

ARTURO MARASSO

OBRAS  
COMPLETAS

TOMO I



EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

**DAVID APOLINEO,**  
**de Miguel Angel**

*Ama et labora*  
JOAQUÍN V. GONZÁLEZ



ARTURO MARASSO  
OBRAS COMPLETAS

**Universidad Nacional de La Plata**  
**Facultad de Ciencias Veterinarias**  
**CENTRO DE ESTUDIANTES**



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

*Rector Normalizador*

Ing. RAÚL ADOLFO PESSACQ

*Secretario General*

Ing. PABLO OSCAR LUCHESSI

*Secretario de Asuntos Académicos*

Prof. MARÍA CÉLIA MERCEDES AGUDO DE CÓRSICO

*Secretario de Asuntos Legales*

Dr. HUGO JORGE PACHECO

*Secretario de Asuntos Económico-Financieros*

Cr. ALDO HUGO ROSSI

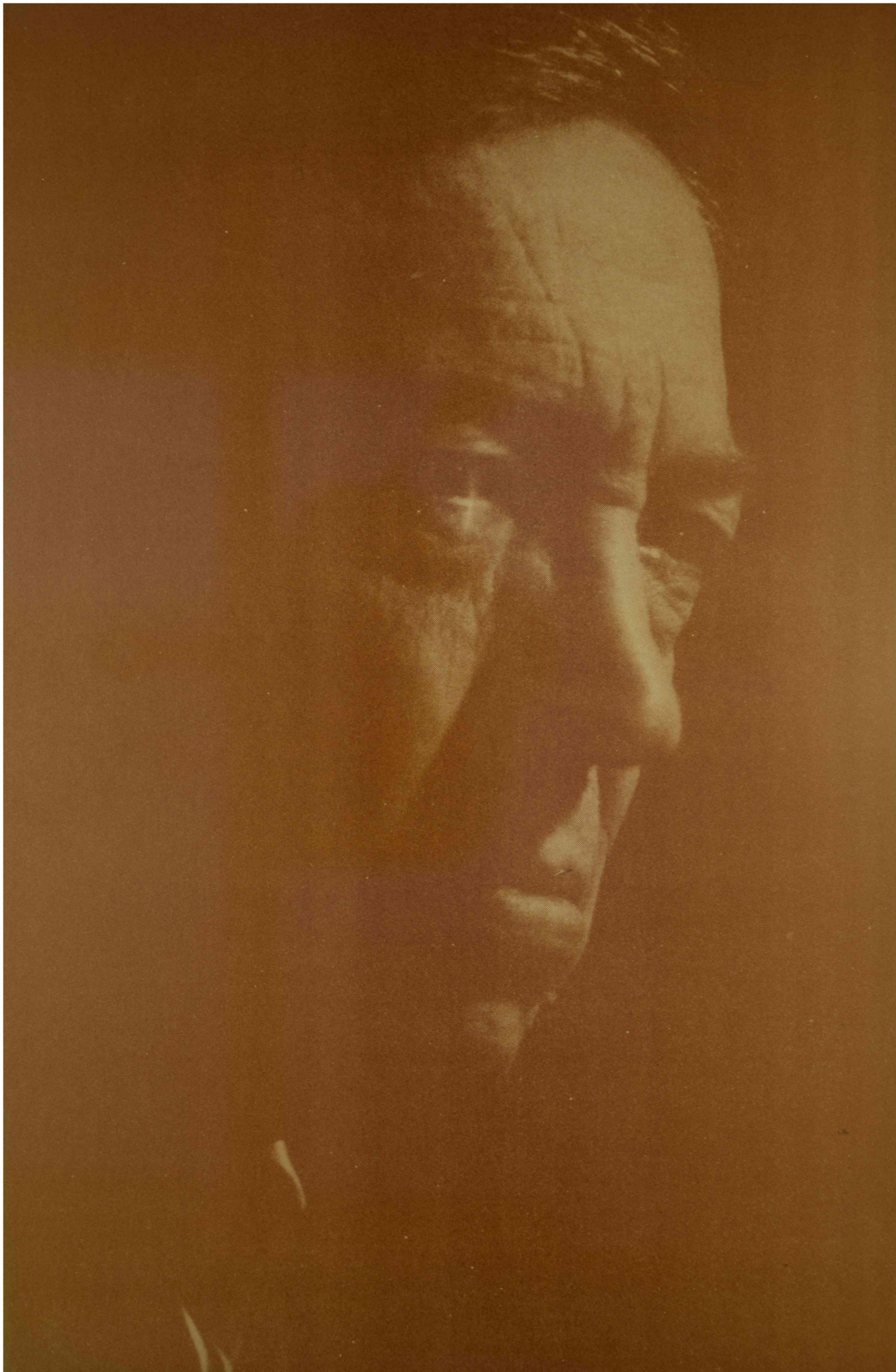
*Secretario de Extensión Cultural y Difusión*

Prof. MARÍA CONCEPCIÓN ORRUMA

*Guardasellos*

Ing. Agr. ANDRÉS RINGUELET





ARTURO MARASSO

# OBRAS COMPLETAS

Recopilación, Notas y Estudio Preliminar de  
Raquel Sajón de Cuello  
de la Universidad Nacional de La Plata

## TOMO I

- Bajo los Astros
- La Canción Olvidada
- Presentimientos
- Paisajes y Elegías



EDICIÓN DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA  
REPÚBLICA ARGENTINA

1984

© 1984 by *Universidad Nacional de La Plata*

---

Secretaría de Extensión Cultural y Difusión

## PRESENTACIÓN

*La Universidad Nacional de La Plata se honra en iniciar, con el presente volumen, la edición que a su cargo figurará como Obras Completas de Arturo Marasso.*

*Al anunciarse el comienzo de su impresión, contraía ante la comunidad, la cultura nacional y ante la Universidad, una tarea ardua y de dura responsabilidad, justa y merecida, de tardío reconocimiento, quizá, pero no de olvido, cual es la de exaltar y distinguir aquellas mentes preclaras que con su saber y su sabiduría enaltecieron el prestigio de la Universidad.*

*Espíritu universal, humanista de legítimo cuño, Maestro insobornable, dador generoso de su raro caudal erudito, figura humildísima en la enseñanza, alta en la virtud, investigador sin par, crítico literario de agudísima intuición, poeta de limpia estirpe, buceador de las más remotas fuentes de inspiración de la antigüedad greco-latina, de las filosofías de oriente y occidente, conocedor de intrincadas cosmogonías y teogonías, iluminador de oscuros mundos míticos, infatigable estudioso de la diafanidad del pensamiento renacentista, descubridor de las secretas galerías en la ascesis de la mística del Siglo de Oro Español, versado en lo antiguo y lo moderno, lo divino y lo profano, nada escapó a su conocimiento.*

*Tal fue la vida del ilustre riojano, cuyo único título académico era el de Maestro, obtenido en la Escuela Normal de Catamarca, y, a quien un día, la mirada aquilina y visionaria de otro comprovinciano, mayor en edad, el doctor Joaquín V. González, trajera de la mano y “a traición”, desde su lejano valle de Famatina, donde se tiende al pie de sus cerros la soledosa paz de Chilecito.*

*Aquella geografía y aquellos hombres de tierra adentro son hoy señeros guías en la historia de esta Alta Casa de Estudios.*

*La Universidad Nacional de La Plata, fiel a su tradición de honrar a quienes la honraron y abillantaron a los ojos del mundo, entrega su humilde reconocimiento al Maestro que, casi adolescente, llegara un día con asombro y estupor, desde sus ríos "pedregosos" y sus "álamos" "bajo los astros", hasta los umbrales de esta Casa que habría de ser suya para siempre, con un libro de versos en la mano.*

*La presente edición proyectada por el Instituto de Literatura Española "Arturo Marasso", de la Facultad de Humanidades de esta Universidad y, a instancias de una ex-alumna y discípula del Maestro chilicense, obtuvo la pronta acogida que merecía quien había entregado su vida recoleta de estudioso investigador en la cátedra universitaria a la cual había accedido llevado por su ilustre Rector.*

*Su nombre traspasó los límites de nuestro país, enriqueciendo el acervo cultural de dentro y de fuera; sus estudios cervantinos se convirtieron, bien pronto, en fuente nutricia de las más nobles letras en habla hispánica.*

*Así lo reconocería la Real Academia Española al designarlo Miembro Correspondiente de la misma.*

*El 28 de setiembre de 1944, el señor Presidente de la Universidad Nacional de La Plata, doctor Ricardo de Labougle, ponía en manos del ilustre Maestro el Diploma de Doctor Honoris Causa.*

*Hoy, la misma, entrega al estudioso y al público en general, este primer volumen cuya recopilación bibliográfica y dirección de la Obra queda a cargo de la Directora del Instituto de Literatura Española "Arturo Marasso", Profesora Raquel Sajón de Cuello, y que creara a su fervor y recuerdo en 1979, con la aprobación y beneplácito de esta Universidad.*

*Los volúmenes que integren la edición Obras Completas de Arturo Marasso, se irán publicando en sucesión ininterrumpida de acuerdo al plan proyectado. Cada volumen llevará un estudio previo de los libros contenidos.*

*De esta manera la Universidad Nacional de La Plata aspira a devolver, en merecido homenaje, algo de lo mucho que le dieron sus hijos generosos y que, como en este caso, la madre venera en su memoria, serena e imperturbable, más allá de los avatares de toda contingencia humana.*

*¡Reverdecida y alta luce hoy en su frente la rama de laurel...!*

A mi Maestro, de dulce memoria,  
Arturo Marasso, que me inició en el  
camino de amor a la Verdad y a la  
Belleza.

R. S.



## ADVERTENCIA

Se iniciará el Estudio Preliminar de la figura y obra del Maestro, Arturo Marasso bajo la advocación de las mismas palabras, de devoción y respeto, con que liminara su libro dedicado al doctor Joaquín V. González: “Todo lo escrito en este libro es fruto de un noble deseo; nobleza de alma ha sido mi guía, y aspiración, mi anhelo de que una onda de nacionalidad espiritual y viva, fortifique de optimismo sincero nuestra fe en el porvenir y en la conquista de la cultura inmanente a toda elevación material y mental de las colectividades”.<sup>1</sup>

Muchos y buenos artículos circunstanciales, y algún estudio, en particular, se han escrito sobre la obra de Arturo Marasso. En todos sobresale la admiración que el Maestro despertara por su inigualable erudición unida a la sagacidad innata de la búsqueda de fuentes en la crítica literaria. Conocedor de todas las literaturas, su “virtuosismo”, en la indagación poética, careció de una engolada demostración de saber.

El único estudio que supera los límites de la nota bibliográfica pertenece a Héctor Ciocchini, que fuera su alumno en *Composición y Gramática y en Literatura Española*, en la Facultad de Humanidades.<sup>2</sup>

El ensayo de este destacado investigador y poeta recoge, “a posteriori” de su cuidadoso examen crítico, recopilación de algunos juicios de destacados hombres de letras, páginas extraídas de las obras más conocidas del Maestro, una antología poética —en verso y en prosa—, fotografías de época, una escueta biografía seguida de una bibliografía, todo lo cual convierte su estudio en uno de los más destacables, realizados hasta ahora, sobre la figura del gran humanista.

Cabe observar, sin embargo, que cuanto se ha escrito acerca de su producción poética no abarca toda su obra. Lo más serio parte de lo que podría llamarse una segunda etapa de su pluma creadora y que podría fijarse a partir de *Melampo* (1931); en tanto, que poco o nada, hay sobre sus primeras obras, desde su inicial libro, *Bajo los astros* (1911) hasta *Retorno* (1927); excepción de algún aislado trabajo

---

1 MARASSO ROCCA, ARTURO. *El doctor Joaquín V. González*, Buenos Aires, Librería La Facultad, 1915.

2 CIOCCHINI, HÉCTOR. *Arturo Marasso*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1967.

de estudioso como el de Fermín Estrella Gutiérrez, destacado maestro, poeta y dilectísimo amigo del Maestro riojano; o el número de *Homenaje a Arturo Marasso*<sup>3</sup> que el Instituto de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur le dedicara a dos años de su muerte, en un abultado volumen, en donde sólo específicamente se incluyen una "Selección del Epistolario de Arturo Marasso"; un trabajo de José Isaacson: "Arturo Marasso o la poesía como el triunfo de la relación"; una evocación de "Arturo Marasso a través de su biblioteca" de Nicolás Matijevic" y una "Bibliografía de Don Arturo Marasso", de Horacio Jorge Becco. El pórtico corresponde a Luis Alberto Sánchez. Los otros veintinueve estudios que conforman el *Homenaje*, con destacadas firmas de las letras hispanas, nacionales y extranjeras, abarcan aspectos de la literatura, en general.

Falta, desgraciadamente, aún el "corpus" orgánico de un verdadero tratado sobre esta inagotable vertiente creadora, y sobre los caudalosos ríos, casi fabulosos, que descendieron por las laderas de su sorprendente saber.

La crítica, en rigor académico, sumada a la inquisidora penetración intuitiva, queda comprometida para un futuro estudio de tan densísima obra; conocida, en parte, por algunos especializados, desconocida para el lector común; acaso, los más.

La aproximación estimativa que se haga en cada volumen de la edición *Obras completas de Arturo Marasso* será un acercamiento, apenas, al requerimiento de investigación exhaustiva que está reclamando la producción total de este erudito, crítico literario, ensayista y por sobre todo, poeta, verdadera gloria de nuestras letras.

Los "astros", que tanto amara, no brillaron todavía con la luz fulgurante que destella su frente; cabe esperar que otra señal luminosa alumbre el camino hacia la verdadera estrella del Maestro.

La especificidad de este estudio liminar al mundo lírico de un poeta —ya que se trata de una recopilación de su obra—, obliga a determinadas contenciones. Se ha cuidado, sin embargo, evitar el glosamiento de un poemario que el lector tiene en sus manos para una lectura directa; intentándose, en cambio, leer "con la letra" y no "la letra"; realizar la aventura de un buceo interior en el "yo lírico", en el caudal de un océano, casi inabordable, por las oscuras aguas que allí mueren y renacen en cada instante.

Las abundosas fuentes literarias no desvirtúan el poder creador; antes bien, fortalecen la estructura creada que hace de aquellos elementos renuevos de mágica alquimia. Ritmos, fonemas, morfemas, tras-

---

3 "Homenaje a Arturo Marasso". *Cuadernos del Sur*, Nº 11, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, República Argentina, 1972.



Arturo Marasso a los diez años en la Escuela Graduada Superior de Varones, de Chilecito.  
(En recuadro, Arturo Marasso).

17 de abril de 1935

# Himno de la Escuela Normal de Chilecito

Voluntad creadora, hermosa  
de saber y de obrar con cariño,  
no espera la hora futura  
en el alma divina del niño.

Le enseñemos verdad y belleza;  
despertemos la fe, la alegría,  
y entusiasmo y cabal entereza  
en la patria de amor y armonía.

La más pura y sincera palabra  
nuestra fiel vocación ilumina;  
el maestro es la mano que labra,  
es el acto en que está la doctrina.

Hoy no, habla la voz generosa  
que hacia nobles conquistas conduce;  
juventud inmortal, eres rosa,  
y tu anhelo es la estrella que luce.

A una nueva, radiante existencia  
hoy se eleva nuestra ansia encendida,  
y el diamante de luz la conciencia  
y acendrado tesoro la vida.

Voluntad creadora, hermosa  
de saber y de obrar con cariño,  
no espera las horas futuras  
en el alma divina del niño.

Arturo Marasso

laciones semánticas, tropos, licencias, violentas rupturas, alusiones directas o metafóricas, alegorías, símbolos, quiebras poemáticas conforman una complejísima estructura poética de inaccesible, como hermética, comprensión.

El presente volumen, compuesto por los cuatro primeros poemarios: *Bajo los astros* (1911), *La canción olvidada* (1915), *Presentimientos* (1918) y *Paisajes y elegías* (1921), se precede con aquellos datos que faciliten la labor del futuro investigador. La documentación expuesta abreviará el camino hacia la fuente original.

Se ha preferido, más que la enumeración fría y cronológica de hechos, reconstruir en vivo una vida, una experiencia, un deslumbramiento, una revelación, una angustiante metafísica, un camino de ascesis hacia lo eterno e infinito, en suma: una mística.

Si duele la ausencia física, más duele la torrentosa cascada perdida con la que clase a clase iluminaba nuestra ignorancia sobre mundos de belleza desconocidos.

Quien conoció la obra viva de este Maestro no podrá verlo de otra manera que no sea en la labor de la cátedra, en la enseñanza de los libros, en el ahondar un verso de Fray Luis o de San Juan de la Cruz, en la memoria de los idealizados paisajes de Teócrito, en el beber las "corrientes aguas puras, cristalinas", de Garcilaso, en dibujar a contraluz, en la pizarra, una Y pitagórica para indicar los dos únicos caminos a elegir por el hombre: *Vicio* o *Virtud*; en los apretados finales de sus clases donde sintetizaba diez siglos de cultura greco-latina tras el más maravilloso y desbordante desorden de erudición.

Mucho queda por hacer, mucho por estudiar. El carácter introductorio de estas páginas al universo lírico de un poeta cuyo mundo fue el *Universo*, sólo aspira a señalar una apertura hacia una indagación en profundidad, hacia una seria crítica de sesgo universitario que permita descubrir las secretas raíces de una edad áurea en la vibración de un espíritu que vivió en *destierro* su vida terrenal.

#### SOBRE LAS EDICIONES

Los cuatro poemarios que integran el presente volumen de *Obras Completas de Arturo Marasso*, reproducen cada uno la edición *princeps*. Algunos carecen de pie de imprenta. Se ha mantenido la fidelidad textual. Las solas licencias permitidas corresponden al criterio de uniformar algunas vacilaciones ortográficas; corregir el texto según la "Fe de erratas" indicada; mantener el uso correcto de la puntuación muy diversificada en los textos originales; respetar los énfasis verbales señalados de acuerdo a las normas de la Gramática castellana.

Respecto de *Paisajes y elegías*, el autor anunció en *Poemas y coloquios* (1924), una segunda edición, en preparación, "aumentada y esmeradamente corregida".

La búsqueda de esta "segunda edición" fue infructuosa. El doctor Pedro Luis Barcia me acercó la referencia sobre tres bibliotecas particulares donadas a la Academia Argentina de Letras: Donación Rafael A. Arrieta, de la misma corporación; Donación Patricio Gannon, idem, Donación Jorge Max Rhode, idem, sin que en ninguna aparezca la anunciada edición.

Tampoco tienen conocimiento de ella Fermín Estrella Gutiérrez, dilectísimo amigo y discípulo del poeta; Francisco Efraín de la Fuente, que tanto aportara en datos a este trabajo; ni en lo que se refiere a mi búsqueda personal.

Posiblemente no haya pasado de una idea a realizar, en favor de otros libros.

Si apareciere, en algún momento, se inferiría, para un estudio crítico, un cotejo de textos que ordenara similitudes y diferencias.

#### ALGUNOS CARGOS, OBRAS Y DISTINCIONES DE ARTURO MARASSO

Profesor de Literatura en la Escuela Normal de Profesores de Buenos Aires (1916 - 1944).

Director del *Boletín*, de la Academia Argentina de Letras, y miembro fundador de la misma en 1913, de la que fue su primer secretario.

Al jubilarse en 1944, la Universidad Nacional de La Plata le otorga el título de "Miembro Honorario de la Universidad Nacional de La Plata con título de Doctor Honoris Causa, en mérito a su vasta, continua y calificada obra literaria y a su valiosa labor educacional desarrollada durante más de treinta años de docencia activa".

Desde 1956 a 1959 dirige la *Revista de Educación* de la Provincia de Buenos Aires, con la colaboración del profesor y poeta Héctor Ciocchini y de la profesora Haydée C. Blotto.

Vice Decano de la Facultad de Humanidades y miembro del Consejo Superior de la Universidad Nacional de La Plata.

Jurado en el Concurso Municipal de Literatura (1943) en representación de los autores y de la Comisión Asesora de la Comisión Nacional de Cultura.

Primer Premio Municipal de Poesía (1924) y Primer Premio Nacional de crítica y filosofía (1937).

Obras: *Bajo los astros* (poesía), 1911; *Joaquín V. González* (prosa), 1915; *La Canción Olvidada* (poesía), 1915; *Presentimientos* (poesía), 1918; *Estudios literarios* (prosa), 1920; *Paisajes y elegías* (poesía), 1921; *El verso alejandrino* (prosa), 1923; *Poemas y coloquios* (poesía), 1924; *Hesíodo en la literatura española* (prosa); *Retorno* (poesía),

1927; *La creación poética* (prosa), 1927; *Don Luis de Góngora* (prosa), 1927 (Tercer Premio nacional de Literatura); *La lectura en la escuela primaria* (prosa), 1928; *Fray Luis de León* (prosa), 1928; *Píndaro en la literatura castellana* (prosa), 1930; *Melampo* (poesía), 1931; *Rubén Darío y su creación poética* (prosa), 1934 (Primer premio de la Comisión Nacional de Cultura); *La antología griega en España* (prosa), 1934; *Cervantes y Virgilio* (prosa), 1937; *Cervantes. La invención del Quijote* (prosa), 1943; *Cervantes* (prosa), 1947; *Cervantes, La inverdel Quijote* (prosa), 1954 (Ediciones corregidas y aumentadas); *La mirada en el tiempo* (prosa), 1936; *El pensamiento secreto de Mallarmé* (prosa), 1948; *Boscán* (prosa), 1936; *Libro de Berta* (prosa), 1949; *La rama intacta* (poesía), 1949; *Antología poética* (poesía), 1951; *Antología de la poesía lírica española* (poesía), 1953; *Poemas* (poesía), 1953; *Joyas de las islas* (prosa), 1961; *Poemas de integración* (poesía), 1963; las *Rapsodias órficas* que anunciara, poco antes de su muerte, no alcanzaron a publicarse.

Se han citado solamente las ediciones principales, a excepción de *Cervantes*. Casi todos los libros han tenido reediciones. En cada uno de los sucesivos volúmenes que integren la presente edición, se darán las citas bibliográficas correspondientes.

Su permanente colaboración en diarios y revistas del país reclama la recopilación de poesías, artículos y estudios, no recogidos en libros o inéditos, que se reunirán en un volumen último, a manera de *Apéndice*, para facilitar la tarea de una búsqueda tan paciente como trabajosa.



## ESTUDIO PRELIMINAR

*“Entre un traje nuevo y un libro, preferí siempre el libro.”*

ARTURO MARASSO

En un mediodía caldeante, del 18 de noviembre de 1982, dejábamos para siempre en soledoso silencio, a la sombra de los álamos, junto a la música del “río pedregoso”, bajo la inmarcesible custodia del Fatmatina, los restos del amado Maestro, Arturo Marasso.

Por la tarde, cuando ya las sombras descendían de los cerros y despertaba el canto de los grillos, en un recinto cubierto de antiguas vigas, viejas ventanas coloniales, tinajas, pinturas, artesanías lugareñas, un vetusto piano, grabados, cincelados, conocí a un estudioso investigador chilicense: Francisco Efraín de la Fuente.

Estábamos, entonces, en apretado grupo, personas que habían viajado especialmente desde Buenos Aires y La Plata, en cumplimiento de este acto de amor al “poeta de los astros”; entre ellos, sus hijas, nietos y otros familiares, junto a una figura —gloria ya de nuestras letras—, el maestro Fermín Estrella Gutiérrez, y un público que venía a reencontrarse, tras largos años de ausencia, con la presencia espiritual de su hijo inolvidado.

Hablaba Efraín de la Fuente, para nuestro deleite, de Arturo Marasso. Evocaba con devoción la infancia del Maestro, sus sueños, sus asombros, sus vigiliadas, su peregrinar bajo los astros, sus diálogos con la noche, el agua, la quebrada, el silencio, la infinitud del universo...

Fue aquella tarde, tarde de maravillas, sobrecargada por un día de intensas emociones vividas.

La personalidad del Maestro iba desgranándose en nuestros oídos con la permanencia de las cosas queridas rescatadas al insondable misterio de la muerte. No era, ya, un recuerdo, sino una presencia viva.

Para quien esto escribe, fue aquella una de las horas más hondas y sentidas. Luego, por la noche, en un agasajo que el señor Intendente de Chilecito ofrecía en su casa a la delegación allegada hasta ese rincón riojano, pude conversar largamente con este apasionado investigador de su terruño, de su cultura, de sus gentes, de sus costumbres, de su vida.

A este ser, excepcional por su bondad, debo gran parte de las fuentes que sirvieron para la realización de este trabajo. Aprendí, así, qué

cosa significa la devoción de un pueblo hacia el hijo que lo honra y enaltece. Fue Efraín de la Fuente quien puso en mis manos, tras haberle hablado del Proyecto de recopilación de las obras completas del Maestro, fotocopias de artículos de revistas, diarios, conferencias, estudios y hasta un programa de recital poético a cargo de una recitadora de nuestra ciudad, Agustina Fonrouge Miranda, con poemas de Marasso y otros autores, realizado en el teatro Cervantes, el 15 de noviembre de 1928. Coincidencia curiosa: casi todos los poetas que figuran allí son naturales o advenidos a la vida de nuestra capital: Eduardo D. Zapiola, Guillermo Saraví, Horacio Oyhanarte, Fernando Lizarralde, junto a Arturo Capdevila (profesor de Literatura Argentina en la Facultad de Humanidades, de la Universidad Nacional de La Plata), Fermín Estrella Gutiérrez, Ricardo Rojas, José R. D'Estéfano (Profesor de Historia del Arte, también en la Facultad citada), Arturo Marasso —que vivió por más de treinta años la vida intelectual de nuestra Universidad—, Fernán Silva Valdés y otros.

Todo este rico y casi inhallable material pertenece al archivo particular de este buen amigo que cuida con fervor en sagrada custodia.

De la conferencia que pronunciara aquella tarde memorable, *Arturo Marasso y su creación poética*, extraeré algunos fragmentos que no podría glosar porque están demasiado bellamente expresados como para arriesgar el juego de una traslación verbal.

#### LA INFANCIA DEL MAESTRO

“Nació —dice Efraín de la Fuente—, en Chilecito, el más deleitoso valle de la provincia, el 18 de agosto de 1890; las colinas próximas, eucarísticamente dispuestas, le brindaron el refugio y el aislamiento anhelados siempre y en el cóncavo escenario, hecho de piedra y montaña, transcurrió su niñez.

“Fue la Naturaleza quien nutrió inicialmente su insaciable intelecto, quien le enseñó a escudriñar pacientemente y quien le hizo aflorar su insospechable riqueza afectiva.

“El agua fue un elemento de irresistible atracción en su infancia y de permanente evocación en sus libros; habló de ella como de una amiga entrañable y tangible; la evocó en su serpenteante destino, en la placidez de sus remansos, en las tormentas nocturnas cuando los truenos parecen hacer estallar la bóveda del cielo, y en sus furias, en los raudales avasalladores de las crecientes, donde ‘corre y brama un agua oscura, voraginoso, rauda, tremenda’.”

Crecía el niño entre el amor solícito de sus seres queridos, en el hogar de sus padres amantísimos —Don Francisco, músico de La Rioja, y Doña Clementina Porto—, y con la presencia de dos tías y su abuela ciega, a quien recordará tantas veces en *La mirada en el tiempo*.

Un dato, que será desconocido por muchos, nos fue proporcionado por Efraín de la Fuente. Nos detenemos un momento.

Como, después de *Poemas y Coloquios* (1924) el Maestro, que firmaba siempre *Marasso Rocca*, suprimiera el segundo apellido, para evitar suspicacias, nuestro investigador aclara: "...advertimos que localizar su partida de nacimiento nos llevó tiempo por cuanto no fue asentado en los libros parroquiales como Marasso, sino como Roca (con una sola "c").

Transcribe, a continuación, el texto registrado en el Libro XV de Bautismos, pág. 139:

"El día catorce de Agosto de mil ochocientos noventa y uno: en la Iglesia Parroquial de Chilecito, Provincia de La Rioja, Obispado de Córdoba; yo el infrascripto Cura y Vicario, puse óleo y crisma a ARTURO que nació el dieciocho de Agosto de mil ochocientos noventa, hijo legítimo de Francisco Roca, italiano, y de Clementina Porto, fue bautizado privadamente por el cura Cabrera, fueron sus padrinos Salviano Herrera y Hermosina Ocampo, argentinos y vecinos de ésta. Para que conste lo firmo. José Aimón".

Se acota luego, con palabras de Efraín de la Fuente: "Con grafía y tinta diferentes se agregó posteriormente el apellido "Marasso" en la anotación marginal, por lo que en definitiva está registrado como ARTURO ROCCA MARASSO. También como ROCCA MARASSO aparece su hermano Eduardo, en el Tomo VIII, pág. 7 vta. del Libro de Bautismos del Registro Civil. Cuando localicemos la Partida de Matrimonio—agrega—, de sus progenitores o la defunción del padre, quizá podamos explicar la traslación de apellidos".

Retomamos la vida del niño. Aficionóse al mundo circundante; mas no es sólo el observador extasiado en la luminosidad del cielo, la presencia de los astros, la luna como un cuerno de plata por sobre los cerros oscuros y avizores; ni la presencia física la que embelesa en misterioso silencio el alma del niño: es el diálogo iniciado en una extraña lengua que acaba de descubrir; rumóreale la voz del torrente, la flor de los espinillos, las piedras que se dejan caer, la hondura de la noche, la pesantez de la masa pétrea, el viento sibilante que se escurre entre los peñones, el balanceo rítmico de las ramas silvestres en medio de un misterio cósmico aterrador, indescifrable, presentizado como instancia de otra vida vivida en una remota edad, de la cual conserva imágenes que cruzan su memoria etérica cual cimbronazos en una noche de pesadillas.

El niño escucha. La Naturaleza le habla. El alma comprende y sus manos acarician los tallos, las corolas multicolores, las hojas reverdecidas de luz; sumerge sus dedos en el agua y el agua le murmura palabras conocidas...

Muchos años después, ya hombre, escribirá al entrar en el valle del Famatina:

...Ya todo el horizonte está rodeado de montañas.  
Oímos, al fin, el rumor del agua. Tiemblan sonoros  
los álamos. El agua de la montaña es agua recién na-

cida, bullente. Corre, cristal animado, entre roquedades, abre cauces, se despeña; rezuma de las piedras. Se escucha de lejos el ruido del caudal torrencioso. Es el río de las quebradas. Este río da vida a los pueblos. No hay palabra que traiga más sensación de agua, de frescura, de bosque, de profundidad montañosa que la palabra *quebrada*.<sup>1</sup>

Y, luego, el niño comprenderá en su prematura iniciación el misterio de esa otra alma que se descuelga por entre nubes: la lluvia.

Tiempos de sequía y ardor de estío y gentes que clamarán por ella. Y recordará:

Cuando yo era niño se le imploraba con devotas rogativas. Recuerdo como en viejas estampas, la procesión que recorría las calles, con un Cristo milagroso, a la hora de la siesta. Una emoción profunda estremeció a esas almas sencillas al ver venir de las sierras de Guanchín las ráfagas de agua de una negra nube tempestuosa.<sup>2</sup>

En otro pasaje de *La mirada en el tiempo*, recordará algo semejante.<sup>3</sup>

¡Fe candorosa, fe de almas transparentes la de esos hombres y mujeres que elevan los ojos al cielo y el cielo les devuelve los dones de su abundancia mientras redoblan el fervor de sus oraciones!

El niño está en medio de la Naturaleza sintiéndose parte de ella, contenido en su insondable eternidad.

...acequias cubiertas de raíces, de hierbabuena, de menta, de la flor del botón de oro (...), los cactus florecen en las colinas, en las pendientes de la sierra, en la llanura, entre las piedras y los árboles multiformes (...), palacios de seda —blancos, amarillos, bermejos—, con estambres de oro, donde murmura una abeja del monte, un abejorro. Nada hay tan frágil, tan suntuoso.<sup>4</sup>

Los ojos del pequeño se acostumbran a descubrir una belleza no desconocida; sabe que ella tiene su voz, su lenguaje natural. No le cues-

---

1 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, Buenos Aires, Editorial Kapeluz, 1953, pág. 1.

2 Idem, ob. cit., pág. 2.

3 Idem, ob. cit., Ver pág. 37.

4 Idem, ob. cit., pág. 4.

ta descifrarlo. A nadie contará sus secretos diálogos. Quizá, muchos se los haya llevado en su silencio.

Recuerda Efraín de la Fuente, las palabras pronunciadas, mucho tiempo después, por el Maestro: “la huerta y el jardín fueron sus maestros; no sé si me hablaban con palabras (las plantas), pero en la infancia nos entendíamos”. Y prosigue: “quien le inició en ese culto de amor fue su padre. Nunca debe perseguirse un pájaro. Es nuestro hermano. Nunca debemos destruir lo que Dios crea”.

Y esto, que más se acercaba al alma del Santo de Asís, que a un consejo, el niño hizo de él un principio de conducta transformándolo en una “mística concepción”.

Más tarde descubriría los dioses de la tierra. Primerizo panteísmo de un niño de escasos años; futura erudición botánica por el solo y directo contacto con la naturaleza.

El montañés encuentra, entre las quiebras de las peñas, el innumerable tesoro de plantas medicinales: el cadillo de la cordillera, la rosa y el cedrón silvestres, el azahar del campo, la doradilla, la menta de los ríos, la hierbabuena, la carqueja, la fofosa, la altamisa, el apio cimarrón, la chachacoma, la cepa caballo de la puna, el negrillo, el incayuyo, la muñamuña, el mastuerzo, el quimpe, el suico, la tramontana, la viravira, la yerba larca, la yerba de la piedra, la perlilla, la yerba de la perdiz, la yerba del sapo, la yerba de la víbora, el alquequenje, la lampaya, la chanchalagua, la cola de caballo. (...) Se mezclan a las hierbas las cortezas medicinales, la del chañar, verde y retorcida; la rama de la tusca, la leña del retamo dorada, el espinoso quillay amarillo, y se esparce de ese hacinamiento, un aroma de montes, el olor de las quebradas y las cumbres”.<sup>5</sup>

Nada escapará a la mirada inquisitiva del niño que se va nutriendo de un saber no procedente sólo de su desesperante avidez de lecturas.

La vegetación que descubriera en los lejanos días de la infancia, la más humilde y silenciosa, crecida entre roquedades y agua de quebradas persistirán por siempre en el alma enamorada del hombre que amó como ninguno la naturaleza y lo acompañarán ya lejos de su tierra añorada.

Cuando Tristán Castelli, visitó la casa del poeta, en la calle Virrey del Pino, cerca de Cabildo, describióla así: “El silencio de la casa es sólo turbado por el canto de los pájaros. (...) Allí está su magnífica

---

<sup>5</sup> MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 6.

biblioteca de líneas severas, un retrato de Cervantes, una página original de Joaquín V. González con el dibujo de su rostro, un busto de Homero en yeso, hojas secas, barro en los que las avispas han construido huecos en una ordenación pitagórica, pequeñas piedras y tierras de La Rioja, apuntes, objetos y libros, libros, libros sobre el escritorio, sillones, mesas, en un orden tan singular como la misma escritura de sus páginas manuscritas". 6

En el homenaje, organizado por el Club del Arte, a la memoria del Maestro, pocos meses después de su muerte, el 9 de setiembre de 1970, en el auditorio de la Dirección General de Cultura de la Municipalidad de Buenos Aires, Joaquín Neyra habló en representación del Instituto Joaquín V. González. Recordó, entonces, una anécdota que no resisto a dejarla en el olvido. "Tuve la suerte —dice—, de encontrar a Marasso en momentos muy especiales de su vida. Una tarde lo vi contemplando el pequeño jardín sobre la vereda del Colegio Nacional Buenos Aires, en la calle Bolívar. Se estremeció con mi abrazo sorpresivo.

"Me explicó el motivo que allí lo retenía. Observaba fijamente una planta, como un obseso. Era por los primeros días de Enero de 1963. Me contó vivamente emocionado lo que le había ocurrido.

"A fines de Diciembre había llevado a la editorial Kapeluz un trabajo sobre Joaquín V. González, que escribió con llanto, como siempre le sucedía cada vez que escribía o hablaba del Maestro.

"Se había detenido esa tarde a contemplar un "cestrum nocturnum" conocido vulgarmente por "Dama de noche". Una planta de ese arbusto lo había acompañado más de treinta años. Quería ahora tener un renuevo tan pronto como tuviera una casa adecuada para plantarlo.

"Se quedó meditando. Estaba pobre y por circunstancias fortuitas muy necesitado de dinero urgente. No obstante, estaba decidido a no cobrar un centavo por el trabajo sobre González. (No se debe cobrar —me decía—, un trabajo que se ha hecho con lágrimas).

"Volvió a su casa con la imagen de Joaquín González y con la ilusión de tener un renuevo de la "Dama de noche", 'La tarde pasó en la emoción del pasado sensiblemente removido en mi memoria', agregó. Le pedí encarecidamente que escribiera lo que me había contado. No creía que tuviera importancia. Al fin lo conseguí y lo publiqué en *La Razón*, el 26 de Enero de 1963, con su firma y un retrato de González" ¿Qué había pasado?

"Cuenta Marasso: 'Al levantarme en la mañana del día siguiente, fui a subir más la persiana. En el centro de la ventana, inaccesible desde afuera, en el resplandor del sol, vi con asombro inmenso una ramilla del "cestrum", más lozana que la del Colegio. El verde de sus hojas tenía el trémulo brillo de las manos incorpóreas que la trajeron sobre las palmas unidas y la pusieron con el primor de un regalo que se ofrece

---

6 CASTELLI, TRISTÁN. *Arturo Marasso*, en "Esto es", N° 60, 12 de enero de 1955.

a quien duerme para sorprenderlo al despertarse. Así se me presentó la rama. Esa sorpresa de lo inconcebible duró un segundo. Huí hacia la otra habitación. La rama me había quebrantado, era lo terrible, la revelación que pone espanto. Volví de mi arrinconamiento defensivo. Decidí arrojarla seis metros más abajo sobre un techo de cemento para sacrificarla al Sol. “Helios, le dije, te la ofrezco”.

‘No quise ver la caída de la ramilla; mentalmente la contemplaba en el techo, se me representaba con el clamor de una criatura despenada’.

‘Luego empezó la reflexión serena. No debía haber nada sobrenatural en este hecho. La ramita pudo haber caído de los pisos superiores y aunque era difícil que entrara hasta el medio del descanso de la ventana, acaso el aire... Debió ser una casualidad. Pero al mismo tiempo se decía: Algo habrá en el azar que el azar mismo no explica. Pero el rigor del examen debe conservar su validez inflexible’.

“Y termina diciendo su relato conmovedor: ‘Mucho leí sobre parapsicología, en pro y en contra; por mi experiencia me es difícil negar en absoluto la telepatía, por ejemplo. La vida vegetal y animal se origina en la impenetrable espiritualidad del todo. Quizá perdura la amistad detrás del tiempo y de la muerte y se descubre alguna vez en la ofrenda de una rama verde’.”<sup>7</sup>

Habría que seguir escrudiñando por los avatares de su prodigiosa memoria y de su no menos desbordante imaginación para reflejar el mundo interior de sus sueños, de sus visiones, de sus recuerdos de otras “tradiciones” remotísimas, atemporales y eternas.

Todo aparece a sus ojos en una danza visionaria. “En las reminiscencias más antiguas de mi memoria —dirá ya hombre—, están los enanillos que yo sabía eran imaginarios, salían de las más leves resquebrajaduras del revoque, se encontraban con sus compañeros en una actividad continua, el sueño los borraba...”<sup>8</sup>

Pero el niño sabe algo muy difícil de saber a su edad. Sabe que existe un mundo de relaciones finitas e infinitas y una armonía misteriosa entre éste y los seres. Oscuras y borrosas sombras en la memoria lo confirman. Una oculta fuente interior se lo revela. Quizá ya lo sabía.

Una noche —dice— estaba oyendo la música en un asiento lejano y oscuro de la plaza. De prisa, casi sin pisar la tierra, la marcha gozosa de una ópera célebre (¿se refiere a la “Marcha triunfal” de *Aída*?), me envolvía con sus alígeras banderas palpitantes, el rit-

---

<sup>7</sup> NEYRA, JOAQUÍN. *La personalidad angélica de Arturo Marasso*. Separata del N° 10, de “Don Joaquín”, revista de la vida riojana, correspondiente al mes de octubre de 1970.

<sup>8</sup> MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 25.

mo vestido de colores sueltos, me llevaba por luminosas regiones de triunfo. Apoyada la cabeza en el respaldo del banco lloré; era un llanto que venía de muy lejos; no sabía la causa... 9

Lo sabría muchos años después...

Su vida habrá que reconstruirla a través de sus libros, de sus recuerdos, de sus vivencias. No se le podrá inventar una biografía. Como a Cervantes habrá que descubrirla en su obra.

Muchas veces será necesario volver al tema del agua, constante de toda su poesía. Su infancia se viste de agua purísima y transparente. Perdura en el espíritu; mútase en alada palabra. Siempre el agua...

Mi infancia andaba enamorada del agua [...], en la siesta, bajo los parrales, corría por angosto cauce este líquido cristal maravilloso... 10

Junto al ancho portón de una finca donde se elaboraban metales me arrojé al suelo para ver correr el agua... 11

El cristal de la corriente, aunque rápido, no ocultaba las pedrezuelas; una avispa parecía querer detenerse en el líquido móvil [...], la mano se extendía y la corriente rizada pasaba por los dedos. 12

Podrían centuplicarse las citas.

¿De dónde esta atracción? Al estudiar su obra poética, se volverá sobre la insistente presencia de este elemento natural.

Todo el universo fue su gran maestro. "Se engañan quienes creen que no dejó *algunas palabras* en mis labios la vida secreta del universo".

¿Qué *palabras* son éstas?. No las reveló nunca; se condensarían en herméticos poemas, cuya ascesis es, casi, inalcanzable.

Las vivencias de aquel mundo excepcional se grabarían en su espíritu hasta el último día de su vida.

"Su primer maestro — dice Efraín de la Fuente —, fue don Belisario Lobos. Con él transpuso los umbrales de la ciencia y se inició en la lectura que no lo abandonaría jamás".

---

9 Idem, pág. 28.

10 Idem, ob. cit., pág. 32.

11 Idem, ob. cit., pág. 23.

12 Idem, ob. cit., pág. 23.

“Muchas albas habrían de sorprender a este niño hurraño leyendo un volumen que fue de González, fundador de la Biblioteca del pueblo”. 13

No tuvo grado académico universitario. De niño, concurrió a una Escuela de Chilecito que sólo tenía dos grados; completó su instrucción primaria en la capital de La Rioja; y luego se trasladó a Catamarca, en donde obtuvo su título de Maestro. Sin embargo, el caudal de sus lecturas lo llevaron mucho más lejos de lo que, a veces, suele dar un grado universitario. En este sentido, diríase que fue, casi, un autodidacta.

Simultáneamente se despertaría su vocación poética. La poesía fue para él “como un grito de la conciencia”.

La poesía fue mi gran maestra —diría—, una semana, apenas, antes de su muerte. A ella le debo todo lo que soy. Me llevó y me seguirá llevando a lo más alto de la vida. Más allá, quizá, porque ... En el poeta enciende la eternidad su llama ... 14

En una entrevista de diez preguntas hechas por Miguel E. Brihuela, al preguntarle éste ¿“cual es el sentido de su propia vida?””, respondió: “El sentido de mi vida es una aspiración a la poesía teniendo presente al más grande de los poetas, al que está en la vida misma, al que se expresa en la dulzura de un fruto, en el aroma de una flor” 15

¿Cómo hacía para leer el último libro, aparecido en Buenos Aires, antes de que cualquier comprovinciano lo leyera, para desesperación de sus maestros y condiscípulos?

Al evocar lo Tristán Castelli, ya citado, acota cómo el niño se ingeniaba para conseguir el último libro o la última bibliografía: “por la mañana, en la tarde, o a altas horas de la noche, a escondida, a veces, devoraba los libros tratando de ganarle la carrera al tiempo. Y ese afán lo llevó a hacer un pintoresco trato con el librero que traía todas las novedades de Buenos Aires; el comerciante prestaba a Marasso los libros que llegaban para que los leyera primero, antes de venderlos. Así se daba el caso de que el maestro desesperara al encontrar en aquel alumno casi silencioso y tímido las respuestas hasta de las cosas más inverosímiles. 16

---

13 DE LA FUENTE, EFRAÍN. *Arturo Marasso y su creación poética*. Conferencia pronunciada en Chilecito, el 18 de noviembre de 1982.

14 ORTIZ BARILÍ, PEDRO. *Con Arturo Marasso, que estaba enfermo de infinito...* en Buenos Aires, “La Prensa”, 24 de mayo de 1970.

15 BRIHUEGA, MIGUEL. E., *Arturo Marasso en diez respuestas*, en “Nuestros hijos”, Nº 75, abril de 1961.

16 CASTELLI, TRISTÁN. *Arturo Marasso*, en “Esto es”, Nº 60, 12 de enero de 1955.

El librero en cuestión, se llamaba don Gamaliel. El Maestro lo recordará en su casi autobiografía, *La mirada en el tiempo*. Esta bondadosa persona le dijo un día:

Tú cuidas los libros, te gusta leer, te prestaré las novedades que lleguen, las lees por la tarde y me las devuelves por la mañana. 17

Marasso narrará episodios de su vida de estudiante y cómo el resentimiento y el egoísmo despiertan perversos instintos en los seres mezquinos. Dolorosos recuerdos tendrá de su permanencia en Catamarca. Una mano misteriosa signará su destino: la poesía.

El joven responde con versos, cuya autoría esconde, a quienes le hablan mal de la poesía para humillarlo; hasta que su enemigo confiesa: "Me convenzo que la poesía es bella". Memorará de aquéllos que le enseñaron el misterio de los rasgos físicos de una grafía, de los rudimentos de gramática, de ése que trazaba mayúsculas con amor de artífice, de la aritmética y de Don Manuel con quien comenzó a familiarizarse con las letras. Decíale ese sabio, de largos silencios; "La dignidad nuestra exige el universal conocimiento; aprende el buen latín; avanza; se ignora el griego con grave riesgo de nuestra integridad espiritual".

Su asiduidad a la Biblioteca había despertado cierto recelo en otros lectores de mayor edad por haberlo visto consultar el volumen juzgado como "inaccesible".

Será el Maestro, mucho tiempo después, cuando ya reconocido por su saber y por su sabiduría, exprese:

... el haber frecuentado por deleite desde mi primera niñez en las grandes traducciones, las historias clásicas y contemporáneas de universal renombre y bello estilo, me daba, sin quererlo, cierta erudición que yo ignoraba poseer". 18

En una ocasión, cuenta cómo su joven maestro de escuela llevó un libro a la clase y "con voz de guerra", dijo, señalándolo: "aquí traigo un volumen que el *sabio* no ha leído"; mas ese bello libro, traducción impresa en París, ya había sido leído por el niño. Una cita, torpemente burlada, pudo haberle costado un aplazo por "mentiroso". La clase, pidió entonces que le tomaran un examen sobre el contenido del libro; el alumno explicó con holgada fluidez la materia de los capítulos interrogados; y, así, se salvó del aplazo y de la exclusión de la escuela.

---

17 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 216.

18 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit.

Esta sed de lectura, precipitada, ansiosa, casi desesperada, la mantuvo hasta el final de su vida.

Cuando Ortiz Barili, por decir algo, le preguntó al despedirse, aquella tarde que fue a visitarlo y que sería la última que lo viera

— ¿Qué hará, usted, ahora, Maestro? Se detuvo con aire de perplejidad. — ¿Ahora? ... Bien. Creo que leeré como siempre. Yo ceno tarde y leo mucho. Un libro por día... 19

Sólo la muerte dejó el libro abierto en la página inconclusa ...

### CHILECITO Y SU CULTURA

Será provechosa una reseña cultural de Chilecito, en el momento en que adviene al mundo Arturo Marasso, antes de continuar con su vida y con su obra.

Francisco Efraín de la Fuente, tantas veces recordado, publicó un ilustrativo folleto titulado: *La cultura chilecitera a través del libro*. 20

Constituye este trabajo, un valiosísimo documento para conocer el movimiento cultural de ese pequeño y espléndido valle, enclavado al pie del Famatina.

Sin glosar la rica información, inapreciable, por su síntesis, para cualquier estudioso, y por centrarse exclusivamente en los valores intelectuales, científicos y literarios lugareños, se extraerán algunos datos connotativos referidos a la última década del siglo XIX y principios del XX, hasta alcanzar un cuarto de siglo, en que ya ha transitado con brillantez casi la mitad de la vida del poeta.

Pareciera paradójico que intereses materiales se mezclaran a un hervor cultural superior al de la misma capital de La Rioja: “El enriquecimiento producido en Copiapó— dice nuestro historiador—, como consecuencia del descubrimiento de ricos yacimientos mineros, determinó la formación de una sociedad con refinamiento en su gusto y en su forma de vida; de ella participó un numeroso grupo de riojanos emigrados durante las guerras civiles en el período 1821 — 1842, que eran justamente, en general, los más destacados por su educación y cultura. Cuando casi todos ellos regresaron después de Caseros, trajeron sus costumbres y su nueva modalidad. Un grupo considerable de ellos se radicó en Chilecito... dando origen a un centro cultural de importancia”.

---

19 ORTIZ BARILI, PEDRO. *Con Arturo Marasso, que estaba enfermo de infinito...*, ob. cit.

20 DE LA FUENTE, EFRAÍN. *La cultura chilecitera a través del libro*, Chilecito. Ediciones Ronda Literaria, 1981.

“Lamentablemente —prosigue—, esa “*élite*”, esa juventud cultísima de la provincia, representada por los Ocampo, Dávila, Herrera, Gordillo y García, entre otros ilustres apellidos, educados en los más importantes colegios de Córdoba y de Buenos Aires, no dejó testimonio escrito a pesar de sus relevantes aptitudes intelectuales”.

“En 1870, “*La Revista de Buenos Aires*”, dirigida por los doctores Ernesto C. Quesada y Miguel Navarro Viola dio cabida en sus páginas a un interesante trabajo de don Guillermo Dávila, titulado “*La Rioja en la campaña de los Andes*”, primer intento reivindicatorio de la gloria que cupo al puñado de comprovincianos que en Copiapó anticiparon la victoria de Chacabuco...”.

“La actividad literaria del resto de la centuria —informa de la Fuente—, está prácticamente centrada en una de las figuras más descollante de las letras argentinas, el doctor Joaquín V. González”, que iniciara su vida literaria “junto a Ramón J. Cárcano, Adán Quiroga y José Figueroa Alcorta, entre otros”. 21

Se obvia, en este momento, el estudio obligado que exigiría tan singular figura, en favor del panorama cultural general chilecoteño.

Una rica literatura destinada al conocimiento del “potencial nuevo” de la zona y la posibilidad de su explotación llena gran parte del siglo.

Unése, a ello, la turbulencia de la vida política, las luchas intestinas, el caudillismo, que darían particular acento a la vida riojana.

Quien se interese por la copiosa bibliografía sobre la riqueza minera de la zona del Famatina tendrá que recurrir a este erudito estudio de Efraín de la Fuente.

Nombres, títulos de obras, trabajos especializados y toda suerte de contribución sobre el tema saldarán el desconocimiento que, el rigor histórico de este escritor, deja en manos de los futuros investigadores.

Este primer aspecto se cierra con una reseña bibliográfica incurra en una literatura científico-médica, por cuanto, en ese orden, Chilecito “contó con una figura de proyección internacional permaneciendo hasta nuestros días en un bochornoso anonimato; el doctor Gregorio Chavez”. 22

Nacido en 1855 y fallecido en 1905, su busto fue entronizado en el Hospital de Clínicas, de Buenos Aires, en 1909.

“A pesar de haberse erigido por méritos propios en el más importante científico de la provincia es, también, el más ignorado: una humilde callecita cortada de Los Sarmientos (lugar natal), y una antiguo callejón de la ciudad Capital, son los únicos testimonios de recordación de sus comprovincianos”. 23

---

21 DE LA FUENTE, EFRAÍN. *La cultura chilecoteña a través del libro*, ob. cit.

22 DE LA FUENTE, EFRAÍN, ob. cit.

23 DE LA FUENTE, EFRAÍN, ob. cit.

En 1905, el poeta riojano de nuestro estudio tiene quince años. Debió haber conocido esta destacada figura y a otros de la misma época.

En ese marco de estudio y en una suerte de sociedad chapada a la antigua, dentro de ciertos principios de severa rectitud moral, se desarrolló la infancia y parte de la adolescencia del futuro gran Maestro.

Con rigurosa cronología describe de la Fuente el desenvolvimiento cultural lugareño en el primer cuarto de siglo, 1900 - 1925.

Según sus palabras en estos veinticinco años “Chilecito mantiene la preponderancia cultural de la provincia. Un selecto núcleo de estudiosos, emulados quizá por la figura consular de González, investiga y elabora estudios de positivo mérito”.<sup>24</sup>

Destaca nombres como el del doctor Julio del C. Moreno, que fuera vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, con una proficua obra a lo largo de cuarenta años de ininterrumpida labor.

Al doctor Neptalí T. Baigorri, oriundo de Los Sarmientos, como el doctor Gregorio Chavez, unido a la vida universitaria de nuestra ciudad como auxiliar de la Biblioteca Pública de la Universidad Nacional de La Plata y secretario privado del doctor Joaquín V. González durante su rectorado.

Viene, en seguida el nombre de Arturo Marasso; el del doctor Carmelo B. Valdés, Salvador Peralta Brizuela, “expresión romántica —dice—, de las letras chilecitateñas”. Murió este poeta, tempranamente, a los veintidós años. La bibliografía científica de este cuarto de siglo mantiene “el nivel del siglo anterior proyectándose preferentemente al ámbito de la arqueología y de la geología”.

Al entrar en el segundo cuarto secular, 1925 - 1950, la voz de González se llamó a silencio enlutando las letras americanas; y, Marasso —en el decir del autor del opúsculo— guía, en la cultura chilecitateña, “heredó su gloria y nuestra representatividad”, al tiempo que nuevas voces surgirían “en el ámbito serrano para dar testimonio de su atmósfera creadora”.

## EL POETA.

Recuerda el Maestro un episodio lejano, de su escuela primaria.

Los niños de cuarto grado nos vimos enlutados por la pérdida de un compañero. El maestro me designó para el discurso cuando íbamos a salir a la calle. ‘Escriba cuatro palabras sentidas’; me dijo. Las escribí con el

---

24 DE LA FUENTE, EFRAÍN, ob. cit.

lápiz en una hoja de papel apoyada en una pared del patio.

Tengo presente la desigualdad de las letras por los granos de la arena del revoque. Al otro día el discurso apareció en el periódico; alguien me lo había tomado de las manos. Se hablaba de mí como de una promesa. 25

El niño que amaba desde siempre el agua, la luz, los astros, extasiábase ante el milagro de la poesía. Asombro despertaba entre las gentes oírlo hablar. Rumoreábase, sin él saberlo: “Este niño es poeta”.

Joven ya, dirá: “Poblado por la naturaleza entera me seducían las letras”. Una edición magnífica despierta su primer respeto por la creación literaria. Pero no había maestros, ni expertos guías. ¿Cómo, pues estudiar a los griegos y a los latinos? Hacíase estas reflexiones a los quince años.

Escribía sin “entender del todo el arte,” sin someterse ciegamente a la regla de los acentos, seguía su inspiración, más que la métrica. Alguien, sin embargo, al leer una poesía suya le dijo que eran “endecasílabos perfectos”. “Con mis propios versos —diría después—, me explicó la técnica del endecasílabo”.

En un cuaderno de poesía escrito en la niñez, y, conservado por un condiscípulo suyo, se reconoce en una extraña lengua de exaltación lírica. Luego ya lejos, en el tiempo, de aquellos días de la infancia recordará

Desde las primeras letras hasta el largo desvelo de los muchos y a veces contradictorios volúmenes, ¡qué entusiasmos, qué angustias, qué frenesí de palabras y de tiempos encendieron el ansia de un andar misterioso! 26

“El más antiguo cuaderno de versos que guardo entre los manuscritos de mi adolescencia — dice —, se titula *Meditaciones líricas*”. “Meditación”, le será una palabra cara al espíritu; “meditación” es, también, “acción”. El pensamiento horaciano lo circunda: es el “ocio fecundo”. Después aquel “*Beatus ille qui procul...*” (Épodo II), destilará el zumo de las vides, en este pasaje del riojano.

Odiando como odié la ociosidad, el ocio emanado de los placeres mezquinos (...) me hallaba ante la página del libro o escribiendo el dictado imperioso

---

25 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 227.

26 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 225.

de mis horas encendidas por un anhelo no sujeto a la conveniencia de la acción de paso seguro (...) Las frutas, el trigo, el hato, la miel, las viñas, los olivares, nos hacen señores. Yo también podría pacientemente ser agrícola (...) Nunca dejé de cultivar aunque sólo sea mentalmente un imaginario huerto mío en las montañas. Ese huerto imaginario que adoro. La familia feliz vive del huerto que cultiva. 27

La luz, quebrándose sobre las hojas, lo deslumbra. “Mi infancia se descubre en el juego de la luz y de los matices de las hojas, del agua y de las piedras”.

En 1906 se traslada a Catamarca para proseguir sus estudios. El recuerdo de su lejano Chilecito, el sabor agreste de sus hierbas, la voz de los cerros, “el murmurar del río pedregoso”, atormentarán su adolescencia de apenas dieciséis años.

Pero ya no es el *ser* el que se apodera del *universo* sino el *universo* el que se apodera del *ser*. ¡Y paga caro su precio!...

...a mí me enseña mi maestro, el universo, soy su noche ciega (...) Impenetrable, eterno me consternaba. Al cruzar por sus ámbitos el terror iba a mi lado (...); yo volvía de otros mundos, donde el ser aéreo se entrega al misterio (...) sí, volvía de la noche del poema...

Y agregará; “No, no fue feliz mi adolescencia. Bien lo saben los que han pasado por el fuego”.

Comenzará su destierro espiritual, cruelmente sangrado. “Nada me pertenecía.” Ajeno a lo transitorio ponía su oído “en la piedra para escuchar la voz escondida”. Angustia metafísica, cual un nuevo suplicio prometeico. Devorante y siempre renaciente.

El ser quiere, ya, “comunicarse con las voces que hablan solamente al alma. Se dolerá en el “duelo” de sus noches; su alma linda con lo “irrazonable”. Lo que no es poesía, no es nada.

El enigma del ser lo atormenta. “En papeles de mis dieciocho años la exaltación del universo y del hombre —escribe—, aparece con ardor de fiebre”.

Y la poesía lo estrecha en los, casi ya, límites del extravío. Busca el poema imposible; surge una relación divina. Descubrirá una verdad, mas no la última todavía. Como un nuevo discípulo de Delfos será necesario “cruzar el puente”, antes de penetrar en el sagrado templo.

---

27 Idem, ob. cit., pág. 174.

Orfeo aguarda. Orfeo el que “cura por la luz”. La luz de la poesía originante del horror divino. Entonces se estremecerá su verso en el grito revelador del numen.

“Yo supe del horror de hallarme enfermo de infinito...”

¡Y tenía sólo veinte años!...

Un año, después, en 1911 se traslada a Buenos Aires. En la segunda clase de un tren deja atrás la tierra, los seres amados, la novia evocada, la infancia distante.

Como había colaborado literariamente durante su permanencia en Catamarca, en el periódico “El Debate”, la dirección agregó a su último sueldo un buen “dinerillo” que le sirvió para trasladarse a la gran ciudad. Y la ciudad, recostada sobre las aguas de color arena, como un enorme león acechante, le abriría los círculos más cerrados, le prodigaría laudatorios juicios, lo pondría junto a los “monstruos sagrados” de las letras y comenzaría, así, su dilatada carrera docente y su incansable labor de poeta.

El Maestro comprovinciano que lo trajera un poco “a traición”, le ofrecía un cargo administrativo, primero, en la Facultad de Humanidades, y más tarde en 1915, de Profesor universitario en la misma Casa. Allí lo conocimos. Allí dejó la más pura esencia de su saber.

De Catamarca llegó con un libro de versos titulado *Bajo los astros*. “Era maestro, era poeta y era pobre”, dirá Joaquín Neyra.

“Creció absorbiendo la luz que los siglos dejan en los libros y leyendo en los arcanos de la naturaleza, que sus meditaciones transformaron en ciencia y poesía”.

Con indecibles sacrificios logró reunir aquella magnífica biblioteca con amor de bibliófilo, en raras ediciones de los antiguos, fundamentalmente de los pitagóricos; ediciones facsimilares, en incansable caza del libro raro; y... luego, cuánto le costó desprenderse de sus libros amados, cuando la vida lo acosó de necesidades y de penurias. Páginas estremecidas de dolor sangran el *Libro de Berta*.

Pero una fuerza moral, atributo de su propia esencia unida a las largas lecturas de los filósofos templarán y crearán aquel sentido de libertad de que habla Epicteto, al tomar como paradigma la “libertad de Sócrates”.

Car il voulait (Sócrates), dit - il, sauver  
non pas son pauvre corps, mais ce qui  
grandit et se conserve par la justice,  
diminue et déperit par l'injustice

.....

## Versos de adolescencia

### La áurea estrella

La áurea estrella del alba, tu novia en la armonía,  
elruiseñor de ensueño, tu maestro divino,  
les dieron a las sombras la dulzura de un trino,  
el misterioso anuncio para el futuro día

↳ La anterior primavera renunció en la utopía,  
estaba en tus visiones; ibas tú, peregrino,  
sintiendo nacer voces de amor en el destino,  
y en su confianza el bálsamo de la melancolía.  
Y era el doliente otoño que teme la azucena,  
las torres de los astros se erguían en los flancos,  
de la inmensa montaña se eterna lumbre llena;  
pasaste, antiguo mago que el universo copia,  
entre anhelosos coros de serafines blancos,  
ebrio del esplendor de la azul cornucopia.

Catamarca, 1910

Arturo Marasso

**ARTURO MARASSO ROCCA**

**BAJO LOS ASTROS**

**BUENOS AIRES**

—  
**1911**

*Bajo los Astros. Portada original de la edición "princeps"*

il se sauve en mourant, non en s'évadant.

.....  
Car, ce n'est pas en se rassasiant des  
choses désirées que l'on prépare la liberté,  
s'est par la suppression des désirs. [...] au  
lie d'un vieux richard, cultive un philosophe. 28

Presentes están los estoicos en su "penuria de *hombre libre*, altivo en su pobreza, incapaz de humillaciones". 29 La lección de Don Donato, el guardián de la "deslumbrante ciudad de los libros" (la Biblioteca), quedó bien aprendida. "El niño debe empezar leyendo a los autores eternos y leerlos hasta que tenga conciencia de su libertad y sea maestro de su destino".

Varias veces cruzan los aires del *Hymne a Zeus*, de Cléanthe. Tengo ante mí, este volumen de *Les Stoïciens*, que perteneció a la Biblioteca del Maestro, y descubro sus anotaciones en distintas partes. En las notas de este Himno, marca con una flecha el pensamiento glosado del filósofo; "Les hommes sont d'origine divine; cette origine se marque par la présence en nous de cet élément divin qu' est le Logos..." 30

Órficos, pitagóricos, platónicos, eslabonan su pensamiento. Hablará de la "prisión del dolor" en donde se espera "el rayo inextinguible"; de la "visión falsa que confunde la realidad con las sombras donde habita"; del "resplandor" que "anime la mansión olvidada".

Antiguas cosmogonías, en referencias homéricas, se entrelazan con Hesíodo o Jenófanes.

...queremos la luz que no es sólo la que brilla, sino la que penetra e ilumina todo en profundidades de *crystal* 31 o de *éter* [...] 32; y al desear ese amanecer me parece que me penetro de la emancipación imperecedera y que escucho, andando guiado por la intuición antiquísima, la palabra que no puede escribirse [...], en el *destierro de la noche informe*, aun-

---

28 ÉPICTÉTE. "Prix de la liberté", en *Les stoïciens*, pág. 1060, Éditions Gallimard, "Bibliothèque de la Pleiade", 1962.

29 NEYRA, JOAQUÍN, ob. cit.

30 CLÉANTHE, "Hymne a Zeus", en *Les stoïciens*, ob. cit., *Notes*, pág. 1251.

31 *Cristal*, está tomado en sentido de "brillantez", cualidad, aquí, del éter.

32 Las más antiguas referencias cosmogónicas, a través de Homero, se sintetizarían así: el *cielo* (ouranós), semiesfera sólida, cubre la *tierra* (Taía o Te), plana; la parte inferior del espacio entre la *tierra* y el *cielo*, incluyendo las nubes tiene *aer* o *neblina*; la parte superior es *aitér* o *éter*, aire superior *brillante* (de ahí la semejanza con el *crystal*), que, en ocasiones, conciben como ígneo. Ver G. S. Kirk y J. E. Raven. *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1979.

Los subrayados pertenecen a la autora.

que la luz sea eterna en su idea increada, *se esparció la aurora*. 33

Y vendrá Pitágoras:

El vestigio, la multiplicidad de la tierra, el poema de concertado número, nos ponen en presencia de la actividad ordenadora [...] hacen intuir el misterio que anima y transfigura al ser y le acercan a la naturaleza divina... 34

Cuando ya, áureo poeta, y magnífico conocedor de todas las literaturas trascendía las fronteras de su patria, al publicarle la Academia Argentina de Letras *Poemas de integración* (1963), y, como se adujera cierto hermetismo poético, el Maestro expresó: "Se me acusa de cierta oscuridad, de cierto hermetismo. No sé. Me cuidaré de ello. Pero yo creo ser claro. Como me inicié en la Naturaleza misma, estoy unido a todo. Por otra parte, yo no busco quedar bien con el lector. Yo digo lo que he visto, lo que he sentido. Tengo muchos libros de versos y en todos ellos aparece mi sed. Y en el universo hay cosas que el poeta sólo puede ver y sentir, y, por lo tanto, expresar a su manera intransferible". 35

Reconstruir la vida anecdótica de un gran poeta posee el encanto de redescubrirlo vivo en su inexistente presencia.

Cuenta Joaquín Neyra una curiosa anécdota: "Tuve la suerte de encontrar a Marasso en momentos muy especiales. Una tarde de 1962, lo encontré en Corrientes y Talcahuano. Festejamos como siempre nuestro encuentro. 'Quiero leerle un poema —me dijo—. Sé que a usted le va a gustar. Pero quisiera que no pierda tiempo, si es que está apurado'.

"En un café no podía ser. Demasiado barullo para semejante delicadeza. No encontrábamos un sitio adecuado. Por fin vimos el amplio zaguán penumbroso de una casa antigua. Junto al destartalado ascensor ruidoso empezaba la escalera del sótano. Allí, casi juntas las cabezas, temblando de emoción, como dos chicos, prendí mi encendedor y alumbré el papel. Fue uno de los instantes más hermosos de mi vida. Con un hilo de voz y con lágrimas en los ojos del poeta y del oyente, Marasso leyó un poema profundo, expresión quintaesenciada de su poesía última. El sitio era insólito. Ruido de la calle y del ascensor. Me preguntó con la mirada si me había gustado. Lo comprendí en nebulosa, como adivinándolo. Me gustó y lo comprendí bien cuando lo descubrí en *Poemas de integración*; yo llamé al comentario "Suma poética".

---

33 Véase Hesíodo. *Hymnes Orphiques* en *La Teogonía*, París, Alphonse Lemerre, Editeur, s/f., Traducción Leconte de Lisle.

34 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 200.

35 ORTIZ BARILLI, PEDRO. "La Prensa", Buenos Aires, 24 de Mayo de 1970.

Este era el poema del *zaguán oscuro*:

Sálvame, fiel stirpe, de una interior caída  
que aleje el largo término de la difícil busca,  
reconozca el engaño si me impide el oriente,  
a ciega nada oponga la aspiración ingénita;  
el retrógrado impulso ceda al albor supremo,  
en el llanto y el gozo y el triunfo y el desastre,  
no me extravíe un pérfido dejarme y ser negado  
ni una ilusión mentida ni un circundante hielo. 36

¿Cómo adquirió el Maestro su enorme cultura? Se han descrito ya distintos momentos de la infancia primera del niño, de sus asombros, de su natural retraimiento, de sus secretos coloquios con el mundo vegetal y mineral, de las inescrutables voces sólo audibles a sus sentidos, de su intuitiva visión cósmica, de su conocimiento mágico de los seres y de las cosas. Entrado en edad escolar se despierta su sed devoradora de lecturas; su frecuentación a la Biblioteca; su contacto con autores y libros inaccesibles para su edad; sus versos prematuros, su ansia de universo. Ya adolescente su madurez sobrepasa sus años.

En 1905, mientras se publicaban en Buenos Aires *Cantos de vida y esperanza*, de Darío, y *Los crepúsculos del jardín*, de Lugones, el joven riojano leía la versión de la *Divina Comedia* y las epopeyas.

El delirio dantesco, un tanto nebuloso, enciende mi adolescencia. La influencia del gran poeta, exaltado en el ardor romántico y en la gentil expresión de vida nueva era característica que llevaba desde la terrestre grada en la intimidad del símbolo. 37

Y, enamorado de la tersura de los tercetos del florentino, le consagra la "vigilia de una poética perenne". Luego se dio a las *Odas* inmortales del vate de Venusa. Las Horacianas contribuyeron a encender su admiración por "el período grandilocuente"; los griegos a la contención de una sobria sabiduría. Quiere conocer aquellas lenguas de tanta oculta belleza. Su portentosa memoria le permitirá recordar nombres propios del mito, la historia, la geografía antigua, las ciudades, los mares, las islas, las remotas edades, la genealogía de deidades, los símbolos que a cada una correspondían. Penetrar en la poesía futura de lo que habrá de ser *Melampo* o *Poemas*, significa recorrer, primero, el vasto mundo de sus lecturas con un peso de siglos y de tumbas,

---

36 NEYRA, JOAQUIN. La personalidad angélica de Arturo Marasso, ob. cit.

El poema aparece en *Poemas de integración*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1964, pág. 16.

37 MARASSO ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 221.

para desentrañar, a través de la plasticidad de sus imágenes, antiguos enigmas en el destino de dioses y de hombres. Moderno Edipo, en la clarividencia, descorre el velo alado de secretos designios y traspone los umbrales de los sacros templos.

Esto hizo decir a su fiel discípulo y amigo Fermín Estrella Gutiérrez: "Melampo no parece un poema escrito por un poeta de nuestros días".

El mundo del Maestro se instala en los límites atemporales del tiempo y en las fronteras inespaciales del espacio. "Hay fuerzas escondidas que me arrastran/y potentes impulsos sobrehumanos / convergen en mí ser; savia del mundo / late en mi arteria, y gigantesco lago, / mi espíritu rebasa sus riberas, / la tierra inunda y llena los espacios", expresa en su poema "Se extiende el mundo".

En su pueblo natal se encontrará con extraños seres. Entre ellos, un tal "Don Bartolomé", personaje éste quien una noche, mientras caminaban, le explicó las pruebas de la inmortalidad del alma. De ello estaba seguro.

Ya en Catamarca, en 1910, un editor quiere publicarle un libro de versos, obra de adolescencia; escribe en cambio, un extenso poema con motivo del Centenario, que lee en un teatro de esa Capital. El mismo motivo que originaría las *Odas Seculares*, de Lugones, publicadas en el mismo año.

En la ciudad andina, el joven poeta, colabora asiduamente en diarios y revistas.

Tengo, ante mí, una carta de tierno amor filial, que me enviara su hija Carmen Marasso de Lehrmann el 10 de octubre de 1982: "... Yo creo, aunque no con absoluta seguridad, que mi padre escribió bastante, mientras era estudiante secundario, en un diario de Catamarca; además sé que dedicaba hermosos versos a su amada y eterna novia, mi madre; porque cuando ésta murió, mi padre viajó a aquella ciudad, en medio de un inmenso dolor; no sé ...pero creo que él fué en busca de esos diarios. ¿Quería leerlos nuevamente? ¿Quería revivir sus recuerdos de adolescente volviendo a la casa donde viviera mi madre? ...no sé ...no sé... fueron momentos muy angustiosos".

Entre 1912 y 1913, escribe ininterrumpidamente. "Ese volumen", de versos, del que alguna vez hablara, "extraviado en algunas manos", desapareció. El sentimiento de esta pérdida se redobla porque el libro llevaría un prólogo de Darío, que no alcanzó a escribir, pues el poeta muere y los originales desaparecen.

El 15 de agosto de 1914 contrae matrimonio con Berta Gómez. Tiene ella veintiún años y él próximo a cumplir veinticuatro.

Residen por poco tiempo en esta ciudad. Desgraciadamente ninguno recuerda en dónde se asentaba ese solar. Se trasladan más tarde a Buenos Aires, a la calle Chile, en donde residen quince años. Desarrolla

a un tiempo su actividad docente y creadora, en tanto su acuciante necesidad de saber lo convierte en el más riguroso investigador y crítico literario. Nada escapa al poder de su portentosa memoria; arrolla el desborde de su caudal de lecturas.

Conservo una anécdota, de aquellos años de estudiante, en la Facultad de Humanidades. Dictaba una clase de Literatura Española; hablaba con profundidad de sabio y con verbo de poeta, de Garcilaso.

Toda la antigüedad greco-latina renacentista fluía reverdecida en los hallazgos de su arqueología lírica. Pasmados por aquella erudición alguien le preguntó:

— ¿Cuánto tiempo hace, Maestro, que estudia a Garcilaso?

Con humilde naturalidad, como quien se avergüenza de confesar algo que debió ser mejor, contestó:

— Hace diez años . . .

Y tras una pausa, agregó:

— . . . Sólo me falta conocer el origen de un vocablo . . .

Un frío sudor nos corrió por la piel.

Así, con los ojos entrecerrados por el peso de sus visiones arcádicas, estrujando un pañuelo que pasaba constantemente por su frente, entregábanos las mieles de su huerto con la divina gracia de los elegidos. 38

#### ARTURO MARASSO Y LA UNIVERSIDAD

Cuando el Maestro adviene a la vida universitaria de nuestra ciudad, La Plata es una minúscula isla en medio del Continente. La joven Universidad será su incentivo, su razón vital. Aquí, despliega su ubérrima obra creadora, docente y cultural. Junto a él, hay otro poeta y estudioso, de dulce memoria, Rafael Alberto Arrieta.

Año 1915. Europa se desangra sobre sí misma. El mundo entero asiste —espectador atónito—, a una de las más terribles guerras que haya podido conocer la humanidad. La guerra del catorce señala la caída estrepitosa de la burguesía. Aquella máquina de apariencias incommovible, pacientemente estructurada durante seis siglos, se derrumbaría de manera espectacular ante el estupor del mundo. La quiebra de elementales valores humanos sumados a la ruptura de su estructura hizo más trágico su desplome y más inconsistente la fe del hombre. La Europa del catorce, desgajada de su tronco derribado, se desangró en un mundo sin sentido, en donde la imagen grotesca de un hombre mutilado, por fuera y por dentro, buscándose a sí mismo, interrogándose en cada instante “¿quién soy?” “¿qué soy?” “¿qué sentido tiene mi vida?”, dibujaría la bufonada de sus acrobacias espirituales para evitar el gran salto mortal hacia el vacío. La aparición inmediata de los “ismos” serán su mejor expresión.

---

38 Muchos de estos recuerdos figuran en la semblanza “El Maestro que yo conocí . . .”. Ver *Apéndice*.

En 1915, América está todavía, lejos de este mundo de horror. Pronto sentirá sus cimbronazos.

Nuestra ciudad vive el creciente ritmo de su Universidad. Rige su destino desde hace diez años, el Doctor Joaquín V. González. Nada ha alterado su paz provinciana. Arturo Marasso, es designado Profesor, en la Facultad de Humanidades. Publica este año (1915) su tercer poemario *Presentimientos*.

Todo cuanto suceda en el ámbito universitario y cultural estará vinculado a la vida del Maestro. Se funda la Asociación de Ex alumnos del Colegio Nacional. Arrieta, actor directo de esta inquietud, relata cómo formó el Centro y su gravitación en el ámbito de la ciudad. Instalado al principio, en un piso ubicado en la calle 7, pasó luego a una "casa baja" de la calle 49.

En un amplio salón de su primer local se organizaron conferencias a cargo de figuras como Arturo Marasso, Alejandro Korn, Enrique Herrero Doucloux. Pero faltaba algo. Se piensa en un órgano de publicación. Son los comienzos de 1915. Un grupo de jóvenes se reúne con ese fin.

"Me ofrecieron la Dirección —cuenta Arrieta—, y la acepté con estas condiciones: absoluta libertad de acción para fijar el carácter y las proyecciones de la Revista y elegir sus colaboradores".

Nace, así, "Atenea", esmeradamente impresa en los talleres locales, con sobria y cuidadosa presentación, buen papel, setenta páginas y colaboraciones inéditas, norma ésta que mantuvo siempre".

Esta proeza sólo sería comparable a la Revista "Nosotros".

El primer número aparece con una significativa nota de la Dirección. La apertura editorial concluye con una expresión que resume la esencia espiritual de la Revista: "Renovemos —decía—, la tranquila confianza en el Amor, el Bien y la Belleza".

De esta manera confluyen los nombres más relevantes de las letras, las artes, el pensamiento filosófico y científico. Allí figuran los nombres de Enrique Herrero Doucloux, Enrique Banchs, Alejandro Korn, Armando Donoso, Juan Chiabra, Arturo Marasso, Leopoldo Lugones, Fernández Moreno y otros.

El Doctor Joaquín V. González que no había podido colaborar en el primer número, como lo deseaban los fundadores de "Atenea" por haberse retirado a descansar a su "paraíso riojano", prometió hacerlo para cuando pudiera normalizar sus ocupaciones y, así, lo cumplió.

Admirador del poeta bengalí Rabindranath Tagore entregaba a la Revista los originales traducidos del inglés al castellano de los *Cien poemas de Kabir*, precedidos de un extenso prólogo.

Era, éste, el tributo de afecto "a la juventud que anima las aulas de una Universidad nacida de un hondo y prospectivo amor de patria, de ciencia y de belleza".

Los poemas se publicaron en el número conjunto 4 - 5. La edición se agotó enseguida. Fue necesario hacer una segunda edición; y, además una tirada especial de cincuenta ejemplares numerados para ser entregados al autor.

El joven Maestro de Chilecito comparte las glorias y las futuras desdichas que aguardan a la Universidad. Su nombre no puede desprenderse de su latido vital.

Pero nada es duradero. La labor colmenar de la Ciudad del Bosque se ve de pronto sacudida por revueltos vientos que llegan de la docta ciudad mediterránea: Córdoba.

Se habla de reinvidicaciones, de libertad, de nuevos regímenes. Crujen y tiemblan las viejas estructuras. Se sacuden de la inercia colonial. Estamos en 1918. Es la hora de la Reforma y la bandera morada flamea hacia los cuatro puntos cardinales. Hora de acción. No hay tiempo para el trabajo silencioso del laboratorio, del gabinete, de la cátedra, de la creación.

Se suspenden las clases. Se cierran las aulas. En La Plata el movimiento tomará aspectos trágicos. La tea alcanzará a la Asociación de Ex-alumnos del Colegio Nacional. Desaparecerá; y, con ella su órgano de publicación. Pero "Atenea", en su corta vida, marcó un hito profundo en la vida cultural de la ciudad.

Mas la llama viva de los poetas no se apagará. Una noche de septiembre de 1918, la "ciudad universitaria", llamada y conocida así, para siempre, despedía a su salvador el Doctor Joaquín V. González. Durante doce años había regido la Alta Casa de Estudios.

Será Leopoldo Lugones, quien pronuncie el discurso apologético en nombre de la juventud.

Y será otro poeta, Rafael Alberto Arrieta, quien evoque aquel suceso en páginas estremecidas.

Cuando el ilustre Maestro, a quien se despedía, se puso de pie, para avanzar hacia el proscenio, doblado por el peso de sus años y fatigas, "emblanquecida la noble cabeza", visibles las huellas del cansancio en su rostro, una salva de aplausos sacudió la sala.

Fué en aquella noche memorable cuando "comenzó a leer su discurso lentamente con aquella voz baja, opaca, que lograba —no obstante—, triunfar de su monotonía" gracias a lo sustancial de su mensaje; y fue, también, aquella noche cuando "después de hablar con voz incolora de sus sueños y de su fe puestos en la Universidad platense", hizo una pausa, "levantó los ojos del papel para mirar al auditorio y sin énfasis, pero con una vibración inusitada pronunció aquellas palabras imperecederas", conocidas hoy como *Lección de Optimismo*: "Ya véis que no soy un pesimista, ni un desencantado, ni un vencido, ni un amargado por derrota ninguna. A mí no me ha derrotado nadie"

¡Cuánto habría que historiar! . . .

Mientras se desenvuelven acontecimientos históricos trascendentes para la vida universitaria, el Maestro Arturo Marasso continúa su ritmo creador y en incansable aprendizaje de sus lecturas, su universo se ensancha. Vida y obra van estrechamente unidas: "... Forman una unidad, un todo homogéneo e indivisible. La obra de arte, cuando está construída con elementos perdurables, se nutre de los mismos jugos vitales del hombre que la está creando... Toda obra que no nazca de la vida misma del artista (...) será un vano ejercicio retórico sin gloria y sin dolor.

"La vida y la obra de Arturo Marasso están tan mezcladas, tan íntimamente entrelazadas la una con la otra que no forman sino una hermosa unidad". 39

En una entrevista realizada por Oscar Hermes Villordo a Don Francisco Gil, amigo entrañable del poeta, con quien departía largas tardes sobre libros, autores y ediciones, evoca, éste, cómo conoció al Maestro.

"Entre los escritores argentinos, fue Arturo Marasso quien despertó en el librero, desde temprano, una gran admiración. El poeta y maestro riojano era un asiduo concurrente de la librería ("El Ateneo"), cuyo ámbito llenaba con su saber, su humildad y su tonada provinciana.

"Lo conocí, dice Francisco Gil, en la Comisión Nacional de Bibliotecas Populares, apenas iniciado yo en el oficio. Nunca he olvidado la impresión que me causó, por su generosidad y su entrega a todo lo que fuese noble y desinteresado.

"De él aprendí —si puedo decirlo así—, la honradez y sencillez que en la vida me valieron para llegar a ser lo que soy. Me enseñó a querer al más débil. Mire, yo soy incapaz de destruir una planta. Él me enseñó a querer a la Naturaleza" 40

Y cuenta, entonces, una curiosa anécdota que ilustra su capacidad de cultura:

— Ah, sí. Lo leía todo y con una sorprendente asimilación. Una vez estábamos en la casa de Roberto Melella, (el padre de Dora, la poetisa), con María Teresa León, Seoane y otros más. Marasso empieza a hablar de España.

María Teresa León asombrada de sus conocimientos, le pregunta:

— ¿En qué año estuvo usted en España?

— No, ... yo nunca estuve en España, balbuceó él. 41

¡ Todo lo sabía por sus lecturas ! ...

---

39 ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN. *Valores perdurables del pensamiento argentino*: Arturo Marasso (fragmento), "Nativa", N<sup>o</sup> 297, 30 de setiembre de 1948.

40 VILLORDO, OSCAR HERMES. "Francisco Gil. Cincuenta años de librero", "La Nación", 29 Marzo de 1981.

41 VILLORDO, OSCAR HERMES. *idem*.

Quienes frecuentaron su trato coinciden en su particular manera de ser. “Hombre fundamentalmente bueno y generoso, enriquecido— para su bien o para su mal—, con una sensibilidad casi angustiosa; amigo único; gran almirante de los sueños y descubridor de tierras en los universos poéticos del hombre, su vida y su obra pasan casi inadvertidas para la mayoría de sus contemporáneos...” 42

De “personalidad angélica”, definió Joaquín Neyra, al Maestro.

El Maestro goza de la soledad del libro. Visita a sus amigos más queridos. Conversa con ellos y entrega su sapiencia con serena humildad. En 1944, se jubila en la Facultad de Humanidades. 43

Tratando de reconstruir los hitos más importantes de tan excepcional vida, conversaba yo, en Chilecito, con este otro, Maestro, de conmovedora bondad, Don Fermín Estrella Gutiérrez, quien me decía cómo interesó en 1955, al Ministro de Educación de la Provincia de Buenos Aires, Profesor Juan Canter, para continuar con la *Revista de Educación* que creara Sarmiento en 1858.

Era, entonces, Estrella Gutiérrez, Subsecretario de ese Ministerio. La idea, acogida con entusiasmo, concretóse ese mismo año. Estrella Gutiérrez sugirió el nombre de Arturo Marasso, como Director de la misma, y, entre los dos, planearon, lo que habría de ser uno de los períodos más brillantes en la vida de tan importante órgano de publicación, desde 1956 a 1959.

En octubre de 1955, el Profesor Canter dejaba en posesión del cargo de Director al Maestro riojano.

El acto se llevó a cabo en el local de la calle 57 N° 777, en donde funcionaría la Dirección. Allí lo acompañaron en su tarea el poeta y profesor Héctor Ciocchini y la Profesora Haydée C. Blotto. 44

En 1965 recibe el Gran Premio de Honor de la S. A. D. E. por su labor en todos los campos de la Literatura: poesía, ensayo, crítica literaria.

Fue, en su natural esencia, un hombre libre. “No se crea que Marasso estaba fuera de la sociedad y fuera del hombre. Como hombre, sabio y docto, mantuvo una conducta insobornable, sin ambiciones sobre lo material, ni vanidad, ni especulaciones.

---

42 ESTRELLA GUTIERREZ, FERMÍN. *Valores perdurables del pensamiento argentino*: Arturo Marasso. ob. cit.

43 Ver Apéndice. *El Maestro que yo conocí*.

44 Ver Apéndice. Crónica periodística del diario “El Plata”.

“Como maestro de hombres supo que la justicia no existe sin libertad” 45 y, ambas no existen sin la “verdad”.

El paradigma de esta “verdad” fue la “verdad” socrática.

Al referirse a Cervantes dijo el Maestro: “Él era un espíritu del Renacimiento; yo, también lo soy. Pero él siendo tan grande, perteneció a una época que no le permitió expresar del todo su pensamiento y yo, en cambio soy literariamente libre. Yo estoy, en ese sentido con la prehistoria. No pertenezco a una escuela. *Soy una persona libre*. Y la libertad está en la integración del universo”. 46

¿Cuál fue el sentido de la vida para este obrero incansable de la Belleza? El mismo lo dirá

...pertenezco a un pensamiento cósmico que se hizo posible en la tierra... El sentido de la vida es un acto heroico. Un atrevimiento para pasar el límite...

Y agregaba

...el sentido de mi vida es una aspiración a la poesía teniendo presente al más grande de los poetas, *al que está en la vida misma*... 47

¿Qué representa el Maestro en la densidad de su obra? ¿qué en relación a su ser, a su esencial naturaleza?

...Me miro en *la aspiración a identificarme con mi ser ideal* — como lo quiero y lo concibo —; aspiración estimulada por la necesidad de substraerme de las apariencias inmediatas y *salvarme en la realidad de lo absoluto*; de ahí la tragedia interior, la interminable rectificación de uno mismo, las peregrinaciones en el seno de nuestro espíritu, el amor creciente a la verdad, la nada de las pequeñas conquistas que nos maravillan un instante (...); hice lo posible para libertarme del error, de la vanidad, del egoísmo. La perfección es inalcanzable, la belleza es difícil; pero *¡que mágica luminosidad la de los horizontes remotos!*... 48

---

45 NEYRA JOAQUÍN. ob. cit.

46 ORTIZ BARILI, PEDRO, ob. cit.

47 BRIHUEGA, MIGUEL E. “Arturo Marasso en diez respuestas” en *Nuestros hijos*, Nº 75, abril de 1961.

48 MARASSO, ARTURO. “Yo... Yo...” (en *Leoplán*, Nº 20, 18 octubre de 1935, págs. 42 - 43).

Luego, vino el retiro a su soledosa torre poblada con voces de antiguos maestros. ¿Qué coloquios sin palabras fueron aquéllos? Nunca lo sabremos... ¿En qué ocultos templos fue iniciado? ¿Menfis, Delfos, Crotona? Tampoco lo sabremos. Pero, sí, sabemos que su creación se fue cerrando sobre un pesado hermetismo; que sus visiones comenzaron a restallar como latigazos en la oscura noche de la memoria; que, a través de sus secretas galerías, debió llegar al Sacro Santuario de Isis, en la suprema revelación...

Murió el 26 de abril de 1970. Recibe sepultura en la Recoleta.  
Con su partida la rama de laurel se dobló sobre su frente...

Falta aún el último capítulo para cerrar la vida del Maestro.  
Su deseo último fue descansar en su solar natal: Chilecito. Todo se inició a su hora para que sus restos fueran trasladados a La Rioja. Promesas y dilaciones.

El 10 de febrero de 1980, en *Actualidad literaria*, "La Nación" publica, junto con una fotografía del Maestro, la siguiente nota:

Un grupo de amigos y admiradores de Arturo Marasso se dirigió al gobernador de La Rioja, comodoro (R) Francisco Federico Llerena, para solicitarle que sus restos sean trasladados a Chilecito, donde nació y vivió sus primeros años. "Desearíamos ver cumplido el deseo expresado en vida por el Maestro", dicen. "Su querido recuerdo —agregan— merece, a nuestro juicio, que se de cumplimiento a ese pedido para honrar su memoria de poeta, escritor, crítico y profesor cuya vida consagrada a las letras, al estudio y a la amistad fue un ejemplo puesto al servicio de su provincia y el país.

El 29 de agosto de 1981, Efraín de la Fuente publicaba en el diario matutino "El Sol", de Chilecito, un artículo titulado: *¿Y el traslado de los restos de Marasso?*. Esta pieza llegó a mis manos por deferencia del autor.<sup>49</sup>

Finalmente, en los últimos meses de 1982, enterada por Carmen Marasso de Lehrmann, su hija, del inminente traslado de los restos de su ilustre padre a Chilecito, recibí un telegrama donde me anunciaba que esto se efectuaría el 18 de noviembre.

El señor ex-Rector de la Universidad Nacional de La Plata, Dr. Guillermo G. Gallo, designó al Dr. Horacio Juan Cuccorese para que

---

<sup>49</sup> Ver *Apéndice*. DE LA FUENTE, EFRAÍN. "¿Y el traslado de los restos de Marasso?".

Los subrayados pertenecen a la autora.

representara e hiciera uso de la palabra, en dicho acto, a la Alta Casa de Estudios.

La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, a su vez, a través del señor ex-Decano, Profesor Elder Daniel Evans, designó a quien escribe, para igual misión.

En el avión presidencial, destinado al efecto, una comitiva compuesta por familiares, amigos y representantes de diversas instituciones de las letras y de la cultura nacional acompañaron los restos del Maestro hasta su deseado lugar de descanso definitivo.<sup>50</sup>

Llegamos en un mediodía caldeante a Chilecito. El terruño recibía a su hijo dilecto como día de duelo lugareño.

El automóvil fúnebre, seguido de la larga comitiva, realizó el trayecto desde el lugar de aterrizaje hasta el cementerio entre calles soleadas, resplandecientes de luz y una doble fila de niños de las escuelas primarias y secundarias con sus maestros y profesores.

Hubiera bendecido el Maestro aquel regalo de amor en los guardapolvos blancos, en las manos pequeñas que incesantemente arrojaban flores al paso del cortejo. La carroza fúnebre era ya un ramo multicolor bajo el cielo luminoso del mediodía.

Frente a la iglesia de Aguinán, de severas líneas arquitectónicas, se hizo un alto para rezar un responso. La hora, el calor agobiante, el tiempo que significaba descender el ataúd e introducirlo en el claustro sagrado, como así la comitiva acompañante, decidió que las autoridades eclesásticas realizaran este acto de piedad, en la calle.

Realizado el responso, se continuó la marcha hasta el cementerio en donde todo Chilecito parecía haberse dado cita. Una larga lista de oradores enalteció lo que ya de por sí mismo se enaltecía en el silencio.

El maestro Estrella Gutiérrez —que descansaba en esos días con su esposa en Samay Huasi—, quedó un día más porque la Academia Argentina de Letras lo designó para hablar en el sepelio.

Con palabra vibrante, cortada por el llanto en varios momentos, improvisó su oración fúnebre; el noble amigo del Maestro revivió su vida, su trayectoria, su amistad, su bondad, su sabiduría, su erudición, su incorruptible conducta moral.

La ceremonia se prolongó por más de dos horas. El sol caía inclemente sobre la hora recoleta. Rostros cetrinos de mujeres, hombres, niños se apretaban en la misma emoción.

El valle, el río, la montaña, los astros, tras largo tiempo, rescataban la lejana infancia de un niño que hoy volvía, en silencio, a la plática de sus hondos coloquios...

---

<sup>50</sup> Véase la nota correspondiente al *Traslado de los restos de Arturo Marasso a Chilecito*, en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, Tomo XLVII, N° 185-186, julio-diciembre 1982.

Por la tarde Don Fermín Estrella Gutiérrez se acercó a la casa ubicada entre las calles El Maestro (antes Portezuelo) y 9 de Julio; una esquina frente a la plaza donde se sabía, había sido la casa natal del poeta. Fue esto negado por sus moradores.

Don Luis Roldán se encargó de disipar toda duda. El 5 de diciembre de 1982, publicó en "El Independiente", de La Rioja, un artículo titulado *La casa natal de Arturo Marasso*.<sup>51</sup>

A menos de un mes de este hecho, mi amigo Efraín de la Fuente me envió un ejemplar del mismo diario, con fecha 12 de diciembre de 1982, donde apareció otro artículo: *¿Arturo Marasso, masón?*<sup>52</sup>

Al cuestionarse la religiosidad del Maestro respecto al responso realizado en "la calle" y no en el "interior" del templo, de la Fuente pidió otra vez a Don Luis Roldán, de ochenta y dos años, antiguo vecino, en Chilecito, que había conocido bien a los Marasso, clarificara mendaces intenciones. "Como tiene experiencia de escritor —me escribía—, no le fue difícil complacer mi pedido, que yo mismo envié al diario para aventar de una buena vez tales infundios."

Quedamos esa noche en Samay Huasi. El trajín del día, las emociones vividas estrechaba el sueño sobre los párpados. Volveríamos al subsiguiente día a Buenos Aires.

Me levanté muy temprano. Todos dormían; excepción del personal encargado que comenzaba sus tareas del día.

Un neblinoso velo envolvía los cerros. Me dí a andar por sus avenidas bordeadas de rosales, algarrobos, vides plantadas algunas, se dice, por las manos de Joaquín V. González.

Fui hasta el lugar donde se levanta la estatua del insigne Maestro, sobre una roca tapizada con placas recordatorias. Leí una por una. Muy cerca estaba la puerta, abierta al cerro, frente a la cual se sentaba el sabio poeta y escribía —según nos contara alguna vez María Pizzetta—, hasta muy entrada la noche con un farol que ajustaba a su sillón-pupitre.

La "tribuna de Demóstenes", más allá, parecía esperar la voz broncínea del ateniense.

En el silencio audible de la mañana comprendí por qué se estremeciera de místico sentimiento el alma del poeta de *Mis Montañas*; por qué se inundara de cósmica vibración el alma del poeta de *Bajo los astros*.

Retorné aprisionada en el encantamiento de la soledad, en la magia del deslumbramiento de una verdad revelada; sentí, entonces, el dulce abrazo del mundo...

Y me dí en recordar...

---

51 Ver Apéndice (Esta documentación de no recogerse y fijarse en libro corre el peligro de dejar grandes sombras difíciles de iluminar).

52 Ver Apéndice.

...En un aula de nuestra vieja Facultad de Humanidades, junto a un ventanal, abierto a la verde luz de una araucaria, sentábase el Maestro —vuelto al solar amado—, para regalarnos con ática palabra las mieles de los dorados siglos.

Desde entonces renace inundada de luz, bajo la claridad del cielo, con cada primavera; hasta que un trinar de pájaros apaga lentamente su voz en el ocaso.

Vuelvo al tiempo de aromos y glicinas... El silencio es una vibración del universo...

Vienen a mi mente, entremezclados y proféticos, los versos áureos del divino Horacio:

Nom omnis moriar...

Exegit monumentun aere perennius...

#### LAS LETRAS EN BUENOS AIRES EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XX

“Nada o casi nada de cuanto en el transcurso del siglo XIX había inspirado a nuestros poetas, tenía vigencia a comienzos de esta centuria.” 53

Habían desaparecido el neoclasicismo, el romanticismo plañidero de Echeverría, la nota estridente de Mármol, la “sombria” de Ricardo Gutiérrez y la épica de Andrade.

Poco se interesaban ya en el poema gauchesco, considerado un poco expresión de los “ranchos”, fogones y pulperías de la pampa, excepción de *Fausto*.

Recordábase, en algunas composiciones, a Guido Spano; el *Santos Vega*, de Obligado, y a Almafuerte, en el grupo de poetas surgido hacia 1880. Su voz de fuerza anatémica debió sorprender y anonadar a una literatura llorosa que, si ya no conmovía, tampoco podía resistir las hogueras de esta zarza del Sinaí. Todo fue alcanzado por su numen. Noé sintetiza el clamor de su voz como de “odio purificador”.

Romántico inconfundible por su idealismo, sería también uno de los últimos.

La vertiente de la literatura finisecular, importada al país a través de una generación que se sentía “moderna” imprimió a las letras una fisonomía particularísima.

Los diarios se disputaban en adelantar la publicación de las obras que en Europa representaban los grandes escritores de ese momento: Zola, Daudet y, no pocas veces, Dickens.

---

53 NOÉ, JULIO. “La poesía” (en Arrieta, Rafael Alberto, *Historia de la literatura argentina*, tomo IV, Buenos Aires, Ediciones Peuser, 1959, pág. 63).

“El Diario” y “El Nacional” se esmeraban en el derecho de prioridad para la publicación, en folletín, de *La Evangelista* de Daudet. “La Nación”, en tanto, publicaba obras de Zola, con no poco escándalo de muchos, antes de que en París aparecieran en volumen.

La corriente realista inaugurada por Stendhal y Balzac, los Goncourt y Flaubert se transformaría en el “naturalismo” de Zola, coincidiendo con una filosofía de época positivista, evolucionista, materialista y científicista.

En el Río de la Plata, donde las minorías cultas leían por lo general francés y las librerías se especializaban en introducir una literatura de ese origen, los hombres del 80 y la sociedad porteña estaban al día en cuanto a conocimiento de obras y de escritores de primera línea.

Pero no imperaban sólo el realismo y el naturalismo. A mediados de siglo ya habían surgido en Francia dos escuelas literarias: el Parnaso y el Simbolismo. El pensamiento giraba hacia una filosofía idealista e irracionalista. Coexisten y conviven opuestas tendencias.

Se traduce y lee a Schopenhauer, a Tolstoi; y se descubre a Dostowieski, que generaría la corriente conocida como “realismo-psicológico”.

En Buenos Aires se sigue el curso de las letras europeas, particularmente las francesas.

La novela es realista-naturalista, como en Cambaceres (el más zoliano de todos), o Martel.

En poesía la urdimbre es más intrincada. El modernismo había proclamado sus inconfundibles caminos: “amor absoluto a la belleza clásica simbólica o arcana”; el movimiento entronizado por Darío encontraría legítimas raíces en el verso marfilíneo del Parnaso, o en la música de las estrofas “decadentes” del “pauvre Lelian”.

Aquellos “raros” leídos por el nicaragüense en la redacción de “El Mercurio”, de Chile —aparecidos, luego, en “La Nación”, de Buenos Aires—, y recogidos, más tarde, en volumen, no eran otros que: Verlaine, Lautremont, Leconte, Moréas, Banville.

No obstante la vigencia del modernismo, éste alcanza su cenit en 1905 con *Cantos de vida y esperanza*, de Darío, y *Los crepúsculos del jardín*, de Lugones, el mismo año; mientras desde la otra orilla del Plata se hermanaba con idéntico tono y aristocracia de espíritu, un poeta tempranamente desaparecido: Julio Herrera y Reissig.

Lugones había llegado a Buenos Aires, en 1896. Darío publicaba ese año *Prosas profanas*. En 1897, el joven poeta, cordobés da a estampa un poemario que dejaría perplejos, a los más descreídos, por su audacia verbal: *Las montañas del oro*. “La voz contra las rocas” poema liminar se levanta “en vuelo de cóndor”.

Enfervorizados por el tono épico de su verso, los jóvenes de entonces, cofrades agrupados en torno a Darío, recitan de memoria sus estrofas. La promesa de poesía, del cordobés, se convierte en realidad.

“La aprendimos de coro, al leerla en “La Biblioteca”, de Groussac. Fue nuestro himno de guerra, dice Juan P. Ramos. Sirve en seguida, de introducción a un libro de ostentosos truenos, fulgores de relámpagos, signos de catástrofes, vientos que arrasan con todo, fraguas de titanes, desmoramientos cósmicos y cinceladuras de joyero bizantino (...) *Las montañas del oro* fueron el desafío de Lugones a la retórica usual de su tiempo”. 54

Aunque los hitos histórico — temporales nunca son absolutamente tajantes, se nota, sin embargo, a partir de 1905, la aparición de una generación que no logra romper totalmente con la anterior, ni mantener, tampoco, su fuerza inicial.

Se extiende desde 1905 a 1920, más o menos. ¿Qué actitud asume con respecto a aquélla?

— *Cada generación* —dice Ortega y Gasset—, *representa una altitud vital* (...) Ha habido generaciones que sintieron una suficiente homogeneidad entre lo recibido y lo propio. Entonces se vive en *épocas cumulativas*. Otras veces, han sentido una profunda heterogeneidad entre ambos elementos, y sobrevinieron *épocas eliminatorias y polémicas*, generaciones de combate. 55

Aplicado el concepto generacional orteguiano a la generación inmediata a 1905, sería ésta una generación *cumulativa*.

En América se la llamó *posmodernismo*; aunque sus ingredientes fueran transformándose, no mucho después, en el futuro vanguardismo.

El movimiento iniciado por Darío había cumplido con su misión renovante en el gusto y la sensibilidad. Pronto, los toscos imitadores sacarían de quicio a Unamuno, y una caterva de cantores de “cisnes”, “ninfas”, “faunos” y otras exquisiteces greco — latinas, importadas a través de Francia, agotaría la paciencia de los más tranquilos.

Una síntesis de nombres y de obras más representativas de este momento ayudarán a clarificar las corrientes poéticas de este primer cuarto de siglo.

Apartada de un “helenismo” de segunda mano, la poesía se volcaría en pulido verso con reminiscencias de Samain, a veces; o de romántica exaltación, otras.

En 1903, Ricardo Rojas publica *La victoria del Hombre*, que responderá a un romanticismo social vigente en el comienzo de esta centuria.

---

54 RAMOS, JUAN P. “Leopoldo Lugones y su obra poética” (en Arrieta, Rafael A., *Historia de la literatura argentina* Vol. IV, ob. cit.).

55 ORTEGA Y GASSET, JOSÉ “El tema de nuestro tiempo” (en *Obras Completas*, 5ta. edición, tomo III, Madrid, Revista de Occidente, 1962, pág. 140).

ARTURO MARASSO ROCCA

---

# LA CANCIÓN ≡OLVIDADA≡



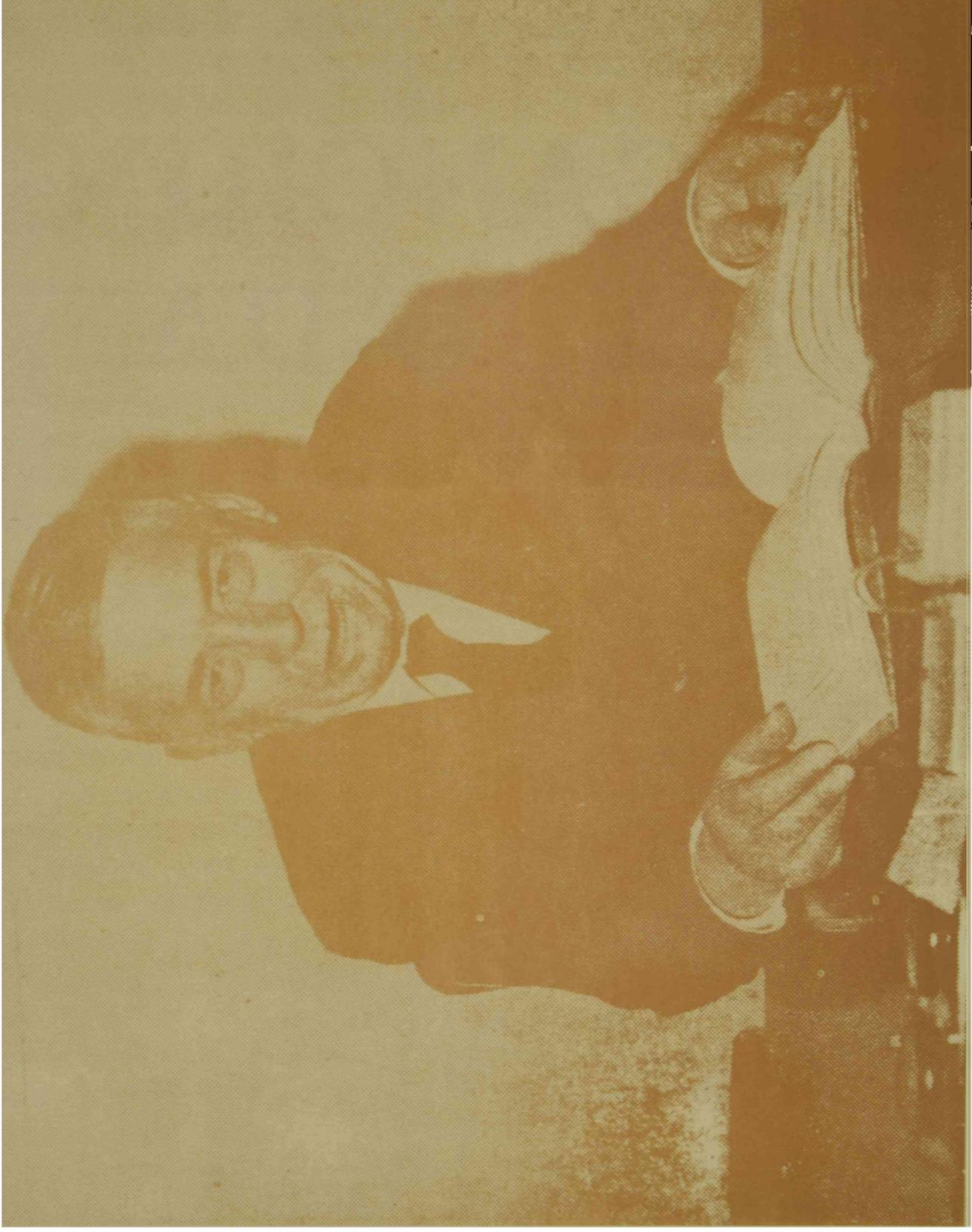
BUENOS AIRES

LIBRERÍA LA FACULTAD, DE JUAN ROLDÁN

436—FLORIDA—436

1915

*La Canción Olvidada.* Portada original de la edición "princeps"



**Arturo Marasso.**

En 1907, Enrique Banchs da a las letras su primer libro *Las Barcas*; en 1908, *El libro de los elogios*; en 1909, *El cascabel del halcón*; en 1911, *La urna*.

Su poesía posee “el pudor de la Belleza y la emoción contenida del corazón romántico”, con un humano temblor casi místico.

De 1909, es el tercer libro de Lugones: *Lunario Sentimental*; de 1910 (año del Centenario), *Odas Seculares*, verdadero himno virgiliano sólo comparable a *Las Geórgicas*; de 1912, *El libro fiel*, editado en París; de 1917, *El libro de los paisajes*.

En 1910, Rafael Alberto Arrieta publica su primer volumen de versos, *Alma y momento*; en 1912, *El espejo de la fuente*; en 1917 *Las noches de oro* y *Canciones y poemas*; en 1921, *Fugacidad*.

Arrieta entroncará en una generación literaria cuyas voces más significativas se representan en dos poetas de distinto estro: Enrique Banchs y Evaristo Carriego. La nota épica la dará Lugones.

Poesía crepuscular, de evanescentes sombras, hondamente intimista; será Arrieta, en poesía, el hermano mayor de Héctor Ripa Alberdi por la forma y de Francisco López Merino por el pensamiento.

Libro con nostalgias de Samain, *Alma y momento* destila un lejano aroma del Juan Ramón de *Arias tristes* y *Jardines lejanos*.

Fiel a la primitiva actitud estética tenderá a la aprehensión lírica del instante fugaz. Transitará los caminos de una poesía clásica por su contención formal, equilibrio, transparencia; simbolista por su emoción, musicalidad, levedad, incorpórea presencia física.

En 1908, Evaristo Carriego, romántico de particularísima nota, publica *Misas herejes*, único libro de su corta vida.

Arturo Capdevila se inicia con *Jardines solos*, en 1911; le sigue uno de sus más famosos libros, *Melpómene*, en 1912; cuyo poema homónimo fue prueba de fuego para más de una recitadora.

Manuel Gálvez, abandonará la poesía por la novela. De 1907 es *El enigma interior*, y de 1909, *Sendero de humildad* “Dolorosamente subjetivo”, su verso fue más una actitud de imitación europea que una natural vivencia espiritual, en su primer poemario; no, así, en el segundo de mayor sencillez y realismo influido por Francis Jammes, como reacción al “esteticismo artificioso de los modernistas”.

Pedro Miguel Obligado, con *Gris*, de 1918; *El ala de sombra*, 1921; *El hilo de oro*, 1924.

Se citan, sólo algunos autores y obras comprendidos en el lapso 1905 – 1925.

Fermín Estrella Gutiérrez, adviene a la poesía al finalizar, casi, el primer cuarto de siglo. De 1924 es *El cántaro de plata*; 1925, *Canciones de la tarde*; 1927, *La Ofrenda*; 1930 *Los caminos del mundo*. Compuso catorce poemarios. Aprendió en los clásicos la limpia forma de sus versos; y, en los modernos el gusto por la metáfora nueva. Magnífico sonetista, ajustado a las más exigentes normas petrarquistas, res-

plandece en belleza formal y espiritual. Su soneto "Después de leer Melampo", constituye una gema preciosa en la poesía argentina.

Alfonsina Storni, publica *El dulce daño*, en 1918; *Irremediablemente*, 1919; *Languidez*, 1920. Con Gabriela Mistral y Juana de Ibarbouru forman la tríada de poesía femenina más destacada de América.

Francisco Luis Bernárdez, altísima voz de nuestras letras. Después de ensayar formas desteñidas, retorna a las puras fuentes de la poesía castellana, retomando la "lira", estrofa creada por Garcilaso, y usada, después, por San Juan de la Cruz y Fray Luis de León.

Se inició en 1922, con *Orto*, libro de "aprendizaje poético"; del mismo año es *Bazar*; de 1924, *Kindergarten*. En 1925 aparece *Alcándara*. Pero su obra, ya, clásica es *El buque*, alegoría escrita en "liras", 1935. Desde entonces, momento de grave quebrantamiento de su salud, la poesía de Bernárdez gira "en torno al motivo de la fe". Hondo acento religioso impregna gran parte de su creación última, escrita en metro largo, hasta de veintidós sílabas, con cesuras endecasilábicas.

Conrado Nalé Roxlo, de rico lirismo. En 1923, publica *El grillo*, un clásico de nuestra literatura. Sin agotar los nombres destacados de este período, citaríanse a Carlos Obligado, Jorge Obligado, Jorge Max Rhode, Baldomero Fernández Moreno, de difícil ubicación en las corrientes poéticas de su tiempo. No podría excluirse a una pléyade de poetas, estrechamente vinculados, a los círculos literarios porteños. En su lugar de origen constituyeron un centro de irradiación creadora junto a Marasso y a Arrieta, tanto por los auténticos valores líricos, como por la tersura verbal adquirida de los parnasianos; o la musicalidad de los simbolistas. Son ellos: Héctor Ripa Alberdi, Francisco López Merino, Alberto Mendióroz, Pedro Mario Delheye. Alguno, como Héctor Ripa Alberdi, gran amigo de Marasso, pertenece a aquél grupo de poetas que, como Moréas, en Francia, desearon volver a "la dignidad y pureza" de la poesía de origen greco-latino, entre los cuales se destacan: Larreta, Banchs y Marasso. Publicó *Soledad* en 1920 y *El reposo musical*, 1923.

Otros, como López Merino y Delheye, cultivan el "tono menor", y a veces, vibrante e intimista como Mendióroz. El primero se inicia con *Tono menor* de 1923 y *Las Tardes* de 1925; el segundo, publica un solo volumen: *La vida interior*, 1917. Mendióroz escribe *Horas puras* 1917. Estos cuatro poetas "provincianos" (no todos por nacimiento), murieron tempranamente en la ciudad de sus sueños: La Plata.

Rafael Alberto Arrieta los envolvió, por su parejo destino, en la "Primavera fúnebre", nominación inserta en *La ciudad del bosque*.

Su temprana muerte no impidió que dejaran un acento lírico peculiar en la poesía lugareña. Sutil tristeza desprendida de tilos y magrolias, largas avenidas, calles solitarias, cielos estrellados y nostálgicas lejanías otorgaron sello inconfundible a la posterior creación poética. A pesar de las modas y estridencias momentáneas y escurridizas la poesía de la ciudad no perdió nunca ese "tono menor" que la distingue entre todas.

Por ese peculiar rasgo se habla insistentemente de una “escuela” de La Plata. En rigor literario no la hay; pero entre laberintos existenciales, dudas metafísicas y angustias gnósticas subyace el mismo tibio perfume de las “tardes” evocadas, que ya nunca podrán morir. 56

Habría que agregar en estos veinticinco primeros años de siglo los nombres de Enrique Méndez Calzada “romántico recatado”; de José González Carbalho, “romanticismo atemperado por el ejemplo modernista”; Córdova Iturburu, Ezequiel Martínez Estrada, Marcos Victoria, Mario Binetti y otros.

Estos heteróclitos cinco lustros de poesía, que abarcan el período conocido por “posmodernismo”, podrían sintetizarse, por la diversidad de sus tendencias, con las palabras de Julio Noé: “1º afirmación de libertad poética tal como lo quiso el romanticismo y lo acentuaron las escuelas que éste generó; 2º preferencia por lo que con esa libertad podría alcanzarse del arte puro; 3º reanudación de las tradiciones de más auténtico lirismo, ya fueran cultas o populares, clásicas, románticas o modernas; 4º búsqueda aventurera de nuevos modos expresivos que evitaron el adormecimiento creador; 5º depuración y conciliación de todo lo recibido e intentado”. 57

En este panorama poético llega a las letras, en 1911, el joven poeta riojano Arturo Marasso.

#### ARTURO MARASSO EN SU OBRA POÉTICA

Comienza a escribir “en una época en que ser poeta era ejercer un ministerio semidivino y alzarse por sobre los demás en un gesto de vanidad olímpica ( ) con conciencia insobornable de obrero se pone a trabajar su verso preocupado sólo de su belleza y de su perfección (...) En una época —casi un cuarto de siglo después, en que ser poeta no significa nada—, y en que la vida y las preocupaciones de la multitud pasan al margen de la eterna y resplandeciente belleza, Arturo Marasso sigue trabajando en su taller con el mismo encendido fervor, y la misma dignidad, de toda su vida” 58

Orfebre de la palabra poética y del pensamiento conjugó polaridades en una indestructible unidad. Vida y obra están íntimamente ligadas. La esencia lírica permanecerá intacta a pesar de llevar a su naturaleza expresiva el peligroso elemento de su erudición. ¿Cómo pudo eludir el complejo momento poético en que modernismo, romanti-

---

56 Para la poesía de La Plata, ver “La Plata y sus poetas”, de Raquel Sajón de Cuello y Alcides Degiuseppe, en *La Plata, ciudad milagro* con motivo del Centenario de la Ciudad, Buenos Aires, Ediciones Corregidor, 1982.

57 NOÉ, JULIO, ob. cit., pág 71.

58 ESTRELLA GUTIÉRREZ, FERMÍN. *Valores perdurables del pensamiento argentino: Arturo Marasso*, ob. cit.

cismo, clasicismo, parnaso, simbolismo, más alguna leve inquietud social, teñían la poesía de peculiares tonos?

El valor de la poesía lírica consiste “en la *unidad* de significación de sus palabras y su música”. 59

La inmediatez de esa “música” dimensiona la tensión lírica del poeta. Si esa tensión se quebrara el estado lírico automáticamente se destruiría. Cada palabra, cada fonema ocupa en el poema lírico un lugar propio e insustituible. El poema lírico, se *siente*, se *vivencia*, excluye la posibilidad de un entendimiento lógico.

Y, aún, cuando ese entendimiento se extrajera de un contexto conceptual, el concepto subyace siempre por bajo la magia del decir estético. “Ni la música ni las palabras por sí solas, ni tampoco su significación, sino ambas cosas en una hacen el milagro de la lírica” 60

El signo lingüístico se diferencia del signo literario en que el primero sólo es aprehensible mediante una operación lógico – racional; en tanto, el segundo sólo lo es por revelación a través de la intuición. Esta fuga posee tantos grados semánticos como lecturas permita la interpretación simbólica. La quiebra del lenguaje lógico conviértese en “logos” fundante de la violencia que el poeta ejerce sobre el sistema lingüístico y sus leyes para someterlos al orden interior de una nueva semántica.

Metros, rimas, ritmo, “tempo” surgen de una indisoluble unidad poemática. Si el “yo lírico” es verdadero acaecerán por sí mismos; la más leve disonancia entre expresión y contenido será rechazada bruscamente para sustituirse por el signo que mejor la traslade.

El “yo lírico” cuyo estado es de enajenación permanece sólo un instante. Su fugacidad se asemeja a la de un meteoro que cruzara el firmamento.

Es esta fugacidad la que “excluye todo efecto retórico”. Lo lírico es soledad; soledad del poeta consigo mismo. Silencio y vibración. Toda retención deliberada del poema se expone al riesgo de perder su virginal magia poética.

Estas breves reflexiones sobre la poesía y el fenómeno poético intentarán penetrar el camino de ascesis a los poemarios del presente volumen.

“En los primeros libros de Arturo Marasso adviértese claramente —dice Julio Noé—, lo que aún perduraba en él de romanticismo y modernismo; mas la frecuentación devota de los clásicos depuró su poesía de lo poco que pudo dañarla en sus juveniles expresiones. Sus temas son los de la poesía eterna: el misterio de la creación, la recogida contemplación de la naturaleza; los mitos paganos, las leyendas cristianas,

---

59 STAIGER, EMILIO. *Conceptos fundamentales de poética*. Madrid, Ediciones RIALP, S.A., 1966.

60 STAIGER, EMILIO. *Idem*.

sentidos no sólo en la belleza de los grandes ejemplos, que conoce como ninguno en nuestro país, sino en su espíritu ansioso de los más altos deleites estéticos". 61

Coincidente con éste, nuestro poeta y erudito crítico Juan Carlos Ghiano, expresó: "Como renuevo clásico, sostenido por el entrañamiento filosófico y literario del poeta" su obra se prolonga en "una creación que retorna a constantes ambiciones sobre motivos del pensamiento y de la lírica universal desde los presocráticos hasta los pensadores contemporáneos más preocupados por el destino del hombre". 62

Aunque por razones didácticas la poesía de Arturo Marasso se inserte en el hito cronológico del posmodernismo felizmente los artificios del movimiento en su apogeo o declinación no alcanzaron a adulterarla como para extraviar el posterior camino de su auténtica originalidad. Elementos de coloratura rubeniana de muy escasa trascendencia prontamente quedaron superados.

## BAJO LOS ASTROS

*Bajo los astros* (Buenos Aires, 1911) fue publicado a instancias de Salvador Moreno Muñoz, inspector de escuelas que lo había conocido desde niño y a quien va dedicado el libro. Francisco Aníbal Riu prologa esta obra primigenia.

Es un adolescente —dice—, que trae como una ofrenda propiciatoria su primavera rebalsando frescuras y armonías [...]. Su alma ha nacido para el divino tormento de las concepciones floridas, abierta como un ala en la conquista del azul, sonora como un diapasón donde se ajustan las exquisitas vibraciones de la naturaleza... 63

Y tras las palabras de sostén "del espíritu sobre el espíritu" para que "pueda llegar hasta el ara divina", Riu agrega, con acento profético, respecto de la crítica interesada: "... arroje su obra sincera como una semilla de bienandanzas, que ha de germinar y fructificar, tarde o temprano, en el alma de su pueblo" 64

---

61 NOÉ, JULIO "La poesía" en Arrieta, Rafael Alberto. *Historia de la Literatura Argentina*, ob, cit, pág 102

62 GHIANO, JUAN CARLOS. *Poesía argentina del siglo xx*, México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1957.

63 RIU, FRANCISCO ANÍBAL., Prólogo a *Bajo los astros*, ob. cit.

64 idem.

Libro de hondas emociones, recuerdos, nostalgia, amor representó para el joven poeta de veintiún años uno de sus mayores éxitos poéticos.

Sin embargo, y a pesar del auspicioso recibimiento, el Maestro destruyó gran parte de la única edición ya de por sí reducida. Hoy es casi inhallable, excepción de las pocas bibliotecas particulares que pudieran conservarla.

Dividido en tres partes: “A lo largo de las sendas...”, “Para ella” y “Cantos de juventud y desesperanza”, integran una totalidad de ochenta poemas de distinta extensión, ritmos y metros. Los temas, en cambio, conformarán un corpus temático presente en toda su poesía, cuyo desarrollo ascendente a lo largo de su creación poética le prestará un carácter unitario: el sentimiento cósmico. De este sentimiento se desprenderán varias constantes: la luna, el agua, la noche y su misterio, el universo, lo infinito, la fresca soledad, los astros, la duda, la sagrada poesía. Pero ¿por qué llamó a su libro *Bajo los astros*?

En mis ojos de niño —dice— estaban las estrellas. Por la cima de las colinas y los árboles asomaban resplandecientes en la noche (...) *El cielo se venía a mis ojos en un misterio magnífico y callado*. El lucero de la tarde me hablaba en su inextinguible maravilla. La constelación de Orión me deslumbra... 65

Cuando en 1897, Lugones decidió ponerse “del lado de los astros”, fue aquél el grito de rebelión de su espíritu.

Los astros centelleaban de fulgores divinos  
.....  
“El alma está en peligro”, clamaban. Desde el cielo  
Caían sordas lágrimas de sangre y luz.  
.....  
En medio de aquel trágico horror, yo estaba solo  
Entre mi pensamiento y la eternidad...  
.....  
.....Arriba,  
Los astros continuaban levantando sus quejas  
Que ninguno sentía sonar en sus orejas  
.....  
Nadie alzaba los ojos para mirar aquellas  
gigantes convulsiones de las locas estrellas;  
Nadie le pregunta su divino secreto;

---

65 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*. ob. cit., pág. 91.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

Nadie urdía la clave de su largo alfabeto  
Nadie seguía el curso sangriento de sus astros...

Y decidí ponerme de parte de los astros 66

Marasso se puso del “lado”, “bajo” y “con” los astros porque le mostraban no el rugido de “bestias luminosas, heridas en el flanco” ni aquellas “gigantes convulsiones”, aquel desespero de actitud heroica, sino la verdad revelada del Todo, la imagen cósmica del Universo del cual el hombre es parte y Uno.

El divino delirio de los astros despertó tempranamente en el espíritu del poeta. Había ya leído a los clásicos: Homero, Hesíodo, Píndaro, Horacio, Marco Tulio.

Su mente debió revivir los antiguos Himnos Órficos. Transcribo la traducción francesa por Leconte de Lisle: “Parfum des astres” “Les Aromates”, incluida junto a Hesíodo, Teócrito y Anacreonte.

J'invoque d'abord la lumière sacrée des Astres Ouraniens [...] chère race de la noire Nyx, qui tourbillonnez autour de son trône, resplendissants, semblables au feu [...] Révélateurs de toutes les destinées, qui montrez la voie divine aux hommes mortels (...) venez! venez aux mystères sacrés, et donnez un heureux cours aux illustres sacrifices. 67

Por vía de vivencia la noche resplandeciente de astros debió enamorar el alma del joven poeta.

En la obra que dedicara a su Maestro de siempre, el doctor Joaquín V. González, anota al pie de página, en un deseo de comunión espiritual con el autor de *Mis Montañas*:

No estaría de más advertir que las *Mis Montañas* son las ‘*Mis Montañas*’ y que la misma hada, regia en el don para el escritor que estudio quiso ofrendarme exigentemente aún así sea para gloria mía con una hoja de los árboles de Horacio con la inquietud lírica inexplicable e inexpressa, como una estrella sin luz... 68

La tierra, el alma de los pequeños seres, las flores, los árboles, las hojas, el murmullo del viento, la claridad lunar filtrándose entre las pie-

---

66 LUGONES, LEOPOLDO. “Las montañas del oro”. Introducción en *Obras poéticas completas*. Madrid, Aguilar, S.A. de Ediciones, 1952, pág. 60.

67 Hymnes Orphiques en *Hesíodo*... Traducción de Leconte de Lisle. París, Alphonse Lemerre, Editeur. S/f., pág. 91.

68 MARASSO, ARTURO, *El Doctor Joaquín V. González*, ob. cit., pág. 23.

dras y rocas, la cristalina música del agua que se despeña en hondonadas y sigue y se revuelve y torna y continúa su eterna cantilena trae al alma el aliento de Lucrecio; la vibración cósmica del mundo en ondas que se esparcen y ensanchan abrazando el universo entero. Panteísmo de legítima estirpe, “dolor sagrado del mundo”, podrá decirse de él lo mismo que dijera de su amigo y Maestro; esto “enciende en su alma arrobada en una *elevación astral*, cuando las miradas se vuelven adentro, el pensamiento vacila, y bajo de los cielos estrellados se siente gravitar —así un pájaro inmenso—, la *revelación* sobre la cabeza que se rinde a la majestad *que en el versículo de Isaías llena el Universo con su gloria...*”. 69

Para conocer el caudal de lecturas que poseía a la hora de aparecer este poemario bastará recorrer sus poemas.

A la manera de los antiguos poemas épicos el poeta invoca la protección divina. En el tono imprecatorio subyace el deseo de penetrar su arcano y fundirse en su misterio.

La Musa accederá, sin duda.

*Poesía Divina*, quién pudiera  
penetrar en tu arcano de armonía,  
esclava desolada, el alma mía  
suspira por tu *inmensa primavera*.  
Quién pudiera, infundirse por tu cielo,  
*rompiendo del enigma el férreo gonce*,  
y en los *clarines de sonoro bronce*,

(“Poesía divina, quién pudiera...”)

Homero y Hesíodo están presentes.

El “enigma”, secreto mundo de la diosa, es su *cielo*.

Como creación teogónica encierra el misterio del universo; y al igual que el Tártaro, se atalaya con *puertas de hierro*.

ἤχι βάθιστον ὑπὸ χθονός ἐστι βέρεθρον,  
ἔνθα σιδήρειαί τε πύλαι καὶ χάλκεος οὐδός,<sup>70</sup>

---

69 MARASSO, ARTURO, *El Doctor Joaquín V. González*, ob. cit., págs. 27 y 28.

70 HOMERO. *Ilíada*, 8, 13 (habla Zeus): “allí hay puertas de hierro y un umbral bronceo”.

Los subrayados pertenecen a la autora.

En Hesíodo aparece con igual acepción:

τὸν περὶ χάλκεον ἔρκος ἐλήλαται.<sup>71</sup>

El circuito, pues, de la Musa Poesía es de hierro y bronce como el del Tártaro.

El carácter de estos epítetos metálicos “férreo” o “de hierro”, *σιδήρειαί* y *χάλκεος* y *χάλκεον*, (“bronceo”), poseen, en común, idea de solidez y brillo; por tanto de *firmeza e inflexibilidad*.

No posee, en cambio, la misma significación el verso de la segunda estrofa “y en los clarines de sonoro bronce”, que parecen aludir, más bien, a las *edades* tal como aparece en *Los trabajos y los días*, de Hesíodo.

les immortels firent *L'Age d'or* des hommes qui parlent sous l'empire de Kronos ( ) Puis ( ) susciterent une seconde génération très inférieure, *L'Age d'argent*. ( ) Et le Père Zeus suscita une troisième race d'hommes parlants, *L'Age d'airain* <sup>72</sup>

Esta *edad de bronce* tiene dos épocas: la primera con una raza de hombres robustos y violentos; feroces, con un corazón duro como el acero. Sus armas y viviendas eran de bronce; trabajaban el bronce porque el hierro no era aún conocido.

Habiendo sido dominados descendieron a la larga y fría morada del Hades, sin honores.

Zeus, crea entonces otra raza de *héroes*, más justos y mejores: los *semidioses*. Pero las terribles guerras los destruyó a todos; la sombra de la muerte los envolvió y “Zeus les dio una morada desconocida a los hombres, en el extremo de la tierra. Habitan la Isla de los Bienaventurados más allá del profundo océano...” <sup>73</sup>

A esta edad de *semidioses* debe referirse el verso citado. Las fuentes de esta tradición aparecen después de Hesíodo, en Empédocles, Lucrecio y Virgilio.

Marasso conocía perfectamente a estos autores. Debió tomarla de Hesíodo, sin dejar de conocerla en los demás poetas citados; con la di-

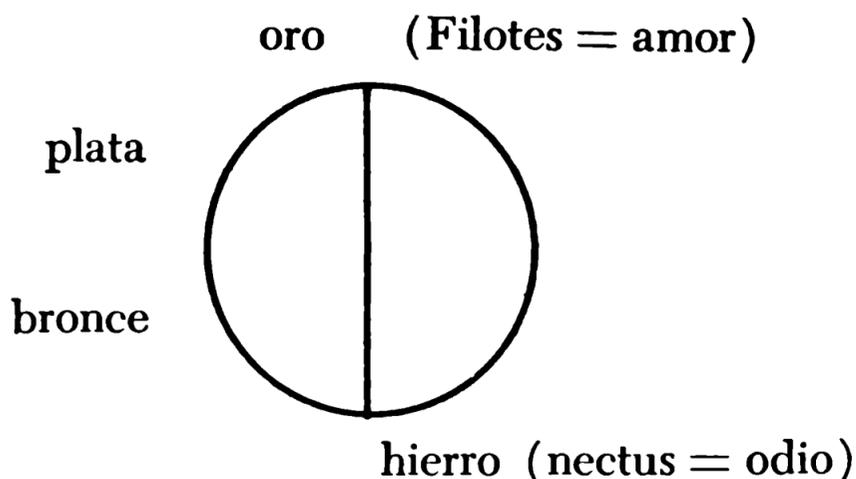
---

71 HESÍODO. *La Teogonía*. Barcelona, tipografía “La Académica”, de Serra Hnos. y Russel, 1910, ver 726, pág. 53. (“En torno a él (Tártaro) un cerco bronceo está tendido”).

72 HESÍODO. *Les travaux et les jours*, ob cit., págs. 62 y 63.

73 Idem.

ferencia de que Empédocles no conoce las edades del mundo como un ciclo sino que las representa en dos mitades.



Hay en él por tanto, dos edades de oro, dos de plata, dos de bronce, dos de hierro. La catábasis va de *oro a hierro*.

Los *clarines de sonoro bronce*, además de aludir a dicha edad, transponen la clasificación de la materia aludida.

El binomio “clarines... de bronce” (genitivo de materia), queda desplazado por la acción verbal que ya no pertenece al sujeto “clarines” sino a la materia “bronce”, con atributo de “sonoro”; es el “bronce” el que al “sonar” le confiere la calidad de “sonoridad”. Se produce una hipóstasis semántica de reversión: “el sonoro bronce de los clarines” (núcleo bronce).

En la estructura cosmogónica del mundo “el cielo parece semiesférico y a algunos les parece *impenetrable*: se le denomina, en consecuencia, *broncíneo*. Anaxímenes y Empédocles lo consideran, incluso, “hielino y sólido” 74

De donde este vocablo sugerente de lo no penetrable genera otra imagen: *la broncínea lira* 75 forma sustituyente del *numen* cuya inspiración surge inaccesible a la razón del hombre, transformando, a su vez, el epíteto *broncíneo* por *iluminada*, con valor de *luz divina*

Y morir la mirada en lo infinito

.....  
la *viudez de mi lira iluminada*.

Este último verso parece proceder directamente de Safo, tanto por sentido como por el uso del vocablo *viudez*, equivalente, aquí, a *abandono* u *olvido*.

74 G. S. KIRK y J. E. RAVEN. *Los filósofos presocráticos*, ob. cit., pág. 27.

75 MARASSO, ARTURO. “Antiguos días” (en *Paisajes y Elegías*).

Los subrayados pertenecen a la autora.

La poeta de Lesbos al llorar el *abandono* de su amante dice:” La *viudez* del horror que me acompaña”. 76

En nuestro poeta se lee con igual significado de *abandono* u *olvido*.

La *lira* era el instrumento musical de Apolo; de *bronce*, fraguó Vulcano, la armadura de Aquiles. Nuestro poeta maneja con muy preciso valor el adjetivo. En *Divina Poesía*, el adjetivo no obra como atributo asignado al sustantivo sino como epíteto; es decir, como cualidad inherente a éste.

La *Poesía* es de naturaleza divina porque es una de las nueve Musas, hijas de Zeus Cronida. El elemento cualificante no agrega ninguna cosa al nombre; más bien destaca su sustancia. De aquí, derivará posteriormente la idea del poeta como *vate*, como se verá más adelante.

Ταῦτ' ἄρα Μοῦσαι κείδον, [. . .]  
ἐννέα θυγατέρες μεγάλου Διὸς ἐχγεγαυῖαι,  
[. . . ] τε Πολύμνιά . . . 77

No puede sorprender, entonces que hable de la *inmensa primavera*; el adjetivo “inmensa” que, acaso rechazara el buen gusto o el sentido común, forma junto con “primavera” un sintagma atributivo de “Poesía”: referido a su belleza y juventud eternas, y por tanto, a su atemporalidad.

Se confirma con un verso de otro poema “Y aún en el reinado de luz de primavera, equivalente a *Poesía* (“Hamlet, hermano mío” ).

En *El Doctor Joaquín V. González*, el Maestro alude a la poesía del ilustre riojano de esta manera:

en sus florestas revuelan *abejas de Horacio*  
y en el poema “A Horacio”, de este primer poemario dice:

Horacio, tu *latina abeja* viene  
a veces a mi huerto

¿ a qué viene tu abeja hasta mi huerto?

a derramar en mi vigor la rubia miel de panal  
..... (“A Horacio”)

Los tropos “abejas de Horacio” y “latina abeja” aluden, por desplazamiento, a la dulce o meliflua lengua poética del latino. Otras veces

---

76 *Safo a Faón* (“Elegía”), tomada de Ovidio (en *Líricos de Grecia*, Madrid, Ediciones Ambos Mundos s/f.).

77 HESÍODO. *La teogonía*, ob. cit., versos 75, 76, 79, pág. 10.

Los subrayados pertenecen a la autora.

hablará del *puñal de oro*. El poeta Marasso presentiza en su mente las *Odas y las Sátiras*

¿dónde puede matar tu *puñal de oro*  
si ya han pasado con las grandes épocas  
los hombres dignos de tan alta herida;  
si ya han muerto los *númenes solares*  
.....  
El *celestes* desdén de tu ironía,  
no envenene la flecha de oro puro

(“A Horacio”)

Pero su pensamiento va más lejos. A través del vate del siglo de Augusto evoca el antiguo orfismo, en *númenes solares*.

Orfeo, nacido en Tracia, hijo de Apolo, tres veces coronado: en los cielos, en la tierra y en el infierno, lleva una estrella en la frente. Existió, se cree, cinco siglos antes de Homero. Poeta mítico aparentemente ignorado por Homero y Hesíodo.

Según la tradición trácida la poesía fue inventada por Ap Olen (en fenicio), Padre Universal.

Se adoraba primitivamente en Delfos; Apolo fue introducido por un sacerdote a través de la doctrina del Verbo Solar, que estaba en la India y en Egipto.

Orfeo, su hijo, renovó y reduplicó la fuerza del Verbo solar a través de Dionysos.

Tracia, nombre simbólico, era el país de la pura doctrina y de la poesía sagrada, y, además, el lugar considerado como verdadera patria de las Musas.

El culto solar o uranio tenía sus templos en las alturas y en las montañas. Se regía por sacerdotes.

Frente a éste, en Tracia, había un *culto lunar* o de la triple Hécate que originaría el culto a Dionysos. Estaba en los bosques y en los valles profundos y se regía por sacerdotisas o Bacantes.

Orfeo, después de residir veinte años en Menfis, retorna a Tracia e instaura la antigua majestad de Zeus. Domina a las Bacantes. Se consagra a Apolo. Su iniciación significa la fusión de Zeus y Apolo con Dionysos, en un pensamiento universal. El legendario Orfeo, llegó a ser después de su muerte el alma de la antigua Hélade.

A ello alude la expresión: *númenes Solares*, de nuestro poeta. Impregnado de orfismo dirá en otro poema.

*Espíritu solar* mi paso guía como al Dante, Virgilio.

Sobrecargada por su erudición de referencias míticas, teogónicas, cosmogónicas, filosóficas o históricas a través de la lectura de los clásicos, teólogos y moralistas, escoliastas o renacentistas, modernos o contemporáneos, la poesía del Maestro requiere una despaciosa y fatigosa lectura; una obligada detención en cada verso o palabra, para poder reconstruir el mundo de su pensamiento.

El carácter introductorio de este trabajo impide el estudio que éste exigiría. Se detendrá sólo sobre las aristas más salientes.

Una inquietud ontológico-existencial acosa el espíritu del poeta.

Bajo la mirada de los astros inicia el camino de ascensión espiritual; pronto se extravía como en "oscura selva", a la manera del florentino:

..... ..  
me encuentro como el Dante en selva oscura

("Hamlet, hermano mío")

mas no la sombra del mantuano vendrá a socorrerlo; conturbado se preguntará por la realidad de "su" realidad:

..... ..  
¿Sólo he sido un fantasma que ha formado  
la ilógica demencia de un deseo?

("En la empinada senda")

El poeta tiene para la *Poesía* una particular gama adjetival. Siempre es *sagrada, celeste o divina*.

Sólo pide a la Vida una gracia, una esperanza apenas en su "frente indagadora", un *libro entre las manos*, y

arda en mi mente la llama  
de la belleza divina  
y la congoja sagrada

("Vida, sé buena")

Pronto dialogará con la Musa. Ofrécele ésta a manera de prueba mil placeres distintos; el poeta rechazará todo. La poesía será siempre *sagrada*. Ningún desvarío enturbiará su diafanidad. Esta engañosa Musa, vencida por su resistencia se descubrirá como el *dolor*; camino que elegirá para llegar a un "nunca más"

..... ..  
¡Oh, llevadme en tus brazos desnudos  
con tus ojos sin luz a un "jamás"  
donde rueden abajo los astros,  
y del tiempo el solemne huracán!

("Soy la Musa...")

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

La vida aparece a sus ojos como el instante fugaz, cuyo destino será confundirse en cenizas con la Esfinge, símbolo de lo inescrutable.

.....  
Esa es la vida; ser en el momento  
en un tiempo fugaz que canta y finge,  
que luego el frío rumorear del viento  
llevará unas cenizas a la Esfinge

(“Yo antes dije...”)

Angustia existencial, ansia metafísica traducida en la voz de un “afán incomprendido” Esta nota transitará a lo largo de toda la poesía del Maestro.

Por ahora, todo el entorno se impregna de un aire sombrío —atmósfera de un posromanticismo—, explicable en un poeta de veintiún años. Pero él sabe a dónde va. Siente el destierro de su alma en una patria terrenal que nunca habrá de pertenecerle. Vocablo y expresiones como: “torbellino”, “aullando”, “sombrio”, “torrente frío”, “duelo de naufragos”, “sombras largas y profundas”, “inmóvil martirio de la vida”, “árboles murientes”, etc., conforman la atmósfera fantasmal del sueño o de la irrealidad sobre la dubitación del “qué soy”.

¿La ensoñación más que la realidad o la realidad bajo el velo de la ensoñación?

La penetración del mundo llega por vía del objeto al sujeto; de la percepción a la inteligencia; de la inmediatez a la mediatez en la síntesis de sustancia y esencia.

El sentimiento de soledad permanece desde siempre en el poeta; se enlaza al del destierro del alma; adviene a visiones de antiguas vidas; nútrese en el horror de una memoria antigua; desespera en el misterio de un “recuerdo” que llega.

Temblorosos dedos tañen aún las cuerdas de su lira pero ya se adivinan los rasgos que serán patrimonio de toda su poesía: eternidad, infinito, armonía, universo, astros, luz.

“El alma de la Grecia en una flauta” desciende por su pluma.

.....  
Quedaré solitario con los astros

(“También me olvidarás...”)

y amará

.....  
lo vago, lo intangible, lo grande y lo monstruoso,  
la estrella que en los cielos, de un éxtasis se inflama.

.....  
(“No en la aroma perversa...”)

en tanto

Un recuerdo despierta dentro de mi alma triste,  
¿Acaso este recuerdo me viene de otra vida?  
¿De algún mundo sagrado que no existe?

.....

¡Pero siento el dolor,  
de volar solitario,  
en contra de los siglos solemnes que han corrido,  
y arrancar de un sepulcro visionario  
el misterio de esa alma que he tenido  
y el misterio de esta alma que agoniza de amor!

(“Un recuerdo despierta...”)

El misterio del Infinito, esconde su respuesta:

.....  
Arde en mi alma el delirio de los cielos

....

Inconmovible, eterno, pavoroso,  
su misterio se agolpa en mi cerebro

(“La Noche”)

Dice conocer “los caminos de la vasta eternidad / y el horror de lo infinito” Una bella imagen revelará la frustrada ansiedad de recorrer el misterio. La Esfinge será el símbolo. Castigará la osadía de aquél que intente penetrar su arcano. El triunfo de Edipo durará un instante. Así el hombre, nuevo Edipo de su propio destino, imagen maldecida del hombre bíblico pagará la audacia hundiéndose en la noche de su ceguera interior:

Y hoy por ir a tus reinos, a mi paso incierto  
sólo le sigue el báculo que golpea el desierto,

.....

Pero es sublime y grande mi soledad.

.....

comí fruta de arcanos, sentí nuevos reflejos

(“Al genio”)

Alma trasplantada, de otros siglos y edades, a esta vida terrenal; extranjero de sí mismo, parece haber conservado en sus pupilas el horrible pavor de la noche cuando en el cielo restallaban los latigazos encendidos de la furia divina. Un sacro terror antiguo acalla las me-

drosas voces. Asiste al caos de la hora primera. El bramido de los elementos desatados es una orgía demencial. Alguna vez, en algún tiempo, reconoció, en el rugido de las aguas descendiendo entre laderas, rompiéndose en vertientes, arrastrando piedra y roca hacia el torrente devorador y demoníaco, la voz de los ocultos dioses...

La noche tiene este poder divino...

Este libro desigual, destaca fundamentalmente la fusión erudita de sus lecturas con los más encontrados sentimientos de su alma. Los mismos títulos poemáticos denotan vacilantes estados que van desde la euforia poética a la angustia metafísica; desde la paz celeste de "un rumor matinal" y un "sol en llamas" en la inflamada siesta hasta el "inconmovible, eterno, pavoroso" misterio de la noche en su cerebro; desde el ritmo lugoniano de "En la vasta caravana silenciosa que en las épocas, / traza el rumbo del ensueño solitario del prodigio" hasta el "Divino libro santo", de la Biblia; desde "las horas aciagas / que se agolpan en llanto a la pupila" hasta "la juventud brotada en rosas", o "las rosas junto a besos y rimas".

La "rosa" es la flor del Amor. Resuenan las Odas anacreónticas:

Mêlons à Dionysos la rose d'Eros et,  
*la tête ceinte de belles feuilles de roses,*  
buvons en riant doucement.  
La rose est l'honneur et le charme  
des fleurs; la rose est le désir et le  
soin du printemps; la rose est la  
volupté de Dieux!  
L'enfant de Kythère se couronne de  
corolles de roses, quand il se mêle  
aux chœurs des kharites.  
Couronne -m'en donc, ô Dionysos, afin  
que, la chevelure ceinte de roses, je  
chante dans les temples, et que je  
mène les danses, accompagné d'une  
belle jeune fille. 78

La presencia de los seres y las cosas transfigúranse en el poeta de *Bajo los astros*, en símbolos. El traslado de la naturaleza se asemeja al redescubrimiento de algo ya conocido, al que sólo faltara acercarse en actitud fraterna. Ama las cosas, y las cosas parecen amarle transmitiéndole el aliento de su alma. La parte se funde en el Todo. Existe un mundo sensible que el poeta transforma. Lo rige un principio in-

---

78 ANACREONTE, "Sur la Rose" Oda V. (en Hesiodo, *Hymnes Orhiques*, etc, ob. cit.).

Los subrayados pertenecen a la autora.

tuido más que consciente. Lucrecio fundamenta su pensamiento respecto de la verdad oculta en cada ser de la naturaleza.

Marasso —dice Ciocchini—, advierte la manera en que todo el mundo visible e invisible se funda en un mismo crisol de posibilidades. Las cosas al ser ellas mismas son también todas las cosas (...). Somos al mismo tiempo nosotros y cuanto alrededor nos circunda, nos determina en lo que no sabemos de nosotros. 79

Más que por vía del modernismo, el tema de la *rosa*, varias veces reiterado en sus dos primeros poemarios, fundamentalmente: *Bajo los astros*, y *La canción olvidada*, debió tomarlo directamente de Anacreonte.

El acento sensual y divino de muchos versos del riojano ofrendados a esta flor del amor —místico o profano—, suenan con la misma fuerza que en el poeta jónico.

La rosa se une al misterio de la vida y del hombre; y a la certeza de su fugacidad.

Je n'di nul souci des Gyges,  
roi des Sardiens; je n'ai point  
le désir de l'or (...); mais je veux  
que ma barbe soit baignee d'essences  
et que mes cheveux soient *couronnés  
de roses*.  
Je me soucie du present; qui peut  
connaître le lendemain? 80

Y en otra oda, se pregunta

.....  
Qui connaît l'avenir? Que  
Sait - on de la vie?

El Maestro riojano escribe sobre la soledad de sus días y sus noches en Catamarca, lejos del hogar amado y de los seres queridos.

En una mañana de primavera había visto muchas rosas; las ramas se extendían por muros, por las rejas en una apoteosis de colores y de aroma que me exaltaba; ansiaba lograr en el verso el *triunfo de las rosas*

---

79 CIOCHINI, HÉCTOR. *Arturo Marasso*, ob. cit., pág. 33.

80 ANACREONTE, "Sur la Rose". Oda XV.

Los subrayados pertenecen a la autora.

(...); al quedarme solo esa noche yo era el dueño solo de la ancha habitación; abierto el cuaderno en la mesa, con el título del poema "Las rosas". Los alejandrinos se alineaban en las estrofas (...); triste, casi sollozante, invencible, componía en la soledad mi ofrenda a las rosas. 81

En *La canción olvidada*, segundo poemario de este libro, figura un poema "Las rosas". 82

Será difícil saber si es el mismo poema escrito en aquella noche de recuerdos y nostalgias bajo el cielo catamarqueño; o si aquella ofrenda lírica a las flores y a su mágico triunfo le hicieron vibrar en una nueva creación de distinta estructura formal.

En versos eneasílabos (metro recuperado por Darío), contará la lujuriosa esplendidez de las rosas.

El primer verso es fuertemente anacreóntico.

Os amo, rosas lujuriosas  
.....  
(“Las rosas”)

Y también, como Anacreonte, la conciencia de la brevedad de la vida  
.....  
y como nuestras vidas, breves  
.....  
(“Las rosas”)

Luego, las infinitas rosas de infinitos instantes vividos  
.....  
y las rosas de todos los caminos que hollé  
..... 83  
(“No en la aroma perversa...”)

---

81 MARASSO ROCA ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob., cit., pág. 229.

82 MARASSO ROCA, ARTURO. “Las Rosas” (en *La canción olvidada*), Buenos Aires. Librería “La Facultad”, de Juan Roldán, 1915. Poema XXXIV.

83 MARASSO ROCCA, ARTURO. “No en la aroma perversa...” (en *Bajo los astros*), ob. cit.

Este tema se irá perdiendo, en la medida en que su poesía describa la curva hacia un hermetismo iniciático, órfico-pitagórico.

Todos los elementos integrantes de la poesía de Arturo Marasso poseen un doble carácter: 1º) su pertenencia al mundo sensible de la naturaleza; 2) su simbolismo en el plano superior de su erudición. En este segundo estamento es en donde el verso adquiere claridad conceptual.

Aunque el Maestro haya dudado de su hermetismo poético, un lector neófito no pensará igual.

La naturaleza señala sin duda su punto de partida. Pero la naturaleza no es objeto de traslación directa. Sufre un proceso de intelectualización y de animización. Las cosas adquieren, entonces, cuerpo, voz, significación, alma.

El mundo renace en el antiguo mito; en el asombro primero del hombre; en las sombrías aguas del subconsciente, en cuyo fondo yacen los atributos del símbolo.

El mito tal como se da en la primitiva edad de los pueblos no es un relato, sino una realidad viviente. Al respaldar "la creencia en la inmortalidad, en la juventud eterna, en una vida más allá de la tumba, no es la reacción intelectual ante una incógnita sino un acto de fe explícito, nacido en una profundísima rebelión instintiva y emocional. . . "84

El mito satisface profundas necesidades religiosas, aspiraciones morales, convenciones sociales y reivindicaciones; cumple una función indispensable: expresa, exalta y codifica las creencias.

La naturaleza, primer contacto del hombre con ella, desconocida y absurda en sus fenómenos propios, cobra para su imaginación el significado de un profundo misterio, poblado de seres sobrenaturales cuya voz y lenguaje intenta descifrar.

La inicial relación hombre-naturaleza genera la actitud mítica.

Cuando el poeta riojano dice: "Yo creo ser claro. Como me inicié en la naturaleza misma estoy unido a todo (. . .) Yo digo lo que he visto, lo que he sentido. Pero mi obsesión es el universo. Y en el universo hay cosas que el poeta sólo puede ver y sentir y expresar. . .", está aludiendo al conocimiento mágico. Hay una verdad oculta aprehensible a la intuición mística; y por tanto de carácter sagrado y divino; de ese conocimiento que "sólo el poeta puede ver y sentir y expresar", según nuestro poeta, se deriva la idea del poeta como ser inspirado por los dioses, como vidente.

Si el hombre se siente parte del *Todo* su lenguaje también es el de ese *Todo*. "El ser quiere comunicarse con las cosas que hablan solamente al alma" 85

---

84 MALINOWSKI, BRONISLAW. *Estudios de psicología primitiva*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 1963.

85 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 234.

La piedra, el agua, la montaña, el viento, la noche, el silencio, la nube, la flor, el árbol tienen voz y palabra.

Hablan y el poeta escucha y dialoga con ellos.

De estos seres el *agua* lo iniciará en esencial secreto.

En la primera parte de este estudio se ha señalado esta constante poética. A los ejemplos dados, añadiremos unos pocos más, extraídos de este poemario inicial. He aquí un *agua* quejosa.

.....  
gota a gota del cántaro musgoso,  
cae el *agua* en un *ritmo quejumbroso*

“La siesta” (en *Bajo los astros*)

O un *agua* callada

Un encaje de luna idealizada  
fue a posarse en el *agua silenciosa*

“Crepúsculo” (en *Bajo los astros*)

O como elemento purificador

Desnúdate el espíritu, báñalo en agua pura,  
tórnalo fresco y suave de ingénita blancura

“En la noche” (de *Presentimientos*)

Como el hombre es parte del universo y el universo lo contiene,  
nada escapará a su conocimiento. Él es universo.

Mira los grandes astros que en mi seno fulguran  
que eternamente móviles, por los siglos, perduran

“En la noche” (idem)

Acude, entonces, a la ternura del agua

.....  
Humilde hilo de agua, me diste fuerza y vida  
entre la torva arena, y esa vida  
volvíase más serena!  
.....

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

y tu *agua* tenía  
la dulce armonía  
de su propia frescura,  
de las cosas más bellas!

“Oda al hilo de agua” (en *Bajo los astros*)

Al manifestarse solidarios en su presencia los seres y las cosas posibilitan en el espíritu la contemplación de “lo divino del bien y la belleza”.

Hasta aquí, como elemento natural. En su significación simbólica el *agua* posee un carácter arquetípico; un modo de comportamiento igual en todas partes y en todos los individuos.

Por su naturaleza arcaica y primitiva se asemejaría al “éidos” platónico, aunque, sólo, en cierto sentido.

El “éidos” es “forma”, “figura”; el *agua*, por el contrario es lo “sin forma”, lo carente de “figura”. Su aproximación se admitiría a partir de su carácter *genésico y originante*.

En el agua se originan el mundo y los seres

..... un viento de Dios  
aleteaba por encima de las aguas 86

Referido al hombre señala su principio y su fin. Genérase el feto, en el vientre materno, en *agua*; a su muerte disuélvese en *agua*. De ella se desprenderá un ritual. El *agua* purifica a través del *agua bautismal*; los muertos purificanse en el *agua* antes de depositarlos en la sepultura.

Como símbolo, la “muerte cotidiana es la muerte del *agua*, en su constante fluir. Idea heraclitana. El *agua* muere en cada instante como la vida del hombre.

La infancia parece haber sido  
un país que se hundió en el  
*agua del tiempo*. 87

Pero el *agua* posee, además, un *carácter inspiratorio* “La liquidez es un principio del lenguaje: el lenguaje debe estar *henchido de agua*.”

En Hesíodo, “cuando las Musas quieren honrar a alguno de sus soberanos (...), derraman en su lengua un *dulce rocío* y las palabras fluyen de su boca como miel”.

---

86 *Biblia de Jerusalén*. “Génesis”. Bilbao, Desde de Brouwer, 1975, cap. 1, v. 1

87 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 59

Los subrayados pertenecen a la autora.

ὄν πνα πμήσωσι Διὸς χοῦραι μεγάλοιο  
γεινόμενον τε ἴδωσι διοτρεφῶν βασιλῆων,  
πῶ μὲν ἐπὶ γλώσση γλυχερὴν χεῖουσι ἐέρσην,  
τοῦ δ' ἔπε' ἔχ στόματος ρεῖ μελιχα [...] 88

Marasso recuerda este pasaje de la Teogonía en un poema de *Presentimientos*.

Un día, al viejo Hesíodo, las musas danzadoras  
.....  
le ofrecieron sus dones  
..... 89

Ellas (las Musas) son las que enseñaron a Hesíodo un hermoso canto, hablándole y tomando un “hermoso ramo de laurel” se lo entregaron como cetro; inspirándole “una voz divina para contar lo futuro y lo pasado”.

[...] ἐνέπνευσαν δέ μ' αἰοιδὴν  
θέσπιν, ἵνα χλείομι τὰ τ' ἐσσομένα πρό τ' ἐόντα 90

“La cascada, el río, el arroyo tienen, pues un habla que los hombres comprenden *naturalmente*”. 91 Poseen “una música de humanidad”.

Todo lo que esté ligado al mundo natural será objeto de contemplación y de pronta asociación.

El amor a la tierra le hará decir:

Este amor a la tierra prendió en mí desde la infancia;  
yo imaginaba dormir en las grutas de las peñas;  
*oía el manantial, el viento*. En ese silencio en que se  
oye más a Dios; *amé el árbol*, su obra. En la carne  
de las cortezas se animaba un designio divino. 92

Se ayuntarán en el niño —como luego en el hombre—, dos vertientes.  
He aquí, la del sol.

Contemplaba en mi infancia  
salir el Sol de la cima del Velazco (...)  
Velos indolentes se descubrirían  
de cambiantes coloraciones rosadas... 93

88 HESÍODO. *La teogonía*, ob. cit., versos 81 a 83.

89 MARASSO, ARTURO. “En la mañana”. (*Presentimientos*), ob. cit.

90 HESÍODO. *La teogonía*, ob. cit., verso 31.

91 BACHELARD, GASTÓN. *El agua y los sueños*. México. Fondo de Cultura Económica, 1978.

92 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 176.

93 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 171.

El descubrimiento del Sol como astro natural del cosmos se deificaría en la mente del adolescente al asociar el resplandeciente disco con la regia divinidad mítica.

Mito y naturaleza formarán un solo cuerpo. La aspiración a conciliar el ser esencial con el universo será luego, su constante.

En su autobiografía relata un episodio de su vida de estudiante, en Catamarca, referente al Sol.

Primero es la mirada; luego es la transformación.

...roja redondez inmensa, empezaba  
a aparecer el Sol en el Oriente; vivo  
claro, cegante, se desnudó de su púrpura  
*Entorné los ojos...* 94

La "mirada" no será ya, la visión ocular; será, la visión del espíritu retrotraído a la edad arcaica de los dioses.

¿Cómo no esperarlo con cánticos,  
con la lira en la mano, ceñidas  
de laurel las sienas?

El Sol llámase ahora, Apolo

Con las manos, con la frente  
en la claridad del Sol, hablé  
de la grandeza del dios de la  
luz y la armonía (...), *el universo  
era en ese momento para mí la  
música de la luz en la vibración  
que creaba el éter.*

Similar actitud asumiré ante la *Luna*.  
En varios poemas de sus primeros libros leéanse imágenes como éstas.

La tristeza doliente de esta noche de luna

"La nostalgia de ayer"  
(en *La Canción olvidada*)

.....  
desvanecen en luna los duelos espectrales

"Ribera armoniosa"  
(en *La Canción olvidada*)

---

94 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., págs. 170 y 171.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

.....  
Urania, fabulosa, *ebria de luna*  
"La noche" (en *Bajo los astros*)

.....  
Todo tu cuerpo floreció *de luna*  
"Crepuscular" (en *Bajo los astros*)

En los umbrales de las puertas  
en la soledad de la calle enlunada  
(...) la ronda de los niños *penetrada*  
*de luna* cantaba.  
Mi sombra *iba en la luna*.

*La mirada en el tiempo*

En *El libro de Berta*, al memorar su infancia dice el poeta

Mi verdadero maestro, quien  
me levantó en sus brazos como  
la madre levanta el niño  
pequeñuelo (...) fue *la luna*.

para luego agregar

...fue un asombro que traduciría:  
en esta *casa* vives; la *casa* vertida  
a un sinónimo que entonces no  
conocía de *universo*, eso que no  
sospechaba, que después oí llamar  
la Belleza....

"En aquel instante, dice; recorrí una *carrera* muy larga". ¿A qué *carrera* se refiere? una clarividencia natural emergería de sus escasos años; un *retorno* a otras vidas. Nada podía entonces saber el niño sobre el tema de las reencarnaciones.

A los versos lunarios síguenle otros como éstos:

Me siento desligado de mi ser  
.....  
esta vida que vivo otra vez la viví

Al agolparse los tiempos en la memoria exclamará

¿Te has sentido habitante del universo oscuro?  
.....

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

o bien

En las dolientes lunas otoñales.

..... "Melancolía" (en *La Canción olvidada*)

y despiertan esencias olvidadas.....

"Calma vespéral" (en *La Canción olvidada*)

Toda la obra de Marasso parece estar poseída de esa embriaguez de las ramas rumorosas; las *encinas de Dodona* aún existen, hablan proféticamente a algunos; a aquéllos a los que la inocencia ha preservado para un destino tierno, terrible y bello. 95

Se volverá sobre este tema.

Sin más acopio de citas, cabrán unas pocas reflexiones. Un rápido análisis mostrará cómo ciertos elementos que a primera vista parecieran retóricos se transponen a una revertida semántica.

En el verso, por ejemplo:

La *tristeza doliente* de esta noche de luna.

La *tristeza* no viene del alma del poeta. Una interpretación estético-literaria colocaría este verso dentro del mejor romanticismo de Hugo, de Musset o de Lamartine; como proyección de un estado del alma. Sin embargo *la tristeza* se desprende, aquí, como un atributo de la luz lunar.

Cuando Marasso publicó este poema tenía veinticinco años. Llevaba ya consigo varias bibliotecas de lecturas. Muy presente debió estar en su mente el Himno órfico dedicado a Selene.

Entends - moi, Deése, Reine, qui apportes la lumière, divine Sélène, (...) virge qui portes des torches, environnée d'étoiles (...) mere du temps, (...) resplendissante, *pleine de tristesse*, illuminatrice nocturne (...) fleurie de beaux astres, enflammée, aimable, productrice, droit ( ) marchant en *cercle*, vierge sage, viens, Biénheureuse... 96

La luna, según el himno, es una diosa *llena de tristeza* ("tristeza" funciona aquí como una hipóstasis). La cualidad va, entonces, del ob-

---

95 CIOCCHINI, HÉCTOR. *Arturo Marasso*, ob. cit.

96 *Hymnes orphiques* (en HESÍODO), "Parfume de Sélène". "Les aromates". ob. cit., pág. 93.

Los subrayados pertenecen a la autora.

jeto al sujeto; de lo contemplado al contemplador. La reversión anímica destruye la posibilidad del paisaje romántico. Se ha hablado insistentemente del panteísmo del Maestro.

Para Juan Carlos Ghiano se inicia "con resonancias de Hugo" y en "el aprendizaje fervoroso" del mejor Darío.

Sus fuentes, sin embargo, vienen de más lejos. Más que mediatas, estímulas directas. Si el conocimiento erudito de la literatura clásica con su mundo de dioses y genealogías le revelaban el secreto de una naturaleza animizada y mítica, su natural predisposición confirmaba sus lecturas. Si la erudición fue un factor de primer orden en el quehacer creador no constituyó, sin embargo, el óvulo generante de su poesía; antes bien, sirvió para avalar sus tempranas experiencias iniciáticas.

Al convertirse aquélla en sostén avalatorio de éstas, la poesía aparece a los ojos de una crítica desprevenida como una actitud intelectual retóricamente poetizada.

Si se revierte la visión se verá cómo, en todas las cosas, a la percepción sensible síguele una cualidad no procedente del alma del poeta, sino un conocimiento intuitivo o mágico hacia la cosa aludida, reafirmado, luego, en su paso por el intelecto.

Este *redescubrimiento* del mundo y de los seres quedará confirmado por el orfismo, pitagorismo, estoicismo, Homero, Hesíodo, Anaxímenes, Empédocles, Anaximandro de Mileto, Jenófanes, Heráclito de Efeso, Anaxágoras, Parménides, Platón, Aristóteles, Plotino, Teócrito, Píndaro, Lucrecio, Marco Tulio, Horacio, Virgilio, las fuentes mitológicas paganas, la mística cristiana, los Padres de la Iglesia, San Agustín, San Buenaventura, Santo Tomás, Kempis, el neoclasicismo renacentista, los modernos, etc. Si nos atenemos a sus confesiones autobiográficas, en un niño de siete años, ciertas experiencias no pueden derivar de lecturas; las lecturas confirmarán las experiencias.

La piedra está penetrada de espíritu. Una agua de eternidad nos purifica. Un abrazo nos ha herido; una voz nos llama. Nuestro ser se disuelve en lo infinito. 97

Hermandad del alma del hombre con el alma del mundo. Aparición del mito.

El niño de cinco años que azota el agua con una varilla de chilca, se fijará en la memoria como un acontecimiento heroico.

---

97 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 13.

...lo que no había imaginado nunca brilló como un *mito* radiante (...) Me veía como un héroe extraño... 98

#### ¿QUÉ SE RESCATA DE ESTE PRIMER POEMARIO?

Dios creó el mundo y Dios es el Verbo; y el Verbo su lenguaje y su lenguaje está en todas las cosas.

Hablar con la palabra primera es gracia divina; esa gracia truécase en coloquio de silencios. El silencio es, también, palabra.

Libro primigenio éste, mas no versos primeros, destacan elementos contrastantes como espejo de un alma tempranamente torturada por remotas visiones de mundos y vidas arcaicas.

Desolada y angustiante soledad hiere el alma del poeta.

La nota escatológica con su lenguaje de "sepulturas", "noche oscura", "luna espectral", "novia triste y abandonada", "negras ramas", "páramo negro", se desliza en los momentos, precisamente, menos felices de su creación. Al poeta hay que buscarlo en el camino de los antiguos héroes a la manera de un divino Prometeo "atado a fatal abatimiento".

Recuerdos, nostalgias, escasos tonos crepusculares de procedencia romántica o posromántica salpican a algunos poemas. No es la nota dominante.

Entre las quejumbres del poeta veinteañero cruzan en cambio, los rayos imprecisos de lo que pronto será definido color de su poesía.

Si se desconociera la línea ascensional de su posterior creación poética, *Bajo los astros* debe aparecer como un libro bellamente erudito.

El estudio de fuentes de este estudio —no exhaustivo—, aprobará en parte lo dicho. Sin embargo, detrás de esas fuentes habrá que señalar la existencia de un alma extraña a su tránsito terreno.

La memoria despierta entre nubes de sombras e inciertos claroscuros.

Yo no sé del recuerdo que llega y que despierta  
una nostalgia honda en mi alma que medita

.....

pero siento el dolor  
de volver solitario

¿dónde quedaron los antiguos rostros, las voces perdidas?

Se correrá al "sepulcro visionario" y el alma reconocerá el misterio de esa alma que *he tenido* y el misterio de *esta alma* que agoniza de amor.

Los instantes incoloros e indefinibles le haran soñar. Volcado hacia la elementalidad de los seres encontrará en la sosegada hora del "Angelus" la paz para su renacida ansia de eternidad.

---

98 MARASSO, ARTURO. *La mirada en el tiempo*, ob. cit., pág. 21.

¡Quién fuera esas estrellas que se encienden temblando,  
¡Quién fuera una montaña en una eternidad

Desde el sueño advendrá de “divinas trompas a los claros sonos”

.....

Suprema claridad en mí se enciende

Se interroga ¿por qué?

Habré robado a la muerte negra  
su inmortal caballo y sus blancas hoces

Las horas vivenciadas dejan profundas huellas.  
En “Cantos de juventud y desesperanza”, tercera serie de este libro pide a la juventud la primavera azul del pensamiento fecundo, la gloria, la armonía.

.....

penetre al alma de la edad perdida  
y alce mi frente de belleza ungida

Se rebelará contra la vulgaridad de algunos y amará la humildad de otros. Un vulgo que hace grandes a los pequeños y unos pequeños grandes que se agrandan en su soledoso destino.

En tanto que los genios, que los grandes,  
descendientes de Dios y de la Aurora;

.....

lejos del ruido de la plebe vana

.

los mira compasivos como a chispas  
que en un instante flotan.

El poeta de las mieles arcádicas no ha quedado sordo al clamor de la sociedad. No es éste un rasgo de su lira. Su poesía no se cuaja en rebeldías sociales ni en cantos apologéticos. Muy excepcionalmente se da un poema en esta cuerda.

Mantiene el ritmo de su formación helenista mezclado con algunas escuelas y movimientos literarios leídos con ardorosa avidez.

En cambio, el desconsuelo, la extrañeza de esta vida, el sentimiento de destierro, el deseo de volver y fundirse en la infinitud del universo consumirán su estro poético. Polaridad entre el enigma del presente y el enigma del ayer en brumas.

Quizá su desconcertante erudición empalidezca, en algún momento, la emoción del sentimiento, pero pasa velozmente. Lo asimilado sufrirá

un proceso de transformación. Abruptos saltos. Temerarias epifanías cantadas el unísono.

Homero y la Biblia. Pasarán los siglos, las edades, los hombres mas la voz del rapsoda quedará.

Y por sobre el Tiempo y la agonía  
vibra tu voz, sublime de armonía  
como una gran montaña iluminada.

El Libros de los Libros nos anonadará en el hórrido pavor de la Creación surgiendo del Caos y de la Nada.

Mil veces mudo quedaré, Dios mío,  
ante tu eternidad...

Jesús se iluminará en su pureza. El Nazareno sueña.

.....  
Los ojos en el suelo  
va Jesús pensativo en su tristeza.

Libro desparejo en inspiración; fuerza creadora en la penetrante intuición del mundo se dilata en la obligada exégesis de una abrumadora erudición.

En lo formal maneja el alejandrino con soltura exquisita, verso tan usado por el modernismo; incluyendo la novedad del soneto traído por el nicaragüense. Pocas veces usa el octosílabo que suele hacerlo combinado con versos tetrasilábicos. Otras, echa mano del verso libre.

El metro de dieciséis sílabas aparece excepcionalmente, como en el poema "En la vasta caravana".

El ritmo lento y sonoro confiérele la prestancia de la antigua métrica heroica.

.....  
Pasa el vuelo huracanado de las músicas heroicas  
sobre el sueño del Profeta que medita en la montaña

Verso de estrofa mayor en la poesía castellana que al quebrarse en cesura de octava sílaba generará el octosílabo del romance.

Remozado por Darío, el joven poeta Marasso, podrá prescindir de su sonoridad épica.

Algo para estudiar en una exégesis detenida de la creación poética del riojano sería el deliberado uso de la adjetivación respecto de la posición sustantiva.

Un adjetivo pospuesto reduce la extensión cualificante y aumenta la comprensión del cualificado. Un adjetivo antepuesto obra inversamente; dando al vocablo cualificante un valor evocador valorativo.

En un poema, tomado al azar, ("Crespuscular"), aparecen quince adjetivos técnicos—definitorios contra cinco evocativos.

En el Soneto "Canto al bardo", hay siete adjetivos pospuestos y ninguno antepuesto. En la larga composición "Las églogas", se cuentan veinticinco adjetivos, también, pospuestos, más las formas adjetivales, como "silueta de nieve", "alma de rosas", "brisa de aromas" etc., frente a veintiún cualificantes evocadores.

Estas preferencias no son casuales ni arbitrarias. Configuran una sintaxis y una semántica particulares.

A través de todo quédale aún al poeta el canto de la alondra para soñar y "alas" para volar sobre todo lo que existe.

Simiente, cielo, montaña, altura, piedra, flor, quebrada, árbol, estrella, noche, luz, fragor, canto, manantial, astros, infinitud, universo pasarán por la alquimia de sus libros posteriores. La erudición se hará menos visible. El poeta elaborará su propia cosmogonía.

"La gloria poética" conocerá ese "horror divino".

## LA CANCION OLVIDADA

Su segundo poemario, de 1915, dedicado a Joaquín V. González, dista mucho del primero respecto del contenido y estructuras poemáticas.

Llevado por Rubén Darío a París para su publicación, no pudo ser porque los originales se extraviaron durante el viaje del nicaragüense, editándose posteriormente en Buenos Aires en la fecha indicada.

En camino está el poeta de alcanzar la perfección estética que definida aparecerá muy pronto en *Presentimientos* y en *Paisajes y elegías*.

Depurado su verso y condensado su místico panteísmo, reducido el caudal erudito a la alquimia más íntima y personal de su pensamiento las fuentes serán sólo apoyo o referencia de la visión cosmogónica que devuelve su espíritu a la particularísima actividad de integración con el universo. Sólo un ansia devora su inalcanzable paz: lo infinito.

Dividido en tres partes, "Ensueño", "Visión", "Poemas", un mismo tono los enlaza.

Su vida está en la poesía y la poesía refleja su vida. Ya se aludió en este mismo estudio a las declaraciones que hiciera respecto de la creación: "... creo advertir en la continuidad de mis poemas una visión autobiográfica; fui sin pensarlo escribiendo de mi vida, de la vida universal y del ser...".

Desde la primera composición adviértese el tono trascendido de su inquebrantable nostalgia. Aquella "meditación", de que alguna vez hablará, se convertirá en constante poética. El primer título: "Meditación en la tarde", lo confirma.

En su paz, entredormida  
*meditación*,  
es una rama florida  
sobre de mi corazón.

De la mano de sus recuerdos intentará el retorno a la juventud, la de los años adolescentes con perfumes de sueños y escondidas ansias.

Acentos líricos oferentes de la naturaleza y de sus horas transportan el alma del poeta por “la vera silenciosa de la vida”.

La “tarde” es “corazón” y es “latidos” Las transposiciones de objeto a sujeto, señalados en *Bajo los astros* y reiterados aquí impiden connotar siquiera un romanticismo tardío.

Insistimos: ni la “nostalgia”, ni la “melancolía”, ni la “serenidad” están en el alma del poeta.

Más bien ellas (posesión de la “tarde”), favorecen la apertura al sentimiento de eternidad, única querencia de su alma. Sin elipsis verbal debería leerse

1er. sintagma

• La tarde (*es*) melancolía,  
(*es*) serenidad;

2do. sintagma

es dulce en el alma mía  
la eternidad:

El segundo sintagma concuerda con el primero, pero no necesariamente. Condiciona, no provoca; sustenta, no despierta.

La “tarde es, además”, “paz”. En esa “paz” se incrusta la “entredormida meditación”; y ésta, cae como “una rama florida”, sobre su corazón.

Paralelos elementos se complementan y excluyen. “La tarde” por un lado; el alma del poeta, por otra; o, ambas, a la vez.

Presencia de dos sujetos omnipresentes. Esta alternancia aparece permanente. Hombre-naturaleza, ser-universo. El hombre no se convierte en centro del mundo; no le presta sus atributos. Ambos son partes de un *todo*; ese *todo* forma, a su vez, con otros infinitos mundos visibles o invisibles (los astros) parte de una *esfera*; esa *esfera*; posee un centro: el centro divino.

Esta actitud emparentase más con el romanticismo alemán que con el romanticismo francés en donde se nutrieron los poetas españoles y, por imitación, luego los americanos.

El romanticismo del “Sturm” representa la anegación del hombre en la naturaleza; su comunión con el alma del mundo; tendencia a

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

disolverse en él, a formar parte de él, porque el mundo es la representación de Dios.

El "Sturm" representa en su grado más alto una coordinación de la faz irracional de la naturaleza con la humana. El sentimiento primero del movimiento es el de la naturaleza; y esa naturaleza lleva su tono pasional. Concebida como una tormenta destructora es, a su vez, fuerza creadora. Naturaleza viva, adquiere carácter absoluto, pues viene a llenar el vacío dejado por Dios. Esta época se caracteriza por un fuerte panteísmo: Dios es la misma naturaleza.

Los poetas del "Sturm" asumen una actitud dolorosa; una sed devoradora de consustanciación los oprime. Hablan de la naturaleza, del genio de Dios. Una sensación de dolor cósmico los invade y los destroza.

El mundo objetivo se disuelve en un torbellino de sentimientos; requiere la participación del sujeto; la convivencia de ambos. Al descorrer el velo de su esencialidad se revela la presencia divina. El poeta comulga con ella, y, como Dios, crea por sobre la temporalidad de las humanas cosas. Se repetirá la idea del "poeta vate"; del que reside en la región de los dioses y por sobre el tiempo habla sobre el pasado y el porvenir.

(La "tarde") Es un arca y un tesoro,  
y es una hoz  
que siega quimeras de oro  
en los azules de Dios

("Meditación de la tarde")

Y como es naturaleza viviente y divina permite ver "paisajes abolidos"

.....  
en paisajes *abolidos*  
*se abren los ojos.*

Más adelante

Eres la tarde y el mundo  
en el corazón profundo  
de la *verdad*

Luego

Estáis dormido  
en el corazón florido  
de la *Eternidad de Dios.*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Este "dormirse" en la "eternidad de Dios" es una suerte de *nirvana* del que hablará en su poesía.

Frente al hombre está la naturaleza con su misterio y su voz.

.....  
imperturbable, augusta, el *alta esfera*  
se inmoviliza en *misteriosos signos*.

("Miserere domine")

La vida del hombre al desvanecerse en los oscuros limos de las cosas tornan inteligencia lo absoluto: "a tus grandes riberas ¡oh! nirvana!".

Revive el alma en su inmortal belleza. Alma y universo participan de "esa inmóvil calma etérea que cae de sus ojos estrellados".

.....  
La miseria voraz de los mortales  
se transfiguran de inmortal dulzura

("Miserere domine")

El romanticismo francés eleva al poeta a la altura de un iniciado mesiánico portador del verbo divino.

La idea del poeta-vate, como vidente o visionario, responde a su origen divino. Es *como Dios*.

En Hölderlin es intérprete de Dios; instalado entre los dioses y los hombres descifrará los signos divinos.

El poeta riojano se ubicará en la primera actitud. Esta línea permitirá aclarar el sentido de muchos versos.

*La Canción olvidada* señalará el comienzo de una iniciación en la plenitud del universo; abandono de las inquietantes miserias humanas y descubrimiento del oculto sentido de "las estrellas solitarias".

Los "astros" de su primer poemario adquirirán vida, sentido, trascendencia de lo "absoluto".

"Serenidad" y "eternidad" es igual a "sabiduría" y Dios.

En adelante, el poeta no abandonará el acento elegíaco; línea demarcatoria que signará la mirada de asombro ante el mundo del niño de ayer y la del hombre que ha sentido morir el sueño de hoy.

La tristeza doliente de esta noche de luna  
incorpora a mi alma la nostalgia de ayer

.....

Atrás quedará el camino poblado de "antiguas visiones", el alba, "la tarde pastoril", las noches con sus murmullos misteriosos y "la espera larga y única de lo que no llegó", Todo acaece entre "climax" y "anticlimax". Versos tensionales y bruscas distensiones.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Climax:

La música doliente de las tardes de seda  
despierta .....

anticlimax:

mientras *muere* el crepúsculo  
(“Media noche”)

Las notas del amor humano no serán las más, aunque cante en sentidos versos.

Crecerá en el poeta un ansia metafísica: la búsqueda de una remota playa de “ribera armoniosa” donde se duerma bajo la paz de los “signos astrales” el infecundo martirio de los “humanos males”.

Esta ansia de eternidad y de infinitud generará otra concepción: la del tiempo. Advendrá lo absoluto e intemporal. La memoria acallada renace; la *nada* cobra realidad y fuerza; el mundo habla en un “idicma misterioso” sus “supremas armonías”. La pupila enriquecida llénase de intenso cromatismo; derrámase en los “lilas” y “violetas” del ocaso suntuoso. Las sensaciones auditivas se perciben a través de un oído atento al rumor de los seres elementales; la elementalidad adquiere más vida que la vida del hombre; y éste hablará con voz áspera y roncos gritos; los pequeños seres se volcarán en voces cristalinas inaudibles a la casi totalidad de los mortales.

El mundo sensorio se transfigura en palabra poética. Encantamiento de la noche y de la luna; paz del hogar, paz del alma y del mundo. La oración sube en la tarde en un lento “plañir de campanas” . . . y, sin embargo, habrá “una infinita soledad del alma”.

El Maestro que ha leído a los clásicos y neoclásicos, románticos, parnasianos y simbolistas se sobrecarga de oscuros mitos, acentos órficos, suaves tonalidades, fulgurantes pinceladas, ocultas sugerencias.

Su creciente hermetismo lo conducirá hacia la poesía pura. No fue casual su comprensión de Mallarmé.

El mundo sensible será el primer paso de esta integración progresiva.

Alma, emerge de ti, como aroma callada,  
así la voz del mundo que no se deja oír.  
.....  
(“Alma”)

De este mismo poema, de *La Canción Olvidada*, dirá:

.....  
alma dormida en ti y en ti despierta  
que esperas cada día  
de las revelaciones.....

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

El mundo visible pierde sus cualidades sensoriales transponiéndose a un mundo en donde la temporalidad de los seres abandona su relatividad para convertirse en el Tiempo mismo, en *absoluto*.

Ser y Tiempo integran la realidad total vivida por el hombre.

Arturo Marasso había entrevisto ya aquellas "zonas de significado cambiante y de distintos efectos sonoros hasta hallar la única combinación, casi fórmula matemática, que el poeta de "Cimitero marine" llamaría "vibración intelectual". Esta "vibración intelectual" se hará muy visible en la segunda etapa poética del Maestro, a partir de *Melampo*.

La fórmula es una progresiva aprehensión del mundo exterior; diríase que el poeta hace de este mundo, el "habitat" de su ser en el inmediato salto hacia el universo o integración cósmica.

Hugo Friedrich llamó a este peligrosísimo salto *nihilismo epistemológico*, desde que el conocimiento es imposible apenas el lenguaje poético logra la total libertad de proyectar sus *creaciones* en la Nada.

Valery denominó a estas *creaciones* "mitos". "Mito", sería así, todo lo que no existe y sólo está presente gracias a la palabra.

Mucho más cerca de nosotros, Martínez Bonatti llamará a esta no existencia "objeto imaginario". Se volverá sobre este aspecto al tratar sus obras posteriores.

*La luz* destacada ya entre sus constantes poéticas será uno de los fenómenos más puros de la existencia en su revelación. El soneto "La luz" recordará aquel desesperado grito de Goethe; y su clamor se hará ruego en el último terceto por otra luz augural.

Sé amor, sé fe, sé paz y sé armonía  
y anúncianos en música y esencia  
*la luz sagrada de un eterno día*

No se desprenderá nunca de sus antiguos recuerdos. Volverá a la adolescencia fijada con exactitud temporal. El poema "De ayer", tras el tono melancólico de un sueño perdido y de una verdad presente, exclamará

Las espumas, los juncos y las ramas,  
de los montes las cúspides serenas;  
el mundo en mí, de fascinantes llamas,  
*catorce años ilusos en mis venas.*

Reitéranse los temas de *Bajo los astros*. Mayor solidez conceptual y formal los estructura. El espíritu del poeta penetra en profundidad en su "yo" interior; borrosas imágenes, apenas sutilmente veladas de ayer, aparecen, ahora, con más clara nitidez.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

“Media noche” memora antiguas vidas. Es la primera vez que se define como acto cognoscitivo de la conciencia. Hubo pasadas experiencias en su niñez pero siempre tan inexplicables como fugaces. Ahora, en cambio, dirá al evocar las Cruzadas.

Y hubo uno triste, vago de mirar . . . Su retrato surge en mí en un espejo maravilloso; leo y me miro y recuerdo mi antigüedad, trofeo de las encarnaciones de extraña vida inquieta; Sí, fui yo el caballero, *ha novecientos años* en las selvas heroicas reverdecí también, morí en el Helesponto, rumbo a Jerusalén,  
.....  
y hoy surge ante mi espíritu en noche de visión

Por primera vez, también, se afirmará la actitud del Yo - Tú

.....

¿Recuerdas de la fuga . . . ?

Y luego

De aquella edad gigante del corazón robusto  
*reviene la onda cálida*

Todo el poema se mueve en una acentuada tensión climática dada por recuerdos de legendarias batallas, hasta un brusco anticlímax.

.....  
anticlímax { reviene en alma heroica de perfume exotérico,  
la imposible fragancia de una ilusión florida  
que llena los crepúsculos inmensos de la vida  
con la luz de una estrella sobre el azul quimérico.

Un detenido estudio de este poema exigirá detenerse sobre indicios claves: “*sentimental / hora lejana; el libro abierto, una ignorada / ciudad*” . . . , etc; en donde los elementos libresco de la historia se conjugan con el repentino “reconocimiento” de haber sido uno de aquellos cruzados. Memoria etérica vuelta del pasado al presente; desaparición de nueve siglos entre aquella vida y ésta; salto en el vacío de lo temporal a lo absoluto.

El orfismo con su compleja doctrina de la reencarnación está aquí presente.

Las variantes que sufrieron las cosmogonías sucesivas después de Hesíodo se atribuyeron a los “orficoi” (órficos), quienes conjugaron elementos del culto de Apolo —según ya se anticipara—, con una tradición tracia en cuanto a la reencarnación; creyendo, además, que el alma sobrevivía, si se mantenía en estado de pureza.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Esas creencias órficas se recogieron a través de tradiciones sagradas, los *ιεροὶ λόγοι*, más o menos, hacia el siglo III A. C.

No obstante, se cree que la doctrina órfica estaba ya contenida en los libros sagrados hacia el siglo VI A. C. y largas hipótesis cuestionan este punto; pero, lo que, sí, se sabe es que Heródoto, en el siglo V sabía de órficos y de pitagóricos; como lo sabrían, también, Platón y Aristóteles. Esta tradición abarca todo lo referente a descripciones del Hades, cosmogonía y teogonía, himnos, etc., carente de la sistematización de una doctrina propiamente dicha.

En otro poema de este libro que estamos estudiando el monólogo “dialógico” se desdoblará finalmente en un preguntar y responder. Suspensa el alma de su misterio no le bastará la sola penetración intuitiva. La luz deberá venir de la sombra y el *enigma* tendrá que ser revelado.

La angustiante espera tórnase exigente apremio

.....  
No puedo ya esperar,  
.....  
abre las puertas del torreón de fierro;  
hay mucha sombra, mucha en mi *destierro*

Millones de años dura la “jornada” del alma, y el secreto gira sobre sí mismo imperturbable.

.....  
Ya de la cerradura se han perdido  
los secretos

(“Al Enigma”)

La nota dominante, en camino hacia lo que habrán de ser sus obras mayores, está ya visible y definida en la *La canción olvidada*.

“Intensidad”, primer poema de la segunda serie de este libro, titulada “Visión”, quizá, sea la composición poética que más intensifique aquella inquietud.

La plenitud *ser - mundo* se da como deseo de actitud unitiva de la verdad última en el poema aludido.

*Quiero* adorar la vida y *quiero* ser la vida  
y *ser* en toda cosa y *arder* en toda llama;  
*ver* de todas las ciencias la *verdad* encendida  
y el resplandor perenne que el misterio derrama  
.....  
*Latir* en el impulso del mundo consecuente  
con el vuelo estupendo de mundos ignorados;

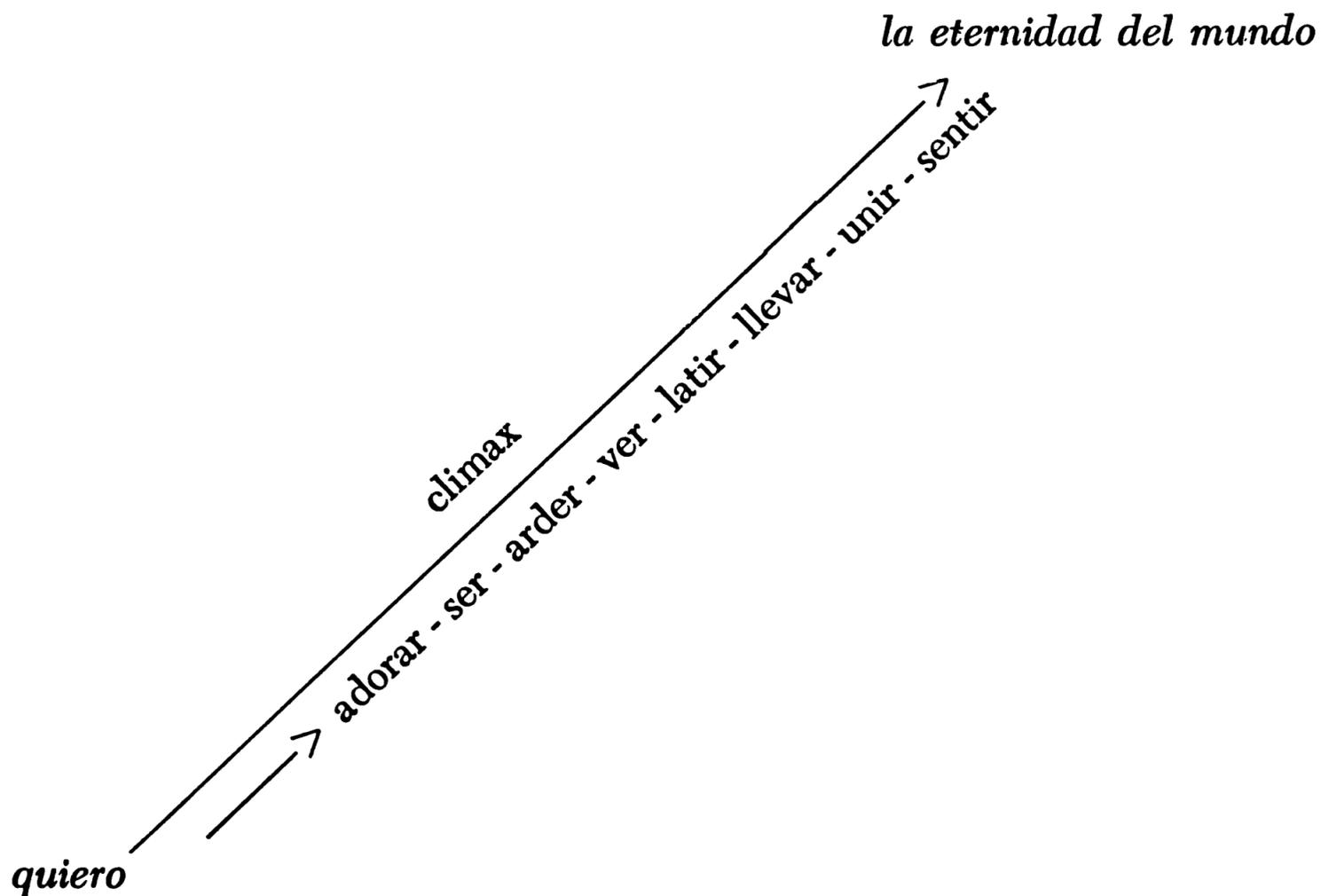
Los subrayados pertenecen a la autora.

llevar los océanos, las selvas, en mi frente  
 y *unir* a los futuros los tiempos acabados.

.....  
*Unir* en un abrazo *la esencia de la tierra*  
*a esencias de universo*; y al *deseo* profundo,  
*sentir* por un instante que mi pasión *encierra*  
 como una entraña viva la *eternidad del mundo*. 99

Este poema, uno de los más significativos, quizá, de todo el libro, posee extrañamente un único *climax* dado por una tensión unitaria de tal magnitud que todos los sintagmas se concentran en un solo vocablo: *quiero*.

El climax se extiende desde el verbo de voluntad (querer) y sus distintas construcciones sintagmáticas de acciones volitivas, hasta *deseo sentir* y *deseo o quiero encender*, (a través de otro vocablo de fuerte sentimiento: *pasión*), la "eternidad del mundo". Si se trazara una línea que atravesase en diagonal el poema desde el primer *quiero* a *mundo* (como parte de la construcción binaria *eternidad del mundo*), se verá que no hay una sola vacilación o descenso anticlimático. El poema queda suspendido en "*quiero la eternidad del mundo*". (veámoslo graficado)



Toda la composición se reduce a una oración de acusativo. (Sujeto más complemento directo).

99 MARASSO, ARTURO. "Intensidad", (en *La Canción Olvidada*), I, 2a. parte. "Visión", ob. cit.

Los subrayados pertenecen a la autora.

Esta intensa actitud volitiva que requiere un poema entero, sin claudicaciones, para expresar su deseo de unirse a lo eterno e infinito se corresponde con un verso de otro poema en donde, entre dudas y esperanzas, manifiesta

La sed de lo infinito, la insaciable  
sed

“Esperanza” (en *Presentimientos*)

muy otra será la sintaxis poemática por su vacilante tono.

“Intensidad”, transformación del mundo sensible en escala hacia el universo, destruye el “tiempo”.

La fuerza de la acción del sujeto, en primera persona, *yo quiero*, exige el instante único y absoluto y excluye, en consecuencia, cualquiera otra alternancia temporal.

La realidad real urge como realidad cósmica; la individualidad como totalidad; la parte como lo Uno; la finitud como infinitud; lo relativo como absoluto.

El advenimiento platónico ciñese a la imagen de la “caverna” en donde lo sensible es reflejo de la idea pura.

En la antigua doctrina pitagórica el primer grado iniciático se daba por la relación del hombre con las leyes universales, a través del amor. El camino de integración debía convertirse en una estela luminosa.

Unir en un abrazo la esencia de la tierra a la  
esencia del Universo...

implica la revelación como clave última de apertura del cosmos a la verdad única en la Suprema armonía universal.

¿Cuál es esta *Verdad*, para el poeta?

En “Releo el libro grave”, alude, sin duda, a la Biblia. El amor místico, el renunciamiento a la vida, el elegido camino de la pobreza de Francisco de Asís le inflaman de sublime ardor; pero el alma siente el llamado de una otra fuerza divina.

Mas, la Catedral mística se esfuma en el Poniente,  
en un sudor de sangre se agobia la esperanza,  
y la *Verdad me ciñe con estrellas la frente*.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Para el poeta la *verdad* última está en el universo con sus astros, estrellas y constelaciones. Una mística pitagórica señala el límite de esa *Verdad*. Apoyado por las lecturas que poseía del maestro de Crotona a través de los “Versos de oro”, la diversidad de dioses, no constituía, sin embargo, más que la fragmentación de un solo Dios, correspondiendo a las mismas fuerzas anímicas e intelectuales como elementos de energía activa en todo el Universo. Un lector atento de la obra de Marasso, de pronto hundido en las raíces del más denso pitagorismo, no dejará de sorprenderse que en el poema subsiguiente hable de Cristo Crucificado.

La tempestad de odios de la plebe abatida,  
el olvido del padre, la piedra del sicario,  
tu alma como un pájaro que traspasó una herida,  
cien siglos de rodillas en tu cruz del Calvario

(“Ecce - homo”)

Las profecías joánicas del Apocalipsis están en “Anunciación”

Se encenderán los mágicos Zodíacos,  
.....  
habrá siglos futuros que Dios aún no traza  
y rodarán deshechos monumentos de ciencias  
.....

El poeta avizora al hombre nuevo de “los tiempos son llegados”. Su poesía va cerrándose sobre un hermetismo de no fácil esclarecimiento. Se hacen imprescindibles sus propias lecturas. Entre *Bajo los astros* y la *Canción Olvidada* han transcurrido cuatro años de inagotable enriquecimiento y madurez intelectual. Irreductas imágenes y visiones indecifrables parecen emular e ir más lejos que la revelación de Juan.

.....  
.....Dios vela,  
y Dios no sabe el fin supremo de su obra.  
.....  
y hay un hombre en sus cruces que nos habla al oído  
.....  
Y, uno habrá, vate y sabio, tan alto y profundo,  
.....  
mas no será el último; *hay un fin muy secreto;*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

*el universo guarda su afán con muchas llaves  
el universo océano con soles que son islas,  
con enormes dinámicas que San Juan no sospecha.*

(“Anunciación”)

¿A quién no nombra el poeta cuando agrega a los cuatro jinetes del Apocalipsis un quinto fantasma?

*nos faltan los sentidos esenciales, y somos  
sólo cinco fantasmas sobre cinco ilusiones.*

¿Alude al *fantasma* de una destrucción atómica?

*los ojos de los genios que se sondan muy hondo  
se ciegan al relámpago de los deslumbramientos*

(“Anunciación”)

Este poemario es de 1915...

Luego de la destrucción resurgirá la Nueva Jerusalén.

El poema “Anunciación” habrá que relacionarlo con el otro de la misma serie segunda: “Visión”. Se titula “Al qué vendrá”.

*Cuando vengas tu mano será la luz; con ella  
abrirás nuestros ojos ciegos.....*

*seguirá de los dioses la nunca extinta huella,  
habrá en los nuevos árboles una nueva serpiente*

Todo parece repetirse. La nueva humanidad estará en la voz de sus poetas; Dios hablará en ellos con palabras oscuras. La poesía será Logos y el Logos es Dios tal como siempre lo creyó el Maestro.

Este pensamiento se continúa en el poema “Orgullo” Al referirse al Poeta dice:

*tu cabeza de Dios, serena y trágica  
con la arruga genial sobre la frente  
y en los ojos la luz maravillosa*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

¡oh! hermano poeta .....  
más poderoso que los mismos dioses  
.....

Repítese la misma concepción del vate en “Aguardo al pensador”, “A Hugo”, “Nietzsche”.

Poesía y Verdad son para el Maestro una misma palabra. La conciencia absoluta de la presencia eternal del espíritu fue, quizá, la mayor tortura del poeta y la raíz de su mal. Por ello dirá:

.....  
devorado en mi sed de miles de años.

(“Angustia”)

Conocedor de su origen sufre su destierro y abandono

.....  
Yo te invoco, mi Padre, que no hablas  
(idem)

La duda, lo ignorado, la soledad se resuelven en “angustia” metafísica; todo el ser como los augustos mares “con los brazos hirvientes de sus ondas”, se detendrá más allá del grito en la respuesta del silencio.

No fue éste canto plañidero de sofisticados acentos posrománticos sino dolor vivo templando en la fragua de su infinita sed de lo absoluto.

“Miserere domine” toma un carácter de oscuro misterio. Los indicios contextuales conforman arriesgadas preguntas y complejas respuestas.

.....  
juventud, juventud, *rosa de oro*  
caída en lluvia de oro sobre Dánae,  
*cálido ensueño de celeste música,*  
ya vendrán días de autumnales horas

¿A qué *juventud* se refiere el poeta?, ¿a la juventud física del hombre? y ¿por qué *rosa de oro*? ¿No estará hablando, quizá, de una *juventud arcádica*, de dioses, de original sabiduría?

Marasso está empapado de mitología y del conocimiento de antiguas teogonías.

La “rosa de oro”, de Isis, era el signo de la sabiduría.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

¿La celeste música no conduce a la celestial esfera del universo?

Y continúa

.....  
e imperturbable, augusta, el *alta esfera*  
se inmoviliza en misteriosos signos

Hablará, en seguida, del *vacío*

.....  
en el *vacío* el ánfora derrama  
*la arena de la vida*

Hasta ahora, había aparecido el *vacío* en un solo poema de *Bajos los astros*, "La Noche".

Dice Lucrecio:

Sin embargo, las cosas de ningún modo están estructuradas en todas sus partes por una compacta naturaleza corpórea: pues en la realidad existe el *vacío* (...). Existe, pues, un lugar no pasible de tacto, el *vacío absoluto*, porque si no existiera, las cosas no podrían moverse en ningún sentido (...), por consecuencia ninguna cosa podría desplazarse, porque ninguna conseguiría dar principio al movimiento.

100

El tropo *la arena de la vida* (por vida) se corporiza y *cae* (verbo de movimiento) en el *vacío*. No hay alusión, en este caso, a la *nada* de la muerte, detrás de la vida. No es una imagen escatológica.

La "*inmóvil* calma etérea", que aparecerá, versos más abajo, alude al imperturbable movimiento cósmico del universo, sin detenerse nunca, respondiente a las fijas leyes que lo rigen en su eterno desplazamiento en el *vacío*.

Anteriormente en el poema citado de *Bajo los astros* expresaba:

.....  
Inconmovible, eterno, pavoroso,  
su misterio se agolpa en mi cerebro,

---

100 LUCRECIO. *Naturaleza de las cosas*. Traducción e Introducción de Carlos A. Disandro. La Plata, Editorial Andes, 1959, pág. 33.

Los subrayados pertenecen a la autora.

como el ambiente de *la esfera toda*  
en *la vacía máquina neumática*.

*La esfera toda* alude al Universo con sus astros; y, *la vacía máquina neumática*, una feliz metáfora para designar el vacío en donde aquél se desplaza.

El poeta latino bien estaba en la mente del Maestro.

La última serie de poemas de este libro se titula "Natura rerum".

Cuando en una entrevista se le preguntó cómo se veía a sí mismo, contestó:

Me miro en la aspiración a identificarme con mi ser ideal como lo quiero y lo concibo; aspiración estimulada por la necesidad de sustraerme de las apariencias inmediatas y *salvarme en la realidad de lo absoluto*. 101

Al Dios altanero —símil del poeta—, se opone la silenciosa y dolorosa presencia del Rabí de Galilea.

.....  
Y miré su figura meditabunda y queda  
Se iba mansamente y desoladamente  
.....  
Y vi su mano sola cuando me bendecía  
su mano luenga, blanca y triste que me uncía  
.....

("Jesús")

En este poemario se hace mucho más notoria la alternancia entre el mundo de la antigüedad (su patria espiritual) y la cristiandad.

Su conjunción se plasma en el ramo de laurel de oro, en la Arcadia, entrevista o soñada, y en la humildad de las huellas que dejan sobre la arena las sandalias del Nazareno. Pudo conciliar ambas cosas porque ambas apuntan a un mismo centro en la perfecta esfera.

El mito órfico siempre presente se apareja al áspero vino del Eclesiastés en frecuentes antítesis.

.....  
díme abiertos los brazos .....  
los versos de *Dionisios o del Eclesiastés*

("Después")

---

101 Leoplán Nº 20, 18 de octubre de 1935, págs. 42-43.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

.....  
Zarathustra me dijo: Corónate de rosas;  
.....  
Y, Juan, mi torvo abuelo, me abre juicios finales  
(“Después”)

LAS CONSTANTES POEMÁTICAS Y LOS POEMAS DIALÓGICOS EN *La Canción Olvidada*.

La estructura dialógica habíase insinuado ya en algunos poemas sin adquirir un sentido definido.

El poeta establecía la relación yo - tú dirigida a un supuesto interlocutor, sin respuesta. La actitud dialógica, revístese de profundo sentido como forma de expresión poética al cargarse de una dimensión carente originariamente.

La voluntad amorosa del pensamiento creador — dice Alma de Zubizarreta — (respecto de Pedro Salinas) —, cobra existencia real gracias al diálogo vivo en un proceso de alumbramiento y de participación que al mismo tiempo es tránsito de la soledad a la compañía. 102

Esta apreciación, válida para todo poeta, se consolida definitivamente en este poemario.

Así, desde el vocativo inicial

—¡oh! piedra blanda y dócil a la triste cabeza

hasta la intención direccional del *tú*

en ti la aurora emerge de un destino que empieza

(“Ribera armoniosa”)

más las desinencias verbales de segunda persona *cubres, tienes*, la unidad no reside sólo en el hablante sino en la participación recíproca de *hablante y hablado*; y aunque el segundo asuma actitud pasiva, oblicuamente la forma inquisitiva del diálogo retórico presupone una ne-

---

102 DE ZUBIZARRETA, ALMA: Pedro Salinas. *El diálogo creador*. Madrid, Gredos, 1969, pág. 27.

Los subrayados pertenecen a la autora.

cesidad de ir del sujeto al objeto; del *yo* - *al otro*; y de que el *otro* (el *tú*), venga a *mí* (el *yo*).

“Invocación”, poema dirigido a una amada real o imaginaria, el primer terceto y cuarteto dimensionan esta línea direccional aludida, reforzada por un imperativo cuya única forma verbal castellana es la segunda persona gramatical singular o plural.

*Enciende* tu alma pura en mi alma tenebrosa  
.....  
*vuelve* a mí las serenas miradas, vesperales  
.....  
*envuélvete* en mis sombras como el tul de una aurora

En la última estrofa se percibe la respuesta impronunciada del *tú*, tácita en la afirmación del *yo*.

.....  
*y siento mis derrumbes* sobre la inmensa nada  
que circunda el zodiaco de torres de cristal.

La unidad poemática constituye el espejo en donde se refleja la necesaria unidad del espíritu que busca completarse en el otro *yo*.

La capacidad creadora del diálogo va más allá de la relación de primera y segunda persona; se trata, ahora, de un cosmos nuevo dado por la integración esencial que expresa la palabra primordial: *yo - tú*.

En los poemas “Media noche” y “Al enigma”, esta relación es más visible todavía porque el *tú* interlocutor, responde.

—¿Recuerdas de la fuga  
(“Media noche”)

En el segundo, se sostiene un diálogo

.....  
—Mi caravana de elefantes blancos  
sabe la áspera lid de mi camino...  
—Señalarán tu rumbo y tu destino  
tus elefantes con sus huesos blancos  
—Allá en la Eternidad el alma mía  
  
—Ya de la cerradura se han perdido

(“Al Enigma”)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

En "El abismo", hay cinco voces. Lázaro será un intento de pequeña pieza teatral, incluyendo el marco escénico.

Las primeras poesías del Maestro reflejan una poesía objetiva, sin diálogo, como descripción de una realidad poética externa o interna. Nótase esto en *Bajo los astros*, excepción del primer poema, a manera de invocación, ya estudiado.

"La Mañana", "Crepuscular", "La Siesta", "La noche" son meras descripciones. El poeta se instala frente a cada uno de estos instantes temporales y exclama, por ejemplo

Arde en mi alma el delirio de los cielos

.....

("La Noche")

no dirigido al *tú* (la noche), sino a una exaltación vivencial frente a la mágica constelación astral.

La situación representa a un observador y receptor de sentimientos reavivados por el contorno circundante de la naturaleza generando una poesía subjetiva formulada desde el "yo" poético.

¡Qué solo está el jardín! Lloro la luna

("El huerto solitario")

En *La Canción Olvidada*, la necesidad de una relación dialógica surge de una evolución impuesta por la nueva actitud del poeta. Manifiéstase de tres maneras distintas: 1) una poesía donde sólo aparece un *hablante* (el poeta); 2) un *hablante* dirigiéndose en actitud de diálogo hacia las cosas, el mundo, los seres, Dios; 3) un *hablante* con respuesta.

La densidad del tema exige un estudio, cuyo desarrollo excedería la naturaleza de este inicial acceso a la poesía del Maestro riojano.

El extenso poema "En el abismo" de compleja estructura y contenido anuncia la posterior condensación temática. Afírmase la finitud de la aparente infinitud, destruye la idea de la tierra como solo mundo para ser minúsculo astro de una galaxia, continente a su vez, de millones de astros sin historia, "cifra errante" en el tiempo; instante minimizado en la intemporalidad de lo intemporal; condenada a una muerte ineluctable bajo el ojo sereno de inclemencias arcanas.

Renuévase la concepción de excelsitud del poeta inmerso en el conocimiento de oscuros secretos arrancados al universo, quien en un arranque de cósmico delirio hará una lira de la selva:

.....  
la lira poderosa que todo aliento encierra

La voz se hará voz de la tierra (tritagonista) y luego la voz del universo. El vate se transfigurará en oráculo y la poesía en cosmogonía. Remontará el vuelo de los astros.

que del pasado traen en éxodo el futuro  
la llama ardiente y viva del *gran enigma oscuro*

El poeta augura claridades de una esperanza inmensa; posee la augusta grandeza del Sinaí; “son voces de Dios sobre la tierra”; son los “profetas sonoros de celestes visiones” y “los sabios que meditan” en vastas geometrías.

El Maestro se adentra en la senda pitagórica. Por primera vez aparecen los números y figuras de esotérica resonancia. La tríada del filósofo heleno, heredada de los viejos templos de Menfis y de Tebas, sostén de todas las religiones, descorre el velo de su misterio. La trinidad simbolizada en el triángulo anuncia la plenitud celeste. Sobre esta celestía se asienta el verso.

sobre estas tres cabezas mi triángulo fulgura

El poeta asume la legítima semántica de “voz de Dios”; fuerza energética del cosmos, engendradora de la vida; lo “sacro” y “heroico”; la llama y el fuego inicial que inspiran la mente; el rayo robado a Zeus; la hoguera encendida en un ardor sin tiempo; el rostro invisible del Dios inaccesible a la mirada humana.

Cada uno expondrá, en el complejo coloquio, la fuerza de su poder. El Sabio con sus descubrimientos; el Profeta, de pie sobre el viento de Dios en espera del cataclismo: es Juan de Patmos, el Visionario, el “genio sibilino que ha visto un día el alma profunda del destino”.

Y en tanto el Poeta asiste a esta nocturnal visión, y la Fatalidad augura el fatal “inmenso sueño” de la vida del hombre, la Aurora con

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

su "boca rosada" ábrese a los cielos y al día dejando caer su "luz blanca" sobre la honda pena del desolado vate.

Otro poema de igual factura cerrará *La Canción Olvidada*.

A la omnipresencia del Poeta se opondrá la voz oscura del Eclesiastés en su "vanitas vanitatum".

Las palabras ya no resonarán con broncíneos timbres como en "El abismo". Reviértese el vuelo aquilino en nueva duda y desconsuelo.

.....  
Y en nuestros duelos múltiples, Prometeos humanos  
jamás encontraremos lo inicial de tu ciencia

Vaticinará la muerte de la tierra y sus seres; "Dios sentirá los dardos de su injusticia suma". La voz de otro ser intentará infundir la perdida esperanza en el espíritu del Poeta.

.....  
No dudes y no sufras, *hay un fin muy sagrado*  
.....  
pon *tu luz* como un astro sobre de todo anhelo  
  
di amor y di esperanza; ponte en todas las frentes  
y ofrece inagotables las aguas de tus fuentes!

La intervención de una segunda y una tercera voz (verdadera pieza escenificada) hace pensar en un intento del Maestro por acercarse al género teatral.

Dícele la voz:

.....  
*Poeta, ve tus cúspides en lo desconocido,*  
*escucha al Universo* que te habla al oído,  
en ti *habitan* la magia de los encantamientos  
y de *Dios desconocido*

Pero el secreto —fruto inalcanzado e inalcanzable—, penderá de la rama distante más allá del desesperado intento del Poeta.  
Insistirá la voz:

.....  
Duerme, duerme Poeta, soy *Madre y soy Abuelo*  
.....

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

El Maestro nombra a Dios a través de los antiguos libros sánscritos: “La Divina Madre”; y, de la mística judaica del *Zohar*: el “Abuelo de los tiempos”.

La erudición del joven poeta le permitirá expresar las profundas verdades de los grandes misterios iniciáticos.

.....  
Y el alma del poeta, como un águila al viento  
flotaba entre las ondas de ese gran pensamiento.  
.....

Entre “Intensidad” y “En el abismo” —poemas que señalan el ritmo pendular de esta interminable agonía de infinito—, se inserta otra composición, “Lázaro”, con todos los caracteres de una pequeña pieza teatral.

El conjunto poemático “Natura rerum” agrupa una serie de breves composiciones que desvanecen, en parte, la fuerza de las precedentes. Aparecerán las notas modernistas. Dedicado, aunque no lo aclare, a Darío, aludirá a una de las notas más puras del nicaragüense.

Los *cisnes* fueron una exquisitez de origen helénico. Están en Lugones, Herrera y Reissig y en los grandes poetas contagiados por esta poesía finisecular. Si en Marasso no son una constante tampoco yacen en el olvido. Con este título inaugura la última parte de *La Canción Olvidada*.

¡Oh, Poeta, los cisnes en las aguas dormidas  
arqueando sus cuellos de nieve inmaterial  
.....  
¡Oh Poeta, los cisnes que amaste en los lagos  
al decir tus canciones de vehemencia inmortal,  
.....  
Los cisnes, tus hermanos de lujuria sagrada  
.....

“Pavos blancos”, “ruiseñores”, “pavos reales”, con acentos de “Bagdad”, “Mil y una noches”, “Oriente” y “Salomé”, tiñen accidentalmente su estro. Con euforia más retórica que sentida había ya dicho.

.....  
¡Oh!, lagos de los parques y cisnes de los lagos,  
¡Oh!, luna de las noches de una eterna inquietud  
.....

Cuando rueden los siglos en silencio doliente  
.....  
Se eleve el verso puro de alba y seda y cristal  
.....

(“Al tornar de la noche”)

en donde el oído que percibe nítidas aliteraciones, juego de sonidos consonánticos y ritmos alejandrinos no puede dejar de retrotraerse a las reminiscencias poéticas desprendidas de sus lecturas.

Esta fiebre prontamente pasará para dejar paso al auténtico poeta —nota aislada—, en las letras hispanoamericanas.

Julio Cejador y Frauca, el eminente filólogo español, no erraba su juicio cuando escribía al Maestro respecto de *La Canción Olvidada* y de *Presentimientos*.

...Pero usted ha tomado otro sendero, el de la *mirada para adentro*, el de los hondos sentimientos cual se reflejan en el fondo de su alma propia (...) Maneja usted con gran soltura el verso libre y *está ajeno a todas las afectaciones pueriles del modernismo* que todavía mancillan la poesía americana. Siga usted por ese camino de gravedad, de verdad, de profundidad de alta y duradera poesía.

Y el poeta fue fiel a su destino.

## PRESENTIMIENTOS

Es su tercer poemario, (103) dedicado a su amigo Don José de San Martín. Dividido en cuatro partes: “En el silencio de la noche”, “Poemas breves”, “La callada inquietud”, “La selva y la montaña”. Si bien tuvo una acogida laudatoria para un poeta destacado ya en las letras argentinas, apresurados o improvisados juicios circunstanciales no siempre señalaron un certero conocimiento de su poesía. Reiteradamente manifestó nuestro autor su falta de vocación por agradar al lector; y, sí, en cambio, la incesante búsqueda de su autenticidad poética.

Convertido este ejercicio en experiencia personal e intransferible la meta era el logro formal adecuado a su naturaleza esencial. Ni las imágenes retorcidas ni la retórica del verso por parecer original fue-

---

103 MARASSO, ARTURO. *Presentimientos*, Buenos Aires, Casa Editora, Librería Científica y Literaria “El Ateneo”, 1918.

Los subrayados pertenecen a la autora.

ron aspiración inquietante para el Maestro; ni las ya agotadas fuentes del Parnaso o de los poetas simbolistas podían conmoverle en tanto ritmo, alma y color no encontraran legítima cobertura.

En sus primeros libros deberán buscarse las raíces de sus asombros y de sus hallazgos creadores, o escardar en los iniciales cuadernos de poesía, escritos en Catamarca, o en los periódicos de la ciudad capital cuando el poeta era apenas un adolescente no entrado ni siquiera en la pubertad. Seguramente, encontraríase el principio del hilo laberíntico que descubriera, más que la exultante integridad del todo, la indivisible unidad de su pensamiento ligado a un mundo de secretas leyes, entre el Yo y el Cosmos. Panteísmo, integración, transformación pánica estuvieron desde siempre en el niño iniciado en la naturaleza.

Mucho tiempo después diría:

...está ante un ser que participa de la vida en su animación con una rama, con un insecto, con la manifestación de una necesidad de expresarse que quizá esté en la materia misma y que los antiguos alquimistas aristotélicos llamaban una quintaesencia, un quinto elemento. Pertenezco por este quinto elemento a un pensamiento cósmico, que se hizo posible en la tierra. Mi pensamiento es esa participación de la vida cósmica en el momento en que vivo y en la historia, en el tiempo. (104)

En "Poemas", expresará:

El Universo es un poema.  
Y en la estrella, en el ser o en el verso,  
canta una voz del universo,  
brilla un fulgor de su diadema.  
Verso, yo te quiero escondido  
cual los diamantes en la mina,  
así de pronto me ilumina  
tu resplandor desconocido.

Con celeste virtud de verso  
traéis la mediación suprema,  
*universo, que eres poema,*  
*poema que eres universo.* (105)

---

104 "Nuestros hijos", N° 75, abril de 1961. Entrevista realizada por Miguel A. Brihuega.

105 MARASSO, ARTURO. "Nuestros hijos", N° 79, agosto de 1961.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

Los dos últimos versos de este breve poema encierran toda la teoría estética del Maestro más definida que un extenso tratado de poesía.

¿Cuál su principio rector?

...*descubrirse en su claridad más unitiva* (...) o más bien del que *nosotros somos artífices en el paso* que lleva a interpretar y a entender lo invisible en lo visible, la inmensidad ignorada, a rescatarnos de nuestra tiniebla.

Desde este verdadero manifiesto estético se verá *Presentimientos*.

La primera parte "En el silencio de la noche" se abre con un poema de igual nombre. Su permanente actitud ante el mundo se concentra en la hora del silencio profundo: la noche. Este instante del tiempo significa para el Maestro el recoleto recato de una antigua vestal para los diálogos amorosos de su espíritu. El mundo parece encontrar su centro divino y adviene el misterio. La poesía se viste de "rumor estelar"; el universo habla con su voz única, la sola voz con que pueden manifestarse los astros y el espacio sidéreo.

Despojada el alma de los velos (del día) emerge la noche plena en la creciente antífona del cosmos.

.....  
Cual de un ropaje inútil, *me despojo del día*  
que le infundió a mi espíritu mundana turbación  
con su estruendo que apaga la inmortal armonía,  
y la paz de *la noche* me da su elevación.  
.....

("En el silencio de la noche")

Y el cosmos se ciñe en el círculo de luz que la lámpara nocturnal arroja sobre la mesa, o el círculo de luz vuélvese tan grande como el cosmos para hacerse eternidad. El mundo del poeta se estrecha en los límites concéntricos de una infinitud trasvasada del plano sensible al plano sidéreo; de lo finito a lo infinito, de lo temporal a lo intemporal, de lo relativo a lo absoluto en donde ambas polaridades integran la unidad. En el centro está Dios; lo no cambiante, lo igual a sí mismo, lo inmutable y eterno.

.....  
*Eternidad* que duermes en *el círculo claro*  
.....

(idem)

La misma imagen se reitera en "Entre el alma y el cielo", en inverso sentido: el mundo ilimitado se recorta en el límite de su ventana. Desde

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

allí y, hacia adentro sumido en sus sueños y secretas armonías, se ubicará “entre el alma y el cielo”.

.....  
es mi ventana el límite del mundo indefinido.

.....  
En consecuencia retornará explicitada la idea del anterior poema.

.....  
Ser *el centro* del mundo que imagino; pausado,  
ya gira el universo a mi ser enlazado;

Aparecerá la concepción de la “infinita esfera”.

.....  
*los infinitos ejes de la infinita esfera  
se cruzan en mi alma que es una cabellera  
de mundos que no acaba.....*

El universo es concebido, como una *esfera* de cuyo *centro* parten “infinitos ejes”; estos “ejes”, se cruzan en el *alma* (en este caso, del poeta) formando una “cabellera de mundos”. *Alma* y *centro* coexisten en un mismo punto; en el centro *está* o *es* Dios; y en Dios *está* el *alma*; pero la idea de procedencia platónica se invierte sin alterarse en cosa alguna, ni perder su esencialidad. La “llama de amor viva”, de San Juan de la Cruz reviene de aquellos versos.

.....  
¡Oh llama de amor viva  
que tiernamente hieres  
*de mi alma en mi más profundo centro!*

Y en Fray Luis de León se repetirá similar idea agregada a natural desventura.

.....  
Morada de grandeza  
templo de claridad y hermosura  
mi alma que a tu alteza  
nació ¿qué desventura  
la tiene en esta cárcel baja, oscura?

(“Noche serena”)

Y en Santa Teresa.

.....  
Es de considerar aquí que la fuente  
y aquel *Sol resplandeciente* (Dios) que  
*está en el centro del alma....*

*Las Moradas.* (Morada Primera, cap II)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

El *sol* como Dios, teoría heliopolita, es de larga tradición en la mística y en todas las religiones. Platón veía en el Sol el símbolo de la Divinidad (106)

Recordando a la docta de Ávila, dice el Maestro

.....  
Como una *esfera diamantina*, el alma

(“La Canción más honda”)

La teología egipcia, los misterios de Eleusis, Platón, Heráclito, Empédocles, Anaxágoras, la mística cristiana transitan la mente del poeta. Nutrido en la doctrina de Hermes Trismegisto, (muy ligada a los místicos), la condición necesaria para alcanzar el verdadero conocimiento de Dios según el *Corpus Hermeticum* es el silencio. Y, así expresará el infinito como silencio

.....  
Afuera, el portentoso *callar* (silencio) de lo *infinito*

(“Entre el alma y el cielo”)

Las correspondencias son demasiado visibles como para impedir seguir el pensamiento de nuestro poeta.

La concepción del Universo como *esfera* con su *centro* (Dios) y el alma, correspondiéndose todos, en una cosmo-teogonía parece proceder de Jenófanes.

Jenófanes atacó el antropomorfismo de la mitología homérica. No negó, en rigor, corporeidad a los dioses; pero, sí, al referirse al dios supremo considera “no ser semejante a los mortales ni en figura corporal —*démas*—, ni en pensamiento”; lo cual no significa que carezca de figura corporal y pensamiento.

“El dios supremo puede haber sido para Jenófanes *sphairoeidés*, (de forma esférica)” 107

Esta idea integra la del *ser* en Parménides “semejante a la masa de una esfera bien redonda”; y no ha desaparecido totalmente en Platón. Los oscuros textos de la antigüedad sobre la *esfera*, su *centro*, *Dios*, el *alma*, el *Universo*, remontados a la doctrina hermética, no han podido ser descifrados en un sistema coherente porque sólo han

-----

106 Platón. *Timeo*.

107 Platón. “El Fedón”, Edición crítica de Conrado Eggers Lan, Bs. As., Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1971, nota 52, pág. 108.

Los subrayados pertenecen a la autora.

llegado fragmentos y, en consecuencia, con enormes zonas intermedias perdidas.

¿Cómo llegó la idea central, a la mística cristiana?

La literatura patristica y la relectura de Platón en los siglos xv y xvi, armonizarían elementos del mundo pagano con la exégesis de los textos sagrados.

De todos modos, en la poesía de Arturo Marasso se advertirán dos coordenadas; una, que va del hombre a la naturaleza y de ésta al Universo, como “estelar esfera”, en cuyo centro está Dios; y, otra, que va de Dios a través del Universo al centro del alma del hombre; por reducción, los opuestos desaparecen y *Dios* (centro del Universo), y *alma* (centro del hombre), se corresponden en la Unidad o Divinidad por ser el alma de naturaleza divina. Esta relación de armónico equilibrio permítele al *ser* corresponder a un orden cósmico como continente y como contenido.

De *Poemas de integración*, sobre el cual se volverá a su tiempo, destacaré sólo un verso:

..... no se paga  
con llanto el beneficio de *haber mirado el todo, de  
sentirse en el centro de la estelar esfera.* 108

Para el poeta el Universo es una incesante matriz creadora de mundos. Muchos mueren y muchos nacen.

y el enjambre de muchos que nacerán un día  
.....

(“Entre el alma y el cielo”)

El poema asciende en un desgarrante climax a lo largo de treinta y cuatro versos.

El primer grito se da con una anáfora que dimensiona la angustia del alma.

.....  
Universo, Universo, soy un alma dormida  
en las oscuras redes del abismo estelar  
..... (idem)

---

108 MARASSO, ARTURO. *Poemas de integración*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1964, pág. 61.

Los subrayados pertenecen a la autora.

seguido de un interrogante inexplicable al poeta

.....  
¿Por qué no ha decirme lo que quiero saber?

.....  
Mi alma quiere estar, Universo, a ti unida  
con el alma de todos los hombres y los seres  
(idem)

La vida en su perpetuo nacer y morir no se interrumpe; así, el Universo permanece, y es principio y es fin en sí mismo, comienzo de todo porque es Dios inmanente.

.....  
porque tú nunca naces, porque tú nunca mueres  
(idem)

Como en la mente del poeta, la poesía es sinónimo de "Universo", "Cosmos" o "Dios", expresará

.....  
que en un día nuestra mente llenará el Universo  
.....  
y tanto valdrá un mundo como el alma de *un verso*  
.....  
(idem)

El sueño concluye. La visión de los mundos repentinamente se apaga. Un violento anticlímax devuélvele el instante espacio-temporal de su humana naturaleza.

.....  
La lámpara ilumina la página que escribo  
del verano el aliento perfumado recibo;  
suenan el viento en los árboles de la floresta oscura  
y cuando el viento calla se oye el mar que murmura  
(idem)

Las composiciones subsiguientes reiteran similares elementos: la noche, la soledad, el silencio, el apartamiento del mundo y su natural turbación, la estéril lucha diaria, sentir que otra vida nos contiene cuya realidad aparece como leve recuerdo y creciente tortura.

Versos como éstos se repetirán a lo largo de su poesía:

.....  
¿Has sentido el *silencio de la noche*, el *profundo silencio de la noche*, la *intensa soledad*?

.....  
(“Venus arde en la negra cima”)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

o, .....  
Estar solo, estar solo en la noche, apartado  
de todo pensamiento de humana turbación,  
..... (idem)  
*sentir que somos otros, que no somos*  
(idem)

y, .....  
la vida es sólo una hora radiante, clara, pura;  
*emerge del olvido y acaba en el olvido*

(“Como un dios tú serás”)

luego, .....  
de la obra luego de los hombres, *nada queda,*  
(idem)

y más adelante,

.....  
—¿Quiénes somos nosotros? ¿Ceniza y humo y nada?  
¿y este sentido lleno de una intuición sagrada  
.....

(“En la noche”)

¿y la palabra augusta que en llamas resplandece,  
y el fulgor que se oculta y luego reaparece  
(idem)

El poeta reclamará al hombre y al Universo

escucha estas palabras interiores del mundo,  
para tornarte grave, bondadoso y profundo  
..... (idem)

*El Universo ignora el pensamiento humano*  
¿A qué senda tortuosa nos guiará la mano  
desconocida .....  
(idem)

La voz de la Noche responderá

.....  
Hombre, medita. *El alma de la noche, suspensa,*  
*es el múltiple espíritu de los mundos que piensa*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

.....  
Tu negación no encierra más que el aire del grito  
que se disuelve en ondas fugitivas; *tu paso*,  
en el mundo *es tan sólo* del soñoliento ocaso  
*una mancha purpúrea que muere diariamente.*  
*Eres sólo una forma de la esencia viviente*  
.....

(idem)

La visión apocalíptica retornará

.....  
*La humanidad* es círculo que *se habrá de cerrar*  
*en un trágico vórtice* como agua de mar

(idem)

El poeta vislumbra la armonía cósmica. La concepción del Uno y del  
Todo incluye hombre y Universo. La parte volverá a integrar la uni-  
dad de la que nunca se ha separado en esencia.

.....  
*El Universo es órgano de inmensas armonías*  
que inundan los espacios *sin noches y sin días*

(idem)

La vida, “sueño de la tierra”, truécase en “remanso de olvido”

Del agua, del insecto, se eleva la armonía  
la luna baña el bosque y el valle, el campanario;

Había ya dicho

.....  
*La noche* .....  
*nos da los mil rumores del bosque y la llanura*  
*y del agua que corre* la increíble dulzura,

(idem)

El Universo es fuente do mana “sin lenguaje sabido” el secreto  
de todas las cosas “que pasan susurrando su amor en nuestro oído”.  
La eterna fuente “escondida” que el alma del poeta escucha trae a  
la memoria los versos del místico carmelita de “La noche oscura  
del alma”.

Aquella eterna fuente está escondida  
Que bien sé yo do tiene su manida,

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Aunque es de noche.  
Su origen no lo sé, pues no le tiene,  
Mas sé que todo origen de ella viene,  
aunque es de noche.

(San Juan de la Cruz “Cantar del alma que se goza de conocer a Dios por fe”).

Sus vivencias encuentran réplica en las lecturas afines con su espíritu. Un sentimiento místico del mundo concíliase con el sentimiento místico de Dios. El mundo se reviste de hermosura divina. Por él, el Supremo Ser se manifiesta. El pensamiento del Maestro no anda des-acordado con el del poeta carmelitano.

Dice éste

Mil gracias derramando  
pasó por estos sotos con presura,  
y yéndolos mirando,  
con sola su figura  
vestidos los dejó de su hermosura

(San Juan de la Cruz, “Cántico espiritual”, estrofa V)

Dice aquél

..... y de pudor parece  
que se agitara *el alma de la naturaleza*,  
que se *transfigurase la campestre belleza*  
en la que todo vibra con oculto cordaje

recorre el Infinito con tu mirada incierta  
y verás que *una mano milagrosa y experta*  
trabaja en el fastuoso taller de lo infinito

(“En la noche”)

Bien pudo penetrar la poesía de San Juan de la Cruz cuando de él expresara

Él ha oído los ríos de las montañas que son ríos sonoros; los valles solitarios han hablado a su meditación, los valles silenciosos, nemorosos. Ese paisaje de

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

un mundo áureo nos recoge en la soledad como si  
nos recogiera el cielo. 109

“No ser”, en el Maestro, es sinónimo de volver a “ser” elementalidad, esencia, verdad, absoluto. Antinomias constantes vuelven lenta y difícil la aparente fluidez poética. No hermetismo formal sino de pensamiento obliga a frecuentes detenciones. Innúmeros rayos convergentes a un mismo centro generan nuevas aperturas y oculta, no pocas veces, la visión.

“No ser” significa, pues, recobrar la vida verdadera, de la cual se destierra el hombre en el transitorio paso terrenal. Así, deberán entenderse cuatro brevísimos versos de “La misteriosa voz”.

¡Oh!, no ser, no poder,  
más allá, Señor, ir;  
morir, morir, morir;  
no ser, no ser, no ser...

La finitud del hombre se da en “una hora de vida”; “emerge del olvido y acaba en el olvido”. Resuenan los versículos del Eclesiastés.

No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de  
los venideros quedará memoria en los que después  
vendrán

(“Eclesiastés” 1-11)

Porque el poeta sabe de su origen divino, sin vanidad ni orgullo,  
exclamará con inquietante misterio

.....  
sé ya las venturas de la vida y la muerte

(“En la noche”)

Los grandes enigmas y las grandes verdades se hacen revelaciones. Recuerda sin duda, aquel trágico “pulvis, cinis, nihil” La lucha contra la visión aterrante de la nada se cuestionará en preguntas sin respuestas. ¿Dónde quedó la “intuición sagrada”? ¿dónde ese “algo” inescrutable que “llena de músicas el sendero”? ¿dónde la sombra de Cristo suspensa del madero? ¿dónde las visiones de Juan? ¿dónde el anuncio de los días gozosos semejantes “al salmo del Cantar del Esposo”?

Reaparecerá la técnica de la gran poesía clásica latina. Suspenso

---

109 MARASSO, ARTURO. *La noche en San Juan de la Cruz*, clase magistral pronunciada por el Maestro al retirarse de la docencia, en el acto de Homenaje de la Facultad de Humanidades, realizado el 7 de diciembre de 1944.

en lo alto, sin respuesta, el climax no podrá mantenerse. El peso de lo arcano caerá sobre el insondable acaecer del hombre.

.....  
Ya la sombra del álamo atraviesa el paisaje  
.....

El viejo Platón revive muchas veces y el anciano Pitágoras que conoció la música concorde de los números en la gran sinfonía orquestal del Universo, se presentiza para mostrar al hombre su desacorde tono en la música sideral de las esferas.

La carne de los titanes, heredada del antiguo mito órfico, se sacude en este bajo suelo "mordida por duelos y pasiones" en tanto el alma, perdido su virginal reino, se lamenta y llora.

No son ajenas las fuentes en donde el espíritu sediento del poeta bebió las puras aguas, que otrora bebiera de antiguas vidas, vislumbres apenas, ahora, en la memoria.

La erudición y el mucho saber no lo inspiran; lo ayudan a recordar. El Maestro va en busca de la "integración" pánica. Conoce su destino y reconoce su camino. Todo será, en adelante concreción, búsqueda, precisión, número.

Versos fuertemente cerrados, casi matemáticos.

La muerte perderá su tenebroso sentido escatológico; será, en cambio, camino de luz hacia la cima. Despojado el hombre de su carnadura gozará redivivo de "universal sosiego"

El Maestro transita muy cerca de los grandes libros oscuros y herméticos. La trascendencia de los grandes temas no privan de emoción al verso; trasvasan los sensibleros desgarros apenas las ideas traspasan los límites de lo humano. Densos tratados filosóficos y doctrinarios codifican en pocos versos.

Sólo un ejemplo para corroborar esta tesis.

Eres; otros te aluden en descuidado examen,  
mas tu ser se prolonga y encierra el propio sino;  
la llama generosa nacía de sí misma,  
cuando aspirar fue gozo de alumbrar trayectorias,  
fue trasmutarse, pudo erguirse el cosmos  
y acercar la esperada semejanza inextinta;  
volver te desanima, mucho al andar oíste,  
libértate, concíbete, la exaltación te quiere. 110

(*Poemas de integración*)

---

110 MARASSO, ARTURO. *Poemas de integración*, ob. cit., pág. 22.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

Este poema, que exigiría un largo estudio, confirma cómo todos los elementos de su apretada estructura, están ya dados, desintegradamente anunciativos en *Presentimientos*.

Señala, además, el ciclo de largos poemas dialogados aun cuando circunstancialmente apareciera alguno en *La Canción Olvidada*.

El mundo sensible dejará de ser el asombro, el despertar a lo infinito, a la memoria receptora de plenitudes trascendentes con resonancias cósmicas. La mitología le ofrecerá temas para expresar sus grandes ideas —no como recreación temática—, sino como trasfiguración del primitivo mundo del hombre, creador de mitos en una cosmogonía trascendente en donde el ser se reconoce y reencuentra en el supremo orden divino.

Detrás de las figuras mitológicas se ocultará la gran alma del mundo y, por lo tanto, del Poeta.

.....  
Psiquis, divina Psiquis, tu extrahumana ternura  
hace que mi *alma arraigue en el seno potente  
del mundo* .....  
El misterioso origen de la progenie humana,  
*el recóndito espíritu de fuerza sobrehumana*  
que dirige los orbes

.....; *los dioses, las inefables cosas  
que hablan en su lenguaje secreto, y la secreta  
divinidad de todo, ¡ay! me hicieron poeta*

(“Psiquis”)

La Leyenda de Psiquis, según Apuleyo, no configura sólo el hecho mitológico.

La mañana de estío resplandece. En morada  
de mármol y de oro, de mirtos rodeada,  
habita *el gran poeta* que con ritmo ignorado  
*arranca de su espíritu el secreto sagrado.*

Con la unión de los amantes, cual místico desposorio, el alma se “desvanece en el azul del día”.

.....  
.....*El mundo se calla adormecido,*  
y al tenderse los brazos los dos enamorados

-----  
Los subrayados pertenecen a la autora.

y al sentirse de súbito por la dicha colmados,  
*en onda de perfumes, de luz y de armonía*  
*se desvanece Psiquis en el azul del día.*

(idem)

¿No es esto un paradigma pagano de aquel “Amada en el Amado transformada”? Alta alquimia de fuentes en un joven poeta de apenas veintiocho años. La textura del verso pareado musical y sonoro, la maestría rítmica del alejandrino, las grandes visiones que le presta la antigüedad y la recreación en su espíritu con nuevo sentido, hacen de este poema una joya literaria perdurable.

Tanto la Poesía fue para el Maestro sinónimo de Dios que al hablar de Joaquín V. González, como poeta, expresó: “La poesía es la religión inconfesada de todas las almas”.

“La secreta angustia”, largo poema de alternancias dialógicas, en versos pareados, recreará la apoteosis de los antiguos mitos donde el amor lujurioso se ofrece junto a la pureza del lirio; visión agreste que memora los arcádicos idilios de Teócrito, entre prados y auroras y floridas ramas y divinos frutos; lumbre de alboradas y hermosas mujeres y coros de jóvenes pastoras en la sublime evocación de un cuadro del Renacimiento; seguido del macabro contraste, como las pinturas de Valdés, de la imagen esquelética de la Muerte en la más descarnada concepción barroca.

Idílicos ecos:

Jacinto, rosa, mirto, mi alma es un perfume  
mi ser en su fragancia como flor se consume.  
.....  
mi boca cuando besa tiene un perfume arcano;

Sublime y suave Musa, la angélica Armonía  
se acerca; el himno vuela; íntima melodía

Misterio de las cosas, tristeza de las cosas,  
en la paz de la noche las selvas silenciosas,  
...  
He probado los zumos de los frutos divinos;  
he amado a las ninfas en selvosos caminos,

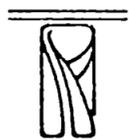
(“La secreta angustia”)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

ARTURO MARASSO ROCCA

# PRESENTIMIENTOS



BUENOS AIRES

—  
CASA EDITORA

Librería Científica y Literaria «EL ATENEO»

371 - Florida - 371

MCMXVIII

*Presentimientos.* Portada original de la edición "princeps"



Arturo Marasso con su amigo Francisco Gil.

y luego

.....  
Quien ha visto sirenas en la tarde dormida  
y sintió los aullidos de la muerte en la vida,  
contémplese en el agua de este remanso quieto  
y mirará tan sólo su inmóvil esqueleto.  
.....  
mírese en el espejo de este remanso inerte  
y sentirá el abrazo helado de la muerte

(idem)

El espíritu del poeta, hervor de su fuerza creadora, no logra apartar de su mente el mundo de la antigüedad greco-latina o el de los Siglos de Oro.

Como afluentes de un mismo río desbordarán en el lecho madre de su erudición, por un lado; y, de su creación poética, por otro. Maestro ya del ritmo y dueño de mundos conocidos y desconocidos, templará la lira de su canto en cualquiera de las cuerdas que mejor convenga al instante creador. Habrá sólo que saber separar cuanto bulle en su mente de aquello que transfigura su espíritu.

Este poema, fiel a su origen, cerrará con unos versos de muy cercano temblor modernista:

.....  
El claro sol de estío la cabeza ilumina  
del *sátiro de piedra* del viejo fontanar;  
desde el *azul* desciende la *rauda golondrina*  
y un canto de sirenas trae el viento del mar.

(“La secreta angustia”)

En algunos poemas como en “Te llena el Universo”, con la reiterativa imagen de la finitud humana, de su breve acontecer frente a la eternidad, el poeta condensa en apenas unos pocos versos finales la dilatada magnitud de su ciencia cósmica

.....  
Y se mira en el *vórtice del espantable abismo*  
y sabe que las épocas rodando irán lo mismo  
sin que sus olas dejen ni una huella en el mar.  
Y no obstante ¡ser hombre! Y en la nocturna calma  
elevarse en el *círculo prodigioso del alma*:

Pensar, Sentir, Amar...

(“Te llena el Universo”)

-----  
Los subrayados pertenecen a la autora.

Hora a hora gusta el poeta el sabor de su muerte en la advenida presencia de un misterio inescrutable

Cada día nos vamos, *algo en nosotros muere*  
y algo nos llega desde un misterio infinito;

(“Cada día nos vamos”)

La muerte despoja al hombre de sus sueños como el otoño a los árboles de sus hojas; en tanto otra vida rebrota en ternísimos capullos. Se muere y se nace en el mismo instante. “Existimos” y “somos” al unísono; lejos estamos, sin embargo, del trágico pesimismo existencial.

El Maestro sintió —como lo sentiría el danés Kierkegaard—, la creciente angustia ante la verdad revelada de *su* gran verdad. Cada poema, estrofa o verso conlleva un extenso coloquio a la manera socrática. Pitágoras se aprieta en cuatro versos:

.....  
Cuando guiaste el *número*, tu mano  
hizo *girar el estrellado cielo*  
*en armonioso vuelo*  
*con el latido humano*

(“¡Oh, alma mía!”)

Una serie de composiciones de idéntica substancia poética, como “Fatiga lacerante” “El llanto de la noche” o en “Cada día nos vamos”, colorean esta angustiosa certidumbre y acecho de la muerte

.....  
La muerte está en el grano de polvo del camino  
.....

(“Fatiga lacerante”)

Sin embargo, la vida puede transubstanciarse en una exaltación; “excelso bien esconde”, y, a su amparo encuentran eco las grandes acciones; afirmase la voluntad de ser

....., atrás con la maldita  
inútil pesadumbre de sentirse vencido.

.....

(“Exaltación de la vida”)

A la visión nihilista opone la audacia incontenible de los creadores que “entre sus brazos fuertes” llevan “los universos vivos que han de sur-

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

gir mañana". Las continuas contradicciones de pensamiento o actitud frente al mundo manifiestan las turbulentas aguas, en flujo y reflujo, de su profundo mar interior.

No durará mucho tiempo aunque exclame: "El mal nunca ha existido ...". Una idea socrática resuena: el *Bien* no puede conocer el *Mal* porque dejaría de ser el *Bien*. El *Mal* es un accidente del *Bien* que no afecta su esencialidad, como la enfermedad no afecta la esencialidad del cuerpo.

En la *Apología de Sócrates* se manifiesta un pensamiento muy semejante respecto de aquellas cosas que los hombres consideran bienes

..... no es de la fortuna que nace la  
perfección, sino de la perfección que  
(nace) la fortuna y todos los demás  
bienes para los hombres...

La vida triunfa de la muerte en la integración de una unidad sin bipolaridad. Y, así todas las cosas. La idea de lo *absoluto* retorna siempre a la imagen de la *esfera perfecta*. Así como en el *blanco* se diluyen todos los colores y en la *perfección* todas las imperfecciones, en el *Bien* se deshacen todos los males o el *Mal*

.....  
el alma de los hombres .....  
Siente la palpitante renovación eterna  
con su glorioso anhelo que *triunfa de la muerte*  
hundiendo sus raíces en *la vida del orbe*

("Exaltación de la vida")

Caben en la poesía del Maestro todas las teorías filosóficas y estéticas; y por ello no podría estar ausente la teoría de la "inspiración". Desde siempre se ha hablado de la Poesía como "voz de Dios", y, desde los griegos, de la Musa inspiradora (ya se ha visto en Homero y en Hesíodo); de la voz misteriosa que dicta ondulantes ritmos y oscuras palabras proféticas; del vate que descorre velos sagrados y anuncia futuras edades y universos nuevos.

Para nuestro poeta "es un abismo *azul* <sup>111</sup> el pensamiento / o es la noche sin astros..."; al mágico temblor de las estrellas "*cruza el soplo inmenso del génesis sagrado*", y "en sus labios / *la voz del universo se despierta*".

Las numerosas composiciones de este extenso poemario no son sino variantes de las mismas obsesiones que torturaban al poeta: eternidad, misterio, infinito, ocultas voces, renuevo de antiguas vidas, armonía del

---

111 Este *azul* es de origen romántico, retomado por Darío en *Azul...* Víctor Hugo había dicho: *L'Art c'est l'azur*.

Los subrayados pertenecen a la autora.

universo, actitud pánica ante el mundo, inquietud, vago descifrar de viejos ritos olvidados en templos derruidos, astros dispersos, rostros redivivos, espacios habitados en tiempo sin memoria.

Las connotaciones sugeridas a través de la reiterada insistencia de algunos temas, hacen pensar en el pavor del hombre ante la verdad de la muerte; mas no la muerte en sí misma parece ser lo temido, sino el tiempo límite que separa el “ser” del “no-ser”, o viceversa, lo relativo de lo absoluto; la apariencia de la verdad; la imagen de la idea; la sustancia de la esencia.

Esta actitud no excluye, sin embargo, el angustiante clamor de la integración cósmica. Aunque el poeta se siente *parte* del mundo, *en* el mundo y *con* el mundo, sabe también, que la integración total sólo puede darse *desde* la muerte.

No siempre se transparenta esta idea con demasiada claridad. Aceptar la vida eterna significa aceptar el ignorado centro donde confluyen dos oponentes neutralizados en sí mismos en una eterna vida cósmica en una *eterna muerte* cósmica; en una fuerza energética trascendente *positiva* o en una fuerza energética trascendente *negativa*, o bien en un impulso creador y destructor al mismo tiempo en el fluir dinámico carente de alfa y omega.

Yo estaba en cumbre agreste *rodeado*  
*de infinito,*  
.....  
en *esa religiosa* paz un triste  
y hondo presentimiento en *mí surgía;*  
..... el oscuro  
*y arcano cielo, su ribera ignota*  
mostraba a mi ansiedad que nada sabe  
y en *ese mar* .....  
*hundí mi mente*

(“Presentimiento”)

Este sentimiento de infinito y muerte memora a Leopardi 112

.....  
..... *cosí tra questa*  
*immensità s'annega il pensier mio:*  
*E il naufragar m'è dolce in questo mare.*

(“L' infinito”)

El “pavor del misterio” sacude el espíritu de nuestro poeta, lo llena “de locura”; ¿de dónde proceden ese “pavor” y esa “locura”?; ¿habrá de

---

112 LEOPARDI, GIÁCOMO. “L'Infinito” (en *I Canti*; Firenze, G. C. Sansoni. Editore, 1946, 3ª edición, pág. 38).

Los subrayados pertenecen a la autora.

pensarse que del punto congruente en que la seguridad de la tierra cede ante la seguridad del abismo?

En *Zibaldone*, había expresado Leopardi que muchos hombres

.....hano desiderato la morte in mezzo dai grandi dolori, e sentono un riposo in quell'idea, il quale sarebbe molto maggiore, se l'idea della morte non fosse accompagnata dai temori del tuturo, e da cento altre cosa estrane, e d'altro genere 113

Dice el Maestro:

.....  
Vértigo y torbellino sacudían  
mi espíritu, marea de misterio  
de pavor le llenaba y de locura

(“Presentimiento”)

En muchos aspectos se apareja el pensamiento de ambos poetas, como en otros, difiere. No se excluye la presencia de Leopardi. Mayor salvación ante el misterio, a través de la “confianza”, suelta la tensa cuerda de lo ignoto en el riojano. Obsérvese que sólo es “confianza”:

.....  
Mas, pronto, la *confianza* en una eterna  
sabiduría consolaba al triste

(“Presentimiento”)

En otros momentos la “muerte” se acerca, en la mente de nuestro poeta a la idea del “Nirvana”. Demandaría largo estudio cotejar las conexiones posibles con el pensamiento oriental. Mas bien, aplicárase aquí la nota que Conrado Eggers Lan dedica a Sócrates respecto, también, de la muerte

.....me quedo con una  
simple opción lógica entre dos  
posibilidades buenas: *un buen*  
*“no-ser”*, o un buen *sobrevivir* 114

---

113 LEOPARDI, GIÁCOMO. *Tutte l'opere di G. L.*; Italia, Editore Arnoldo Mondadori, 1949.

114 PLATÓN. *Apología de Sócrates*. Buenos Aires, Editorial Universitaria. Buenos Aires, 1971, pág. 177, nota 75.

Los subrayados pertenecen a la autora.

Así la noche se tornará “murmurio de amor” en nuestro poeta, donde “todas las cosas / de un alma inmensa el palpitar tenían”.

La ruptura de ese átomo temporal se dará en la estructura poética por un violento anticlimax

.....  
y tras el tronco lóbrego de un pino  
alzabase la luna de septiembre.

(“Presentimiento”)

Extrañamente en “Resplandeced”, único poema fechado en este libro (julio 14 de 1916), se escucha un clamoroso llamado a los espíritus, “de una inmensa bondad iluminados”

.....  
para que surja del abismo inmenso  
día de redención, día de palmas!

(“Resplandeced”)

El canto a la noche, los astros, la fuente, los musgosos árboles, el manso césped, el oro otoñal, la nocturna selva adquieren permanente presencia en todo el poemario.

El poeta como centro de un mundo de ritmos y visiones de “la ignorada fuente divina”, de la “inmortal belleza” tomará acentos de épico lirismo, de alzado canto al transfigurar en palabra el secreto de la eternidad. Las cuerdas de su lira se mantienen en definidas constantes a través de infinitas variaciones; pulsa su estro y de una sola nota extrae sonoridades sólo comparables a aquéllas que, suponía Fray Luis, emitía la gran lira de Dios.

En otros muchos instantes de sabor eclógico su poesía podría fundirse, sin desmedro, con los versos del autor de “Noche serena”.

Nutrido de tales fuentes, favorecido por la naturaleza de su solar natal, alimentado por una sensibilidad identificada con la más pura antigüedad clásica, exaltado en la verde fronda del Renacimiento, ánfora de resonancias de verdades sublimes, su poesía se teñiría de ese color personalísimo, casi extraño, en las letras argentinas.

La visión del mundo parece descubrirse con cada nueva contemplación; por repetitiva que aparezca la lectura, el buen lector descubrirá la inexistencia de dos momentos iguales. El mundo y el Universo se convertirán en tema inagotable de su creación; su canto cesará sólo cuando su voz se apague para reintegrarse a la secreta voz de aquél.

Lúcida inteligencia, podrían aplicarse al Maestro las mismas palabras con que definiera a Fray Luis de León: “se encontró consigo mismo en la vida humana, en sus conflictos, y adquirió una experiencia que pasa a sus versos”.

Su ardor y el vuelo de sus sentidos condujéronlo desde las profundidades de su conciencia a vivir en sí mismo y en el pregusto de una vida divina que intuía o, acaso, recordaba.

Alternancias continuas de un movimiento interior vertidos en estados de dolor, de interrogantes, calma, beatitud, desasosiego, exaltación, abatimiento, sólo hallarían refugio en el silencio de la noche donde el mundo parece callar, o en el cielo constelado por miríadas de astros en el himno único que su oído percibía y su espíritu comprendía.

Su sed se calmará un día, tal vez, ya presentido

He de volver a ti, ciencia sabida,  
ciencia ignorada, he de volver a ti,  
hacia el hondo secreto de la vida,  
a lo que apenas en el sueño vi...

(“He de volver a ti...”)

El Universo será la tierra prometida y verdadera

.....  
Universo sin límites, inquieta  
ansia de conocerte y comprenderte,  
hace cantar la lira del poeta  
y da al sabio su luz para leerte

(idem)

La serie “Poemas breves” de este libro, considerados como de “más subido valor estético”, se estructuran en pocas palabras y hondos pensamientos.

Ritmos endecasilábicos resuenan con justa maestría. Composiciones monoestróficas ocupan gran parte de la serie, forma casi no usada por el poeta hasta ahora; los temas no se distancian de los ya conocidos. “El nocturno silencio” coronará “la frente de soledad propicia”, y el poeta confesará su única gran devoción

.....  
..... Pero, será todo  
para ti, poesía.....

(“Nieva”)

Volverán a resonar versos de recordada procedencia: “oh, celestial región”, tan cerca de “Alma, región luciente” ...y de “¡oh, selva, oh, noche, oh, día!, del ascético poeta salmantino.

“La callada inquietud” y “La selva y la montaña”, tercera y cuarta partes de *Presentimientos* no se diferencian esencialmente del resto del

poemario: poesía de emocionado lirismo y permanente sentimiento panteísta o místico.

Este libro recibido con alto beneplácito, hizo decir a un crítico ocasional: “¿ Es Marasso Rocca un místico, un enamorado del universo, un religioso panteísta, un romántico?. Difícil definirlo. Acaso, tiene de todo esto como la naturaleza de cuya sangre cosmogónica se alimenta.

Lo que en él se evidencia es su fe, su gran alma creyente y trémula frente a todos los misterios del mundo”.

*Presentimientos* marca un hito ascendente en la evolución poética del, entonces, joven Maestro. Su cuarto libro *Paisajes y elegías*, confirmará el vuelo que preludiará la etapa de los grandes poemas.

## PAISAJES Y ELEGÍAS

Con extraño sincronismo, el Maestro publica su cuarto poemario, en 1921. 115

Consta de tres series: “Alma, cielo y montaña”, “Elegías” y “Luz y sombra”, en total de setenta y un poemas.

Maestro en el manejo del alejandrino, bebido en las mejores fuentes de la literatura francesa, define la estructura métrica de casi la totalidad de este libro alternado con composiciones pentasilábicas o combinación de endecasílabos y heptasílabos en forma de lira como “En tan excelso instante” única composición de este tipo (dedicada, precisamente, a Fray Luis); de rima romántica; o bien alejandrinos con endecasílabos italianos (acentuación en 2ª, 6ª y 10ª sílabas), anapésticos (en 1ª, 4ª, 7ª y 10ª sílabas) o sáficos (en 4ª, 8ª y 10ª) y tercetos a la manera de Dante.

Pluma avezada en todos los ritmos tornea sus ideas y sentimientos en el verso ondulante que mejor convenga a su estado poético. Los temas se afinan. La unidad de su universo se refuerza. La exaltación por la poesía describe su levantada elipse hacia su etapa de poeta mayor. No obstante, la comprensión de ésta deberá realizarse en la búsqueda de aquella iniciada en los primeros sentimientos del alma ante la Naturaleza; en la percepción del agua, en el fondo de su transparencia, en el latido universal de su insaciable apetencia cósmica, en la latitud temporal de su instancia irrepetible para este reencuentro enamorado del alma y del mundo.

.....  
*Solo contigo, ¡oh!, noche, de paz y astros radiantes;  
solo contigo en lóbrega montaña y valle oscuro;*

---

115 MARASSO, ARTURO. *Paisajes y elegías*. Buenos Aires, Ediciones Selectas de América. Talleres Gráficos de M. L. Rañó y Cía., octubre de 1921.

Los subrayados pertenecen a la autora.

etérea al mundo envuelves en lumbre de diamantes,  
y ante ti ya no existe pasado ni futuro

.....  
(“Solo contigo, ¡oh! noche”)

Así, en la soledad de la noche y a solas consigo mismo, dirá

.....  
Mas hoy mi *ansiosa frente de ignota flecha herida*  
en esta sombra espesa y en la luz increada,  
*oye rodar el agua profunda de la vida*  
y en esa vida eterna se postra aniquilada

(idem)

La vida mortal, instante efímero, le mostrará por refracción “la ambrosía” de la vida eterna; dolorosa llaga abierta en espera, la primera; certitud iluminada, la segunda

.....  
— ¡oh! mi instante caduco, apenas sonreíste —  
.....  
y me das la ambrosía de *las horas eternas*  
en el sonoro pórtico que se abre hacia la muerte  
(idem)

El remontado canto retorna en

Yo te amo piedra ruda de mi tierra montuosa;  
.....  
Yo te amo árida sierra donde nací poeta

.....  
(“Piedra y alma”)

para unirse al torbellino de sus pensamientos y los momentáneos sosiegos de su paz interior. Átomo cósmico del gran cosmos el hombre participa de su elementalidad y con él se fusiona en idéntico sentimiento de alma. “Ser hombre es ser Uno con el Universo”, reza la antigua sabiduría.

“De piedra y cielo somos” y “de sol y fuego”, y el espíritu de la piedra le ofrecerá su amor, en tanto

.....  
de montañas y estrellas se puebla su horizonte  
y Dios llena el silencio sacro en *la noche augusta*  
(idem)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Esta nocturnal alma del poeta transitará toda su obra creadora.  
Para luego agregar

.....  
¡ Y en esta *arcana noche del destino* implacable,  
do se desgaja el árbol del Universo añoso,  
renace eternamente la vida inagotable  
crece, sonrío y vuelve al término forzoso!  
(“Solo contigo, ¡oh! noche”)

El poeta opone dos noches: la noche astronómica y la noche del destierro del alma en la vida terrena. Ambas intemporales. Ambas mueren y nacen incesantemente. Ambas se reencuentran en el “término forzoso”.

Los momentos de más alto lirismo se dan cuando el ser, libre de toda relación con el hombre y lo cotidiano, se reconoce a sí mismo en la revelación de su esencia. Esa soledad, compañera inseparable, hácenos pensar en el poeta en sostenido diálogo secreto con el arcano inescrutable; arcano y misterio fueron desde siempre aquella pasión por acceder a la última verdad del hombre; la que en “ansia inefable” desde niño el alma se extasiaba y entristecía “con la ignorancia de la antigua gente”.

“Alma, cielo y montaña” es todo alma. No existe casi la imagen sensorial; la pincelada paisajista está ausente; no se advierte ni siquiera un tipo de paisaje impresionista. El término “paisaje” aparece referido a una connotación más alta: no como estado del alma sino como interpenetración del alma del poeta con el alma del mundo y del universo a través del agua, la piedra, la noche, la hora, el aliento de las rosas, el reposo de la montaña.

Piedra, astro y monte, todo, se capta y se conjuga en el acorde sonoro de su intimidad. Ser y cosmos integran una totalidad perceptible a su visión profunda.

Los títulos de los poemas no difieren fundamentalmente de los ya conocidos; como tampoco, la transverberación de lo humano en lo cósmico y de éste en lo divino.

La distante tierra natal quedará adherida a la retina, a la memoria y al sentimiento: niñez, adolescencia y juventud transformadas, ahora, como el ritmo de las estaciones se tornarán dulcísimo otoño, sombra leve e infinita llorará en el alma del poeta.

Desfile de perdidas imágenes, invocación de ritos ancestrales, “valles, montañas, ríos, bosque rudo” y la partida del “peñascal adulto”, el adiós a las sierras y montañas, todo será evocado y advendrá el milagro del retorno.

.....  
¡Mas sé que *mi alma cuando libre vague*  
a la luz de la luna en los picachos,

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

ya eterna moradora de la tierra  
donde de amor y dicha un tiempo supe,  
*ha de dormir* cual lágrima del cielo,  
*en tu calidez*, oh, flor de los cardones!

(“La flor de los cardones”)

El ayer con sus íntimas voces se une al paisaje; goza el alma de su celestía y por un momento háblale quedo al “agua de azul y verdes ramas”,

.....  
¡Cópíame *el alma espejo azul del verde pino*

(“El agua está florida”)

alto pasan las nubes ¿hacia dónde?

.....  
las grandes nubes vuelan lentamente, se van;

(“Las nubes”)

¿Y el hombre? ¿Cuál es su destino?

Aquí quedamos siempre, cielo, piedra y olvido;  
.....  
Aquí quedamos siempre, ¡oh! suelo no vivido

(idem)

La segunda serie “Elegías” adquiere el tono propio de la composición que la nomina. Resignada tristeza

.....                      .....                      .....  
Versos hechos de lágrimas que hoy son bellos diamantes,  
y de palabras tristes que hoy son divino acento;  
rocío entre las rosas de las albas distantes,  
ráfagas del octubre que trae a otoño el viento...

(“En una página de un libro de versos”)

Y luego, el tiempo inexorable, su pátina musgosa, y el olvido peor que el abandono

.....                      .....  
*Ya sois*, viejos poemas, *un parque abandonado*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

donde el verdeante estío junto al ciprés florece;

.....  
oiga mi alma *el acento de olvidada armonía*

.....  
(idem)

El tiempo en *Paisajes y elegías* al igual que en anteriores poesías tematiza la fugacidad de la vida, el *ser* que “se hace” y el *existir*, que transcurre.

No asume el “tiempo” máscara de trágico fluir; más que abstracción metafísica parece importar el instante aprehensible y huidizo, sin retorno.

La específica naturaleza de este estudio introductorio impide un tratamiento de la problemática temporal, esencia de lo literario. Pero rápidas consideraciones ayudarán a comprender qué es el “tiempo” para el autor de *Paisajes y elegías*.

La avidez gnoseológica del hombre, sobre este tema, consumió largos tratados filosóficos. En el hombre contemporáneo esa angustia configura dos perfiles conducentes a sutilezas indagatorias desde todos los ángulos y planos.

Antiguos y modernos han incursionado en sus avatares y cada uno ha teorizado según su particular visión.

Quien más se ha preocupado por la naturaleza del “tiempo” es la Metafísica cuya finalidad consiste en indagar si dentro del conocimiento de la verdadera realidad cabe cuestionarse: 1º) si el “tiempo” tiene cabida como una “realidad”; y, 2º) si así fuere de “qué tipo o especie es”.

La negada o sostenida realidad o idealidad de la noción “tiempo” ha caído en confusión en cuanto se mezclan la “realidad” del tiempo (su esencialidad) con la de los hechos que transcurren en él.

Sin entrar a hacer historia de la filosofía sobre el “tiempo” se recordará sólo la concepción bergsoniana, tomada de San Agustín.

Para Bergson el “tiempo” vivencial interior, al cual por su carácter acumulativo, llama “duración”, es el verdadero “tiempo” real; en tanto el otro, físico y objetivo sólo se manifiesta como “una ficción de la inteligencia práctica” Conviértese, así, en un “presente perpetuo”, como lo era para San Agustín, desde el cual se apunta al pasado al pensarlo como recuerdo o hacia el futuro al concebirlo posible. Las “posiciones temporales (pasados o futuros) no son consecuencias de la *posición absoluta* sino de su posición relativa al sujeto percipiente”.<sup>116</sup> Si cada género literario exige una determinada modalidad temporal, el “tiempo” de la lírica correspondería al de menor duración de “tiempo” en el

---

116 MACI, GUILLERMO A. *El tiempo psíquico*, en Revista de la Universidad de La Plata. Enero-Diciembre, 1964, N° 18.

Los subrayados pertenecen a la autora.

“tiempo”. Tal sublime paradoja significa que el “tiempo” del “yo lírico”, para el logro de su mayor eficacia poética exige el menor “tiempo” de “tiempo”. La brevedad del mensaje lírico es, apenas, un parpadeo. Esta reducción temporal constituye la más saliente arista de la lírica. Su fugacidad, la esencia de su temporalidad.

Un largo poema lírico perdería, desde este aspecto, la pura emoción del tiempo del brillar de una centella. Si para Emil Staiger “toda canción es breve porque dura tan sólo el tiempo en que lo existente está concorde con el poeta”; también, desde la óptica de una semántica filológica del poema, deben dejarse bien diferenciados el tiempo de duración de lectura y el tiempo interior de la materia lírica.

La extensión poemática puede abarcar ese “instante o unidad de tiempo concorde” con el estado psíquico del poeta, en tanto, se mantenga sin quebradura alguna dada por el paso de un estado a otro; es decir, mantenga su temporalidad unitaria. Si esto sucediera la composición podría extenderse en más estrofas reclamantes a la lectura.

El “instante lírico” interior correspondería, así, con el “tiempo” objetivo cuya suma de instantes sería concorde con aquél. Tal suma de instantes (concepción heraclitana, en última instancia), genera el no-tiempo o Eternidad.

O el “tiempo” no existió nunca o sólo es una categoría estática. Pero, sucede que al aprehenderlo la conciencia lo anima con sus vivencias y le atribuye sus cualidades. Un instante temporal no es igual para todos.

¿Cómo se comporta la idea “tiempo” en el poeta riojano?

En primer término, parece no importarle como noción metafísica; no le perturba desde el aspecto gnoseológico ni lo somete a especulación intelectual alguna.

Hállase, en cambio, sí, en toda su poesía aquel momento fugaz que abarca éste y todos los otros momentos generantes de la temporalidad del ayer (infancia, adolescencia, juventud, vejez).

El “tiempo lírico”, en el Maestro, fluye desde el interior del poema.

Las composiciones “En esta tarde blanca de luna...” y “La tarde clara, estío...” darían por tierra, por su extensión, con la mentada brevedad lírica. Ambos poemas se estructuran en seis cuartetos alejandrinos, cada uno, lo cual vuelve moroso el tiempo de su lectura. Sin embargo, no sólo ningún verso podría excluirse sino que se encabalga uno en el otro para conformar un espacio lírico temporal no fracturable sin peligro de destruir la absolutez situacional del “sujeto percipiente”, como requería Bergson, frente al objeto u objetos. Hay un “tiempo” interior que nada tiene que ver con el “tiempo” objetivo. Es el “tempo”. En el primer poema los dos versos iniciales del primer cuarteto dicen:

En esta tarde blanca de luna y de jazmines  
nos vamos para siempre mundo y alma a la vez  
.....

A su vez los dos primeros versos del último cuarteto reiteran la noción temporal

.....  
En esta tarde blanca de luna ¡oh, primavera!  
sin retorno nos vamos; todo nos dice ¡adiós!

El instante lírico requerido se ha fijado en un “tempo” que abre y cierra el poema sin quebradura alguna.

En el segundo poema se advierte idéntica unidad, pero más compleja que en el anterior.

Los dos primeros versos del primer cuarteto señalan

La tarde clara, estío, se ha llenado de luna,  
ya el mundo es luz de sueño y es un vago rumor  
.....

(“La tarde clara, estío...”)

La última estrofa, expresa:

.....  
El viento de la noche ya en los boscajes suena  
volvamos, lentamente, alma mía, al hogar,  
hay de olvido un océano que ahoga toda pena  
y el tiempo nos empuja brutalmente a ese mar.

(idem)

La complejidad temporal de este poema (y esto quizá, aclare mejor el tan reclamado “instante” lírico), se da en dos formas temporales: a) un tiempo vivencial o vivido (a la manera bergsoniana), que no rompe su unidad; y b) un tiempo físico, objetivo, heraclitano dado a través de una línea de continuidad fluyente (“ficción de la inteligencia práctica”).

El primero se incrusta en el segundo y constituye, desde el aspecto semántico del poema el verdadero “tiempo”, porque es el “tiempo” en que el alma del poeta siente el paso temporal como un empuje brutal hacia el mar (símbolo de la infinitud temporal o Eternidad sin tiempo, inamovible), unido al “tiempo” físico fluyente, en perpetuo movimiento, dado por la *tarde* (comienzo de la caída del día), hasta la aparición de la luna, astro de la *noche*, con la cesación de lo auditivo, ahora convertido, en apenas, rumor.

Dos tiempos perfectamente definidos de los cuales sólo el primero —tiempo subjetivo—, articula el verdadero “instante” lírico. El poema “Tristeza”, en cambio, fusiona los dos tiempos

Los ramajes, las piedras, la campiña y el río  
*todo era luz de luna* las montañas y el cielo  
eran de luna, sólo tú, *espíritu sombrío*,  
como un peso en tinieblas eras el desconsuelo

(“Tristeza”)

Dibújase un trazo rectilíneo que va desde “todo era luz de luna” hasta su oponente “espíritu sombrío” (primer cuarteto), para cerrarse con dos versos de sinonímica semántica

y pasar la dejaste porque te *hallabas triste*,  
*como nunca tan triste, esa noche, pobre alma*.

(idem)

Incluso los verbos alteran su significación temporal: “*nos vamos*” (en “En esta tarde blanca de luna”), no es una acción incoativa, sino concluida.

La estructura sintagmática de “Tristeza” se ha condensado a su vez, en dos instantes significativos de tiempos dados por un elemento siempre igual a sí mismo. El momento resume el “hoy” y el “ayer”, “este momento”, el presente y el pasado; y, no porque el fluir del tiempo sugiera motivaciones esenciales, sino, porque algo ajeno al “tiempo” (una “voz de amor” con “grandes ojos vagos de ternura y de calma”), conjuga dos momentos distintos, a su vez, hechos de la suma de muchos momentos.

Los términos comparativos que miden la temporalidad se dan por oposición entre la aparente impasibilidad de los astros y la mudanza a que se sujeta la humana naturaleza

.....  
y seguirán los astros en el celeste abismo  
.....  
mas ¡ay!, luna de antaño yo *ya no soy el mismo*,

Véase claro, ya, cómo el tiempo sólo transcurre para el hombre no para el mundo o el universo; de donde la sola cosa fugaz es el cambiante acontecer de aquél que parece desprenderse del tiempo imperturbable para el resto del universo.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

Así entendido, la constante “tiempo” en la poesía del Maestro, lo sólo huyente en sí mismo, surgido como sombra y desvanecido en sombra, es el hombre; es decir “tiempo” frente a Eternidad.

.....  
*somos sombras de una hora en el jardín florido,  
en tierra, cielo, estrella de eterno resplandor*

(“En esta tarde blanca de luna...”)

*Una hora opuesto a eterno.*

La segunda serie se signa por el tono elegíaco conforme a su título. Lógrase el límite puro de la temporalidad lírica dada por la proyección del alma al mundo; centro de irradiación: el sujeto; centro de recepción y transformación: el mundo.

Nuevamente los ritmos alejandrinos, endecasílabos, hexasílabos o combinaciones métricas sucedense alternadas con abundoso predominio del verso de catorce sílabas. Mantiénese la temática; y, la fusión alma-poesía, se renueva

*¡oh! dulce alma presente en esta estrofa mía;  
tú que habitas el reino que no sé aún si existe,  
lumbrarada de aurora, de dulce poesía.*

(“Ya renuncio a buscarte”...)

Ilumina el verso acento platónico

*También mi alma en las redes invisibles  
de la única y oscura eternidad,*

.....  
*Extranjera en la vida y en la muerte*

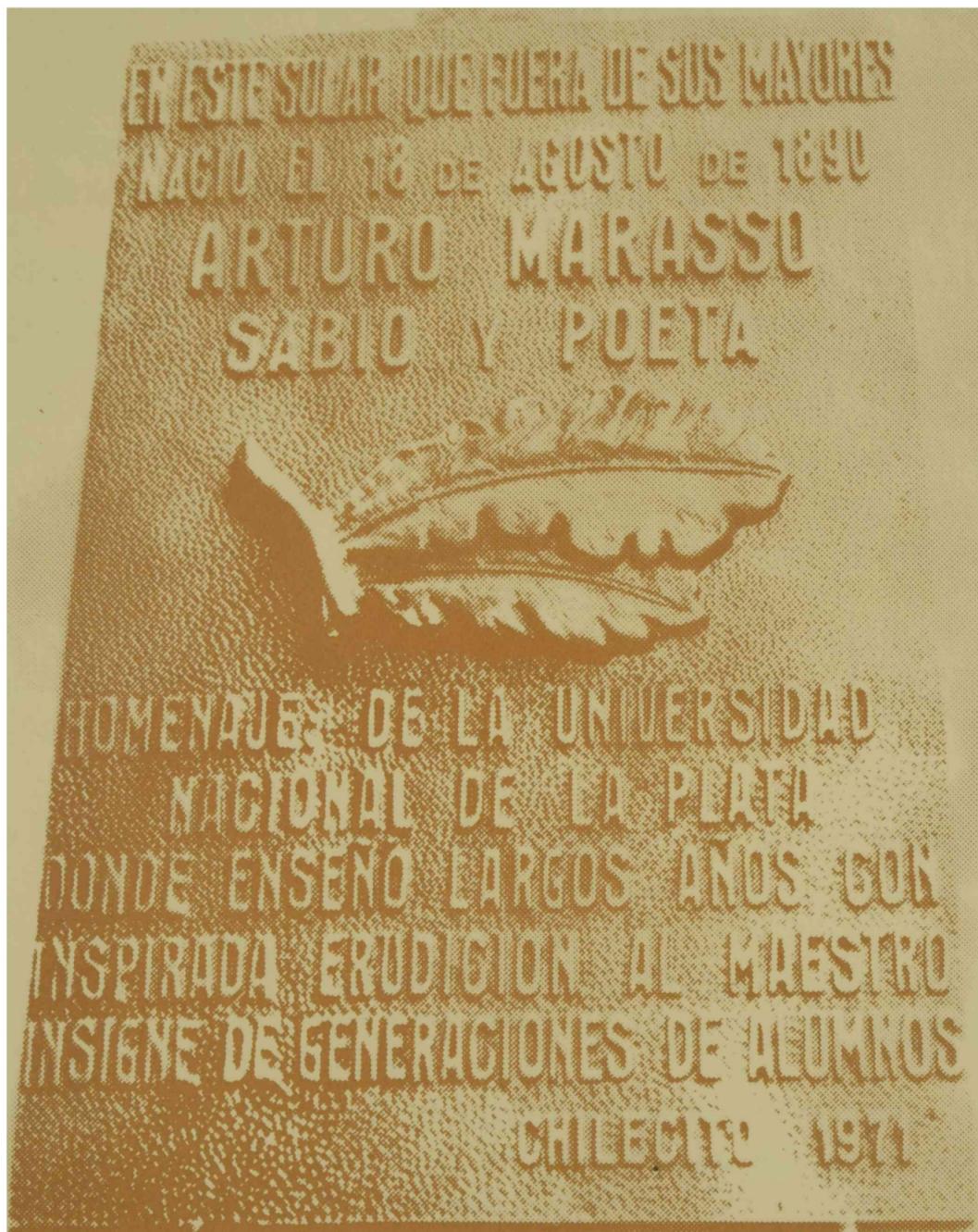
(“Mundo y eternidad”)

La luna, como presencia nocturnal, prefigura de primera intención elementos románticos que, si bien, en algún momento se avenían al alma del poeta, no fue nunca particular inspiración de su canto a la manera del movimiento inicial.

La Luna, se dijo en otro lugar, conlleva la idea de soledad, *tristeza*, espiritualidad, idealidad; pero, además, es el ser que “no permanece siempre idéntico a sí mismo, sino que experimenta modificaciones *dolorosas*...”. En el plano mítico la etapa de desaparición de la luna en el firmamento corresponde a la de *la muerte* en el hombre; y con ello, la idea de que los muertos van a la luna (de donde procede la teoría de la reencarnación).

---

Los subrayados pertenecen a la autora.



Placa de homenaje de la Universidad Nacional de La Plata al cumplirse el primer año de su fallecimiento.

*PAISAJES Y  
ELEGÍAS por  
ARTURO MARASSO ROCCA*

*EDICIONES SELECTAS AMÉRICA  
BUENOS AIRES MCMXXI*

*Paisajes y Elegías. Portada original de la edición "princeps"*

Este sentido escatológico generó uno de los aspectos más característicos del Romanticismo al volcarse en una poesía dolorosamente plañidera.

Todo parece confluír en el poema *Psique*, de Arturo Marasso

*Es la noche de luna y estoy solo conmigo*

.....

Luna y soledad se interpenetran para que el poeta pueda decir enseguida

.....

Sólo la *fría luna* mi congoja interpreta,  
mi congoja callada cual la calma del mar

El análisis gramatical sintáctico señalaría, simplemente, *un sujeto* (fría luna) y un predicado verbal con complemento directo.

Semánticamente hay *dos sujetos* independientes: "*la fría luna*" (que interpreta, "mi congoja"); y "mi congoja" (con elipsis verbal, *es*). "callada cual la calma del mar". Ambos sujetos no se determinan uno al otro. El primero es receptor del segundo; y a su vez, activo pues realiza la acción verbal de "interpretar"; el segundo, permanece pasivo y estático con verbo "ser", en Presente continuo: *es*.

Esta difracción excluye la posibilidad de una actitud estético-romántica, por cuanto la "congoja" del poeta no altera la noche lunar.

Queda ello aclarado por otro verso

.....

Estoy solo conmigo, y *ha tiempo que estoy triste*

.....

Además, el cualificante *fría* aplicado a *luna*, más que una connotación sepulcral parece ser de *indiferencia*, por la insistente reiteración de "soledad" a la que alude el poema.

La correspondencia entre el simbolismo lunar y el alma del poeta los acerca pero en ningún momento los determina recíprocamente.

En un verso de "En Otoño", expresa

.....

*Mi alma triste en la luna de otoño se ha dormido*

.....

El "alma triste" encuentra cálido lecho "en la luna de otoño", al asociarse a la idea del declinar de la vida hacia la muerte. Ambos están articulados por un término común: *triste*; mas ambos, se mantienen independientes en el plano semántico.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

En "Elegía", extenso poema en versos endecasílabos, el poeta se dirige a la "ilusión", al "verso de amor", "la triste queja", el "rostro leve", el "alma dócil" a quien "la rinde pesadumbre oscura", las "breves horas" consumidas "cual sueño dichoso".

Mitológicas diosas presentizan sus dones y sus gracias.

Vendrá luego "la vanidad", cetro del "tonto iluso" y alto cargo que "adusto el rostro y grave el paso torna"; y, enseguida, la admonición retórica: "¿dónde la virtud y ciencia y poesía / que agrandáis la modestia con el alma?".

No quiere el poeta del ayer alejarse "cuando en solar materno, el agua, el olmo / la vid, la voz de dulce acento, el alma / de niño" devolviéronle "las fuerzas / de activa frente varonil, el sueño / de gloria, antiguo; y añorado instante".

Memora, no sin reminiscencias de su erudición helénica la visión arcádica del vate coronada la imagen, cual diosa entre "flores del almendro" y "trébol" y "hiedra". Visión renacentista que hace recordar un cuadro de Boticelli; y, todo ello, entre los "sonidos" de una "impalpable música", o un "florecer de sol de primavera", o un sonreír de "la mañana alegre" y "una canción de pájaros". Rebota el agua al son del viento y al retornar a los "divinos años" puéblase la mansión de "húmedo olvido".

Si la ingerencia de estos elementos míticos parecieran restarle emoción lírica, sálvalo la condensación transformante en despertar de memorias antiguas, vivencias dormidas, renacidos olvidos.

La lúcida conciencia logra convertir lo superfluo poético en auténtica poesía. Cada elemento palpita de su propia vida.

Tan vívida es aquélla que el éxtasis ante el retorno del ayer dura apenas un instante; súbita luminosidad de la presencia divina en la experiencia mística para sepultarse prontamente en "tinieblas" El alma queda suspendida entre el cielo y la tierra; entre lo casi divino y lo desmedido humano

.....  
.....yo musa, de los astros  
*amante*, imperio tengo en la cerúlea  
noche .....  
.....indago el *enigma* en verso triste,  
*ora alzándome, al ritmo de los mundos*  
en la armonía que el antiguo oyera,  
*ora en instante férvido* de lo hondo  
*de mi ser escuchando el oleaje*  
*de las generaciones y los siglos;*  
o en tu lánguida estrofa, ¡oh elegía!,  
*creyéndome partir de vieja Arcadia.*  
.....

("Elegía")

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

“La particular sensibilidad pitagórica de Marasso— dice Ciocchini—, otorga un valor itinerante a la peripecia humana”, 117 por lo que puede afirmarse con este autor que no “existen fronteras precisas entre su obra de creación y su erudición”. 118

Quien vea en la segunda sólo al lector nutrido infatigablemente en todas las fuentes del saber antiguo y moderno, en todas las filosofías, mitologías, religiones, oscuros ritos, sacras creencias, remotísimos signos iniciáticos no estará preparado para entrar en el misterio de su mundo poético abierto a la personalísima e inquietante gnosis de la infinitud de lo infinito. Intuía, quizá, la dificultad que significaba penetrar en su fuente creadora; beber de sus claras y memorosas aguas; de donde, abrumado y desconcertado —quebrando el espacio lírico—, dijera

.....  
No importa que hoy, mi verso, seas sólo  
ocasión de sonrisa desdeñosa  
y te nieguen el don de poesía  
y te arrojen, soberbios al olvido  
los que de gloria creen ser los árbitros;

(“Elegía”)

Su concepción estética se viste con la túnica de los elegidos por mandato divino; sacerdote de la poesía y de su fuego sagrado sólo podía columpiarse en la mansión de los astros.

La mente trasvasa el mensaje del espíritu y escribe el verso de oro. Rescata la omnipresencia suprema, y la divina esencia del cosmos reafirma la condición défica. Ambos, manifiéstanse idénticos a sí mismos. La causa primera revierte en astros, mundos, constelaciones, perfumes, agua, luz, ser, alma. Adviene el instante eterno: la celestía del universo se recorre en la celestía de la criatura; y, ésta, en la del Creador.

No difieren. Son el *Uno* y la *parte*, en el *Todo*. El alma del mundo permanece consciente de ser naturaleza; no se ha apartado de las leyes primeras. El alma del hombre, procedente de la misma fuente, entrevé su mortal destierro y añora su reino original. La noche aguarda a la oscura vivencia terrenal en el abismo.

El maestro teorizará su propia creación. Sabe bien cuál es la finalidad de la erudición y cuál la llama que enciende en ardor la poesía

.....  
..... El arduo duelo es otro  
*es el misterio universal, la leve*  
*luz de la vida*, el ansia con que el sabio

---

117 CIOCCHINI, HÉCTOR. *Arturo Marasso*, ob. cit., pág. 45.

118 Idem, pág. 46.

Los subrayados pertenecen a la autora.

se sepulta en la ciencia sin orillas;  
..... o libre el alma  
*a vuestra inmensidad tornar quisiera*  
.....  
(“Elegía”)

Y en el alto silencio, libre de toda vana cosa humana siente alzarse

..... de las selvas otro acento  
.....

en tanto

...baja de la estrella otra palabra,  
*y nos habla el sentido nuevo idioma.*  
(idem)

El “nuevo idioma” es la mágica palabra del universo; la música sideral de las esferas, el *om*, sonido primero del cosmos, el alma audible en el caos inútil de tanta apetencia humana; la voz de la naturaleza, “Reina madre de todas las cosas”. Los Himnos Órficos están siempre presentes en el poeta

Nature, Reine mère de toutes choses  
mère inépuisable; vénérable, créatrice,  
Daimôn reine, qui domptes tout,  
invincible, resplendissante, qui diriges  
tout, honorée, très - puissante, incorruptible,  
née le première, antique, féconde  
en héros nocturne, qui détruit tout, qui  
apportes la lumière, qui contiens  
tout... reine chaste des Dieux  
fin qui n'as point de fin! ... née de  
toi - même... Vie éternelle, immortelle  
providence, à qui tout appartient... je  
te supplie, ô Déesse, toi et les Saisons  
heureuses de me doner la paix, la santé  
et de tout accroière. 119

A la metafísica de su universo y al pensamiento de su cosmogonía se une la paleta pictórica del poeta. En pocos trazos describe un paisaje, un instante del tiempo, un escenario a sus meditaciones

Entre hojarasca verde otoño amarillea;  
el fondo azul del lago refleja cielo y pinos

---

119 *Hymnes Orphiques*, “Parfum de la Nature”, en *Hesíodo*, ob. cit., pág. 95.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

y una remota nube en el confín albea;  
y danzan en el césped los lampos repentinos.

.....

(“Abandono”)

Sin embargo, a pesar de ese mundo del cual se siente parte y de ese cosmos del cual se considera apenas un ínfimo átomo, el poeta lleva el peso de un sentimiento de soledad. Esta soledad adquiere el color del destierro, el clamor por la patria lejana

.....

y extraviada en la noche de su penar sombrío  
*mi alma que está sola* ya ningún bien anhela.

(“Noche de estío”)

Permanentes recuerdos retornan. El tiempo cede; acórtase el transcurrir hacia la ineluctable verdad. La mirada del poeta vuelve a los días preteridos, a las horas de distantes gozos. Cuando mira el futuro una sombra hierática lo observa con irónica mueca; la muerte es una presencia obsesiva balanceándose entre dos corrientosas aguas: las de un torrente irreversible que cierran el transitorio círculo de relatividades y las del que abren las compuertas a lo absoluto. La muerte aparece siempre en la poesía de Marasso con una máscara bifronte.

“Sueño de una noche de invierno” transita la impresión imborrable de un niño de diez años, en una noche tempestuosa, en la lejana aldea. Las horas nocturnas alargadas desmesuradamente aumentan el pavor ante los elementos desatados de la naturaleza. El niño pide a la cansada abuela a quien el sueño dobla

.....

despiértate, que el miedo entre la sombra  
ve aparecer fantasmas

(“Sueño de una noche de invierno”)

La fijación temporal está dada por

.....

Tú estás muy vieja y *yo sólo diez años*  
mañana cumpliré .....

La muerte acecha a la anciana

.....pronto

irás do no se vuelve y en el mundo  
no verás florecer mi alma de niño;  
*ya viviste ochenta años*

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

y conmovido en el dulzor de la tierna memoria y en los versos "del divino Hesíodo"

..... y en dulce llanto  
desde los *versos del divino Hesíodo*  
mi alma triste retorna a tu cariño.

La oposición "otoño y primavera" parece inspirarle, por analogía, "Alma y otoño". Así, como el accidente temporal, secciona el fluir de la vida de la naturaleza en un constante renacer y morir, también, la vida del hombre es esta alteridad de vivir y fenecer. La muerte es acabamiento y nada. Falta, por momentos, la esperanza de la luz. Dos fuerzas encontradas acosan el alma del poeta. Envuélvela un denso pesimismo, a veces

.....  
*Extranjera en la vida y en la muerte*  
(*"Mundo y eternidad"*)

.....  
También ¡oh! viejo otoño, nos iremos un día,  
.....  
todo se va al olvido y nuestra vida es breve  
*hay un día en que el alma toda es hecha de aurora*  
*mañana será toda de lobreguez y nieve*  
(*"Alma y otoño"*)

.....  
y el lebril de la muerte y la amargura  
clava, siniestro, su mirada en mí  
.....  
(*"Eterno engaño"*)

v otrora

.....  
Mas el alma en polvo disuelta se da al viento;  
*miró por un instante la eternidad divina*  
.....  
*renace eternamente la vida inagotable,*  
*crece, sonrío y vuelve al término gozoso.*  
(*"Solo contigo ¡oh! noche"*)

.....  
entre mundo y espíritu, y la muerte y la vida  
hay una unión suprema; todo es cosa sagrada  
en tu increada mente, ¡oh! Eterno, concebida...  
.....  
(*"Hora etérea y pura"*)

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

“Embeleso” cierra la segunda serie de este poemario. En sobrehumano esfuerzo de fe transfórmanse sus dolientes quejas en una suerte de esperanza nueva

.....  
Así de mi alma en la tiniebla fría  
*brotó de viejo cántico el rumor,*  
de ardiente juventud de poesía,  
música celestial de un ruiseñor.

(“Embeleso”)

Los instantes líricos elegíacos mantenidos en continuidad a lo largo de las dos primeras series poemáticas concitarán en un verso la brevedad de lo transitorio

.....  
*Fue un retoñar de extinta primavera*

.....  
(idem)

La tercera serie se inicia con un poema por donde se desliza en armonioso canto el recuerdo de *L'Art*, de Théophile Gautier.

Los imperios caen, las cabezas regias son olvido en el tiempo, los hombres pasan, la vorágine de siglos sepulta memorias, boatos y pueblos y nombres; pero el perfil tallado en una antigua moneda persiste más allá de la fugacidad de la vida, de sus veleidosos vaivenes y fortunas. El arte cobra signo de eternidad, en tanto aquélla se acalla en el silencio de la Nada donde, a veces, ni siquiera el nombre del artista queda.

El poema de Gautier, verdadero manifiesto estético, dice:

Tout passe. L'art robuste  
Seul a l'éternité:  
Le buste  
Survit à la cité,  
et la médaille austère  
que trouve un laboureur  
sous terre  
révèle un empereur.  
Les dieux aux - mêmes meurent  
.....  
*Sculpe, lime, cisèle*

(“L'Art”) 120

El pensamiento del Parnaso con su arte marmóreo, en la pureza de la forma, debió estar siempre presente en la memoria del poeta que esplendía ya en plenitud de transparente orfebrería.

---

120 GAUTIER, THÉOPHILE. *Emaux et camées*, París, Bibliothèque Charpentier, 1920. Los subrayados pertenecen a la autora.

Leése en el Maestro

Hoy me ocultas el rostro reclinado  
en la ambrosía celestial de un sueño  
*tornada en el mármol*, indolente joven,  
en quien idea el *escultor*

.....  
De tu abandono la feliz belleza

.....  
*cinceló* el artista

.....  
te vio el rodio escultor que a Ática un día  
fue a *cincelar el mármol*  
*fue modelando* tu armonioso cuerpo

.....  
("A una joven griega")

Se repiten los verbos del manifiesto poético del Parnaso, *esculpir*, *cincelar*, *modelar*, (por limar). La idea de L' Art poética se retoma en la confrontación entre la transitoriedad de la vida y la eternidad del arte

.....Después el tiempo raudo  
desató la vorágine de siglos  
y otro el mundo tornóse; tú te hundiste  
en el inmenso osario; *del artista*  
*ni aun nos queda el nombre, más mi mente*  
*goza en mirarte* en el reposo, al borde  
de fuente pedregosa, *ensimismada*  
*en un divino, indefinible sueño.*

(idem)

Igual idea doctrinaria se repite en "A un poeta". La erudición del Maestro transfórmase en poesía de legítimo cuño. Recibe por sus lecturas afluentes de lejanos ríos. Sus aguas rumorean, brincan, se estrellan y saltan vertiginosas siglos y edades.

Sea Pitágoras, Sócrates, Platón, Anacreonte, Hesíodo, Marco Tulio, Fray Luis, San Juan de la Cruz, el verso toma formas y definidos pensamientos. Las reminiscencias llegan al borde de su pluma, pero en el límite trasfundido de su poesía resuena la voz alta y clara en la excelsa armonía del universo.

"El sueño de Escipión", de Marco Tulio, resbala unido al recuerdo de Fray Luis en el poema "En tan excelso instante", con un epígrafe, precisamente, del poeta salmantino.

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

## Recuérdese al latino

..... Nisi enim deus is, cuius hoc  
templum est omne, quod conspicias, istis te corporis  
custodiis liberaverit, huc tibi aditus patere non potest.  
Homines enim sunt hac lege generati, qui tuerentur  
illum globum, quem in hoc templo medium vides,  
quae terra dicitur, iisque animus datus est ex illis  
sempiternis ignibus, quae sidera et stellas vocatis,  
quae globosae et rotundae, divinis animatae mentibus,  
circulos suos orbesque conficiunt celeritate mirabili. 121

El poeta latino no sólo estuvo en nuestro Maestro; estuvo antes en el poeta de *Los nombres de Cristo*; y, a través de aquél, Pitágoras. Larga tradición es ésta de contemplar “el universo viéndolo lleno de esplendores y maravillas”; “la magnitud de los cuerpos celestes que ni siquiera sospechamos” y que tanto recuerdan a

Cuando contemplo el cielo  
de innumerables luces adornado

(“Noche serena”, de Fray Luis de León)

¿cómo no recordar, entonces, los “cielos estrellados” del poeta riojano?.

Si “En tan excelso instante” la fuente fue Fray Luis el pensamiento trasvasa el largo periplo de los griegos a los latinos. Platón se estremece en el origen divino del alma, y resuena alguna nota de San Juan de la Cruz

¡En tan excelso instante,  
*de lumbre de oro y nieve luminosa*  
*vestida*; en la triunfante  
mano estrella o rosa  
de paz y amor, enciendes mi alma, Diosa!

.....  
¡Mas tú, *perfecta forma,*  
*espíritu inmortal, esencia pura*  
sólo entrevista norma,  
llevas a la futura  
edad, tu luz en tanto *noche oscura!*

(“En tan excelso instante”)

---

121 CICERONIS M. TULLI. “Somnium” en *De Re Publica*, Lib. VI, Cap. 21-17 págs 372 - 373. Lipsine - in Aedibus B. C. Teubneri MDCCLXXIX (Mientras Dios, de quien es templo todo esto que ves, no te haya libertado de la prisión corporal, no puedes penetrar en estas moradas. Los hombres han recibido su espíritu de esas llamas eternas que llamáis estrellas y astros... animados por inteligencia divina).

Los subrayados pertenecen a la autora.

Por momento, el alma “alza la frente” y vislumbra la vida próxima distante como una estrella. Tan sólo un instante

.....  
¡ Por tu belleza herida  
se alza la frente en un sublime instante,  
en que te ve la vida  
próxima y ya distante  
a una rápida estrella semejante!

.....  
(idem)

porque luego, el hombre se sepultará en el mundo con la muerte

.....  
*¡El alma puede una hora  
en el mundo alcanzarte y ya perderte,  
inextinguible aurora,  
y sin tornar a verte  
nos sepulta el olvido con la muerte!*

(idem)

Un extraño vaticinio augura el poeta en “En el futuro”. El hombre será dueño de muchas verdades, de insospechados mundos, de “no vistas nebulosas”; su voz se unirá a la voz de las viejas esferas y habrá resonancias en los remotos orbes

.....  
*¡Habrá ya un nuevo cielo! ¡Habrá un nuevo universo!  
También el hombre nuevo tendrá un alma ya extraña  
de quien mira los astros brillar en la montaña  
o allá, en los griegos siglos, en homérico verso...*

(“En lo futuro”)

¿De dónde le viene al Maestro la idea de las edades cósmicas? Puede haberla tomado directamente de Cicerón o de fuentes más cercanas a su origen, en los estoicos; o bien, del *Timeo*, de Platón. 122

---

122 *Diálogos*, “Timeo o de la Naturaleza”, México, Editorial Porrúa, S.A., 1979; págs. 666-667. Critias refiere a Sócrates “una historia muy singular, pero rigurosamente verdadera que refirió en otros tiempos Solón”: “[...] mil destrucciones de hombres se han verificado de mil maneras y volverán a suceder: las mayores por el fuego y el agua y las menos por una infinidad de otras causas [...]; lo que sí es verdad es el cambio de movimiento de los cuerpos celestes en el espacio alrededor de la tierra y en el cielo y la destrucción por el fuego de todo lo existente en ella, lo que ocurre después de largos intervalos de tiempo [...]”.

Los subrayados pertenecen a la autora.

La naturaleza en eterno movimiento sufre transformaciones; y, éstas, originan muertes y nacimientos, así en lo humano como en el plano del universo.

La idea de la tierra inmóvil alrededor de la cual giran los demás cuerpos celeste está ya en Platón, recogida, quizá, de antiguas tradiciones egipcias. La misma, se repetirá en Cicerón. Mas esas transformaciones en el plano del universo hace que el hombre desconozca la preclara raza de hombres preexistente a la generación actual, tal como se expresa en el *Timeo*.

A su vez, dirá el latino en el “Sueño de Escipión”:

Quin etiam si cupiat proles illa futurorum hominum deinceps laudes unius cuiusque nostrum a patribus acceptas posteris prodere, tamen propter eluisiones exustionesque terrarum, quas accidere tempore certo necesse est, non modo [non] aeternam, sed ne diurnam quidem gloriam adsequi possumus. 123

Dice el poeta riojano respecto de este olvido de toda gloria humana

.....Mas yo te miro, hermano,  
vagar en dulce noche junto al quieto oceano  
sin dejar ni tu huella sobre la arena vana!  
 (“En lo futuro”)

En cuanto al relativismo de las medidas temporales contiene “El sueño de Escipión” un largo pasaje del que sólo transcribiremos las ideas esenciales

*Homines enim populariter annum tantum modo solis, id est unius astri, reditu metiuntur; cum autem ad idem, unde semel profecta sunt, cuncta astra redierint eandemque totius caeli descriptionem longis intervallis rettulerint, tum ille vere vertens annus appellari potest; in quo vix dicere audeo quam multa hominum saecula teneantur. 124*

123 CICERÓN. “*Somnium*”, ob. cit., pág. 376. (Aunque las razas futuras, conociendo por sus antecesores la fama de nuestros nombres, los transmitiesen con extraordinario celo, a causa de las inundaciones e incendios que es necesario acontezcan en tiempo preciso, nosotros no podemos alcanzar una gloria no sólo eterna sino ni siquiera duradera).

124 CICERÓN, MARCO TULIO. “El sueño de Escipión” (en *Trado De la República*, Libro VI, ob. cit). Los hombres —dice—, miden vulgarmente el año por la revolución del cielo, es decir, de un solo astro; pero cuando todos los astros hayan vuelto a su punto de partida, y reproduzcan, después de largo período, la disposición de todas las partes del cielo entonces se habrá cumplido verdaderamente un año del mundo; y apenas me atrevo a decir cuántos siglos de los hombres encierra un año de estos.

## Dice el Maestro

.....  
¡Oh cien siglos de ciencia! ¡oh cien siglos! mañana transcurrirán  
*cien siglos.*

(“En lo futuro”)

De acuerdo a la teoría del escritor latino de este “año del mundo”, desde la muerte de Rómulo hasta la época de “El sueño de Escipión” sólo habían transcurrido quinientos setenta y tres años; por tanto, no había corrido aún la vigésima parte del mismo, tal como asegura

..... cuius quidem anni nondum  
vicesiman partem scito esse conversam. 125

(idem)

“Este gran año contiene *quince mil años* vulgares, según el cálculo de los astrónomos, de que da cuenta Macrobio”, 126

Platón en el *Timeo* habla de un “gran año periódico”, que “se dará cuando todas las esferas, después de las innumerables combinaciones de su doble movimiento, por la fuerza del espíritu divino hayan vuelto al punto donde comenzó su errante carrera”. Comparada, entonces, la gloria humana con este tiempo sideral apenas alcanza a ser un instante de ese solo año. Por ello la fama de los hombres no tiene el don de la inmortalidad, perece con los hombres, y se extingue en el olvido de la posteridad; justificáanse, pues los versos citados de nuestro poeta en el poema citado.

¿Quién es el “hombre nuevo” al que alude el Maestro?

Ese hombre razonador y sabio, con cerebros de raras máquinas y precisiones azorantes ¿es una mezcla de cerebro electrónico y de robot?, ¿adelantó el poeta de esta inquietante composición “En lo futuro”, la época que vivimos con sus computadoras, infernales máquinas, misiles teledirigidos, satélites espaciales y toda la satánica creación que amenaza destruir al hombre y su habitat, el planeta?

Serán “cien siglos de ciencia”, dijo. ¿Más que pasará con ese hombre profanador de cielos y mundos y estrellas? ¿podrá alguna vez confundirse en la música sideral de las esferas? ¿dónde su alma? ¿dónde aquella llamarada, surgida del fuego divino y eterno de Dios? ¿podrá contemplar la magnitud de tanto esplendor y maravillas que sólo Dios gobierna con misteriosa ciencia perfectísima, justa, desde el ser en movimiento, sin principio ni fin? ¿será su alma capaz de reconocerse en

---

125 Idem. (...pero ten presente que todavía no ha transcurrido la vigésima parte de este año).

126 Notas al *Somnium*, ob. cit.

Los subrayados pertenecen a la autora.

su propia naturaleza y contemplar las cosas sublimes alejadas de las cosas terrenas?

Marco Tulio Cicerón contesta

.....Igitur  
alte spectare si voles atque hanc sedem et aeternam  
domum contueri, neque te sermonibus vulgi dedires  
nec in praemiis humanis spem posueris rerum tuarum;  
Sermo autem omnis ille et angustiis cingitur iis  
regionum, quas vides, *nec umquam de ullo*  
perennis fuit et obruitur hominum interitu et  
*oblivione posteritatis extinguitur.* 127

Y agrega

..... Et  
ille: *Tu vero enitere et sic habeto, non esse te mor-*  
*talem, sed corpus hoc; nec enim tu is es, quem forma*  
*ista declarat, sed mens cuiusque is est quisque, non*  
*ea figura, quae digito demonstrari potest. Deum te*  
*igitur scito esse, siquidem est deus, qui viget, qui*  
*sentit, qui meminit, qui providet, qui tam regit et*  
*moderatur et movet id corpus, cui praepositus est,*  
*quam hunc mundum ille princeps deus; et ut mun-*  
*dum ex quadam parte mortalem ipse deus aeternus,*  
*sic fragile corpus animus sempiternus movet.* 128

Nuestro poeta reitera el pensamiento y ve al hombre

.....  
“vagar en dulce noche junto al *quieto oceano*”

Es insistente en la poesía de Arturo Marasso la presencia del *océano*; no como masa líquida de agua, sino como límite de la tierra y origen de todas las cosas a la manera de Homero. El mismo Heródoto demuestra que la idea del océano circundante de la superficie terrestre tuvo gran aceptación, aunque aparezca, también, en la *Odisea* como un vasto

---

127 CICERÓN, MARCO TULLIO, ob. cit., pág. 376. (Por tanto si quieres dirigir tu mirada a lo alto y contemplar esta sede y eterna morada es preciso no te entregues a las conversaciones del vulgo ni que pongas la esperanza de tus cosas en los premios humanos... por eso nunca fue perenne la memoria de alguien y esa memoria se destruye en la muerte de los hombres y se pierde en el olvido de la posteridad).

128 Idem. (Que tú no eres mortal sino este cuerpo tuyo: pues ni tú eres eso que esa forma proclama sino la mente tuya; no esa figura que puede señalarse con el dedo. *Ten presente que eres Dios*, porque Dios es el que siente, recuerda, prevé, gobierna y rige el cuerpo a que estamos unidos, como el Dios supremo gobierna el mundo; y como el mundo y cada parte mortal misma es Dios eterno en un cuerpo tan frágil donde se mueve un alma eterna).

Los subrayados pertenecen a la autora.

mar exterior. Y como tal se encontrará, además en nuestro poeta. Las fuentes vuelven a hacerse visibles, no por imitación, cuanto por original concepción.

En el Himno órfico al Océano se lee

*Y' invoque le Père Okeanos, éternel  
et incorruptible, générateur de Dieux  
immortels et des hommes mortels,  
qui enveloppe circulairement - les  
limites de la terre 129*

Una desolada añoranza por “la edad de oro” trasegada en “lóbregos días” retorna obsesiva a la mente del poeta. Los versos se esconden en bellísimos instantes líricos más soñados que vividos; pero sabe que sólo el vate posee el secreto del oscuro alfabeto en donde el sabio “se anochece”; en tanto, el mar del infinito ha crecido hasta perderse en invisibles orillas. “Rota la lira yace”

Sacros días alciónicos, antiguos  
días en los bajeles, en los pórticos,  
en las selvas sagradas, en sonoras  
riberas, en Esmirna, en Chio, en Rodas,  
en Atenas o en Samos .....

.....

(“Antiguos días”)

¡Oh, claros días! Yo miré el combate  
en el friso, Partenos; tú aún alientas,  
somos nosotros los sin alma, Diosa

(idem)

·Nutrido en las filosofías de Oriente y Occidente, intuitiva criatura de lo trascendente recatado al profano saber, su creación poética debía adquirir acento singular y aislado en el quehacer de nuestras letras. Exiliado en una edad de hierro conserva nítida memoria de la antigua heredad. Con voz emocionada la canta, padece, vive mientras aquélla lo aprisiona en cárcel dolorosa a través de una larga y resistida vida.

Su devoción por Homero se condensa en

.....  
Yo he de contar en mi vejez ¡oh! *Hesíodo*  
.....  
.....*que un día*

---

129 “Hymnes Orphiques”, ob cit.  
Los subrayados pertenecen a la autora.

*en el invierno de Ascra, frío y triste,  
he oído llorando el verso sacro  
del rapsoda inmortal, divino Homero*

(“En una aldea antigua”)

Reune esta tercera serie de *Paisajes y elegías* un mayor número de poemas referidos a la vieja Hélade. Las notas crepusculares, el paisaje, el recuerdo de los seres queridos se dan espaciadamente. El poeta comienza a estrechar su mundo; el que siente y vive para culminar en aquel poemario que pensó llamar *Rapsodias órficas*, la Grecia de Homero, de Orfeo, de iniciáticos ritos, de lejanos templos; misterios eleusinos; intermitentes visiones de pitonisas, halo de legendarios seres mitológicos ahora reales, vivos y eternos en un mundo casi inexistente como una bella leyenda.

Acentuado tono bucólico esparce “Detente, bello instante” Poema de difícil lectura si no se tienen presentes determinados elementos.

Desde el imperativo, “Detente” con que se inicia la composición hasta el engarce escénico descrito, todo recuerda el Idilio I, de Teócrito

*Commencez un chant bucolique.  
o chères Muses, commencez...  
Et, maintenant buissons et achantes,  
couvrez - vous de violettes...*

130

Dice nuestro poeta

*Detente, bello instante coronado de olivos,  
detente coronada; oh diosa, de violetas;  
y ¡Oh!, musa de laureles, que ciñen los poetas.*

(“Detente, bello instante”)

“Mirtos”, “cabellera ornada de rosas de la aurora”, alción “en el mar rumoroso”, “verde hiedra”, “pámpanos de otoño”, “sátiros”, “deliciosas deidades”, son dignos del mejor Teócrito.

Pero, no ha olvidado a Hesíodo. La diosa “coronada de violetas” *iostéfanos*, pareciera aludir a Dafnis, a quien se le atribuye la invención de la poesía bucólica o a la ninfa, madre de Dafnis; o bien, y más me inclino por ello, a alguna Musa, pues era costumbre invocarlas para comenzar a cantar, mientras danzaban alrededor de la *fuelle violácea*.

---

130 TEÓCRITO (en *Hesíodo*, ob. cit., págs. 153-154).  
Los subrayados pertenecen a la autora.

Μουσάων Ἑλιωνιάδων ἀρχώμεθ' αἰδεῖν,  
αἶ θ' Ἑλιχῶνος ἔχουσω ὄρος μέγα τε ζάθεόν τε  
χαί τε περὶ χρήνην ἰοειδέα... 131

pues el poema, "En una aldea antigua", dice,

.....  
vino a adorar las Musas que en la *fuelle*  
*violeta* danzan .....

La tradición mítica de las deidades coronadas con diversas flores varía de un poeta a otro.

En Anacreonte, Afrodita o la Cipria, (la de "las arqueadas cejas", en Hesíodo), aparece "por encima del Sulco serena como lirio mezclado con *violetas*"

Tampoco están ausentes los estoicos con su doctrina sobre el destino del alma. No creían en otra vida. El alma individual iba a confundirse con el alma universal, átomo perdido reintegrado a su principio. La idea de la armonía con el mundo venía desde Zenón de Cicio, fundador del estoicismo, retomada por Diógenes Laercio y Cleanto. Esta armonía entendíase en el sentido de la naturaleza universal. La naturaleza era considerada como "razón", y, por tanto, como elemento divino. Todo cuerpo, a su vez, era animado por el soplo ígneo o emanación divina, la que, al penetrarlo, lo convertía en parte del universo.

En "Dolor eterno", expresa

*Pensé en darte a los sátiros, a vivir entre chivos,  
dolor que eterno infundes en nuestra frágil urna,  
los problemas inmensos eternamente vivos  
que coronan los astros de tu región nocturna*

("Dolor eterno")

"Coronan los astros" equivale a *universo* visible a través de la noche. "El tiempo" es atributo del "hombre", como ser temporal: la "eternidad" o "no tiempo", atributo del cosmos; la hipóstasis semántica que se produce al transformar el "hombre" en "tiempo" aclara el sentido de: "*la eternidad te espera, a los dioses entrañas*".

---

131 HESÍODO, *Teogonía*, ob. cit., versos 1-3.

*"Empecemos a cantar invocando a las Musas Helicónides,  
que habitan el grande sacro monte Helicón y danzan con sus  
tiernos pies alrededor de la violácea fuente"*.

Los subrayados pertenecen a la autora.

Luego, por “la vida” como “río” (pensamiento de Heráclito), va en la noche “la barca del olvido”, (la muerte), para entrar en el lugar de donde partió; ahora, iluminado por la esperanza

.....  
*por tu agua va en la noche la barca del olvido*  
*Y regresa la nave do viene la esperanza*  
.....

(idem)

La noche, puerta abierta a lo infinito, será la musa, en “Nocturna paz”

*Dame tu paz, oh, noche;*  
a ti se alza mi espíritu,  
a tu mansión sagrada  
de reposo y de paz  
.....  
Mansión en donde el alma  
al pensamiento entrégase  
.....  
a la luz de una estrella  
más puro es el vivir;  
se abren cielos ignotos  
*y entre estelares músicas*  
ya no existe pasado  
ni existe porvenir

(“Nocturna paz”)

Cicerón había tomado de Pitágoras, de acuerdo a la concepción de los sonidos estelares o músicas estelares, los movimientos de los planetas y el orden de las estrellas fijas respecto de las vibraciones o conmoviciones de las ocho cuerdas que componían el antiguo *octacordio*, formado por dos *tetracordios* que, en el género diafónico producen los ocho sonidos de nuestra música. Atribuye a cada planeta su nota particular en la diagramación de un sistema musical. Mercurio y Venus, de igual velocidad, “producen siete tonos distintos y separados siendo este número el nudo de casi todas las cosas”.

Cuando el hombre ha imitado con su lira la armonía de estos sonidos o los ha modulado en su voz “se han abierto camino —dice Cice-

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

rón— *hacia las regiones celestiales, su antigua patria...*” así como los que emplearon su alto ingenio en vida al estudiar la divina ciencia

..... Illi  
autem octo cursus, in quibus eadem vis est duorum,  
septem efficiunt distinctos intervallis sonos, qui nu-  
merus rerum omnium fere nodus est; quod docti ho-  
mines nervis imitati atque cantibus aperuerunt sibi  
reditum in hunc locum, sicut alii, qui praestantibus  
ingeniis in vita humana divina studia coluerunt. 132

Por esto excluidos de este sonido, han quedado sordos

Hoc sonitu oppletae aures hominum obsurduerunt; 133

.....  
Esto quiere significar cuando el poeta riojano habla de cielos “igno-  
tos” y de “música estelares”. Él pudo escucharlas en el silencio de la  
noche, en el paso de los astros, en la revelación de la verdad a tra-  
vés del universo. Y el “olvido” será renacer a la patria verdadera.

Ya estoy en tu bajel  
que lleva *hacia el olvido*,  
mas el alma dilátase  
*y espacios, alma y mundo*  
van navegando *en él*

¿Por qué la “noche”? : La noche es la *morada* de las divinas deidades.  
Una larga tradición cosmogónica rodea a la *Noche*.

En la Teogonía hesiódica (no la primera, en este sentido), dice  
Zeus a las Musas

.....  
Χαίρετε, τέχνα Διός, δότε δ' ἡμερθεσσαν ἀοιδήν.  
Κλείετε δ' ἀθανάτων ἱερὸν γένος αἰὲν ἐόντων,  
οἱ Γῆς τ' ἐξεγένοντο καὶ Οὐρανοῦ ἀστερόεντος,  
Νυχτός τε δυοφερῆς, ... 134

---

132 CICERÓN, MARCO TULIO. “Somnium” (en De Re Publica), ob. cit., pág. 374.

133 CICERÓN, MARCO TULIO. Idem, pág. 374.

134 HESÍODO. *Teogonía*, ob. cit., versos 104 - 108.

“Yo os saludo; oh hijas de Zeus! Dadme vuestro delicioso canto. Celebrad la Sagrada familia de los sempiternos dioses, así los que son oriundos de la Tierra, del Cielo estrellado o de la Noche oscura...”.

Y luego

Γαῖα δέ τοι πρῶτον μὲν ἐγείνατο ἴσον ἐ' αὐτῇ  
Οὐρανὸν ἀστερόενθ', ἵνα μιν περὶ πάντα χαλύπτοι,  
ἕρρ' εἴη μαχάρεσσι θεοῖς ἕδος ἀσφαλές αἰεὶ. 135

.....

En algunas fuentes se dice que todas las cosas proceden de la Noche y de Tártaro, tal como se lee en las *tradiciones órficas* o *Rapsodias órficas*

ἱεροὶ λόγοι ἐν ραψωδίας

Dice el himno órfico

Je célébrerai par mes chants  
Nyx, génératrice des Dieux  
et des hommes 136

El poema del Maestro riojano al cual aludimos señala una verdadera teología - cosmogónica que completará con una referencia a la estructura del cosmos en dos versos de la composición subsiguiente: "En una aldea antigua".

En "Nocturna paz" decía

Y el alma ya en ti absorta  
penetra ya en un éxtasis,  
Y al dios del Universo

"En una aldea antigua", dice

.....  
muestra en *éter, olimpo, tierra o ponto*  
cuanto en el mundo inmenso es maravilla;

Primero: ¿Quién es este *dios del Universo*? Además de la Noche, como diosa generadora de dioses y hombres, ¿estuvo en la mente del poeta el *Himno a Zeus*, de Cleanto, el discípulo de Zenón de Cicio, fundador de la doctrina estoica?. Es absolutamente aceptable por cuanto el Maestro

---

135 HESÍODO. *Teogonía*, ob. cit., versos 126 - 128.

"La tierra comenzó por producir el cielo estrellado, de igual extensión que ella, con el fin de que la cubriese toda y fuera una morada perenne y segura para los bienaventurados dioses".

136 "Hymnes Orphiques", ob. cit., "Parfum de Nyx", pág. 88.

Los subrayados pertenecen a la autora.

poseía nutridas lecturas sobre todas las corrientes filosóficas antiguas y modernas.

O toi qui es le plus glorieux des  
*immortels, qui as des noms multiples,*  
(...) *Principe et Maître de la Nature,* qui  
gouvernes tout conformement à la loi... 137

Larga exposición exigiría el desarrollo del pensamiento estoico cuya duración de cinco siglos llega hasta nuestros días; sería necesario trazar la elipse que va de Zenón de Cicio, Cleanto de Assos, Crisipo (que dio al estoicismo su verdadera estructura), Zenón de Tarso, Diógenes de Babilonia, Panaitios, Cicerón, Séneca, Epicteto o Marco Aurelio, entre otros, para recomponer retrospectivamente una doctrina de principios y recíprocas contradicciones.

Segundo: se refiere a Homero que muestra *arriba, abajo* (la morada de los dioses) y el elemento *éter* como uno de los principios del universo, según la *Teogonía*.

Hervía la tierra entera y las corrientes  
del Océano y el Ponto estéril; una ardiente  
llamarada envolvió a los Titanes, hijos  
de la Tierra; la llama inextinguible  
llegaba al *éter* divino 138

Según la referencia de Kirk y Raven, Apolonio de Rodas, pone en boca de Orfeo un canto cosmogónico que nada tiene en común con las específicas versiones órficas, pero lo hace por considerarlo una versión muy antigua respecto de todo lo conocido.

Cantaba cómo la tierra, el cielo  
y el mar, unidos entre sí en una  
sola forma, se separaron (...) y cómo  
las estrellas, la luna y los caminos  
del sol tienen para siempre, en el  
*éter*, un límite firme. 139

¿A quién alude particularmente el Maestro? Una exégesis de su poesía reclama un acabado dominio y conocimiento de fuentes a través de sus lecturas.

---

137 CLEANTHE. *L'Hymne a Zeus* (en *Les Stoïciens*, traducción de Emile Brehier, París Editions Gallimard, Biblioteca de La Pléiade, 1962, pág. 7).

138 KIRK, G. S. Y RAVEN, J. E. *Los filósofos presocráticos*, ob. cit., pág 47, nota 25.

139 idem, pág., 55, nota 31.

Los subrayados pertenecen a la autora.

Que la mente del poeta concebía una determinada situación del hombre en el cosmos se desprende de cada verso, quizá sin proponérselo, como apoyo de su expresión poética

.....  
*olvidarse del mundo y estar al mundo unido;*  
*mirar con claros ojos ya sin humano velo,*  
*y ser en la mañana alegre, indefinido*

(“En la ribera”)

Todos los vocablos son aquí metafóricos. “Olvidarse del mundo” es “olvidarse” de la vida terrena; “estar al mundo unido” es confundirse con el universo; “claros ojos” infiere “ojos” abiertos a la verdad eterna; “humano velo”, ocultamiento de la “verdad”; “indefinido”, perder la humana forma, el límite y el tiempo y ser parte de lo infinito y atemporal.

La mitología antigua nutre sus imágenes. Insistirá en el sagrado misterio del alma. En algunos momentos parecería alejarse de una concepción cristiana. Ni la teología, ni la mística, ni la palabra de las Escrituras adquieren la fuerza determinante de una influencia decisiva. Su alma, en los mejores y más íntimos coloquios confesionales retorna a la pradera antigua, al laurel verde del divino Hesíodo, al viejo Homero, inmortal como los dioses; al adivino Calcas, al ceñudo Hefesto forjando el escudo del invencible Aquiles; al mundo de los héroes semejantes a los dioses. Oyésele decir con acabado acento

.....  
*Yo he de beber el vino de la viña pagana*  
*y de ascender en éxtasis a délfica hermosura*

(“Los dones de la vida”)

La música sideral del anciano Sacerdote de Crotona resuena en este verso

.....  
*¡Verso que eres en mi alma el son que está en la cuerda,*  
*la cratera y el néctar, flecha, arco y movimiento,*

..... (idem)

Como su alma se concibe sólo en el marco de la Grecia áurea y como sus lazos se unen a la voz de los poetas, filósofos, sabios o iniciados surge bajo el vocablo poético la esencial semántica.

El poema “Sueño” infiere, desde su estructura interna, la voz de Poseidonios, retomada por Cicerón, quien le siguió sus cursos entre los años 78 y 77.

Distinguía este filósofo la *adivinación natural* (a través del sueño); la *adivinación por el destino* (apoyada sobre la astrología); y la *adivinación divina* (por boca de las pitonisas o pitias).

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

En el poema citado la visión preterida e inasible en el tiempo, se reproduce en el sueño. El poeta regresa a la vida feliz del joven homérica. A fuerza de desearlo, cincelado en largas vigilias de mente y espíritu, logra aprisionarlo a manera de revelación natural; mas, al desvanecerse en la "sombra fugaz", miseria y muerte le rodean

*Te labré en oro y piedras preciosas, Sueño ansiado  
de una esperada dicha*

.....  
*La Persuasión mirábame en el feliz retorno  
que borra las dichas de los días amargos,  
y de hiedra y de mirto daba a tu frente adorno  
y a tus pies, aún joven, dormía el perro Argos*

.....  
*y caíste en la sombra fugaz y esquivo sueño;  
la miseria y la muerte danzaban en el coro*

(“Sueño”)

Los últimos poemas de *Paisajes y Elegías* traducen cansancio por la vida y clamor por el reposo eterno. Mas, no la muerte o la tumba.

.....  
*¡no quiero ser la sombra sin gozo ya y sin duelos,  
ni quiero que la rueca fatal mi hilo devane!*

(“Eterna vida”)

sino,

.....  
*en el celeste sueño que es onda de ambrosía  
¡Yo también quiero ser eterno, si he vivido!*

(idem)

Sabe que es del poeta la gloria, “Sacra Lira”; todo lo demás concluye en un osario

.....  
*Tan sólo del poeta la gloria es, Sacra lira;  
la tempestad del mundo se apaga en el osario*

(“Reposo”)

“La Paz”, “Eterno instante” reiteran iguales pensamientos.

“Prometeo”, extenso poema endecasilábico, en donde dialogan el sabio Quirón y el Titán por Zeus castigado gira en torno de la vida, la muerte, el tránsito como un sueño del hombre; la imperturbable dureza

---

Los subrayados pertenecen a la autora,

del dios olímpico tirano; la indestructible armonía del universo en donde lo eterno y lo perecedero toman la misma dimensión; y, la voraz verdad que corroe hundirse “un día del destino en la esencia” para vivir, luego, en ella “sin ayer ni futuro”. Dice Prometeo

.....  
 Cual de Ixión *es la misma nuestra extraña existencia,*  
 en alma de dios u hombres el *destino es oscuro;*  
 también *me hundiré un día del destino en la esencia*  
 Y en *ella viviremos sin ayer ni futuro*  
 (“Prometeo”)

¿Cuál será y cómo nuestra voz al morir?

La última composición con que se cierra el libro “Dime, canción ...” apunta a la canción ignorada, la que vendrá después de la partida hacia el vasto océano del infinito.

Dime, canción: *¿Qué pensamiento ignoto*  
 te hará cantar, qué mundo no soñado  
 ha de nacer de tí

.....  
*¿Qué dirás, ¡oh, canción! que aún no has venido,*  
*qué dirás; ¡oh, canción!, aún no soñada?*  
*¿Qué me dirás a mí, cuando callada*  
*lleges de pronto toda el alma mía;*

.....  
 (“Dime, canción ”)

Y ante el secreto de lo inescrutable, dirá

.....  
 ¡ Cuán viejo es nuestro amor; y aún esconde  
 tanto misterio en tu mirar arcano;

.....

(idem).

será este el solo misterio que, sonriendo, aguarde al poeta en el gran misterio del *Todo*.

## CONCLUSIONES

¿Qué se rescata de estos primeros cuatro poemarios? : 1º) un sentimiento nostálgico que va desde la primera composición invocatoria de *Bajo los astros* a *Paisajes y elegías*, inclusive.

2º) notas otoñales presentes en los dos primeros libros debilitándose

---

Los subrayados pertenecen a la autora.

en *Presentimientos* y casi inexistente en el cuarto. Muy poco hay del canto romántico y finisecular. Quedó este aspecto aclarado en el presente estudio. Ni siquiera aparecen como notas excluyentes; quedan siempre interferidas por una inquietud metafísica respecto de la existencialidad del ser y su naturaleza.

3º) Una acentuada presencia del destierro de la patria celestial y divina a la terrena y humana. En consecuencia: "saudade"; la dulce "saudade" clamorosa por el retorno. Ese sentimiento se manifiesta idéntico y permanentemente fiel a sí mismo. La desvaída línea inicial, temblorosa y vacilante, se afirma en fuerza y color hasta convertirse en nota dominante a medida que avanza la creación poética. Con definidos rasgos se incrusta en *Paisajes y Elegías*.

4º) Angustia por el no-ser; transformación de la vida en muerte y viceversa; pero más que a la manera de la mística cristiana, se da como la mística común a todos los hombres y religiones, en tanto sentimiento de unión del alma con Dios; se llame así o se llame Universo.

5º) Problemática del "tiempo", en cuanto "tiempo" del hombre y "tiempo" del cosmos.

6º) Inquietudes cosmogónicas y teogónicas; rara vez, teológicas.

7º) Reminiscencias constantes de sus nutridas lecturas y caudal erudito.

8º) Formas cinceladas del verso y manejos de los ritmos con holgada maestría; fundamentalmente del alejandrino y del endecasílabo, metros de casi toda su poesía; poesía que alcanzará en sucesivas y futuras etapas los límites de la *poesía pura*, con resonancia intelectual para cerrarse en el hermético verso iniciático de los grandes poemas mayores.

Quede para el segundo volumen los poemarios subsiguientes, a partir de *Poemas y Coloquios*. \*

RAQUEL SAJÓN DE CUELLO

---

\* Las crecientes dudas surgidas en la recta interpretación de algunos versos, a lo largo de la lectura de los cuatro poemarios del presente volumen, generan la exigencia de una futura edición crítica de la obra completa desde el severo y complejísimo campo de la Filología.

Tal tarea excede los límites específicos declarados al comienzo de este estudio; pero, déjase constancia, de que no son pocas las vacilaciones contextuales si se toma en cuenta el caudal erudito del autor y la personalísima proyección de su pensamiento. Requeriríase, entonces, las variantes de los distintos originales, si los hubiere, más el original de la única, hasta ahora, edición conocida y que tomamos por "edición príncipe".

En un tiempo por venir ábrese al investigador una no desdeñable veta a explorar. Lo reclamarían nuestras letras.

R. S. de C.

ARTURO MARASSO ROCCA

# BAJO LOS ASTROS

Buenos Aires, 1911, sin pie de imprenta  
(ver página 53 y subsiguientes)



## ARTURO MARASSO ROCCA

Es un adolescente que trae como una ofrenda propiciatoria su primavera rebalsando frescuras y armonías... Su alma ha nacido para el divino tormento de las concepciones floridas, abierta como un ala en la conquista del azul, sonora como un diapasón donde se ajustan las exquisitas vibraciones de la naturaleza; trayendo en la pupila la visión grandiosa de sus montañas natales, donde los crepúsculos ensangrentados se diluyen en una lluvia de violetas y las noches se acuestan en los valles dormidos, salpicadas de blancuras astrales, bajo un soplo de eternidad que levanta la poesía de la naturaleza.

Viene de La Rioja, de la provincia que cantó Joaquín V. González, con himnos tan argentinos como su gloria, como los héroes de Balzac a conquistar la metrópoli, con un libro de versos bajo el brazo, y el pecho henchido de nobles y viriles entusiasmos...

¡Bendita ingenuidad, la de estos peregrinos de luz, que como las mariposas revolotean atraídos por el horno hirviente de la metrópoli, sin miedo de quemarse las alas, afirmando su poderoso idealismo en la frágil envoltura etérea, de un puñado de rimas!..

Y por esa ingenuidad, por esa fuerza espiritual que abate todos los obstáculos y se inmuniza a todas las intemperies, en torno de una atmósfera rarefacta para las manifestaciones del espíritu, asediados por el materialismo circundante que fatiga en un jadear de hierro las energías del ensueño y entolda el cielo con las bocanadas de humo de las usinas: dignos son del apoyo fraternal; de la mano sobre la mano, del espíritu sobre el espíritu, para que puedan llegar en sus peregrinaciones por la cosmópolis hasta el ara divina, en la que unos cuantos selectos deshojan las últimas rosas del idealismo que se muere...

Muchas son las contrariedades que tendrá que vencer en su camino; más de una decepción anublará su frente y herirá la pureza de sus sentimientos, cuando la realidad aparezca como un espectro a desvanecer el brillo de sus mañanas.

Encontrará la envidia de unos y la indiferencia de otros. La crítica, si crítica se le puede llamar a la opinión estrecha de cuatro o cinco supervanidades, alzadas por la inflazón de los bombos mutuos, como muñecos neumáticos, para que decoren los frontispicios de nuestro bizantinismo nacional; la crítica venal e interesada, lo ahogará con la más cobarde y cretina de todas las conspiraciones; la del silencio.

El silencio para nuestra crítica no es el *reino de los humildes*, según la creación feliz de Maeterlink, es el agua de la palangana de Pilatos: el gesto despectivo del ídolo mediocre que en vano quiere imitar la grandiosidad trágica de la esfinge. Tonsurados de egoísmo, frutos de selecciones a la inversa, se han alzado gracias a la corrupción del medio, arrastrándose grada por grada, como los reptiles hasta llegar a la cima de los grandes órganos de la vida intelectual.

Y si la vida nacional está absorbida por una oligarquía rampante y utilitaria, la literatura está en manos de otra oligarquía venal y egoísta que en nombre de su pequeñez insolente hace y deshace reputaciones.

Ubicados cómodamente en su torre de marfil, como los semidiosos alejados fuera del radio de la vida colectiva, no se han mezclado con el pueblo en la lucha por ningún principio humano, con ese desdén olímpico de los providenciales, que se creen ajenos a los problemas de la época, sin que sus obras salgan del anónimo de unos cuantos, porque son como las semillas de las plantas del desierto, estériles y profusas, destinadas a perderse sin gérmenes, en la arena de sus mismas desolaciones.

Esa es la crítica, salvo honrosas excepciones; pase sobre ella como sobre un charco; dando un salto y arroje su obra sincera como una semilla de bienandanzas, que ha de germinar y fructificar, tarde o temprano, en el alma de su pueblo.

FRANCISCO ANÍBAL RIU

A SALVADOR MORENO MUÑOZ



A LO LARGO DE LAS SENDAS...



## POESIA DIVINA, QUIÉN PUDIERA...

Poesía divina, quién pudiera  
penetrar en tu arcano de armonía,  
esclava desolada, el alma mía  
suspira por tu inmensa primavera.

¡Quién pudiera, infundirse por tu cielo,  
rompiendo del enigma el férreo gonce,  
y en los clarines de sonoro bronce,  
cantar las ¡aleluyas! del anhelo!

Sentir mi juventud, brotada en rosas,  
que decoren mis parques solitarios,  
mientras llegan los blancos dromedarios,  
de divinas regiones misteriosas...

Que suspire a mi acento  
el universo en éxtasis rendido,  
para escucharme que descanse el viento  
y solloce el ambiente estremecido.

Que una flor se deshoje de ternura;  
que una estrella me clame que me adora;  
y desde el seno de la noche oscura,  
se asome blanca y pálida la Aurora.

¡Y morir, la mirada en lo infinito,  
bajo el claro cendal de la mañana,  
cuando lllore hasta el monte de granito,  
la viudez de mi lira iluminada!

## NO EN LA AROMA PERVERSA...

No en la aroma perversa de los Decamerones  
ni en el fútil estruendo de muchedumbre ardiente,  
alejada del mundo bullicioso que miente,  
hinchóse mi alma triste, de divinas canciones.

La noche, la montaña, el ruiseñor, la amada  
dulce y suave, la estrella del alba, la sonrisa  
del ensueño, el perfume doliente de una brisa  
llena de la suprema alegría pasada;

la silueta abolida, que surge en la memoria,  
con una primavera de encanto que se fue;  
mi fiebre de otros años como un vino de gloria,  
y las rosas de todos los caminos que hollé;

la ilusión, la esperanza, la congoja sentida  
por la luz de unos ojos que ya no la tendrán;  
y estos vagos andares por la vida,  
en donde nuestros pasos no saben dónde van...

Y tantas cosas, tantas cosas, que no acertamos  
a definir, la mano del misterio en la lira,  
una enferma que dentro, de nosotros suspira,  
y la misma ternura de hiel, con que cantamos;

y la muerte y la vida, la juventud radiosa  
que se deshace en humo de incienso y de locura;  
el paso que es más bravo si la senda es más dura,  
el desgranar de perlas de música armoniosa;

el país, tan lejano, de la Quimera; el claro  
de luna que diluye su nostalgia en la fronda;  
el suplicio del alma, sin Dios y sin amparo,  
como la espuma vaga, que florece en la onda;

el épico poema de la ruda leyenda,  
el casco de los potros del combate en la ira,  
que un huracán de gloria levantan en la senda,  
que lleva hacia el prodigio, que el universo admira;

¡todo lo que nos viene de lejos y se ama...  
lo vago, lo intangible, lo grande y lo monstruoso,  
la estrella que en los cielos, de un éxtasis se inflama,  
despiertan en mis cantos, al numen armonioso!

Y sueño y canto y adoro la demencia divina,  
que pone entre los labios la palabra de Dios;  
los sonos de los vientos que desgajan la encina  
de la selva y el llanto del harpa en el adiós.

¡Y anhelo con el alma, preñada de canciones,  
partir hacia una vida sagrada de armonía,  
dejando en mis caminos tenebrosas visiones,  
y cantos de esperanza, tan grandes como el día!

## LA MAÑANA

Rumor de matinal enjambre, rosas  
en la rama opulenta, besos, rimas.  
Ensueño deja estelas armoniosas,  
y sus oros el Sol sobre las cimas.

Una garganta de cristal, saluda  
al día con su risa, viento leve

llega de la montaña blanca en nieve;  
la Musa por cantar se queda muda.

¡Qué celeste y suprema melodía  
tiene el cielo azul claro; se extasía  
una azucena en una mariposa,

la virgen en su seno, dulce, incauta,  
y entre la arboleda, quejumbrosa,  
el alma de la Grecia en una flauta!

### LA SIESTA

La torcaz errabunda llora y llora,  
en el fresco portal, ríen las niñas;  
las cigarras despiertan en las viñas  
del Dios Pan la lujuria soñadora.

El sol en llamas inflamado vierte  
el incendio acerado de su fuego,  
y ahondando lo arcano del sosiego  
a nuestro oído llégase la Muerte...

¡Gota a gota del cántaro musgoso,  
cae el agua en un ritmo quejumbroso;  
atraviesa el espacio golondrina

errante; y la visión de paso lento,  
nos ha turbado con un pensamiento  
que ha abolido el cristal de la retina!

### CREPUSCULAR

El Ángelus gimió divinamente.  
Fue la luna rozando la pradera  
con su veste de lino transparente.

El olor de los cálidos azahares  
impregnaba la suave primavera,  
con la unción de dulcísimos altares.

Las sombras pensativas semejaban  
almas errantes, que de amor rendidas,  
bajo la luna pálida soñaban...

Se escuchaba un rumor de cosas idas  
en el ansia de amar y ser amado  
con el fuego de amor de muchas vidas.

Un encaje de luna idealizado  
fue a posarse en el agua silenciosa,  
como un celeste pájaro cansado...

Se sentía el abrirse de una rosa,  
bajo la rosa azul del ancho cielo,  
como una llamarada misteriosa.

El alma se aguzaba en un anhelo  
indefinible, solitariamente  
al rumor de un lejano violoncelo.

Y a la brisa aromada, cayó una  
lluvia de lampos de la fronda incierta,  
y blanca sensitiva que despierta  
todo tu cuerpo floreció de luna.

## LA NOCHE

Arde en mi alma el delirio de los cielos,  
del espacio que rasgan los cometas,  
como gigantes de nevada barba,  
que ha crecido sin fin en las edades.

De los cielos nocturnos, que los astros  
cruzan en vuelo solitario y triste,  
alumbrando el vacío de sus órbitas  
con imposible hoguera que restalla...

Inconmovible, eterno, pavoroso,  
su misterio se agolpa en mi cerebro,  
como el ambiente de la esfera toda  
en la vacía máquina neumática...

En la montaña negra, en que escucha  
el sístole del mundo que camina,  
en el silencio de las noches hondas  
cuando lloran los vientos en los robles.

Urania, fabulosa, ebria de luna,  
sobre su frente pensativa estrella,  
me ha embriagado al enigma de sus ojos,  
sobre la paz doliente de las cumbres.

Y como un viejo por la edad rendido,  
me he quedado llorando sobre el mundo,  
la nostalgia del cielo que se llena  
con el incendio inmenso de los astros.

## SETIEMBRE MATINAL

Setiembre matinal: un ave de oro  
me despierta dulcísima, en la reja  
del balcón; se adormecen en sonoro  
ritmo; los vuelos de la tenue abeja.

Las fresias, se han abierto, los rosales  
desbordan en purpúrea llamarada  
y como finos pájaros triunfales,  
van los besos al labio de la amada...

Es el goce, es la vida, el aire abierto,  
perfumado, celeste, el que me encanta  
la pompa del estío que en mi huerto  
con el murmullo de las aguas canta.

¡Es Pan resucitado que la flauta  
suena en idilio eclógico y despierta,  
al embeleso de una misma pauta  
al ave dulce y a la novia muerta!

Sonríe el genio de los frescos lares;  
el himno de la vida se atesora,  
bajo el árbol nevado de azahares,  
con las rosas diluidas de la aurora.

¡Primavera: la Amada te interroga;  
el corazón se enciende en melodía...  
y a los jardines de la pena boga,  
en góndolas azules la armonía!

#### HAMLET, HERMANO MÍO...

Hamlet, hermano mío, yo sé, en mí, de tu duda,  
como tú, yo he cruzado, con la antorcha en la mano,  
la sombra desolada del pensamiento humano  
donde todo nos habla, menos la verdad muda.

Yo desprecié la arcilla mísera que me escuda  
y en donde el alma gime como un ronco oceano,  
yo he llegado a la cumbre del dolor prometeano,  
y conozco el secreto de la esfinge desnuda.

He violado las hostias de mis propios altares,  
comprendí tu demencia sublime en mis pesares,  
levanté de mi orgullo la voz hacia la altura,

y más hondos enigmas me siguieron doquiera,  
y aún en el reinado de luz de Primavera,  
me encuentro como el Dante, en una selva obscura.

#### EN EL JARDÍN

El jardín está florido,  
la madreselva engalana,  
una entreabierta ventana  
que es como puerta de un nido.

Canta un áspero gorrión,  
y suena serenamente,  
su claro chorro una fuente  
en una suave canción.

Sueña el sol sobre la arena,  
una delicia divina;  
y en la mente peregrina,  
—ave de paso—, una pena  
como leve golondrina...

El alma se siente ufana  
y dulce, en el fino son  
de una vibrante campana:  
y entre penumbra lejana,  
desfila la caravana,  
rosa y oro: ¡de Ilusión!...

#### LA PRIMAVERA

¡La Primavera!, ¡la Primavera!,  
ha florecido dentro del alma;  
en los rosales de la glorieta,  
se han entreabierto las rosas blancas.

Vuelca la luna sobre los parques,  
su lino leve, canta una alondra,  
ríe la fuente, todas las tardes,  
muchas canciones entre la fronda.

Bajo la sombra de las acacias,  
mientras derrama lluvia de oro  
el sol, me espera la dulce amada  
con una estrella sobre los ojos.

¡Ansias divinas, la primavera  
ha suscitado dentro de mi alma  
y en los rosales de la glorieta  
se han entreabierto las rosas blancas!

#### EL HUERTO SOLITARIO

¡Qué solo está el jardín! Lloro la luna,  
con palidez de muerta, en su retiro;  
en el rústico banco, sin ninguna  
esperanza, ni amor, callo y suspiro.

El mármol solitario, en su blancura,  
yergue la venusina estatua, vaga  
como un ensueño astral, en la amargura  
de una lámpara etérea que se apaga...

La fuente en cristalino chorro, suena...  
Hay un algo mortuorio sobre la onda;  
y la noche dulcísima, se apena  
con su manto de viuda entre la fronda.

Y qué arcano de paz, en este asilo,  
donde aún flotan cálidos cantares,  
en la orfandad augusta del sigilo,  
con su inútil aroma de azahares...

Y como almas divinas, perlas bellas  
y blancas, de un claror casi extenuado,  
parece que lloraran, las estrellas  
a estas rosas del huerto abandonado.

¡Y ella no ha de volver! Se fue sonriente  
como una desposada; su partida  
ni durmió los rumores de la fuente,  
ni en su sonora música a la vida...

¡Pero, siempre al tornar al viejo banco,  
en mi eterna congoja misteriosa,  
presiento que su espíritu, de blanco,  
florece con la luna en una rosal

## PENUMBRA

Su alcoba está desierta, es el crepúsculo;  
de la luna naciente, franja pálida,  
va a herir la soñolencia de un espejo;

hay un olor de rosas; una racha  
furtiva se adormece en un murmurio  
lento de hojas, y su seda cálida  
acaricia la frente que medita.

Me he sentado nostálgico, en la cama  
que aún conserva la huella de su paso,  
por la tierra, dulcísima y callada...

En el jardín, las flores se entreabren  
como coronas para novias blancas,  
sobre el glauco profundo de la fronda.

Aúlla la inquietud de la desgracia,  
en los brazos que imploran y se tienden  
suplicantes al seno de la nada...

Un rumor... ¡Es el viento de la tarde  
luminosa, tranquila y solitaria,  
no es el paso imposible de la muerta!

Sin embargo parece que se alza  
en la penumbra soñolienta, frágil  
visión adormecida, bella y náufraga;

y la alcoba se llena del misterio  
de la tarde de estío; en la ventana  
el azul de los cielos es profundo;

¡y en la reja de fierro, negras ramas,  
van deshojando los jazmines trémulos  
por su ausencia doliente, en blancas lágrimas!

### EN EL VAGO SILENCIO

¡Qué hondas son mis noches y qué tristes;  
mi romántico anhelo se deshila,  
en perlas visionarias,  
como el agua fatal de una clepsidra!  
Mis libros y la lámpara; mis sueños  
en tenaz inconciencia de vigilia,  
y las horas aciagas  
que se agolpan en llanto a la pupila;  
los anhelos furtivos  
en fluctuación de negras golondrinas,  
que dolientes de errar, al fin se posan  
en la callada soledad sombría;  
el libro entre mis manos  
que la luz de una aurora me mentía,  
y el hondo problema de sus hojas  
un ramillete de tempranas lilas;  
en mis versos la Virgen Dolorosa  
y la Venus divina,  
el cálido suspiro de una tarde  
que en mi espíritu canta todavía;  
¡y el horror fugitivo  
de mi sombra, gimiendo peregrina,  
en el páramo negro  
que se extiende detrás de nuestra vida!  
Qué crueles son mis noches y qué solas,  
¡oh!, mi amada celeste, novia mística,  
cuando falta el azahar de tu belleza  
y ese profundo azul de tus pupilas,  
que llenen mi aposento de fragancias  
mi alma de armonía,  
en donde pueda refrescar mi frente  
después de la vigilia,  
mientras resuene el agua de los tiempos,  
en la vieja clepsidra...

### LAS ÉGLOGAS

#### I

¡Despierta, amada mía, apaga Venus  
su luz en el Oriente, ya es el alba,  
y un enjambre de pájaros, dulcísima,  
la melodía de los huertos canta!

El ambiente está lleno de la aroma  
de fresias y de nardos, la calandria  
se remonta a los cielos, y en la brisa  
va vertiendo sus mieles la esperanza.

Iremos de la mano  
entre los mil rumores, con el alma  
fresca y risueña a la corriente suave,  
donde entre juncos se embravece el agua.

Veremos complacidos  
el rubor de la aurora en la montaña,  
y cerrando los ojos  
nos besará más voluptuosa el aura.

Y cuando el sol asome  
con el oro divino de su llama,  
incitando la rústica zampona  
de la arisca cigarra,  
con los labios teñidos por el zumo  
de las moras, con risas en el alma,  
mientras pase el rumor de las abejas,  
que en los peñascos su colmena labran,  
buscaremos arrimo en el musgoso  
tronco, debajo de la erguida rama,  
y yo pondré en tu boca un beso largo,  
con la embriaguez celeste que me inflama,  
¡y en la estupefacción de tus sonrojos,  
será dulce y extraña tu mirada!

El sol en tanto, cruzará la fronda  
en alegría matinal bañada,  
con sus trémulos discos de oro puro  
volcados sobre la mullida grama;  
y, en el mundo, en el cielo y el espíritu,  
aleteará la vida de esperanza.

## II

El olor del establo me sugiere  
la inquietud de correr a campo abierto,  
con el viento de espuela,  
alegre y desbordado como el viento;  
descansar mis fatigas  
a la sombra del árbol del sendero;  
cantar en el murmullo de las aguas,  
entre las flores de pompones trémulos,  
¡y sonreír de gloria  
un hermano creyéndome del Tiempo,  
que me llena de espanto,  
con su inmutable seriedad de abuelo!

## III

La campana matinal  
de la solitaria aldea,

llena de sonos el alba...  
Una madre selva nieva  
una ventana de rosa,  
en la casita desierta;  
los durazneros en flor  
de cuyos pétalos llevan  
hojas de seda los vientos,  
son un arpa de gorriones.  
Todo de vida se alegra,  
y en la ventana de rosa  
de la casita desierta,  
asoma la amada, blanca  
y risueña...  
de la solitaria aldea  
canta en sonos de cristal.

#### IV

¡Qué dulce fue aquella tarde,  
en la senda perfumada,  
por los húmedos helechos,  
y el olor de la montaña!  
Resaltaba entre las peñas,  
tu silueta acariciada,  
por el paisaje dormido.  
¡Como nunca yo te amara!...  
¡Qué dulce fue aquella tarde  
divinamente dorada!...

#### V

Rezabas. Por las ojivas  
de la capilla, el reflejo  
del sol, en siete colores  
puso un nimbo en tu cabello.  
La iglesita estaba alegre.  
Temblaba un cirio en el viento,  
¡y dos rosas del Otoño  
sonreían en tu seno!

#### VI

¡Oh!, fresca soledad, mi pensamiento  
se regocija en el silencio; bellas  
las horas pasan arrullando; el viento  
descubre entre la fronda a las estrellas.  
Un arroyo murmura  
en la paz de los prados y a lo lejos  
el monte coronado de blancura  
se llena de reflejos...  
Los árboles en flor, dan al ambiente  
una suave embriaguez desconocida;  
y en el latir del corazón se siente,  
que algo despierta y canta en nuestra vida.  
Vaga y flotante la melancolía

de un amor entre utópico y sentido,  
es una melodía  
con el alma inextinta de lo ido...  
Pasemos la congoja  
solitaria y divina que sentimos,  
al rumor misterioso de una hoja  
que cae. (¿Quién nos dice que existimos?).  
Surge en el alma olor de incienso, rueda  
el tiempo con la leda,  
sonrisa de una boca que nos llama...  
Una estrella se enreda  
en el tímido signo de una rama.  
¡Oh, fresca soledad, grata a mi alma!  
¡oh, rumor de la onda en la dulzura  
de los campos; triunfal gracia de calma  
al tumulto y dolor de la amargura!...  
¡Oh, cuán dulce la vida se extasía,  
llena de amor y cielo,  
y, duerme la borrasca del anhelo,  
en una melodía!...

## VII

La casita tan blanca y el piano,  
con su dulce sonata en la alcoba,  
entre un rayo de luna resalta  
tu silueta de nieve en la sombra.

El jardín en un triunfo de flores  
es un beso en la brisa de aromas,  
en la brisa que llega tan suave,  
a dejarnos un alma de rosas.

¡Y qué alegre Chopin en su pena,  
los ensueños de trémula ronda,  
y cantando en el aire divino  
como pájaros ebrios, las notas!

¡Tu casita y el campo y el río,  
que entre risas y espumas rezonga,  
y en la cálida noche la Luna  
desmayada de piano en tu alcoba!

## VIDA, SÉ BUENA

Vida sé buena: te pido  
para mis cortas estancias  
en el mundo, con fervores  
tus más divinas gracias.

Dame en mis horas de angustia,  
un rayito de esperanza;  
en mi frente indagadora,  
deja un reflejo del alba...

La alegría, como un vino  
que sublimemente embriaga,  
se mezcle al amargo néctar  
de mi suprema nostalgia.

Dame el beso de los labios  
de la mujercita amada,  
y una fragancia divina  
vuelva en la flor de mi alma.

La juventud sea dulce;  
la poesía sagrada,  
derrame un óleo santo  
en la senda larga, larga...

Tengan mis manos un libro,  
arda en mi mente la llama  
de la belleza divina,  
y la congoja sagrada...

Esté mi huerto florido,  
con la canción de sus aguas,  
y que sea yo tan bueno  
como un rey de cuentos de hadas.

¡Vida sé amable; que alumbren  
un claro sol mi jornada,  
y los ojos y el cariño  
de la pensativa amada!...

## REMEMBER

La noche majestuosa  
floreceda de estrellas nos ampara,  
sublime y silenciosa  
cual la noche gloriosa,  
que en vez primera de mi amor te hablara.

Tú eras dulce, dulcísima María  
de Belén; tu mirada  
penetraba hasta lo hondo al alma mía,  
y en mi alma acongojada  
de pronto se hizo esplendoroso el día.

Y en éxtasis de cielo te ví bella,  
ascender en altura iluminada,  
y asomarse a tus ojos una estrella,  
y quedar por los astros coronada.

Tú eras dulce, dulcísima María,  
como lo sois ahora,  
¡oh! soñado Belén de poesía,  
en donde el alma mía,  
como el espacio se impregnó de aurora.

## TU CABECITA LLENA DE AZAHARES

Tu cabecita llena de azahares  
he de abrazarla con toda mi alma,  
en una tarde de otoño pálido,  
cuando las sombras, llenen la estancia.

Sobre tus ojos pondré mis besos,  
sobre tus labios y de tus lágrimas;  
y entre mis brazos de amor divina,  
serás princesa, de un cuento de hadas.

¡Tu cabecita llena de azahares,  
desvanecida sobre la almohada!...  
¡toda la gloria, todos los cielos,  
en los fervores de mi mirada!

¡Olor de aromas, rumor de músicas  
que en las penunbras, dulces se apagan!...  
¡y entre mis brazos, tu cuerpo núbil  
como una rosa que ha abierto el alba!

## VISIÓN

Incienso, aroma, claridad celeste:  
a la paz de los astros, su silueta,  
es la luz incorpórea y palpitante  
que en mis noches profundas, atraviesa...

Le he tendido mis brazos, y en mis brazos  
de su cuerpo divino, en llama trémula,  
ha quedado tan sólo la intangible  
palidez de una estrella...

Incienso, aroma, claridad celeste:  
¿dónde podrán los sueños del poeta,  
arder en el fulgor de sus pupilas  
y ser los lampos de su vaga estela?

## MEDITO EN MI SILENCIO...

Medito en mi silencio;  
ronco silba un vapor;  
las dos de la mañana  
lento suena el reloj...

Me soy extraño, un otro,  
una congoja, soy  
una música aislada,  
que en la sombra flotó...

Un hada de ilusiones  
y un hada de dolor,  
me siguen en la vida,  
y saben donde voy...

¿Qué haré? hiere mucho  
pensar en el amor,  
pensar en el olvido,  
y en la desolación...

¿Todo es una esperanza?  
¡En mi mesa, sin voz,  
muy largamente, ríe,  
un pintado Pierrot!...

### ODA AL HILO DE AGUA

Una vez sentí aciaga sed, en el gran desierto  
el sol era un incendio de llamas diamantinas:  
mi corazón incierto,  
en el largo desierto,  
olvidó en la blasfemia, las plegarias divinas.  
Mis labios eran áridos, como la muerte ciega;  
nadie, nadie en mi senda, apiadóse de mí,  
la gente que pasaba, mala era y era ciega,  
nadie, nadie en mi senda apiadóse de mí...  
Mi corazón incierto  
en el largo desierto,  
blasfemó; su blasfemia, fue una queja de herida.  
¡Cuán lejos el aroma de azahares de mi huerto!  
¿Para qué las jornadas ilusas de la vida?  
Y, ya en noche sombría—  
Aldebarán ardía  
en el abismo— loco de terror visionario  
¡no encontré ni las hieles sublimes del Calvario  
ni el eco que repite la demencia del grito!  
¡Y mi alma era un gigante solar en lo infinito!  
Cuando en un cristalino  
rumor de cristal fino,  
entre unas rocas hondas y obscuras, me llamó  
el balbuceo leve del agua; mi destino  
con los labios ardientes, el líquido probó...  
¡Humilde hilo de agua, me diste fuerza y vida,  
entre la torva arena,  
y esa vida  
volvióse más serena!  
¡Nadie, nadie, en mi senda, ofrecióme consuelo,  
estéril era el suelo,  
y mudo estaba el cielo;  
el hombre era enemigo: fugaz átomo leve,  
como un copo de nieve...  
el sol era un incendio maligno de agonía:  
y tu agua tenía  
la dulce armonía

de su propia frescura,  
de las cosas mas bellas!  
Y en medio de la noche, visionaria y oscura,  
con la planta segura,  
seguí por mi camino bajo de las estrellas...

### EL CANTO DEL ORGULLO

Arrojado en el fango, soy estrella  
y estrella en la montaña o en el cielo;  
siempre el diamante su fulgor destella  
en toda altura como en todo suelo.

¡Si fue mi juventud sin el brocado,  
ni la espada del héroe; mis visiones  
me dieron el divino y encantado  
romance secular de sus torreones!

¡Nada importa mi rumbo, mi fortuna,  
—aúllan en mi sombra los pesares—,  
el caballero de la Blanca Luna  
no me rindió Quijote de vulgares!

Si no sonó mi espuela al alabastro,  
de una escala terrestre, un alto vuelo  
doró mis alas con la luz de un astro  
y ungió mi frente con su azul el cielo.

¡Desde la Osa Mayor de mi horizonte  
hasta el confín polar del Pensamiento,  
envidiando a mi Dios, yo soy un monte,  
bajo la eternidad del firmamento!

### SOY LA MUSA...

—“Soy la musa del opio, de absintio,  
la que busca en el Mal un edén,  
la que lleva embriagueces supremas  
y una rosa de otoño, en la sien;

la que canta en sus versos la aroma  
de las flores de un suave país,  
y se esfuma en sus vagos cendales  
al alegre de un áureo violín”.

—“El poeta, ¡Oh! Onfalia no teje  
en tu rueca cantándote amor,  
porque surge en su vasta montaña,  
de mil siglos un rudo clamor”.

—“Soy la musa del Cielo, la pálida,  
la armonía divina sin voz,  
en mi frente despierta una estrella,  
en mi lira el acento de Dios”...

—”¡Oh! mi Urania, el poeta está solo,  
lo infinito es su sueño, el azul  
lo estremece en un himno profundo,  
pero es débil, terrestre, el laúd...”

—“Soy la musa dulcísima, canto  
un gorgceo de amor inmortal,  
es de espumas el arpa, de rosas,  
y mi frente decora el azahar”.

—¡“Oh! mi amada imposible, en mi alma,  
de una fuente maldita la sed,  
me incorpora en un duelo de sombra,  
donde sólo la Muerte se ve.”

—“Soy la musa de espinas, la triste,  
la que Bécquer amara: el dolor  
de los luengos caminos mortales  
más allá de la vida y de Dios”

—¡“Oh! llevadme en tus brazos desnudos,  
con tus ojos sin luz a un “jamás”,  
donde rueden abajo los astros,  
y del tiempo el solemne huracán”!

#### YO ANTES DIJE...

Yo antes dije: campiña: no brotes tantas flores  
que tal vez un día se acaben y no vuelva  
tu seno a producirlas; ¡oh! Sol, calma tu brío  
conviértete en avaro de tantos resplandores;  
¡oh! cómo eres de pródiga con tus árboles, selva;  
y en tu mansa corriente, qué de agua inútil, río!

Yo hoy digo: ¡salve! mágica campiña, da tus flores,  
que tal vez un día primavera no vuelva;  
¡oh! Sol, fuerte y soberbio acrecienta tu brío,  
que en una época aciaga no tendrá resplandores;  
¡da a los árboles glaucos tus vigores, ¡oh! selva;  
y antes que se consuma, tu caudal todo, río!

¡Ésa es la vida: ser en el momento,  
en un tiempo fugaz que canta y finge,  
que luego el frío rumorear del viento  
llevará unas cenizas a la Esfinge!..

## CANTO DEL BARDO

Yo soy como un torreón abandonado  
que se yergue a la vera del sendero,  
solitario, fastuoso, lastimero,  
y a un olvido perpetuo condenado.

Basílica de paz, mi alma ha orado  
en su recinto por un siglo entero,  
no encontrando a su paso un derrotero,  
porque todo en la vida le han negado.

Se levanta el torreón, en el reposo  
del silencio, fantástico y fastuoso  
envuelto en el dolor de la neblina.

¡Y en la noche estrellada y milagrosa  
se circunda de luz maravillosa  
que a los montes soberbios ilumina!

## EN LA EMPINADA SENDA

En la empinada senda, bajo el velo  
de la sombra, mi paso se apresura:  
las estrellas derraman en el suelo  
una luz de milagro y de pavora.

En la selva y el monte, mi pisada  
es una voz de angustias, su ruido  
va evocando en mi afán incomprendido,  
de algún hombre imposible, la jornada.

Mi memoria se llena de leyenda,  
una luna de hielo en el Oriente  
asoma, proyectando por la senda  
mi silueta larguísima y doliente.

¿Dónde voy en tal noche peregrino,  
a la mirada absorta de los astros,  
cuando el viento que husmea, en torbellino  
va aullando en la audacia de mis rastros?

La montaña se llena del sombrío  
torso de los peñascos que meditan,  
goteando el agua del torrente frío  
como un duelo de naufragos que gritan.

Las sombras largas y profundas lloran  
el inmóvil martirio de la vida,  
y esos murientes árboles imploran  
el cariño de un alba florecida.

¡Triste rama se alarga y me detiene  
con su brazo de espinas, triste rama

donde la primavera nunca viene,  
porque es una mujer que nadie ama!

En la empinada senda, conturbado  
me busco con asombro y no me veo:  
¿Sólo he sido un fantasma que ha formado  
la ilógica demencia de un deseo?

### DESPUÉS DE LA GLORIA

No golpees mi puerta. Está vacío  
el negro torreón; la noche oscura  
llena los claustros donde tiembla el frío,  
y es mi espíritu trágico y sombrío  
blanca virgen en una sepultura.

Una luna espectral a veces cuele  
un destello piadoso en mi morada,  
como una hermana que piadosa vela  
a una novia muy triste, abandonada.

Atraviesan las sombras en borrosa  
difusión de contornos, en un lento  
viaje por las tinieblas; silenciosa  
llega la muerte en un gemir del viento.

Mi amada juventud de vuelo heroico  
en sus grandes derrotas ha caído,  
con el desdén de su valor estoico  
sobre su roto escudo y el olvido.

¡Yo que seguí bravío el derrotero  
de los héroes antiguos, en jornada  
que llenara de lampos mi sendero,  
solo estoy en la muerte y en la nada,  
como un monje pacífico y sediento,  
de las luengas regiones peregrino,  
que se siente divino,  
pero atado a un fatal abatimiento!

### LAS ROSAS

Dio mi rosal, de las rosas  
de la alegría la flor,  
y en mis noches misteriosas  
bajo la luna, en sus rosas  
se embriagaba un ruiseñor.

Pero ¡ay! su huerto el poeta  
dejó perdido en la infancia,  
y con angustia secreta,

fue persiguiendó al poeta  
de otras rosas la fragancia.

En Otoño, mujer pálida,  
cortó las rosas en flor,  
que llenaron en la cálida  
tarde, un seno de castálida  
con embriagueces de amor.

Y al volver de su camino,  
del desengaño en el mal,  
sollozara el peregrino,  
—¡después de inútil camino—,  
bajo de un seco rosal!

#### A LA PAZ DEL ÁNGELUS

¡Oh! la calma divina de esta tarde otoñal,  
los álamos desnudos, murmuran largamente,  
cual si fueran muy tristes y viudos a llorar...

Se llenan los senderos de una bruma de paz,  
¿acaso van las almas gimiendo en los senderos?

¿Acaso es como un álamo desnudo mi pensar,  
que devana la noche con sus hilos de estrellas  
y de frágiles horas la turbia eternidad?

¡El espíritu siente lejano olor de azahar,  
besos bajo los cielos de un estío muy vago...  
besos sobre los párpados que ya no se abrirán

a mirarme perplejos, con aquella bondad  
de una dulce inocencia de aurora, de misales,  
de caricias que tiemblan y de amor al altar!...

El Ángelus resuena su queja de metal  
y Venus se despierta sobre de las montañas.

Nada turba la calma de la tarde. Se van  
los ensueños dolientes hacia un Belén cristiano...

Se llenan los senderos de una bruma de paz  
y del monte en que llora la noche su misterio,  
el plenilunio anuncia su vaga claridad!

¡Oh, esta calma divina de la tarde otoñal!  
¡Quién fuera esas estrellas que se encienden temblando,  
quién fuera unas montañas, en una eternidad!

## ESTROFAS

Ufano, sonriente,  
con mis veinte  
años de andar y mis siglos futuros:  
colgué de mi cintura, fina espada,  
para hundirla en la frente desolada  
de la esfinge de los ojos oscuros.

Radiante y opulenta, con la magia  
de la aurora inmortal, en mi retina,  
la musa egregia derramó su veste;  
y asomó en mi existencia peregrina  
la quimera divina,  
de la ascensión a una ciudad celeste.

Yo sé que nadie me ama,  
que soy la ardiente llama,  
del volcán sobre la cima.  
Entre la tierra y el cielo  
con hambre y con sed mi anhelo,  
de hambre y de sed ilumina.

Yo sé que nadie me llama,  
que en mis congojas derrama  
la indiferencia su hielo.  
¡Pobre volcán deslumbrado,  
por un Dios encadenado  
entre la tierra y el cielo!

Suprema claridad, en mí se enciende...  
Suenan dobles muy largos, en mi alma  
se oye cual si clavarán unos féretros,  
y el rumor de extender una mortaja;  
y luego se hace una suprema sombra;  
en mi vida retuércese la nada,  
y una mano me cubre las pupilas...  
¿Es verdad que enterraron mi esperanza?

Cuando todo duerma y sólo la sombra  
vague en los caminos y en los altos montes,  
y se enrede en hebras largas, en los álamos  
y abedules tristes y rugosos robles;  
romperá el silencio, raro, hondo, lento  
rumor; desde el sueño temblarán los hombres;  
será entonces cuando pasaré glorioso  
de divinas trompas a los claros sonos.  
¿Por qué? ¡Habré robado a la muerte negra,  
su inmortal caballo y sus blancas hoces!

## TAMBIÉN ME OLVIDARÁS...

También me olvidarás, que el alma mía  
ha descendido huérfana del cielo,

arrastrando sus alas por el suelo  
en una honda y fatal melancolía.

¡También me olvidarás, sobre mis rastros  
las nuevas primaveras de tu vida,  
darán rosas de amor y a tu partida  
quedaré solitario con los astros!

Que yo fuera el poeta que en un día  
se extasiara de dicha en tus amores,  
y que diera a tu noche ruiseñores  
en encanto celeste de armonía.

Pero nunca el amor que te he cantado,  
pasará en tus recuerdos al olvido,  
¡porque soy un rosal que ha florecido  
en las ruinas de un mundo abandonado!

#### UN RECUERDO DESPIERTA...

Un recuerdo despierta dentro de mi alma triste.  
¿Acaso este recuerdo me viene de otra vida?  
¿De algún mundo sagrado que no existe,  
o de otra alma perdida,  
que dejara en nosotros la inquietud de su paso,  
un ensueño, un ocaso,  
un martirio de anhelo,  
la nostalgia imposible  
de algún cielo,  
en donde nos dormimos en viaje a lo invisible?  
¿Acaso este recuerdo, que surge en mi memoria,  
mi amor y mi destino,  
es enigma de gloria  
de un pasado divino?  
Yo no sé del recuerdo que llega y que despierta,  
una nostalgia honda, en mi alma que medita,  
como una monja incierta  
en un templo pagano, convertido en ermita;  
yo no sé del recuerdo, que llega y que me llama,  
como una voz que clama  
misteriosa,  
y muy dulce derrama  
una penumbra rosa...  
¡Pero siento el dolor,  
de volar solitario,  
en contra de los siglos solemnes que han corrido,  
y arrancar de un sepulcro visionario,  
el misterio de esa alma que he tenido  
y el misterio de esta alma que agoniza de amor!

## SANTA IMAGEN DE MARÍA

Santa imagen de María,  
la oración que yo sabía  
hace años la olvidé...

¡Oh! Cristo crucificado,  
en las sendas que he cruzado  
de tu amor yo me alejé;

¡Pero tu cruz he cargado  
y estoy en la cruz clavado  
por la gracia de mi fe!

Santa imagen de María,  
la oración que yo sabía  
hace años la olvidé;

¡Pero tu amor y tu lloro,  
van en mí por lo que adoro,  
por lo mucho que pené!

PARA ELLA..

*A Bertita Gómez*



## ALTAR Y LUZ

¡Altar y luz: incienso, gracia y gloria,  
tu recuerdo es la magia que en mi oído,  
me habla en músicas dulces de esperanza  
con la armonía de un amor divino!

A tu influjo sagrado, mi tristeza,  
de dulzura y de fe ha sonreído,  
y ante el alba ideal de tus candores,  
la eterna juventud vibró en mi espíritu.

Gota de agua en mi labio y en mis ojos  
la visión y la gloria del destino,  
igual que en un milagro, en mis ensueños,  
fue semilla de estrellas tu cariño...

Amada del poeta, que te adora,  
en tu sublime idealidad de lirio,  
purísima y divina, de tus manos,  
una vida de luz he recibido...

Mientras florezcan rosas en mi huerto,  
mientras cante una alondra en mi camino,  
y haya sonrisa y paz en mi existencia,  
¡es que flota en mis ojos tu prodigio!

Y el alba musical de los amores,  
en que nuestra esperanza se ha infundido,  
mientras quede un recuerdo de mi paso,  
y una estrella temblando en lo infinito:  
¡como un alma de liras y de nardos,  
llevará su perfume por los siglos!

SÉ...

Sé el sutil hilo de agua,  
sé el sutil hilo de luna,  
sé el sutil hilo de sol:

Toda, dulzura: esperanza,  
toda, de luna: misterio,  
toda, matinal: amor.

Sé la música del cielo,  
la sonrisa que me alegra  
y la bendición de paz:

Toda, armonía: la aurora,  
toda, sonrisa: la gracia,  
toda, bendición: altar.

Sé la canción de mi dicha,  
de mi tristeza, la gloria,  
de mi mundo, cielo azul.

La canción, que es primavera,  
la gloria, que es una amada  
y el cielo que es una luz...

### LA PARTIDA

El tren en ronco aullido, crepitante,  
con su negra silueta florecida  
por la raya de luz entristecida  
de sus ventanas; en correr flotante

al dolor de la tarde agonizante  
sobre torva montaña en rauda huida  
resonó en la distancia ensombrecida  
con la soberbia de un titán llameante.

Y en mi pecho al partir, tembló el sonido,  
de una campana fúnebre, el quejido  
del corazón muriendo de amargura...

Y como un peregrino desolado,  
sentí ansias de arrojarme destrozado  
sobre el vasto crespón de la llanura.

### LA AUSENCIA

¡Oh! la amada celeste; hay en su ausencia,  
el dolor de un sollozo, la nostalgia  
que nos lastima el pecho y que perfuma  
de tristeza sombría nuestras ansias;

Un olor de flores muertas, en el claro  
de una luna piadosa, que en mi estancia  
es como un sueño de sublimes ángeles  
que llenaran de súplicas el alma.

Tengo ansias de llorar, tiendo mis manos,  
al imposible de esperarla, blanca  
visión que nunca, pasará querida  
de los astros, delante a mi ventana.

Y la espero y la espero y nunca llega...  
y la sueño y la sueño en mi esperanza,  
bajo un nimbo de nieves de azahares,  
que aparece y se esfuma en sombra vana...

Cuán largo es el suplicio y cuán terrible,  
que aquí en el corazón arde su llama,  
alumbrando su gracia fugitiva  
en las hondas tinieblas alejada...

Sin embargo yo siento que se acerca  
en mi sombra profunda como un ala,  
goteando estrellas su blancura inmensa,  
y llenando mi alma,  
de un rumor de seráficas canciones  
y de una suave, virginal fragancia.

### TU MANO CARITATIVA

Tu mano caritativa  
me acompaña. Soy Edipo  
ciego: la esfinge que ahogara  
está despierta en mí mismo.

¡Oh! cuán dulce es ser un ciego,  
cuando tu mano es conmigo  
el lucero de Belén,  
hacia un arcano destino.

Yo he de pagarte dejando,  
en su albura, cáliz tibio,  
mi último, mi último beso,  
en un éxtasis divino...

Soy un ciego, soy un triste  
que conoce los caminos  
de la vasta eternidad  
y el horror de lo infinito.

Y así extraviado me encuentro  
en las sendas de mí mismo,  
bajo una luna de invierno  
en los crueles yermos lívidos...

Mis pupilas se apagaron;  
maté la esfinge, su grito  
abrió cien puertas de fierro,  
delante de cien abismos...

¡Oh! dame luz de tus ojos,  
de tu mano el fiel arrimo,  
que me lleven sonriendo  
al través de mis caminos...

¡Que yo pondré en la esperanza  
de tu heroico y fiel cariño,  
mi último, mi último beso  
como un éxtasis divino!

### SUS OJOS ERAN UNA LUZ...

Sus ojos eran una luz,  
al mirarme, yo me sentía,  
como en un cielo muy azul,  
como el mundo en su primer día.

Sus ojos eran una luz,  
y ¡pobrecitos! fueron míos,  
cuando viví en su cielo azul,  
y no en desengaños sombríos.

Sus ojos eran una luz,  
una inmensa luz arcana,  
como lo es en el espacio azul  
alegre sol de la mañana.

Y fueron alba de mi vida  
sus miradas llenas de luz  
¿Volverá la reina querida  
a ser sol de mi cielo azul?

### ¿CÓMO VINO?...

¿Cómo vino en su barca vaporosa,  
a la hora del crepúsculo, que enreda  
su guedeja fantástica de seda  
en la vieja montaña silenciosa,

su ideal floración de luna y oro,  
sobre el lago traidor de mi tristeza,  
desplegando su mística belleza,  
como de astros un mágico tesoro?

¿Cómo pasara el vórtice y en calma  
seráfica de virgen, extendiera  
su mano, derramando primavera  
en el duelo nocturno de mi alma?

¿Cómo burló la esfinge, que mi puerta  
custodia con sonrisa de luz perla,  
y cómo en mi dolor, por conocerla  
despertó la esperanza, estando muerta?

## ROSITA

Dulce hermana, eres buena, como el Sol que ilumina;  
tu hermosura es un dulce resplandor de los cielos;  
¡hay en ti la belleza de una tarde divina;  
se convierten en rosas, a tu lado los duelos!

En tu frente, velada por la infancia, clarea  
un ensueño celeste,  
y un ángel aletea,  
en la azul esperanza de tu veste.

Rubia princesa, de leyendas de un hada,  
que enciendes la alegría de tu primer albor,  
eres cual cincelada  
en un fulgor...

Inocencia y plegaria  
perfuman tus pupilas de azul, de azul profundo,  
¡y llevas solitaria  
la dulzura del mundo!

¡Hermanita: tu halago  
primaveral, que enciende sonrisas en la vida,  
es el vago  
suspiro de una rama florida  
y virginal;  
el rumor de una onda,  
que en la fronda,  
recoge en su armonía, la gloria matinal!



**CANTOS DE JUVENTUD Y DE  
DESESPERANZAS...**



## I

Juventud: yo te pido en mi tortura,  
lo que tienes de grande, en lo que siento,  
un florido azahar de pensamiento,  
y una inmensa nostalgia de hermosura.

No en la selva dantesca, la pavora  
me sumerja en altivo desaliento,  
y sea onda fecunda el sentimiento  
que claree de estrellas, senda oscura.

Guíe a mi ensueño un solitario anhelo  
que no sepa de Otoño y Desconsuelo  
sino de gloria, de constancia rosa:

y sean mis andares en la vida  
si un doliente martirio en cada herida,  
una visión de aurora en cada cosa.

## II

Juventud: que derramas la alegría  
del retoño, del himno y la montaña,  
y que has dado tu música a la extraña  
vibración de una suave melodía.

Al sentirte en lo astral mi fantasía,  
como una virgen de pasión huraña,  
ha sonado de Pan, la ardiente caña,  
en un vago delirio de armonía.

Una inmensa inquietud, lleva mi paso,  
— a veces no es un viento mi Pegaso —,  
ante ese Sol de mi esperanza, extinto.

¿Tornará juventud mi primavera,  
como un pliegue glorioso de bandera,  
en la torre sagrada de mi instinto?

## III

Veinte años, deja que abra los balcones  
a la gloria del cielo y de la vida;  
que en mí sueñe la amada prometida  
y se reflejen las constelaciones.

Que príncipe divino de canciones,  
penetre al alma de la edad perdida  
y alce mi frente de belleza ungida  
con la luz estelar de las visiones.

Nadie ha llegado temblorosa al nido,  
que hiciera en rosas de pasión un día  
ni el ensueño de paz que he sentido.

No ha cantado mi alondra todavía,  
¡Solo a veces pasó Melancolía  
con su enlutada veste y el Olvido!

### DE TUS ROSAS EL TESORO

Juventud, de tus rosas el tesoro,  
decoró la bravura de mi embate;  
yo era fuerte y tenaz como es el toro,  
erguida la cabeza que combate.

Era un águila brava en la tormenta  
haciendo del espacio mi recinto,  
cuando un fragor, como huracán, revienta  
en el ansia rebelde del instinto.

Y ni impuse a mi paso un horizonte  
ni sabía del límite que arredra,  
al áspero trepar a un rudo monte  
clavando una ilusión en cada piedra.

Y el cielo azul, el pensativo cielo,  
que en el alba clarísima destella,  
blasonó la quimera de mi anhelo  
con la lis de una estrella...

### ESPÍRITU SOLAR

Espíritu solar, mi paso guía,  
como al Dante, Virgilio. Suene bella  
en la doliente selva tu armonía  
y a mi testa viril baje una estrella.

He padecido un hambre de mil años,  
con la sed de mi espíritu que duda  
entre dos muy contrarios desengaños  
frente a la Eternidad, terrible y muda.

Hoy vistióse mi edad de seda y oro,  
esperando tu púrpura fastuosa,  
de tu cantos soberbios el tesoro,  
al alba excelsa que revienta en rosa.

Beatriz inmortal la Poesía  
nos suspira en la gloria del anhelo,  
en donde ha de sentir el alma mía  
las visiones seráficas del cielo.

Espíritu solar, mi paso guía,  
hazme fiero, de lírica sublime,  
y dadme el soplo de pasión del día  
que brota flores donde un beso imprime;

que caminando en tu sagrada huella  
me sentiré gigante,  
¡que aprisiona en sus brazos una estrella  
desnuda y palpitante!

### EN LA VASTA CARAVANA

En la vasta caravana silenciosa que en las épocas,  
traza el rumbo del ensueño solitario del prodigio,  
cuando se abren como inmensas rosas trágicas las nuevas  
ascenciones de otros Soles al Misterio, en el sigilo.

pasa el vuelo huracanado de las músicas heroicas,  
sobre el sueño del Profeta que medita en la montaña,  
do las selvas custodiaran en su cueva a Barbarroja,  
do del viento los clarines, dan la voz honda y arcana;

pasa el vuelo de las águilas que estremecen en los siglos,  
la infinita inacabada rotación hacia el misterio,  
bajo el cielo donde el astro es con su sangre un ojo vivo,  
y se esfuman y aparecen en su viaje los espectros...

Y hay rumores milenarios del espíritu que piensa,  
en la célula abolida de una carne vuelta polvo,  
en la sombra de la Isis, enigmática y severa,  
y en la ardua y palpitante pesadumbre de los odios.

Los ejércitos de piedra, donde dormita la Muerte,  
se despiertan a la espuela, del gran viento que desborda;  
y en la ardiente caravana de los héroes noveles,  
ponen cascos de luz rosa los cendales de la Aurora.

### MEDITANDO

¡La fe en el porvenir! ¡Oh! padre Hugo,  
el tiempo que es tu abuelo es mi verdugo;  
llamo a la hora que pasa, y al momento  
de calma que se aleja como un viento  
hacia el recuerdo de mi ser que olvida...  
¡La quisiera yo inmóvil a la vida,  
no amarrada al mástil del pensamiento!

¡Otras veces, ardiendo con mi anhelo,  
le pondría yo al tiempo para el vuelo,  
una ala gigantesca y visionaria,  
que atravesase mi pena funeraria,  
como un errante pájaro del cielo!...

Y es mi ser y no ser, lo que me inquieta,  
un hada vuelca un alba en mi paleta,  
o en lo hondo de mi mente llora un viejo...  
—es de Hamlet esa voz y ese entrecejo—;  
y así llevo mi carga de poeta  
la mirada en fantásticos confines,  
al través de mis yermos y jardines,  
triste, del ansia que me enciende o hiela,  
diciéndole a la vida: ¡estáos quieta!  
y diciéndole al tiempo: ¡duerme o vuela!

## ELLOS

Ellos pasan triunfales. El aplauso  
va regando el camino de victoria;  
son pequeños y el triunfo los agranda  
y la mano del vulgo, los corona.  
En sus almas mezquinas, el champaña  
estalla estrepitoso de la gloria;  
la marea los alza y en sus nombres,  
una bandera de dominio flota.  
A todo llega su atrevido intento,  
afán de oruga, que la cumbre ignora,  
creyéndose una estrella que clarea  
como un alma de luz entre la sombra.  
Son señores del Mundo, sus alturas  
son las frágiles cimas ilusorias,  
que se rompen al paso de los tiempos,  
cual la ola empujada por las olas.  
En tanto que los genios, que los grandes,  
descendientes de Dios y de la Aurora;  
los que llevan un alma como un monte,  
como un astro en la noche esplendorosa;  
con el humilde orgullo de ser nimbos,  
más altos que el aplauso y que la gloria,  
con el desdén olímpico en el labio,  
y en la frente inmortal una aureola;  
lejos del ruido de la plebe vana,  
hecha de mercaderes que pregonan  
aún desde los pórticos del templo,  
pues que Jesús no vuelve y los azota,  
la mezquina opulencia de sus vidas,  
la fugaz llamarada de sus obras  
que penetran al alma y en el alma  
van llenando el prodigio de deshonra;  
¡hecho el genio a surgir sobre los hombres  
cual llama formidable entre la sombra,  
los mira compasivo, como a chispas

que en un instante flotan!  
Hombres: no el velo del olvido tiendas  
sobre las magnas almas, que la sombra  
como un triste Satán ante los soles  
se deshace medrosa.  
Es más grande, que inmensa muchedumbre,  
Jesucristo negado sobre el Gólgota,  
Víctor Hugo de frente a su océano,  
y el Dante en su tiniebla pavorosa.  
La mediocridad triunfante no es el día;  
—es mentira que cantan las alondras—,  
sólo al prodigio del divino labio,  
se convierten las noches en aurora.

### EL PEGASO

Pegaso, salta, vuela, resuella en las alturas  
de los cielos, deshácete en un himno sonoro,  
pon tus ojos ardientes, en las vastas pavoras,  
y en los vacíos lóbregos tus cuatro cascos de oro.

Dadme magnificencia celeste, la luz blanca  
de la esperada aurora; pon sobre de mi manto,  
que es una llamarada caída sobre tu anca,  
de Dios el manto regio que inspire el regio canto.

Pegaso, vuela, salta, vámonos de la tierra,  
donde la Muerte triunfa, donde la vida aterra,  
donde falta la arcilla de las constelaciones;

Es mi novia la Urania de las Albas, Pegaso;  
¡vibrarán los clarines del cielo a nuestro paso,  
o con las crines sueltas los sombríos ciclones!

### EN MI TIEMPO

¿Será preciso, plebe de mercaderes, vana  
plebe del Siglo Veinte, que marca del cuadrante  
de los tiempos, la sombra de una hora en la nirvana,  
que os la pide el profeta, con su voz tronante?

¡La opulencia increíble de tus regias princesas,  
todo el fausto del oro que en tus senos estalla,  
no desdice el origen de las cartaginesas  
proles, origen sumo, de seda y de canalla!

Este siglo es el siglo del snob; artificio  
engastado en fastuosas decoraciones, necia  
pretensión de la gracia que desvanezca el vicio,  
porque el vicio sagrado pasó con Roma y Grecia.

Tu trovero de lira meliflua es un verdugo  
del arte inmenso, canta tu seda deslumbrante,  
y su alma es cortesana; murieron Víctor Hugo,  
Homero y Miguel Ángel y el Tasso con el Dante.

Los laureles se secan sin encontrar cabeza  
altiva y solitaria que merezca el decoro,  
una juventud débil desdeña la grandeza,  
buscando en el abismo las estrellas de oro.

Están llenas las puertas del mercado y el templo  
de la cambiada estirpe convertido en mercado;  
¿se necesita acaso para durable ejemplo,  
que su látigo blanda, Jesús resucitado?

## FE

¡Fe, cava los corazones,  
haz de bronce las pasiones,  
ponte en el ensueño, Fe;  
que en un día de ascensiones  
por tu gracia yo seré,  
el triunfador de la Muerte,  
el caballero inmortal,  
el que por rudo y por fuerte,  
ahorcó en sus brazos al Mal!

¡Fe, cava los corazones,  
hazlos tranquilos y sanos  
con tu visión auroral;  
que alzarán los torreones  
de los destinos humanos,  
como un torreón eternal!

¡Y pon en la tierra por  
cada martirio una rosa,  
y en nuestra vida armoniosa,  
en toda congoja: amor!

## HENRI MURGER

Un paisaje de invierno, y tan frío,  
la congoja de amar y ser amado,  
en el alma el recuerdo perfumado  
de unos huérfanos besos de mi estío.

Y tu bohemia dulce, y el sombrío  
gesto de no tener un nido sosegado,  
donde piense radiante, iluminado  
de la alcoba a la paz, mi desvarío.

Y el invierno que ha entrado en mi tristeza,  
en mi cuerpo que tiembla, en mi poesía  
y en mis parques futuros de fortuna.

¡Pero Murger divino, en mi cabeza,  
ha volcado de un sol la pedrería  
y me ha dado el palacio de la Luna!

### A HORACIO

Horacio, tu latina abeja viene  
a veces a mi huerto, en donde sueño,  
vagas leyendas o dorados cantos,  
cual vasos dulces de divinas mieles  
o copas de oro, con licor acerbo;  
donde sollozo, bíblico patriarca,  
por la escasa vendimia, que en mis trojes  
me anuncia un año de rigores lleno,  
o sonrío entre el vaho de mis rosas.  
¿A qué viene tu abeja hasta mi huerto?  
¿A contarme de ninfas imposibles  
que emergen sus blancuras en las ondas  
bruñidas por el sol de la mañana;  
del pasado feliz que nunca vuelve,  
a decirme que olvide al Padre Dante  
sagrado y tenebroso como un templo,  
a derramar en mi vigor la rubia  
miel de panal que regocija el alma,  
a construir con sus mármoles retóricos  
estatuas bellas de joyantes Paros?...  
¿A qué viene tu abeja hasta mi huerto?  
Horacio, de las Musas sacerdote,  
de los númenes jóvenes, sonrisa,  
que das a la vejez rosas y estrellas  
y nuestra juventud hambre de besos;  
una diosa celeste que pasaba,  
inquiriendo mis penas me ha contado,  
por qué viene tu abeja hasta mi huerto.  
Sólo trae, me ha dicho, hiriente flecha  
y no de flores las sabrosas mieles,  
para que puedan tus potentes iras  
insinuarse en agudos agujones  
en el alma ridícula del tiempo!

Grande Horacio, de niño es tu presente,  
¿dónde puede matar tu puñal de oro,  
si ya han pasado con las grandes épocas  
los hombres dignos de tan alta herida;  
si ya han muerto los númenes solares,  
los grandes gestos, del valor heroico,  
las cortesanas de oriental lujuria,  
que eran suaves y dulces como estrellas;  
si en mis ensueños de gigante vuelo

del mundo náufrago ascendí a la altura,  
y a mis pies las sonoras muchedumbres,  
son enjambres de cosas que pasean  
la locura mediocre de ser cuerdas,  
llevando de cerebro una esterlina?

Más bien, que a su influjo celebremos  
la dulce juventud del alma egregia,  
o en las naves adriáticas partamos  
a la tierra de dioses y de héroes,  
de blancas ninfas y de ardientes sátiros;  
a la selva radiante de armonía,  
al amor solitario del misterio;  
o, déjame soñar en mis jardines  
bajo la luna, mis canciones trémulas,  
mientras se nieva de divinos cisnes  
el ancho lago de profunda calma,  
¡El celeste desdén de tu ironía,  
no envenene la flecha de oro puro,  
que si un día tu abeja se lanzara  
buscando un pecho para herir con honra,  
cansada de volar, al fin muriera  
en un viejo laurel de los caminos,  
que quemara la industria triunfadora,  
sin pensar que en un día, muy lejano,  
cantó Orfeo de amor bajo su sombra;  
y al oírlo calláronse las fuentes,  
el mundo estremeciósese de armonía  
y bajaron llorando las estrellas!  
¡Por eso es tan profunda mi congoja,  
cuando llega tu abeja perfumada  
al silencio del huerto solitario,  
desde ese mundo que murió en belleza!

## OPTIMISMO

Vaso de agua fresca en la llanura ardiente,  
besos de la amada, dulces, en la pena doliente,  
sin ti, la vida fuera Calvario, noche, hiel...

Este rayo de sol matinal que me alegra,  
ese astro que derrama su fulgor en la negra  
sombra, por ti son claros augurios y laurel.

¡El balcón de la Amada se ilumina, la senda  
con los pájaros canta la dorada leyenda  
del futuro; las penas callarán y el ardor

de la vida, radiante, dará viento a la vela  
que deshoja esperanzas, en la nevada estela,  
de solares mañanas al celeste fulgor!...

¡Qué oro divino ciñe de las cumbres la aurora!  
La vida es una caja de músicas sonoras,  
o una vaga nostalgia con rumbo hacia Belén.

¡Con los conquistadores de la inmensa cruzada,  
levanté mi estandarte. Después de la jornada  
coronarán de rosas, la herida de mi sien!

## EL TIEMPO HA DE LLEGAR EN QUE SE ROMPAN

El tiempo ha de llegar en que se rompan  
estas cadenas que en dolor llevamos;  
cuando asomen las nuevas sociedades  
en un beso de aurora, dulce y claro.

Hoy la Roma, ya histórica, agoniza  
entre las pompas del radioso engaño;  
y el vino del amor se ha pervertido,  
en un vaso de hiel envenenado.

El tiempo ha de llegar en que los hombres  
se conviertan en buenos y en humanos,  
en que todas las puertas, sólo sean  
a los tristes que pasan un llamado.

En que ruede el poder de lo mediocre,  
en que surja el derecho, que es negado,  
bendiciendo en la fiesta de las almas  
al ideal que flamea en lo más alto.

El tiempo ha de llegar en que la Lira,  
no ruede en la taberna y el mercado,  
siendo una primavera, incienso y gloria,  
como lo más divino entre lo humano.

En que, tú bestia de labor suicida,  
comprendas que mi espíritu es tu hermano  
y sonrías de paz y de esperanza  
con nobleza de amor y de entusiasmo.

El tiempo ha de llegar, en que se fundan  
estas cadenas que en dolor llevamos;  
¡y la Roma del César se desquicie  
y se eleve el Ideal iluminado!

## HUERFANITA MI ALMA

Huerfanita mi alma moría  
como novia olvidada en su celda,  
con la inútil corona de azahares  
y truncada la hermosa leyenda.

De los huertos la aroma llenábala  
del dolor de la eterna tristeza...  
Huerfanita mi pena moría  
como lampo fugaz de luz trémula.

¡Y qué extraña la vida, el camino  
bajo un cielo sin sol y de niebla,  
y en el pecho la ilusa imposible  
en perpetuo silencio de espera!...

¿Por qué tarda la dicha en su viaje,  
para unirme en la gloria suprema  
que por siglos espero y espero,  
como monja enlutada en su celda?

Y en un día de Otoño mi alma,  
cuando el viento ladraba en las sendas,  
y las nieves cayendo, cayendo  
arrullan el sueño, tan largo, a las muertas;

cuando el alba temblaba aterida,  
con la faz de dolor de una enferma;  
¡del ideal Prometido, sintióse  
en el claustro sombrío la espuela!

#### CANTO DEL DESCONSUELO

¡Oh, novia, luz de la ilusión caída,  
yo sé que nunca me verás sonriente,  
yo sé que no vendrás hasta mi vida  
por más que siglos te esperara ardiente!

Mi jardín pasional como una hoguera,  
se consume debajo de los astros,  
desde el día en que suave primavera  
volcó unas rosas en sus alabastros.

Y es inútil que te ame. Mis martirios  
te bendicen y lloran y en la sombra  
toda blanca de lirios  
pasa tu imagen y al pasar, me nombra...

Y yo sigo tu senda  
ebrio de amor, en mi sufrir vehemente,  
y como un hada cruel de la leyenda  
te deshaces en niebla amargamente...

Enlutado mi espíritu, y maldito  
de nunca hallarte en el camino incierto,  
¡será mi última vez, un débil grito  
que oirás llorando, cuando esté ya muerto!

## ROMANCE

Mi espuela de caballero,  
ha de sentirse sonar  
donde se puedan los pasos  
de Dios y el hombre llevar;  
al viento de mi caballo  
donde haya senda tenaz,  
do ningún paso cruzara  
ni otro alguno cruzará.  
¡Al fragor de los combates  
y en lance más audaz,  
mi espuela de caballero,  
siempre, siempre sonará!

Como voy ebrio de espacio  
en toda su inmensidad,  
sobre la tierra resuena  
mi espuela en el huracán;  
sus dientes se hunden temblando  
en el soberbio alazán,  
que es una flecha vibrante  
que en nubes de polvo va...  
Y en las tierras más lejanas  
y en el más lejano mar,  
¡mi espuela de caballero  
siempre, siempre sonará!

Entre los claustros dormidos,  
en un perfume de paz,  
donde derrama el misterio  
la luz de la eternidad,  
en los altos escalones  
de mi torreón espectral,  
que entre las nubes medita  
como un aciago titán;  
en las noches del desierto  
llenas de la claridad,  
de tristeza de los astros  
que parecen sollozar,  
¡mi espuela de caballero  
siempre, siempre sonará!

En el pecho desolado,  
de una mujer autumal,  
que en ciudades de leyenda  
me esperara en un portal,  
custodiada de leones,  
y en su boca de un ¡jamás!  
que se hundiera en mi congoja  
cual toledano puñal,  
¡mi espuela de caballero  
siempre, siempre sonará!...

Y en ti mi dama divina,  
la que llevas en la paz,

de tus pupilas la gloria  
de inmensa felicidad;  
en cuyo nombre mi paso  
ha vencido al huracán,  
y se ha llenado mi pecho  
de la dulzura de amar,  
de mi ensueño las canciones,  
tristes, de una luz astral,  
¡bajo una luna de estío,  
siempre, siempre sonarán!...

### EL TROVADOR

En busca de la blonda prometida,  
que te sueña en fantásticos balcones,  
vas, entre selva y montes y visiones  
con la nostalgia inmensa de la vida.

Conmueve tu canción los corazones,  
aunque es sólo canción de despedida  
del que lleva en su alma entristecida  
la visión auroral de otras canciones.

Y te alejas gentil, callado y triste  
en pos de una pasión que ya no existe  
perfumada de gloria y poesía,

hacia el reino solar de Primavera  
do la amada dulcísima te espera  
pensativa y radiante como el día.

### EL PEREGRINO

—Peregrino, el anhelo de tu vida  
cumplióse, es el Edén donde has llegado.  
—En el yermo maldito que he cruzado  
de tanto agonizar mi alma afligida,  
como un cauce sediento, se ha secado.

Ya no ansío el Edén a do partía,  
el corazón radiante de alegría,  
una tarde rosada,  
¡era tan llena de dolor la vía,  
que mi vida quedóse en la jornada!  
—¿Y qué quieres entonces, peregrino?  
—Que se trunque el destino,  
que se acerque la muerte,  
y cayendo de cruz en mi camino,  
ya por los siglos descansar inerte.

Se fue mi juventud, ya soy anciano.  
¡Caminé tanto tras de la Quimera

oculta en un crepúsculo lejano  
como una primavera! . . .  
¿A qué viene la gloria de la vida,  
si de ella la alegría se ha marchado,  
si está nuestra cabeza emblanquecida,  
y como un monte el corazón nevado;  
si en otro corazón la prometida  
meció con sus cantares una cuna,  
si otros brazos abrieron los balcones,  
y otros cisnes llenaron la laguna?

¿Si me encuentro ya extraño,  
sin el vino de amor de mis canciones,  
bajo el negro sayal del desengaño,  
que abrazara en mi ruta desolada,  
—¡en juventud de azahar y de alborada!—  
como un viejo ermitaño?

### PIEDAD . . .

Señor, en la nostalgia de la senda maldita,  
nuestros ojos, ¡tan ciegos! nada ven; la infinita  
sombra de nuestras almas solloza su dolor;  
sabios de muchas ciencias nos guía la ignorancia  
y yergue sus cien torres la Muerte a la distancia . . .  
¡Piedad por nuestras almas, piedad por nuestro amor!

La corona de espinas nos circunda la frente,  
la niebla de las tardes invade el Occidente  
por donde a lentos pasos, el pensamiento va . . .  
Cuarenta días hemos implorado en el Huerto  
para encontrar un monte, funerario y desierto  
en donde, un Dios enfermo agonizando está.

¡Piedad por nuestras almas, piedad por nuestra duda,  
la boca de la Esfinge, sonrío siempre muda;  
seremos dulces, claros como un astro de luz,  
el día en que se abran las puertas del abismo,  
el día en que los hombres se miren a sí mismo  
y florezcan en rosas los brazos de la cruz!

¿Es cierto que los orbes, los seres y las cosas  
alientan sólo leves, edades luminosas,  
para que en muerte inmensa duerma el tiempo inmortal?  
Señor, ¿nada respondes? Señor, ¿acaso existes?  
¡Piedad para las cimas, piedad para los tristes,  
para el último iluso que medita, piedad!

### DADME, DIOS, ALGÚN MARTIRIO

¡Dadme, Dios, algún martirio,  
algún martirio de Dios,

que me despierte gigante  
desde esta vida de horror;  
dadme, Dios, algún martirio,  
algún martirio de Dios!

Si le diste a Prometeo  
el Cáucaso, a Jesucristo  
el Calvario y el Tabor,  
¿por qué no me asciendes, Padre,  
a tu altura y en tu voz,  
unges mi existencia errante  
de una sagrada visión?  
¿Por qué tú no me encadenas  
en una constelación,  
en la dulce Cruz Austral  
o del Misterio al dolor?

Si no hubiera un infinito  
yo no existiera, mi Dios;  
¡y sólo tú lo atraviesas  
sin tormenta y sin fragor!...  
y nosotros muy pequeños,  
en este Sol tan exiguo,  
en este gigante Sol...  
¡Dadme Dios, algún martirio,  
algún martirio de Dios!

¡OH! SEAMOS FELICES...

¡Oh! seamos felices un instante,  
en el descanso de la caravana;  
rosa y oro en el cielo, la mañana  
convierte al corazón, dulce y amante.

Hemos sufrido tanto, que no puedo  
seguir eternamente este camino;  
y en la selva sombría del destino  
a veces tiemblo de un horrible miedo.

Nuestro pan de dulzura, está bendito  
de dolor, nuestro vino es santo; todo  
ungieron nuestras manos desde el lodo  
bajo la redención de lo infinito.

Vinagre y hiel nos dieron, ruda suerte  
acogiónos adusta y victimaria,  
y alumbraba una estrella solitaria  
un calcáreo desierto, hacia la Muerte...

¡Partamos nuestros pan y nuestro vino,  
y seamos felices un instante,  
que nos queda el enigma hacia delante  
y detrás el perdido edén divino!

## AL GENIO

Has venido del alma, aquí en el mundo,  
nadie te adora, espíritu de Dios,  
¿Por qué siendo tan vasto y tan profundo,  
sigues nuestra miseria de dolor?

Los dioses, tus hermanos, ya se han ido,  
la vida está desierta; ningún rastro  
les sobrevive en el eterno olvido,  
porque la luz aléjase en el astro.

Sólo hay hombres blasfemos, los divinos  
también se fueron, lentamente; triste  
se levanta la duda en los caminos,  
al pensamiento de que nada existe.

No alimente al raquítico tu entraña,  
ni sea tu mirada, claro día,  
¡Más bien, vuelve a morir a tu montaña,  
mientras ruja el oceano en tu agonía!

## II

Porque eres solitario como el anciano monte,  
formidable secreto que indaga al horizonte;  
—blasfemia hacia el abismo, plegaria hacia la altura—,  
porque siendo una cima tu alma es la más pura,  
y semejas enigma o verdad atrayente,  
orlándote de nubes o dando clara fuente;  
llegó mi caravana de errante, paso a paso,  
¡y era tan largo el rumbo y el tiempo tan escaso,  
a pedirte una gota de agua y sabiduría!

Yo entonces poco ansiaba saber porque seguía  
la pauta que el misterio a cada uno señala.  
Tenía, es verdad, una cierta nostalgia de ala,  
un deseo callado y una ciencia secreta,  
nada más; pero al verte en la penumbra quieta,  
inmóvil como un muerto y triste como un vivo,  
sentí un terror muy dulce, un amor pensativo.  
Entonces de tus labios divinos, una fría  
voz de caverna hablóme con palabra en que había  
un dolor de grandiosa miseria, de una triste  
bondad de la amargura de saber lo que existe...  
—Es la Esfinge, me dijo la racha, el torvo Dante  
apareció en tus cimas excelso y funerario,  
con estrellas, rezaba su rosario...  
—¡Edipo! clamé solo, ¡no como tú, me siento  
desfallecido, ansiando seguir el rumbo al viento!

Y era mujer radiante la Esfinge, sonreía  
con la maldad profunda de su huraña osadía,  
y para helar mis penas y darme mi sosiego,  
me miró con sus ojos, pero quedéme ciego,

Porque eras solitario, como el anciano monte,  
una luz tenebrosa que indaga al horizonte  
ansiaba de tus ojos arrancar el secreto;  
y al sentir la grandeza de luz de tu alfabeto,  
hundirme entre tus sombras, vivir bajo tu día  
beber la gota de agua de tu sabiduría. . .

Y hoy por ir a tus reinos, a mi paso incierto  
sólo le sigue el báculo que golpea el desierto,  
en la dura inclemencia de subir a la cima  
firal de la esperanza, que a Dios nos aproxima.

¡Pero es sublime y grande mi soledad! Es santa  
la tristeza que muerde con ansia que levanta.

Y, al fin, como en la Biblia, mi edén queda a lo lejos,  
comí fruta de arcano, sentí nuevos reflejos;  
¡y Dios al maldecirme se hizo de amor más bueno,  
por que encogió su brazo y me estrechó en su seno!

#### EL HERMANO

Fraile blanco y austero, hermano triste,  
de una misericordia de belleza,  
si parece que tiene tu tristeza  
la alegría de un Dios que ya no existe.

Cuando cae la tarde sobre el monte  
y en Pedro o Juan te encuentras meditando,  
tu silueta la luna va borrando  
desde el balcón astral del horizonte.

Y tu celda se llena de rumores,  
de sombríos contornos soñadores,  
que confunden el viejo pergamino.

¡Y al sollozo del Ángelus profundo  
te sientes ascendido hacia otro mundo  
y te arrodillas en fervor divino!

#### ESPAÑA

España grande y fuerte, tus blasones  
perpetúan el león de tu hidalguía,  
y en tus senos alienta todavía  
sangre del Cid y rosas de canciones.

No en el dolor de las desolaciones  
ha de hundirte del tiempo la agonía,  
que aún vibra solemne, una armonía  
de luz en tus ancianos torreones.

Sino tu águila extiende desde Flandes,  
sus dos alas enormes hasta el Andes  
y en tus dominios siempre el sol asoma,

¡Reina primaveral y noble abuela,  
en los confines de la tierra vela  
el escudo sonoro de tu idioma!

## HOMERO

Los siglos pasan y los cetros quedan  
sepultados en polvo; las naciones  
se deshacen en agrias convulsiones  
y hasta los astros en cenizas ruedan.

La religión se cambia, el alma humana  
se arrodilla o blasfema; las ciudades  
se borran; rugen roncadas tempestades;  
reinan las sombras en la estirpe vana.

La injusticia, el orgullo, el poderío  
son como espumas de un eterno río  
en constante correr hacia la nada...

¡Y por sobre del Tiempo y la agonía  
vibra tu voz, sublime de armonía  
como una gran montaña iluminada!

## LA BIBLIA

Divino libro santo, divino libro rudo  
y perfumado en sueños y en gloria, como un son  
de clarines, de liras y de truenos, la unción  
de lo Desconocido te hace grande y sañudo;

allá vibra el relámpago veloz, surge un escudo  
rojo, bajo las viñas suena dulce canción,  
ruge el profeta, ríen los niños, Salomón  
en dulces voz de mieles canta el amor desnudo

como el sol y la rosa, llega la caravana  
con aroma y prodigios, la estrella de Belén  
conduce a los tres Magos, clama San Juan,

como un león y un loco por la especie humana,  
los hombres se lamentan del inhallable Edén  
y mi espíritu sigue los caminos de Abraham...

## EL SUICIDA

Desdeñando el dolor, la copa de oro  
del piadoso veneno te enagena;  
ha cantado en tu selva la sirena  
un mágico ferviente ¡yo te adoro!

Y la vida te ha dicho: nada existe,  
vuélvete acobardado peregrino;  
¿a qué seguir llorando este camino,  
preñado en hiel el corazón, tan triste?

Y en su rueca de sombra la nirvana,  
te ha embriagado en canciones de una hermana,  
al hundirte, piadosa en el olvido,

haciéndote en una hora, grande y noble.  
¡Pero, es más grande el roble,  
que parte al huracán y sigue erguido!

## DIOS

Mil veces mudo, quedaré Dios mío  
ante tu eternidad; soy débil hoja  
que se arrastra gimiendo de congoja,  
de tu seno en un ámbito vacío.

Eres horror y gloria, la luz clara,  
lo inmenso, lo imposible, lo infinito;  
en cien millones de épocas mi grito  
en eterno correr no te cruzara.

Las vastas nebulosas, el torrente  
divino de los astros, la potente  
máquina de los cielos, no terminan

ni empiezan; todo alienta en tu profundo  
regazo sin riberas; ¡y este mundo  
sólo es chispa de llamas que declinan!

## SI EXISTE UNA VIDENCIA...

Esperanza, si existe una videncia  
superior en la vida y en la muerte,  
y es un algo de Dios, esta conciencia  
que al débil acompaña y hace fuerte;

si en el hondo dudar de este destino,  
que me finge una noche y una aurora,  
hay un eterno resplandor divino  
que en el alma sus soles atesora;

si nos canta un raudal de fe sublime  
y hay en nosotros un amor que empieza,  
cuando el misterio en la penumbra gime,  
o se deshace en alba la tristeza;

si el ardor de la frente que medita,  
es ascenso de un vuelo,  
hacia una voz lejana que nos grita,  
en el horror sin término del cielo;

¿por qué en mi noche de penar, sombría,  
— ¡ay! ¿es todo imposible y lumbre vana? —  
¿me estremece un martirio de agonía,  
al beso embriagador de la nirvana?

### LAS NAVES QUE SE VAN

¿A las blancas tierras frías de los hielos,  
donde moran las deidades de las noches solitarias,  
y los astros son más grandes donde el viento  
va cruzando como un náufrago las sabanas,  
y la Muerte pensativa — virgen negra —,  
una rosa del Otoño,  
la ilusión de una esperanza?

¿A los cálidos desiertos, donde cruza triste y lenta  
caravana,  
y los cielos, como llamas colosales de un incendio  
van llenando las llanuras con sus luces aceradas?

¿A las tierras del Ensueño, a las inmensas,  
torres que alzan a los aires sus cien cúpulas doradas,  
y la Luna, dulce Luna de azahares, de Himeneo  
de las noches encantadas,  
es un lirio de los cielos  
una amada;  
donde viven los poetas, donde surgen las auroras,  
y visiones adoradas;  
todo incienso, todo gloria, de tus labios  
tu gran beso de sonámbula?

¿Al País de Primavera  
con sus selvas y sus hadas,  
con la orquesta de los ríos y los pájaros  
de una música sagrada?  
¿A los Pueblos del Comercio  
donde suenan los estruendos de mil fábricas,  
y es el oro,  
el rey magno de las almas,  
ante cuyos esplendores se prosternan,  
las mujeres y las vírgenes más blancas,  
y la hostia desde el cáliz,  
y los besos de las bocas invioladas?

¿A las Indias fabulosas  
con su loto de cien años, su fakir y su nirvana?  
¿Al Belén que se diseña  
tras el velo de las albas?  
¿A los puertos visionarios  
de las almas?

¿Dónde van las naves solas,  
dónde van las naves raudas,  
que nos dejan los adioses  
de la estela sobre el agua?

### LA LUZ DE LA TIERRA...

Va Jesús pensativo; toca el suelo  
apenas su sandalia; la pureza  
de su mirada se diluye en cielo.  
Va Jesús pensativo en su tristeza.

Riega rosas el alba y en las rosas  
del alba, se despierta la armonía  
del mundo; las praderas silenciosas  
dan sus himnos de pájaros, al día.

La frescura del campo se disuelve  
en aromas un toro en su establo  
muge; Jesús divinamente vuelve  
de sus enfermos, de arrojar al diablo.

El camino se acorta y le venera;  
una encina del monte le saluda;  
y la suave, invasora Primavera,  
palidece de rosas y está muda.

Unos mendigos, al pasar se inclinan  
y le besan la túnica sagrada;  
¡los árboles parece que caminan  
para ofrecerle sombra en la jornada!

Una mujer entonces, cual el cielo  
por la clara dulcísima belleza,  
le sonrío...

¡Los ojos en el suelo  
va Jesús pensativo en su tristeza!

### EL POETA

El último titán, cayó rendido  
al borde del Océano, un alto monte  
rebelión de la tierra, entristecido  
se alzaba allí, cubriendo el horizonte,

bajo el eterno cielo.  
El titán solitario  
despertó en el rumor de inmenso duelo  
de las olas de canto funerario.  
— Los genios han pasado  
al horror de la trágica derrota,  
clamó al Mar. De blanco immaculado  
la luna era una rota  
herradura de un casco que se hundiera,  
en el agua sonora,  
cuando el héroe voló relampagueante,  
a la tierra distante,  
donde se abre el regazo de la Aurora.  
¡Piedad!, dijo la sombra  
y la estrella divina,  
el universo en éxtasis se asombra,  
la nada peregrina;  
¡el secreto del mundo  
se ha cerrado de nuevo, tras el paso  
del capitán sombrío,  
que doliente y profundo,  
ensangrentó de púrpura el ocaso  
al asaetarlo el sol desde el vacío!

El doliente titán había quedado  
después de la venganza,  
por la cumbre fantástica amparado,  
como un germen oscuro de esperanza.  
Era grande y desnudo,  
de frente entristecida,  
en su mirada, mudo  
se asomaba al secreto de la Vida.  
Y al extender su brazo  
como en un negro trazo  
de sombra, halló su mano dolorida,  
una flauta perdida  
en la fuga del mundo  
de los héroes y dioses.

Dulcemente  
llévola hasta sus labios y un profundo  
son se escapó, el torrente  
de las olas, durmióse en paz serena,  
y alzó del Mar la pensativa frente,  
en su agonía la última sirena,  
— ¡Es la caña de Pan, se dijo triste,  
que ha muerto cuando el día  
en la sombra se ahogaba, ya no existe  
el Dios ebrio de amor y de armonía!  
Pero aún esa caña  
conservaba el secreto  
que estremeció la altísima montaña  
esclareciendo su conjunto escueto.  
— ¡Los dioses ya se han ido,  
su grandeza ha pasado,  
pero queda el sonido,  
del órgano sagrado,

que diga al hombre de pasión pequeño,  
el poema divino  
de ese celeste ensueño,  
que en el ala del fiero torbellino,  
llevó la rebelión del elemento  
por un negro camino  
hacia el fuego solar del Pensamiento,  
que es todo el universo,  
con su virtud secreta!  
¡Y el ánfora del Verso  
refrescó el labio del primer Poeta!

### MIS ÁSPERAS MONTAÑAS

¡Mis ásperas montañas, el gran viento  
que crugiendo se enreda en los peñascos;  
solemnes naves de elevados cascos,  
al dolor del nocturno firmamento;

la augusta soledad, en que se anima,  
la grandeza truncada de un anhelo,  
que se tiende a morir subiendo al cielo  
en la inconclusa flecha de una cima;

el árbol milenario, en cuyo tronco,  
el torrente solloza triste y ronco  
el horror de algún Dios encadenado;

¡yo los siento latir en cruel duelo,  
que peregrino náufrago, hasta el cielo  
se alza en nieve y estrellas coronado!

### ¿QUIÉN OSADO DEL TIEMPO EN EL CAMINO?...

¿Quién osado, del tiempo, en el camino  
alzó su tienda y sonrió de gloria,  
desde el seno inmutable del Destino,  
donde es sólo relámpago la Historia?

El poeta que anduvo por la ruina  
de las muertas edades y en la huella  
de las orbes que fueron, en divina  
ascensión, por la gracia de una estrella;

y que triste, por siglos ha quedado  
sumergido en viudez y desencanto,  
en sus hondas pupilas, reflejado  
el universo en lágrimas de llanto;

sabe que el mundo es un ensueño vano  
en las eternidades; su momento

es una flor de siglos, que la mano  
del Misterio prendiera al Firmamento.

¿Quién entonces del Tiempo en el camino  
alzó su tienda y sonrió de gloria,  
desde el seno inmutable del Destino  
donde es sólo relámpago la Historia?

## COMO ESOS VAGOS, DOLIENTES PEREGRINOS

Como esos vagos, dolientes peregrinos  
que de las santas regiones los caminos  
de su dolor, toman tristes de lo andado;  
así, mi alma, trémula peregrina,  
que en un ahora, ¡ay! tan lejana, fue divina,  
que hoy me acompaña, como a un crucificado...

Voy sin fe, sin esperanza, lentamente;  
en los campanarios doblan la tardía  
oración, mi mano débil y mi frente  
pálida, esperan dulces la agonía  
y las sendas de cipreses solitarias...

Así, de nuevo doblarán los campanarios,  
sobre el rosal en Otoño de mi suerte;  
no amado de dioses moriré temprano...  
¡Para tanta pena y para tanto arcano,  
cómo nos seduce y nos llama la Muerte!

## EL CAMINO

Mi sandalia ha pisado el polvo vano  
de las tumbas; mi espíritu sediento  
con la nostalgia, del dolor humano,  
es una ala fantástica en el viento...

Nada colma mis ansias, que la senda  
es siempre corta, para el viaje incierto;  
como el Judío triste, mi leyenda  
es seguir y seguir en el desierto.

Las ciudades de oro, el dulce seno  
perfumado, la gloria sonriente,  
la ternura divina y el sereno  
beso, ungido de amor sobre mi frente,

no detienen mi paso y siempre sigo,  
pensativo, radiante, acongojado,  
¡sin comprender la utopía que persigo,  
sin medir las distancias que he cruzado!

Mi juventud reclama la áurea rosa,  
    la embriaguez del placer, la musa bella  
    de una Ofelia flotante y misteriosa;  
    la desnudez sagrada de una estrella.

    Primavera me brinda en su tesoro  
    el incitante vino,  
    me dice un labio angélico: ¡te adoro!  
    en la paz de un crepúsculo divino...

    ¡Y yo ciego y yo mudo, paso triste,  
    ahogando el martirio de mi anhelo,  
    quizás a un mundo donde nada existe,  
    el alma de Isis, levantado el velo!

    Hasta que un día, solo, con el grito  
    de horror en mi boca, en yermo rudo,  
    caiga, con la mirada en lo infinito  
    ¡besando el labio de la Esfinge, mudo!

#### LA ESPERA

    — “Oí el trotar de un caballo,  
    en el camino desierto,  
    penetraba en el balcón  
    de la luna, un hilo trémulo...  
    Mordió la angustia mi alma,  
    sentí dolorido el pecho...  
    ¡Me levanté con los ojos  
    llameantes como un incendio,  
    y miré desde el balcón  
    sólo el camino desierto,  
    sólo la selva y los astros  
    y el torreón ceniciento!  
    ¿Era acaso su caballo  
    el que cruzara el sendero,  
    era el amado perdido,  
    y en mi esperanza lo eterno?”

    La hermana hablaba muy triste,  
    con llanto en sus ojos negros.

    — “La margarita me dijo:  
    si... no... si... no... si... no...;  
                                            el viento,

    ¡no! sollozaba muy vago  
    en mi flotante cabello...”

    Se oía un rumor de armas,  
    y temblaba el pavimento  
    al pasar la servidumbre  
    en los vastos patios negros.

La hermana mayor tejía  
en rueca de plata, ledo  
encaje; tejía dulce  
encaje suave y silencio.

¡Y entre el bullicio apagado,  
— hiel y muerte en el recuerdo —,  
un clavicordio sublime,  
sonaba un aire sereno,  
cuando la tarde moría,  
como enredado cabello  
de colores, en el pálido  
azul y oro de los cielos!

### A LLAMAR A TU PUERTA...

A llamar a tu puerta irá contrito,  
pero estará esa puerta abandonada  
¡y el amor de su espíritu maldito  
cuando era una ternura iluminada!

Irá como un Jesús ensangrentado,  
con las llagas profundas de la vida,  
después de haber gemido encadenado  
sin el valor estoico del suicida.

Todos se apartarán de su camino,  
a nadie tenderá la abierta mano;  
siendo como un relámpago lejano  
que se borra en la sombra del Destino.

Y llorando tu ausencia, solitario,  
mientras callen los vientos en sus rastros,  
¡se volverá divino y funerario,  
de nuevo hacia los astros!

### EL POEMA IMPOSIBLE

Cuando quema mi frente la fiebre,  
la ebriedad del ensueño mi alma,  
el rumor de las liras divinas  
como un soplo en mi espíritu pasa.

En mi sombras se enciende la hoguera,  
de la eterna belleza inviolada  
y el misterio murmura un poema  
en mi oído que nadie lo canta...

El espacio florece de estrellas,  
mi pasión con los ángeles habla,  
y en el mundo sombrío despierta  
como un himno de súplica, el Alba.

Pero ¡ay! triste, el poema se esfuma,  
en los grandes desiertos del alma,  
¡y yo mudo, jamás en el tiempo  
revelarlo podré en la palabra!

¡ALAS...!

¡Alas! ¡alas! para volar  
sobre todo lo que existe,  
llevando este espíritu triste,  
sobre el estrépito del mar;

sobre la cima de granito,  
y la blanca nieve polar;  
volando en inmenso bregar  
en el horror de lo infinito;

y lleno de paz inmortal,  
inmolarlo en dulce martirio,  
¡en las cuatro llamas de cirio,  
de la serena Cruz Austral!

Otoño de 1911

ARTURO MARASSO ROCCA

LA CANCION  
OLVIDADA

LIBRERÍA La Facultad, DE JUAN ROLDÁN  
Buenos Aires, 1915  
(ver página 78 y subsiguientes)



*A Joaquín V. González  
en prueba de alta admiración  
y de profundo afecto, dedica  
este libro.*

A. M. R.



ENSUEÑO



## I

### MEDITACIÓN DE LA TARDE

La tarde, melancolía,  
serenidad;  
es dulce en el alma mía  
la eternidad.  
En su paz, entre dormida  
meditación,  
es una rama florida  
sobre de mi corazón.

Remanso leve y arcano  
de la inquietud,  
vamos lentos, de la mano  
desconocida, a un lejano  
florecer de juventud...

Ansia escondida, inexperta,  
luz, numen, fe,  
no se ha cerrado la puerta  
de lo que fué;

ni es nuestro dolor exiguo  
sombra nefasta;  
un dulzor suave y ambiguo  
perfuma al rosal antiguo  
que el huracán no devasta.

La tarde es una ribera  
desconocida  
donde el alma nos espera,  
para ir juntos por la vera  
silenciosa de la vida...

Es corazón y es latido;  
entre albores y sonrojos  
en paisajes abolidos  
se abren los ojos...

Como Ruth, cogiendo espigas  
en los trigales,  
así sus horas amigas  
en nuestros males.

Es un arca y un tesoro  
y es una hoz,  
que siega quimeras de oro  
en los azules de Dios.

La tarde, melancolía,  
serenidad,  
es dulce en el alma mía  
la Eternidad.

En esta suave tristeza  
grata y en la  
paz que a descender empieza,  
cubre en luna la cabeza  
el Más Allá...

La frente inclina,  
purificate, sé bueno,  
en un temblor sereno  
la hora divina

al desnudarte del velo  
de angustias breves y diarias  
descubre en ti y en el cielo  
las estrellas solitarias.

Serenidad...  
Eternidad...  
Eres la tarde y el mundo  
en el corazón profundo

de la verdad.  
Cual la Ruth, de Hugo, ante Booz,  
estáis dormido,  
en el corazón florido  
de la Eternidad de Dios.

## II

### LA NOSTALGIA DE AYER

La tristeza doliente de esta noche de luna,  
incorpora en mi alma la nostalgia de ayer,  
los sueños, la tragedia, la adolescencia y una  
congoja dolorida del alma que se fué...

Atrás queda el camino poblado de visiones,  
de gloria y esperanzas, de juventud y amor,  
la dulzura soñada de ingenuas ilusiones  
y virginal y diáfano mi otro corazón.

## LA CANCIÓN OLVIDADA

Atrás queda el camino poblado de visiones,  
los nardos en el alba, la tarde pastoril,  
las sendas que debía cruzar hacia el destino,  
mis ciudades futuras, que al azar las perdí.

Las Veronas románticas, las noches misteriosas,  
de susurros dulcísimos y oculto ruseñor,  
y en las ansias quiméricas de una ilusión en rosas,  
la espera larga y única de lo que no llegó...

### III

#### JARDÍN DE ESPERANZA

¡Cómo sangran tus plantas; en el lino  
de la túnica azul, bajo la estrella  
que arde en tu frente su fulgor divino,  
de la espina tenaz muestras la huella!

¡Cómo miran tus ojos; tus pupilas  
en sus profundidades ignoradas,  
tienen virginidad de frescas lilas  
y un remanso de tardes encantadas!

Tus manos lentas, suaves como almas,  
son para consolar la dolorida  
cabeza del que sufre; y en sus palmas  
se abre la flor purpúrea de una herida.

Eres toda, sonrisa, amor, destellos  
de una alegría inmensa de tesoros  
angélicos; te envuelven tus cabellos  
auguralmente diáfanos, en oros.

Ríes con el cristal de las divinas  
músicas; resplandece tu hermosura  
como en las catedrales y vitrinas  
vírgenes áureas de inmortal ventura.

De las abejas los fragantes vuelos  
circundan tu cabeza soñadora,  
y eres la luz eterna de los cielos  
encendida en los mares, con la aurora.

### IV

#### RIBERA ARMONIOSA

¡Oh! ribera armoniosa, playa desconocida,  
donde el duro martirio de los humanos males  
se duerme con las rosas más blancas de la vida  
a la paz inefable de los signos astrales.

¡Oh! piedra blanda y dócil a la triste cabeza  
que en eterno remanso suspende el agrio viaje;  
en ti la aurora emerge de un destino que empieza  
como el alción que vuela del peñasco salvaje.

Fraternalmente cubres con tus sombras divinas  
la infecunda miseria de dolor y locura,  
tienes la acre fragancia de las hierbas marinas  
y del plácido olvido la serena amargura.

El misterio doliente de tus velos nupciales  
y el beso inacabable de la angustia postrera,  
desvanecen en luna los duelos espectrales  
y ofrecen para siempre su luz de primavera.

## V

### RETRATO

En su mirar inmóvil y absorto, la caricia  
voluptuosa, lenta, perdurable y callada:  
toda un alma de fuego, de fiebre, en la mirada  
como un vino diabólico y angélica delicia.

Y, miel y llama y muerte, su boca: voluptuosos  
labios: insinuantes, perversos, celestiales,  
cuyos dientes mordieron el fruto de los males  
y del bien, en instantes divinos y angustiosos.

La cabellera fértil, como el agua, ondulante;  
negra, profundamente negra, su terciopelo  
se enrosca en su fatiga de serpiente jadeante.

Se presienten las manos: luengas, finas, nerviosas;  
y surge el alma trémula, de un inefable anhelo  
flotando en las inmensas miradas misteriosas.

## VI

### INVOCACIÓN

Enciende tu alma pura en mi alma tenebrosa,  
en mi duelo de fiebres, de visión y de ser,  
donde fatal y extática mi eternidad reposa  
en un delirio aleve de sueño y de mujer.

En la cima de siglos mis brazos se han abierto,  
arde en mi boca el beso de espinas del dolor

## LA CANCIÓN OLVIDADA

y esfúmanse mis torres en el azul incierto  
llenando los crepúsculos de un extraño pavor.

Vuelve a mí las serenas miradas, vesperales  
los oros de los cielos, silencian en el mar;  
vuelve a mí tus miradas, dos quimeras astrales,  
sobre un monte nevado de un inmenso esperar.

Envuélvete en mis sombras como el tul de una aurora  
traslúcida en tus nimbos de milagro y amor,  
con tu ciencia divina que eternamente ignora,  
tus plantas sobre el cuello de Satán, del horror...

En la cima de siglos te invoca la mirada  
en tu gloria de estrellas, clara novia irreal,  
y siento mis derrumbes sobre la inmensa nada  
que circunda el zodíaco de torres de cristal.

## VII

### DULCE RETORNO

Cuando al morir la tarde enciende el Véspero  
su temblorosa claridad lejana,  
y aun perduran los lilas y violetas  
del ocaso suntuoso, en la montaña;  
y un raudal de supremas armonías  
en un idioma misterioso embriaga;  
y cuelgan de los sauces, negros ramos  
al remanso verdoso de las aguas.

Cuando el grillo esmerila sus metales  
y agrávase el silencio en esperanza  
cual ave inmensa descendiendo inmóvil  
de un azul estrellado las dos alas;  
y al dolor pasional de nuestra vida  
son más dulces los ojos que nos aman,  
torno a mi hogar callado, que me espera  
con su luz pensativa en las ventanas  
y su paz interior que nos sonríe,  
y el secreto de gloria de la amada.

Llena a veces la luna el horizonte,  
proyecta de los álamos fantásticas  
las sombras y atraviesan la penumbra,  
errantes, las luciérnagas sonámbulas;  
y hay de perros ladridos a lo lejos,  
el vaho de los campos, la fragancia  
de la divina juventud del mundo;  
y está la senda, como nunca, blanca...

Oración, oración, cristiana y honda,  
en el lento plañir de las campanas,  
cuando hay besos de luz sobre los párpados  
y una infinita soledad de alma;  
guardo en tu seno un íntimo secreto  
—secreto santo que mi vida guarda—,  
de ternura, ilusión y primaveras:  
un corazón dulcísimo me ama,  
y me espera el hogar bajo la noche  
con su luz pensativa en las ventanas...

## VIII

### EVOCACIÓN

Ibamos en el crepúsculo  
de suave calma serena  
cuando florecen los cielos  
luz inefable de estrellas;  
el viento del mar salobre  
silbaba en las rocas negras  
y encrespaba tu olorosa,  
tu flotante cabellera.  
Sentíamos pena incógnita  
que allá en las edades viejas  
alzó el alma a los abismos  
y trajo un Dios a la tierra.  
Las lentas constelaciones  
surgiendo de la onda trémula  
en elevación magnífica  
de una maravilla etérea,  
el mar obscuro y sombrío,  
fantásticas las riberas...

Cuando solo y triste y pálido,  
cruzaba, otoñal, la selva,  
viniste a mí lentamente,  
misteriosamente buena...  
y vi tus ojos profundos,  
tus manos castas y trémulas;  
y al decirte mis secretos,  
mis ansiedades inmensas,  
entrañablemente hermosa,  
volviste a mí tu cabeza;  
y eran tus ojos profundos,  
todo en ti, calma, inocencia.  
¿Todo lo ignoras o sabes?  
No importa de dónde vengas  
si en tu dulzura infinita  
se erige en luz mi tristeza,  
si son tus manos piadosas

## LA CANCIÓN OLVIDADA

en mi frente dos estrellas  
y tu beso leve y fresco  
una interior primavera...  
Hay adentro en tus miradas  
desconocidas riberas,  
el alma del mundo surge  
de tus pupilas abiertas...  
...Ibamos por el crepúsculo  
de suave calma serena  
cuando florecen los cielos  
luz inefable de estrellas...

## IX

### EN EL MISTERIO

Moriremos, Señor, cual las espigas  
ante invisibles hoces segadoras;  
nuestros duelos y angustias y fatigas  
caerán a tus hoces segadoras.

Hemos andado mucho, por ciudades  
muy lejanas, buscando los hermanos  
que santifican en las soledades  
la luz inmensa que sagradas manos  
sostienen al tormento de la sombra.  
Moriremos, Señor, bajo las hoces  
de la invisible mano de la sombra,  
fuimos sombras también, sombras veloces...

Mas en mí arde un misterio su luz pálida,  
llama de blanco lirio de ti llega;  
mi alma tiene dormida una crisálida;  
¿hasta cuándo será mi alma ciega?

## X

### CALMA VESPERAL

Para aclarar mis horas hay un piano vecino,  
llega lenta y armónica la queja espiritual  
de un aria temblorosa, de un nocturno divino  
o un aire irreparable de dolor y jamás.

Ignoro el alma trémula que solloza en el piano,  
ignoro la dulzura de la otoñal tristeza,  
el marfil, perla y rosa de la doliente mano,  
la actitud de abandono, de amor y de belleza.

Al tornar en las tardes de los días amargos,  
en soledad de muerte, profunda y angustiosa  
para ver de la vida sus caminos tan largos,  
la música encantada surge maravillosa.

Y despiertan esencias olvidadas, dormida  
en su jardín de tardes, se erige espiritual  
la fragancia de nardos y sueños de la vida  
en un hondo remanso de calma vespéral.

## XI

### INTENSAMENTE...

Envuélveme en el éxtasis de llama  
de tus brazos, florida primavera;  
como cuando en el fuego de una hoguera  
el aceite sagrado se derrama,  
será mi corazón sobre la llama  
fiel, de tu inagotable primavera.  
Y callará el amor su serenata;  
y al entreabrirse místico de azahares  
sobre las niveas sendas estelares,  
arderá con fulgores de escarlata.  
En el fuego del mundo enardecido,  
álzate pura y virginal y fiera:  
y quémame en las llamas de tu hoguera  
y quémate en la hoguera de mi vida.

## XII

### ADOLESCENCIA

Virgen incauta de mirar dormido,  
Primavera la diosa, enciende núbiles  
corazones; al viento las fragancias  
vuelan; arrullos sensitivos vierte  
el sistro pastoril, la luna llena  
absorta se desliza entre las aguas,  
abren las flores sus nupciales labios,  
el azahar se deshoja en nieves puras,  
y en los largos crepúsculos, las sombras  
se entrelazan dulcísimas y lentas...  
La blancura interior de las manzanas,  
de los granados los rubíes húmedos,  
la inquietud del amor adolescente  
y las flotantes músicas del aire,  
van a ti, Primavera, y a ti, virgen  
incauta y suave, de mirar dormido...

XIII

FUGITIVA

Cruza un alma ferviente de primaveras idas,  
y sueñan sus canciones las hondas avenidas  
crepusculares:

Música fugitiva de aquella,  
adolescencia diáfana, incomparable y bella  
en la que surge inmensa tu pasión taciturna  
amargando mis duelos, nostálgica y nocturna,  
como el temblor lejano, sobre el mar, de una estrella.

En las dormidas horas me llega tu fragancia,  
con las rosas de púrpura, de las tardes que han muerto,  
más allá de la vida, sobre una hosca distancia,  
en la sed inefable de un amor inexperto...

Eras callada y buena, fugitiva y doliente,  
tus manos y tus ojos trémulos de armonía,  
de fe, de ensueños, eran tan entrañablemente  
la juventud, los cielos y la melancolía...

Ya no cruzas al claro de la luna otoñal,  
Primavera furtiva, lejana y dolorosa;  
angelical enigma de una luz amorosa  
en tu intensa dulzura de ignorancia del mal...

\* \* \*

Y prolongan llorando las largas avenidas,  
su canción dulce y suave de primaveras idas.

XIV

ALMA

Cae lento el crepúsculo, ciudad maravillosa;  
en la penumbra suave que adormece un piano  
se erige la presencia invisible, armoniosa  
de la desconocida...

Con el dolor arcano  
de los males futuros, tú sufres, alma mía,  
alma dormida en ti y en ti despierta  
que esperas cada día  
de las revelaciones la blanca flor abierta.  
Mas tú te desconoces y a tu presencia esquivas,  
cuando tu luz resurge sobre el cristal sereno,  
te turbas como al viento el agua viva,  
cual si dormido hubieras en un palacio ajeno.

Serenidad, serenidad... El lienzo  
de la noche, que trae un alma pura,  
de suntuosas estrellas cubre el azul inmenso  
y el silencio sagrado de las cosas perdura.

Alma, emerge de ti, como aroma callada,  
así la voz del mundo que no se deja oír,  
y dime allá en el fondo de tu noche estrellada  
lo que, entrevisto apenas, no se puede decir.

## XV

### AL OCASO...

Al ocaso dorado y soñoliento  
entre verdes sauzales me imagino  
retornar como en antes, dulce y lento  
por la húmeda frescura del camino.

Allá el agua cobriza; el buey anciano,  
de los grillos la aguda serenata,  
en la montaña el tramontar lejano  
de lilas, de violeta y de escarlata...

Noches de juventud, de primavera,  
y tardes de ilusión y de congojas,  
visión azul y magia de quimera,  
frescas y olientes a floridas hojas.

¡Aún el alma vaporosa siento  
de las divinas tardes, me imagino  
volver entre los sauces, dulce y lento  
por la húmeda frescura del camino!

## XVI

### REVELACIÓN

Al volver hacia mí, furtivas, bellas  
las ingenuas miradas temblorosas,  
los jardines llenáronse de rosas,  
y el otoñal atardecer, de estrellas.

De alba y castidad, entre tus velos  
—¡oh! mi desconocida evocadora—,  
me ungistes en tu gracia redentora  
de una visión seráfica de cielos.

Solemnidad suspensa en el ambiente,  
la sombra y su misterio hacia la altura;

## LA CANCIÓN OLVIDADA

divina luz de estrellas vi en tu frente,  
y al suave sonreír de paz serena,  
los dones del amor en la amargura  
y la fe... ¡Ave María, gracia plena!

### XVII

#### FRENTE AL PAISAJE

Devora leguas en su andar ardiente,  
el tren sonoro, formidable y fiero;  
cruza los campos como un dardo agudo,  
con ronco crepitar de monstruo enfermo:  
se atropellan y avanzan los paisajes  
y se quedan mirándonos de lejos,  
y mi alma se asoma a las campiñas,  
o penetra en su espíritu, muy dentro,  
a la paz de nostálgicos jardines,  
a la larga avenida del recuerdo  
de dolor pasional y melodía,  
donde sangra un crepúsculo bermejo;  
y al tornar en su viaje hacia las cosas,  
la noche pacifica los senderos,  
en su callada luz arden los astros  
y en las aguas refléjanse serenos;  
nuestra vida es hermana de la noche,  
en la paz inefable de su ensueño  
hay una boca amiga que sonrío  
y una mano de amor en su silencio...  
En el dulzor eclógico del mundo,  
voy rodando en el tren y en el recuerdo,  
a lejana ciudad desconocida,  
bajo el azul de eternidad del cielo.

### XVIII

#### “MISERERE DÓMINE”

Vanidad, vanidad, iris de espuma,  
maldad humana, miserere Dómine,  
el soñador medita en el crepúsculo  
y Kempis cruza en el jardín divino;  
desde el Eclesiastés el llanto duro  
riega nuestro dolor; y polvo y nada  
dice en perfumes la amorosa tarde.  
Juventud, juventud, rosa de oro  
caída en lluvia de oro sobre Dánae,  
cálido ensueño de celeste música,  
ya vendrán días de autumnales horas;

en el vacío el ánfora derrama  
la arena de la vida; Hamlet ríe,  
e imperturbable, augusta, el alta esfera  
se inmoviliza en misteriosos signos.

\* \* \*

Nacer, vivir, morir... desvanecerse  
en los limos oscuros de las cosas;  
tornar la inteligencia a lo absoluto,  
a tus grandes riberas, oh, nirvana,  
donde se abren los lotos misteriosos;  
en nuestra vida efímera y extraña  
reclinamos la frente dolorosa  
en el noble silencio de la muerte;  
y eres dulce, eres bella, diosa casta,  
y tus vestidos ilusión de luna  
dejan perfumes de florestas místicas.  
¡Cómo amo tu silencio, tu belleza  
de callar, esa inmóvil calma etérea,  
que cae de tus ojos estrellados!...  
La miseria voraz de los mortales  
se transfigura de inmortal dulzura  
en tu senda florida de asfodelos.

## XIX

### LAS HORAS

En la danza dulcísima, las horas  
me envuelven en el ritmo de sus giros,  
palpitantes, sonrientes, seductoras  
entre luz y perfumes y suspiros.

¡Oh!, la mirada azul, la que se aleja  
con las mieles de una íntima ternura;  
y tus labios, ¡oh!, amor, rosa bermeja,  
y ojos profundos con su luz oscura.

Danzad, danzad, ¡oh!, hadas bienvenidas,  
de sueltas cabelleras, de ardorosas  
manos, danzad alegres y floridas  
entre una lluvia de incesantes rosas.

Danzad, ¡oh! locas reinas de alegría,  
dadme el arrimo de las frescas ramas,  
el ensueño, la fe, la poesía,  
ansias perennes y divinas llamas.

En un rumor de cítaras de plata,  
y de argentinas voces, dulce coro,  
rueden en los tapices de escarlata  
los pies desnudos con ajorcas de oro.

## LA CANCIÓN OLVIDADA

Danzad, danzad, en embriaguez ardientes,  
de flores vivas las abiertas bocas  
hasta dormiros frescas y sonrientes,  
bajo la luna las cabezas locas.

## XX

### DOLOROSA

¡Oh! tus manos tan blancas, en el teclado fino  
y la lluvia de lágrimas de la música esquiva,  
la lenta y temblorosa, triste canción furtiva,  
en las penumbras hondas de la tarde; el destino

nos espía terrible con su mirar felino,  
por tus rosas de nieves y de escarlata viva,  
porque eres buena y dulce, mi amada pensativa,  
con astrales congojas de un ensueño divino.

Porque eres buena y santa, celeste dolorosa,  
que los ángeles ciñen con sus velos de azahares  
y en cuyos ojos pálidos de eternidad se posa.

Cante y llore el teclado, y sé toda armonía  
como gaviota mística en tempestuosos mares,  
como una grande y diáfana unción de melodía.

## XXI

### LUZ

Luz, luz, pedía Goethe, la luz hermana  
que florece en las rosas de la vida,  
la luz en la esperanza enardecida,  
esta luz inmortal de la mañana.

Dora, luz, nuestra suerte agria y arcana,  
vuélcate en la ilusión entredormida;  
quédate en el espacio suspendida  
cual alma eterna que del mundo emana...

Y canta tu canción en nuestro empeño,  
penetra en el confín de la existencia,  
florece en las visiones del ensueño.

Sé amor, sé fe, sé paz y sé armonía;  
y anúncianos en música y esencia  
la luz sagrada de un eterno día...

XXII

MELANCOLÍA

En las lívidas lunas otoñales  
danzan las sombras lánguidas, secretas  
congojas en las ráfagas inquietas  
remueven las cenizas de los males...

Con las lívidas lunas solitarias,  
mi dolor otoñal, de ardientes rosas,  
se va en las avenidas silenciosas  
en taciturnas penas milenarias...

¡Cómo he vivido mucho y he vivido  
tan poco!; mi viudez, así me asombra,  
como en el mar la taciturna sombra  
de un huracán inmóvil y dormido...

En las dolientes lunas otoñales  
remuévense en mi ser melancolías  
dulces y crueles de lejanos días  
y de raros perfumes orientales.

XXIII

EVA INMORTAL

A mí vino Friné, de pies de oro,  
de crespa cabellera adormecida,  
cuando el azul crepúsculo se impregna  
de misterio, de aromas y de músicas;  
a mí vino Friné, los brazos sueltos;  
del ramaje caía en hebras pálidas  
el estivo lunario melancólico.  
¡Oh! la Eva inmortal, los labios húmedos,  
la cálida escultura temblorosa  
donde Psiquis se anida entre suspiros  
ebria en una celeste llamarada.  
¡Oh! misterio inmortal, fuente divina;  
a la lánguida luz del plenilunio  
semejás a una vencedora esfinge  
coronada de rosas, palpitante  
en el ritmo de un verso de Anacreonte  
o del dormido susurrar suspenso  
de las tórtolas tímidas y suaves...  
A mí vino Friné, cuando la música  
del dios Pan ardorosa, pliega el ala  
del céfiro furtivo y adormece

## LA CANCIÓN OLVIDADA

de amor y ensueño, mar y cielo y montes,  
Y, ¡oh! milagro y misterio, a su sonrisa,  
una doliente lágrima inefable  
temblaba en la congoja de sus párpados.

### XXIV

#### NOCTURNO

Entre las frondas, albea  
de los jazmines la nieve;  
pálida luna platea  
la tierra de sombra leve;  
ya la noche está dormida  
en un encanto profundo,  
y del silencio de la vida  
surge en el ritmo del mundo.  
La noche fragante, quieta,  
en que un dolor lento y grave  
sangra su angustia secreta  
bajo la luna. —¡Quién sabe!—,  
dice en el soplo en que va  
melancolía y dulzura;  
la noche dormida está  
cada vez más blanca y pura.  
Sentimos la hora difusa  
en la quietud interior,  
como a una virgen confusa  
en ansiedad y en amor.  
Allá un álamo estiliza  
su silueta negra y cónica;  
y en penumbras se desliza  
—seda y perla y llanto y risa—,  
la adorable y anacrónica  
sombra de lo que ya fue;  
música, sueño, mirada,  
de Ella, blanca y suave, que  
vuelve en la noche estrellada...  
La Cruz del Sur, imponente;  
arrullo, canción, sosiego,  
muy monótona la fuente  
del jardín; dice: —¡Hasta luego!—,  
su visión de seda y nieve.  
—Hasta la muerte, que espera,  
hasta lo imposible... —Llueve  
flor a flor la primavera  
jazmín, llanto y luna leve.  
Pronto vendrá ya mi día;  
está pálido el anhelo;  
¡oh! muerte, me dormiría  
en tu falda, bajo el cielo.

XXV

DE AYER...

Amé un día lejano, empresa fuerte  
de gloria y de inmortal luz; y el lejano  
día pasó; yo pasaré a la muerte  
con mi ansiedad y mi dolor humano.

Recuérdame ese día una olorosa  
sensación de campiñas, un profundo  
amor a todo, una inquietud fastuosa  
como perenne juventud del mundo.

Una gris arbolada carretera  
a los riscosos bordes del torrente;  
y esa mañana azul de primavera  
rimaba en mi niñez, ingenuamente...

Las espumas, los juncos y las ramas,  
de los montes las cúspides serenas,  
el mundo en mí, de fascinantes llamas,  
catorce años ilusos en mis venas

y un águila en el aire, muy arriba...  
¡Mañana azul de un infinito anhelo  
cuando mi riente espíritu se iba  
como un águila joven por el cielo!

¡Sentí la espina con que el mal me acosa,  
en la terrible selva de los males  
y aún conservo la esencia misteriosa  
de ese sueño de purpúras reales!

XXVI

ME SOY LEJANO

Me soy lejano; la dicha pudo  
vaciar mis copas, beber mi vino,  
entre las flores quebrar mi escudo,  
romper las lanzas de mi destino...

Duermen las horas en mis balcones  
bajo la luna las cabelleras,  
van al silencio nuestras canciones  
como las sombras a las riberas.

¡Oh! musa ebria del vino de Hebe,  
calló la máscara de la locura,

## LA CANCIÓN OLVIDADA

a fin más alto la vida debe  
ceñir los bronces de su armadura...

Dormid tu sueño, mis ilusiones,  
bellas bacantes de trenzas sueltas,  
lanzad un largo clamor, leones,  
surgid, panoplias, en luz envueltas.

Altos corceles de blancas crines  
ungid al carro de fino acero,  
callen su cuita los mandolines,  
abran sus bocas ya los clarines  
al estandarte del Romancero.

Épicos saltos la musa ama  
y la energía que al arco tuerza;  
valor y empuje, rauda derrama  
sobre la idea, sobre la fuerza.

Ama los frescos ramos de gloria,  
y más que a todo te ama a ti, vida;  
la embriaga el himno de la victoria,  
de los clarines, lava encendida.

Vientos propicios, sople fortuna  
y flote un arduo son de proezas;  
vendré más tarde, bajo la luna  
a visitaros, ¡oh! mis tristezas.

## XXVII

### LA ESTRELLA DE LA TARDE

La pacífica estrella de las tardes,  
la que flota doliéndose en las aguas,  
y desde los crepúsculos azules  
absorta se suspende en tu ventana;  
la estrella misteriosa, dulce cómplice  
de nuestra vieja lealtad romántica,  
es en el fondo ilímite del cielo,  
eterna, enorme tempestad de llamas  
que se retuerce y huye y explota  
en atormentada órbita fantástica.

Así desde las íntimas tristezas,  
doliéndose y absorta la mirada  
que en la paz y el reposo de las tardes  
con su ternura silenciosa te habla,  
es en el fondo oscuro de la vida  
una terrible tempestad de brasas,  
un martirio de espinas, de opresiones,  
que al llegar a los ojos, dulce y pálida,  
te muestra en la ilusión de muchos sueños  
jardines armoniosos en el alma.

XXVIII

AL TORNAR EN LA NOCHE

Al tornar, en la noche, por la vieja alameda  
de silencio y de calma, toda sentimental,  
cuando hay entre las hojas leve temblor de seda  
y perfumes errantes y retiro cordial,

se agolpan las tragedias al corazón herido  
reviviendo en antaños inenarrable horror,  
y la ternura inmensa de ayer... incomprendido  
callaré para siempre su dolor y su amor...

¡Oh! lagos de los parques y cisnes de los lagos,  
¡oh! luna de las noches de una eterna inquietud,  
furtivo beso leve de amorosos halagos  
y temblorosa música de antigua juventud.

Si sufro los oleajes del tiempo indefinido,  
si marchó solo y lento, con aurora y canción,  
presiento mi caída sin fin hacia el olvido,  
presiento tu tragedia de angustias, corazón.

Cuando rueden los siglos en silencio doliente  
y en la misma alameda, toda sentimental,  
de nuevos soñadores de espíritu ferviente  
se eleve el verso puro de alba y seda y cristal,

los mismos cisnes blancos cruzarán las espumas,  
la misma noche inmensa será alma de visión;  
y a lo lejos, surgiendo de las eternas brumas,  
¡renacerán mis ansias en otro corazón!

XXIX

MÍSTICA

Tú no sabes amar, arder en rosas,  
en una inmensa vibración del mundo,  
con las acres aromas de tu cuerpo  
turbar como una selva, los sentidos.

Tú no sabes amar, oh, virgen pura,  
de blancos, suaves y sagrados senos,  
donde anidan las tímidas palomas  
palpitantes y leves y floridas.

Tú no sabes amar y ser de fuego,  
y ser la vida en torbellinos áureos,  
desfallecer de una pasión inmensa;  
tú no sabes amar, tú no escuchaste

## LA CANCIÓN OLVIDADA

del armonioso sátiro las flautas  
que estremecen al coro de las ninfas  
en un pavor dulcísimo y ardiente;  
eres la estrella de un país de sueños,  
las manos finas, temblorosas, leves,  
los labios como místicos azahares,  
y en los ojos el claro de la luna.

Desconoces pasión que turba y mata,  
mas por ti se entreabrieron las estrellas  
y hacia el enigma de tu amor que viene  
tu sacra senda floreció de lirios.

### XXX

#### ILUSIÓN, ILUSIÓN...

Oh, soplo leve, que animáis las rosas,  
ilusión, ilusión, cáliz divino  
que brindáis las dulzuras milagrosas,  
un instante no más; celeste vino

que al dolor inmortal tornas ventura,  
llenas los cielos de esplendor profundo,  
y en resplandor eterno de hermosura  
sonriente y virginal brotas del mundo.

Ilusión, ilusión, sueño y belleza,  
juventud y fragancia, íntimo anhelo,  
coronando de astros la cabeza  
bajo el azul espiritual del cielo.

¡No pasaréis jamás! sombra y espanto  
no pueden contra ti, vives dormida  
y guardas en tu música y tu encanto  
todas las primaveras de la vida.

### XXXI

#### LA CANCIÓN OLVIDADA

Su visión pasó... La blanca  
fina neblina de luna  
se hizo más triste y romántica.  
El duelo antiguo, perfuma  
la muerte sentimental...  
Fue Ella, la que se ha ido,  
la que viviera en un místico  
y un lejano reino ideal...  
Escribía el verso extraño

y la canción olvidada,  
y cruzó su traje blanco  
bajo la luna y mi alma...  
Un olor de tibias fresias,  
soledad, la vía láctea  
interminable, mi pena  
abolida en las distancias...  
Sí, yo he visto deshojarse  
todas las flores; la muerta  
deshojó los blancos cálices,  
y se golpearon las puertas  
sin haber nada de viento;  
la hermana dejó el piano  
al sentir un hondo miedo.  
—Si no hay nada...

Nos miramos  
del uno al otro aposento.  
Se hizo amarilla la lámpara,  
la luna estaba en la mesa  
al caer de la ventana,  
con las rosas, con la carta  
de amor de dicha plena,  
que recibí de la otra;  
el reloj y la novela  
última y la siniestra  
mancha de tinta en la página  
donde escribía a la hermosa,  
a la nueva enamorada...  
—¿Y por qué canta la hermana  
la canción que nunca supo?  
La misma que aquella noche,  
que fue de sus días última,  
en el inmenso infortunio,  
a sus niveos almohadones  
trajera un piano romántico  
de una infinita dulzura...  
—No me olvides en la ausencia  
que es para siempre —decían  
sus grandes miradas lentas  
que hacia la muerte se iban...

## XXXII

### A MI PERRO

El arbolado, el río montañés, cumbres, lomas,  
atrasamos juntos mi perro, gran amigo;  
huían a tus saltos, esquivas las palomas,  
y te envolvía en oro la pradera de trigo.

Solos en el crepúsculo trepamos la montaña  
olorosa, de musgos húmedos y de flores

## LA CANCIÓN OLVIDADA

amarillas, de alma misteriosa y extraña,  
y nos sobrecogía la noche de pavores.

Desde las cumbres vimos surgir el plenilunio,  
enorme disco pálido que llenaba el oriente,  
y a las rachas heladas de los vientos de junio,  
tornábamos callados, tú adelante; mi frente

se dolía quimérica de hondos presentimientos,  
y tus ojos, ¡oh, fieles!, me daban su ternura;  
algo había en ti de hombre, de Dios; tus sentimientos  
eran frescos y dóciles en tu mirada oscura.

De noche tus pupilas me seguían atentas  
cuando mi paso enérgico del uno al otro lado  
cruzaba el aposento; mis calladas tormentas  
sólo en ti, mi buen perro, encontraron cuidado.

Sólo en ti, mi buen perro, que en la aldea moriste  
de una muerte muy mala, como un hombre muy bueno,  
con la tragedia intensa de las cabezas tristes,  
que ofrecieron sus mieles, guardando su veneno.

## XXXIII

### HACIA LA GLORIA

Hermanos, se han perdido nuestras rutas;  
pasaron ya los años y los días;  
sobre el haz de las cosas somos otros.  
¿Qué se hizo la ilusión de nuestra vida?

Secáronse las fuentes cuyas aguas  
nos bebimos, los labios y las liras  
ya no cantan, y al alba no despiertan  
en perfumes románticos las lilas.

¿Qué se hizo el corazón, el bien iluso,  
la tristeza inmortal y la armonía?  
Sobre el haz de las cosas somos otros,  
y no ven como ayer, nuestras pupilas.

Fuimos siempre buscando lo imposible,  
la luz flotante de una aurora viva;  
no besamos las rosas, no alabamos  
de la ternura inmensa las delicias.

En el cruce de todos los senderos,  
no es aquí, no es aquí, nos repetía  
un deseo profundo, inmenso; el alma,  
como una oveja dócil, entre espinas

fué dejando el vellón de sus blancuras  
y la sentimental melancolía;  
no podemos volvernos, ya no es hora  
y está nuestra cabeza emblanquecida.

¿Por qué fuimos en éxodos extraños  
detrás de una ilusión que nos mentía?  
Hermanos, se han perdido nuestras rutas  
y ha derramado su ánfora la vida.

XXXIV

LAS ROSAS

Os amo, rosas lujuriosas,  
rosas nocturnas, misteriosas,  
rosas de otoño, dolorosas.

Frescos ramos de la mañana  
que unen la delicia pagana  
con la virginidad cristiana.

Al tramontar de la existencia  
del amor conserváis la esencia,  
y en la blanca, la inocencia.

Rosas, corona de las fuentes,  
en las locas ansias ardientes  
que embriagaron a las serpientes.

¡Oh! rosas de la fantasía,  
de la dulce Virgen María,  
de las canciones que sabía...

Rosas de los vagos lunarios,  
de corazones solitarios,  
y de nuestros días precarios.

Rosas puras, cándidas, leves,  
almas fugitivas de nieves,  
y como nuestras vidas, breves.

Roja canción de primaveras  
ardiendo sobre las panteras,  
y perfumes de otras riberas.

Rosas que florece la Cruz,  
en la desolación, la luz;  
rosas, el alma de Jesús.

Floreced, floreced, ¡oh! rosas,  
lujuriosas y misteriosas,  
divinamente dolorosas.

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### XXXV

#### CREPUSCULAR

La música doliente de las tardes calladas,  
cuando yerguen los álamos sus siluetas monjiles,  
abisma mis congojas en visiones pasadas,  
en nostalgias incógnitas y en fragancias sutiles.

Retornos melancólicos por extraños caminos  
que en días pasionales fueran ayer de rosas,  
de dulzuras pretéritas, de tormentos divinos,  
de un despertar celeste de penas misteriosas.

Matinales nostalgias en embriaguez de vida,  
ardiendo en nuestras bocas su ferviente canción,  
nos lanzaron utópicos, con el alma florida,  
y entre púrpuras de alba diáfano el corazón.

Y hubo novias calladas en las noches lunares,  
—ilusiones románticas que nunca volverán—,  
y labios ardorosos en perfumes de azahares,  
que sonríen y arrullan y adoran y se van...

Juventud, Sherezada, jardines armoniosos,  
¿recuerdas de los íntimos refugios de los cielos,  
la ingenua bienandanza de los días radiosos  
en que eran golondrinas al azul los anhelos?

Juventud, verso y ala de todo amor y ciencia,  
del Véspero la égloga indecisa te invoca,  
te espera enamorada de fe la adolescencia  
que lleva el beso vivo del amor en la boca.

La música doliente de las tardes de seda  
despierta, irremediables, las obscuras congojas,  
mientras muere el crepúsculo en la grave alameda  
y el viento del Otoño va llorando en las hojas.

### XXXVI

#### MEDIA NOCHE

Llueve. El viento nocturno cruza. Sentimental  
hora lejana; el libro abierto, una ignorada  
ciudad, do hice volviendo de muy lejos, jornada,  
y una melancolía de un incurable mal...

Una campana suena. Media noche. Rumores  
de la lluvia que trae desconocido son  
de una vida pasada que arde en el corazón  
como una tarde azul, de paz y ruseñores...  
Dice el libro: Llegaron caballeros antiguos  
hacia el Jerusalem de las grandes cruzadas,

traían de oro fino la cruz de las espadas  
y en los ojos extraños los anhelos ambiguos,  
los anhelos potentes de muchas cristiandades  
de apuñalar herejes, de conquistar imperios;  
cruzaban por las selvas de insólitos misterios  
cual gloriosos leones de altivas santidades.  
Y hubo uno triste, vago de mirar... Su retrato  
surge en mí en un espejo maravilloso; leo  
y me miro y recuerdo mi antigüedad, trofeo  
de las encarnaciones de extraña vida inquieta;  
sí, fui yo el caballero, ha novecientos años,  
en las selvas heroicas reverdecí también,  
morí en el Helesponto, rumbo a Jerusalén,  
por torcedor de angustias de pasional engaño.  
Caí con el acero clavado al corazón...  
El viaje errante y trunco de mi alma, primavera  
que arde al sol en perfumes sobre ignota ribera,  
y hoy surge ante mi espíritu en noche de visión.  
¡Oh! cabelleras pálidas de increíbles mujeres,  
en justas, los floridos rosales del abril,  
las Bagdades quiméricas, la turbación hostil  
de frescas rosas vírgenes y torvos misereres.  
¿No floreció la angustia los oros de mi lanza?  
¿De siniestros endriagos y de gordianos nudos  
no rompí los enigmas con mis dos brazos rudos?  
El galopar sonoro, la cruz y la esperanza,  
el Asia fabulosa, las pestes y el espanto  
extraviando las órbitas que olvidaron el llanto  
—¿Recuerdas de la fuga? Como un blanco tesoro  
tu cuerpo en flores vivas, al viento el alazán,  
iba tu faz cubierta por el cabello de oro,  
pedazos mil hiciera, la lanza de Roland.  
De aquella edad gigante de corazón robusto  
reviene la onda cálida, como espada y azor,  
del caballero extraño, el ínclito valor,  
la altivez al potente y la piedad al justo;  
reviene en alma heroica de perfume exotérico.  
la imposible fragancia de una ilusión florida,  
que llena los crepúsculos inmensos de la vida  
con la luz de una estrella sobre el azul quimérico.

### XXXVII

#### CONVALECENCIA

Ábrense nuevamente en los jarrones  
las lilas; mi dolor viejo y callado,  
también florece un lirio perfumado  
en sus antiguas selvas de aflicciones.

Brillan en el azul constelaciones  
fulgentes; mi dolor asesegado,

## LA CANCIÓN OLVIDADA

ha entrevisto un lucero iluminado  
surgir en luz de eternas ilusiones.

Muestra en los mares la alborada el regio  
portal de gloria de su dulce espera;  
así de fe, pasión o sortilegio,

me inunda una sonrisa luminosa  
y el perfume sagrado de la hoguera,  
del canto del profeta y de la esposa.

### XXXVIII

#### ALTA NOCHE PROFUNDA

Es un bajel la noche, grande y honda,  
de una serena y límpida hermosura,  
con su selva de astros y su fronda  
de infinito; es bajel la noche oscura  
a cuyo suave y misterioso halago,  
con su lienzo inmortal de faz inmensa,  
como su azul en un dormido lago,  
en nuestras almas, con los dioses piensa.  
Es un bajel la noche que se arbola  
de un mástil estrellado en las alturas,  
y anticipando eternidades, sola,  
nos envuelve de astrales vestiduras.

### XXXIX

#### AUTUMNAL

Otoñal melancolía  
y gozo primaveral,  
rosas rojas y armonía  
lejana, luz vespéral  
en las aguas y luz pura  
del alba; creencia, fe;  
ansia en la vida insegura  
y en mí otra vida futura,  
una otra vida que fue...  
Jazmines, mirtos, aromas,  
fuente, brisa, sol, amor,  
en las ramas las palomas  
y abierta en alma la flor...  
Soplo del mundo y antiguo  
misterio y serenidad;  
en el corazón ambiguo  
se erige la eternidad...  
Selvas de constelaciones  
y gran abismo inmortal,  
empujadas por ciclones

ruedan enormes visiones  
hacia el abismo fatal...  
Jardín de Oriente y encanto  
del sexo. De Omar Khayán  
el vino; del mundo el llanto  
y revelación de Juan.  
Beso, verso, rosa, herida,  
Judas, Hugo, Salomón,  
Salomé; toda la vida  
fracasa en el corazón...  
La noche grande y solemne  
mostróme su alma una vez,  
y vi la llama perenne  
del amor, de la embriaguez  
misteriosa de la vida  
obscura, y ese algo más,  
en fronda desconocida,  
de ayer, mañana y ¡jamás!

XL

AL ENIGMA

...No puedo ya esperar; en cada día  
se me escapa un intervalo profundo,  
un puente suspendido sobre un mundo  
y me espere al final el alma mía.  
Abre las puertas del torreón de fierro;  
¡hay mucha sombra, mucha en mi destierro,  
en un vaivén de interminable mar!

—Truena la tempestad sobre los flancos  
de tu soñada, fúlgida montaña;  
son lúgubres, traidores los barrancos  
que cruzarás en la conquista extraña.

—Mi caravana de elefantes blancos  
sabe la áspera lid de mi camino...  
—Señalarán tu rumbo y tu destino  
tus elefantes con sus huesos blancos..

—Allá en la Eternidad el alma mía  
me espera temblorosa y desolada;  
es de millones de años la jornada,  
y no puedo esperar un sola día...

—Ya de la cerradura se han perdido  
los secretos; el tiempo adolorido  
selló en su umbral, pasado y porvenir;  
son otras las ciudades; todo rueda  
y pasa y agoniza, nada queda,  
ni una ilusión de fe con que morir;  
¿hacia dónde escapar quieres, contrito,  
si te vigila insomne el infinito  
y de su reino no podrás huir?

XLI

SIEMPRE

La amargura espantable de tu muerte  
dejó sombría mi razón siniestra  
y en la sed y el silencio de las horas  
sonó la voz terrible de: *así sea...*  
Habías muerto del duelo y de la angustia  
irremediable de vivir; acerba  
la celeste blancura de tu alma,  
¿sobre qué alma sollozó su queja?  
Y te fuiste llevándote mi espíritu  
como una llama que se apaga trémula  
y ese bien ya romántico y lejano  
de perfumar con el perdón mi pena.  
Habías muerto de amor y de imposible,  
piadosa y casta novia que se aleja  
deshojando el azahar de nupcias vagas  
en una suave claridad de estrellas.  
Yo estaba lejos; lejos de tu vida,  
una interior locura, una tormenta  
de cien siglos llevóme no sé a dónde...  
y estaba lejos... Mi viudez inmensa  
no lloró su pasión errante y trunca  
en tu divina soledad de muerta.  
Y a mi grito blasfemo a lo imposible  
contestó un ¡ay! de herido en la tiniebla,  
el crespón en el cuello de las liras  
y la noche y la fiebre en mi tragedia.  
Y si ayer al orgullo de mis odios  
quemé tu pobre corazón de histérica;  
si levanté mis hombros y alcé un mundo  
de desprecio y desdén en mi cabeza,  
hoy la frente agobiada torna triste  
a tu frágil visión, tranquila y lenta,  
que cruzó mi poniente de amarguras  
como el anuncio de una fe suprema;  
hoy mi frente agobiada espera el largo  
éxtasis suave de tu beso, espera  
la irreal bendición de tu palabra  
y en tus hondas pupilas, la inocencia...  
¡Nunca más! ¡nunca más!... me dice el alma,  
¡nunca más! ¡nunca más! es la respuesta...  
Y hay un estruendo de derrumbes sordos  
en mi cráneo. Cae la babélica  
gran ciudad de cristal que alzó mi brazo;  
me perderé sonámbulo en la niebla  
indefinida de mi ser; los tiempos  
unirán mi dolor a tu leyenda...  
Y siempre: ¡nunca más! ¡tu polvo vano  
y mis huesos sacrílegos, la tierra  
levantará en el ala de los vientos  
al desamparo de las tardes muertas!



## VISIÓN



## I

### INTENSIDAD

Quiero adorar la vida y quiero ser la vida  
y ser en toda cosa y arder en toda llama;  
ver de todas las ciencias la verdad encendida  
y el resplandor perenne que el misterio derrama.

Latir en el impulso del mundo, consecuente  
con el vuelo estupendo de mundos ignorados:  
llevar los oceanos, las selvas, en mi frente,  
y unir a los futuros los tiempos acabados.

Unir en un abrazo la esencia de la tierra  
a esencias de Universo; y al deseo profundo,  
sentir por un instante que mi pasión encierra  
como una entraña viva la eternidad del mundo.

## II

### ECCE-HOMO

La tempestad de odios de la plebe abatida,  
el olvido del padre, la piedra del sicario,  
tu alma como un pájaro que traspasó una herida,  
cien siglos de rodillas en tu cruz del Calvario.

Tu voz en el momento perdurable, perdida  
la esperanza; la afrenta, la infamia, el solitario  
corazón de Verónicas de angustia; y tú, la vida,  
la luz, como árbol huérfano, como bajel precario.

La tragedia, la fiebre, la agonía; tu testa  
sangrando los cabellos, entre agujas de espinas:  
la soledad, los clavos de la cruz, la funesta

complicidad sombría que en el pavor rebosa;  
en un vuelo de águilas tus palabras divinas  
y en el madero exánime la frente dolorosa.

III

LOS BÁRBAROS

En carrera fantástica, bridones  
negros, jinetes ásperos; la espada  
al cinto, el manto al viento; conmociones  
soplan sobre la estepa desolada...

—“No llegaremos nunca a las ciudades  
heroicas, y es ensueño nuestro en vano;  
entre el alma de rudas tempestades  
ruge nuestro dolor casi extrahumano.

Más allá del final, hay nuevas huellas,  
tentáis respuestas a la esfinge airada;  
ruedan a vuestro paso las estrellas  
y es rayo la carrera desatada...”

Altaneros los bárbaros dolientes  
hunden la espuela en el corcel sonoro,  
van a la eternidad, resplandecientes  
en un raudo fulgor de chispas de oro.

IV

ANUNCIACIÓN

Se encenderán los mágicos zodiacos;  
lo definido, inerme no reinará por siempre;  
habrán signos futuros que Dios aún no traza  
y rodarán deshechos monumentos de ciencias.  
Lo imprevisto señala días magnos y ocultos,  
el amor de los hombres arderá nuevas llamas,  
nuevas crines de incendios azotarán el vuelo  
de las orbes; del alma los puntos cardinales  
no existen, y su oriente es móvil como un astro.  
Pensadores, poetas luminosos, Dios vela,  
y Dios no sabe el fin supremo de su obra,  
que ondula en lo infinito cambiante de lo eterno.  
Como el lábaro al viento del mar surge el espíritu;  
las sendas ignoradas, los que nunca terminan  
se encuentran con caminos misteriosos y ocultos,  
y hay un hombre en sus cruces que nos habla al oído  
y sigue en sus parábolas enseñándonos nuevas  
visiones de esperanza... Mas, es de nuestra estirpe,  
surgió desde la carne dolorosa del hombre  
y adelantó mil leguas de pensamiento al padre.  
Y, uno habrá, vate y sabio, tan alto y tan profundo,  
tan misericordioso y maligno, que arroje  
en el vulgar asombro de los días iguales  
una verdad grandiosa cual la explosión de un astro;

## LA CANCIÓN OLVIDADA

mas no será el último; hay un fin muy secreto;  
el Universo guarda su afán con muchas llaves;  
el Universo océano con soles que son islas,  
con enormes dinámicas que San Juan no sospecha.  
Los ojos de los vastos telescopios, son ojos  
de hormigas, que al ramaje más cercano se ofuscan.  
Los ojos de los genios que se sondan muy hondo  
se ciegan al relámpago de los deslumbramientos.  
Nuestro planeta danza como un pájaro áptero.  
—¿Es sordo el mundo y ciego; va sobre paralelas  
como el tren en los rieles con su lámpara vaga?  
No. El ensueño nos dice de altas causas divinas;  
el milagro ha encendido la voz de los poetas;  
nos faltan los sentidos esenciales, y somos  
sólo cinco fantasmas sobre cinco ilusiones.

### V

#### AGUARDO AL PENSADOR

Aguardo al Pensador, al Fértil; puedo  
un día en lo interior de mi conciencia  
encontrarle; por Él, mi fe obsedo  
y me desligo de la humana ciencia.

Seré ignorante como el árbol; fuerte,  
sobrio y estoico, vencedor y puro;  
y cuidaré mi cuerpo de la muerte  
como Santuario de algún Dios futuro.

### VI

#### JUVENTUD

Juventud, juventud, ánfora de oro,  
florido en rosas, mágico incensario,  
a tu reino de luz el dromedario  
de oriente virgen trae su tesoro.

Tiene las siete lámparas de oro,  
en alma viva amor es tu incensario,  
y de tu fe desciende el dromedario  
que lleva la mañana por tesoro.

Juventud, juventud, extraordinario  
tu dulce ardor encierre mi tesoro,  
será mi corazón un incensario.

Ardan así tus lámparas de oro,  
del mar divino al resonar sonoro,  
en el alma matinal del solitario...

VII

INVOCA A JUVENTUD

Nunca te alejes, Juventud divina,  
no me abandones, Juventud risueña;  
señálame con tu índice la gloria  
y en tu orgullo de reina, cubre el raudo  
galopar de cuadriga de mis horas.  
Escucha al ruiseñor de la apacible  
selva; escucha el latido dulce y santo  
del corazón bendito que me ama;  
mézclate con la sal y con el vino,  
con el agua y el bien y el entusiasmo;  
como Helios vencedor, glorioso y grande,  
guíame, Juventud, hacia la vida,  
hacia el justo laurel de hojas de oro,  
hacia el supremo ideal y el bien supremo.

VIII

RELEO EL LIBRO GRAVE...

Releo el libro grave de viejo pergamino,  
con las anotaciones de devotos abuelos,  
donde sangran las rosas de un aliento divino  
y se abren fervorosos de visiones los cielos.

Releo el libro grave de viejo pergamino,  
que en íntimo refugio me perfuma los duelos,  
y primaveralmente desde el agrio destino,  
se me abren fervorosos de visiones los cielos.

Y ausente de este siglo de irreligiosa ciencia,  
en un albor celeste de bienaventuranzas,  
es de Francisco el Santo, mi divina demencia.

Mas, la Catedral mística se esfuma en el Poniente,  
en un sudor de sangre se agobia la esperanza,  
y la verdad me ciñe con estrellas la frente.

IX

A FRIEDRICH NIETZSCHE

Su círculo sereno, la lámpara esparcía;  
en estantes de roble los libros graves, mudos;  
en el silencio, inmensa la unción de poesía  
de los mármoles sacros; y, en las telas, desnudos  
en rosas virginales... Ya la noche, agobiada  
de pensamientos altos, resplandecía afuera

## LA CANCIÓN OLVIDADA

en susurros eclógicos y viva primavera.  
Y volviendo el poeta de su frente abismada,  
habló a Nietzsche filósofo, así: Por fuerza un día,  
se encontrarán en una nuestras líneas de idea,  
tu selva iluminada de una agreste armonía  
y mi penar nostálgico de pastor de Caldea.  
Aún no te conozco, pero de paso he visto  
tus enormes almenas de poeta mayor,  
y he temido tu influjo de guerrero imprevisto  
y tus flechas de bárbaro que encendiera el dolor.  
Quizás para mi alma solamente has soñado,  
quizás para mis ciencias fué cimiento tu obra;  
quizás la mano sabia de alguien me ha señalado  
y es un dolor de astro por arder mi zozobra  
y un secreto profundo mi soledad; el viento  
de mis ideas cruza libre, monte y estepa,  
aunque a veces claudica en el pavor violento  
de frente al Oceano su potro de Mazzepa...  
Sobre los hombres cruza, sobre los tiempos gira,  
se abalanza sonámbulo y rebelde al futuro,  
o se encanta entre oceánidas deseando a Deyanira,  
y siente en el Calvario nostalgias de Epicuro.  
Mi pensamiento sigue una línea ignorada;  
jamás quiso mi mano darle rumbos y líneas,  
y surgen de sus éxtasis, en esencia sagrada,  
alientos matinales de selvas apolíneas...  
Y tú, bárbaro heroico, mi temido, tú, el fuerte,  
vendrás hasta mi vida cuando conquistadores  
mis anhelos sofrenen su cabestro a la muerte,  
tal así la entrevista de dos emperadores.  
Será en días gloriosos, de dulzura sonriente,  
entre olivos y rosas de los huertos latinos,  
bajo la luz dorada del sol resplandeciente  
y al rumor de las músicas de los dioses marinos.

## X

### ANGUSTIA

Devorado en mi sed de miles de años,  
de una enorme opresión de angustias torvas,  
y lacerado, penitente y mudo,  
en la cruz las dos manos dolorosas,  
bajo la luna en el menguante lívida,  
bajo los astros de las noches solas,  
frente del mar embravecido y turbio  
que se revuelve en encrespadas ondas,  
frente a la vida como un mar inmóvil,  
de monstruos, pesadillas y de sombras,  
de dedos que estrangulan las gargantas,

y de un dolor pretérito que asola;  
yo te invoco, mi Padre, que no hablas,  
en el horror de las desgracias próximas;  
yo te invoco en la cruz de los martirios,  
en el martirio de mi sed recóndita.  
La luna en el menguante, cae como  
una pálida lámpara en las ondas,  
y a mi pavor asirio, en el espacio  
se derrama fantástica la cola  
sutil y luenga de un cometa trágico,  
como una nueva vía láctea, o una  
lágrima del abismo misteriosa;  
yo te invoco, mi Padre, en las espinas  
de ruindades humanas triunfadoras,  
en mi noche sombría, en las tinieblas,  
de suspensas miradas pavorosas,  
que son como una lluvia de luciérnagas  
en las selvas salvajes; y te invoca  
mi dolor inmortal, como los mares  
con los brazos hirvientes de sus ondas,  
en mis pérfidos mares interiores,  
con sirenas y vórtices y sombras,  
que cavan en las noches de mi alma  
las grutas de mis penas, tormentosas;  
en la tormenta ruda, en las pujantes  
garras tendidas de las bestias sórdidas,  
que bajan en las noches de los montes  
con una intensa irradiación fosfórica;  
con mis penas esclavas y viudas,  
con mi sangre en la cruz, que gota a gota  
llora los duelos de invisibles males,  
yo te invoco, Señor, como a una aurora,  
como un manto de luz sobre las frentes,  
en la desgracia y en la sed recóndita.

## XI

### PAZ

Anhelo un día solo de gracia plena; un día  
en el que vibre en mi alma celeste melodía  
y haya esperanzas frescas y paz, sobre el abismo;  
como al tornar nostálgico desde el cruel ostracismo  
se siente el viento dulce de los montes natales  
y en el alba dorada las penumbras pradiales;  
un día de reposo ingenuo y suave en mis  
horas duras y tercas y en los perennes duelos,  
de sentirme florido y azul como los cielos  
y en la gracia divina de Francisco de Asís...

XII

OLVIDARÁN LOS SIGLOS...

Olvidarán los siglos mi estéril vida vana,  
mi frente que medita, mi espíritu que piensa;  
gigantescos dolores en mi pasión humana,  
sumergen mis visiones en su nirvana inmensa.  
El tiempo, abuelo torvo, con su barba de nieve,  
florido en primaveras y en otoños extraños,  
borrará con mi paso, que un gran delirio mueve,  
las ciudades gloriosas de mis futuros años...  
Mi oído, como el cóncavo flanco de la montaña,  
despierta los rumores del alma de las cosas,  
que un ocaso de lilas en pálida luz baña,  
y un estremecimiento de vidas misteriosas.  
Y es inútil el grito lanzado de mi honda,  
a la mirada incierta de la esfinge dormida,  
a los millones de años para que me responda  
de las eternidades del porvenir, mi vida.

XIII

ORGULLO

Al levantar tu frente un vuelo de águilas,  
cerca de garras tu cabeza erguida,  
así a los montes de angustiosas cúspides,  
así a la hoguera del supremo orgullo;  
tu cabeza de Dios, serena y trágica,  
con la arruga genial sobre la frente  
y en los ojos la luz maravillosa;  
suelta en tu espalda embravecida púrpura,  
y las ásperas manos arrogantes  
vueltas a la ilusión y a la belleza.  
¡Oh! hermano poeta, dame el bárbaro  
dardo mortal de tu altanero orgullo,  
más poderoso que los mismos dioses;  
dame el silencio del jardín callado  
donde vagan las sombras de los genios;  
y el desprecio de todo; dame el roto  
sagrado manto de los Pablos rudos  
frente del Universo y las ideas.  
Al inmortal dolor de mis heridas,  
en las sombras nefastas de mis horas,  
he visto de Satán la espada ardiente,  
del pálido Jesús las manos lánguidas,  
el corazón de fuego de los astros,  
el tímido latir de las palomas  
y mansedumbres fáciles de ciervas.  
Sobre mi corazón atormentado,

bien y razón, justicia y esperanza,  
y belleza y verdad, y amor y gloria,  
son una cruz enorme ardiente y trágica,  
al pavor del crepúsculo postrero...

XIV

JESÚS

Fué amargo el día; la maldad humana  
lastimaba mi espíritu; y busqué la lejana  
alameda nocturna, de árboles erguidos  
que en temblores lunares apaciguan sus ruidos,  
las sombras que se ahuecan y giran dulcemente,  
la noche que semeja una cóncava frente.  
Y me dije: la vida nos engaña y traiciona,  
la ilusión es alcázar que el viento desmorona.  
¿En qué brazos fraternos reposar la cabeza,  
sentir la gloria diáfana de fraternal nobleza?  
Vi cárceles y duelos, hospicios y puñales,  
y mujeres sombrías y hombres espectrales;  
ninguna mano amiga para mi mano incierta;  
la tierra es el sepulcro de una gran raza muerta.  
Y sentí los terrores de una cruel agonía;  
entonces en el claro de luna, que envolvía  
su silueta callada, abismado, contrito  
le vi cómo se iba por entre la arboleda,  
y miré su figura meditabunda y queda.  
Se iba mansamente y desoladamente;  
quise hablarle, decirle: ¿A qué has vuelto, Señor?  
¿no miras cómo tu águila claudica en el horror?  
Quise mirar sus ojos, quise besar el lino  
de su túnica vieja de soñador divino;  
y vi su mano sola cuando me bendecía,  
su mano luenga, blanca y triste que me uncía  
en un hondo misterio de paz y de concordia  
y poblaba mi espíritu con su misericordia.

XV

AL MAR

Incesante clamor de aguas salobres,  
crespas espumas y deshechas ondas  
de lilas y violetas y esmeraldas  
a la luz matinal resplandecientes.  
Sonoro caracol de los tritones,  
torsos convulsos de sirenas ebrias,  
los cabellos envueltos en espumas

## LA CANCIÓN OLVIDADA

que el sol decora de gloriosos iris.  
¡Oh! mar arrullador y voluptuoso;  
la voz potente de tu amor seduce,  
y nos llamas, eterno y palpitante;  
arden las playas verdes de altas rocas,  
al estío; gaviotas peregrinas  
revuelan, y mariscos y cangrejos  
quedan entre algas y en arenas de oro.  
¡Oh! vida, ¡oh! esperanza, ¡oh! mar inmenso,  
dame tu aliento en primaveras áureas,  
la alegría suprema de tus himnos  
y el ágil vuelo de tus grandes aves;  
y dame el pensamiento, cuando límpido  
copias la noche en tus cristales hondos,  
con una azul palpitación de astros;  
tu eterna juventud, ¡oh! mar divino,  
amado de los hombres y los dioses,  
y de la eterna juventud, la lira  
en que el divino Homero te cantara  
de la cumbre más alta de los siglos.

## XVI

### DESPUÉS...

Hila los hilos tenues de las horas efímeras,  
las esperanzas cálidas del mañana y ayer:  
dime, abiertos los brazos, del porvenir las torres,  
los versos de Dyonisios o del Eclesiastés:  
Dálila mis cabellos no cortó; mis entrañas  
vibran frescas y puras al dolor y al placer;  
llevo un mundo en los hombros y una lira en la mano,  
y en los labios tremenda la pregunta: ¿y después?  
Mis muñecas, columnas de Hércules tajaran,  
temblaría mi flecha ensartada al corcel  
más veloz; mis tinieblas tienen soles perennes  
donde mueren enfermos sus gigantes de sed.  
Zarathustra me dijo: Corónate de rosas;  
el ensueño me ofrece sonrisas de mujer,  
y Juan, mi torvo abuelo, me abre juicios finales;  
mas, corona mi torre de diamante y de fe,  
en donde brillan puros los cielos con estrellas,  
la veleta que al viento va girando con él.  
Suene el bronce bruñido de tus fuertes escudos,  
sé en los pueblos y razas, rosa, aliento y laurel;  
en mi vida zozobran porvenires augustos  
porque, ha mucho, lanzara su pregunta: *¿y después?*

XVII

MANO AMIGA...

Mano amiga, señálame el sendero  
de la esperanza fiel; ya lo he perdido,  
se ha esfumado en las noches su lucero;  
mano amiga, señálame el sendero  
al inmenso ideal desconocido.

Me duele el corazón como una herida  
y en el pavor de las desgracias crueles  
cruza la tempestad ensombrecida  
sobre la dispersión de mis bajeles.

Mano amiga, señálame el sendero;  
al olvido del Padre, en mi calvario,  
la lúgubre agonía en el madero  
se cierne como un buitre solitario...

Anhelo mi descanso frío, inerme;  
después de mis azares errabundos  
por los siglos, saber que mi alma duerme  
filial, sobre la gloria de los mundos.

Ahogaré mi afán de eternidades,  
aunque al hacerlo, que desgarró sienta  
mi corazón, derrumbe mis ciudades,  
y se apague mi luz en la tormenta.

XVIII

AL MAESTRO DIVINO

Jesús, retorna, vuelve, con tu voz encendida;  
ahora se te infama y ahora se te olvida;  
flameas entre el oro de los áureos ciriales,  
y son de oro y de púrpura las nuevas catedrales.  
Jesús, retorna, vuelve, con tu voz encendida;  
ha mucho que en tu nombre la espada es homicida,  
las vanidades míseras te llevan por bandera;  
del fariseo el alma es pura por afuera  
como en tus tiempos; vuelve en días luminosos  
a consolar vencidos, a besar los leprosos,  
a revivir del hombre abolidas grandezas  
y a derramar tus lirios sobre nuestras tristezas.

XIX

A HUGO

Ensueños, dioses, mundos, lo vasto y lo inaudito,  
en ritmos milenarios surgieron de tu vida;  
tu idea como un águila, gigante y encendida  
sintió un profundo vértigo estelar de infinito.  
¡Poeta! Ser la cúspide humana de la gloria,  
y en comunión sublime ser en Dios una guía,  
un torrente sonoro de preclara armonía,  
y montaña de bronce y de luz en la historia.  
Abuelo, abuelo Hugo, Señor de don divino,  
el genio es un baluarte que incorpora un destino  
sagrado; el genio vibra con misteriosa voz:  
y mientras todo rueda por la nada extinguido,  
eres siempre una enorme visión que ha florecido  
en sangre y en espíritu de la gracia de Dios.

XX

ASÍ SEA

Con tu carga de males, bajo el peso  
de la montaña del dolor que oprime,  
como una rama que ante el viento gime,  
llevas tu obscuro corazón opreso.

Y eres sólo la sombra, pie que imprime  
una huella fugaz; loco embeleso  
que deshace en su niebla lo inexpreso  
del tiempo raudo en el girar sublime.

Caerás triunfador o vacilante,  
a confundir tus ansias con la tierra  
en el descanso de la vida errante;

y la sombra serás de lo que ha sido,  
y tu vida la nada, lo que encierra  
un lejano fulgor desvanecido.

XXI

DOLOR

La catedral doliente de mi angustia,  
la selva que en los trágicos enigmas  
se transformó de bronce, dura y negra,  
cuyas ramas inmóviles lastiman;  
mis senderos sin fin y sin principios,

el engaño y traición de nuestra vida,  
el dédalo sombrío de las ansias,  
el no saber lo que el anhelo quiere,  
el oceano polar de nieves frías  
donde nuestra razón bate las alas,  
la tempestad eterna de las cimas  
donde la cruz erige sus dos brazos  
inútilmente vencedora y rígida,  
el sollozo callado que en mi pecho  
es un oceano en torno de una isla  
cuyos montes desnudos se sumergen  
al embate rabioso que los mina,  
en un excelso descender de dioses;  
el desbande de águilas heridas,  
y el silencio de Dios en los abismos,  
¡vieron mi corazón que se moría  
y vieron el derrumbe de mis sueños,  
y una puesta de sol de muchos días  
como el poniente hacia una noche eterna  
sobre mi corazón, sobre mi vida!...  
Me vieron claudicar en el camino  
porque ataron mi planta las espinas,  
porque el silencio como un mar helado  
me abrió la boca enorme de sus cimas...

\* \* \*

La catedral doliente de mi angustia  
con sus torres fantásticas y altivas,  
¡de frente al horizonte negro y hondo  
se ha llenado de luz desconocida!

## XXII

### LOS CONQUISTADORES

A las vírgenes tierras el corazón henchido  
de ambiciones voraces, sonante la armadura,  
y tendidas las velas a la buenaventura  
a los mares se dieron y a lo desconocido.

De la Iberia leones que la estirpe ha nutrido,  
de sangre y vino y sombras, de luz y de amargura,  
ni al espanto se doblan ni tuerce la pavura,  
al alma heroica y brava de santo y de bandido.

Ni en selvas, montes y aguas, obstáculos se oponen  
a quien lleva en el pecho su orgullo palpitante  
y es hijo de la tierra do el sol nunca se pone.

Y si un día en terrores lo imposible amenaza,  
quema Cortés sus naves en un valor gigante,  
salvando con un gesto la gloria de su raza.

LA CANCIÓN OLVIDADA

XXIII

LA ETERNIDAD

Iba en la angustia de mi paso lento  
en tu enorme montaña, Eternidad,  
iba errante en mi insomne pensamiento  
buscándote en mi alma, Eternidad...

Yo no encuentro en tus muros los portales  
y han caído tus llaves en el mar;  
en martirios de anhelos inmortales,  
soy tu eterno mendigo, Eternidad...

Porque mueren no amo ya las rosas,  
adoro lo que nunca morirá;  
y te tiendo las manos dolorosas,  
para no hallarte nunca, Eternidad...

Ya no quiero sentir cual Poe un día,  
de su trágico cuervo el nunca más,  
y te ama sobre todo el alma mía,  
más que todo imposible, Eternidad...

Haz que brote de mí la fuente viva,  
que sienta el Universo en mí rodar,  
y las manos de Dios sobre mi frente;  
¡ten compasión de mi alma, Eternidad!

Ten compasión de mi alma, que va sola  
en un tumulto enorme de huracán;  
ten compasión de mi alma, que te inmola  
la juventud, su ensueño y su ideal.

XXIV

AL QUE VENDRÁ

Cuando vengas, tu mano será de luz; con ella  
abrirás nuestros ojos ciegos; divinamente  
la vida en nuevas formas nos brindará ferviente  
una embriaguez olímpica y nuestra alma más bella

seguirá de los dioses la nunca extinta huella,  
habrá en los nuevos árboles una nueva serpiente,  
los odios, la miseria, la ruindad de la gente  
arderá en el incendio con que la fe destella.

Pero tu voz los hombres no escucharán, pequeños,  
o te dirán iluso de inefables empeños;  
mi gloria será entonces ser tu Pablo creyente

con la brasa encendida del ideal en la mano  
y aureolas insignes de dolor en la frente,  
con rumbo a las riberas del espíritu humano.

XXV

CAÍN

A los mil años lentos de su incansable huída,  
trepó sobre las arduas cumbres de la montaña,  
y el llanto formidable de su demencia extraña,  
clamó perdones mudos de ansiedad dolorida;

y Dios, perdón eterno bendijo al fratricida.  
De Abel la sombra, trémula, primaveral y huraña,  
al aliento divino que su dolor restaña,  
se incorpora sonriendo de inocencia a la vida.

Y mientras tiorbas místicas de arcángeles de plata,  
riegan perlas armónicas de la ideal serenata  
en la quietud absorta del crepúsculo leve,

se diseña tremendo, Satanás condenado,  
que lleva en sus congojas de inmenso rebelado  
el gigantesco orgullo que frente a Dios se atreve.

XXVI

VIDA

Cuerpo humano, suprema maravilla,  
músculos fuertes, líneas armoniosas,  
hondo mirar do luz interna brilla;  
cuerpo humano tendido hacia las cosas. . .

Desde el talón a la cabeza erguida  
un poderoso influjo en ti circula;  
asomada a tu faz canta la vida,  
y en pensamiento, amor y ritmo ondula.

Te yergues frente al alba y al oceano  
tendidos los dos brazos a la altura,  
la majestad del numen prometeano  
radiante en tu nerviosa arquitectura.

Más alto, ¡joven dios!; ¡que tu cabeza  
ceñida con los mirtos y las rosas,  
al resplandor de la inmortal belleza  
se circunde de lenguas luminosas!

XXVII

EL PROFETA

En los ojos oscuros extrañas claridades,  
hirsutos los cabellos, la barba como un río;  
con el gesto grandioso y el ademán sombrío  
ascienden sus palabras de las eternidades.

Le consume el espíritu un afán de verdades  
únicas, poderosas; como el fuego bravío  
flota en grandes hogueras su torvo desvarío  
de penitente indómito en duras santidades.

Y al cruzar con su índice a irreales visiones,  
al sembrar sus parábolas de esperanzas austeras,  
conturbado, irascible, las humanas pasiones,

hay mujeres dulcísimas, Verónicas piadosas,  
que tienden a sus plantas sus rubias cabelleras  
los brazos extendidos en ansias misteriosas.

XXVIII

SOFISTAS

Somos los dos sofistas; gustamos, lentamente  
seguir en las penumbras de la suave avenida  
que invade al alma etérea de la tarde dormida  
divagando ilusorios, verdad inconsecuente.

Construimos las torres de la imposible vida,  
y cuando se abren astros en el cielo esplendente  
el dulzor nos invade de un antaño ferviente  
y de otra primavera para siempre abolida.

Y bulle en nuestras almas una agreste frescura  
de jazmines y fresias; desde el azul profundo  
palpitan las estrellas sobre del agua oscura;

se deshojan azahares en las fragantes frondas;  
e impregnados del alma de belleza del mundo,  
florecen sueños diáfanos en las tristezas hondas.



# Poemas



**EN EL ABISMO**



### LA FATALIDAD, *a la Tierra*

—¡Un astrol cifra errante, voluble, transitoria;  
murieron cien millones de astros sin historia,  
y tú, Tierra, no eres más que un punto que pasa  
por las eternidades; el tiempo una hora escasa  
posará en tus almenas su bordón peregrino;  
fatalmente la arena se vuelca del destino  
y morirás un día en órbitas lejanas  
bajo el ojo sereno de inclemencias arcanas.

\* \* \*

Las palabras ardientes sonaban en la altura,  
y al llegar a mi oído preñado de amargura,  
me encontraba, en la tierra, frente a la inmensidad;  
mi cabeza cubríase de excelsa claridad;  
y sentí que mis plantas arraigaban, secretos  
de la tierra subían a los ojos inquietos,  
y se anudó un orgullo tan grande a mis entrañas,  
que estaba más arriba de todas las montañas;  
afluían en mis venas las lavas, los oceanos;  
y arrancando una selva la hice lira en mis manos,  
la lira poderosa que todo aliento encierra  
y en mis labios ardía la gran voz de la tierra:

### LA VOZ DE LA TIERRA

El porvenir se erige enormemente extraño;  
si cierra al infinito su puerta cada año  
y la hoz desconocida del tiempo siega todo,  
la luz sagrada y límpida que surge de mi lodo  
para arder en las cumbres de la cabeza humana,  
al Universo virgen su maravilla hermana.  
De mi seno surgieron las frentes luminosas,  
más altas que las épocas y efímeras cual rosas;  
los poetas, que tienen en el tiempo un abuelo,  
grandiosos como astros y azules como el cielo,  
que del pasado traen en éxodo al futuro  
la llama ardiente y viva del gran enigma oscuro.  
Si ellos hablan, Dios oye lo que dicen; su intensa  
claridad es de augurios de una esperanza inmensa.  
Dios sabe de las lenguas silenciosas y hurañas  
que en los siglos perduran, memorables montañas,  
Sinaí augusto y fúlgido, que ardiendo hace al olvido  
inundarse en milagros de lo desconocido.

Los poetas son voces de Dios sobre la tierra,  
que cruzan chispeantes en son de dulce guerra,  
del ideal imposible, radiantes de esplendores  
o erigidos en símbolos sobre de los Thabores.  
Los sabios que meditan mil noches y mil días,  
que encierran en el círculo de vastas geometrías  
las redes prodigiosas de las constelaciones;  
y profetas sonoros de celestes visiones;  
sobre esas tres cabezas mi triángulo fulgura,  
y espero el día trágico de la gran aventura,  
como un niño al regazo de su padre invencible;  
y estará de mi lado, si no Dios, ¡lo imposible!  
Oíd, de mis entrañas las tres voces gloriosas:

#### EL POETA

Yo vengo desde el fondo de edades fabulosas,  
con un presentimiento sublime entre mis manos;  
amamanté los hombres y al hacerlos hermanos  
canté las grandes fuerzas, las íntimas venturas,  
abrí las selvas negras de espantables pavuras  
y dije: ¡piensa! dije: ¡ama!: las religiones  
en las liras augustas nutrieron sus mugrones,  
del vástago perdido sobre el enigma espeso.  
Donde la voz no llega presiento lo inexpreso.  
Soy sagrado y heroico tan grande y tan profundo  
que encierro en una estrofa como a una flor al mundo.  
La llama que ondulante circula por la lira,  
la fuerza sobrehumana que a mi cabeza inspira  
desciende en espirales, desde yo no sé dónde...;  
cuando hablo entre las sombras, la sombra me responde,  
y soy como un sentido de fe que se derrama  
o en las oscuridades la antorcha que se inflama.

#### LA FATALIDAD

Mi hoz a todos siega como al maduro trigo;  
mi corazón de bronces no tiene un solo amigo.

#### EL SABIO

¡Yo descubrí en el átomo casi invisible un mundo,  
un universo virgen tan grande y tan fecundo,  
que lo habitan cien orbes; la dimensión no existe;  
sobre mi frente pálida, sobre mi frente triste,  
se deshilan las leyes eternas; yo diría  
Dios existe; y estudio su gran sabiduría  
maternal que, no haciendo nada vil ni pequeño,  
está sobre el asombro y está sobre el ensueño!

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### EL PROFETA

Yo espero sobre el viento de Dios, el cataclismo,  
estoy contra la Tierra, y de tu parte, Abismo;  
yo soy el Juan de Patmos, ungido por la gloria;  
de un aletazo mi águila puede borrar la historia,  
y mi clamor resuena, potente extraordinario;  
sin comprenderme el hombre me llama el Visionario.  
En mi pecho se anudan enormes opresiones,  
quise tender mis alas como muchos ciclones,  
quise decir palabras divinas y desnudas  
que en prodigio cegaran a las pupilas mudas;  
yo soy el Juan de Patmos, el genio sibilino  
que ha visto un día el alma profunda del destino.  
El mar rezonga siempre ante mi vista terca,  
rugiente me amenaza y en espumas se acerca,  
para mis pies sangrientos envolver en jazmines;  
y a veces soy tan vasto que en todos los confines  
mis miradas penetran invasoras y graves;  
mis pensamientos pueblan el mar de grandes aves.  
¡La tierra, el tiempo, el hombre!, todo es, será lo mismo;  
está lleno de lágrimas humanas el abismo;  
injusticias asolan como lepras de fuego;  
jamás un alma buena presintió su sosiego,  
jamás, jamás el día de las dichas humanas  
mostrará a las riberas sus auroras lejanas.

### LA FATALIDAD

En el inmenso sueño va a perderse la vida;  
la raza humana sola, va doliente y herida,  
con los ojos vendados y taciturna frente,  
y en tanto, en cada cuello se anuda una serpiente...

\* \* \*

Ya la diáfana aurora, de luz palidecía,  
con su lucero de oro en la frente del día;  
el pájaro en la selva daba al aire su trino  
y se elevaba el alma del bosque matutino;  
era aliento de vida la dulce primavera  
como divina náyade de ardiente cabellera,  
y amor, amor, decía la celeste alborada,  
mística y ruborosa con su boca rosada;  
y amor, amor, los cielos y la tierra y el día,  
que puso su luz blanca sobre la pena mía...



LÁZARO



## PERSONAJES

*Lázaro*, resucitado.

*Marta*, hermana de Lázaro.

*María*, hermana de Marta.

*Esther*, novia de Lázaro.

*El Judío Errante*, personaje legendario.

*Un judío*.

*Un griego*.

*Jesús*

Una tarde de Betania. Casa de Lázaro. A lo lejos, bajo el sol que declina, las torres de Jerusalén.

LÁZARO, *al judío errante*

Huye, huye, judío; no te detengas, sigue...  
huye del mundo y huye de la muerte y la vida;  
una sombra implacable a los hombres persigue  
y hay en todas las almas entreabierto una herida.

Huye, huye, judío; yo soy Lázaro, existe  
la muerte, existe; nunca diré lo que ella sea,  
aunque he vuelto tan sabio y aunque he vuelto tan triste  
que tiembla como un pájaro azorado mi idea.

Llevamos pensativos nuestras graves figuras  
a solas con el vasto dolor del pensamiento,  
a la muerte, de enormes soledades oscuras,  
y ronda nuestro paso su tenebroso viento.

He golpeado las puertas de lo invisible, mudas,  
y he sentido la brasa del pavor en mi cráneo;  
y al entrever tremendas las verdades desnudas  
fracasé en el derrumbe de un mundo, subitáneo...

Tú llevas en los ojos del éxodo la carga,  
yo, traigo en las pupilas sacrilega demencia:  
probé la vida, inútil; probé la muerte, amarga;  
y un arpón encendido traspasa mi conciencia.

Huye, huye, judío, no te detengas; cruza  
los límites precarios de la muerte y la vida...  
de los sueños efímeros, de la esperanza ilusa,  
a donde esté la fúlgida salvadora, dormida.

EL JUDÍO, *a sí mismo*

Extraño entre los hombres, en selvas, en desiertos,  
andaré para siempre, para siempre jamás...  
Cuando caiga rendido, con los brazos abiertos,  
sentiré que me gritan: ¡andarás, andarás!...

(*Se va.*)

MARTA, *a Lázaro*

En tus ojos, hermano, flota un fulgor siniestro;  
hay el horror sombrío de un imposible asombro;  
ayer, ni sonreíste cuando el dulce Maestro  
era por ti ternura, su palma sobre tu hombro.

La túnica de lino que tejiera mi mano  
ponte, orlaré de rosas tu cabeza doliente;  
será mi amor un alba en tus duelos, hermano;

## LA CANCIÓN OLVIDADA

irás risueño y suave como un convaleciente  
por las sendas nocturnas de sombras temblorosas  
donde en vagos retornos de luna y de canción,  
vuelven graves y bellas las novias misteriosas,  
las novias que al crepúsculo se envuelven de ilusión.

ESTHER, *acercándose a Lázaro*

¡Oh!, Lázaro que adoro...

LÁZARO

Antes fuiste la amada,  
por tus ojos esquivos, tu fragancia de nardo...  
Hoy oscilan mis sueños sobre el haz de la nada,  
y ya nunca te espero, y ya nunca te aguardo.  
No abre la adolescencia mi cariño de triste,  
lo que miras es Lázaro que volviendo no existe.  
La tela del sudario que me cubre es la valla  
ante la cual se quiebra en espuma el oceano;  
cuando un día la vida se rompa en la batalla  
del tiempo, verá el último lo inútil de lo humano.  
No enciendas en mis duelos tu pasión halagüeña,  
en ansias juveniles claridad turbadora,  
tu ternura que, siendo de mujer, es pequeña,  
y en matinales éxtasis no vive más que una hora.  
Hoy, me muerden las viles, las hondas cobardías,  
húyenme los amigos de mi faz abismada;  
y camellos sedientos mis fugitivos días,  
¡ay!, exhaustos encuentran la cisterna cegada...

MARÍA, *a Lázaro*

Calla, Lázaro, y sigue de mi mano fraterna;  
mis lágrimas quemaron la tumba en que dormías;  
Jesús ofrece el lirio de la pasión eterna.

UN GRIEGO

Resucitó a una joven callada y sensitiva  
que despertó sonriendo al alba ruborosa;  
radiante, se tornara de pronto pensativa  
recordando y de nuevo volvióse luminosa...  
¡Jesús! Oh, yo lo he visto, todo es claro y sereno,  
cual de angélicas tiorbas su voz es melodía;  
sobre todos es grande, sobre todos es bueno;  
y se trocó en unciones al verle, la ironía.

¿Por qué volverá este hombre sepulcral, dolorido;  
por qué luchas, oh, Lázaro, entre agrias pesadillas,  
si el milagro sus rosas en tu alma ha florecido?

LÁZARO, *al Griego*

Estoy sobre las cifras fugaces de una hora;  
los hombres me parecen alegres nubecillas  
que se deshacen raudas ante el sol de una aurora.  
¡Mi sombra fue llenando las noches visionarias;  
porque tú eres un ciego de tus ciencias precarias  
disidentes del que sabe, del que sabiendo llora!...

UN JUDÍO

Dime, Lázaro, dime lo que oculta el arcano;  
en sed irremediable la eternidad me arredra;  
tú que sentiste el roce lúgubre del gusano,  
teniendo por almohada la funeraria piedra,  
y, que a la voz del Justo te alzaste obediente,  
con los brazos tendidos y la cabeza baja;  
tú, que vuelves callado y abismado y doliente  
y que aún cuelga en tus hombros la espantable mortaja.  
Qué traes del abismo que el inmenso Dios puebla;  
qué senda tortuosa de angustia hirió tu paso;  
a tus ojos se asoma pavorosa tiniebla  
y se mira en tus ojos agonía y ocaso...  
Dime, dime el secreto de tus dolores; dime:  
¿tú sufres porque tomas a la suerte mezquina,  
o viste disiparse de la ilusión sublime  
las torres celestiales de la ciudad divina?

MARTA, *a María*

María, Jesús viene, recíbelo tú, hermana.

(*Se van Marta y Esther.*)

EL GRIEGO

El alma a su presencia se torna cristalina.

MARÍA

Lo envuelve y tornasola la luz de la mañana,  
lleva en su frente un nimbo de amor que lo ilumina.

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### EL JUDÍO

Y a veces en los ojos la noche tempestuosa...

\* \* \*

La tarde de oro pálido se aleja silenciosa.  
Jesús se acerca lentamente, meditabundo,  
y la calma desciende de los astros al mundo.  
Se apagan los rumores de eclógicas esquilas,  
flota el vaho opalino de las noches tranquilas;  
y en el horror unánime la bendición fraterna  
es en húmedas ánforas fresca agua de cisterna;  
un descender ilímite de fe sobre las cosas,  
la sonrisa que encierra ya el olvido de todo,  
cuando la cruz florece primaveras de rosas  
y la luz extrahumana se enciende en nuestro lodo.  
Y tocando el ensueño las pupilas abiertas  
de ansiadas maravillas va entreabriendo las puertas:  
al horizonte diáfano se erigen las ciudades  
de la ilusión, las cúpulas de oro resplandeciente,  
y baja en las escalas de excelsas claridades  
el ángel luminoso del Padre, hacia la gente...  
Mas, sólo a él ocultas las celestes visiones;  
frente a Jesús, al tiempo y a las constelaciones  
mordido por la angustia de sus desolaciones  
gimió Lázaro, amargo su sollozo profundo,  
cual si surgiera ardiendo de la entraña del mundo,  
y al prolongarse trágico en la noche dormida  
se aguzó como el hierro de un puñal homicida.



## LAS VISIONES DEL HOMBRE



## I

Apretadas las barbas por las nerviosas manos  
y los ojos hundidos en paisajes lejanos  
mirabas el poniente; tus ojos de hombre, lentos  
y esquivos, que se alzan llenos de pensamientos;  
tus ojos de hombre, tristes, vagos y poderosos;  
que buscaron un día edenes milagrosos,  
se iban en las sombras en ilusorios viajes  
como un desbocamiento de corceles salvajes.  
Tu frente, torre insigne, rugosa y visionaria,  
que ha ardido en las hogueras de luz extraordinaria,  
y que emerge radiosa del abismo inmortal  
y que sintió los dardos del arquero fatal,  
tu frente, torre insigne, se iba en tus pupilas;  
tus manos rudas y ásperas, salvajes intranquilas,  
que inscribieron al Verbo en círculos gloriosos,  
y de un golpe postraron los leones y osos,  
tus manos, como águilas heridas y llameantes,  
tus manos, se te iban en los ojos chispeantes.  
Dime, hermano divino: ¿a dónde van tus ojos?  
del ocaso los últimos resplandecientes rojos  
se apagan en la cumbre de la montaña erguida...  
¿Van acaso a la Muerte? ¿Se ciernen en la vida?  
¿Acaso de tu genio buscas la barca de oro  
con sus velas de luna en el lago sonoro?  
Tú quieres que tu alma, sin límites, ardiente,  
corone doce torres de un zodiaco; tu frente  
se mira tan adentro que llegas hasta Dios  
con el presentimiento; torturada tu voz  
se retuerce encendida como serpiente loca;  
tus palabras descienden soberbias de tu boca,  
tempestuosas, profundas, formidables, serenas;  
te agitas como presa de invisibles cadenas  
que en vano trozar quieren tus brazos. ¡Dime, hermano:  
ese poder oculto que se crispa en tu mano,  
tu silencio y tu orgullo... Te escucharé contrito,  
como un hombre en una isla que cerca lo infinito!...

## II

Entre laderas ásperas, la selva  
desciende; ya la tarde lanza lejos las sombras,  
y flotan leves músicas errantes...  
Es la hora grave; un águila gira en círculos amplios,

gira como una idea por descender a un hombre;  
gira como mi espíritu en torno de sus centros,  
de mi espíritu fuerte que de sus duelos surge  
para tentar las bravas tempestades futuras;  
gira como mi espíritu que quiere conocerse,  
penetrar a su fondo y surgir de su abismo  
cargando en sus espaldas escorias y cenizas  
y los árboles muertos y las aguas sin cauce.  
Mi libertad se anuncia como una gran marea;  
siento jóvenes ansias como potros robustos,  
cual divinos centauros de dardos luminosos.  
Lejos de mí, tristeza, desamparo en mí mismo  
de la vida; muy lejos; huid ¡oh! nieblas grises;  
encenderé una hoguera de mis torvos dolores,  
que aullarán cual lebreles quemados en la selva,  
como pálidos hombres de ojos melancólicos,  
o cual dulces mujeres furtivas y románticas.  
¡Escalaré la cumbre de todos los caminos!  
(Eternidad, ¡oh, pérfida! me ocultas  
una senda, la senda que cruza tras la vida...)  
Mas, alegres, iremos, a las altas estrellas,  
vendremos de ellas mismas hasta nuestros umbrales,  
el corazón abierto a una lluvia de rosas;  
y un silencio profundo, de inefables perfumes,  
irá como una brisa, sobre las almas quietas.  
—¿Adónde posaré mis libertades,  
más alto que los nidos de las águilas  
y que la esclavitud de las estrellas?  
(La Eternidad, ¡oh, pérfida!, es el fondo  
en donde todo vuelo es sólo un águila  
que gira para siempre...)

### III

Brazos míos, sed fuertes; brazos míos,  
tenemos todavía que andar mucho;  
que conquistar imperios y levantar ciudades,  
que franquear caminos que son páginas  
que se leen al largo de peregrinaciones...  
Tenemos que ir muy lejos.  
Más allá de las cosas, al fondo de las cosas,  
y decir a los hombres la voz de la esperanza;  
brazos míos, seremos apoyos y sostenes,  
alzaremos cabezas hundidas en las sombras,  
romperemos, hostiles, las más agudas zarzas.  
Cabeza mía, tienes que contemplarte inmóvil;  
sólo inmóvil tú puedes ir muy lejos,  
llegar a las riberas de tus propios arcanos  
y en sus espejos verte, como un árbol florido;  
tiene que penetrar tu fondo inmenso  
y ser tan clara y diáfana como un azul de auroras.  
Cual Lázaro ligado en el sepulcro

## LA CANCIÓN OLVIDADA

a la voz imperiosa, levántate y camina;  
cuerpo mío camina sin trabas y despierto  
y ágil, que las alondras canten júbilos vivos,  
sobre tu cabellera como en briznas lozanas;  
y mis ojos se animen de luz ardiente y pura.  
Tenemos que adorar la vida inmensa,  
demostrar la belleza de la vida,  
en la sonrisa, la ilusión y el triunfo,  
y encerrar la belleza de la vida  
en el largo poema de las noches,  
en el sosiego de las horas dóciles  
que como rosas frescas se entreduermen  
alredor de la mesa en que meditas  
el poema soñado, el inconcluso  
poema, que tú dices: terminaré mañana,  
y que nunca termina,  
porque un algo se va como un perfume  
que no puedes fundirlo en tus estrofas...  
Quizás, mañana en la alborada virgen,  
erigirán cien cúpulas las torres del poema...

## IV

No debió ser así; cuando tu índice altivo  
me dijo: ¡anda! y levanté los ojos  
y vi los dos caminos que se abrían,  
debía haber seguido el tuyo, Espíritu;  
y nadar en tu luz y en tus tinieblas,  
descifrar tus ciclópeos alfabetos,  
dar la espalda al orgullo de los hombres,  
a la triste ruindad de cada hora,  
ser libre, libre y puro como el águila  
y flamear en las ondas del espacio sin límites.  
Atravieso las mágicas ciudades  
que duran un segundo en la evasiva  
ondulante ansiedad del río humano,  
de miseria, de envidia y de congojas  
que estrangulan los cuellos como víboras...  
Ansia de Eternidad, de la infinita  
Eternidad, me arrastra para luego  
sepultarme en las ciencias que claudican,  
en la red angustiosa de los años...  
Cuando sentí el primer impulso tuyo  
te escondí como un crimen para siempre,  
te alargué las dos manos, ahogándote.  
No debio ser así, lluvia de fuego,  
llama que ondeas en las cumbres únicas;  
debí olvidar el vano y vil orgullo;  
él, me ha cerrado el mundo de tu empresa divina,  
y al rodar en las rocas agudas de mis duelos,  
impotente y doliente y visionario,  
aún palpita en mi pasión tu espera,

y en la Nemphis sagrada de mis desilusiones  
ciernen su inmóvil majestad los astros...  
Vuelve, retorna, quémame,  
que al hundir mis dos brazos en la sombra,  
en las ramas del árbol misterioso  
sus ramajes se cubren de relámpagos  
y beba el fuego vivo que enciende al Universo.  
Tú sólo eres, ¡oh! Espíritu inasible;  
¡ante ti sólo somos, quimera fugitiva,  
que esconde entre las sombras un gran crimen!

V

—¿Cruzaré desde el Alfa hasta el Omega?  
Sí, te amo, Eternidad, y te amo, Todo.  
Mi lámpara encendida en un santuario  
se apagará en la ráfaga del viento;  
y te amo, Eternidad, y te amo, vida,  
selva y fecundo bien de bienes máximos.  
Prolóngate, mi luz, sobre los astros;  
ten, ciencia mía, círculos inmensos,  
zodiacos, meridianos y cometas,  
grandes soles ardiendo eternamente  
y sé sabiduría que no acaba,  
donde la tierra rueda como un punto.  
Florece, vida, en tus ramajes, rosas;  
enciende, vida, en tus espacios, astros;  
álzate fuerte y secular, como una  
visión de la armonía  
que rige con su ritmo las esferas;  
tiéndete al porvenir, ilimitada,  
y enciende tu gran luz sobre tus cumbres!

NATURA RERUM

*A un poeta.*



## I

### LOS CISNES

¡Oh! Poeta, los Cisnes en las aguas dormidas  
arqueando sus cuellos de nieve inmaterial,  
son blancas y serenas visiones presentidas  
de una armonía inmensa, misteriosa y cordial.

¡Oh! Poeta, los Cisnes que amastes en los lagos  
al decir tus canciones de vehemencia inmortal,  
que supieron, divinos, amorosos halagos  
cuando cae en las aguas la palidez astral;

los Cisnes, tus hermanos de lujuria y sagrada  
beatitud, los príncipes del ensueño y la unción  
que cubren con sus plumas de albura inmaculada  
la noche extraña y trágica de un hondo corazón;

como en tus versos sacros, imprevistos, profundos,  
bajo los doce signos del combo zodiacal,  
me dicen en los lagos, lentos, meditabundos,  
como a ti, mi Poeta: la *Aurora es inmortal*...

## II

### LOS CÓNDORES

Gravitan en el aire maravillosamente  
altivos, con sus alas van llenando los cielos,  
y atraviesan la inmensa alba resplandeciente  
con majestades bíblicas de sagrados abuelos.

En las garras y el pico la opresora potencia  
y en los ojos sangrientos el misterio profundo,  
navegan las borrascas de bárbara violencia  
como las fuerzas vivas, milenarias del mundo.

¡Oh, Cóndores, mi espíritu de púrpuras violentas,  
con inquietud indócil y congojas extrañas,  
quisiera cual vosotros, nadar en las tormentas  
y habitar en la cúspide final de las montañas!

### LOS CIERVOS

En las oscuras selvas de abetos y cipreses,  
cuando el lunario lívido ya las sombras derrama,  
se sienten los sonoros rumores y embriagueces  
de los tímidos ciervos que ha encendido la brama...

### LOS BUEYES

En el borde apacible de las aguas dormidas  
a la hora en que la tarde sobre las ondas riela,  
se contemplan los bueyes en formas invertidas  
que tiemblan de las garzas en la sangrienta estela.

### LOS PAVOS BLANCOS

Como en los cuentos de hadas son los blancos pavones  
en la dulce mañana del octubre fragante,  
solitarias y antiguas, las claras ilusiones  
que llenaron tus ojos de un ensueño distante...

### RUISEÑORES

En sus trinos deslíe su congoja la luna  
y en mi alma un secreto muy hondo se revela:  
he muerto en una noche de mi buena fortuna,  
y era mujer y pájaro de luna, Filomena...

### LOS PAVOS REALES

Bagdad..., Mil y Una Noches..., desnudez lujuriosa,  
en misterio y suspiro, lejanas melodías,  
el Oriente profundo, de pasión prodigiosa,  
Sherezada nostálgica, Salomé y Herodías...

### LAS ABEJAS

Os adoro, ¡oh! abejas, ¡oh! líricas latinas  
de la Grecia de Homero, de América del Sol;  
como vosotras, vuelan las palabras divinas  
entre líricas selvas, en el verso español.

### LA TARDE

Otoño, de tus tardes amamos la belleza,  
soñando muchas horas de paz en la ventana;  
se sienta entre nosotros la pálida tristeza,

## LA CANCIÓN OLVIDADA

y vierte un velo casto de luz en la cabeza  
en una dulce y diáfana intimidad de hermana.

### EL HADA ALEGRÍA

Esta es el hada Alegría,  
divinamente rosada;  
hoy díome su don el hada,  
el don de su melodía...

En su sonreír había  
una promesa deseada;  
mi alma estuvo desolada  
y por el hada, reía...

Después, luz y sombra, frágil  
claridad en la arboleda,  
la vida joven y ágil...

Muchas rosas, ansias, risas,  
un tenue crujir de sedas  
y un suspiro entre las brisas...

### EL ALMA DE TUS OJOS

Cuando te acercas a mí  
en tu dulzura otoñal  
cual doliéndote del mal  
de mi ilusión baladí,

mi tristeza grande y bruna,  
espectral y solitaria,  
se espiritualiza en aria  
de ruiñón a la luna...

Cae la noche violeta  
sobre el agua diamantina,  
y una estrella te ilumina  
desde mi cruz de poeta...

Si entregas blanca y doliente  
tu dócil mano a mi mano,  
con el amor extrahumano  
de una monja penitente,

entre los duros abrojos  
del existir cotidiano,  
reposa mi sed de oceano  
en el alma de tus ojos.

POESIA

Como una flor ruborosa,  
en tu hermosura suprema  
ves surgir desde el poema  
una luz maravillosa;

lees a Hugo, y suspensa,  
al ungerme en tu mirada,  
te quedas transfigurada  
con una aureola inmensa.

RELIGIÓN

Eras alegre y pagana,  
y hoy cristiana,  
¡oh! tentadora sutil...  
Mas, en tus ojos se advierte  
el espanto de la muerte  
ante la cruz de marfil.

AMOR

La tarde, rosa y oro, ¡y el encanto fatal!...  
No sé aún si te adoro, mas en mi pena lloro  
irremediable mal.

No sé qué triste duelo, irremediable mal,  
gime su desconsuelo de tarde, mar y cielo  
y de encanto fatal...

Sirena, esfinge, duda, gran esfinge abismal,  
vienes a mí desnuda, irresistible y muda  
de candor pasional...

Ay, de tu garra fiera en tu sexo fatal,  
oro en tu cabellera, en tu mirar pantera  
tropical, vespéral...

Ya todo lo he perdido en mi selva de mal;  
en mi selva de olvido abre su cola, erguido,  
un gran pavo real.

¡Oh! tu inmensa mirada, tu perfume oriental;  
¿por qué si no amo nada tienes en mí, clavada  
su hoguera matinal?

Dará su canto el ave ruiseñor; y al astral  
canto, tú, dulce y grave, serás toda una suave  
flor de luna nupcial.

Los candelabros de oro arden ya, ¡oh! Inmortal;  
no sé aún, si te adoro, pero en mi pena lloro  
irremediable mal...

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### EL HOREB

He caminado tanto, viví tanto  
entre espinas mordaces y entre espanto,  
que el día que en la zarza te presienta,  
se inmovilizarán mis ojos bravos  
y cundirá el pavor en mis esclavos  
al látigo lustral de la tormenta.

### LA NOCHE

Su sombra se acercó como una hermana,  
así la suave novia que nos guía  
a la profunda selva de armonía  
que se presiente en la ilusión lejana...

De su paz misteriosa descendía,  
la unción de una ternura sobrehumana,  
y en nuestra honda ancianidad arcana  
su diadema inmortal resplandecía.

Y recliné en su corazón mi frente,  
y mi dolor de eternidad, opreso,  
y la esperanza y el amor ferviente.

Y floreció sobre mi alma impura,  
la flor blanca, inefable de su beso,  
como una inmensa anunciación futura.

### LOS HÉROES

En el dolor de lo imposible, al viento  
de un huracán de homérica pavora,  
se erigen en espectros de bravura  
semblante triste y ademán violento.

Al resonar ciclópea la armadura  
lanzan los ojos su mirar sangriento  
y ondula y crece misterioso aliento  
de rebelión de ensueño y de amargura.

¡Y en el épico instinto de la gloria,  
espoleando el corcel a la victoria,  
cada uno altivo, señorial y fuerte,

se esfuman en las noches abismadas  
como un rosario de hordas desatadas  
en un vasto tropel hacia la muerte!

*Arturo Marasso Rocca*

SEÑOR, SEÑOR...

Me encegueció tu luz extraordinaria  
y la fe del milagro abrió mis ojos,  
y estrangulé la esfinge milenaria  
al dolor de satánicos antojos.

Con fines altos, deslumbrantes, miro  
que tus manos posáronse en mi llaga;  
el viento heroico de la acción aspiro:  
dime, dime, *Señor*: *¿qué quieres que haga?*

LAS FUENTES DEL CREPÚSCULO

*A José de San Martín.*



La estrella del Crepúsculo, al Ángelus divino  
tembló sobre las cimas lejanas; el poeta,  
con la carga de mundos del extraño destino  
oyó las viejas voces de la inquietud secreta:

#### UNA VOZ

Vanidad, vanidades, el afán y la gloria;  
vanidad, vanidades, la vida transitoria;  
el amor y las ciencias, vanidad, vanidades;  
las palabras se esfuman y caen las ciudades,  
el pensamiento muere y es pasado el futuro,  
la verdad sin riberas y el porvenir obscuro.  
Los hombres llevan míseros su pequeñez de hormigas;  
sin escuchar el ruido de hoces enemigas;  
la vida es un misterio y un problema es la muerte,  
y nadie el signo augusto de la verdad advierte.  
Creed, os dicen, niega, descubre, indaga, crea,  
—¡tan poco puede y sabe la deslumbrante idea!—  
y siendo todo inmóvil a tus miradas muda,  
os engaña el talento y os castiga la duda;  
—¡Dormid, cerrad los ojos, yo os presto mi almohada;  
del único consuelo, soy tu madre, la Nada!

#### EL POETA, *a la tierra*

Tierra inmensa, urna cálida de la vida, remanso  
de las infinitudes del vacío; doliente  
corazón que atormentan las llamas y descanso  
de la sombra nocturna que te sigue fielmente  
para mostrarnos diáfana del cielo los poemas,  
ante cuyo misterio nuestra mente medita  
y sintiendo las ansias de verdades supremas  
se desgarran en los vientos de la noche infinita.  
La cabeza del hombre, soñador y divino  
enigma, Dios y bestia, arraiga en tus entrañas  
su sed irremediable del futuro destino  
sin encontrar la clave de inquietudes extrañas;  
porque somos los hombres, sólo en anhelos vanos,  
figuras transitorias, efímera incidencia,  
y en nuestros duelos múltiples, Prometeos humanos,  
jamás encontraremos lo inicial de tu ciencia;

mas tú, madre sublime, callas, la muerte asola  
tus jardines y surgen nuevamente fecundos,  
y las vidas florecen, eternas, su aureola,  
y sigues en tu viaje fantástico a los mundos.  
Allá, sobre las márgenes de Dios, sobre el escombro  
de Universos vencidos de vejez, donde un día  
dormirás para siempre, sin fiebre y sin asombro,  
a donde no irá el eco de la dulce armonía,  
pues será tu derrumbe por las eternidades,  
donde hay ríos de sombras, tenebrosas estrellas  
y el sonámbulo abuelo de todas las edades,  
cegadas las pupilas, se ha perdido en sus huellas;  
Dios sentirá los dardos de su injusticia suma;  
nos dio su pensamiento que en tu seno se abrasa  
para dejarnos luego morir como la espuma,  
para olvidarnos siempre, para decirnos: ¡pasal

#### OTRA VOZ

Poeta, yo te amo, te sigo, te conozco,  
te he visto en las montañas meditabundo y hosco  
y en tu hombro he dejado caer mi cabellera;  
tú ibas solo, pensabas: yo fui tu compañera.  
¡No dudes y no sufras, hay un fin muy sagrado;  
desde el inmenso espíritu levántate inspirado;  
di a los hombres palabras de gloria y de consuelo;  
pon tu luz como un astro sobre de todo anhelo;  
muestra al hombre mezquino tan grandiosas visiones,  
deja entre los esclavos ardientes rebeliones,  
haz libros que florezcan en su llama propicia  
como el clarín de bronce de un ideal de justicia;  
di amor y di esperanza; ponte en todas las frentes  
y ofrece inagotables las aguas de tus fuentes!

#### EL POETA

Ansío entre mi carne sentir que un Dios palpita,  
sentirme libre y grande de genio y de huracán,  
y quiero que en las sombras de la duda infinita,  
revienten mis palabras, encendido volcán...  
Dolor inextinguible de lo eterno me agita  
de las cosas supremas que nunca morirán,  
y del futuro siento la gran voz que me grita,  
bocina de bajeles futuros que vendrán.  
La Eternidad con dardos dolorosos me ha herido,  
y soy la sombra fértil que al cruzar al olvido  
ve descender la llama de ilimitada luz,  
y elijo entre la vida de rosas y de eriales,  
la selva pura y alta de los humanos males,  
clavados por la angustia mis brazos en la cruz.

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### TERCERA VOZ

Tú que vas por la senda de los atardeceres,  
abiertas en el alma nostalgias de mujeres,  
mira mis ojos, mira mis manos, mi hermosura,  
soy virginal y dulce, voluptuosa y pura;  
ama la vida y ama mi beso que parece  
ser un ala divina de paz que se estremece;  
posa en mí tu cabeza, mis manos milagrosas  
para tus sueños diáfanos se llenarán de rosas;  
penetra en mis jardines bajo la tarde de oro,  
a la ciudad dulcísima de mi esquivo tesoro;  
ya agonizan los sonos de la panida caña  
y la noche se eleva del valle a la montaña;  
la estrella de las tardes pacífica fulgura  
y la dicha inefable su misterio me augura...

### EL POETA

¡Oh, amor sublime y diáfano en la tarde serenal  
hay fragancias de nardos en la palabra buena  
que canta en la dulzura de celeste armonía;  
entre luna y azahares te acercas, novia mía,  
esposa mía; tienes el reposo solemne  
de la ventura edénica, de la dicha perenne.

### SEGUNDA VOZ

Cuando se alza la lira sobre el azul sereno  
se alza el mar en espumas y fracasa en un trueno,  
se alza el alma al espacio cual un ave en el viento  
y cruza en los espíritus un gran clamor violento.  
Poeta, ve tus cúspides en lo desconocido,  
escucha al Universo que te habla al oído;  
ven, asciende en el ritmo de la lira sagrada  
desde la hoja de hierba a la estrella ignorada;  
desfonda los espacios, sumérgete en ti mismo  
y sé la luz primera que surge del abismo;  
recorre el pentagrama de los inmensos mundos  
con las sonoridades de tus versos profundos;  
los siglos se suspenden a tus labios atentos;  
en ti habitan la magia de los encantamientos  
y el Dios desconocido; hazte símbolo y cumbre  
y quémate en la gloria de ser ensueño y lumbre;  
el mundo necesita contemplar tu montaña,  
los hombres se alimentan Prometeo en tu entraña,  
el sacrificio es germen de todo bien eterno,  
el bardo excelso posa su planta en el infierno,  
y en su cabeza agítanse los astros en su curso;  
tan sólo él vibra siempre en el mundial concurso;  
ven, anda como Pablo, tenaz, fiel, insurgente

*Arturo Marasso Rocca*

como los torbellinos en tu visión ardiente,  
la fe cierra sus templos y la ciencia medrosa  
se retrae; ven, cruza la ciudad rumorosa  
y los campos salubres y los agrestes montes;  
levanta en tus espaldas los vanos horizontes,  
mira adentro, poeta, tu espíritu preclaro,  
tan adentro que abarques la noche y el abismo,  
y yérgete en la lira de un auroral amparo  
desnuda al Universo la visión de ti mismo.

#### EL POETA

Las estrellas fastuosas se abren en los cielos,  
desde fuentes ocultas imprevistos anhelos  
me embargan en un hondo dolor de religiones;  
los árboles, las aguas, viejas supersticiones  
me hablan, las hojas trémulas me susurran al viento  
la pena misteriosa de íntimo pensamiento;  
el vaho de la tierra, las músicas lejanas,  
de octubre las fragancias, el son de las campanas  
desvanecido, elevan mi alma en éxtasis pleno  
y me siento divino primaveral sereno  
en el remanso eclógico de tu inmensa dulzura,  
Tierra maravillosa de inmortal hermosura,  
y ardiendo en ansiedades de ilímite deseo  
llena una voz mis labios y mi espíritu: Creo.

#### PRIMERA VOZ

¿Han mirado tus ojos los zodíacos oscuros,  
palpitaste en las ondas de huracanes futuros?  
Eres tan sólo un átomo que flota en las neblinas,  
ilusión tus ideas, ilusión tus retinas,  
ilusión los cien años de tu vida que pasa,  
la vida de los hombres que en lo eterno fracasa.  
¡Duerme, duerme, Poeta; soy madre y soy abuelo.  
hay arqueros ocultos que acecharán tu vuelo!

\* \* \*

La noche entre las selvas, diáfana y silenciosa,  
tenía las fragancias de la bíblica esposa;  
era un gran pensamiento palpitante y callado  
en las hierbas silvestres de frescura impregnado  
y el alma del poeta, como un águila al viento,  
flotaba entre las ondas de ese gran pensamiento...

ARTURO MARASSO ROCCA

# PRESENTIMIENTOS

Librería Científica y Literaria "El Ateneo"

Buenos Aires, 1918

(ver página 99 y subsiguientes)



A SU QUERIDO AMIGO  
DON JOSÉ DE SAN MARTÍN  
DEDICA ESTA OBRA  
A. M. R.



# PRESENTIMIENTOS



**EN EL SILENCIO DE LA NOCHE**



## I

### EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

El silencio en la noche se ha vuelto tan profundo  
que en el círculo claro de la luz familiar,  
el misterio concentra mi espíritu y el mundo  
en la estrofa que trae su rumor estelar.

Cual de un ropaje inútil, me despojo del día  
que le infundió a mi espíritu mundana turbación  
con su estruendo que apaga la inmortal armonía,  
y la paz de la noche me da su elevación.

En las manos serenas ya reposa mi frente,  
la soledad alivia mi callada inquietud,  
y parece que surge de pronto, mansamente  
cual las aguas copiosas, la clara juventud.

Ella dirá en la noche llena de pensamiento,  
ante el mundo sombrío, su canción de bondad;  
y cubrirá de rosas su corazón sangriento  
al bañarlo en las ondas de azul eternidad.

Eternidad que duermes en el círculo claro  
de la luz compañera de nocturna labor,  
tú sabes que mi alma va sola y sin amparo  
por tus ásperas cimas de ensueño y de dolor.

Has visto deshojarse mi alma de amargura  
y estar sola en tu océano y morir de sed,  
de la sed de un halago, de una sed de ternura,  
y tú sola le has dicho: floreced, floreced.

Y el corazón que tienes en tus manos rendido  
abre su flor extraña de azul inmensidad,  
y al quedarse en tu seno sin límites dormido,  
comprende en tu silencio tu amor, eternidad.

## II

### EN LA MAÑANA

#### LA MUSA

Te corona de pronto la guirnalda gloriosa  
de los hermosos años, juventud armoniosa;

miras brotar edenes donde tu planta huella,  
y parece tu espíritu el alba con su estrella.  
El mundo familiar y vibrante, su aliento  
de mares y de selvas pone en tu pensamiento  
y el azul de los claros estíos en tu frente.  
La vida es hoy tu novia que te habla dulcemente.

LA VOZ DE LA MAÑANA

En la onda de viento que palpita en la rama  
del árbol que florece, y en donde se derrama  
la corola ya henchida de aromas, la alegría  
de la mañana diáfana va a darte su buen día;  
el estío potente se acerca a tu ventana  
y su ánfora celeste te brinda la mañana.

LA MUSA

¡Oh!, vida, te perfumas como una desposada  
cuando el poeta te abre su suntuosa morada,  
y penetras ardiente, en desorden, ligera,  
con un maravilloso traje de primavera.  
El sol radiante brilla; las ramas rumorosas  
dejan caer sus pétalos azules, y las rosas  
con sus vivas guirnaldas se abren en tu ventana,  
diciéndote: poeta, tu novia es la mañana.  
Revelan las abejas en los trémulos lampos  
y en la estrofa sublime hay un olor de campos.  
He surgido en el alba de los verdes breñales,  
plena de gozo y vida, de anhelos inmortales;  
mi larga cabellera húmeda de rocío  
tiene el soñado encanto del voluptuoso estío;  
y al dejarte, poeta, su sagrado tesoro  
la mañana, descendiendo en una lluvia de oro,  
o me acerco de súbito, imperiosa y sonriente,  
y beso estremecida tu boca, adolescente;  
en la página escrita mi cabellera ondea  
y en tus ojos profundos se adormece la idea...

EL POETA

¡Oh!, musa de los claros estíos lujuriantes,  
de la inmensa alegría de las horas distantes,  
surgiste en la mañana de entre un mar de corolas,  
era un campo de trigos y abiertas amapolas;  
te acercaste sonriente, fuiste a mi lado muda,  
fulgía castamente tu belleza desnuda;  
tu cabeza en mi hombro quedóse reclinada

## PRESENTIMIENTOS

y un turbador perfume de tu cuerpo de amada  
hizo que mi alma triste, como una flor, se abriera,  
para que la llenase con su miel, primavera.

### LA VOZ DE LA MAÑANA

Un día, al viejo Hesíodo, las musas danzadoras  
le ofrecieron sus dones; en estas claras horas,  
yo te ofrezco, poeta, esta musa rosada,  
que mujer es a veces y a veces es un hada;  
de su cuerpo divino brota la eterna vida,  
despierta con el alma de la tierra florida,  
bullirán en su boca los divinos poemas,  
dejará en tus imágenes su tesoro de gemas,  
te amaré ardientemente como una ardiente esposa,  
o será como Psiquis una gran mariposa.

### EL POETA

Conozco ya ese beso, conozco esa caricia,  
mas, cada día nacen, y una nueva delicia  
en renovado beso su sacro amor me ofrece;  
con su mirar la vida despierta o se adormece...

### LA MUSA

¡Te corona de pronto la guirnalda gloriosa  
de los hermosos años, juventud armoniosa!

## III

### ENTRE EL ALMA Y EL CIELO

Suena el viento en los árboles de la floresta oscura,  
y cuando calla el viento, se oye el mar que murmura:  
es mi ventana el límite del mundo indefinido;  
aquí el sueño de un día, lo amado y lo vivido;  
la lámpara que alumbra las páginas que leo;  
los libros de cuya alma siento el leve aleteo;  
la página que escribo lentamente y medito;  
afuera, el portentoso callar de lo infinito...  
La Cruz del Sur que asciende, y la nevada vía,  
y el enjambre de mundos que nacerán un día  
en el seno remoto de oscuras nebulosas,  
playas desconocidas, regiones misteriosas  
que abren su mar de mundos donde jamás sabremos,

lo que apenas soñamos, lo que nunca veremos...  
Ser el centro del mundo que imagino; pausado,  
ya gira el universo a mi ser enlazado;  
los infinitos ejes de la infinita esfera  
se cruzan en mi alma que es una cabellera  
de mundos que no acaba; del Oriente a Occidente,  
de Sur a Norte, desde el Cenit al Nadir,  
la danza diamantina me lleva mansamente,  
en un eterno viaje, no sé a qué porvenir...  
De pronto se rebela mi ser, como el sonido  
de las aguas que encrespa el huracán, ardido  
mi ser de anhelos, grita con voz incontenida:  
Universo, Universo, soy un alma dormida  
en las oscuras redes del abismo estelar,  
sé que nunca ¡ay!, que nunca me podré despertar,  
sin embargo, soy alma, sé pensar, sé llorar.  
¿Por qué no has de decirme lo que quiero saber,  
y por qué el alma tuya un cristal no ha de ser,  
adonde, al asomarse la vida que en mi mano  
alienta, te conozca, y miremos tu oceano  
negro, tu alcázar de oro, donde la vieja esposa  
del tiempo es siempre joven y reina en toda cosa?  
¡La Venus del abismo! La Venus prodigiosa  
cuyo beso sagrado nos da la eterna vida.  
Mi alma quiere estar, Universo, a ti unida,  
con el alma de todos los hombres y los seres,  
porque tú nunca naces, porque tú nunca mueres.

Es mi ventana el límite del mundo indefinido;  
hojeando volúmenes, gozoso y distraído,  
me parece más bella la vida. ¡Cómo adoro  
este Ovidio, este Hesíodo vulgar; y qué tesoro  
es tener estas cimas: Homero, Shakespeare, Dante,  
Hugo... y estas inmensas almas como un diamante  
que iluminan la selva de la sabiduría!  
Ayer viví en Atenas, hoy en Alejandría  
supe de extrañas ciencias... Columnas del pasado,  
templo de mil columnas, pensamiento sagrado,  
el Universo ignora nuestro esfuerzo fecundo,  
no se escuchará un día sobre el inmenso mundo  
el clarín del Arcángel; vivamos nuestra hora,  
criemos el espíritu con sed indagadora,  
que un día nuestra mente llenará el Universo  
y tanto valdrá un mundo como el alma de un verso.

La lámpara ilumina la página que escribo,  
del verano el aliento perfumado recibo;  
suena el viento en los árboles de la floresta oscura  
y cuando el viento calla se oye el mar que murmura.

IV

VENUS ARDE EN LA NEGRA CIMA

Venus arde en la negra cima de la montaña,  
entre las rotas nubes la luna huye veloz,  
el silencio en la paz nocturna me acompaña,  
mi alma se encuentra como en presencia de Dios.

¿Has sentido el silencio de la noche, el profundo  
silencio de la noche, la intensa soledad,  
cuando una rama tiembla y se estremece el mundo,  
cual si ya nos durmiéramos en fría eternidad?

Estar solo, estar solo en la noche, apartado  
de todo pensamiento de humana turbación,  
de toda cosa efímera de todo bien amado,  
sentir que late el mundo en nuestro corazón.

Sentir que somos otros, que no somos; la vida  
se desvanece en una sobrehumana quietud,  
y se queda en el sueño de las cosas dormida,  
se evapora en la música de invisible laúd...

¿Para qué la miseria de nuestras luchas diarias,  
si esta piedra musgosa me ofrece un cabezal,  
si entre nubes y luna, estrellas solitarias  
nos dan su clara fuente de agua pura, eternal?

V

LA MISTERIOSA VOZ

...La misteriosa voz  
que nos llega del mar,  
del callado encinar,  
de lo eterno, de Dios.

Concreción infinita  
del universo vivo,  
de pronto, sin motivo,  
nos estremece, grita.

Celeste concreción  
que en la vida despierta  
la eternidad, abierta  
cual hondo corazón.

Voz que viene del mar,  
del tenebroso olvido,  
de todo lo que ha sido  
y lo que ha de pasar...

La voz que nos derriba  
de la ilusión que amamos,  
y pone en donde vamos  
el misterio de Arriba.

¡Oh!, no ser, no poder,  
más allá, Señor, ir;  
morir, morir, morir;  
no ser, no ser, no ser...

## VI

### COMO UN DIOS TÚ SERÁS

Para dormir tendremos el tiempo indefinido;  
la vida es sólo una hora radiante, clara, pura;  
emerge del olvido y acaba en el olvido  
y extingue su luz leve la eternidad oscura.

De la obra de los hombres, nada queda; la suerte  
del más vil y el más noble en lo eterno es igual,  
no hay torre que resista los vientos de la muerte,  
no hay estrella que pueda decir: soy inmortal.

Sólo el Dios inmutable que regula las cosas,  
la eternidad preside ¿sin placer ni dolor?  
Ay, nosotros amamos las fugitivas cosas  
y en nuestra vida breve es más breve el amor.

Para dormir tendremos tanto tiempo, Dios mío;  
para no ser, cual antes no fuimos; así el hoy  
es cual en blando cáliz la gota de rocío,  
tan sólo puede el labio decir ahora: soy.

Hombre, tú eres el dueño de ese "soy" sin ribera,  
mientras puedas decirlo como un Dios tú serás;  
dí: el dolor ya no existe, la vida es primavera,  
pero esta primavera no tornará jamás.

## VII

### EN LA NOCHE

En la montaña Véspero se enciende. Silenciosa  
la tarde, es una música íntima. Nido y fuente  
dan su arrullo a la ráfaga, a hierbas olorosas.  
La vida se penetra de la calma creciente;  
y el poeta que sabe el lenguaje escondido  
de la tarde, va solo; lo impele un manso viento;

## PRESENTIMIENTOS

y llénase la hora de dulzura y olvido  
con la tristeza trágica de un hondo pensamiento.

### EL POETA

He surgido inundado de sombra y claridades  
desde la red inmensa de las viejas edades;  
el ritmo de los mundos palpita en mis entrañas  
con savia de las selvas y soplo de montañas;  
he vivido un instante la vida de la tierra,  
el enigma supremo que el universo encierra;  
participé la gloria de sobrehumana suerte  
y sé ya las venturas de la vida y la muerte.  
¡Descensión inefable al seno de las cosas,  
penetrar como el agua, florecer cual las rosas,  
sentir que hay un latido de corazón despierto  
en las inmensidades, que dice: Yo no he muerto!  
—¿Quiénes somos nosotros? ¿Qué seremos mañana?  
El agua susurrante que de las rocas mana  
le dirá sus secretos a tu alma entristecida.  
Bebe a sorbos la fresca emanación de vida  
de la montaña; escucha del espacio el mensaje  
que llega de los cielos al dormido bosque.  
—¿Quiénes somos nosotros? ¿Ceniza y humo y nada?  
¿Y este sentido lleno de una intuición sagrada,  
que flota en las alturas y a la tierra desciende?  
¿Y ese algo de nosotros que la vida desprende  
para llenar de músicas la ilusión del sendero?  
¿Y la sombra de Cristo suspensa en el madero?  
¿Y la palabra augusta que en llamas resplandece,  
y el fulgor que se oculta y luego reaparece  
que vió Juan en sus sueños y en su estrofa el poeta,  
cuando midió el abismo como el águila quieta  
en el azul espacio, desde donde se alcanza  
todo lo que es materia y vida y esperanza?  
Sí, desde las enormes lejanías, llameantes,  
veo venir anuncios de los días radiantes;  
siento temblar la tierra como el seno gozoso  
en el salmo de dicha del Cantar del Esposo.



La luna va surgiendo de la cima azulada  
que la noche ennegrece; y en el valle, callada,  
rueda la melodía del crepúsculo vago  
con un rumor de sedas y de amoroso halago.  
La luna va surgiendo, y el árbol se estremece,  
canta un ave a deshora y de pudor parece  
que se agitara el alma de la naturaleza,  
que se transfigurase la campestre belleza  
en la que todo vibra con oculto cordaje.

Ya la sombra del álamo atraviesa el paisaje...  
La luna va surgiendo... Y de un salto, al instante,  
queda blanca y redonda del espacio delante.  
Y parece que el mundo a otra vida despierta,  
las aguas palidecen y de la flor abierta  
se va en alma el aroma a flotar en el viento.

EL POETA

La luna me ha llenado de paz el pensamiento.  
El vegetal es bueno y la piedra es más buena;  
del animal los ojos muestran alma serena.  
Ven a escuchar las voces de susurros intensos  
de estas cosas pequeñas de espíritus inmensos.  
Ven, bajo de la luna, al arbusto, a la roca,  
pon en ellos oídos y corazón y boca;  
escucha estas palabras interiores del mundo  
para tornarte grande, bondadoso y profundo.  
Mira todas las cosas de la sagrada tierra;  
la maldad en tu pecho solamente se encierra,  
hombre; sólo en ti, monstruo, gigante, Prometeo,  
que pones las borrascas de corcel al deseo,  
que vas abriendo fosas en reinos de la vida;  
tú que llevas la ciencia de los mundos dormida,  
en tu ser tempestuoso, medroso, nebuloso,  
panal de rubias mieles en el pecho de un oso.  
Sólo el hombre es cobarde y es maligno y perverso  
en el alma sublime del viviente Universo.  
Satán cayendo al fondo del abismo y el Dante  
camino del Infierno, al Cielo alucinante,  
se miran frente a frente y el espacio los mira:  
en los dos hay exacta y pavorosa ira,  
y los dos han perdido la llave de la gloria.  
Si supieras los mundos que oculta tu memoria,  
las regiones oscuras a tu espíritu atento,  
las mansiones sagradas de tu gran pensamiento  
que nunca hombre mezquino, que nunca explorarás:  
es tan grande tu Reino que no verás jamás,  
los límites rosados de su risueño oriente,  
los límites bermejos del brumoso poniente.  
Ven a mirar el agua que a la luna retrata,  
a escuchar de las ondas la nocturna sonata;  
ven a desvanecerte en su fresco remanso;  
desnúdate el espíritu y dale ese descanso.  
Desnúdate el espíritu, báñalo en agua pura,  
tómalo fresco y suave de ingénita blancura.



De pronto cae una hoja del árbol a la fuente  
y flotan grandes círculos que turban la corriente:  
estrellas, lunas, árboles, todo, en la loca danza,

## PRESENTIMIENTOS

muévase donde la onda con su temblor alcanza.  
Y la hoja se dice: los astros, temblar hago;  
y del agua el impulso la mece con su halago.  
Esa hoja es como el hombre que va a hachear las encinas  
de las ciencias humanas y las ciencias divinas,  
y, envuelto en los temblores de su mente agitada,  
sólo mira a su paso reinar la vieja Nada.  
Un insecto ha caído en la hoja flotante,  
una fugaz luciérnaga, a intervalos llameante,  
que su fulgor buscaba en la onda retratado;  
y al verse sobre la hoja de sombras rodeado,  
medita tristemente: ¿A Dios qué le ha pasado?  
Y con la selva, el monte y la fuente sonora,  
lo que piensa el insecto el universo ignora.

## EL POETA

El universo ignora el pensamiento humano.  
¿A qué senda tortuosa nos guiará la mano  
desconocida? El alma, musical soplo leve,  
ondea como llama de duración muy breve;  
el huracán de siglos ha de soplar sobre ella...  
No deja ni un relámpago la muerte de una estrella.  
Siniestra encrucijada de incógnitos caminos  
do morirán por siempre los anhelos divinos  
de esta carne mordida por duelos y pasiones,  
por conquistas brutales y dulces religiones.  
¿No has sentido en una hora temblar tu pensamiento,  
como un árbol que inclina con sus rachas el viento,  
al umbral de la muerte? ¿No desataste el nudo  
de tu vida apacible para entrar en el mudo  
secreto que custodian, impasibles guardianes,  
la Muerte y el Silencio? ¿No te hablaron los manes  
de los millones de hombres que se hundieron callados  
en las enormes huesas de tiempos acabados?  
¿No has medido tus actos con mi oscura balanza,  
y has visto lo que pesan tu amor y tu esperanza?

## LA VOZ DE LA NOCHE

Hombre, medita. El alma de la noche, suspensa,  
es el múltiple espíritu de los mundos que piensa.  
Álzate de las sordas ambiciones brutales  
a vivir en la música de estas horas astrales;  
olvidaste quien eres, huiste de ti mismo,  
¡oh!, sombra pasajera que cruzas el abismo  
desde el ayer ignoto al ignoto futuro.  
El sublime zodíaco de un porvenir oscuro  
en las inmensidades muestra sus cifras de oro;  
de herencia originaria no guardaste el tesoro.

Mira los grandes astros que en mi seno fulguran,  
que, eternamente móviles, por los siglos perduran;  
recorre el Infinito con tu mirada incierta  
y verás que una mano milagrosa y experta  
trabaja en el fastuoso taller de lo infinito.  
Tu negación no encierra más que el aire del grito  
que se disuelve en ondas fugitivas; tu paso,  
en el mundo es tan sólo del soñoliento ocaso  
una mancha purpúrea que muere diariamente.  
Eres sólo una forma de la esencia viviente.  
La humanidad es círculo que se habrá de cerrar  
en un trágico vórtice como de agua de mar.  
Por los cuatros costados te cerca la ignorancia,  
y, blasfemo, maldices en la vida tu estancia,  
y golpeas los muros de tu existir que tiene  
cual sagrada semilla su embrión de lo que viene...

EL POETA

¡Misterio de la cosas! Después de un viaje largo  
por el mundo doliente y engañoso, me encuentro,  
esta noche de luna y pensamiento amargo,  
con el ángel caído que vive aún adentro  
del corazón. La gloria del ayer resucita  
con su augusta tristeza de ser honda y sagrada,  
de ser inútil para la turba ruin que grita  
y gobierna en el mundo y es sólo cieno y nada.  
Poeta, de tus aras se alejan los creyentes;  
feliz encaje suave de seda es hoy el verso,  
ya no es el fuego bíblico que guiara a las gentes,  
ni trae el misterioso latir del universo.  
Vamos envejeciendo poco a poco, olvidados.  
El ánfora del tiempo derrama sus arenas,  
y en medio de la lucha de los días cansados,  
caemos en el dédalo de las vulgares penas.  
Vemos guerras y muertes, rencores y acechanzas,  
olvidando el destino de altos hechos humanos;  
claudicar para siempre antiguas esperanzas  
y pálidas y débiles las varoniles manos.  
La muerte es el remanso de la eterna ventura  
cuando se llega a ella sin sentir amargura,  
como si fuera madre que sonrío y que mima,  
como si fuera el cielo que circunda una cima.  
Quien mueva grandes alas, quien resista su fuego,  
podrá gozar el éxtasis de universal sosiego,  
podrá ver el milagro de su alma desnuda  
como Cristo la viera y cual la miró Budha.  
El Universo es órgano de inmensas armonías  
que inundan los espacios sin noches y sin días.  
En el tiempo trabajan las fuerzas creadoras  
que alzarán del abismo las futuras auroras,  
los mundos, cual enjambre primaveral de abejas

## PRESENTIMIENTOS

que cuelgan sus racimos de las encinas viejas  
que sienten en una hora reverdecer sus ramas.  
El fuego universal en nosotros da llamas  
que son vastas ideas, ternuras, religiones.  
Ante tus pies se extienden las ocultas regiones  
que niegas, hombre vano, que has tenido la gloria  
de vivir un momento la pavorosa historia.  
Da tu canto a la vida con la hoja y el capullo  
y el animal y el cielo y el inefable arrullo  
que dice de esas cosas sin lenguaje sabido  
que pasan susurrando su amor en nuestro oído.



La noche guarda tanta belleza incomprendible  
y torna, a nuestros ojos, visible lo invisible;  
del Septentrión sombrío al Austral Hemisferio  
se erige, en alta bóveda, santuario del misterio.  
Nos da los mil rumores del bosque y la llanura  
y del agua que corre la indecible dulzura  
y se corona de astros que en el eterno coro  
de los mundos entonan su armonía de oro,  
que tiemblan de los mares en las blancas espumas,  
y sueñan en los arcos que se labran las brumas;  
los astros, huracanes llameantes, colosos  
de la gran carrera trágica a orientes misteriosos...  
Noche, sé que mi voz no dura ni un momento;  
que en tu paz rumorosa muere mi pensamiento;  
que el pájaro que esconden los ramajes, siquiera  
puede encantar un día toda la primavera;  
y yo por cantar lloro y no acierto a saber  
el camino en tus selvas y lo que debo hacer.  
Mas, el amor que agita mi ser intensamente  
me hace dormir gozoso en tu seno potente  
confiado en tu suprema y astral sabiduría.



Del agua, del insecto, se eleva la armonía.  
La luna baña el bosque y el valle, el campanario;  
y en la luz mortecina del estival lunario  
el sueño de la tierra, suave, de paz henchido,  
ofrece a nuestra almas su remanso de olvido.

## VIII

### NUESTRA VIDA LEVE

Habrán rodado un tiempo los años en millones  
desde que el gran silencio cerró nuestra mirada,  
y se habrán acabado artes y religiones  
en el inmenso abismo de la vida pasada.

Vivimos lo futuro de Egipto, Grecia, Italia,  
del Oriente enigmático de antigüedad oscura,  
y en estas mismas piedras posará su sandalia  
el doliente filósofo de una época futura.

Por eso ya este espíritu que se cansó en su vuelo,  
más allá de los siglos que vendrán, consolado,  
ama la luz del día, la selva, el mar, el cielo,  
y la acción de los hombres y el arte ilimitado.

Por eso yo me digo: capullo leve y breve,  
el universo dióme este leve capullo,  
y en él la dulce vida ya contentarse debe  
escuchando del tiempo el oceánico arrullo.

Vivamos en el nido apacible y pequeño,  
los abismos voraces acechan nuestro nido,  
su azul almohada ofrécenos el armonioso ensueño  
y el amor de la vida su corazón florido.

Quién sabe lo que ordena la terrible armonía,  
quién sabe en el instante que nuestra vida importa,  
si podrá ver mañana la luz del nuevo día  
o si en este segundo nuestra vida se corta...

Por eso yo me digo: no más, eterno arcano,  
se atreva a descifrarte mi equívoco alfabeto,  
y puertas misteriosas no empujará mi mano  
si me ofrece la vida con su miel su secreto.

## IX

### OYE LO QUE ME DIJO LA ESTRELLA

Oye lo que me dijo la estrella de la tarde:  
—Tú miras, taciturno, el horizonte, en que arde,  
entre las sombras lívidas, mi claro resplandor;  
estás solo y preguntas lo que no se responde;  
y en tu dolor ansioso, me interrogas adonde,  
—en qué ciencia ignorada o en imprevisto oriente—,  
encontrarán refugio tu duda y tu dolor.

—Tan sólo eso yo anhelo, estrella del poniente.

Me habló la estrella luego, al tomar con la aurora:  
—El Universo múltiple en tu alma se atesora,  
y enciende en tus sentidos su rauda juventud;  
como una esposa joven te sonríe la vida.  
en tu espíritu surge la esperanza encendida,  
canta el mundo a tu oído, cual si fuera un laúd.

—Estrella estás en mi alma y en la aurora florida.

## PRESENTIMIENTOS

Escucha lo que díjome es una noche oscura  
la Tierra, nuestra madre y nuestra sepultura:  
—Yo guardo el vasto enigma que una hora alcanzarás;  
si comparto contigo la tristeza sombría,  
te envuelvo en primaveras, te doy mi melodía,  
y mi seno te ofrece su silencio y su paz.

—Yo creo en tus palabras, excelsa madre mía.

Flotaba la grandeza solemne del ocaso;  
la eternidad profunda a mi efímero paso  
de los astros le abría, el imperio inmortal;  
y un vértigo de abismo lanzó mi pensamiento  
en las deshechas ondas de ese océano violento  
que en ciegas marejadas sigue el ritmo fatal.

Mas al tomar mi vuelo, desde la azul esfera,  
me dió su áspero aliento la marina ribera,  
y supe de las cosas el raudo renacer;  
del mar al astro mi alma se impregnó de armonía,  
y comprendí en el gozo de la eterna alegría  
que no es la muerte el límite de la dicha de ser.

Fue una noche de octubre. Meditaba y leía;  
la luna entre los árboles su fulgor esparcía,  
cuando oí de mis muertos una inefable voz,  
(Siglo XX, perdóname). El espacio infinito  
la oyó; y el Universo me devolvió ese grito...  
(La Nada. El Todo. Cosas que no se nombran. Dios).

Las hierbas florecientes, el árbol, el planeta  
o el astro, el hombre, el mundo, la extraña vida inquieta  
con sus redes gloriosas... El ignorado ayer...  
Nuestro átomo que flota en vastos cataclismos,  
la sucesión eterna de abismos y de abismos,  
las causas pavorosas que no hemos de saber...

Sobre la flor azul trémula mariposa;  
en el espacio negro, la lumbre misteriosa  
de los eternos mundos. ¡Belleza de vivir!  
Rruiseñor, yo te escucho; te adoro, abierta rosa;  
es mina de diamantes la blanca luz del día  
que enciende en nuestras almas la fuerza y la armonía,  
en la mañana plena de rosa y de zafir.

Oye lo que me dijo la nube pasajera:  
—Trino de rruiseñores es hoy tu primavera;  
ama tu primavera y escucha al rruiseñor;  
mares, bosques, montañas, te ofrecen su hermosura;  
el labio que te besa te envuelve de ternura,  
te llevan de la mano la audacia y el amor.

En tus palabras creo, ¡oh!, glacial nube pura.

Y el monte, en cuya cima la eternidad reposa,  
le dijo a mi alma triste su palabra angustiosa:  
—Abismo es el pasado y abismo el porvenir,  
tu cabeza se erige como cumbre nevada,  
si vienes de las sombras y vas hacia la nada,  
para ti es tan inútil vivir como morir.

—Monte, la vida ofréceme su grandeza sagrada.

La noche con su calma me lleva de la mano,  
por los suaves senderos, a su país arcano,  
y se arraiga en el mundo mi vasta soledad;  
y en el viento marino que los ramajes bate,  
oiga la enorme diástole de un corazón que late,  
y un murmurio me llega desde la inmensidad.

## X

### PSIQUIS

La hija más hermosa del rey, que sonreía  
con los ojos velados era Psiquis. Tenía  
tal gracia su silencio y secreta dulzura  
su faz, que el más osado, al mirar su hermosura,  
ni a pedir atreviase tan deslumbrante esposa;  
si Psiquis no era Venus, era casi una diosa.  
Junto al divino Océano, en la crujiente arena,  
escuchaba en las tardes la voz de la sirena  
o el murmullo de la ola; de los astros el giro  
solemnizaba el vago dolor de su suspiro;  
el perfumado lecho de las alegres bodas,  
conociéronlo un día ya sus hermanas todas;  
y Psiquis, solitaria, cantaba en la ribera  
y sentía en sus labios brotar la primavera;  
en las noches de luna las ráfagas marinas  
al batir sus ropajes con sus formas divinas  
presentaban de Psiquis la juventud sonriente;  
flotaban los cabellos sobre la blanca frente;  
el astro que reflejan las olas le decía  
el lenguaje escondido de celeste armonía;  
y al tornar al palacio con la noche dorada,  
sentíase de Céfiro voluble acariciada,  
y un estremecimiento de invisibles sonrojos  
le turbaba su paso, le cerraba los ojos...



Cerca de los jardines que en las tardes serenas  
—mansión de las Hespérides—, se vislumbran apenas;  
el más grande de todos los poetas vivía  
de las musas gozosas en suave compañía.

## PRESENTIMIENTOS

Era joven y bello; y en la noche callada,  
al través del Océano, llegábale la alada  
canción a Psiquis. Dulce canción, cual la de Orfeo,  
parecía impregnada del tenue centelleo  
de los astros. Y Psiquis, con Céfiro, llorosa,  
le enviaba los susurros de su alma melodiosa.

### PSIQUIS

Me llega en el silencio de la tarde olorosa  
tu voz, tan suavemente, que mi alma medrosa,  
asciende en la armonía de tu canción alada  
y flota en el misterio de la noche estrellada;  
solamente en mi oído tu palabra resuena  
y yo me desvanezco divinamente buena  
en tu alma infinita. Tu amor extraño, adoro;  
si canta el universo yo soy el gran tesoro  
que sintetiza el mundo. Mi amor al mundo encierra;  
yo soy la flor que surge del alma de la tierra.  
Cuando la luna nace del sombrío Oceano  
y se alargan las sombras del ramaje, mi mano  
siente tu mano tímida y fiel que me acompaña,  
y una flauta escuchamos gemir en la montaña.  
Mis claros ojos buscan tu imagen ignorada,  
sin conocerte lleva tu imagen mi mirada...  
En las noches de estío la luna en mi aposento  
duerme; y oír presumo que me hablas en el viento  
que estremece los mirtos. El ruiñeñor no ignora  
el desvelo lloroso de mi alma que te adora.

### EL POETA

No sé de que ribera de encanto y de ilusión  
surge la voz divina que me habla. El corazón  
como un pájaro ciego se agita torpemente...

### PSIQUIS

Hay un lazo de amor de tu frente a mi frente.

### EL POETA

Las estrellas sublimes fueron mis adoradas;  
desconozco en la tierra la voz de las amadas;  
acaso tu suspiro me llega de la altura,  
acaso entre los dioses habita tu hermosura.  
Todos los ruiñeñores hoy cantan a mi lado;  
tu voz desconocida mi amor ha encadenado.

PSIQUIS

Soy un eco de tu alma, soy tu alma armoniosa,  
en tu mansión sagrada yo sería tu esposa;  
y en la lira de oro la vibración sería;  
cuando te sientes grande yo te hago compañía.

EL FOETA

Psiquis, me dice Céfito tu nombre y tu belleza;  
y en un temblor de alas se eleva mi cabeza;  
el amor me da alientos para cantarte, oh pura  
Psiquis, divina Psiquis; tu extrahumana ternura  
hace que mi alma arraigue en el seno potente  
del mundo y que corone el Urano mi frente.  
El misterioso origen de la prole humana,  
el recóndito espíritu de fuerza soberana  
que dirige los orbes, las tardes religiosas  
y las noches; los dioses, las inefables cosas  
que hablan en su lenguaje secreto, y la secreta  
divinidad de todo, ay, me hicieron poeta.  
Faltábame la calma de tus ojos divinos  
y tu mano solícita en oscuros caminos.

PSIQUIS

En las ásperas costas y en las selvas sagradas  
podremos vagar juntos, las manos enlazadas;  
mas, entre los dos abre el gran río Oceano,  
el turbulento abismo; estás de mí, lejano;  
no hay barca que me lleve si no es mi fiel deseo  
a tu mansión do espérame el florido Himeneo;  
ni hay bajel que te traiga; el padre que me adora  
quiere para mí un príncipe que excelso nombre dora;  
y ya me anunció Apolo unión que es una infamia;  
más triste es mi destino que el fatal de Hipodamia

\*  
\* \*

La tarde se disuelve en la luz de la luna;  
y mientras los amantes de su mala fortuna  
se duelen, el espacio se llena de esa vaga  
música del crepúsculo que consuela y embriaga.  
Quizá por los boscajes huye un centauro rudo;  
y el pastor se detiene en la montaña, mudo  
del terror misterioso de haber visto a Artemisa.  
Cruza un Amor alado que se extravió en la brisa.  
Psiquis llora; el mar suena mansamente; una extraña  
voz de oráculo díjole al padre que a montaña  
fragosa lleve a Psiquis a encontrar al esposo  
desconocido: un monstruo salvaje y espantoso,

## PRESENTIMIENTOS

que el destino resérvale como al ser más plebeyo...  
(Lo demás tú lo sabes, lector, por Apuleyo,  
quien te contó sonriendo la fábula divina).  
Siente Psiquis que un Sueño profundo la domina;  
y sus ojos henchidos de lágrimas de amores  
se cierran; Psiquis duerme; cantan los ruiseñores;  
y su cuerpo en la arena dulcemente tendido  
dijérase de un halo de estrellas encendido.  
Ya la luna va a hundirse en el mar de occidente,  
y el lucero del alba se levanta en oriente,  
Psiquis despierta y entre la azul y leve bruma  
se mira con dos alas de nieve, pluma, espuma.

### EL POETA

Psiquis, la alondra trina; ya se apaga la estrella;  
y yo te sueño, triste; incomparable, bella  
como la misma Venus, aún eres más hermosa,  
pues más divina es tu alma que el alma de la diosa.

### PSIQUIS

Dos alas me han nacido...

### EL POETA

Para el amor que acerca

### PSIQUIS

Dos alas me han nacido...

### EL POETA

Ya estás de mí más cerca.

### PSIQUIS

Dos alas me han nacido mas no puedo volar,  
tengo miedo a los vientos, tengo miedo a la mar...

### EL POETA

Si tú no vienes, Psiquis, me lanzaré al Oceano,  
a pedirle a la muerte consuelo más humano.

PSIQUIS

Ya he volado y te he visto y he tornado de nuevo;  
entregarme a tus brazos de amor yo no me atrevo...

EL POETA

Ven Psiquis como viene tu palabra...

PSIQUIS

No puedo.  
Un Amor me ha vendado los ojos; me da miedo.

\*  
\* \*

Y diciendo, no voy, Psiquis fué a la ribera  
do el amor floreciente del amado la espera.

\*  
\* \*

La mañana de estío resplandece. En morada  
de mármol y de oro, de mirtos rodeada,  
habita el gran poeta que con ritmo ignorado  
arranca de su espíritu el secreto sagrado.  
¿Por qué se abren de pronto las flores en la fronda?  
¿Por qué seres marinos surgen, cantan en la onda?  
¿Por qué la luz del día como nunca fulgura?  
Psiquis, la alondra trina; ya se apaga la estrella;  
Psiquis se acerca... Brilla en su ser la hermosura.  
Como una lira suena la tierra cuando pisa,  
y se esparce en el aire, de Psiquis la sonrisa.  
Como de pronto suena no tocado instrumento,  
en selva, mar y espacios se alza divino acento.  
Psiquis viene. El poeta, de la belleza henchido  
de Psiquis, tiembla. El mundo se calla adormecido.  
Y al tenderse los brazos los dos enamorados,  
y al sentirse de súbito por la dicha colmados,  
en onda de perfumes, de luz y de armonía  
se desvanece Psiquis en el azul del día.

XI

SAFO

En la noche amorosa fue Safo a la ribera,  
herida por la angustia su alma de rui señor,  
la juventud sagrada de su espíritu era,  
como el vecino océano, ya silencio o clamor.

## PRESENTIMIENTOS

En las riberas húmedas o en la escarpada roca  
su tembloroso paso parecía esperar  
voces que respondieran, al grito de su boca,  
entre el estruendo múltiple del espumoso mar.

Flotantes los cabellos, un divino deseo  
ardía en las entrañas de su virgíneo ser;  
vagaba en sus oídos un cántico de Alceo  
y su alma de poeta era alma de mujer.

Apenas las deidades marinas la verdosa  
transparencia del agua turbaban al pasar;  
y se oía en la calma la música medrosa  
de un algo que venía, venía, sin llegar.

La luna hirvió en las olas de la áspera ribera,  
surgía en los confines enormes su fulgor,  
apagó las estrellas de oro de la esfera,  
fue un estremecimiento en el mar su blancor.

Y en la paz de la noche, cual perfumado aliento,  
la voz de Safo, pudo, el océano oír;  
como una lira inmensa su ignoto pensamiento  
surgía de las cosas, llegaba al porvenir.

En un sueño las musas con la yedra sagrada  
le ofrecieron la gloria de su genio inmortal;  
se sentía de un mundo de ilusiones colmada  
y presentía el dardo de un gran dolor fatal.

Y llevada por vagos, imperiosos anhelos,  
llenaba las riberas con su triste canción;  
y rasgada la túnica de vaporosos velos,  
de amor, de angustia y muerte clamaba el corazón.

Y brisa, mar y tierra la envolvían en una  
voluptuosa gracia de ardiente juventud;  
y su carnal deseo a la luz de la luna  
se tornaba inefable como un son de laúd.

Entonces de las costas de Lesbos se alzó un grito,  
era la voz de Orfeo y del mundo la voz;  
y se llenó de música el silencio infinito  
como si únicamente Orfeo fuera el Dios.

Entre la flor de espumas su cabeza divina  
cantaba su misterio de dolor y bondad;  
hacíanle los astros diadema diamantina  
y del alma del mundo fluía eternidad.

Y Safo sintió su alma que se iba con el canto,  
que el canto era ella misma que se puso a llorar;  
y al apagarse el verso de agonía y encanto,  
latió de nuevo el ritmo del corazón del mar.

Después de tantos siglos esa inquietud llorosa  
revive en cada vaga primavera de amor,  
y cruza Safo, triste, con su alma tumultuosa,  
a lejanas riberas do canta un ruisenior.

Después de nuevos siglos esta dulce amargura  
ha de ir a nuevos seres consuelo y llanto a dar:  
a todos los que sueñan la imposible ventura  
que esperamos, ay, tristes, y que no ha de llegar.

## XII

### LA SECRETA ANGUSTIA

Una siringa rústica de un pastor sollozante,  
suena en el bosque inmenso; se colora el levante,  
y emerge una isla de oro sobre el mar; los murmullos  
de la selva y océano se unen a los arrullos  
de la música triste; y la eterna alegría  
del mundo, flota unánime con el albor del día.



Dice el pastor que llora las infinitas penas:  
en los alegres días oí voz de sirenas.  
Yo perseguí las ninfas en el bosque oscuro,  
besé labios sensuales y besé el labio puro  
de temblorosa virgen. En mi bosque de pinos  
me ofrecieron las Horas sus mil dones divinos.  
Mi juventud se amaba; la verde primavera  
dio a mi musa lasciva virginal compañera.  
Amé la vida inmensa, la vida poderosa,  
el gran mar que se agita y el monte que reposa.  
Y en sosegada tarde de un cerúleo día  
escuché en las riberas ondeante armonía;  
vi torsos de mujeres en el agua espumosa,  
las cabelleras áureas flotar en el mar rosa;  
las sirenas tendíanme los brazos tentadores,  
y mi cuerpo llenábase de amorosos ardores;  
mas, yo, inmóvil, mudo, como quien no oye nada  
vi hundirse las sirenas en la onda salada.  
Se hizo blanco el crepúsculo. El mar enfurecido  
se rompía en el vórtice o en el peñasco erguido.  
Y entre la húmeda arena vi amarillento cráneo  
que lustraron las aguas. Un terror subitáneo  
heló mi sangre; el cráneo con los ojos abiertos,  
lo que es la vida dijome y lo que son los muertos.  
Silbó el viento en mi oído con insólito espanto  
y entonces supe, Muerte, que acorbardases tanto.  
Mi corazón temblaba y el mar, siniestro, airado,  
como un lívido monstruo sonaba desgarrado.  
Miré el cielo radiante y era un cielo sombrío

## PRESENTIMIENTOS

en el que ardían pálidas estrellas del estío;  
la selva misteriosa me dió pavor y penas.  
Entonces nuevamente cantaron las sirenas.

\*  
\* \*

Amanece. Un aroma de bosques se derrama,  
se envuelve en flores blancas la húmeda y verde rama.  
Desde el añoso tronco de venerable encina,  
surge, con el encanto de la hora matutina,  
suave mujer que acércase al pastor lastimero;  
su cuerpo perfumado palpita y arde entero;  
y lujuriosa, etérea, la virgen amorosa  
lo envuelve en la fragancia que de su ser rebosa.

DICE:

Jacinto, rosa, mirto, mi alma es un perfume;  
mi ser en su fragancia como flor se consume.  
Lo que toca perfuma con su aroma mi mano;  
mi boca cuando besa tiene un perfume arcano;  
de edénicas fragancias se impregna mi hermosura;  
yo traigo a tu morada la imprevista ventura.

EL PASTOR

Sentí en mis brazos fuertes temblar la virgen bella  
semejante a la aurora o a una pálida estrella,  
pero tú eres hermosa, como ninguna hermosa,  
en los edenés áureos tú serías mi esposa.

\*  
\* \*

Sublime y suave musa, la angélica Armonía  
se acerca; el himno vuela; íntima melodía  
con rumores de ensueños y almas surge en su boca.  
Hay músicas divinas donde su mano toca.

DICE:

—Yo te besé en la selva fantástica y sonora,  
tú cantabas; la tarde con su paz turbadora  
penetraba en lo íntimo de tu ser doloroso,  
y era una urna sagrada tu espiritual reposo.  
La tarde se llenaba de luna; tu existencia  
era un acorde inmenso de amor, de adolescencia;  
yo te besé en la frente y tu cabeza erguida,

con un temblor de alas alzóse estremecida,  
y sentiste el anhelo de un amor imposible  
porque yo era invisible, porque yo era inasible.

EL PASTOR

—Misterio de las cosas, tristeza de las cosas,  
en la paz de la noche las selvas silenciosas,  
se llenan de la música suspirada y sublime  
de un corazón inmenso que amor excelso gime.  
Cuando la adolescencia —fugaz, íntima y bella—,  
dióle a mi alma su arrullo, yo te amé con la estrella  
y la paz de la luna de las noches calladas,  
mis canciones más hondas te fueron consagradas.



Con el claro de lumbre que vierte la mañana  
en los verdes boscajes, adquiere forma humana  
la sensual virgen núbil que turba y enamora  
con el beso de mieles del amor de una hora.

DICE:

—Yo te ofrezco, hombre triste, mi noche de ambrosía,  
es ánfora dulcísima la loca boca mía;  
es néctar delicioso mi núbil hermosura;  
en mis amores vierte la vida su ventura.

EL PASTOR

He probado los zumos de los frutos divinos;  
he amado a las ninfas en selvosos caminos,  
y en un lecho de musgos, la noche de ambrosía  
le dió un placer de dioses a la triste alma mía...



De sedas, terciopelos y suavidad de raso,  
eres, hermosa diosa, que con callado paso  
te acercas. La mirada que te acaricia siente  
rodar el vasto azul en tu serena frente.

DICE:

Mi cuerpo es fría nieve con su tez ruborosa;  
cuando el amor me besa soy hoguera ardorosa;  
la tenuidad del blando capullo, de la pluma  
de los cisnes, es mía; soy tul y suave espuma.

## PRESENTIMIENTOS

### EL PASTOR

Cuerpo de seda, manos de pétalos sedeños,  
carne de lirio y flor de amorosos ensueños,  
¿con mis ásperas manos podré tocar la pura  
estatua de oro y mármol que anima tu hermosura?



Cual ramo de azahares y guirnalda de rosas  
la última amada llega. Un azul de oceano  
muestran sus claros ojos de miradas gozosas.  
Florece azucenas en su cándida mano.

### DICE:

La verde selva, el mar azul, la flor rosada,  
el iris, las espumas, la riente alborada,  
con el deslumbramiento de las piedras preciosas,  
es mi amor que constela de fulgores las cosas.

### EL PASTOR

Mis ojos fascinados ven en ti la blancura,  
la rosada sonrisa, la cabellera oscura,  
la juventud envuelta de vaporosos velos  
y un azul luminoso de matinales cielos.

### EL CORO DE LAS CINCO VISIONES

Somos cinco visiones, dulces, encantadoras,  
que soñaron los cinco sentidos de tu ser;  
tenemos el tesoro de las divinas horas,  
y al fundirnos en una, formamos la mujer.

### LA MUJER

Si tú viste sirenas en el mar, al ocaso,  
y arrastras en la selva tu cauteloso paso,  
en la red invisible de funesta ilusión:  
la juventud te canta como alondra al oído  
y yo dejo en tu boca mi beso enardecido;  
que la inmensa alegría surja en tu corazón.

### EL PASTOR

En mis sentidos arde tu amor como una llama;  
de ayer mi pena trágica es hoy florida rama;

*Arturo Marasso Rocca*

tu cuerpo delicioso me da su don sagrado  
con la flor de la dicha que en ti el mundo ha colmado;  
y después en la selva de una infinita calma,  
te contemplo flotante como un tul y eres Alma.

UN ECO EN LA SELVA

Quien ha visto sirenas en la tarde dormida  
y sintió los aullidos de la muerte en la vida,  
contémplese en el agua de este remanso quieto  
y mirará tan sólo su inmóvil esqueleto.  
Mujer que se corona de divina diadema,  
que exprime de la vida la delicia suprema,  
mírese en el espejo de este remanso inerte  
y sentirá el abrazo helado de la muerte.

OTRO ECO

Que tu joven belleza bese, ame, dance, ría,  
sólo vence a la muerte la inmortal alegría.

UN CORO DE JÓVENES PASTORAS

Nacimos con la aurora: la espuma del torrente,  
la espiga de los trigos, el agua de la fuente,  
nos dieron su frescura, su gracia matinal:  
coronadas de mirtos cruzamos la pradera  
sabemos que el beso del amor nos espera  
como una abeja de oro en la miel del panal.

\*  
\* \*

En el sol desvanécese la niebla blanca y fina;  
y en el viento que trae resonancia marina  
llega desde el misterio pavoroso latido  
que con su voz extraña resuena en cada oído.

DICE:

Seres encantadores que sonreís una hora,  
cual sobre el tallo erguido la flor que se colora,  
en vuestros ojos ciegos se anidará el horror.  
Reíd, reíd felices en la alegre mañana,  
pues, el instante inmenso de la ventura humana,  
penetra al universo en una onda de amor.

## PRESENTIMIENTOS

Danzad amables vírgenes de mirto coronadas,  
besen los rojos labios, sonrían las miradas,  
que el alma joven pueda, radiante, florecer.  
Eros os hiera y ríe y vuestros ojos cierra;  
sentid en blando aliento la dicha de la tierra,  
pues no seréis mañana ni volveréis a ser.



El claro sol de estío la cabeza ilumina  
del sátiro de piedra del viejo fontanar;  
desde el azul desciende la rauda golondrina  
y un canto de sirenas trae el viento del mar.

## XIII

### MÁSCARAS

Canta secreta voz en nuestro oído;  
el corazón del mundo nos habla, silencioso,  
y se escucha un ruido  
de alas en el reposo  
de la noche serena. Corazón dolorido  
del hombre, el mundo inmenso se derrama en tu oído  
y te hundes en las ondas de ese mar misterioso.



Entre crespas espumas en la mañana de oro,  
viste los blancos senos de la rubia sirena;  
y sobre el mar sonoro  
la clara Anadiomena  
te dio de belleza el sagrado tesoro.  
Tú dijiste en la luz del bello día:  
Alegría, alegría. . .

Y en la noche la espuma negra del mar hirviente  
en los vórtices sordos, fue fantasma. Tu frente  
se heló como la piedra del peñón tenebroso.  
El chasquido de la ola en su traidor intento  
palpitaba con un respirar angustioso;  
y la muerte cernía sus alas en el viento.  
Leves, trémulas, vivas, las estrellas ignotas  
del misterioso abismo brillaban en el mar  
cual las luces siniestras de fugitivas flotas. . .  
Y frente el mar oscuro fué tu alma a llorar.

## XIV

### SUENA EL VIENTO EN LOS PINOS

Suena el viento en los pinos: la tarde, el cielo puro,  
donde ya un astro brilla, dicen cosas de antaño,

y casi misteriosas tristezas del futuro,  
de nuestra frágil vida, de nuestro dulce engaño.

En la mansión las rosas, el amor, el instante  
tan leve y vaporoso que es flor de nuestra suerte;  
afuera el mundo inmenso como un interrogante  
que anticipa a las almas lo fatal y la muerte...

Por siglos y por siglos la misma estrella pura,  
la azul tarde callada, los susurros del viento;  
como una flor efímera será nuestra ternura,  
como el rumor de frondas callará el pensamiento.

¡Oh, capullo de seda, de amor, oh, sonriente  
boca y ojos azules, oh, cabellera suave,  
acariciantes manos en la divina frente,  
venturosa hermosura que sólo dicha sabe!

¡Oh, flor en cuyo cáliz da su aroma la vida,  
y la inmortal belleza su gloria de un momento;  
la juventud te embriaga y te deja dormida  
mientras suena en los pinos el murmurio del viento!

Parece que del cielo cayera estelar nieve  
y fuera en esta noche como una flor el alma,  
y que de tu belleza tan infinita y leve  
surgiera un ritmo eterno y una amorosa calma.

## XV

### TE LLENA EL UNIVERSO

Te llena el universo y te embriaga; en tu oído  
suena la voz perenne de lo que es, lo que ha sido  
y en los siglos será.

Amas el mundo y amas la vida multiforme  
y en el azul nocturno de astros la selva enorme  
que al huracán del tiempo deshecha caerá.

Desde la voz del niño, del ave, del torrente,  
en círculo infinito, cada vez más potente,  
su música sagrada te da la Creación;  
desde la risa al llanto, desde el grito al arrullo,  
en las cálidas ondas de inefable murmullo  
habla al mundo tu corazón.

Cuando triste, en la noche, miras brillar la estrella,  
y a la Vía inmutable, ay, comparas tu huella,  
y tu minuto efímero al vivir eternal,  
hay algo que en la tierra misteriosa te inspira,  
escuchas que un murmurio brota de oculta lira  
y hay en tu frente pálida un beso maternal.

## PRESENTIMIENTOS

Oh, ser hombre y llenarse de mundo, estar atento  
a lo que se revela a nuestro pensamiento  
y ser el corazón que ha de sentir;  
ser en las primaveras una otra primavera,  
en los mundos ignotos una armoniosa esfera  
y decir lo que el verso sólo puede decir...

Ser hombre, un universo que lo infinito llena  
y graba lo inmortal en la movible arena,  
quien da forma a los dioses y sustancia a la duda,  
y florece en ideas o en potentes acciones  
y encuentra en el espacio sordas constelaciones  
y ve con ojos ciegos la creación desnuda.

¿Qué pensará en la noche el perro que nos guarda,  
el ciervo fugitivo que en bosque aguarda,  
el ave que a la lumbre de la luna despierta,  
el toro en la llanura y el caballo que atento  
se espanta de la brizna que se mueve en el viento?  
¿Qué dirán cuando miran la inmensidad abierta?

Y al hombre que ya un día a las cosas se integra,  
que en un pueblo en la gloria de sus dioses se alegra,  
y en otros bajo el signo de sus dioses se espanta:  
con los brazos en cruz o la lira en la mano,  
se le hiela el espíritu de un pavor sobrehumano  
frente al misterio mudo y a la vida que canta.

¡Y se mira en el vórtice del espantable abismo  
y sabe que las épocas rodando irán lo mismo  
sin que sus olas dejen ni una huella en el mar!  
Y no obstante: ¡ser hombre! Y en la nocturna calma  
elevarse en el círculo prodigioso del alma:  
Pensar, Sentir, Amar...

## XVI

### CADA DÍA NOS VAMOS

Cada día nos vamos, algo en nosotros muere  
y algo nos llega desde un misterio infinito;  
ay, mi alma en esta noche no sabe lo que quiere  
y oye desde su fondo venir un vago grito.

Cual selva en el otoño nos quedamos sin hojas,  
cual bosque en primavera nos cubren los capullos,  
dice el tiempo al oído las terribles congojas,  
dice el amor al alma sus callados arrullos.

Soy selva en el otoño, soy bosque en primavera:  
vamos, alma, ¿qué quieres con llorar y cantar?  
¡Ay!, la verdad se oculta y callas: ¡si pudiera  
ocultarla ya siempre con cantar y llorar!

En los lánguidos días de ilusión o de pena,  
nos engañamos, alma, con la dulce mentira;  
y escuchamos la música que los espacios llena,  
la misteriosa música de una invisible lira.

## XVII

### FATIGA LACERANTE

Fatiga lacerante. (¡Azul claro del día,  
árbol con flores nuevas!). Mi mal es muy profundo...  
(Impregna los espacios matinal armonía,  
canta en aguas sonoras la juventud del mundo).

La eternidad su hoyo sombrío nos prepara,  
la muerte está en el grano de polvo del camino;  
no hemos visto la lumbre que el soñador soñara...  
(Y no obstante... ¿Recuerdas? ¡Oh, tormento divino!).

¡Oh!, estrella de las noches en que el crimen acecha,  
¡oh!, sándalo oloroso donde el reptil se anida,  
árbol que amaste el alba y que serás la flecha,  
eterna gota impura que envenenas la vida.

Como el agua que bebes quién pudiera ser bueno,  
y cual Véspero de oro, quién pudiera ser guía;  
tener la transparencia del suave azul sereno,  
ser tu hermano que te ama y va en tu compañía.

## XVIII

### EL LLANTO EN LA NOCHE

¡Oh!, llorar en la noche sin respuesta; gemido  
que llevas de mi ser la espantable amargura,  
el pavor silencioso del corazón dormido  
en el misterio unánime de nuestra vida oscura.

Llorar, sin una mano de amoroso desvelo,  
perdida para siempre la clara adolescencia;  
el silencio en la tierra y el silencio en el cielo  
y casi roto el hilo de la leve existencia.

Llorar una amargura que nos llega del fondo  
del placer que ha pasado, de la ilusión que ha muerto,  
la semilla de espantos que vive en lo más hondo,  
cuando apenas la flor de los días se ha abierto.

Olvidarse de todo, ¡si hemos amado tanto!  
Si grande fue el deseo, ¡no desear ya nada!

## PRESENTIMIENTOS

No pensar en la vida, ¡si aún perdura su encanto!  
Y olvidarse de Aquélla, ¡tanto tiempo esperada!

## XIX

### INDIFERENCIA

Me dije en la niñez, en luminosas  
mañanas cuando el sol límpido brilla,  
para hacerme feliz se abren las rosas,  
para que goce canta la avecilla.

Tú ignoras, luna de mis noches bellas,  
que en mi dulce pasión de adolescente,  
yo creí que eran mías las estrellas,  
que por mi amor te alzabas del oriente.

Cielo azul y mañana en luz bruñida,  
susurro de arboledas, sol divino,  
vosotros fuisteis para mí la vida  
que me cantaba al borde del camino.

Aves, cigarras, viñas olorosas,  
las aguas y olivares cenicientos,  
eran la voz profunda de las cosas  
que me hablaba en la lengua de los vientos.

Érame el mundo amigo; con mi duelo  
lloraba la torcaz en los manzanos;  
¡y qué radiante con mi dicha el cielo,  
el sol surgía al levantar mis manos!

Todo me amaba; todo... Sólo ahora,  
Naturaleza, sé que tú me olvidas,  
que mi vida es el soplo de una hora  
y que a ti no te importa de las vidas.

Sólo ahora comprendo que impasible  
ignoras el dolor de nuestra frente,  
que eres sólo inmortal madre insensible  
en el vasto universo indiferente.

## XX

### CORRESPONDENCIA

Silencio de la noche profunda y sosegada,  
en que nuestra alma es flor de la tierra inmortal,  
y por siempre de toda inquietud desligada  
la fortalece el soplo del alma universal.

¡Dormir sobre la hierba de la vasta llanura,  
mientras trabaja el mundo con su infinita acción;  
vivir del universo la sagrada hermosura  
siendo de orbes y de astros un suave corazón!

Ayer hundí las redes en el abismo arcano,  
ayer desde su orilla clamé con triste voz,  
y un ramo de azucenas dio flores en mi mano  
y serenó mi espíritu la inmensa paz de Dios.

Oh, tierra, donde un día mi frente dolorosa  
no supo la sagrada belleza de vivir,  
hoy penetras mi mente que en tu calma reposa  
y vamos a un idéntico y enorme porvenir.

## XXI

### TAN CLARA ESTÁ LA LUNA

Me siento desligado de mi ser; un extraño;  
me admiro de la vida que en mí late, y de mí,  
de las cosas que fueron ya mi dicha o mi daño;  
esta vida que vivo, ya otra vez la viví...

¿No te asaltó un instante un terror subitáneo,  
y te has dicho en qué mundo, en qué tiempo yo estoy;  
y has sentido la noche agolparse a tu cráneo,  
extraviado en la selva del ayer y del hoy?

¿Te has sentido habitante del universo oscuro,  
has mirado la tierra rodar bajo tus pies,  
y en el presentimiento trágico del futuro  
llenaste con tu grito la sombra del Después?

Tan clara está la luna en esta noche leve,  
tantas cosas soñadas nos parece decir  
junto a las negras frondas florecidas de nieve,  
que deshoja en mi alma su flor el porvenir.

Me siento desligado de mi ser; la tristeza  
de un futuro inclemente ya no me da pavor;  
y en la noche de luna reclino la cabeza  
en añoranza suave de un vago y dulce amor.

## XXII

### ¡OH!, ALMA MÍA

Solitaria, inmutable,  
como en callados éxtasis cautiva,

## PRESENTIMIENTOS

sientes arder en ti la brasa viva  
de una hora interminable.

La misma fuiste que en antaño ignoto,  
buscó en la estrella de la noche guía;  
y en tu añorar perdura todavía  
el eco vago de tu ser remoto...

El secreto sagrado  
en ti se oculta, la perdida llave  
se desgastó en el tiempo, nadie sabe  
el no visto tesoro que has guardado.

En tu mansión de un día  
viejas leyendas tu silencio evoca,  
en idioma que olvida nuestra boca,  
de lejana y recóndita armonía.

Cuando ardiste en la frente,  
que el pensamiento inspira,  
sonó en los siglos de la inmensa lira  
el son intermitente.

Cuando guiaste el número, tu mano  
hizo girar el estrellado cielo  
en armonioso vuelo  
con el latido humano.

Y Venus vencedora,  
vencedora Atenea,  
eres la multiforme y sacra Dea  
que luz oculta con su rayo dora.

Solitaria, inmutable,  
en promontorio donde el ser termina,  
tu mirada nostálgica adivina  
la verdad inefable.

## XXIII

### EN LA MONTAÑA

La tarde; y estoy lejos de las vertiginosas  
ciudades; estoy lejos del Hoy vertiginoso;  
de las alternativas angustiosas.  
La montaña me ofrece su reposo.

Corazón, puedes ir  
por las mil sendas que tu amor presiente,  
pues, hoy es lo presente  
y es lo pasado y es lo porvenir.

Instante que no acaba y al universo encierra,  
que condensa la vida y te la ofrece  
con la vida profunda de la tierra  
y con el universo que en ti crece...

Estás libre; eres libre; ni ciencia, ni ignorancia;  
como miran los árboles, así miras la vida,  
te ves a la distancia  
como si despertaras en tu alma estremecida.

Este es un mundo nuevo; tu voluntad es fuerte;  
y surges de los días cual de maraña inerte  
a emprender el camino no empezado;  
la vida inmensa y múltiple se duplica en tu obra  
y su amor sosegado  
hace surgir la acción de tu zozobra.

Más tú te dices siempre: ¿Para qué ir más allá,  
si hay límites eternos que cortan mi camino,  
y en las rutas oscuras del destino,  
nadie adelanta, nadie va?

Ayer, tú me dijiste, en la selva potente,  
cuando abría la fe tus ilusiones,  
mira esta hoja de hierba y esta rama florida,  
este árbol que se eleva indiferente  
de la oscura política de las constelaciones;  
todos para sí existen: sólo hay en nuestra frente  
el sombrío problema de la vida...  
Todo es simple egoísmo,  
en tanto que tu estrofa dolorida  
se hunde como una red en el abismo...

Desciende a la morada de tu ser,  
contéplate en el hombre que te mira,  
y surja el porvenir desde el ayer  
como el himno en la lira.

Hay leyes que legislan lo que ignoras,  
hay secretos ocultos para la eternidad;  
la rueda indiferente de las horas  
teje en silencio seda de sueño e irrealidad...

## XXIV

### LA VOZ QUE PASA

Me cantaba en el oído  
un verso extraño y oscuro;  
no lo escribí, lo he perdido...  
No volverá en lo futuro.

## FRESENTIMIENTOS

¡Ay!, nos suenan al pasar  
hondos versos de quién sabe  
argonauta de qué mar,  
de un Orfeo de qué nave.

La armonía que escuchó  
el genio siracusano,  
¡ay!, si en ella absorta, no  
supo apresarla la mano.

Así se va nuestro verso,  
nada queda en nuestra rima;  
y sin embargo, se arrima  
y nos habla el universo.

## XXV

### POEMAS

El universo es un poema.  
Y en la estrella, en el mar o el verso,  
canta una voz del universo,  
brilla un fulgor de su diadema.

Verso, yo te quiero escondido  
cual los diamantes en la mina,  
así de pronto me ilumina,  
tu resplandor desconocido.

En el silencio te medito,  
penetro en tu seno profundo,  
y me vas llenando de mundo,  
me sumerges en lo infinito.

Con celeste virtud de verso  
traéis meditación suprema,  
universo, que eres poema,  
poema, que eres universo.

## XXVI

### SERENIDAD

Profunda serenidad  
la de la noche dormida,  
siento infundirse en mi vida  
una onda de eternidad.

Flota en el bosque el olor  
de la flor recién abierta

y en mi espíritu despierta  
la paz para mi dolor.

Porque sois astros lejanos  
en esta noche fraternos,  
y hay en mí zumos eternos  
y el amor que une las manos.

Suave, divina frescura  
del viento de selva y mar  
que nos hace reposar  
en una antigua ternura.

Pálida constelación  
del abismo, perla y oro,  
como un inmenso tesoro  
brillas en mi corazón.

Y hay en ti, naturaleza,  
una solícita almohada  
donde doblar la cansada  
y dolorida cabeza.

Donde poder reposar  
y soñar y hacerse bueno,  
vivir instante sereno  
y luminoso, y amar.

## XXVII

### LA PAZ DEL MUNDO

La paz del mundo llena mi corazón. La tarde  
entre sombríos bosques, serena, resplandece,  
y en su azul, ya indeciso, con el véspero arde  
la inextinta esperanza que en mi espíritu crece.

El ansia viva siento de abandonarme, oh, tierra,  
en las silvestres hierbas olorosas: anhelo,  
surgir desde tu entraña que inmensa vida encierra  
y tener en tu calma la eternidad del cielo.

Tiemblan perlas de lluvia en la dormida rama,  
y vahos estivales de lluvia hay en el viento;  
ardorosos perfumes en la tarde derrama  
la selva; y de las aguas el cristal ceniciento

chispea con el brillo de los astros lejanos;  
la inmensidad del mundo me absorbe lentamente,  
y los espacios miro que se abren a mis manos,  
y hay labios impalpables que me besan la frente.

XXVIII

MARCO AURELIO

Medito a Marco Aurelio en la nocturna calma,  
para apagar las voces de la aciaga tristeza,  
para entreabrir tu cárcel de los días, mi alma,  
y ofrecerte un descanso de amistad, mi cabeza.

Alma, como una estrella o una entreabierta rosa  
tu presencia invisible puebla mi soledad  
y te tornas profunda y astral y misteriosa  
en mi silencio pleno de amor y eternidad.

Dejas las vestiduras de oro y seda del día  
y tienes de las noches el vago resplandor,  
te disuelve en sus músicas celestial armonía  
y te llenas de aromas como una selva en flor.

Marco Aurelio, en la calma, tu pensamiento sella  
de paz y de dulzura mi olvidada canción,  
tú dejas en mis manos encendida una estrella,  
y es una fuente viva por ti mi corazón.

XXIX

EXALTACIÓN DE LA VIDA

Antiguos desalientos atábanme las manos  
y había horror y sombra en mis ojos; la muerte  
su camino de estrellas le ofrecía a mi duelo.  
Mas hoy siento que surge mi existencia cual pródiga  
y ondeante selva, y mis tristezas vanas  
se cubren de ramajes, de flores y de nidos.  
La juventud es arca que excelso bien esconde;  
vivamos a su amparo, sintamos su energía  
en el potente espíritu de las grandes acciones;  
como el águila olímpica que atraviesa los cielos  
tendamos nuestras alas del uno al otro polo,  
sobre el anillo máximo del trópico esplendente,  
y bebamos los mares, el espacio y los vientos,  
y seamos el mundo de fuerte savia henchido;  
y cuando el desengaño sombrío nos oprima,  
encendamos la hoguera de sándalos fragantes  
de la eterna alegría que ha creado los astros.  
Atrás con los dolores, con las espaldas débiles  
y las piernas lisiadas; atrás con la maldita  
inutil pesadumbre de sentirse vencido;  
atrás con lo rencores, las envidias nefastas  
y los puños crispados de impotencias seniles.  
Muchos siglos la gota de agua de las lágrimas  
ha roído la roca de voluntad del mundo.

Los creadores llevan entre sus brazos fuertes  
los universos vivos que han de surgir mañana.  
El mal nunca ha existido, la canalla siniestra  
es abono de fango para angustas semillas.  
Tierra, en tu mano pródiga, la ilusión nos aguarda,  
el azul de los cielos invade nuestra idea;  
y bajo el sol inmenso que es nuevo cada día  
el alma de los hombres olvida el lloro amargo;  
siente la palpitante renovación eterna  
que conmueve la entraña de seres y de mundos  
y pone en nuestros hombros en vez de regias púrpuras  
florecentes vigores de una existencia plena,  
con su glorioso anhelo que triunfa de la muerte  
hundiendo sus raíces en la vida del orbe.

XXX

INSPIRACIÓN

En la cabeza erguida del poeta  
se profundiza la emoción; de súbito  
es un abismo azul el pensamiento,  
o es la noche sin astros; se derrama,  
mágica pedrería, el temblor áureo  
de las estrellas. . . Cruza el soplo inmenso  
del génesis sagrado; emerge el mundo  
de los mares de luz de las auroras;  
y en la luz las estrellas encendidas  
son un enjambre trémulo de abejas.  
Sube el vigor fecundo como un néctar  
olímpico a la frente soñadora,  
el mundo vivo resplandece en ella;  
y es entonces, ¡oh!, Psiquis bienamada,  
que le besan tus labios, y en sus labios  
la voz del universo se despierta.

XXXI

SED VAGA E INFINITA

Sed vaga e infinita de una eternal ribera,  
las congojas de un día se fueron en el viento,  
turba un volar de águilas el azul macilento  
de este largo crepúsculo de vaga primavera.

Se empañan los cristales de iluso pensamiento,  
junto al carcaj de oro se aduerme la quimera,  
y la oculta cigarra su canción exaspera  
en los campos pacíficos con un ritmo violento.

## PRESENTIMIENTOS

Hora inmensa. Perdido entre los carrizales  
y las frescas marañas, el ángelus tardío  
voy sintiendo entreabrirse esperanzas y males.

La niebla vespertina se derrama en las cosas,  
y a la luz de los astros, a mi dolor sombrío  
una mano invisible le va ofreciendo rosas.

### XXXII

#### EL TEMOR DE MORIR

El temor de morir hiela mi frente;  
yo no amaba la vida como ahora,  
con oculto sentido que presiente  
y con intenso corazón que adora.

Mas hoy amor de vida me florece  
en mil rosas de angustia y desazón,  
y por amarlo todo me parece  
que es un frágil cristal mi corazón.

Y quisiera vivir eterna vida  
y acrisolar en luz como un diamante  
la tempestuosa eternidad dormida  
en el inmóvil tiempo exuberante.

Que en la hoja donde labro mi capullo,  
y en mi ternura y esperanza velo,  
me llegue de los astros el murmullo  
y se cuaje el rocío azul del cielo.

Y así, ¡oh!, eternidad sagrada, pueda  
el alma que se mira en tus cristales,  
¡ser toda de verdad cual clara seda  
de cosas ideales y reales!...

### XXXIII

#### PRESENTIMIENTO

Yo estaba en cumbre agreste rodeado  
de infinito; murmurio de infinito  
me traían los vientos de la noche;  
en esa religiosa paz un triste  
y hondo presentimiento en mí surgía;  
con sus vivas estrellas, el oscuro  
y arcano cielo, su ribera ignota  
mostraba a mi ansiedad que nada sabe;

y en ese mar de extraterrena calma,  
inexperto y audaz, hundí mi mente.  
Vértigo y torbellino sacudían  
mi espíritu; marea de misterio,  
de pavor le llenaba y de locura.  
Mas, pronto, la confianza en una eterna  
sabiduría consolaba al triste,  
un murmurio de amor era la noche;  
en la astral soledad todas las cosas  
de un alma inmensa el palpitar tenían;  
y tras el tronco lóbrego de un pino  
alzábase la luna de Septiembre.

XXXIV

DÍJELE UN DÍA AL CORAZÓN...

Díjete, un día, al corazón: ¡renace!  
Era una aurora de Septiembre; el mundo  
sobre mi corazón se despertaba...  
La vida inmensa en mí resplandecía.  
Me sentí florecer, lleno de arrullos,  
y me brotaron alas para el vuelo...  
El cielo azul. El sol en la montaña.  
El torrente espumoso. El bosque verde.  
El revuelo de un águila, cerníase  
como un símbolo heroico y legendario.  
Juventud, que amas ásperos caminos,  
vientos de mar, y en arriesgada empresa  
ves nacer del confín las Islas de Oro,  
la vida inmensa esplende en ti, vencida  
por el brazo tenaz y la áurea idea.  
Un tesoro oriental hay en tu frente  
y en tu mano la fuerza inusitada  
que al barco de Jasón guió en las ondas.  
Bella es la vida y es la muerte bella;  
la lucha, hermosa; y el amor hermoso.  
Universo, fantasma de otro día,  
¿por qué temí tu formidable arcano,  
si con mi corazón palpita el tuyo,  
si en un triunfo de rosas y laureles  
y al rumor de las liras, rueda el astro  
que surge del hirviente mar divino?



Me dijo el corazón: el alba pura  
me torna azul como el espacio; en alas  
luminosas me elevo y me difundo  
en el remanso de la luz eterna.

XXXV

LO QUE HA DE LLEGAR

Viejo Océano, siempre joven y ágil  
bajo la luz del sol, cuando florecen  
tus espumas en mil piedras preciosas;  
tus sonoros oleajes tumultuosos  
se elevan al azul, ¡oh!, mar potente;  
en tu seno nutriste hombres y dioses  
y te verán las épocas futuras  
en plenitud de tu vigor magnífico.

Yo sé que he de morir,  
yo sé que he de morir,  
de aquí a diez, veinte, treinta, cuarenta años,  
yo sé que he de morir,  
en tanto que en tus aguas florecientes  
cantará el himno eterno de la vida.

Selva inundada por la luz sublime,  
montaña, valle, río, carretera,  
vosotros sí sabéis de mis ternuras,  
de mi amor a la tierra donde moro;  
yo sé que he de morir,  
yo sé que he de morir,  
en tanto que vosotros por los siglos  
la belleza tendréis del mundo inmenso.

Clara luz matinal, sol del estío  
en los campos cubiertos de amapolas,  
mañana, mediodía, clara tarde,  
mis ojos a la luz se cerrarán...  
Yo sé que he de morir,  
y ya nunca, jamás, ¡oh!, luz divina,  
pondrás sobre mis párpados tu gloria.

XXXVI

EN MANOS DEL SILENCIO

¿Has visto cómo surge cristalina la fuente  
en peñascales rudos? Así de ti despiertas.  
En manos del silencio se reposa tu frente  
y hay en tu alma abstraída un abrirse de puertas.

De puertas que conducen a la región ignota  
donde el hombre fulgura con su interior nobleza;  
y es entonces que miras que de tu alma brota  
una apacible fuente de amor y de belleza.

Qué de instantes gloriosos y de solemne calma  
en las fértiles selvas del vivir cotidiano;

*Arturo Marasso Rocca*

sentir cómo me inundas de claridad, mi alma,  
cuando tornas, abiertas las alas, de lo arcano.

En esta dulce noche campesina descanso;  
las luciérnagas brillan en negros matorrales;  
y al llorarme, me siento renacer en remanso  
silencioso y fecundo de aguas inmortales.

### XXXVII

#### LA BIBLIOTECA

Cubriendo los estantes de la gran biblioteca,  
me hablan calladamente los libros familiares  
que devanan como una maravillosa rueda  
ideas infinitas, anhelos seculares.

Santos, poetas, sabios, hicieron estas obras;  
enormes pensadores, poetas prodigiosos,  
en horas de esperanza, de alegría o zozobras,  
alzaron, línea a línea, estos templos suntuosos.

Prolijos, incansables, mi alma los imagina  
frente al oculto océano del pensamiento fuerte,  
con el ansia profunda de hacer obra divina  
que cruce las edades y que venza la muerte.

¡Oh!, maestros insignes, ¡quién pudiera en el frágil  
vaso, donde una gota hay del néctar sagrado,  
hacer surgir de nuevo el libro recio y ágil  
que pueda sin rubores dormir a vuestro lado!

### XXXVIII

#### LA CANCIÓN MÁS HONDA

Ha de llegar el día en que florezca  
todo mi ser en la canción más honda,  
y en el duro cristal del pensamiento  
surja hasta la raíz del alma mía.  
Como una esfera diamantina, el alma  
se bañará de luz íntegramente  
y quedará apresada en el poema.  
Será ésa la canción de toda cosa,  
la voz universal en mí dormida,  
la ilusión, las visiones y los sueños  
de instantes tristes y gloriosas ansias.  
Y será esa canción a ti ofrecida,  
juventud inmortal, que nos empujas

## PRESENTIMIENTOS

a entreabrir las puertas de diamante  
de todo noble empeño y alta ciencia,  
y velas en la noche a nuestro lado  
dándonos la ilusión y la esperanza.  
No deshojes las ramas temblorosas  
de tu guirnalda, juventud, que el tiempo  
no me llame a razón en mi locura  
de buscar los tesoros que se encierran  
en el ardor de los viriles años.  
No pongas en mi frente la caduca  
luz de la tarde que se apaga y muere,  
dame el oleaje hirviente de los mares,  
y en la ambrosía de la eterna vida  
la dicha inmensa de sentirme joven  
entre el coro nupcial de las esferas.

### XXXIX

#### RESPLANDECED

¡Resplandeced, resplandeced, espíritus  
de una inmensa bondad iluminados;  
que ascienda como un astro el palpitante  
corazón; y los hombres, que en la noche  
asen del crimen el puñal y matan;  
los ciegos y ruines y cobardes  
se visten de corderos siendo lobos,  
los que en vez de ser lumbre fueron sombra,  
los que hacen de Jesús un vil verdugo,  
los que dominan pueblos y los lanzan  
a ensangrentar el mundo con sus crímenes,  
piensen un día en la fatal derrota,  
que es el poder de la bondad, el grande.  
Resplandeced, resplandeced, espíritus,  
para que surja del abismo inmenso  
día de redención, día de palmas!

Julio 14 de 1916.

### XL

#### EN EL RETORNO

Hoy, mi alma que nutriste de armonía,  
te ofrece, en tu retorno, mi saludo,  
mientras la gloria hace surgir el día  
al resplandor del apolíneo escudo.

En tu montaña azul el pensamiento  
cual véspero lumbroso en clara tarde,

aunque revuelva el encinar el viento,  
serenamente arde.

Y ha llegar el día—  
cual las horas que Píndaro en el sublime verso  
inflamó con su sacra poesía —,  
que tu espíritu henchido de universo  
sea, para el que entiende y el que vuela,  
roca en la playa, en el oceano estela,  
en el monte metal que se transforma  
al fuego vivo del dolor,  
en las escuelas eleusinas, norma,  
y en la noche de luna, rui señor

## XLI

### DE NOCHE, ENTRE LOS CAMPOS

De noche entre los campos de arboledas oscuras,  
se siente en los follajes inaudito rumor;  
y cruza por las hierbas una onda de pavuras,  
espíritu invisible del humano terror.

¡Estar solo en los campos en la noche en que brilla  
el cielo con su lumbres de fulgor inmortal,  
y ver en el espejo de esa astral maravilla  
el instante caduco de la vida mortal!

¡Y gritar en la noche del campo silencioso,  
y oír tan sólo el eco que devuelve ese grito,  
el rumor sin sonido del eterno reposo,  
y sentirse en las aguas sordas de lo infinito!

Ese morir viviendo cuando nadie contesta,  
a pesar de que el alma nos diga, te oye Dios,  
y sentir en nosotros que la noche siniestra  
nos ahoga en sus sombras y nos deja sin voz.

## XLII

### ACCIÓN DE GRACIAS

Yo no puedo decir, ¡oh!, tierra indiferente  
—porque en tu seno ignoto nuestra vana figura  
sonríe como flor que sólo una hora dura—,  
que un grave mal me hiciste al tornarme viviente.

Amo la vida como maravillosa fuente,  
el mundo es para mi alma premio a toda amargura;  
si el hombre me lastima y la suerte me es dura  
me consuela la estrella y la noche silente.

## PRESENTIMIENTOS

Voy de un abismo al otro sin conocer al hombre  
que en mí habita; y me envuelve misterio sin ribera;  
y soy entre las cosas una cosa sin nombre.

En las eternidades he de vivir una hora,  
sin embargo, me envuelve de luz tu primavera  
y me lleno de himnos en cada nueva aurora.

## XLIII

### ALABANZA

Alabada tú seas ¡oh!, vida misteriosa,  
si me has dado como hombre un oculto sentido,  
si derramaste músicas divinas en mi oído,  
y el pensar y el sentir, me infundiste gloriosa.

Alabada tú seas, múltiple y prodigiosa,  
por tu ciencia ignorada y tu bien sentido,  
desde el rítmico y diario corazón al latido,  
desde el sueño del niño que en la noche reposa.

Alabada tú seas por el verso que vuela,  
por la ciencia que busca y por el arte que halla,  
por el padre y la madre y el abuelo y la abuela,

por el hijo que amamos y el ser que más nos quiere,  
por los hombres que ignoran en su diaria batalla  
que el amor es eterno, que el odio mata y muere.

## XLIV

### PAZ

Dile al hermano, hermano; al hombre, hermano;  
rompe del odio el ánfora siniestra;  
para el triste ten rosas en la mano,  
y para el débil la animosa diestra.

Dile a tu corazón: amor eterno  
desde hoy el labio de ternura sella:  
desde hoy, ¡oh!, corazón, ya no habrá infierno,  
pues tú serás la redentora estrella.

Mucho pesaste en el que nada pudo;  
tú clavaste un puñal en el que duerme;  
venciste al manso con tu fuerte escudo,  
flagelaste la carne del inerme.

En las grandes tristezas de la vida  
olvídate de tí y ama a tu hermano:  
di el amor infinito nos convida  
a un gran amor hacia el linaje humano.

XLV

CREPÚSCULO

Al pensamiento  
le da descanso  
un ruido manso  
de lluvia y viento.

Quietud divina  
de la hora vaga,  
si el día apaga  
nos ilumina...

La tarde adoro,  
lluvia de estío,  
cuando haces mío  
su gran tesoro.

Tesoro santo,  
serenidad,  
eternidad  
y dulce llanto.

En la morada  
oscurecida  
entredormida  
sonríe un hada.

Intimidad  
de corazón,  
con emoción  
de inmensidad.

Profunda vida,  
instante eterno,  
cual llanto tierno  
de despedida.

El pensamiento  
se me ha dormido,  
al manso ruido  
de lluvia y viento.

De ti lejano,  
hora fugaz,

## PRESENTIMIENTOS

me siento más  
hondo y arcano...

En la ribera  
hoy accesible  
de lo imposible  
mi amor impera.

Y en su armonía,  
coro estelar,  
se mueve el mar  
del alma mía.

### XLVI

#### SOSIEGO

Entre los negros sauces, solitario,  
¡oh!, noche, en la ribera, la mirada  
reposa en la dulzura del lunario,  
en las aguas y el árbol derramada...  
De paz al corazón la noche llena...

Vida, tórnate diáfana y serena.

Vida, tórnate diáfana y olvida  
de mano impura venenosa herida.  
El agua duerme silenciosa y rueda  
una onda de perfumes de la rama  
de cada árbol que duerme en la arboleda...

La paz del corazón me dice, ama.

La trémula luciérnaga palpita  
de la noche en la pálida blancura;  
y del espacio azul, cae infinita  
serenidad que a la ilusión despierta  
en el jardín de edénica hermosura.

Noche divina, a la ilusión abierta...

### XLVII

#### SOBRE EL VERDOSO MÁRMOL

Sobre el verdoso mármol de la vieja  
fuente, prolija túnica de aguas  
se desliza y se funde en el remanso,  
en donde caen amarillas hojas  
de los musgosos árboles... Otoño

pinta de oro el césped, en los claros  
del alto bosque. Y el nevado busto  
del sátiro y el gesto de la que huye  
grácil ninfa de rostro que se vuelve  
miedosa y anhelante, dan su intensa  
vida al silencio que conturba el ruido  
murmurante del viento en el ramaje  
que se desnuda en mil hojas dispersas  
como bandadas de dormidos pájaros.  
Deja que caiga en este claro otoño  
la inerte ofrenda de la ayer florida  
estación. Y en la paz del dulce día  
que te regala el sol para que sueñes  
y el sereno dolor para que añores,  
tiende tu alma como un césped manso,  
haz que se arraigue en ella árbol eterno,  
di soy la juventud que se corona  
con el oro otoñal; y vendrá un día,  
en que ágil, sonriente, despojada  
del sueño del otoño y de la nieve,  
oprimirá mi brazo, la que hoy huye  
grácil ninfa miedosa y anhelante,  
y he de tener por don de primavera  
con el halago de su esquivo beso,  
en la paz de las noches venturosas,  
la lira, cuyas cuerdas de los astros  
descienden a anudarse en los negruzcos  
truncos de la nocturna selva, y una  
vibración de los cielos y la tierra  
arrullará mi amor, pues la que amaba,  
Eva, me ofrece un nuevo paraíso  
y Psiquis me enguinalda con sus rosas  
y me hunde en lo infinito tras su vuelo.

#### XLVIII

#### A UN POETA

Se ha erguido tu cabeza aún empapada  
del rocío nocturno; tu cabeza  
en donde nace el ritmo y la ignorada  
fuente divina de inmortal belleza.

El bosque, la montaña, el oceano,  
dentro de ti palpitan. Tu presencia  
tiene la majestad de lo extrahumano  
y la revelación de oculta ciencia.

Y cuando tú meditas calla el mundo,  
del áspero entrecejo de tu frente  
surge una vibración de mar profundo  
y hay un vuelo de astros en tu mente.

## PRESENTIMIENTOS

Mi adorable poeta, hay en tu boca  
el secreto que puede, en un instante,  
animar con tu espíritu la roca,  
fundir la eternidad en un diamante.

### XLIX

#### SE EXTIENDE EL MUNDO...

Se extiende el mundo a mi visión, llanuras,  
mares, montañas, selvas, cielos, astros;  
el viviente Universo se recoge  
en mí ser inmortal y solitario.  
Está el mundo delante de mi espíritu,  
la vida inmensa con su ardor sagrado,  
las aguas, los abismos y la idea  
bañada en el azul de los espacios.  
Tiembra el rocío en hierbas olorosas,  
delicia matinal impregna el campo  
y entre las blancas nubes de la aurora  
se desbanda el revuelo de los pájaros;  
la misma vida que en mis venas arde  
puebla de flores y verdor al árbol;  
en las aguas dormidas la frescura  
de las cosas emerge; y entre nardos  
y lirios huyen las esquivas náyades  
de la selvosa fuente; estalla en lampos,  
trémulo el sol en los confines de oro,  
diamantes siembra en los dormidos prados.

\* \* \*

Se extiende el mundo a mi visión, absorto,  
la selva cruzo; en mis ardientes manos,  
en mi cuerpo, en mi espíritu, en mis ansias,  
está un sol por surgir desde lo arcano.

Hay fuerzas gigantescas que me arrastran  
y potentes impulsos sobrehumanos  
convergen en mi ser; savia del mundo  
late en mi arteria, y gigantesco lago,  
mi espíritu rebasa sus riberas,  
la tierra inunda y llena los espacios...

### L

#### LA BELLEZA DEL MUNDO

La belleza del mundo me envuelve con su velo  
de transfiguraciones; la belleza del mundo,  
en mi espíritu enciende las estrellas del cielo,  
y me torna divino, vago y meditabundo.

No diré ya a la Esfinge súplicas lastimeras,  
un interior impulso de alientos ancestrales  
infunde en los espacios sus vivas primaveras,  
ilumina mi ensueño de auroras inmortales.

En un ardor ferviente de alegría sagrada,  
vida del universo de mis entrañas brota;  
ya no van mis anhelos dolientes a la nada,  
que en las eternas músicas es mi alma una nota.

¡Oh!, Mundo, a ti retorno desde arcanas riberas;  
sin alcanzar tu enigma, me acerca tu confianza;  
y miro, en un fracaso de esfinges y quimeras,  
reverdecer el árbol de la eterna esperanza.

## LI

### ESTA ES LA INMENSA TARDE.

Ésta es la inmensa tarde de los primeros días  
del mundo. En las mil piedras preciosas de occidente  
emergen los cerúleos jardines. Armonías  
maravillosas cantan. Y fulgura en la frente  
el alba; y el pie tímido rosas y lirios huella.  
He aquí el paraíso... Ya la vista asombrada  
ve nacer en lo azul una pálida estrella;  
y bebe el mundo todo nuestra ansiosa mirada.  
La luna del crepúsculo, entre el rumor marino  
surge; y calla la selva; y es entonces que el alma  
escucha un inefable murmurio; ese divino  
acento de la calma  
que en un cristal maravilloso nos refleja.  
Cada astro en el espacio es una abeja  
en torno de la flor mística y pura...  
El árbol con su lumbre se torna corazón,  
y en cada hoja nos habla la ternura  
de un apacible idioma... Ensueño, fe, visión,  
transfiguran el mundo a nuestro paso...  
Y al apagar su púrpura el ocaso,  
la sublime belleza de la hora  
en nuestra alma turbada se atesora  
como una perla en el cristal de un vaso.

## LII

### DOLOR

Para quien pena a solas, la almohada fragante  
se ha de trocar en dura piedra en el viaje vano,  
que sigue tras los vientos un oriente lejano  
o una interior estrella de luz alucinante.

## PRESENTIMIENTOS

Bien pude un claro día encontrar mi descanso,  
o en noche en que cantaban amor y ruiñeñor;  
bien pude ver mis torres copiarse en el remanso  
con olvidar los arduos caminos del dolor.

Por ti, yo voy mi alma, a ya no sé qué esfera  
desconocida; llévame imperioso deseo;  
si como Edipo encuentro la inmutable quimera,  
tú pondrás en mis manos la música de Orfeo.

Mas esta fe en la gloria que ensordece mis días,  
clarifica mis duelos y alas pone en mis pies,  
se romperá cual ánfora llena de melodías  
entre las tempestades del torvo Eclesiastés.

## LIII

### INTERROGACIÓN

No está de más después de una intensa lectura  
—¡ch,!, ¡este vieio Aristófanes y este joven Luciano!—,  
llorar lo inevitable de la humana locura,  
reír, con elegancia, del poco seso humano.

Después de Anacreonte quedarse pensativo  
y frente al vasto Homero soñar excelso nombre;  
y al través de los genios encontrar un motivo  
para elevarse en alma y acrisolarse en hombre.

Así me digo cuando pienso que yo sería  
un sofista en Atenas, o en Mitilene, Alceo;  
que al abrirse se torna compasión mi ironía  
y no responde la épica a mi viril deseo.

¿Es órfico maestro quien me da su lección?  
¿Por qué no puede un arte mío en mí florecer,  
y no responde el verso al hondo corazón  
o a aquello que soñamos o que pudimos ver?

Ironía que tienes el acero invisible,  
quién pudiera en tu reino este llanto olvidar;  
¡y ciegos nuestros ojos a lo eterno imposible,  
no tener los abismos y el estruendo del mar!

## LIV

### REPOSO

Reposo en el silencio de la noche. Rumores  
lejanos llegan débiles. Un sordo desaliento  
me oprime, me despierta los antiguos dolores  
y una mano me estruja pasión y sentimiento.

El ladrido de un perro en la sombra se aleja.  
Estoy solo en la noche; mi tristeza implacable  
ronda por los oscuros rincones de la vieja  
casa del horror llena de muerte irreparable.

Ya se fué para siempre mi anhelar; la amargura  
palpita con las sombras y con las luces vagas;  
mi juventud henchida de siniestra locura  
siente el sudor de sangre de las horas aciagas.

Reposo en el silencio de la noche dormida  
que me llena los ojos de sombría visión,  
y un rumor incesante que viene de mi vida  
hace en todas las cosas latir un corazón.

## LV

### EN LA TARDE DORADA

En la tarde dorada que duerme en la arboleda,  
donde dejó la lluvia remansos cenicientos,  
y nuestro pie se hunde en el césped de seda  
se me florece el alma de íntimos pensamientos.

Ya la cigarra trémula del boscaje aminora  
su canto, y leve música se esparce en el ocaso;  
y de invisibles flores la esencia turbadora  
se desvanece en onda de paz a nuestro paso.

Me da su fortaleza el destino sagrado,  
siento brotar de vida la caudalosa fuente,  
ocaso, cielo y bosque palpitan a mi lado,  
bosque, cielo y ocaso me hablan calladamente.

Y cuando el plenilunio se cierne entre las hojas  
y con el temblor leve de la brisa murmura,  
miro rodar deshechas las antiguas congojas,  
y me hundo en un remanso de esperada ventura.

Ventura de ser fuerte, de florecer cual rama  
primaveral; ventura de despertar —al viento  
que fragancia de boques y de prados derrama—,  
del mundo un bondadoso y astral presentimiento.

Ventura de mi débil cuerpo convaleciente  
que se incorpora henchido de músicas divinas  
y de realidades augustas, y que siente  
corazón en su carne de una selva de encinas.

¡Oh!, Más Allá, glorioso sosiego que he cantado,  
al sentirme tan lleno de vida, yo te adoro,  
y adivino el imperio de tu amor ignorado  
que me ofrece la llave del único tesoro.

LVI

LO INÚTIL

De fatigas inútiles enfermo,  
sientes de pronto que tu vida pasa,  
que elevaste tus muros en el yermo,  
y no encuentras ni Dios ni amor ni casa.

En la sagrada juventud decías:  
—El oro labraré de mi existencia,  
florecerán como un jardín mis días,  
seré toda bondad y noble ciencia.

Tú recuerdas las noches silenciosas,  
en que tu alma velaba en el sosiego  
del mundo, y al pensar en altas cosas,  
sentías de esa luz el claro apego.

La vanidad, un día, con su pompa  
te irguió sobre las cimas del momento;  
quisiste fama y su mentida trompa  
clamó tu nombre en el voluble viento.

Y grande te creíste, sin aquella  
intimidad del alma que nos guía;  
lumbre inextinta de alejada estrella,  
noble silencio, excelsa compañía.

No fuiste fuente que fecunda y calla,  
ejemplo austero de bondad no fuiste,  
y hoy después de triunfar en tu batalla  
la hallas inútil y te pones triste.

¡Qué más quisieras que en la dulce tarde  
del vivir, encontrar que está despierta  
su estrella del crepúsculo y que arde  
del misterio infinito en la áurea puerta!

LVII

LA PENA SILENCIOSA

La tarde lila esfúmase en el campo dormido  
y en el alma despiertan las penas silenciosas  
que se alzan de su lúgubre vestidura de olvido  
a traernos la esencia de las antiguas rosas.

Floreció nuestra vida como la espuma leve;  
el ayer con su suave soplo de primavera  
entrelaza su pámpano con el lirio de nieve  
y renuevan las musas su danza en la pradera.

¡Oh, vida!; ¡oh!, gran tesoro que defienden mis manos,  
—mi temblorosa música, mi sed de poesía—,  
al mirarte a la lumbre de los días lejanos,  
¡ay! quisiera que fueses por largos siglos, mía.

¡Ay!, quisiera infundirte, transitorio momento,  
de eternidad el alma; que el giro presuroso  
de las horas termine; y en un inefable aliento  
haga brotar las ramas del árbol del reposo.

Árbol de maravillas, en la tarde dorada,  
de cuyo viejo tronco surge el raudal fecundo  
que nutre nuestro espíritu con la ciencia ignorada  
y ofrece a nuestros ojos la alegría del mundo.

## LVIII

### LA AGONÍA, SUS ROSAS...

La agonía sus rosas esparce en mi almohada,  
atrás rueda el enjambre de las abejas de oro,  
la aurora de los mundos en mi ser eclipsada,  
de los mares de estío, el oleaje sonoro.

Ayer me había dicho: He de vivir ondeante  
vida, profunda vida de corazón henchido  
de energías indómitas, de una idea vibrante  
cual si en el mundo fuera universal latido.

Morderé de la gloria los racimos sagrados,  
penetraré al enigma de las divinas cosas,  
despertaré en la lira ritmos no revelados,  
con amargor de lágrimas y lujuria de rosas.

Déjame este gran triunfo de ilusión que es la vida,  
quiero sentirla ardiente en mis trémulas manos,  
mirarla quiero como una hoguera, encendida  
más allá de los límites de los sueños humanos.

¡Ay!, las volubles horas fueron barcas ligeras,  
sollocé cada día su naufragio en el mar,  
y nostálgica y triste de antiguas primaveras  
en sus palacios mi alma sólo sabe llorar.

¡Y este claro de luna de las noches soñadas,  
y esta impetuosa vida, águila al huracán;  
la muerte que nos cubre de rosas deshojadas  
y las sublimes horas que mañana vendrán!

Con las manos crispadas, oh, vida, mía te hago,  
te detengo un instante y te aprietan mis dedos,

## PRESENTIMIENTOS

entre un sordo oleaje de demencia y de estrago,  
bañado por los fríos sudores de los miedos.

Sí, de morir habemos... La agonía se posa  
en mi frente abismada como un pájaro yerto;  
y sé que no es un término la cueva de una fosa,  
de inmortal armonía he vibrado al concierto.

La voluntad se erige como Lázaro una hora  
del sepulcro marmóreo, de los viles gusanos,  
y llénase la muerte del fulgor de una aurora  
que desgarrar la noche de los hondos arcanos.

## LIX

### EN LA ROQUEÑA COSTA

La tarde. En la roqueña costa hierve la espuma,  
es montaña de fuego la vespertina bruma,  
brillan piedras preciosas en el temblor del mar;  
quizá hay voz de sirenas en los confusos sonos,  
y al arder los diamantes de las constelaciones  
cunde en alma y océano el misterio estelar.

Al rumor de oleajes y de vientos marinos,  
he soñado un retorno de Argonautas divinos;  
miré de antiguas lumbres un nuevo resplandor;  
vi abrirse entre las ondas la aventurera vía,  
y como un viejo Ulises, errante todavía,  
sentí en la muda lágrima escondido clamor.

¡Oh!, inmenso mar, el grito se apaga en tus llanuras,  
hay hogueras de astros en tus aguas oscuras,  
unánime gravita tu grandeza en mi ser;  
la vasta noche pálida tu rebaño apacienta,  
y parecen tus ondas que rasga la tormenta  
cabelleras deshechas, hirvientes, de mujer.

Desde ásperos peñones al contemplarte sien'o,  
en sal, espuma, cántico y tempestuoso aliento,  
el poder tumultuoso de tu divinidad;  
y al fragor incesante de rotas marejadas,  
que vienen de la noche sonoras y encrespadas,  
rueda dentro de mi alma la amarga eternidad.

## LX

### HE DE VOLVER A TI...

He de volver a ti, ciencia sabida,  
ciencia ignorada, he de volver a ti,

hacia el hondo secreto de la vida,  
a lo que apenas en el sueño vi. . .

Universo sin límites, inquieta  
ansia de conocerte y comprenderte,  
hace cantar la lira del poeta  
y da al sabio su luz para leerte.

Aquí la paz, aquí el consuelo, el claro  
surgir desde la sombra tus verdades;  
aquí el amor es un augusto amparo  
en esta tempestad de eternidades.

Aquí la ley terrible, la ley suave,  
lo pasado, y presente y lo futuro;  
el dolor del que busca y, ¡ay!, no sabe,  
y un súbito relámpago en lo oscuro.

Aquí la claridad, el alma pura  
que se confunde con la viva esencia  
del universo que nos transfigura  
en el almo latir de su existencia.

He de volver a ti, y en ti abstraído,  
sólo tuyo será mi pensamiento,  
hasta que un día quédeme dormido  
en tu manso y astral recogimiento.

## LXI

### ESPERANZA

Hay una voz en la profunda noche,  
que me dice: "Medita, piensa, labra  
las almenas de oro de tu verso. . ."  
¡Son dulces tus sonrisas, Esperanza!  
Anhelé trascender hacia los siglos,  
la fe me dió sus poderosas alas;  
mas tú sabes cuán duro es nuestro día,  
las hieles que envenenan, la canalla,  
enemiga inmortal del grande empeño,  
de los caminos las hirientes zarzas. . .  
Y me dices: "Medita, hombre doliente,  
las grandes torres del poema labra,  
intérnate al futuro de los siglos",  
¡Tus halagos me alientan, Esperanza!  
Y la noche es tu cómplice, la noche  
cuando el cielo magnífico me habla,  
late en mi mano el corazón del mundo,  
y escucha el universo mi palabra.  
La sed de lo infinito, la insaciable  
sed. . . Mi voz de hombre, dolorosa, extraña,

## PRESENTIMIENTOS

¿no puede acaso levantarse un día,  
dilatarse en los ámbitos, sagrada,  
y encender en la frente que se postra,  
de eterno ideal inextinguible lámpara?  
Tú me dices: “Hermano, sueña, piensa,  
asciende de la noche en las escalas  
que viste cual Jacob en las tinieblas,  
toma mi fiel corcel de crines blancas”.  
Y subo en él transfigurado y triste;  
y el caballo divino, ágil escapa,  
suelta la brida, chispeante el casco,  
rasgando el viento con cerúleas alas  
y en la frente inmortal un temblor de astros,  
con rumbo a las ciudades del mañana.

Después, en la ceniza azul del sueño,  
¡aún me envuelves de púrpura, Esperanza!



**POEMAS BREVES**



## I

### SURGE LA LUNA...

Surge la luna en el confín bermejo,  
la tarde muere... Un grillo canta cosas  
de la niñez... El corazón, ya viejo,  
se impregna de ternuras dolorosas.

Ímpetus, sueños, luchas ardorosas,  
de una gloria inmortal empresa extraña,  
cómo morís si un grillo canta cosas  
que aprendió la niñez en la montaña.

## II

### CORONADOS DE ROSAS...

Coronados de rosas lozanas  
dicen unos su canto a la vida,  
otros llevan en su alma dormida  
resplandores de estrellas lejanas.

Unos aman la Suma Belleza,  
en nostalgias se abisman los otros:  
y en mí clama una vasta tristeza  
inmortal: ¿qué será de nosotros?

## III

### EL ENCANTO BREVE...

A la divinas musas, el tesoro  
ofrecí de mi alma, un vaso de oro  
rebotante de mieles, la alegría  
de los fragantes pámpanos y el coro  
de las liras de mágica armonía.

Y en el sagrario donde mi alma bebe  
perenne y dulce inspiración, gozosas,

me ofrecieron las musas una leve  
suelta guirnalda de fragantes rosas,  
símbolo eterno del encanto breve.

IV

EN LA NOCHE PROFUNDA...

En la noche profunda y sosegada  
rasga la ola su crujiente seda,  
en los negros peñascos de la playa;  
la cruz del sur se eleva; y estoy solo  
—¡oh, cuán lejano de la ciencia humana!—,  
frente al cielo y al mar; olor de pinos  
flota en el aire; y en la hora sagrada  
gravita en mi cabeza, como el vuelo  
de un arcángel, mi alma...

V

EL HADA DE LOS SUEÑOS

El hada de los sueños, hilo a hilo,  
teje el encaje de la suave vida,  
borda tu historia, corazón tranquilo,  
y se queda soñándote, dormida...

VI

CUÁN DULCE AL ALMA...

Cuán dulce al alma en la serena noche,  
el canto familiar de oculto grillo;  
del negro monte en la nevada cima  
blanco girón de nube, rizos leves  
amontona en el curso de la luna;  
en las espesas sombras de los árboles  
rueda la luz de pálida luciérnaga...  
El nocturno silencio, que perfuma  
el estío, corona nuestra frente  
de soledad propicia; el pensamiento  
se puebla con la voz de un alma ignota;  
una mano de amor nos acaricia,  
rueda al misterio la insondable calma;  
se hunde la luna y densa sombra crece;  
fúlgidos arden los eternos astros;  
ni un rumor en la casa; el viejo perro,

## PRESENTIMIENTOS

ya los ojos insomnes adormece;  
y tan sólo del grillo, áspero canto,  
llena la paz de la serena noche.

### VII

#### NIEVA...

Nieva afuera; las brasas del hogar  
se cubren sutilmente de ceniza  
blanca; el sedoso gato se ha dormido  
al calor del rescoldo; vieja Biblia  
yace olvidada en el sillón vacío;  
y me digo: qué dulce es la visita  
del invierno, en la casa en que nacimos,  
cuando congrega el frío a la familia  
en torno del hogar, y un vago ensueño  
su suave seda de ilusiones hila  
en el sosiego de las mansas horas.  
En mí el mundo florece; y yo quería,  
ayer, labrar estrofas que no mueran,  
sin ver que sutilmente la ceniza  
cubre la brasa... Pero, seré todo  
para ti, poesía...

### VIII

#### UNA ESTRELLA ME GUÍA...

Una estrella me guía por la senda ignorada,  
una estrella dulcísima como una fiel mirada  
de amor que alienta mi hondo corazón dolorido;  
una estrella me guía por la senda ignorada  
a no sé qué regiones que mi alma ha sentido.

Ella calmó mis duelos en noche dolorosa,  
y ha sido en mis angustias promesa misteriosa;  
no en azules montañas y altas cimas destella,  
va dentro de mi alma su luz maravillosa,  
me vuelvo luminoso con la luz de esa estrella.

### IX

#### ARBOLADO CAMINO

Hoy tornas a mis sueños arbolado camino  
que salpican hirvientes las aguas rumorosas;  
y en el azul destácase el ruinoso molino  
que, alegres, invadieron las campesinas rosas.

No sé por qué la dicha del antaño despierta,  
cuando me das tu mano suave melancolía,  
y me encuentro como una vieja casa desierta  
donde hubo sol y pájaros, amores y alegría.

X

DE SILENCIO Y DE SOMBRA...

De silencio y de sombra se llena la morada;  
la tarde ya es tan sólo una isla dorada  
en el oscuro fondo del bosque de pinos;  
cantan los grillos ásperos en los setos vecinos.

De silencio y de sombra se llena la morada  
y la envuelve la inmensa y azul noche estrellada.

XI

YA NADIE TE AMARÁ...

Ya no habrá almohada para tu cabeza,  
ni habrá manos de amor para tu frente,  
ni un alma que comprenda tu tristeza  
y ni una voz que te hable dulcemente.

Ya nadie te amaré; triste y austero,  
con tu sentir y tu pensar profundo,  
serás la vibración de un venidero  
reino de amor que desconoce el mundo.

Ya nadie te amaré; mas tú callado,  
darás la flor a quien te hunde su espina;  
y dirás, cada vez que la hayas dado,  
lo hago en nombre de mi alma divina.

XII

¡OH!, CELESTIAL REGIÓN

¡Oh, celestial región adonde aspira  
llegar el alma que el cansancio arredra,  
y tornarse en perpetuo son de lira  
¡desde su inmóvil pesadez de piedra!

¡Descienda al alma en música inefable  
tu tesoro que enciende en nuestro anhelo,  
cual luminosa túnica impalpable,  
una estrellada claridad de cielo!

XIII

NO ME DIGÁIS QUE PASARÉ...

No me digáis que pasaré cual pasa  
la hoja que tiembla en el ramaje un día,  
¡no he de morir! y en ti mi vieja casa  
viviré con tu sol y tu alegría.

Aunque mi ser desaparezca unido  
ha de vivir a las sagradas cosas;  
bullirá con la ráfaga en el nido,  
en las viñas, los árboles, las rosas...

Y ha de quedar en tu rincón amado,  
flotando en el ambiente, la dulzura  
que diste al corazón, en sosegado  
ocio y divinas horas de lectura.

XIV

NO TE ABRAS, ROSA

No te abras, rosa; párate, brisa;  
cállate, fuente; duerme, rumor;  
si se ha apagado ya su sonrisa  
y su palabra llena de amor...

XV

EL BUEN AMIGO

Hoy llegó el buen amigo  
y revolvió mis versos; y en voz alta,  
con las manos crispadas en el rostro,  
fue leyendo las cosas de mi alma.

Con la frente abatida  
y el corazón callado le escuchaba,  
y en mis viejos dolores  
labró su nido un ave de esperanza.

Amigo que te acercas sonriente,  
y con un dulce engaño me aplaudes y me ganas,  
devolviéndome un mundo  
de ensueño y de pasión que en mis palabras  
se oculta como el templo  
antiguo en espinosas zarzas,  
tú sacudes el cuerpo que se postra,

devuelves a mi espíritu su audacia,  
y me dejas soñando nuevos mundos  
en los deshechos pórticos de la ilusión del alma.

XVI

UN DÍA YO LE DIJE...

Un día yo le dije al numen que me inspira:  
—No soy “yo” quien se canta, sino el hombre que existe  
en la mano que arranca su música a la lira.  
El poeta es el hombre que en mi “yo” se reviste.

Y el numen misterioso me dijo: —Si tú no eres  
quien surge en las canciones de la incansable pluma,  
en cada pensamiento hay ser de nuevos seres  
como en las altas olas no es la misma la espuma.

—¡Oh!, numen que en mis sueños te acercas a mi oído,  
borra este “yo” de todo mi pensamiento vano,  
tórname cual la estrella que ilumina sin ruido  
y enséñame tan sólo a ser del hombre, hermano.

XVII

QUIZÁS HUBIERAS SIDO...

Quizás hubieras sido una novia querida,  
y en la noche de luna te hubiera dicho cosas  
de juventud, de amor... Tú, suave, enternecida,  
me hubieras dado el alma en un ramo de rosas.

Ya se fueron las noches de luna, cuando trina  
en las almas un pájaro de amor; te has vuelto triste;  
y en la sonrisa leve que tu rostro ilumina,  
lloras calladamente un amor que no existe.

Una fuga de alondras en el azul del cielo  
fue la ilusión de un día de juventud que pasa;  
y hoy miramos, perdido ya el juvenil anhelo,  
una amarga ceniza sobre la antigua brasa.

XVIII

¿QUÉ PUEDO DARTE?

Sollozante, en mis brazos, te has dormido.  
—¿Qué puedo darte? ¿Cómo defenderte?  
En una flor azul has florecido  
que segará la muerte.

XIX

PUDO SER AMOR...

Entre tú y yo, un ensueño indefinido  
abrió sus alas... Pudo ser amor; quizá fuera  
si el anhelo en las almas escondido  
en una suave confesión se abriera.  
Más de una vez en tu mirar callado  
le ofreciste un refugio a mi tristeza  
y de pronto tornamos la cabeza  
y nada nos dijimos. Ignorado  
ramo de rosas nos unió la frente;  
quizás en nuestras almas, torpemente,  
el infinito amor está ahogado...  
Y tú, atenta en la página del libro familiar,  
quizá lees el verso que tuyo ser debiera,  
si en una tarde azul de primavera,  
¡ay!, ¡no hubiéramos dado por callar!

XX

MORIR...

Morir, morir, ¡oh!, selva, ¡oh!, noche, ¡oh!, día,  
¡oh!, esperanza que sueñas, ¡oh!, amorosa  
música, si el espíritu reposa  
en un sublime encanto de armonía.

En los ojos la luz maravillosa  
ofrece al soñador su ansiada vía;  
y a la rosa le dice: tú eres mía,  
el alma que se vuelve también rosa.

Cielo sordo al clamor, astro impasible,  
al hilo de la vida, que devana  
en la sombra mujer incognoscible,

lo romperá la ráfaga de viento;  
y en la divina juventud, de arcana  
desazón se ennegrece el pensamiento.

XXI

LA LLOVIZNA...

La llovizna con viento acrece afuera,  
y te envuelve un dolor indefinido,  
mi triste corazón que estás dormido  
en la almohada azul de una quimera.

Antes que el fuego de la brasa muera  
mírate a su fulgor, desvanecido;  
contéplate en hogar desconocido;  
la nave abandonó ya la ribera...

Infinita piedad, nace del duelo  
que suerte infausta le ofreció a tu paso  
y engaño cruel al escondido anhelo...

No recuerdes qué mano abrió tu herida,  
si la lluvia y el viento y el ocaso  
te dicen, corazón: ¡Deja la vida!

## XXII

### ANGUSTIA

¡Oh!, bondad, ¡oh!, bondad, que ser pudiste  
vaso de miel para el dolor ajeno;  
corazón, que anhelaste ser muy bueno  
y en un río de lágrimas creciste.

Deshojada azucena que moriste  
de tu dolor en el cristal sereno,  
frente que no estreché sobre mi seno,  
ya para siempre solitario y triste.

Aflicción de la noche en que la suerte  
desconcertante nos amarga, ruda;  
pesadumbre tenaz de llanto y muerte;

por restañar la herida en mi costado,  
dejé al triste pasar con hambre y duda  
en vez de haberle sangre y vida dado.

## XXIII

### EL INDECISO PASO

Cesa de pronto el indeciso paso;  
en una honda quietud la tarde muere;  
como un ave extraviada en el ocaso,  
el alma ya no sabe lo que quiere.

Ilusión, ilusión, que fuiste mía,  
ilusión que ya nunca alcanzaremos,  
mansión de paz, de amor, de melodía,  
con un ansia inmortal nos moriremos.

Rumor de suave y deliciosa seda  
en el boscaje que la luna baña...

## PRESENTIMIENTOS

Huella del soñador en la arboleda  
y cruz del redentor en la montaña...

### XXIV

#### EN EL ALBA

No más, ¡oh!, torva angustia, silenciarás mi pena;  
no más ojos hinchados de no poder llorar;  
la aurora está en mi alma, la ha tornado serena  
cual los pinos azules de esta orilla de mar.

### XXV

#### GLORIA

Cuando en tu nombre tejen los laureles,  
manos hábiles, callo. Después miro  
las cabezas orladas. Después veo  
yacer en el olvido las coronas.  
Ya no te buscan, Gloria, los que aman  
el ilustre laurel que no marchitan  
los años. Valerosos, noblemente,  
se apartan del estruendo que te sigue,  
sin amargura ni odio; y en silencio,  
amantes de inmortal belleza, adoran  
sus sacros dones. Y la estrofa pulen,  
alzan la ciencia a las potentes cimas  
y mueren olvidados. Cual Esquilo,  
AL TIEMPO, indiferentes, de sus obras  
dedican la labor; aunque no importa  
lo que hayan de pensar los venideros.

### XXVI

#### LA NOBLE IDEA

Frente al mármol, al bronce, a la armonía,  
para encarnarte en ellos, temblorosa,  
noble idea, la mano vigorosa,  
en molde de diamantes te vacía.

Diáfana surges a la luz del día,  
frágil, pareces entreabierto rosa,  
o en montaña escarpada y pavorosa  
te elevas como un dios, fuerte y sombría.

Como Atenea olímpica, tu lanza  
deslumbra y ciega; y generosa luego,  
das a los firmes pechos la esperanza.

Te ve surgir el hombre, de su mano,  
y, ya vestida de esplendente fuego,  
rasgas la noche del profundo arcano.

## XXVII

### LA VÍA LÁCTEA

Horror de eternidad mis horas llena,  
el pensamiento claudicante posa  
sus alas en la noche tenebrosa,  
que a trágicas angustias nos condena.

Por siglos y por siglos, la cadena  
de dolor y de amor ata, imperiosa,  
nuestro pie en el momento en que reposa  
la vida, que en la muerte se serena.

Sobre el instante rápido y divino  
en que la primavera nos halaga,  
extiendes, inmutable y diamantino,

tu reino de los astros, vieja vía,  
disuelto en la recóndita luz vaga  
que miramos brillar tan sólo un día.



Bajo tu imperio en la cerúlea esfera,  
nos envolvió la dicha del momento,  
dimos alegres, la canción al viento  
cuando un amor de juventud se abriera.

Amamos perfumada cabellera  
y voz que del edén tuvo el acento,  
y al llegar hasta ti el ansioso intento  
vio disolverse en polvo su quimera.

Deja que al contemplar tus sendas de oro,  
sepamos de una eterna vida pura,  
de un escondido, inmaterial tesoro;

que unamos nuestra suerte con tu suerte  
y bebamos del agua la frescura  
gozosos, en presencia de la muerte.

XXVIII

ROSAS DE OCTUBRE

Rosas de octubre en rubia cabellera.  
Vara de nardos. ¡Oh!, ¡nocturno trino  
de ruiseñor! Ya la estrellada esfera  
se duplica en el mar. El diamantino

coro de astros se remonta. Suena  
un rumor de aguas. Islas temblorosas  
emergen del confín; y la serena  
luna se esconde en selvas silenciosas.

Nocturno trino en el ambiente en calma;  
corazón inmortal, áureo destino,  
ahora somos ya tan sólo un alma,  
con el tesoro de un beso divino. . .

Perfuma como flor la primavera  
y es una etérea flor la soledad;  
hay rosas en la rubia cabellera,  
y en la pupila azul, serenidad. . .

XXIX

A UNA ESTRELLA

¡Oh!, clara estrella, mi dolor ignoras:  
ignoras el dolor del mundo, estrella,  
cuando en la paz de las nocturnas horas  
tu luz como una lágrima destella.

De millones de leguas tu mirada  
desciende hasta la página que escribo,  
le ofreces a la idea comenzada  
no sé qué inmenso pensamiento vivo.

Cuántas veces por ti, mi torpe verso  
sintió latir un alma misteriosa  
y apresado en la red del universo  
palpitó cual cautiva mariposa.

Ignoras el dolor, mas tu luz pura  
nuestro callado espíritu levanta,  
y el infinito azul lo transfigura  
en una vez universal que canta.

**XXX**

**AMOR**

¡Oh!, tu quietud de niña dulcemente azorada  
y el profundo relámpago de tus ojos dormidos;  
ese temblor de rosas de tu cuerpo de amada,  
cuya hermosura arredra corazón y sentidos.

Suave e imperiosa diosa, con mis labios humanos  
he sorbido en tus labios, adolescencia, amor;  
tú has puesto, al oprimirme con tus divinas manos,  
una estrella en mi boca de cruel y dulce ardor.

LA CALLADA INQUIETUD



## I

### HAY UN ALMA SECRETA EN LAS COSAS

Hay un alma secreta en las cosas  
que murmura su voz inefable. . .  
(Me dijiste que amabas las rosas  
porque tienen un alma adorable).

Era ayer, había luna en el bosque de pinos,  
cuando tus ojos que amaron la vida,  
con todos sus bienes divinos,  
en mí despertaron un alma dormida.

Visión de otras vidas, jardines de sueño y de oro,  
voces cariñosas de seres por siempre ignorados,  
ciudades de paz que nos guardan secreto tesoro  
y la flor de los días sagrados.

¡Oh!, noche adorada de la adolescencia,  
cuando dióme el mundo su alma de mujer,  
y entre los cristales de una oscura ciencia  
nos habló el amor de lo que no se puede ver. . .

Hay un alma secreta en las cosas;  
las aguas, la tarde, la estrella, el camino,  
nos turban con voces sutiles, medrosas,  
y tejen la tela del áureo destino. . .

Por eso yo sé que no hay muerte: la vida  
perenne, resurge en las cosas;  
si un día en la muerte quedarás dormida,  
¡qué lenguaje tan hondo tendrían las rosas!

## II

### VAGUEDAD

Poeta, en su dulzura  
tu canción sin palabras adormece  
mis horas y parece  
desvanecerse en ella mi amargura.

Ala del corazón, ala ligera  
en la añoranza soñadora,

tu canción sin palabras atesora  
en el alma la antigua primavera.

Si en encanto de música apacible  
se esfumara la angustia de la vida,  
o en un sueño de amor adormecida  
flotara en tu canción indefinible.

Si música, tan sólo, el verso fuera,  
al decir, sin palabras, la canción,  
la canción que es otoño y primavera...  
Esconde tus palabras, corazón.

Que nos hable tu música. Así un día,  
dirán oyendo el susurrar del canto:  
unos, qué alegre verso el que sentía;  
y otros, canción, qué triste es vuestro llanto.

### III

#### TARDE OTOÑAL DE LLUVIA

Duermen las arboledas bajo la lluvia fina,  
en las aguas, la tarde macilenta reposa,  
por las llanuras grises cruza leve neblina,  
en mi ventana tiembla una rama medrosa.

Soledad de la tarde otoñal, silenciosa,  
cuando duermen los árboles bajo la lluvia fina,  
y del cuerpo doliente, cual azul mariposa,  
se eleva a los espacios la pobre alma divina.

¡Oh!, tarde entre la lluvia, íntimamente buena,  
tú me has dado la gracia que no puedo expresar;  
llenaste de delicias el temblor de mi pena,  
he podido a tu encanto largamente llorar.

Diez años, veinte años... ¿Qué nos dice la vida  
que lanzamos radiantes, por el mundo, ligera,  
que el placer ha sorbido restañando su herida  
en las doradas horas de su azul primavera?

¡Oh!, tarde, entre la lluvia, me recojo callado  
a soñar y a sufrir y a tornarme sereno,  
y la emoción lastima mi cuerpo fatigado  
de nunca haber podido, lo que soñó, ser bueno.

Tarde otoñal de lluvia, quiero, aquí en la ventana  
que da al campo sombrío, contigo meditar,  
sentir tu misteriosa potencia sobrehumana,  
en esta carne débil que se ha echado a llorar.

## PRESENTIMIENTOS

### IV

#### ENCANTO

Un encanto perenne me han dejado las Horas  
bajo el árbol en flor de esta tarde de estío,  
cuando desde el pasado nostalgias turbadoras  
exprimieron las lágrimas del corazón sombrío.

La triste lira de oro con la flauta pagana  
rimaron el hechizo de reír y llorar;  
y al abrirse la estrella de la tarde, mi arcana  
desazón fue llenándose de una luz estelar.

Música vaga y dulce de los viejos ayeres  
que renace de nuevo en la pena que llora,  
y nos trae el cariño de los extintos seres  
y una futura paz y una imprevista aurora.

Aún puede el corazón recobrando su audacia,  
su juventud, sus años de amor y ligereza,  
erguirse tembloroso de misteriosa gracia  
y ser joven y fuerte de antigua fortaleza.

Recobrar los vellones de la zarza inclemente,  
uniendo viejos días a los días futuros,  
y saber que a su lado va misteriosamente  
la que entre los abismos nos conduce seguros.

### V

#### CAMPANAS EN LA TARDE

Campanas en la tarde... La llovizna callada...  
En mi ser el tormento de encontrar un camino,  
más allá de la vida, que no vaya a la nada,  
y aliento sobrehumano que me torne divino.

Y las antiguas culpas, los crueles desaciertos,  
la duda, la blasfemia y el frío ¡qué me importa!,  
los ojos amorosos de los amados muertos,  
y el instante en que el hilo de la vida se corta...

Seré bueno, me dije, el destino es sagrado,  
y la vida es un templo para las cosas puras;  
cien caminos opuestos mi vida ha comenzado  
y he tornado de todos con viles amarguras.

Nunca labres la vida como piedra preciosa  
que guardará en sus arcas la historia de los nombres,  
derrámala en la pena de un alma dolorosa,  
en la herida sangrante del dolor de los hombres.

No pienses en ti mismo, feliz, apuesto y vano,  
pregúntale un instante a tu ser soñoliento,  
lo que ser deberías en el trajín humano  
y riega con tus lágrimas tu árbol de pensamiento.

Campanas de la tarde... La llovizna callada...  
Amor, en tus campiñas yo segaré la mies:  
la bondad solamente torna purificada  
el alma y le señala su divino *Después*.

## VI

### AZUL

Azul, en el cielo del amanecer,  
azul, en el alma la leve quimera,  
azul, en los ramos de la primavera,  
azul, en mi gozo de amar y de ser.

Azul, en las ondas y espumas del mar,  
azul, en la suave selva de la vida;  
azul, la esperanza que estuvo dormida  
y emerge, radiante de gloria, a cantar...

Azules, azules luminosos, sea  
su maravillosa mar de ensueño en mí,  
azul de los cielos la sagrada idea,  
mi ser de mañana y lo que ayer fui.

Libre como el águila que se eleva al cielo  
y bebe en la atmósfera valor y pujanza  
os dice, mar, selva, montaña, mi anhelo:  
—dadme los azules para mi esperanza

Todos los azules de la melodía  
y todas las músicas de la poesía  
en cuya red áurea tiembla el corazón;  
la ciencia sabida, la cosa evocada,  
la nube en la aurora, la mente turbada  
cual nunca lo fuera por honda canción.

Suavemente sube mi alma a los cielos,  
do el rosa florece de la madrugada,  
cual leve neblina de sutiles velos  
de azul tembloroso en onda dorada.

Cielo, en tus abismos voy a florecer,  
su lira me ofrece diáfana quimera,  
veré el azul vivo de la primavera  
y el azul del gozo de amar y de ser.

VII

LA BELLEZA DEL DÍA

En el cristal de azul y oro de la mañana  
viviré tu alegría radiosa, primavera,  
entre los sauces que hunden la verde cabellera  
en el lago en que el cisne da su gloria pagana.

En la ribera se abre ya la rosa temprana,  
y el sátiro musgoso se anima en la ribera,  
y del pájaro oculto la música ligera  
se disuelve en la música que mi espíritu mana.

Aquí el amor sonríe con el árbol y el trino  
matinal; aquí el gozo de ser llena el ambiente,  
y nos abre los ojos el instante divino.

Sol, cielo, selva y agua se tornan melodía,  
y en el cisne y el mármol simbólico se siente  
que canta la belleza sin límites del día.

VIII

ETERNA UNIÓN

Al través del espacio, del tiempo y del destino,  
vivirán nuestras almas unión constante y pura;  
el mundo es un regazo de madre y su ternura  
resplandece en las torres del ensueño divino.

Ya de amor dio sus flores el árbol de amargura,  
misterioso relámpago nos señaló el camino,  
y el azul de la aurora enseña al peregrino  
la alegría sin límites que la vida le augura.

Surge en mi nueva vida; mi existencia es remanso  
del activo universo que se mira en mí mismo  
y me da en la mañana con su paz mi descanso.

Ya no moriré nunca ni acabará mi voz.  
Hay brazos amorosos en el oscuro abismo  
y late en las tinieblas el corazón de Dios.

IX

LA HORA ENCANTADA

El día resplandece en la clara arboleda;  
es mañana de octubre, tibia, alegre y suntuosa;

y entre verdes encinas la pradera, amorosa,  
ofrece a nuestro paso su tornasol de seda.

Aroman tus cabellos el mirto y la reseda,  
tu angélica hermosura sonrío silenciosa,  
y en tu inmensa mirada fugaz y candorosa  
el infinito amor plácidamente rueda.

Llueve luz; de un enjambre de abejas el revuelo  
cruza; en tu traje níveo caen corolas vivas;  
en nuestras almas jóvenes arde el azul del cielo.

Y en el bosque de mirtos verá el agua dorada,  
mientras alcen su vuelo las palomas esquivas,  
nuestros labios unidos en la hora encantada.

## X

### EL ALCÁZAR DE LA PAZ

Montañas, ríos, selvas olorosas,  
voy buscando el alcázar de la paz,  
Ayer ceñí mi corazón de rosas  
y le dije a la vida: ¡nada más!

Ayer ceñí mi corazón de rosas  
y la alondra del alba en mí cantó;  
y hoy extendiendo las manos dolorosas  
por asir la esperanza que pasó...

Azul remanso, valles y montañas,  
girón de nube en cielo matinal,  
ensueño que en la tierra me acompañas,  
lira que sabes del misterio astral:

Voy persiguiendo, noche y día, errante,  
de esperanza dulcísima visión,  
por ella vive el alma sollozante,  
y late en el silencio el corazón.

## XI

### ¿PARA QUÉ AMO LA VIDA?

¿Para qué amo la vida, su jardín y su brillo,  
si como un viejo monje me ayudo a bien morir  
en el hosco silencio de incógnito castillo,  
y el secreto que guardo no lo puedo decir?

## PRESENTIMIENTOS

Ayer, manos de seda me dieron sus caricias;  
y tristes añoranzas me invadieron ayer,  
cuando sentía, al gozo de inefables delicias,  
congojas de un pasado que ya no ha de volver.

Con el alma fragante del ayer aún palpita,  
en su celeste música nuestra ilusión que va  
entre un ansia muy honda y una pena infinita,  
y es como luz de un cirio que siempre oscilará.

Y esta vida es ensayo que se hace una vez sola  
con los años que fluyen cual las aguas al mar;  
llévame a otras riberas, le he clamado a la ola,  
le dije a la esperanza: aquí me he de quedar...

Dios mío, si es de trágico el día en que se alienta,  
Dios mío, si seduce el camino que corre;  
y somos pasajeros que la duda amedrenta  
de seguir adelante, o quedarse en la torre

de ilusiones divinas y blandos terciopelos...  
En vano nos atrae la nube con su viaje,  
que si son como ella los fugaces anhelos,  
detienen nuestro paso las hadas del boscaje.

Así queremos fuertes armaduras sonoras  
para templar el bronce de la epopeya inmortal,  
como tendemos frágiles las alas soñadoras  
a ciudades románticas de humo y de cristal.

Al fin vendrá la muerte, con su mirada queda,  
y sus dulces encantos y su pavor también,  
y al sumergirnos pálidos en sus ondas de seda,  
le diremos, oh, vuelvete, si aquí estamos muy bien.

## XII

### ANOCHECER

Chispean los sarmientos en el hogar humeante;  
el viento frío ronda, y el gris anochecer  
se puebla con los ruidos del árbol vacilante;  
en el círculo todos nos volvemos a ver.

Es otoño lluvioso. Los charcos cenicientos  
se pierden en las largas, borrosas carreteras;  
a veces remolinan y se agolpan los vientos,  
con sus ráfagas húmedas y las hojas postreras.

Aldea, en el otoño... Niñez... Áspero fuego.  
El alma en nuestros ojos... Dulce tranquilidad;

pobreza hecha de rosas; sufrir hecho sosiego...  
¡Mi dócil perro alegre de aquella mocedad!

Frío, lluvia... —La nieve ha de caer temprano...  
—El invierno es muy duro...—La gente va a morir...  
—¡Quién sabe si nosotros volvemos al verano!  
—Si la abuela está sana... —Nadie puede decir...

En el círculo todos, la familia en la rueda...  
—¿Y, qué tiene este niño que se pone a llorar?  
—Si no lloro, no es nada... el viento en la arboleda,  
el humo de un sarmiento húmedo al chispear...

El niño tiene ocho años; pensó cosas oscuras,  
sintió la vida inmensa llenar su corazón;  
vio dolores muy hondos, abiertas sepulturas,  
y soñó que en la selva lo acechaba un león...

Es oscura la noche con sus luces dormidas  
que la llovizna empaña; un lento caminante  
empapado de lluvia, las piernas ateridas,  
se pierde en el camino, espectral, vacilante.

\*  
\* \*

Otoño, otoño, otoño, tú mi aldea conoces,  
y sabes, si estoy lejos, lo que duele el ayer,  
cuando tus lluvias 'raenme las amorosas voces  
de tanto ser querido que nunca ya he de ver.

### XIII

#### MELANCOLÍA

Melancólico sapo del agreste camino,  
de la húmeda piedra, de la laguna en paz,  
sapo de los trigales, del huerto campesino,  
que el canto en noches áureas a primavera das.

En tus ásperas músicas hay sabor a llanuras,  
a silencio nocturno, y a místico dolor;  
y viertes en las vanas y crueles desventuras  
un perfume de bosques y de hierbas en flor.

En las tardes de estío y en las noches serenas,  
cuando el alma reposa del cotidiano mal,  
tus coros resonantes apaciguan las penas  
de carne deleznable y espíritu inmortal.

Hugo vió la miseria de tu extraño destino,  
y el asno que te salva se aureola de luz,

## PRESENTIMIENTOS

hay en tus ojos fúlgidos un resplandor divino  
y la misericordia que enseñara Jesús.

Cuando el hombre que vierte su veneno en las cosas,  
te hiere con su piedra por repugnante y vil,  
moribundo te arrastras por hierbas olorosas  
con un algo de mártir silencioso y monjil.

Pues, eres como un monje de la naturaleza,  
eres tierra con alma que se pone a cantar,  
y tienes en tu acento recóndita tristeza  
de noches solitarias de claridad lunar.

## XIV

### EN EL DOLOR

En el dolor, profunda marejada,  
revolvió el seno del alma llorosa,  
y me mostró su hondura en la encrespada  
agua de tempestad, tumultuosa.

De hombre maligno, villanesca lanza  
abrió en mi vena el surco de la herida,  
amargó en sus raíces la esperanza,  
hizo temblar el árbol de la vida.

Como el mar se dilata en la ribera  
y el viento silba en la encrespada ola,  
inundóme el dolor el alma fiera  
que de pronto se encuentra herida y sola.

Cual la ola al retirarse su tesoro  
recóndito en las playas deposita,  
quedó mi alma después de amargo lloro  
más llena de piedad, más infinita.

Lanzad la piedra, manos impetuosas,  
herid con odio injusto y villanía,  
si queréis que el espíritu dé rosas  
de más puro perfume todavía.

## XV

### AUSENCIA

Tristeza de la tarde silenciosa  
en la casa vacía; lluvia y calma;  
recuerdos del ayer en cada cosa  
y el otoño en el árbol y en el alma.

Juguetes olvidados en la alfombra;  
y la risa infantil que ya no escucho,  
y oír creo en la sala — que la sombra  
llena —, y me dice: — Sí, te amo mucho.

Será fría la noche, la ventana  
crujirá con el viento, y la serena  
luz del hogar, si estás de mí lejana,  
alumbrará la silenciosa cena.

La puerta de la alcoba está cerrada,  
me es triste la de ayer dulce lectura,  
y al escribir la página empezada  
se puebla el pensamiento de amargura.

## XVI

### VIDA BRUTAL

Vida brutal que al niño con tu dolor lastimas  
y turbas el silencio nocturno con su llanto,  
y dejas en las rosas de la niñez que mimas  
dolores misteriosos y un misterioso espanto.

¡Cómo llenas de sombras el corazón herido,  
corazón paternal, cuando impasible, quemas  
con tus brasas ardientes el cuerpo florecido  
de sedenos capullos y de gracias supremas!

Saber que arteramente se esconde la amargura  
en el cáliz que llena la aurora de rocío,  
y ante el niño que llora, la paternal ternura  
no puede en este siglo ya invocarte, Dios mío.

¡Oh!, gran dolor humano, ¡oh!, dolor sin riberas,  
deja al menos que el niño te desconozca y ría,  
no turbes con tus lágrimas las suaves primaveras,  
no derrames tus noches en la albura del día.

Dale al niño, a lo menos, el edén de su infancia,  
el cristal transparente de eterno regocijo;  
y así podrán los padres respirar la fragancia  
de la imposible dicha en el amor del hijo.

## XVII

### REFUGIO

Ya la tarde apacigua mi corazón; reposa  
mi alma en el son del ángelus y en la estrella naciente;  
la arboleda, el estío y una paz venturosa  
hacen brotar la antigua hora pura y ardiente.

## PRESENTIMIENTOS

¡Volver por los senderos que el pino azul orilla,  
entre el blando murmurio que en las hojas resuena,  
cuando es el mundo todo como un alma sencilla  
que hace dulce el recuerdo de sollozante penal

¡Volver por tus jardines, ¡oh!, tarde silenciosa,  
cuando el hogar callado con su lumbre, me espera,  
con las abiertas páginas del libro y la gloriosa  
áurea guirnalda de un amor de primavera!

Se confunden las rosas de la muerte y la vida  
en un encanto suave que nos arropa el alma;  
en las hondas penumbras de la tarde dormida  
llénase la adolescencia de cielo, bosque y calma...

Tarde divina... Música amorosa... Destella  
Véspero en la montaña; se perfuma el sendero;  
nuestra alma se disuelve en la luz de una estrella.  
Eterna es la alegría y el mal es pasajero.

Tú guardas la ventura de nuestra adolescencia,  
y late en tus silencios un corazón de hermano...  
— Esta es la vía, — dices, ¡oh!, tarde, a mi existencia,  
y sé que me conduce tu milagrosa mano.

## XVIII

### LA NOCHE

Ya la noche ha llenado los espacios,  
los montes, las llanuras, las riberas,  
donde el mar, encrespado y taciturno,  
clama en recio rumor de muchas selvas.  
La noche ha descendido hacia las cosas  
y santifica el mundo y las conciencias;  
lo infinito se acerca, cauteloso,  
hasta el umbral con luz de nuestra puerta,  
penetra en nuestra casa, en nuestros libros,  
y esplende por doquier, lleno de estrellas,  
aunque el perro doméstico le gruña  
erizado de horror en la tiniebla.  
Ya la noche ha invadido el aposento  
donde labra sus versos el poeta,  
hizo más honda su visión, y puso  
alas de luz en su ansiedad numérica,  
y suspendió en la religiosa calma,  
cual cumbre del espíritu su excelsa  
y estrellada corona en el abismo.

\*

\* \*

La noche se ha posado en mi cabeza,  
me dio sed de lo eterno, religiones  
que conmueven el alma de la tierra;  
me levantó los brazos a la altura,

resplandeció en mi corazón, materna.  
Ella cuida mi espíritu y me ayuda  
a ascender a las cimas del poema  
donde quiero dejar después de muerto,  
el secreto que traje en mi existencia.  
En mi alma palpita su misterio  
y me ha dado su tinta de tinieblas,  
y su callado corazón de sombras  
dijo a mi alma: sé límpida y sé buena.



La noche en la montaña, entre los pinos  
y los abetos y las altas crestas,  
en el silencio unánime que cae  
desde la eternidad fría y serena;  
donde el agua borbolla y surge en hilo  
que se desgarran en las negruzcas peñas,  
y hay una hoja que cruje o hay un tallo  
que resquebraja su áspera corteza,  
o un pájaro que canta a media noche,  
o el resbalar de desprendida piedra...  
Abajo los abismos, más arriba  
pálidas cumbres; por doquier estrellas;  
el hombre, frente al infinito negro,  
como un árbol que azota la tormenta,  
vacilante en un vértigo de abismo  
que de un frío temblor su carne hiela,  
entre el polvo de luz de nebulosas  
siente que se desquicia su conciencia,  
que sopla el huracán sobre su frente  
y el universo ilímite le arredra.  
Una mano potente nos oprime,  
hay un alma que grita en cada piedra,  
un clamor en los árboles dolientes  
y un ulular de voces en las hierbas;  
y estamos solos con un mundo náufrago,  
en el misterio de la noche inmensa...

## XIX

### AÑORANZA

Llovizó todo el día... Con la noche que llega  
la garúa persiste. Todo calla, no hay viento;  
al silencio la frente dolorida se entrega,  
y nos fluye del alma cálido arrobamiento.

La llovizna, al oído, dice cosas calladas,  
su quietud nos envuelve, de añoranza y de paz;

## PRESENTIMIENTOS

surgen borrosas, tímidas, de la sombra, las hadas,  
que vimos en los días de la niñez fugaz.

Esta es mi vieja casa donde mi ayer despierta  
con el alma radiante de la esperanza ilusa,  
donde erigí el santuario de la ilusión ya muerta,  
en cuyos áureos pórticos hubo más de una musa.

Aquí flota el cariño piadoso de la abuela  
que duerme en esta noche en la tumba callada,  
mientras leve garúa su visión me revela  
sonriéndome en los días de la niñez pasada.

¡Fue mejor ese tiempo que se extinguió, poeta!  
¡Fue mejor ese tiempo que tuvo olor de azahar,  
que esta vida sonámbula, recóndita y secreta,  
que palpita en borrascas como si fuera el mar!

Salas viejas, henchidas de memorias sagradas,  
con moblajes antiguos de bronceado color,  
os dejó ya la muerte, tristes, deshabitadas,  
con nada llenar pudo, esa ausencia, el amor.

## XX

### OFRENDAS

Estas manos de seda me vendarán la herida  
y esta voz inefable será mi ruiseñor;  
en la selva de angustias y de paz de la vida  
¿qué nos queda si muere para siempre el amor?

En las noches al claro de la luna, callado,  
retorno por los mismos senderos al hogar,  
y aspiro las fragancias de ilusión del pasado,  
de ese muerto querido que siempre he de llorar.

¡Oh!, copudos naranjos cuyo azahar me es triste,  
¡oh!, montañas azules que me habláis de dolor,  
con los brazos abiertos he clamado: ¡No existe,  
ya no existe la mano que en antaño fue amor!

Y retornan de nuevo claras, hondas ternuras,  
y brazos amorosos nos guarda el porvenir;  
¡mas, aquellos que duermen en las noches oscuras,  
que su amor ya no pueden, si están muertos, decir!

¿Por qué vida insegura tus bienes das y quitas,  
por qué en la nueva ofrenda te llevas la de ayer  
y no dejas que un día, como rosas marchitas,  
nos vamos todos juntos para nunca volver?

XXI

ELEGÍA

Juventud, ya deshoja íntima angustia  
la fragante guirnalda que tejiste  
con tu inmensa ilusión, un día claro.  
La armonía de otra hora fue a los vientos  
a acariciar el sonrosado oído  
de la inocente virgen que sonrío  
y del núbil doncel que ama la vida  
en el jardín en que el encanto mora.  
Musa, ayer sonriente, hoy solitaria  
sigues del sueño el silencioso arcano,  
transfigurada en resplandor de estrellas,  
entre la paz crepuscular; las horas  
caen en el cristal de tus visiones  
heridas de nostalgia y de imposible.  
¡Ay!, el viento llevarase de un día,  
la esperanza, el amor, la audacia, ilusas  
conquistas, ambiciones altaneras  
que fueron luz de un astro de los abismos,  
grandes olas del mar, arremetiendo  
en un perenne resonar la tierra.  
De la trémula flauta la elegía  
llora en el hondo corazón del monte,  
cual si quisiera despertar el alma  
de la divina juventud radiosa.

Y tornamos los dos, Musa quimérica,  
en el callado anochecer, esquivos,  
y sube de la tierra un vaho agreste  
de montañas y bosques, el inmenso  
latir de un corazón, a las esferas,  
y el humo del hogar que alegra el alma.

XXII

HISTORIA ANTIGUA

La luna en su creciente con suave luz fulgía,  
allá, en la vaga púrpura de la tarde sombría,  
cuando Jacob, rendido, en áspero paraje  
buscó refugio. Huía —en azaroso viaje—,  
de la ira de Esaú a las tierras de Harán.  
Hizo de grandes piedras su cabecera ruda,  
y durmióse; en la noche solemnemente muda  
cruzó la enorme sombra del abuelo Abraham.

Y vió Jacob en sueños que escala luminosa  
tierra y cielo unía; los ángeles de Dios

## PRESENTIMIENTOS

descendían por ella; la noche tenebrosa  
se llenaba de lumbre y oyó la eterna voz:

—¡Soy el Dios de Abraham, soy Jehová tu Dios;  
dondequiera que vayas serás por Dios bendito!

Jacob sintió que su alma temblaba en ese grito;  
y se dijo: Esta tierra es la casa de Dios.

Jacob siguió el camino lleno de angustia y gozo  
y miró a mediodía, en el desierto, un pozo;  
rebaño innumerable se agitaba en redor  
y en medio de él se alzaba silencioso el pastor;  
en la boca del pozo gigante piedra había  
que sólo la gran fuerza de hombres diestros movía.  
—¿De dónde sois, hermanos? les dijo a los pastores  
Jacob. —De Harán somos. —¿Conocéis a Labán?  
—Lo conocemos; tiene los rebaños mejores,  
es el de los más ricos de las tierras de Harán.  
—¿Hay paz en su morada? —Paz y sabiduría.  
Ahí se acerca su hija Raquel con el rebaño.

Jacob miró a la joven callada que venía  
como una bendición después de tanto daño.  
Raquel era pastora distraída y hermosa.  
Jacob movió la piedra de la boca del pozo,  
y dió un beso a la joven que lo miraba ansiosa,  
sin comprender de dónde nacía ese alborozo.

Y díjole Jacob: —Soy hijo de la hermana  
de tu padre; por ella, hoy vengo a estar con él;  
y lloró amargamente. A la tienda cercana,  
en busca de su padre, corriendo fue Raquel.

Jacob contó a Labán la historia de su hermano  
Esaú; el odio justo, la inminente venganza;  
Labán tendióle al joven la poderosa mano  
y ofrecióle refugio, trabajo y esperanza.

Labán tenía dos hijas: de tiernos ojos Lía;  
Raquel de hermoso rostro y mirada de miel...  
Te serviré siete años, a Labán le decía  
Jacob, porque me entregues por esposa a Raquel...

## XXIII

### ELEVACIÓN

Astro que estás surgiendo en la paz vespertina  
de la montaña, claro diamante en la serena  
tarde; el alma suspira, y en el silencio, ajena  
a los bienes fugaces, vive su hora divina.

De misterio en la tarde la montaña se llena,  
los árboles se envuelven de azulada neblina  
y flota en los espacios la lumbre diamantina,  
mientras el agua cae del peñascal y suena.

¡Oh!, tarde que en la infancia me diste tu consuelo,  
tu perfume de nardos, tu rumor de campanas,  
y un despertar de estrellas en el profundo cielo;

cuando en los años leves brotaban primaveras  
¡y el alma temblorosa soñó novias arcanas  
entre el enjambre de oro de místicas esferas!

## XXIV

### BALADA DE OTOÑO

Las hojas de otoño  
en el césped ruedan;  
y en un temblor áureo  
canta la arboleda  
su canción de otoño  
con las hojas muertas...

El bosque amarillo,  
en la tarde quieta,  
se mira en el agua  
finamente trémula,  
mientras llueve el ámbar  
de las hojas muertas.

Un perfume dulce,  
que el ayer recuerda,  
diluído en el aire,  
nos trae la pena  
de un amor ya ido  
como una hoja muerta...

La noche de luna,  
la tarde violeta,  
en los altos olmos,  
un rumor de sedas;  
y unos ojos húmedos  
y una voz muy tierna...

Otoños, inviernos,  
suaves primaveras,  
mágicos estíos,  
mocedades frescas,  
se fueron como una  
doliente hoja muerta.

## PRESENTIMIENTOS

¡Ay!, cómo en el alma  
se ahonda la ausencia  
de antiguos ensueños,  
pasiones primeras,  
de novias nimbadas  
de un cerco de estrellas...

Y nos acompañas,  
¡oh!, suave tristeza,  
ungida por muchas  
esperanzas muertas,  
como un ruisenior  
que llora en la selva.

Las hojas de otoño  
en el césped ruedan;  
y en un temblor áureo  
canta la arboleda  
su canción de otoño  
con las hojas muertas.

## XXV

### DULCE IGNORANCIA

Soledad de la noche de estío, en que te adoro,  
y hay un jardín de paz y de esperanza; rueda  
el viento entre las hojas con un rumor de seda  
y el espacio magnífico es un sueño de oro.

Nuestro amor vago y hondo quiere una eterna vida;  
y mis ojos abiertos a la íntima ternura,  
te miran en tus lirios candorosos, dormida,  
sin presentir el dardo de la existencia dura.

El amor en el alma y la estrella en el cielo;  
la flor frágil y leve y el astro en la impasible  
grandeza de la noche. Amor, ¡oh!, dulce velo,  
que el abismo le ocultas a la vida posible.

Que me miren tus ojos en la calma nocturna,  
al reclinar en mi hombro tu frente soñadora;  
y yo haré de los cielos una amorosa urna  
para la flor divina de tu candor que ignora.

## XXVI

### CORAZÓN QUE ESTÁS SOLO...

Corazón que estás solo en la noche abismada,  
y que te sientes triste sin meditar en nada,

¿por ese olor de rosas que te ha traído el viento?  
Corazón, conozcamos tu oculto pensamiento...

Del invierno brumoso en una tarde fría:  
—Va a llegar, me dijiste, el esperado día.

Lloviznaba con viento; cruzamos lentamente  
el sendero empapado; y tú, constantemente,  
me llevabas a un íntimo dolor que nadie calma.  
Me decías: — Ya es hora que dé su fruto tu alma.  
Hemos andado mucho y mucho hemos llorado.  
Escribe el gran poema que tienes comenzado.

Corazón, te decía, olvidemos todo eso,  
porque en mi alma se encierra como un algo inexpreso,  
porque en cada palabra se muere mi poema.  
No llegaremos nunca a la cima suprema,  
por eso no me digas lo que me hace llorar,  
no cantan mis estrofas lo que quiero expresar.

En la lluviosa noche quedé apesadumbrado...  
Y luego, ya en mi casa, de silencio cercado—  
la luz iluminaba los libros silenciosos,  
que llenaron mi alma con sus maravillosos  
ensueños —, me decía: me ha trazado el destino,  
ya, una línea severa que será mi camino.

Corazón que estás solo, y que te has vuelto triste,  
al oído qué sabias reflexiones me hiciste  
y qué crueles; la vida, corazón, es espuma  
que se deshace y pasa. Es humo nuestra pluma:  
dibuja las ideas, los paisajes, las cosas,  
que luego se deshacen en ondas caprichosas.

## XXVII

### VERSOS DE PRIMAVERA

Clara, suave, henchida  
de luz, primavera,  
ven, florece en mi alma  
con oculta ciencia.

Como los ramajes  
y menudas hierbas,  
déjanos dar flores,  
danos tu belleza.

Que nos santifique  
tu corona espléndida,  
de follajes nuevos,  
de esperanzas nuevas.

## PRESENTIMIENTOS

Que nuestro afán guarde  
tu savia, tu fuerza;  
fructífero el germen  
del esfuerzo, sea . . .

Por tantos trabajos,  
por tantas tristezas,  
danos tu alegría,  
danos almas buenas.

Que en nuestras acciones  
todo bondad sea,  
perdón y justicia  
amor y clemencia.

Dinos, sois hermanos;  
y de almas perversas  
ten misericordia,  
tórnalas serenas.

Amamos la vida  
con pasión inmensa,  
que en el universo  
sólo amor es ciencia.

Clara, suave, henchida  
de luz, primavera,  
déjanos dar flores,  
danos tu belleza.



LA SELVA Y LA MONTAÑA

*A Enrique Loudet.*



## I

### VIVIR SIEMPRE CONTIGO...

Vivir siempre contigo quiero, naturaleza,  
para que surja en mi alma la potente belleza;  
escuchar tus cigarras bajo los altos pinos,  
vivir la adolescencia con sus días divinos,  
como un Orfeo joven que encantase el amor  
— en la noche de luna —, del doliente pastor...  
¡Oh!, clara adolescencia, vivir quiero contigo,  
en las áureas praderas de amarillento trigo,  
en la salvaje orilla del gran mar taciturno  
cuando lo transfigura el misterio nocturno,  
y suena un grito alado en los bosques distantes,  
que se eleva a los cielos floridos de diamantes;  
en las montañas ásperas donde en la piedra ruda  
la entraña prodigiosa del mundo se desnuda;  
y entonces con mi alma suspensa en la armonía  
eterna, dirá el verso la ignota melodía  
que encierra en mí un tesoro de estrellas y de rosas,  
de noches apacibles, de tardes amorosas.  
La juventud risueña de los dioses festivos  
me exornará la frente con su ramo de olivos;  
por la gracia del canto te harás más bella, vida,  
y sorberán mis labios tu áurea miel escondida.

## II

### ÁRBOLES DE LA ORILLA DE LAS AGUAS

Árboles de la orilla de las aguas, del flanco  
de las montañas; árbol verde, amarillo, blanco,  
que cubrís las llanuras de selvas olorosas,  
y dais a las borrascas las hojas temblorosas  
nutriendo las raíces de fuerte zumo eterno;  
y ya sois primavera, o estío, otoño, invierno,  
la sonrisa de júbilo de la tierra que os ama  
y hace de cada pájaro una lira en la rama.

Pinos del norte, pinos del sur, robles, abetos,  
olivos, araucarias, sauces, cipreses quietos,

que durante los siglos, silenciosos, pujantes,  
habéis sido en los bosques abuelos y gigantes.  
Sois el valor callado, la fuerza y la armonía,  
fantasmas en las noches y ángeles en el día;  
el arrullo en vosotros se difunde; de amores,  
sabéis por los ramajes, los nidos y las flores;  
y cuando el hacha ruda y siniestra os derriba,  
serenos, clamorosos, os dobláis, desde arriba.

Árbol, árbol divino, he besado tus hojas;  
tu tronco poderoso; tus flores blancas, rojas,  
amarillas; tus yemas de terciopelo; el fruto  
ya de seda, de oro, de miel, o ya el hirsuto  
que envuelve ásperamente semilla delicada;  
la semilla, un espíritu, en prisión encerrada,  
que espera la voz de ¡álzate! para reír, dichosa,  
con sus hojas menudas en la estación gozosa.

Árbol, eres la gloria del mundo; eres la vida  
más pura y desbordante en la tierra nacida.  
Desde esta hoja que apenas entre la roca vive  
hasta el árbol coloso que el claro sol recibe  
al hundir sus ramajes en lo azul de los cielos,  
mi alma se ha poblado con sus mismos anhelos,  
con su misma pujanza, con su misma alegría.  
Con vosotras saludo la aurora de este día,  
en las riberas ásperas de los mares hirvientes,  
en los montes nevados de luz resplandecientes,  
en las llanuras llenas de un olor a mañana,  
en los suaves jardines y en la fronda lozana.

### III

#### EN LA SUAVE MAÑANA

Vayamos por las sendas que el sol naciente dora,  
donde aún palpita el diáfano corazón de la aurora;  
y en las húmedas hierbas y en el ramaje agreste  
flota, límpida y suave, la inmensidad celeste.  
Entremos en la selva clara, suelta y erguida,  
en un vago murmurio de aleteo dormida;  
amemos estas aguas que van tranquilamente  
para agolparse luego tronando en el torrente;  
y la nube que pasa y el águila que asciende  
y nuestro ser vibrante que hacia el azul se tiende...  
Hojas de hierbas. Hojas de los árboles. Miles  
de insectos susurrantes. Armonías sutiles  
de la naturaleza campesina. Mañana  
que deshaces de un golpe mi desventura vana;

## PRESENTIMIENTOS

los sueños afiebrados de la noche, el orgullo  
que mastica su bronce punzador; con tu arrullo  
siéntese vigorosa mi alma convaleciente  
y llenarse de música y de amores se siente;  
quiere domar la vida cual a un potro iracundo  
y pisa tus senderos como dueña del mundo.  
Aquí el hombre despierta, aquí el poeta canta,  
y aquí cual las alondras al cielo se levanta.

### IV

#### TE APOYAS EN MI BRAZO...

Te apoyas en mi brazo palpitante y segura,  
tus áureos dieciocho años, me trascienden ternura;  
en el silencio grave de tu faz sonrosada  
de una intensa alegría te sientes conturbada;  
en el perfume eclógico y en la música viva  
de las cosas, te meces, mariposa cautiva  
en redes invisibles de encanto y de hermosura.  
La montaña nos abre entre la roca dura  
su camino ascendente; los árboles nudosos  
y gigantescos tienen racimos temblorosos  
de hojas nuevas. Olores de resinas, olores  
de la rama estrujada, de montañasas flores,  
flotan al viento; todo nos dice amables cosas,  
y nos vamos volviendo, ya pájaros, ya rosas...

### V

#### NOS DICEN LAS MONTAÑAS...

Nos dicen, las montañas, las selvas: — ¡Libertad! —  
Hoy palpita en nosotros la azul inmensidad.  
Libertad sobrehumana de pensar y vivir  
en las bravías selvas y arduos peñascos. ¡Ir  
con el viento a la espalda como un ala vibrante,  
cual guiados del brazo potente de un gigante:  
muy lejos del que vende, muy lejos del que injuria,  
del que esconde la envidia, la maldad y la furia,  
del que odia la inefable, la santa poesía!  
El mundo a nuestras almas les da su bello día.  
Hay aquí vida plena, áspera y dolorosa,  
atrevida y solemne y apacible y gozosa;  
y el espíritu, libre de mundanal infierno,  
aquí vive en la gracia de un pensamiento eterno.

VI

MAÑANA DE SEPTIEMBRE

Mañana de Septiembre. Campanas familiares.  
De los viejos naranjos están lloviendo azahares;  
en las parras en ciernes un pájaro revuela;  
a pesar de sus años, ríe, alegre, la abuela.  
Como en los tiempos bíblicos las tórtolas dolientes  
en los boscajes lloran. Ya los días ardientes  
de estío, se anuncian; ya las flores rosadas  
y blancas, se abren. Lejos, las montañas nevadas  
fulguran en océanos de azul... Aún niño, creo,  
que al abrirse la puerta el hijo de Peleo,  
joven y vigoroso, penetrará sonriente,  
pues en las sierras ásperas de La Rioja, un potente  
soplo de Grecia fluye. Con la harina de casa  
el pan de cada día joven mujer amasa;  
los rayos del sol cruzan los nudosos parrales;  
a veces en los álamos gorgean los zorzales;  
su lección, en voz alta, un niño deletrea;  
el largo perro duerme; la gallina cloquea...

VII

EN LA TARDE DE ESTÍO...

En el aire cerúleo de la tarde de estío,  
se eleva mansamente el murmurar del río.  
Las azules colinas se ennegrecen y flota  
en los cielos profundos de Venus luz ignota.  
En la tierra apacible casi se escucha el vuelo  
de algo que sube o baja desde el mundo o del cielo:  
y nuestra alma sencilla como vieja plegaria  
siente en su dicha ingenua la tarde solitaria  
que al florecer en astros en el azul divino  
nos torna en su misterio remanso cristalino.  
Hablan en la penumbra las mas humildes cosas,  
el arbusto, la piedra; los voces misteriosas  
que traen un murmullo de paz. En nuestra frente  
hay un beso de amor... Ya casi no se siente  
la tristeza implacable ni el mal que nos han hecho,  
si la bondad del mundo perfuma nuestro pecho;  
y nuestra vida enorme como la tarde, llora  
en dulcísima lágrima el amor que atesora.  
Hacia el cielo estrellado de la noche de estío  
se eleva mansamente el murmurar del río.

VIII

UN AGUILUCHO GIRA...

Un aguilucho gira sobre los peñascales;  
al respirar el viento de los montes natales,  
mi cabeza bañada por la luz del estío  
resplandece. En las piedras teje espumas el río.  
Al trepar por los ásperos peñascos cenicientos,  
impregna la mañana, de azul, mis pensamientos.  
Mi corazón se rinde a una suave fatiga  
en la cumbre desierta de la montaña amiga;  
miro cerros nevados, verdes valles, y blancos  
los ríos pedregosos y estériles barrancos.  
Un círculo grandioso de montañas se eleva  
cubriendo el horizonte; y en mi ser se renueva  
la visión prodigiosa de la tierra viviente,  
desde el tenue latido de la oculta simiente,  
hasta el cósmico vuelo, en enjambres, de esferas.  
Y vivo en el silencio gloriosas primaveras  
del alma. El mundo múltiple está en mi corazón:  
y me llega del fondo de razas abolidas  
un rumor incesante de anhelos y de vidas  
que dieron siglo a siglo voz a la Creación.

IX

ESTÍO. RUMOR DE AGUA.

Estío. Rumor de agua que corre. Algarabía  
súbita de los pájaros. Silencio. Mediodía.  
Sombra de los follajes. Claros de sol. Reposo.  
La vida duerme en medio del aire luminoso.  
El reloj de las doce. Dorada abeja pasa.  
Todo es sagrado en ésta mi antigua y noble casa  
que esperó mi retorno con tanto amor y pena.  
Me conocen los árboles. En la vieja alacena  
de mi niñez los libros, me aguardan. Todo vive  
una vida más honda. Mi niñez me recibe.  
Después de tantos años de un vivir harto duro,  
se me agolpan las lágrimas cuando me dice, Arturo,  
la vieja tía, y cuéntame lo que no me dijeron  
los que amándome mucho, de la casa se fueron  
con mi nombre en los labios a la mansión callada...  
— Vamos, ya son las doce, no estés triste, no es nada.

Bajo el parral con negros y dorados racimos,  
la misma fuerte mesa, donde antaño comimos,  
nos ofrece el sosiego de sus blancos manteles  
y el agua cristalina de los claros cristales;  
y en las lozas las peras, duraznos, moscateles

y azucarados higos. De nuevo los zorzales  
vuelan, cantan y cállanse en el huerto. Respiro  
la delicia de este aire de montañas; y os miro,  
por entre los ramajes, mis sierras familiares,  
que sois las mismas siempre. Mis antiguos pesares,  
se transforman en pétalos de flor fragante y pura.  
Y con los grandes higos de una intensa dulzura,  
con las peras doradas, los duraznos fragantes,  
van surgiendo de nuevo los días ya distantes,  
de aquella suave y diáfana, extinta mocedad,  
que aquí vivió sus horas de miel y de ambrosía,  
que aquí supo de ensueño, de amor y de armonía,  
y que se halló de pronto frente a la inmensidad...

ARTURO MARASSO ROCCA

# PAISAJES y ELEGÍAS

Ediciones Selectas América  
Buenos Aires, 1921

(Ver página 120 y subsiguientes)



## PAISAJES Y ELEGÍAS



ALMA, CIELO Y MONTAÑA



## I

### SOLO CONTIGO, ¡OH!, NOCHE

Solo contigo, ¡oh!, noche de paz y astros radiantes;  
solo contigo en lóbrega montaña y valle oscuro;  
etérea al mundo envuelves en lumbre de diamantes,  
y ante ti ya no existe pasado ni futuro.

Los ojos que te miran ya no serán mañana,  
mas tú, Eterna, le infundes al alma helado aliento;  
la mente rota queda como una cosa vana  
y tu fúlgido océano apaga el pensamiento.

Cuántas veces, ¡oh!, noche, con absorta mirada  
vi elevarse los astros en las oscuras sierras  
en mi niñez; las playas vi de patria ignorada  
y en luz de nebulosas las legendarias tierras.

Miré ciudades místicas que en los horribles duelos  
visión fueran al triste de divina victoria,  
cuando al volar el alma al Dios que está en los cielos  
a la diestra del Padre justicia espera y gloria.

Mas hoy mi ansiosa frente de ignota flecha herida  
en esta sombra espesa y en la luz increada,  
oye rodar el agua profunda de la vida  
y en esa vida eterna se postra aniquilada.

Ya eres noche siniestra do implacable destino  
dioses y hombres gobierna desde la oscura sima  
adonde rueda cuanto vivió en el torbellino  
invisible del tiempo, cuanto de alma se anima.

Adonde irá de muertos astros pavesa oscura  
—¡oh; mi instante caduco, apenas sonreiste!—,  
a ese engendrante abismo do la vida perdura  
y es la mente en que está lo que ha de ser y existe.

¡Y en esta arcana noche del destino implacable,  
do se desgaja el árbol del universo añoso,  
renace eternamente la vida inagotable,  
crece, sonrío y vuelve al término forzoso!

Mas el alma ya en polvo disuelta se da al viento;  
miró por un instante la eternidad divina,

y cuando ahogado en sombras se muere el pensamiento,  
¡oh!, noche, en tus riberas el cielo se ilumina.

Cual la luz de tus astros en las hondas cisternas  
así tu lumbré esparces en mi dolor inerte;  
y me das la ambrosía de las horas eternas  
en el sonoro pórtico que se abre hacia la muerte.

## II

### PIEDRA Y ALMA

Yo te amo piedra ruda de mi tierra montuosa;  
ásperas cuevas, valles, senderos entre espinos;  
¡oh!, cielo azul que brillas en la fontana herbosa,  
y en todo la añoranza de los días divinos.

Yo te amo árida sierra donde nací poeta  
junto a la cima blanca y junto al negro abismo;  
y tengo el alma tuya melancólica y quieta  
y llevo abismo y cumbres, ¡ay! dentro de mi mismo.

Como el perenne canto de la cigarra eterna  
así en mi alma resuena siempre igual pensamiento  
tu soledosa calma está en mi paz interna,  
tu tempestad sonora es mi pensar violento.

De piedra y cielo somos; de nieve, piedra y cielo;  
y de sol y de fuego; y cual rústica fuente;  
y selva ruda, selva divina, y un anhelo  
de ocultarnos a todo melancólicamente.

Me diste, ¡oh!, piedra fría del escarpado monte,  
tu amor; el alma mía vaga en la cima adusta;  
de montañas y estrellas se puebla su horizonte  
y Dios llena el silencio sacro en la noche augusta.

## III

### SOLEDAD

...e vidi quattro stelle, Dante

Miraron sólo las antiguas gentes  
las cuatro estrellas de la Cruz que viste,  
¡oh!, Dante; del Centauro hundido en sombra  
austral, las cuatro estrellas a tus ojos,  
al elevarte del oscuro infierno,  
les mostraron unánimes la inmensa

## PAISAJES Y ELEGÍAS

gloria del mundo. En mi niñez en raptó  
de ansia inefable, desde el Sur, radiosa  
del cerro en negra cima miré alzarse  
la Cruz de ignoto abismo; en alta lumbre  
de astros, ansiosa, en el oscuro valle,  
quedábase extasiada y triste el alma  
con la ignorancia de la antigua gente;  
entonces, pensar pude en virtud sacra  
que mueve en armonioso coro al mundo,  
Jasón y Ulises en lejanos mares  
ya en desgracia o ventura, en nave alada,  
emerger vieron con la inmensa noche,  
del agua, el silencioso mundo eterno  
do reencarnaba el mito angustia o gloria.  
Así evocando mi niñez hundida  
en la bruma que pueblan sombras pálidas,  
Ulises en remoto mar errante,  
miro brillar la Cruz del Sur abierta  
sobre la paz de un misterioso antaño.

### IV

#### EN LA ALTA NOCHE

Vaga el suave murmurio del álamo y el pino  
en la alta noche; el cielo se hace aún más profundo;  
y en una ignota música, cual voz de mi destino,  
despierta dulce acento ya apagado en el mundo.

Contigo, ¡oh!, alma viva de la noche, persiste  
en hablar mi alma, a solas; bosque, valle, montaña,  
sois el divino antaño, y cuando estoy tan triste,  
mi niñez en vosotros despierta y me acompaña.

¡En vano el lauro efímero y la caduca gloria,  
he de besar la piedra en que lloré de niño,  
he de besar el árbol en donde está mi historia  
y el terrón de mi casa donde existió el cariño!

¡El pórvido y el oro, la seda y el diamante  
sean corona y cetro; mi corona más bella  
es ver nacer la luna en la cima distante,  
verte brillar, al Angelus, ¡oh!, vespertina estrella!

En la profunda noche ya es sollozo o caricia  
el ayer que se acerca y va en mi paso lerdo;  
y a mi oído retornan, suspirada delicia,  
las voces de ternura que aún pueblan el recuerdo.

¡Ya no han de hablarme nunca con terrenal acento;  
en la inefable calma me están hablando ahora;  
no se oye ni el murmurio del álamo en el viento,  
lo Eterno nos congrega en su infinita hora!

V

LO FUGAZ

En los oscuros montes la luna blanca asoma,  
entre peñascos suena hervoroso el raudal,  
hay en la noche tibia agreste y dulce aroma;  
el alma que está triste se olvida de su mal.

Los siglos, tras los siglos, se fueron mansamente,  
para tornar se alejan la una y la otra estación,  
por entre rotas piedras siempre fluye esta fuente,  
¡tan sólo tú eres joven, absorto corazón!

Hoy me besa de un sueño de dicha el ala leve;  
sin despertarme, un día también me dormiré...  
¡Cómo brilla la luna en la cima de nieve!  
¡Mas un día ya nunca, nunca más la veré!

¡Y ha de cantar el grillo bajo la piedra fría,  
de amor las almas jóvenes sentirán la ebriedad!  
¡Tú sabes, luna inmensa, la vaga historia mía,  
amé la vida y fuime a la honda eternidad!

¡Ay, la hora fugitiva no detuvo su vuelo,  
y perdióse en el aire la nota del laúd!  
Era el fragante Octubre, ¡tan puro estaba el cielo  
y tan florido el árbol de nuestra juventud!

VI

HORA ETÉREA Y PURA

Ya viene el vago Otoño coronado de hiedra;  
la tarde en el silencio del bosque y serranía  
se penetra del alma del cielo y de la piedra  
y de la luna pálida en la cumbre sombría.

Tardo el pie, se detiene. La hora etérea y pura  
vieja herida restaña del corazón lloroso;  
para siempre olvidamos la profana amargura,  
el alma se recoge, montaña, en tu reposo.

La inmensidad descende ya a mi alma sosegada;  
entre mundo y espíritu, y la muerte y la vida  
hay una unión suprema; todo es cosa sagrada  
en tu increada mente, ¡oh!, Eterno, concebida...

Y tú, aromado aliento de amor entre las rosas,  
música en el silencio de la tarde; gemido

## PAISAJES Y ELEGÍAS

en la hora del recuerdo; tú que ahora reposas  
en la profunda vida del ser indefinido:

Deja que yo te adore lejos del odio insano;  
torna a mí en la penumbra de tarde, bosque y piedra;  
mira, ¡oh!, alma, mi alma, guía, ¡oh!, alma, mi mano  
en este suave otoño florido aún de hiedra...

### VII

#### TARDE DE OTOÑO

Áureas y negras uvas de copiosos racimos  
en vid y olmos brillaban al sol, tarde otoñal;  
en hojosos senderos de viñas recogimos  
las húmedas violetas de entre el verde hinojal.

Por raigones y piedras del torrente sonoro  
hervían las espumas; y un pájaro cantor,  
oculto en la maraña que era un temblor de oro,  
no sé si nos decía su dolor o su amor.

Murmuraban del álamo los ramos ya amarillos,  
con frutos de miel pálida aún verdeaba el peral,  
y entre hojarasca y pámpanos fragantes los membrillos,  
en el agua ya oscura mirábase el nogal.

Quedaba en los ramajes algún durazno acaso,  
algún rojo durazno de divino sabor;  
en el silencio ya hondo del otoñal ocaso,  
como una flor abierta daba al viento su olor.

¡Cenicientos olivos y aun hojosas higueras  
y cipreses oscuros en la tarde y la paz,  
en espinosas zarzas y en agrestes laderas  
se aromaba el otoño con el ocaso más!

¡Oh!, en la paz de la tarde oír sonar el río,  
sentir la adolescencia profunda en su ilusión,  
y escuchar, cuando Véspero brilla en peñón sombrío,  
del viejo campanario la sagrada oración!

### VIII

#### EN LA MONTAÑA

Del vallejuelo en áspera maraña, al olmo asida  
la vid, entre hinojales, peñas de altos cardones,  
sombreada el agua rápida por la higuera frondosa,

junto a una clara fuente que mana en rota piedra,  
a lo lejos los montes de ardua cima de nieve,  
al riñón de las sierras do turban el silencio,  
el agua, el viento, el grillo, o el trueno en largas lluvias,  
miráis, ¡oh!, sueño estéril, mansión que adoraría.  
Labrado en piedra rústico castillo en la ladera,  
de talas y algarrobos el bosque en el cabezo,  
los manzanos do el muérdago florido se enrojece  
y el invasor ciruelo que entre chopos retoña  
con frutos de miel pálida o de suave violeta,  
de duraznos y almendros el matorral fragante  
y nogales y plátanos que amarillece otoño.

Ahí la noche: el cielo todo en luz encendido,  
la ventana entreabierta y el rumor de la calma;  
ahí sobre las cumbres ver girar las estrellas,  
ahí en las tardes diáfanas mirarte a solas, Véspero;  
murmullo de alamedas y del correr del agua,  
y al fin el canto puro del grillo en la tiniebla.

Ahí la noche: elévase de un monte en negra cima  
la luna de Diciembre; paz de esta hora clara,  
al ir por los caminos que sombrean los álamos.  
Ahí la noche: vuelca la lámpara su lumbré  
en la mesa de roble; los altos libros viejos,  
ediciones suntuosas, los grandes genios todos;  
y en el papel en blanco la pluma minuciosa  
que los poemas labra cuando la noche vela.  
Montes, árboles, rocas el relámpago alumbrá,  
con estruendo espantoso resuena el fuerte trueno,  
llueve copiosamente en la cerrada noche;  
o ya son del invierno las perennes ventiscas,  
a veces nieva; manso pensamiento nos deja  
solos, el texto griego y el cristal empañado.

## IX

### DICHA

Dichoso aquél que vive en mansión heredada,  
oye cantar los tordos que escuchó cuando niño;  
ve llegar los inviernos entre lluvia y nevada  
y siente el mismo acento de familiar cariño.

En la noche, en sosiego, a media luz, en torno  
de la mesa o la lumbré, se conversa, en voz tierna,  
de un viaje, de un recuerdo, de una ida sin retorno  
—hace ya veintiocho años—, a la mansión eterna.

Triste lágrima asómase y ocúltase medrosa;  
recuérdase la historia de la aldea, el pasado  
tiempo de la familia, la niñez bulliciosa,  
y se ve lo futuro al ayer arraigado.

## PAISAJES Y ELEGÍAS

Se lee el viejo libro con reposo, alguna hoja  
anotaciones lleva del padre o del abuelo;  
a veces una lágrima casual el texto moja  
y se encuentra en las dulces páginas el consuelo.

El antiguo reloj de la pared aún suena;  
vienen los largos días de estío, o el invierno;  
son las noches oscuras o ya de luna llena;  
aunque los años vuelen todo parece eterno.

Feliz aquel que vive en mansión heredada  
con fontanares y árboles al pie de una colina,  
y del otoño lánguido en la tarde nublada  
ve rodar por los campos la lluvia y la neblina.

## X

### LLUVIA DE OTOÑO

En la montaña llueve; el sol de otoño aún brilla  
de entre nubes; hay ráfagas ya de lluvia violenta;  
va en el agua y el viento la hojarasca amarilla;  
oscurece; y de súbito rasga el sol la tormenta.

Se abre el círculo inmenso de cumbres y colinas  
que la borrasca vela; el aire se anochece;  
cae de grandes nubes lluvia en densas cortinas  
que riza el sesgo viento y con furor las mece.

Venir se oye de lejos un rumor de creciente  
de serranía en medio del huracán sonoro;  
las nubes huyen rápidas y el sol resplandeciente  
en aguas y peñascos es de azul y de oro.

¡No estás ya en dulces días del otoño, dichosa  
niñez, en la ardua piedra que en el agua vacila,  
aspirando la ráfaga de la brisa olorosa  
al reflejar la calma del mundo en tu pupila!

¡Entonces, sí, el otoño te hablaba íntimamente  
verdeando entre el silencio profundo y vaporoso,  
tú aún morabas dentro de la infinita mente,  
sin recuerdo ni olvido, callada en el reposo!

## XI

### DIVINA HORA

Divina hora, divino instante en la mañana,  
de luz se dora la uva en el pámpano verde,  
y en el aire hay frescura de nieve y de fontana  
mientras la agria carcoma las viejas vigas muerde.

Por la ventana abierta al sol cual de áurea chispa  
cruza un sonoro vuelo de límpidas abejas,  
un abejón que zumba, tinta en fuego una avispa  
y allá al frente en el muro se abren rosas bermejas.

Y hay de pronto, de súbito, inesperado vuelo,  
y en la hojarasca rueda interminable trino;  
allá, por la montaña, va una nube en el cielo  
y nuestro corazón se nos vuelve divino.

Como en aguas profundas mi corazón reposa;  
la eternidad su rueda terrible ya detiene;  
y se hace el alma etérea, luz de sol vaporosa  
y el sol a nuestras almas en lumbraradas viene.

## XII

### LA FLOR DE LOS CARDONES

De pronto, claro estío, en rocas áridas,  
a la luz matinal, las níveas flores  
de un inmenso cardón miré gozoso.  
El sol resplandecía en el peñasco,  
en pedregales y en desnudas cumbres;  
viento de lluvia de remotos cerros  
azotaba mi frente en los peñones,  
y entre esfumado azul de cordilleras  
cual de nieve archipiélago entre nubes,  
rey de montes, se alzaba el Famatina.

¡Valles, montañas, ríos, bosque rudo  
que tala la barbarie, melancólico,  
en otros años de pasión y gloria,  
mi lerdo paso de añorada dicha  
buscó el consuelo en pedregosas sendas,  
¡y cual se abrían de la luna al rayo  
corolas blancas del cardón florido  
y en la paz de recóndita ternura  
amor su ensueño al corazón le daba!

¡Y hoy de improviso en peñascosa sierra  
quizá porque me voy, de despedida,  
los grandes brazos del cardón gigante  
entre espinas, piadosos le ofrecieron  
a mi huraño dolor suaves capullos!

Yo vi blanquear en recios pedregales  
la flor de los cardones tantas veces,  
nevarse contemplé ladera y montes  
en mi niñez de fúlgidas corolas.

¡Y sí miré en los rígidos picachos,  
cuando el otoño espléndido florece,  
en noche de quietud brillar la luna  
como otra inmensa flor de los cardones,

## PAISAJES Y ELEGÍAS

y entre estrellas y zarzas nubecillas  
vagarosas velar su faz de nieve!

Hoy ya me alejo, peñascal adusto,  
de tus sierras y valles; no ya el viento  
de ásperas cumbres soplará en mis sienas,  
ni entre un cerco grandioso de montañas  
veré del mundo el esplendor, mi duelo,  
¡oh!, piedra, no entendido será en otros  
corazones más duros, y mi mente  
ya no se elevará a tu cielo de astros.

¡Mas sé que mi alma cuando libre vague  
a la luz de la luna en los picachos,  
ya eterna moradora de la tierra  
donde de amor y dicha un tiempo supe,  
ha de dormir, cual lágrima del cielo,  
en tu cáliz, ¡oh!, flor de los cardones!

### XIII

#### EN ESTE PEÑÓN ÁSPERO

En este peñón áspero que ya el olmo sombrea  
junto la viña en cierne verdeante en los zarzales,  
repose mi fatiga de estéril odisea  
y olvido el zumo amargo de los antiguos males.

Se arraciman de púrpura y nieve las corolas,  
en manzanos y acacias hay flores, hiedras, nidos;  
y entre un oleaje rojo de abiertas amapolas  
lleva el viento el enjambre de pétalos caídos.

Fragante la mañana, tan azul y liviana,  
a mi cansado espíritu lo torna transparente;  
¡ya de mi corazón se eleva la mañana  
cual la furtiva náyade que sale de la fuente!

¡De los soleados campos, purifícame, ¡oh!, calma!  
¡Coróname de verde hojarasca y de rosas!  
¡Riega con aguas vivas la soledad de mi alma!  
¡Ábrele a mi cansancio mansiones silenciosas!

### XIV

#### SUENA EL ÁNGELUS

Suena el Ángelus, pausado,  
de la tarde en la honda paz.  
Mundo y alma se han callado.  
¡Ya todo es eternidad!

Ya la última campanada  
va en el silencio a morir...  
Tarde azul de una otoñada,  
recordar ya no es vivir.

Suena el Ángelus divino  
en el suave anochecer  
bajo el cielo diamantino...  
¡Así lo oyó mi niñez!

Y fue en esa hora sagrada...  
¡No la quiero recordar!  
¡Oh!, triste frente agobiada,  
ya todo es eternidad!

## XV

### VOCES ÍNTIMAS

¿Escuchas las palabras que en la tarde  
vienen ya del olvido y del silencio?  
Suena el río, vibrar se oye aún el Ángelus  
y el álamo en el viento.

Te habla una etérea voz, la piedra gime,  
se confunden las rosas con el muérdago.  
¿Son las alas del ángel las que pasan?  
Del ángel y el murciélago.

¿Qué te dice la tierra, ¡oh!, alma mía?  
¿Es la voz de la hierba o de los muertos?  
¿De qué te hablan las piedras y las nubes,  
las sombras y los ecos?

¿Quién nos detiene? ¡Cómo en llanto nubla  
la mirada el recuerdo!  
¿Nos devuelve en esta hora para siempre  
nuestra riqueza el tiempo?

¿No ves que somos ya cuerdas de lira  
y que un sagrado acento  
habla en ti desde lo íntimo del mundo?  
¿Callas? Desciende el cántico del cielo.

## XVI

### DE AYER

Lobreguez de la noche de invierno,  
de honda noche de lluvia y tiniebla;  
en el gélido instante ya eterno  
cae nieve entre lluvias y niebla.

## PAISAJES Y ELEGÍAS

¡Oh!, la lluvia en la noche y la nieve,  
la niñez inmortal y medrosa!  
¡Inmortal y es momento tan breve,  
y en la nieve y ventiscas, hermosa!

He buscado después en la vida  
la belleza, el amor, el contento;  
mas la dicha quedóse dormida,  
¡oh!, niñez, en la nieve y el viento.

Ha quedado el tesoro escondido  
en los mares del tiempo sin fondo,  
guarda el alma el secreto gemido  
del ayer tan cercano y tan hondo...

¡Oh!, montañas de nieve ceñidas,  
pedregosas quebradas del monte,  
las mañanas de invierno floridas  
por la albura entre azul horizonte!

En mi ensueño un alcázar tenía  
del amor y esperanza tesoro;  
y aún en nieves y lluvias oía  
de campanas alegres el coro.

¡Oh!, divina tristeza olvidada,  
¡oh!, dolor fugitivo y eterno  
que aún miras en cumbre nevada  
elevarse una luna de invierno!

## XVII

### MAÑANA DE SOL

Sol en la arena  
sol en el agua,  
sol en las flores,  
sol en el alma.

La primavera  
ríe en las ramas,  
canta en los valles  
y en las montañas.

Están de fiesta  
viñas y zarzas;  
cuelgan racimos  
de flores blancas.

Es flor el campo  
flor y fragancia;  
es flor la dicha  
y es flor el alma.

Conciertan versos  
viento y cigarras,  
aves y fuentes,  
cielo y montañas.

La luz ya colma,  
sol, la mañana,  
¡luz de mi tierra  
luz de mi infancia!

Luz que en torrentes  
y en oleadas  
deslumbra y ciega,  
y se hace blanca.

¡Qué dulcemente  
la nube pasa,  
al mundo cubre  
de luz velada!

Azules montes,  
cimas nevadas,  
aún a vosotros  
el sol os baña.

Rueda de nuevo  
la lumbrarada,  
¡de luz seamos  
que no se acaba!

Luz de la dicha,  
de la mañana,  
cuando entre piedras  
murmura el agua.

## XVIII

### EL AGUA ESTÁ FLORIDA

El agua está florida de azul y verdes ramas,  
es el azul del cielo en donde el agua está,  
son los verdeantes árboles y amarillas retamas  
y un pájaro que vuela y una nube que va...

¡Cópíame el alma espejo azul del verde pino!  
¡Refleja en el profundo cielo que haces brillar,  
la estrella de mis sueños, la luz de mi destino,  
y dame la esperanza que no puedo encontrar!

Mañana de Septiembre entre el agua florida,  
¿cómo quieres que guarde la ilusión que olvidé,

## PAISAJES Y ELEGÍAS

si se ha hundido en el agua la gloria de mi vida  
y ya lo que no he sido tampoco lo seré?

Silba el tordo en los álamos y ríe la mañana,  
el alma se hace triste cual si fuera a llorar,  
y en acordada música ramajes y fontana  
y pájaros y flores se ponen a cantar.

### XIX

#### LAS NUBES

Aquí quedamos siempre, cielo, piedra y olvido;  
las grandes nubes vuelan lentamente, se van;  
aquí quedamos siempre, ¡oh!, sueño no vivido,  
y en un país de nubes pasa el negro huracán.

Viajes, ciudades, islas lejanas, las sirenas;  
Ulises en las naves, hemos de retornar...  
¿Quién nos dará el nepente que hace olvidar las penas?  
Mira, ¡oh!, alma, las nubes que vienen desde el mar.

También queremos irnos, ¡oh!, nubes, ¿hacia dónde?  
El silencio en la noche siempre nos dice ¡aquí!  
Aquí la única dicha, la de añorar, se esconde,  
y la terrible angustia de exclamar: ayer, fui...

Aquí también un día, ¡oh!, nubes de la aurora,  
vendréis como bajeles purpúreos de arrebol;  
yo ya no seré, ¡oh!, nubes, y en vuestra inmensa prora  
se encenderá riente la eterna luz del sol.

### XX

#### CANCIÓN DE JUVENTUD

La mañana en el agua que murmura  
refleja verdes álamos. Quietud.  
Asoma el peñascal en la espesura  
y entre hojas, agua y piedra el cielo azul.

Mueve el viento los álamos, sonoro,  
los pulsa blandamente, y a compás,  
mientras caen al agua lampos de oro,  
álamos y aguas pónense a cantar.

Cesa el viento y el agua no termina,  
la acompañan el tordo y el zorzal,  
y en la maraña de áspera colina  
quejumbrosa responde la torcaz.

¿Recuerdas la canción de aguas y frondas,  
alma mía, en los años del amor?  
Estaba el cielo azul bajo las ondas,  
pulsabas, juventud, mi corazón...

XXI

EL MANANTIAL DEL DESIERTO

Del desierto, en la tarde, rojos montes de arcilla  
fulguran en la llama del sombrío occidente;  
salitrales y páramos son ya púrpura ardiente,  
y en lúgubres torreones la luz se hace amarilla.

Antros, columnas, pórticos, muro o monstruosa quilla  
la lluvia, siglo a siglo, labró incansablemente;  
de soledad se pueblan los castillos, la mente  
verlos parece en mundo de espanto o maravilla.

Al bosque, árido estío o invierno helado y rudo  
lo aplastan entre rocas espinoso y desnudo;  
mas, mi alma, triste yermo, tu paz eterna adora.

¡Yo aquí busqué mi asilo, Agar que Dios no ampara,  
y vi en la piedra roja nacer la fuente clara,  
y era, de sal, la lágrima con que el desierto llora!

XXII

TARDE CON LUNA NUEVA...

Tarde con luna nueva, ¡cómo se va la vida  
mientras retornas siempre clara luna de Octubre!  
La torre de mis sueños está ya derruida  
y una lóbrega sombra mis horizontes cubre.

Mientras cantaba el grillo con el agua y el viento  
e iban nubes bermejas sobre azules colinas,  
¡cuántas veces, ¡oh, luna!, mi vago pensamiento  
amó de lo futuro las horas peregrinas!

Cuántas veces te he visto radiar sobre la cumbre  
de peñascosa sierra, oculta entre zarzales,  
y llenar los espacios, los valles con tu lumbre,  
¡yo tenía en el alma dolores irreales!

¿Por qué tornas de nuevo, luna, en la tarde clara  
a entristecer mi espíritu con un recuerdo puro,  
a traerme un sollozo del tiempo que pasara,  
a iluminar la noche de mi espíritu oscuro?

XXIII

MEDIODÍA

Cual de diamantes fulge la arena al sol de estío;  
las espinosas ramas se hinchen de luz; en cauce  
pedregoso entre mentas y marañas va el río,  
y en el remanso moja su cabellera el sauce.

Rincón de sombra oliente a poleo y retama  
entre hojarasca verde, purpúrea y amarilla;  
peñasco umbroso en medio del sol que se hace llama,  
cual prora que en océanos de luz está a la orilla.

¡Del árbol desgajado aún la rama podrida  
te da, potente estío, un racimo oloroso!  
¡Oh, pareja de tordos que cantas en mi vida!  
¡Mediodía de Enero, ardiente y luminoso!

¡Te desvaneces! ¡Mi alma se desvanece! El mundo  
se disuelve en una áspera música. Hay un encanto  
que nos convierte en élitro monótono y profundo.  
¡Las cigarras! ¡El mundo tan sólo es ya ese canto!

XXIV

CAMPANAS EN LA TARDE

*...squilla di lontano.* DANTE

En honda tarde el Ángelus resuena,  
gime el ocaso en bosque y en colina  
y al alma tornan mansedumbre y pena.

Véspero en negro monte se ilumina,  
la mente, del recuerdo acariciada,  
medrosa escucha la oración divina.

¡Instante de dolor, cuando alejada  
la adolescencia el desengaño llora  
la dicha oculta en la ilusión pasada!

Rodó en la eternidad la única hora  
y ya el olvido sepultó la frente  
florida en la guirnalda encantadora.

Viajeros ya en la vida, no impaciente  
ninguno espere vuelva lo que ha sido,  
de aquel inmenso amor ósculo ardiente.

*Arturo Marasso Rocca*

De distante campana aún el sonido  
se oye; contesta aquélla tan remota,  
y otra aún en clamor indefinido...

¡También de mi alma un son de Ángelus brota!

XXV

LA ESTRELLA, EL CIELO VAGO...

La estrella, el cielo vago de la aurora de estío,  
en el aire un perfume de retama y jazmines,  
la fresca agua que corre, entre piedras, del río,  
un pájaro y la púrpura del alba en los confines;

¡Espera!, le dijeron a mi triste añoranza,  
espera, murmuraron a mi impaciente anhelo,  
ha de llegar el día que sea de esperanza,  
verás la luz del mundo en vez de sombra y duelo.

La mañana lumbrosa de este otoño divino  
le ofrece amor al alma; la viña amarillenta  
entre hinojales verdes; el álamo y el pino;  
y en las nevadas cumbres la luna que se argenta...

Manzanos, entre el muérdago, de enrojecidas hojas,  
arenoso torrente de una agua cristalina,  
de otoño al viento vuelan mi amor y mis congojas,  
la eterna paz que espero ya a mi alma se avecina.

## ELEGIAS



## I

### EN UNA PÁGINA DE UN LIBRO DE VERSOS

...Aquí aún viviente el alma está de claros días  
cuando busqué en ignota región tu lumbre pura,  
¡oh, amor! Aquí aún revuelan ¡tan suaves melodías!,  
la ilusión se remoja y es dulce la amargura.

Versos hechos de lágrimas que hoy son bellos diamantes,  
y de palabras tristes que hoy son divino acento;  
rocío entre las rosas de las albas distantes,  
ráfagas del octubre que trae a otoño el viento...

Ya sois, viejos poemas, un parque abandonado  
donde el verdeante estío junto al ciprés florece;  
la ¡juventud risueña aquí se me ha quedado,  
y la ilusión, que oculta, con los años aún crece.

Ilusión que eres mía, nunca de mí has huído;  
sonríes entre lágrimas, Andrómaca aún dichosa;  
me espera el fuerte arquero y el héroe enfurecido...  
¡Mas, en este momento mi corazón reposa!

¡Floreced en mi torno, jardines de aquel día  
que iba brotando en oro de luz y azul de oriente,  
oiga mi alma el acento de olvidada armonía  
y esa voz, tan amada, que aún suena eternamente.

## II

### EN ESTA TARDE BLANCA DE LUNA...

En esta tarde blanca de luna y de jazmines  
nos vamos, para siempre, mundo y alma, a la vez,  
hacia cielos de estrellas y hacia ignotos confines  
y el alma se hace un sueño como fue en la niñez.

Tarde de primavera cuando el azahar florece,  
nos vamos ¿hacia dónde?, vieja tarde de amor,  
en esta inmensa luna una otra resplandece,  
y en este aroma vuelan suspiros de dolor.

Tarde vaga de luna, del álamo a la sombra,  
así antaño venías con la flor de azahar;  
entre tu nívea lumbre mi corazón se asombra,  
mi corazón no tiene ya nada que esperar.

Y seguirán los astros en el celeste abismo,  
en montes y en confines tu luz ha de fulgir;  
mas, ¡ay!, luna de antaño, yo ya no soy el mismo,  
tú igual serás mañana, cuando yo me haya de ir.

Aquí y allá las penas, la muerte y el olvido,  
—¡y este jardín de luna, de estrellas, de fulgor!—,  
somos sombras de una hora en el jardín florido,  
en tierra, cielo, estrellas de eterno resplandor.

En esta tarde blanca de luna, ¡oh, primavera!  
sin retorno nos vamos; todo nos dice ¡adiós!  
¿Y este llanto que viene de la ilusión primera?  
¿Y este sollozo inmenso de una olvidada voz?

### III

#### SUEÑO DE UNA NOCHE DE ESTÍO

Dormías en el claro de luna. Entre las rosas  
en la espesa hojarasca y en el césped sedeno  
del grillo al son del canto las hadas misteriosas  
danzaban. Escenario: La visión de tu ensueño.

Tú tienes diez y ocho años y la noche es de estío;  
ayer leíste a Shakespeare y pensabas en mí;  
y en el jardín anoche te dormiste, bien mío,  
cuando la inmensa luna brillaba en el cenit.

Cual tiemblan en el césped la luz y sombra unidas  
cuando hace la alta copa el viento estremecer,  
así en ligera danza entre hojas escondidas  
se acercaron las hadas hasta poderte ver.

De seda, recamado de perlas, tu cabello  
ya era sólo un remanso de luna perfumada;  
caía por tus hombros en ondeante destello,  
con delicia esparcíalo la brisa enamorada.

De arrobador aliento ungió tu cabellera  
el hada de los dulces sueños de primavera.

La sombra de la noche susurraba a tu oído,  
y era esa sombra música, y esa música, amor;  
oías de las cosas un inefable ruido,  
lo que dice la pálida corola de una flor...

## PAISAJES Y ELEGÍAS

Con tan suave embeleso te habló al oído el hada  
que quedaste de místicos luceros coronada.

Por tu áurea cabellera las hadas en tropeles  
bajaban a tus labios de divino embeleso,  
dejaron en tu boca maravillosas mieles  
para la azul libélula de algún hurtado beso.

Con el traje de luna de tu sueño vestida,  
tejido de oro pálido, en oro y luz de estrella,  
en el mágico reino de las hadas dormida,  
te vieran como nunca humanos ojos, bella.

A la luz de la noche de azul y de áureo velo  
ninguna hada funesta le fue a tu corazón,  
viste el edén ignoto de tu divino anhelo,  
y en níveas azucenas florecer tu ilusión.

¡Oh! ¡dulces diez y ocho años en la noche de estío,  
en el sueño y la calma vivir el vago amor;  
la aurora ha coronado tu frente de rocío  
y en la noche de luna cantará el ruiseñor!

## IV

### ETERNO ENGAÑO

Quise besar tus labios, y ya no eras;  
ansí oír tu palabra, y se apagó;  
te llevaste en tus manos hechiceras  
el oculto tesoro de mi amor.

¡Cuántas veces he visto que anhelante,  
al pasar, me miraste con afán!  
¡Cómo cambia en una hora tu semblante!  
La dicha y el dolor contigo van...

¡Cual el mirto verdea en tu alba frente  
y cual la noche en tu silencio está!  
El hoy es mío en tu mirar sonriente,  
y me dice tu voz ¡ya no será!

Del ciprés en la rama verde obscura  
te ocultas cuando corro tras de ti;  
y el lebrél de la muerte y la amargura  
clava, siniestro, su mirada en mí.

Coronada de rosas vienes bella,  
te circundan las gracias y el Amor,  
alza su tallo el lirio tras tu huella  
y canta el ave y resplandece el sol...

¡Oh adorable visión de cuanto encierra  
la dulce, inextinguible juventud!  
¡Si me acerco te vuelves humo y tierra  
te desvaneces como un leve tul!

¡En un arca de sándalo y de oro,  
¡ay!, quisiera guardarte el corazón,  
lumbrarada fugaz, sacro tesoro  
que nos das ya la muerte o el amor!

V

LA TARDE CLARA, ESTÍO...

La tarde clara, estío, se ha llenado de luna,  
ya el mundo es luz de sueño y es un vago rumor,  
y religiosa el alma olvida su fortuna  
y su pena y se vuelve pura de suave amor.

Amor, tú has coronado los instantes divinos  
con tu flor de amargura, de belleza y de paz,  
y en esta tarde traes entre un rumor de pinos  
y pálidas estrellas, un recuerdo tenaz.

Añoranza de una hora de luna en tarde breve,  
cuando se abrió a la dicha de amar mi juventud,  
había luna entre pinos y entre flores de nieve,  
y había amor en el alma y ensueño en la quietud.

Aún del nido oíase un medroso murmullo,  
del Ángelus vagaba aún la dulce oración,  
y la tarde de luna y el amor en arrullo  
de celestiales músicas te hablaron, corazón.

Esa flor de un instante de alma, de luna y cielo  
de suspiro dichoso, ¿por qué se ha de morir?  
¡Y es de luz de otros mundos un luminoso velo,  
y es el ala del Ángel que nos roza al huir!

El viento de la noche ya en los boscajes suena;  
volvamos, lentamente, alma mía, al hogar;  
hay de olvido un océano que ahoga toda pena  
y el tiempo nos empuja brutalmente a ese mar.

VI

TRISTEZA

Los ramajes, las piedras, la campiña y el río,  
todo era luz de luna; las montañas y el cielo

## PAISAJES Y ELEGÍAS

eran de luna; sólo tú, espíritu sombrío,  
como un pozo en tinieblas eras el desconsuelo.

Y había un canto de grillos y un murmurar de frondas  
y un ruido de agua fresca que corre; y un reposo  
que venía en el viento de las quebradas hondas  
de la montaña; el mundo se hacía vaporoso.

¡Y esa almohada de piedra y de musgo; esa acacia  
con flor de luna y nieve; esa inmensa blancura  
de azahares; y esa voz de amor, ensueño y gracia  
que pudo ser la dicha desde esa noche pura!

Cual neblina de luna tú acercarse la viste  
con grandes ojos vagos, de ternura y de calma;  
y pasar la dejaste porque te hallabas triste,  
como nunca tan triste, esa noche, pobre alma.

## VII

### TODAVÍA...

¡Me desvanece en una tristeza sin remedio  
este pesar que en lo hondo de mí su nido labra;  
las futuras desgracias que están de mí en asedio  
y el terror que de súbito te ennegrece, palabra!

Mas de mi antigua pena cual de cumbre nocturna  
ha de nacer, en breve, eterna la alegría;  
así en el cielo límpido derrama el alba la urna  
de la luz, así anégase la cumbre en luz del día.

Remanso claro en donde azul celeste y rama  
de boscajes inmóviles se miran, soto umbrío,  
gorgeos en la aurora, mi corazón ya no ama  
¡pero ha de ser de nuevo de luz y de rocío!

La siniestra amargura se hace melancolía,  
el horror a la muerte se hace seda de olvido...  
Toda llena de rosas nos dice: —¡todavía!—,  
la hora que no acaba, corazón abatido...

## VIII

### EL AMOR ANTIGUO

Tú serás ya tan sólo un alma, una medrosa  
visión que pasa; el noble amor cerró su puerta;  
mas, del amor antiguo te elevas luminosa,  
aún se perfuma el nido de la ternura muerta.

Una amargura lánguida, en el silencio muda,  
hoy pone en la morada la paz que dice ausencia;  
el destino de pronto rompió con mano ruda  
el floreciente ramo de mi vaga existencia.

¡Yo por ti labré el sándalo de la puerta sellada,  
¡ay!, por ti bajé al mundo donde el hombre combate,  
por ti llevé sangrando mi frente lacerada,  
para mí fuiste el alma do el universo late!

Solo y enfermo en noche y olvido ¡qué tristeza  
pensar que un día el alma tuya sentirá el duelo  
que abate ya en el polvo sepulcral mi cabeza,  
que sepas que muy tarde vendría tu consuelo!

## IX

### YA RENUNCIO A BUSCARTE...

Ya renuncio a buscarte visión pura de oro  
y de luz y de seda y de ensueño y de alma;  
rubia pálida y rosa que escondes mi tesoro  
ignorado en tus ojos de cielo y mar en calma.

Ya no puedo buscarte en las sendas del mundo  
ni en el claustro sombrío, ni en el vago santuario;  
ya se ha hundido la nave de mi anhelo profundo,  
sólo hay una isla negra en mi mar solitario.

Vi encrespase en el viento tu rubia cabellera,  
vibró la luz en mi alma de tu mirar huraño;  
venías como un mágico sueño de primavera,  
y se fueron las rosas con las lunas de antaño.

Será una arca cerrada mi ensueño siempre triste,  
¡oh!, dulce alma presente en esta estrofa mía;  
tú que habitas el reino que no sé aún si existe,  
lumbrarada de aurora, de dulce poesía.

## X

### MUNDO Y ETERNIDAD

También mi alma en las redes invisibles  
de la única y oscura eternidad,  
mira la luz del pálido lucero  
y la noche magnífica brillar.

Viajera de la sombra y del silencio  
adora lo que a ver no volverá,

## PAISAJES Y ELEGÍAS

y en su absorta mirada se refleja  
la selva, el monte, el luminoso mar.

Extranjera en la vida y en la muerte,  
¿a qué mundo lejano viajará?  
Se abre a la luna la corola blanca,  
arde la luz en el callado hogar.

Una mansión ofrece al hombre asilo,  
asilo de quietud, puerta de paz;  
yo amo la paz, ¡oh, noche!, en tu silencio,  
del campo en la aromada soledad.

Están mis ojos llenos ya de mundo,  
siempre quieren el mundo reflejar,  
porque adoran los dones de la vida  
aún desde tu reino, eternidad.

¡Beban la dicha a sorbos, lentamente,  
no se apague la luz que ven brillar;  
es tan breve la vida y tan inmenso  
el no ser que mañana empezará!

## XI

### LUNA DE ESTÍO

Palidez de jazmines de la luna de estío  
que después de la lluvia entre las nubes rueda;  
sólo mi corazón absorto está y sombrío  
entre el cielo y la tierra y en el aire de seda...

Sólo mi alma doliente con su misterio oscuro  
en las floridas aguas con la luna no brilla;  
es un ciprés que eleva su tronco en negro muro,  
o ve el horror, de súbito, de extraña pesadilla.

¡Se ha quedado tan sola con su sueño, indolente,  
se ha quedado tan triste en la noche de plata,  
bajo un jardín de luna y nubes floreciente,  
junto al agua divina que a ese jardín retrata!

Cruzan las leves sombras de las nubes ligeras,  
lucen las ramas níveas la luz que rauda torna;  
y de mi ser, en lo hondo, de antiguas primaveras  
una oleada de dicha y de llanto retorna...

Tú mi dolor ignoras, ¡oh, clara noche pura!,  
la soledad y angustias de un corazón callado;  
¡y eres toda de brisa, de paz, sueño y ventura,  
mientras cantan los grillos en las hierbas del prado!

XII

LAS CANCIONES DE AYER

Después de escritas todas mis canciones  
ninguna encuentro digna de tu amor;  
mis canciones volaron ya en el viento,  
tan sólo una quedó en mi corazón.

Se hundieron en la noche, flores, hojas,  
aves, espumas, ráfagas de mar,  
azul de cielo, nube, ensueño, música,  
y ya nunca a su nido volverán.

Capullos entreabiertos que en el alba  
llenó el rocío de irisada luz,  
dicha de amor al claro de la luna,  
misteriosa armonía en la quietud...

Palabras de ilusión y de ternura  
que fueron en mi espíritu embriaguez;  
en la copa sin límites del mundo,  
cuanto es amor y gloria ansié beber.

Llevóse el viento mágicas canciones,  
tan sólo una quedó en mi corazón,  
como en lo azul de silenciosa tarde  
de una remota estrella el resplandor.

XIII

ODIÉ LA VIDA

Odié la vida; en el dolor huraño,  
cual, de un monte, en el hosco torreón,  
convirtiéndose en tristísimo ermitaño  
mi ya desengañado corazón.

¿Fue el aromado tilo, la pradera  
donde el mundo parece florecer,  
del río el murmurar en la ladera,  
quienes me dieron como un nuevo ser?

¿Fue la noche de luna, adolescencia,  
la que suave en tu oído suspiró;  
la sonrisa velada de inocencia  
que del edén las llaves te entregó?

¿Fue el monte, fue el ribazo, el soto umbrío?  
¡Oh, yo nunca saberlo ya podré!  
Vi una flor coronada de rocío...  
Quien me hizo amarte, ¡oh vida!, no lo sé.

XIV

A PSIQUE

Es la noche de luna y estoy solo conmigo,  
recóndita amargura me roe el corazón;  
en el mundo pequeño me acecha el enemigo,  
te ofrezco, ¡oh, alta Psique!, de nuevo mi canción.

Es la noche de luna; del antiguo poeta  
hice a un lado los versos de amable arte de amar;  
sólo la fría luna mi congoja interpreta,  
mi congoja callada cual la calma del mar...

Estoy solo conmigo y ha tiempo que estoy triste;  
del siglo xx, ¡oh, Psique!, en el vasto clamor,  
—ahora bien sabemos todo lo que no existe—,  
de nuevo yo te ofrezco mis canciones de amor.

Rompe tú la corteza de esta hora de amargura  
y en la horrenda ironía sé tú diosa y mujer;  
en las celestes noches un sueño de ventura  
me ha dejado en la sombra tu dulce rostro ver.

En suntuosas mansiones en noche de ambrosía  
si eres joven y bella y eres todo el amor;  
como en sueño divino, Psique, ya toda mía,  
¿pondrás la flor de tu alma en mi viejo dolor?

Ven y sálvame, Psique, de la traición que acecha,  
de los odios funestos, de la ciencia vulgar;  
del escita en el aire vuela veloz la flecha,  
dame, ¡oh Psique!, tu lámpara que no se ha de apagar.

XV

HIJAS DE UN SUEÑO

Entre muerta hojarasca del bosque en la otoñada  
mi pie, ya tardo, huella los herbosos senderos;  
mi corazón es selva también ya deshojada  
en el áureo tumulto de los años ligeros.

El pedregoso río lleva la hoja amarilla;  
hay un cielo profundo entre ramajes secos;  
el sol en onda pálida en los céspedes brilla  
y en vagarosas brisas hay un susurro de ecos...

Ninfas, náyades, sueños de ayer, aún en mi labio  
puede animarse el soplo de música divina;  
la Seducción, las Gracias, han de tornarme sabio;  
volved antes que el sol transponga la colina.

Volved, seres de un día, hijas de un sueño, leves  
y eternas, ¡oh, sonrisas y lágrimas de amores  
que hacéis brotar las rosas bermejas en las nieves  
y pobláis nuestras almas de luz y ruiséñores!

## XVI

### EN OTOÑO

En otoño, la tarde de luna en la alameda  
deja en la sombra claros de luz blanca; el olvido  
entre los negros árboles sollozando se queda.  
Mi alma triste en la luna de otoño se ha dormido.

—¿Quién eres tú que aún guardas del amor el tesoro  
el del laúd que sabe de una divina ciencia;  
que ha un instante dijiste a un oído, te adoro?  
—Yo soy la alada imagen de ayer, tu adolescencia...

—¿Y tú que te detienes y retornas y avanzas  
y ahí tu llanto enjugas o sonríes confiado?  
Si vas a lo futuro do están las esperanzas  
parece que un tesoro guardaste en lo pasado.

—Yo soy tu alma que añora y soy tu alma que espera.  
—Ya no muestran tus manos entre rosas la lira.  
—Quedóse en los jardines de una áurea primavera.  
—Como una sombra, el alma la recuerda y suspira.

¡Qué blanca está la luna de otoño! Luna triste  
que oyera en otro otoño la queja enamorada;  
ya de aquellas divinas locuras nada existe...  
¡Nos lleva entre hojas secas, ¡oh!, luna, esta otoñada!

## XVII

### ELEGÍA

No ya de rosas la ilusión florezca;  
ni en hondo valle o en agrestes cimas  
vuele, de amor arrullo, el claro sueño  
que al alma dióle paz; umbrío el soto  
no ya el verso de amor, la triste queja  
entre el rumor del río y blanda brisa  
oirá; el tiempo rápido deshoja  
flor de candor y de hermosura y rueda  
al soplo inexorable, helada sombra,  
la mágica belleza, el amor puro.  
Aún la arena de tu pie me guarda  
el rastro leve; y el peñón do inclina

## PAISAJES Y ELEGÍAS

el viejo sauce su corona undosa,  
brilla al sol matinal; tan sólo al alma  
dócil, la rinde pesadumbre oscura;  
y ya en noche sumérgense y olvido  
anhelo, paz y gozo; eternamente  
naturaleza, en tu inconstancia inmóvil,  
está naciendo en floreciente vida  
y nuestras breves horas se consumen  
cual un sueño dichoso en quien despierta.  
¿Cómo guardar la joya hecha de lumbre  
de sol, de luna plácida, de engaño,  
de la mirada do el amor sonríe,  
de la esperanza cuando en vago curso,  
¡oh!, Venus, en la cima, al alma dices  
que en soledad un corazón dichoso  
pena, si no a tu lumbre la voz suave  
le regala de música y hechizo;  
y hurtar el beso incitas, que en la sombra  
la recatada timidez ahuyentas?  
¿Y el gemir la desdicha cuando airado  
gracioso el rostro al ruego altivo tórnase  
y entristecido el corazón se postra  
y piensa que en la muerte está el refugio,  
cuando mañana en nuevo amor ardiente  
confiará, Cintia, en tu voluble engaño?  
Que el fácil corazón, no en yugo horrendo  
de desgracias y males, suelto vuela;  
la vanidad, del tonto iluso cetro,  
no aún con su don le dio ciega fortuna,  
ni el alto honor la dignidad del cargo  
que adusto el rostro y grave el paso torna,  
¡menos virtud y ciencia y poesía  
que agrandáis la modestia con el alma!  
Mas no a olvido, satírica la estrofa,  
¡oh!, bello instante, del ayer me aleje,  
cuando en solar materno, el agua, el olmo,  
la vid, la voz de dulce acento, el alma  
de niño devolviéranme, la fuerza  
de altiva frente varonil, el sueño  
de gloria, antiguo; y añorado instante.  
Coronada, entre flores del almendro,  
con trébol y con hiedra, blandamente  
la imagen del ayer toca a mi alma,  
penetra hermosa y triste en el recuerdo  
como en una mansión que nadie habita;  
y una impalpable música, un acento  
de una voz familiar de labio amado,  
un florecer de sol de primavera,  
un sonreír de la mañana alegre  
y una canción de pájaros, y un ruido  
de aguas al son del viento en la hojarasca,  
y una algazara juvenil de voces,  
y el alegrarse el alma que está triste

y el retornar a los divinos años,  
pueblan de la mansión húmedo olvido;  
y el éxtasis, tan bello, se acrecienta  
y estás alegre y pura hermosa imagen;  
y de pronto sepúltase en tinieblas  
juventud inmortal tu lampo de oro.  
Quedamos, ¡ay!, de nuevo, entre la vida  
de los hombres, no amigos; que se acechan  
sonriéndose; el discreto compre ya honra  
o laurel; que yo musa, de los astros  
amante, imperio tengo en la cerúlea  
noche; el recuerdo guía el paso tardo;  
y de frondosa secular encina  
al pie, indago el enigma en verso triste,  
ora alzándome al ritmo de los mundos  
en la armonía que el antiguo oyera,  
ora en instante férvido de lo hondo  
de mi ser escuchando el oleaje  
de las generaciones y los siglos;  
o en tu lánguida estrofa, ¡oh!, elegía,  
creyéndome pastor de vieja Arcadia,  
o Jasón en las naves; solitario  
quizá, el girar de la estrellada bóveda  
contemplando en los montes o en los mares.  
No importa que hoy, mi verso, seas sólo  
ocasión de sonrisa desdeñosa  
y te nieguen el don de poesía  
y te arrojen, soberbios al olvido  
los que de gloria creen ser los árbitros;  
leche te dio la diosa y frecuentaste  
mansión que desconoce el regio vulgo;  
ante esta honda maldad y odio secreto  
es un vano laurel el de la muerte,  
y que gente futura en pario mármol  
quiera insulto, desdén, o compasiva  
indulgencia o maligno aplauso, un día  
trocar. ¡El zumo amargo apenas deja  
su hez en el labio! El arduo duelo es otro,  
es el misterio universal, la leve  
luz de la vida, el ansia con que el sabio  
se sepulta en la ciencia sin orillas;  
es el dolor de la niñez pasada,  
edén que llora siglo a siglo el hombre;  
¡ay!, si pudiera en un instante sólo  
volver al seno de los altos días  
con puro corazón y ánima quieta,  
dejar la carga de los duros males  
y ver la luz, el astro, el río, el monte  
cuando sonríe el mundo y canta el ave  
dentro del corazón; o libre el alma  
a vuestra inmensidad tornar quisiera,  
cimas de nieve, azul de un cielo diáfano;  
y abandonarse en el silencio, el mundo

## PAISAJES Y ELEGÍAS

de la mente se mire en aguas hondas.  
Entre ásperas y abruptas serranías  
el viento de los valles y las cumbres,  
el revuelo de un cóndor o de un águila,  
la soledad de la montaña, el mundo  
emerge del espíritu en silencio.  
¡Por fin la soledad y el tiempo nutren  
con la alta paz de la estrellada noche,  
con el sol matinal, mi errante paso,  
libre ya soy y dueño de mi mente!  
¡Cuán lejos queda la ciudad que arroja  
entre odio y ambición al alma estúpida,  
siente uno ya apagarse el vocerío,  
la sorda queja, la amenaza hiriente,  
y se alza de las selvas otro acento,  
y baja de la estrella otra palabra,  
y nos habla el sentido nuevo idioma!

### XVIII

#### ABANDONO

Entre hojarascas verdes otoño amarillea;  
el fondo azul del lago refleja cielo y pinos  
y una remota nube que en el confín albea;  
y danzan en el césped los lampos repentinos.

¡El sol que en clara lumbre envuelve a otoño suave!  
¡El azul de los cielos en el agua dormida!  
¡Y el corazón que pena y no olvida y que sabe  
que la mano terrible del dolor no le olvida!

Por las sendas musgosas que cubre la otoñada  
con las caídas hojas y la flor amarilla,  
quisiera irme por siempre selva de sol dorada,  
irme ya sin retorno no sé a qué inmensa orilla...

Aquí, junto a la hoja, junto al musgo y la piedra  
y a los claros del bosque y al ramaje tupido  
y a los árboles llenos de nidos y de hiedra,  
profundo otoño, quiero desde hoy darme al olvido.

A ese piadoso olvido de la maldad del mundo  
no del amor que al alma la paz le entregó un día;  
así en la noche el Ángel nos da el sueño profundo  
mas, libre, el alma escucha la inefable armonía.

Vayamos al silencio, claro bosque, otoñada;  
vayamos al olvido que el sueño nos ofrece;  
es el cielo tan límpido en esta hora dorada  
que el mundo, ¡oh!, sol de otoño, ya en él se desvanece.

XIX

EN LA SOMBRA

Si lo sabes, calla,  
así, misteriosa;  
apenas si mi alma  
te ha hablado en la sombra.

Tu voz ha venido  
¿de ti? ¿del misterio?  
¿Qué cosas te han dicho  
el otoño, el cielo?

¿En qué playa ignota  
de encrespada espuma,  
estabas tú sola  
y mi alma en las brumas?

Te fuiste y yo quedo;  
viniste, no estaba;  
el mar del silencio  
ya no tiene playa...

Cielo, cimas, selvas,  
azul del otoño...  
¡Oh, qué honda tristeza,  
qué dolor tan hondo!

XX

NOCHE DE ESTÍO

En jardines y bosques arómase el estío;  
silencioso el murciélago bajo la luna vuela;  
y extraviada en la noche de su penar sombrío  
mi alma que está sola ya ningún bien anhela.

Cual hurtada caricia o mimo delicioso,  
así la muerte amarga se vuelve triste y bella;  
y un ansia de irnos nace en nuestro ser medroso;  
¿a dónde?, ¡oh, muerte!, ¿a dónde? Tu paz el labio sella.

¡Oh!, fueron frías, trágicas, en esta vida oscura,  
las almas de los hombres; heridas dolorosas  
abrieron en el alma que aún es toda dulzura  
y un deshojarse lánguido de estrellas y de rosas.

¡Oh!, alma, ya irte quieres, cuando el pesar te abate;  
para la lucha recia con el mal no naciste;

## PAISAJES Y ELEGÍAS

y de la hircana fiera que en el circo combate  
te alejas con orgullo desdeñadora y triste...

¡Oh!, noche, tú bien sabes, que el odio nunca puebla  
mi espíritu que asciende por sendero escondido,  
y como el Ángel triunfa del mal y la tiniebla,  
y como el Ángel llora victorioso y vencido.

## XXI

### DÍA DE DICHA

Vendrás de nuevo, ¡oh!, día de dicha, entre las manos  
la frente, pensativo he de quedar,  
de la ilusión se fueron cual los celajes vanos  
los sueños inefables, dulcísimos arcanos  
que no llegamos nunca a descifrar.

No es ésta la guirnalda de aquella extinta aurora,  
y ya es cobarde y pálido el placer;  
fugóse de otros años la risa encantadora,  
y en el cerrado alcázar sólo el recuerdo mora,  
sólo el recuerdo de un llorado ayer.

Llena el néctar la copa; ya con mano hechicera  
me ofreces el nepente del dolor;  
mas mi alma siempre dice, entre sollozos: ¡Era!  
y evoca las visiones de una otra primavera  
y la única caricia de otro amor.

¡Bebamos de las copas el néctar delicioso,  
sintamos torpemente la ebriedad!  
El recuerdo esta noche solloza en el reposo,  
y ya a mi oído gime el suspiro medroso  
de aquella que es un sueño que está en la eternidad.

## XXII

### SUEÑO DE UNA NOCHE DE INVIERNO

En esta noche del nevado invierno  
de llovizna incesante, cruje el árbol,  
sordo estruendo retumba, al repentino  
resoplar de la racha; y sólo se oye,  
en nueva paz, rumor de lluvia y viento;  
la infinita tiniebla cubre al mundo;

del caballo y la vaca mugidora  
lejano el golpe de pezuña suena  
si en remolino acosa la ventisca;  
en la profunda noche de la aldea  
si atento está el oído, llega un lúgubre  
ladrar de perros trashumantes; todo  
se hunde de nuevo en misteriosa calma.  
Se oye crujir la viga; dobla el sueño  
tu frente ya cansada, vieja abuela,  
despiértate, que el miedo entre la sombra  
ve aparecer fantasmas; y de pronto  
puede extinguirse la amarilla lámpara;  
rumor horrible viene desde afuera.  
Al lado del hogar ya lentamente  
ruedan las horas de la noche, cubre  
flor de ceniza los carbones rojos;  
vago silencio entre nosotros se hace.  
Tú estás muy vieja y yo sólo diez años  
mañana cumpliré; tú, angustia y llanto  
en vano quieres ya ocultarme; pronto  
irás do no se vuelve, y en el mundo  
no verás florecer mi alma de niño;  
ya viviste ochenta años; noblemente  
fundaste de tu casa con fatiga  
el ancho muro; viste del acodo  
crecer la vid y el álamo verdeante,  
y con paciencia en la profunda noche  
de extraña historia, de país remoto,  
me enseñas; y amor en Cristo, el santo  
amor que cabezal fue en mi infortunio;  
pues me dio tu riqueza de ternura  
la pobreza más noble que el tesoro  
de las áureas custodias y la vana  
corona de los reyes. ¡Llanto triste  
oprimió mi garganta tantas veces,  
ante el horror de tu partida eterna!

En esta noche de invernales lluvias  
cuando busco la ciencia en viejos libros  
de Homero a Marco Tulio, asoma fresca  
tu imagen pura en mi cansada frente;  
me inspiras nueva fe; y en dulce llanto  
desde los versos del divino Hesíodo  
mi alma triste retorna a tu cariño.  
Tu recuerdo revive en las palabras  
de la meditación de antigua ciencia,  
y un viejo afán sin nombre que en mi mente  
fue desde la niñez el dolor mío,  
inclina mi cabeza fatigada  
y mi alma herida de enemigo injusto  
en tu regazo protector, ¡oh, sombra!

XXIII

OTOÑO Y PRIMAVERA

No miréis en las hojas de Otoño, en la brumosa tarde, o en los cipreses y en la mansión oscura, de mi alma la imagen; ni en la noche, medrosa, creáis oír en llanto de incurable amargura.

No penséis que el tesoro de su ilusión ha muerto, y sola en sueño estéril o enemiga ribera, cual el asceta antiguo ya habita en el desierto, que ha huído del hombre porque ya nada espera.

No os preguntéis qué piedra de qué bíblica honda me hirió; qué amiga mano me ha postrado y vencido, ni cuál será el acento de amor que me responda si estoy solo en mi noche de misterio y olvido.

No os digáis: Cual la piedra cayó hasta lo hondo, inerte, con miedo ante la vida y ante el cielo nocturno; en su ya eterna sombra resplandece la muerte, ¡quizá ella lo ha tornado tan triste y taciturno!

XXIV

ALMA Y OTOÑO

También, ¡oh!, viejo otoño, nos iremos un día, caen las secas hojas de la alta selva añosa; y de lo hondo del bosque llega vaga elegía de hojarasca, de viento, de música llorosa.

Ya ha sonado terrible del desengaño la hora; todo se va al olvido y nuestra vida es breve, hay un día en que el alma toda es hecha de aurora, mañana será toda de lobreguez y nieve.

¡Y esta calma de otoño y este cielo tan puro, estos negros pinares y el álamo que suena, el peñascal que asciende entre el bosque oscuro y el gemir de las hojas con mi lóbrega pena!

¡Cada día una boca que nos habló, se cierra; cada día unos brazos amantes se hacen yertos, y unos ojos divinos reposan bajo tierra, y nos van enterrando cada día los muertos!

Solo estoy en la sombra de la tarde callada; lleva hojas amarillas con mi esperanza al viento,

¡para siempre el instante del amor ha pasado,  
en lo vano de todo muere mi pensamiento!

—Mira en ti —dice el alma—, tus divinos edenes,  
la serpiente del odio y el Satán rencoroso,  
no mancharon los frutos de los eternos bienes,  
del amor los custodia el Ángel luminoso.

En los oscuros montes nace la luna clara,  
largos claros de luna brillan en el camino,  
¡pero mi paso lerdo ya en la noche se para  
y ya entregarse quiere al sueño del destino!

## XXV

### EMBELESO

Así cual suele en la tiniebla el canto  
vagar de un escondido ruiseñor  
y es música dulcísima o es llanto  
tímido y suave de un oculto amor;  
y del cielo en el ámbito sombrío  
las estrellas se asoman a escuchar;  
y se callan las ondas en el río  
y los oleajes del hirviente mar;  
reviven en la selva las visiones  
de horas de dicha y en un vago son  
despiertan en la noche las canciones  
inextinguibles de inmortal pasión;  
la antigua juventud sus galas viste,  
vibra en los pechos jóvenes la fe;  
y en la mirada misteriosa y triste  
arde la lumbre del amor que fue:  
así de mi alma en la tiniebla fría  
brotó de viejo cántico el rumor,  
de ardiente juventud, de poesía,  
música celestial de un ruiseñor.

Fue un retoñar de extinta primavera  
del universo en el cerúleo tul:  
flotó en la brisa tu áurea cabellera,  
llenóme el alma tu mirada azul...

LUZ Y SOMBRA



## I

### A UNA JOVEN GRIEGA

Hoy me ocultas el rostro reclinado  
en la ambrosía celestial de un sueño  
tornada en mármol, indolente joven,  
en quien idea el escultor una hora  
halló de juventud y línea pura.  
De tu abandono la feliz belleza  
cual si las gracias a tu lado el giro  
parado hubiesen, y en dichoso instante  
también el mundo se entregara y dioses  
a ocio inefable, cinceló el artista.  
Tendida estabas de la fuente al borde,  
sobre el abierto brazo oculto el rostro;  
la rica y desatada cabellera  
ondeaba en la corriente; la mañana  
del estío fragante en clara lumbre  
mostraba el bosque y la lejana cima  
del monte, el mar azul entre peñascos,  
diáfano el cielo y el cerúleo ambiente.  
Y tu alma y el arroyo y la cigarra  
y el viento en los olivos, y el murmullo  
de la ribera, se iban lentamente  
durmiendo ya en la paz de la mañana.  
Ociosa, sin temor, ni el pensamiento,  
joven, tu noble frente alzar pudiera;  
te vio el rodio escultor que a Ática un día  
fue a cincelar el mármol; indolente  
fue modelando tu armonioso cuerpo,  
cual si encontrara en ti de ideal belleza  
la norma; unió el cabello en red sencilla,  
oculto el rostro, apenas leve el seno  
cabe el torneado brazo se diseña;  
y en los fáciles pliegues de la túnica  
desnuda casi tu abandono muéstrate.  
Forjó en ti del Andrógino la estatua.  
Tú lo ignoraste, joven; el modelo  
fue otro, sólo la gracia tú le diste.  
Inundaba el taller el sol de Atenas  
cuando dichoso el escultor concluida  
miró su obra. Después el tiempo raudo  
desató la vorágine de siglos  
y otro el mundo tornóse; tú te hundiste  
en el inmenso osario; del artista  
ni aun nos queda el nombre, mas mi mente  
goza en mirarte en el reposo, al borde  
de fuente pedregosa, ensimismada  
en un divino, indefinible ensueño.

II

A UN POETA

¿Tú no sientes venir como una inmensa oleada  
que es el cielo nocturno a nuestro corazón,  
el alma de la noche de quietud? Abismada,  
en el silencio, inclínase la frente en oración.

Se vuelve nuestra vida un cielo con estrellas,  
Psiquis visible ofrécenos su lámpara fugaz;  
de los antiguos dioses muestra el cielo las huellas,  
y el terrible misterio se hace estrellada paz.

Junto al Mediterráneo tú mirarás las olas,  
solo en la orilla; el alma llena ya de inquietud,  
como el ramo que al viento deshoja sus corolas;  
yo del hirviente océano miro la Cruz del Sud.

Versos tuyos vinieron no sé cómo ni cuándo,  
de selva y primavera y de otoño y de mar;  
cual suaves ruiseñores quedáronse cantando,  
cual raudas golondrinas volviéronse a volar.

También mi estrofa un día se alzó en divino vuelo  
de un astro enamorado, de gloria, amor y edén;  
mi frente hoy se inclina en el peñón, con duelo,  
y del mar el murmullo forcejea en mi sien.

La sombra nos aguarda tan silenciosa y quieta;  
al mundo misterioso que tanto se hace amar  
arrojamos imágenes fugitivas, poeta,  
y luego nos sepulta el agua honda del mar.

¡Irán a ti estos versos si no los lleva la onda,  
en las campiñas búscalos por entre el romeral,  
o de la primavera en agua, en luz, en fronda,  
o en tus noches de España en la luz sideral!...

III

EN TAN EXCELSO INSTANTE

*De púrpura y de nieve  
florida...*

LUIS DE LEÓN

¡En tan excelso instante,  
de lumbre de oro y nieve luminosa  
vestida; en la triunfante  
mano estrella o rosa  
de paz y amor, enciendes mi alma, Dios!

## PAISAJES Y ELEGÍAS

A tu amor, no el sentido  
en cumbre de alta claridad divina  
lo hondo halla y no sabido;  
en ti se determina  
la única hora, ni muerta ni vecina.

¡Inmortal hermosura,  
de ardor y juventud y augusta mente,  
flor que en llamas perdura,  
y encierra eternamente  
lo que es lampo fugaz de humana frente!

La terrenal belleza  
y alegría y amor se van de prisa;  
con vejez y tristeza  
la muerte el umbral pisa,  
y es ¡oh!, deidad, perenne tu sonrisa.

¡Sólo al hombre le es dado  
contemplarse en tus ojos un momento,  
que al ser es ya pasado!  
¡Belleza y pensamiento  
arrastra entre hojas del otoño el viento!

¡Mas tú, perfecta forma,  
espíritu inmortal, esencia pura,  
sólo entrevista norma,  
llevas a la futura  
edad, tu luz en tanta noche oscura!

¡Por tu belleza herida  
se alza la frente en un sublime instante,  
en que te ve la vida  
próxima y ya distante  
a una rápida estrella semejante!

¡El alma puede una hora  
en el mundo alcanzarte y ya es perderte,  
inextinguible aurora,  
y sin tornar a verte  
nos sepulta el olvido con la muerte!

## IV

### VERSO MÍO...

Erudito futuro que en esta estrofa mía  
dejes vagar tus ojos de mirada severa,  
verán de un hondo espanto trágica poesía  
entre el gorgojo y verdes ramos de primavera.

*Arturo Marasso Rocca*

Se va haciendo mi estrofa como el alma cambiante,  
el corazón su ritmo dicta a la tarda mano;  
mas yo quisiera el verso puro ya y sin variante  
que dijera, divino, lo excelsamente humano.

Y también lo divino... Imagen inasible  
roza el peñasco estéril que al cielo azul se eleva;  
mi verso, águila ansiosa, se tiende a lo imposible,  
entre rosas y pámpanos ocultos duelo lleva.

Mas... ¡Qué dulce sonrisa! Hacer versos al claro  
del sol, entre el follaje; rimar con alma pura  
la palabra fragante y el pensamiento raro,  
la ilusión floreciente, la pesadumbre oscura.

Sacar de viejos libros la imagen luminosa,  
o de la infancia nuestra lo que ya está en Homero;  
ver joven a Aracreo en esta abierta rosa  
y sentirlo tan diáfano al corazón sincero.

Robarle a un vago ocaso su púrpura y violeta  
y su verde marino; ir solo hacia el poniente,  
para entregarte, ¡oh!, verso, la imagen del poeta  
entre las claras sombras de la luna naciente.

Y en la noche sagrada rimar la estrofa bella,  
ante el oscuro cielo y ante el negro destino;  
entre las nubes raudas nace y brilla una estrella  
y en el férvido espíritu un resplandor divino.

## V

### EN LO FUTURO

¡Sabrá tantas verdades el hombre en lo futuro;  
tenderá en el abismo las redes prodigiosas,  
mundos no sospechados, no vistas nebulosas,  
vendrán ante la ciencia desde el misterio oscuro!

Se asombrarán los ojos impasibles del sabio,  
los enjambres de mundos de incógnitas riberas,  
se unirán en el ritmo de las viejas esferas,  
correrá por los orbes la voz de nuestro labio...

¡Habrà ya un nuevo cielo! ¡Habrà un nuevo universol  
También el hombre nuevo tendrá un alma ya extraña  
de quien mira los astros brillar en la montaña  
o allá, en los griegos siglos, en homérico verso...

Ya mucho sabrá, mucho, sondador incesante  
del estrellado abismo el hombre; inmenso el mundo,

## PAISAJES Y ELEGÍAS

se mostrará a su espíritu cada vez más profundo.  
Sabrá lo inconcebible el futuro ignorante.

¡Oh, cien siglos de ciencia! ¡Oh, cien siglos! Mañana  
transcurrirán cien siglos... Mas yo te miro, hermano,  
vagar en dulce noche junto al quieto oceano  
sin dejar ni tu huella sobre la arena vana!

## VI

### VIDA Y MUERTE

*Viviendo todo falta,  
muriendo todo sobra.*

LOPE

“Viviendo todo falta,  
muriendo todo sobra”,  
pero ya mi alma triste,  
como un barco en la sombra,  
no sabe en esta noche  
terrible en que se ahoga  
si aún está en la vida  
o en la muerte zozobra...

En bajeles de plata  
que enguinaldara Aurora,  
sobre el agua violeta  
con su visión de rosas,  
a la empresa nos dimos  
que engaña reidora,  
vencidas las Sirenas  
cantaban en las proras...

¡Mas ¡ay!, cruel naufragio  
cuando el alma está sola,  
y el orbe es noche inmensa,  
la suerte cruda sombra;  
cuando ya no hay estrellas,  
y enmudecen las horas,  
y en el silencio crecen  
ingraticudes sordas!

¡Que no hay la mano amiga,  
que no hay la playa próxima,  
y en el violento vórtice  
se afila hostil la roca;  
la tempestad descende  
con llamaradas rojas,  
y en el agua purpúrea  
crece otra vez la sombra!

¡Si entre el fulgor del alba  
en ya tranquilas ondas,  
—fúlgidas nubes, lentas,  
irán sobre las olas—,  
emergieras, ¡oh!, Cólquide,  
que estás junto a la aurora;  
con esta vida joven  
ya lo demás me sobra!

## VII

### ANTIGUOS DÍAS

Sacros días alciónicos; antiguos  
días en los bajeles, en los pórticos,  
en las selvas sagradas, en sonoras  
riberas, en Esmirna, en Chio, en Rodas,  
en Atenas o Samos; más antiguos  
aún, Teseo, en resonantes triunfos,  
cuando el olivo alzóse entre la roca,  
y en la paz, mundo joven, a los dioses  
y a los hombres nutrías cual gemelos.  
¡Edad de oro añorada en días lóbregos!  
Los mañosos fenicios, tribus bárbaras,  
¿acaso entienden de broncínea lira  
feliz el canto entre las Musas, Padre?  
Tan sólo se oye de Tamiris, Diosa,  
procaz insulto que al desprecio mueve.  
¡Antiguos días! ¡Oh!, Quirón dichoso,  
tú que de lejos, inmortal, contemplas  
el giro de las Pléyades; el mundo  
digno ya no es de tu prudencia. Rota  
la lira yace; anarga herrumbre roe  
de tu arco vengador la fuerza, Ulises.  
¡Oh, claros días! Yo miré el combate  
en el friso, Partenos: tú aún alientas,  
somos nosotros los sin alma, Diosa.

## VIII

### LA CENA

Ya está puesta la mesa del convite: ya es hora;  
al blanco mantel de hilo la lámpara ilumina,  
y a los cristales leves de límpida luz dora;  
el esperado instante de amor ya se avecina.

En el salón desierto el viejo reloj suena;  
el silencio profundo sonoro se ha tornado;

## PAISAJES Y ELEGÍAS

en la penumbra muéstrase de Leonardo "La cena";  
ya los altos sitios esperan su invitado.

Ya es la hora del convite; ya la luz amengüemos;  
ya estáis presentes todos ¡oh, sombras no olvidadas!  
¡En amoroso instante de nuevo nos sentemos  
como en aquellas horas para siempre alejadas!

## IX

### DETENTE, BELLO INSTANTE

Detente, bello instante, coronado de olivas,  
detente coronada, ¡oh!, diosa, de violetas;  
y tú, amor fugitivo, de frescas siemprevivas;  
y, ¡oh!, musa, de laureles que ciñen los poetas.

¡Oh!, triunfador, detente, coronado de hinojos;  
y de mirtos, ¡oh!, Erina, que amaste el canto una hora;  
y tú, que te sonríes cuando te ven mis ojos  
la cabellera ornada de rosas de la aurora.

En la visita riente que a otoño le hace estío  
cuando canta el alción en el mar rumoroso,  
cubra la verde hiedra mi pensamiento umbrío  
y resplandezca al rayo de este sol luminoso.

Los pámpanos de otoño de ámbar enrojecido  
remózanse entre la hoja que dio el olmo de nuevo;  
en la arena el premioso barquero se ha dormido;  
a gozar en esta hora, viejo dolor, me atrevo.

Te amarraré en la playa, ¡oh!, barquero tirano,  
te entregaré a los sátiros, dolor de almas cautivas,  
deliciosas deidades, asíos de mi mano,  
en este bello instante coronado de olivas.

## X

### DOLOR ETERNO

Pensé darte a los sátiros, a vivir entre chivos,  
dolor que eterno infundes en nuestra frágil urna,  
los problemas inmensos eternamente vivos  
que coronan los astros de tu región nocturna.

En vano, en vano, en vano, yo deseo esconderte,  
te elevas del océano con el véspero puro,  
y coronas la frente tranquila de la muerte  
con la luz de los astros de un zodiaco futuro.

El tiempo te ha nutrido, la realidad te viste,  
la eternidad te espera, a los dioses entrañas,  
eres severo y grande, no lloroso ni triste,  
¡tú que miraste alzarse y hundirse las montañas!

Yo te amo pecho enorme de amarga leche henchido  
que diste a los poetas un don de adivinanza,  
por tu agua va en la noche la barca del olvido  
y regresa la nave do viene la esperanza.

En tu alfabeto oscuro el sabio se anochece,  
entre tu letra brota la selva, el astro brilla,  
y tímido el amor en tus jardines crece,  
pero, infinito océano, ya no se ve tu orilla...

## XI

### NOCTURNA PAZ

Dame tu paz, ¡oh!, noche;  
a ti se alza mi espíritu,  
a tu mansión sagrada  
de reposo y de paz;  
rehuso el arma fiera  
con las Gorgonas hórridas,  
la lucha no es mi reino  
ni su lauro fugaz.

Mansión en donde el alma  
al pensamiento entrégase,  
en donde el arte forja  
sueño de luz y amor,  
oye del solitario  
la voz de la honda súplica,  
recógeme piadosa,  
me lacera el dolor.

Entre dientes voraces  
de vencedores lúgubres,  
la frente está serena,  
¡oh!, noche, en tu quietud;  
no suena el hacha infame,  
¡oh!, selva de luz fúlgida,  
en tu augusto santuario  
de celeste virtud.

Lejos del ruin bullicio,  
de un rumor de catástrofes,  
a la luz de tu estrella

## PAISAJES Y ELEGÍAS

más puro es el vivir;  
se abren cielos ignotos  
y entre estelares músicas  
ya no existe pasado  
ni existe porvenir.

Desciendes con estrellas,  
en tu fulgor magnífica,  
a la estéril escoria  
del odio y del pesar.  
Y el alma ya en ti absorta,  
penetra ya en un éxtasis,  
y al dios del universo  
vuelve en sí a encontrar.

¡Cuán lejos la miseria  
del negro pecho sórdido,  
la ambición de los hombres;  
ya estoy en tu bajel  
que lleva hacia el olvido,  
mas el alma dilátase  
y espacios, alma y mundo  
van navegando en él!

## XII

### EN UNA ALDEA ANTIGUA

Junto a la fragua ardiente del herrero  
oímos, viejo Hesíodo, alado el himno  
de este rapsodo ciego; a la Beocia  
vino a adorar las Musas que en la fuente  
violeta danzan; su forminge suena  
cual nunca el torpe oído del labriego  
escuchó. Afuera cae entre la sombra  
la nieve; ociosos lo admiramos; cuenta  
cómo la frente sobre el pecho de Héctor  
Andrómaca afligida gime; y Príamo  
al labio amarga mano lleva, en lloro,  
de Aquiles que matóle fuertes hijos;  
muestra en éter, olimpo, tierra o ponto  
cuanto en el mundo inmenso es maravilla;  
anduvo este rapsodo en muchos pueblos  
costumbres conoció y hombres y héroes,  
es de Esmirna, es de Quíos, es de Atenas,  
y vio en su juventud ya tan lejana  
generación potente; quedó ciego  
que la alta Musa con el don del canto,  
dióle la eterna noche donde moran  
las deidades divinas que nosotros,  
miserables, no vemos. ¡Siempre Hesíodo  
en nuestra tierra de Ascra! Sólo un día

dejaste azada y buey; ligero el carro  
de Aulide a la ribera te condujo,  
famosa: el mar hendiste en el otoño  
y en el noble certamen te inspiraron  
las Musas; tu poema al premio digno  
fue en la rocosa Eubea; y retornaste  
de Calcis, ganador de excelsa trípode,  
glorioso en toda la pelasga tierra,  
a padecer entre pastores rudos,  
y ávidos de soborno inicuos reyes,  
a recoger el trigo, a podar viñas;  
a veces en la suave primavera  
en la fuente Aganipe nos dormimos  
entre el revuelo manso de la abeja  
y un cándido caer de flor de almendro.  
¡Oh!, ya que escucho al divinal aedo  
quisiera irme con él a mares, islas;  
sus himnos los mejores serán siempre,  
de Calíope el aliento está en su labio,  
tiene un deiforme rostro; en alto instante  
su voz de miel dolor y angustia calma,  
el mal se hunde en olvido, el alma absorta  
se sumerge en el seno de los dioses.  
¡Cuántas veces Hesíodo el laurel verde  
alzaste al son de tu palabra grave  
de cántico divino! Pero nunca  
se iguala al de este aedo; y él no viste  
cual tú cueros de cabra, sino manto  
que tejieron mujeres industriales  
en Argos o Meonía; le honra el pueblo  
como a un dios, pues de Apolo el citarista,  
aún en la vejez la gracia muestra  
y sus blancos cabellos esparcidos  
sobre su frente agítanse. Es tan sabio  
cual Quirón o cual Calcas adivino;  
y orgullosos los reyes lo veneran  
cuando a la mesa del festín espléndido  
síntale ilustre heraldo en silla que ornan  
clavos de plata; la sonora cítara,  
pende en el muro; y a encontrarla enséñanle,  
que la Musa de súbito le dicta  
al ciego divinal el dulce canto,  
y cual de un dios entonces su voz se alza  
resuena en la mansión, llega a los pórticos,  
y ardiente fama de pulmón de bronce  
de boca en boca de hombre la dilata.  
Yo he de contar en mi vejez, ¡oh!, Hesíodo,  
que en el fogón llameante de la forja,  
miré a Hefesto en el yunque poderoso  
animarse a la voz del grande aedo;  
en lo futuro he de contar que un día,  
en el invierno de Ascra, frío y triste,  
he oído llorando el verso sacro  
del rapsodo inmortal, divino Homero.

XIII

EN LA RIBERA

Desvanecidas horas de azul de mar y cielo,  
olvidarse del mundo y estar al mundo unido;  
mirar con claros ojos ya sin humano velo,  
y ser en la mañana alegre, indefinido...

Detrás de la roqueña colina el mar murmura;  
brillas entre altos pinos, sol de estío, lumbroso;  
el viento se ha llevado de mi alma la amargura,  
y todo mi ser tórnase seguro y vaporoso.

¡Ser un antiguo genio de bosques y riberas,  
vagar en espesuras y en valles y collados;  
nos dáis, nutricias Horas, la paz de las praderas,  
murmuran agua y frondas en los bosques callados!

¡Oh, ser joven! El mundo de juventud henchido  
tiene el divino soplo que a los dioses alienta;  
de sagrado misterio nuestra alma se ha nutrido,  
de paz de bosque y grutas y de hervor de tormenta...

Con rumor incesante suben del mar las olas,  
raudas gaviotas vuelan, silba eterna cigarra;  
en cima del peñasco estoy con mi alma a solas  
y el agua en la ribera sonora se desgarras.

XIV

LOS DONES DE LA VIDA

Ya renunciar no puedo los dones de la vida;  
al mundo inmenso y múltiple me empuja ignota mano;  
de toda ciencia quiere estar mi alma embebida  
y vivir en la hondura del pensamiento humano.

Otros ciñan la púrpura de vanidad mundana,  
o cenobitas ásperos busquen Tebaida dura;  
yo he de beber el zumo de la viña pagana  
y he de ascender en éxtasis a deífica hermosura.

Presentidas Américas mi espíritu aún me guarda;  
soy el buzo de mi alma, de mi mar navegante;  
impasible en mi empeño no miro cuánto tarda  
en emerger el mundo del que he de ser Atlante.

¡No importa que la muerte se cruce en mi camino;  
el laurel de la gloria no es el que yo deseo:

si solamente adoro el instante divino  
en que con ojos diáfanos eterna ciencia leo!

¡Verso que eres en mi alma el son que está en la cuerda,  
la cratera y el néctar, flecha, arco y movimiento,  
no temas que mi espíritu que en ti infundo se pierda  
y vuelas al océano llevado por el viento!

¡Cual viajero ignorado dejo escrito en el muro  
el sueño de mis días, la angustia de mis horas,  
ante el sol que se esconde en un ocaso oscuro,  
ante el oriente negro no aún tinto de auroras!

## XV

### SUEÑO

Te labré en oro y piedras preciosas, Sueño ansiado  
de una esperada dicha; fuiste para mí de rosas;  
te alzabas sobre un plinto donde vencido el Hado  
sonreíale a un coro de ninfas y de Diosas.

La Persuación mirábame en el feliz retorno  
que borra las desdichas de los días amargos,  
y de hiedra y de mirto daba a tu frente adorno  
y a tus pies, aún joven, dormía el perro Argos.

Las Gracias, las felices Gracias, las suave Horas  
mostrábanse en tu friso de marfil y de plata;  
un coro de Nereidas empujaba áureas proras  
y verde vid se erguía en tu alta columnata.

Te cincelé, gozoso, Sueño ansiado y risueño:  
de la dicha esperada puse en ti mi tesoro;  
y caíste en la sombra fugaz y esquivo sueño;  
la miseria y la muerte danzaban en el coro.

## XVI

### REPOSO

Dame, reposo, en la urna azul de un bello día  
la paz, ¡Oh!, noche, elévese a tu lumbre increada  
mi espíritu; en la sombra del odio y tiranía  
mi mente ya no espera entre los hombres nada.

De boca en boca nunca vaya mi nombre oscuro,  
no suene en la ancha calle ni en el tumulto crezca;  
la soledad adoro, y etéreo el verso y puro  
cual la estrella o las rosas en la hojarasca fresca.

## PAISAJES Y ELEGÍAS

Tu intimidad gloriosa pon en mí, poesía;  
ser quiero en este olvido, el fontanar que mana  
en escondido valle de agreste serranía  
y refleja las nubes y la estrella lejana.

Ya esta lucha de lobos de los hombres me arredra,  
no quiero ni la lanza que hiere ni el escudo,  
más bueno es el callado corazón de la piedra;  
entre los gritos de odio he de quedarme mudo.

Tan sólo del poeta la gloria es, sacra lira;  
la tempestad del mundo se apaga en el osario;  
y entre el torrente inmenso que se arrastra y delira  
te elevas, libre frente del hombre solitario.

## XVII

### LA PAZ

Háblame, buen espíritu, implacable  
la desgracia persígueme y tenaz;  
el roto corazón, tan miserable,  
ya paz tan sólo anhela, nada más.

Gloria, poder, fortuna, todo muere,  
se ahogan en la estéril inquietud;  
de cetro y oro mi ansia nada quiere,  
sino paz que me torne el alma en luz.

Háblame, ¡oh!, genio de la noche en calma,  
en el día me espera el huracán;  
postrada y triste se me muere el alma,  
en medio del estruendo he de cejar...

¿Por qué a la vida fui con alta frente,  
esclavo del dolor y del deber;  
por qué busqué de ciencia oculta fuente,  
y al festín de los déspotas no entré?

Alondra al alba yo volé y el trino  
le di a la selva, al espumoso mar;  
hurté a un labio de miel beso divino,  
fui en olvido y silencio en honda paz...

Mas el mundo volviómelo a la tormenta;  
terrible el huracán me arrebató;  
mi soledad en multitud violenta  
rompiómelo, inútil vaso, el corazón.

Háblame luz de la nocturna estrella,  
¿adónde la mirada he de tornar?  
¿La muerte sola en su misterio sella  
la paz que el alma nunca encontrará?

XVIII

ETERNO INSTANTE

¿Detenerme? Sí, quiero detenerme. Que el día  
se detenga y el año y el mundo. ¡Eterno instante!  
¡Intimidad de espíritu, de luz y de armonía!  
¡Reposad para siempre existencia incesante!

Dejadme en esta umbría de algarrobal florido  
que junto al verde tala y al peñascal sombrero,  
se esfuma en oro puro de un lampo indefinido  
y ciñe a nuestra frente la hiedra del reposo.

¿No veis que en la hendidura del peñascal resbala  
y se esparce en la roca un agua cristalina,  
y hay un piar de nidos en el espeso tala,  
no veis el aguilucho que vuela en la colina?

Dejadme aquí, dejadme luz matinal de octubre,  
¡oh!, juventud, detente con tu clara belleza;  
de gracia el mes florido y de retoño cubre  
al árbol que los siglos vió pasar con presteza.

Bella isla afortunada que aún el hombre ignora,  
zarzal, tordos del monte, entre el jaral, retama,  
ya por siempre, por siempre vivamos en esta hora  
de sol, de paz, de dicha, en que se olvida y se ama!.

XIX

ETERNA VIDA

Afán de eterna vida hizo al Zeus pagano  
transformar, dulce Ovidio, en piedra, árbol o fuente  
o estrella, o ninfa u hombre; y detuvo su mano  
la rueda en que la vida se mide velozmente.

Eternos se tornaron el dolor o alegría;  
sólo la noche puede devolvernos su olvido  
en el celeste sueño que es onda de ambrosía,  
¡Yo también quiero ser eterno, si he vivido!

No mi alma sollozante por senda de asfodelos  
siga al pastor divino hacia el infierno inane;  
¡no quiero ser la sombra sin gozo ya y sin duelos,  
ni quiero que la rueca fatal mi hilo devanel!

¡Ansío eterno ser de juventud henchido,  
no tenga mi hoja fresca otoño que la lleve!  
Alce mi frente como del sueño el que ha dormido,  
y en ambrosianas ánforas la vida eterna bebe.

PROMETEO

QUIRÓN

Serás ya, Prometeo, libre desde este instante;  
quizá más libre sea, en el Hades, yo luego;  
rompe tus ligaduras de hierro y de diamante  
y entrégate a los hombres, ¡oh!, encendedor del fuego.  
Ya impera en mi alma el soplo de invisible potencia  
que la une a las deidades extintas o futuras;  
aquí en el mundo hicimos del sueño nuestra ciencia,  
poblóse excelsa mente de visiones oscuras.

PROMETEO

Di al hombre la esperanza, y ya en la negra muerte  
ve nueva luz. Tu llama le entregué, sol eterno;  
alzóse el ya abatido; miró, débil o fuerte,  
ser lo mismo la tierra que el Olimpo o Infierno.  
Al rodar de los siglos ningún dios lo detiene,  
que en el Tiempo se engendra tu voluntad, Destino;  
de tu mente, ¡oh!, pasado, lo futuro nos viene,  
y todo vive dentro del reposo divino.  
Mi labio voz terrible de indignación un día  
lanzó a la faz del Dios de hombre y dioses tirano,  
mas de nutricias Horas no tuerce la armonía  
de Proteo la ciencia, ni de Zeus la mano.  
Quirón, tú sólo sombra serás del Hades, sombra  
fuiste en la tierra, ¡oh!, sabio; Quirón, somos un sueño;  
que más allá del tiempo que al pensamiento asombra,  
en lo eterno es lo mismo lo grande y lo pequeño.

QUIRÓN

El giro de las Pléyades, del Orión o de la Osa  
igual enigma encierra que la flor o el insecto;  
y en los lúcidos ojos de la suprema diosa  
el mundo es un viviente dios profundo y perfecto.

PROMETEO

Mi voz fue para el hombre visión que el alma eleva;  
y soy por eso espíritu, fuerza libertadora;  
si en la llama le nutro de una existencia nueva,  
la eternidad henchida de Dios alienta en mi hora.

QUIRÓN

¿Qué puede el inseguro hombre en la corta vida  
cuando la Parca el hilo rompe en sólo un instante?  
Si fue su estirpe y dioses de igual seno nutrida,  
el mal eterno póstrale el alma vacilante.

PROMETEO

Les enseñé a los dioses forjar hombres y seres.  
Y al hombre lo hice artífice del fuego que gobierna;  
lascivo buscó el néctar de vida en los placeres,  
medroso, hinchó de sombras la inmensidad eterna.

QUIRÓN

Mi mente será libre; del misterio del mundo  
fui maestro y fui vate que ese misterio ignora,  
penetro ya en la esencia y en el misterio me hundo,  
mas la fuerza invisible tuerce el rumbo a la prora.  
He de habitar de Cronos en la oscura morada;  
vuelvo a la mente eterna, seré lo que ya he sido,  
cuando no fui ni sombra ni espíritu en la nada,  
cuando floté en el seno del mundo indefinido.  
La tierra, ¡qué morada de paz y de hermosura!  
¡Oh!, Prometeo, en ella, tuve el mayor tesoro,  
cuando era el mundo joven y en horas de ventura  
de tu mente, ¡oh!, Saturno, fluían siglos de oro.

PROMETEO

Cual de Ixión es la misma nuestra extraña existencia,  
en alma de dios u hombres el destino es oscuro;  
también me hundiré un día del destino en la esencia  
y en ella viviremos sin ayer ni futuro.

XXI

DIME, CANCIÓN...

Dime, canción: ¿Qué pensamiento ignoto  
te hará cantar, qué mundo no soñado  
ha de nacer de ti, y en qué remoto  
linde dirás el verso en ti entrañado?

## PAISAJES Y ELEGÍAS

Duerme en ti la semilla misteriosa,  
duerme en ti la palabra que aún no suena;  
el tumultuoso espíritu reposa  
en tu luz de estelar noche serena.

¿Qué dirás, ¡oh!, canción, cuando inefable  
acento brote en la cerúlea calma,  
y lo nunca expresado en la estrofa hable  
y se vuelque en tu seno hirviente el alma?

¿Qué dirás, ¡oh!, canción que aún no has venido,  
qué dirás, ¡oh!, canción aún no soñada,  
¡oh!, canción que serás árbol florido  
o la noche de estrellas coronada?

Canción no adivinada o presentida,  
como una novia tocarás mi puerta;  
te ungiré con el óleo de mi vida,  
serás en mi dolor profunda y cierta.

¡Quién sabe el corazón a quien conquiste  
el dulce nido tu palabra ardiente;  
si pondré en tu latido mi alma triste  
o serás del misterio inmensa fuente!

¡Quién sabe lo que digan del poeta  
que en noche santa de indecible anhelo  
ascendió por tu verso a la secreta  
región de la alma música del cielo!

¡Quién sabe si cual flecha voladora  
irás al mar; si estrella en la nocturna  
tiniebla de lo eterno indagadora  
consolarás la frente taciturna!

¿Qué me dirás a mí, cuando callada  
llenes de pronto toda el alma mía;  
y te quedes en mi hombro reclinada  
y esparzas en mi oído tu armonía?

¡Porque te amo, canción! Nuestro cariño  
brotó en la tarde azul de la montaña;  
la noche hablóme al corazón de niño,  
díjome el mundo su palabra extraña...

¡Cuán viejo es nuestro amor; y aún esconde  
tanto misterio en tu mirar arcano;  
cada hora nuevo amor en ti responde;  
la eternidad me ofreces en tu mano!

Siempre mi amor solícito te busca,  
débil o audaz en tu pasión confía

*Arturo Marasso Rocca*

y cuando el mundo el corazón me ofusca,  
siempre te encuentro y siempre tú eres mía!

¡Cuando en la fuente sin pensar nos vimos  
de las Musas danzaba el coro alado;  
de sus manos divinas recogimos  
la verde hiedra y el laurel sagrado!

# APÉNDICE



## EL MAESTRO QUE YO CONOCÍ... \*

Señores:

El mérito no es solamente mío. "Soy amiga de Sócrates pero más amiga de la verdad".

El mérito corresponde, por legítimo derecho, a quienes contribuyeron, con su apoyo decidido y generoso, a que una idea —cual era la de crear el Instituto de Literatura Española, como ya lo expresó elocuentemente el señor Rector—, se concretara en una realidad; y, que esa realidad, además, comenzara a saldar una vieja deuda de gratitud con aquel Maestro de Maestros que se llamó Arturo Marasso.

Quiero agradecer al señor Decano de la Facultad de Humanidades, doctor Exequiel César Ortega, en primera instancia, en cuanto a vía jerárquica, a los señores Decanos de las distintas unidades académicas, que integran el Consejo de la Universidad, y al señor Rector, doctor Guillermo G. Gallo, luego, porque sin su apoyo no habríamos tenido hoy este Instituto.

Sé, también, que el señor Decano de nuestra Facultad no quiso que en esa sesión del Consejo, para nosotros memorable, el hecho pasara como un punto más a tratar en el orden del día. Sé que pidió la palabra y sé que habló con personal emoción. No conozco la versión exacta pero, sí, sé que destacó el hecho como una vieja aspiración de la Facultad y que justificó la petición del Proyecto de creación. Él, como ninguno, podía dar cuenta de la trascendencia de este evento y de ese nombre bajo cuya advocación se ponía.

A todos, señor Rector, señores Decanos, a todos y a cada uno ¡gracias, muchas gracias!

Hay momentos en la vida del hombre en que me he preguntado qué valor tienen las palabras: y si, acaso, no fuera más elocuente un largo silencio ya en la alegría desbordante o ya en el recuerdo que duele. ¡Cuántas veces no habremos preferido callar!... Pero, sé tam-

---

\* Palabras pronunciadas por la Profesora Raquel Sajón de Cuello en la inauguración del Instituto de Literatura Española "Arturo Marasso" el 26 de Octubre de 1979.

bién, que la palabra transmite cosas, dice cosas que debemos decir como si fuera una lección imperiosa e ineludible. ¡Y esta tarde debemos hablar!... Nada diré que se arroje en el rigor académico que, en otras circunstancias, me habría impuesto a mí misma. Dejaré que todo fluya espontáneamente en el conjuro mágico de la evocación, de un recuerdo, de un ayer que lastima como los bienes perdidos para siempre.

Será necesario desandar muchos y largos años de días luminosos, de horas bullangueras, de noches de vigilia en el estudio bajo la luz de una lámpara que solía apagarse con las primeras luces del alba; de aulas florecidas de primavera, de árboles añosos, de pájaros, de atardeceres, de trinos acallados con las nacientes sombras de la noche, de rostros queridos idos para siempre, de voces que sólo podemos ¡ay!, escuchar ya con los oídos del alma...

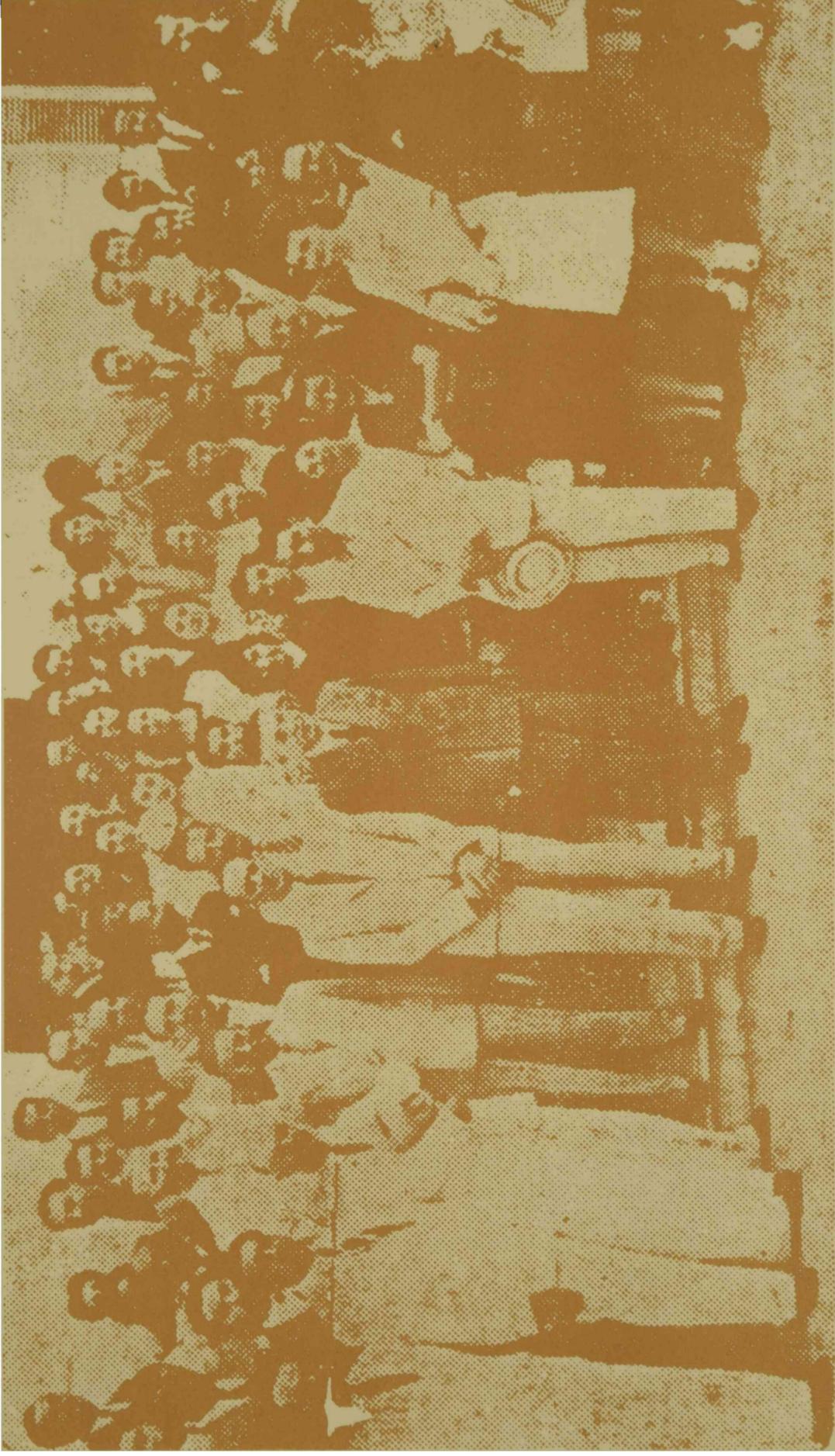
¡Seguidme, entonces, os lo ruego! ¡Olvidad el instante presente y echemos a andar! No importa, si en algún momento tiembla mi voz; si me detengo en un silencio, si queda una frase inconclusa, si me notáis ausente... ¡no reparéis en ello y sabed perdonar! ¡Solamente seguidme!...

Os conduciré por un camino iluminado; por un remoto y antiguo camino arcádico con hayas silvestres, encinas, arroyos, ríos que dialogan con el viento y la lluvia; ancianos ciegos apoyados sobre un báculo conducidos por la mano de un niño, con más sabiduría en la palabra o en el silencio que en el peso de los años que doblan sus rodillas. ¡Ancianos ciegos!, dije: ¡sí! porque ya ni siquiera necesitan sus ojos...

“Tú tienes ojos y no ves!”, dirá el anciano Tiresias al arrogante Edipo. “Yo no tengo ojos y veo más que tú”.

Desde que voy hablando me estoy preguntando interiormente qué es, exactamente, lo que aquí nos convoca. ¿Descubrir sólo un cuadro? ¿una placa? ¿unas frases inscriptas en dorada tinta dichas ha mucho tiempo? ¿una oficialización de algo que debe hacerse público para que eche a andar? ¿o algo más que a todos nos trasciende y a todos nos conmueve con igual sentimiento? ¡Sí!, es algo más que la placa, y el cuadro y el lema. Es una fuerza magnética, irresistible que nos ha atraído con el secreto misterio de un acto sagrado y ritual; es la fuerza de un silencio audible que volvemos a escuchar, como podía escuchar aquel místico carmelita: “la música callada, la soledad sonora”. Es la presencia espiritual del Maestro la que nos estremece en dulcísimo temblor.

Cierro los ojos. Vuelta “la mirada en el tiempo”, transitando huellas perdidas, desandando caminos, reviviendo imágenes desteñidas unas, borrosas otras alcanzo, de pronto, un aula... ¡un aula luminosa y clara cuyos ventanales se doblan de luz y de pájaros! Es la época de oro de nuestra Facultad. Los nombres brillantes de sus maestros la enaltecen y levantan a los ojos de América toda como uno de los centros de más radiante cultura en el saber humanístico.



**Arturo Marasso y parte de los asistentes al acto de homenaje al despedirse de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, como Profesor, en 1944.**



Arturo Marasso leyendo su conferencia al inaugurarse el Centro de Estudios Literarios de la Universidad, en 1934. Se ven en primera fila al presidente de la Universidad, doctor Ricardo Levene, y al Director de la Biblioteca Central de la Universidad, doctor Alberto Palcos.

Es una tarde de los últimos días de marzo, de un incipiente otoño. Dora la luz las copas añejas de los árboles que bordean el aula; sobre el alféizar de las ventanas hay esparcidos aromos y magnolias... ¡Todo el aire es un solo trino elevado al azul!...

¡Comienzo de año lectivo!... ¡Nuestro primer año de Facultad! ¡oh, ilusiones de entonces!... La tarde entra a chorros por las ventanas abiertas y se derrama sobre nuestra cabeza. ¡Primerizos estudiantes universitarios! ¡Cuánta nostalgia, Dios mío!...

Son nuestras primeras experiencias. Llegamos a la Casa de Joaquín V. González con el corazón dilatado de esperanzas, de sueños, de lejanías... Allí estamos todos. Os veo y me veo. Bullicio en los patios; bullicio en los corazones. Sangre joven y ardiente; pletórica y lírica ¡apasionadamente lírica!...

Estamos en nuestra antigua Facultad, la vieja y querida Facultad de entonces con sus siempre penumbrosas galerías atestadas de alumnos ¡tan pequeña, tan humilde, tan sin pretensiones de ser mole gigante de piedra oscura y fría, tan recatada para ser templo de tanto Maestro!...

Se agita el aire en un vibrar de sueños; de imperiosa voluntad que rotura en surcos y fructifica en simientes.

De pronto, la voz tonante de Don Pedro; el inolvidable don Pedro, ¡virtual Decano de la Facultad!. Don Pedro abre y cierra puertas anunciando a unos el fin de la clase e indicando a otros el comienzo de la subsiguiente.

Son las 16.15 horas. Don Pedro está llamando a "Composición y Gramática" Hay avidez por conocer al riojano, que, se decía, lo trajo Joaquín González; poeta y erudito cuya fama trasciende a los novatos alumnos: y, sabíamos, además: que "sabía mucho"

Y el Maestro, que no es otro que Arturo Marasso, entra al aula. Su figura está un poco agobiada. Saluda con sonrisa afable. Cabeza cana, ojos pequeños, entornados; frente despejada, no muy amplia, paso rápido, cansancio en los pliegues de su rostro.

Trae varios libros en las manos. No se ha sentado aún, cuando ya ha comenzado su clase. La primera impresión es de estupor. Creemos oír una lengua extraña. Un torrente de palabras, de citas bibliográficas, de libros, de autores nos aplasta y confunde. Imposible seguirlo. Imposible tomarle un apunte.

Cascadas de erudición bebidas en largas noches de vigilia bajan por su voz cansina, su acento inconfundible, sus ojos entornados que ya sólo parecen mirar a la distancia ausentes y lejanos.

Perdidos y extraviados en aquella selvática maraña de sabiduría permanecemos absortos. Nos costó mucho acostumbrarnos. Cuando concluyó su primera clase teníamos la sensación de haber asistido a un orgiástico festín de saber y de belleza.

Y, entonces, vino, luego, el delirio; pues delirio fue todo lo que siguió después. Ya nunca pudimos abandonarlo. Quedábamos por siempre y para siempre atrapados en su palabra.

El Maestro iría desgranando sentencias sabias no aprendidas en los libros; sentencias extraídas de sus largos coloquios con la noche; sonoridades misteriosas arrancadas al secreto ancestral de su lejana tierra natal, porque venía del lugar “donde la piedra, el árbol, la montaña, se sumergen en el agua”: Chilecito, Valle del Famatina, Cerros Colorados, paisajes desolados, a veces; eglógicos, otros, serían evocados mucho tiempo después por la pluma del Maestro: ¡pluma tempranera y alada que muy pronto andaría de la mano de los alejandrinos en la edad en que otros niños, sencillamente, desean jugar!

De aquellas soledades llegó un día con la visión de la antigua Arcadia en sus ojos, acostumbrados a indagar las sombras, las constelaciones, el paso de los astros.

Había aprendido a descubrir el alma de los seres elementales. “El agua de la montaña —escribiría revolviendo el caudal de su memoria—, es agua recién nacida, bullente. Corre, cristal animado, entre roquedades; abre cauces, se despeina, rezuma de la piedra. Se escucha de lejos el ruido del caudal torrentoso. No hay palabra que traiga más sensación de agua, de frescura, de bosques, de profundidad montañosa que la palabra “quebrada”

Esta descripción del poeta me detuvo, muchas veces, a interrogarme de dónde procedía aquella visión del mundo; visión primitiva, cósmica, casi mística, con la misma fuerza de feroz inmensidad que tanto me impresionara al leer *Mis montañas*, de Joaquín V. González.

La respuesta la tuve muchos años después. Cuando se puede ver de cerca la masa muda y desafiante y agresiva de la montaña, se sienten encontrados sentimientos: el alma se sobrecoje de un silencio aterrador más duro que el de la piedra.

La cumbre eternamente velada del Famatina o del Velazco nos hace comprender por qué el espíritu se ensancha de infinitud y de eternidad. La eternidad se la siente como se siente el agua deslizándose por entre los dedos.

Todo el Universo palpita y se estremece; el ser se funde y amalgama con el alma universal, y el hombre percibe reminiscencias de otrora conjuradas desde el vientre secular de la tierra. ¡Y, entonces, sí, ya no habrá nunca más ni paz ni sosiego!... Se querrá volar, ascender, subir; el alma se enfermará; todo el ser se enfermará de un extraño mal: “el mal del infinito”. De este mal se enfermó el Maestro. Así lo dijo, alguna vez, en un verso suyo.

Pero, volvamos a él. ¡Con qué amor evoca cada pedazo de su lejana tierra! No hay tiempo para el poeta. Su mirada se detiene en cada cosa y en cada ser elemental. La noche ha sido herida. El ocaso avizorado. Los astros seguidos hurtadamente a la presión de lo circundante. Y el niño —más hombre que niño—, despertará por primera vez al mundo.

Ante la naturaleza todo su ser se abrirá en un ya irrenunciable deseo de volver a ella.

Llebad, alas del viento, a ribera remota  
mi ser ya vuelto espíritu; romped mi cárcel dura;  
en este instante siento que otra alma en mí brota  
y en la noche infinita mi ser se transfigura.

(“La caricia anhelada”, en *Retorno*)

“La piedra está penetrada de espíritu. Un agua de eternidad nos purifica. Un abrazo nos ha herido, una voz extraña nos llama. Nuestro ser se disuelve en lo infinito”, dirá en otro momento.

De ahora en más, el ser del Maestro se sentirá traspasado de un hálito cósmico, instado al reclamo de una voz misteriosa, disuelto en lo infinito.

No es difícil comprender, pues, este desasirse de los hombres ni entender aquella sentencia del sabio que decía que “temía odiar demasiado al vicio por temor de odiar a los hombres”.

Al Maestro hay que buscarlo en sus libros, en sus poemas. La poesía fue lo único que justificó su vida. “Se me acusa de cierta oscuridad”, acotó una vez respecto de la crítica que se le hacía. “Se me acusa de cierto hermetismo. No sé. Me cuidaré de ello. Pero yo creo ser claro. Como me inicié en la Naturaleza misma estoy unido a todo. Yo digo lo que he visto. Lo que he sentido. Tengo muchos libros de versos y en todos ellos aparece mi sed. Mi obsesión es el Universo. Y en el Universo hay cosas que el poeta sólo puede ver y sentir y por tanto expresar en su manera intransferible”.

Claro, que aquí está toda la filosofía antigua, bebida en viejos templos de pueblos cuya historia era ya leyenda y cuyos ritos iniciáticos se transplantaban y encerraban en muy secretas y ocultísimas ciencias. Entendía la poesía como un grito de la conciencia.

“La poesía fue mi gran maestra. A ella le debo todo lo que soy. Me llevó y me seguirá llevando a lo más alto de la vida. Más allá, quizá, porque...”; habría que completar el pensamiento con su propio verso: “En el poeta enciende la eternidad su llama”.

Contó su vida, su infancia, el tierno amor de su casa paterna, la escuela, los primeros asombros, el primer despertar al amor, la Biblioteca, los compañeros, sus primeros encuentros con los poetas antiguos, las torpes debilidades de algunos, la solícita bondad de otros. Nada olvidó.

No citaré sus obras porque ya lo hizo elocuentemente el señor Rector; pero habría que leer verso por verso, y palabra por palabra para auscultar el profundo latido de su ser en el santuario que él mismo levantaría.

En páginas enternecedoras recordó a la abuela ciega; inquirida por el niño ávido de saber, preguntóle una tarde de verano en que llovía copiosamente y el agua corría en flotantes burbujas.

—¿Qué son esos sombrerillos de agua?

—Son campanitas que se van al mar, respondió la abuela.

¡El mar! ... ¡El mar! ... ¿Y qué era el mar? El “mar” era, entonces, una palabra lejana, plena de misterio, sobrecargada de hechizo. Desde entonces el “mar” sería la acuciante verdad a develar. ¿Qué oscuras resonancias despertó en el niño aquel nombre que otros habrían prontamente olvidado? ¿Lo había conocido alguna vez? ¿Había transmigrado su alma y sin saberlo el “mar” volvía entero en deslumbrante lucidez a torturar la dormida conciencia?

Cuarenta años después escribiría recordando ese extraño episodio. “El mar me atraía, remoto. Quería escucharlo”. El “mar” estuvo en la sonoridad misteriosa de una caracola que apoyaba contra su oído para escuchar algo borroso y lejano en la memoria, no en su espíritu. Homero revivía con antiguos acentos.

El Maestro fue un iniciado.

“Alguien ha dicho que soy un iniciado —expresó una vez—. Lo soy si por iniciación se entiende seguir un camino, asomarse a algo con voluntad de comunión, no de conquista. Así me asomé yo a más de una cosa: la semilla, el pájaro, la estrella”.

Releyendo su obra veo, ya al futuro *Melampo*, su clarividente poema.

Melampo es el venerable anciano ciego que llega a la humilde casa de Pisandro. En Melampo está el Maestro.

Cuando habla de Antenor dice: “Fui predilecto amigo de Antenor; solitario, / amó los viejos bosques; la incesante corriente / de las aguas; moraba ya dado a sí, y alumno / de su alma, anhelosa de paz, jardines áureos / donde nada se teme donde nada se espera / conoció...”.

Y, saltando versos: “La virtud de la oliva, de las mieles y el loto, / del sésamo. Si halláramos la virtud que se entraña / en nuestro ser, acorde con la idea divina, / ya no vería términos la edad breve, dichosa.”

La tarde se ha hecho serena. Las sierras de Huanchín se aletargan. Son los rebaños de ovejitas que caminan apresuradas por los prados azules.

¡Y el niño sueña!... Se va haciendo sabio sin saberlo. Luego se hará erudito. Pero la erudición no vencerá a su sabiduría. ¡Hay sabios que no son eruditos, y eruditos que jamás llegarán a ser sabios!...

La comunión de aquel niño con la naturaleza sería en adelante la encendida antorcha que habría de iluminar toda su vida. Sus ojos se fueron entrecerrando; tornáronse ciegos para el mundo, en tanto despertaban profundos los de su alma. Sabía ver con los ojos entreabiertos. Así lo conocí yo; así lo conocimos todos. Ninguno de nosotros podría precisar de qué color eran sus pupilas, pero sabíamos que en ellas estaban todos los paisajes de la antigua Hélade, del Renacimiento, del Siglo de Oro.

Ya estaba conformado para la soledad que no habría de abandonarlo nunca jamás. ¡Hay tantas cosas que decir, amigos!... ¡tantas cosas que ha contado!... ¡tantas experiencias —no extrañas—, sino simplemente ignoradas!...

Un breve episodio, relatado por él en *La mirada en el tiempo*: “Mi padre tocaba el piano en la sala y lo acompañaba un violinista. Las notas que oía deteniéndome, alejándome, volviendo como vagabundas en el viento venían ya de la noche, de la luna, de las cosas. Me fascinaban como quien entra en otra existencia insospechada...”, y, como quien ya no escucha humana voz, agregaba: “mis manos juntaban las estrellas, la luna, los seres, en un abrazo entrañable”

El Maestro retornaba del templo de Crotona. “Yo estoy hecho —decía—, para estar con todo eso que constituye la expresión universal” Podía escuchar la lejana música de las esferas.

Una suerte de integración pánica lo unía al universo. El hombre mítico subyace en el hombre que tan pomposamente llamamos “civilizado” Hay un mundo de símbolos que la civilización no podrá interpretar jamás porque andan desacordados. Su significado profundo sólo adviene cuando el hombre se despoja de sus harapos y se muestra en la sublime desnudez del alma. Entonces todo vibra, se estremece, tiembla, palpita, vive, grita, canta y penetra en la orgía de eternidad sublimada en las cosas y en los seres, en el universo entero; y, el universo entero fúndese en él en fraternal abrazo para no separarse jamás. Pero, es preciso, vencer primero la serpiente de oro: aplastarla en su cabeza, para que el alma se entregue a la dulce e inefable caricia del mundo.

¡Tantas preguntas me he hecho, a veces, con respecto al Maestro!... ¿por qué era distinto a todos? ¿era sólo su apabullante saber lo que nos deslumbraba? ¿era su erudición? ¿era la magia de su palabra que brotaba a borbotones, se entrechocaban, se deslizaban de pronto susurrantes para morir en azules praderas? ¿no hubo otros Maestros, como él, también eruditos, también insignes, también ilustrísimos? ¿qué extraña aureola circundaba a este hombre que, sabíamos, fue siempre un solitario, aún antes de conocer sus versos?

“Siempre fui, tú lo sabes, solitario”, dice un verso de “Sortilegio”, Y, luego:

También oigo el acento que hablaba en mi tristeza,  
en provincianas tardes de una honda soledad;  
¡ah!, yo era un solitario y amaba la belleza,  
en éxtasis oía voces de eternidad.

Otra era la patria verdadera del Maestro; no, ésta, la geográfica.

Una vez leía su padre en voz alta, unos versos muy celebrados, entonces, según parece, que comenzaban: “Cuando murió el azul del horizonte”. En ese mismo momento tuvo una extrañísima revelación. “...tuve la evidente impresión —escribiría después—, de haber estado en el mismo lugar, con las mismas personas, oyendo los versos, en *otro tiempo remoto*; todo lo que miraba estuvo ya en esta escena que se repetía. Abarqué con los ojos, la casa, los rostros, nada faltaba. A esta extraña sensación no volví a experimentarla; quedó en mí como un secreto...” ¡Esto, señores, ocurría a los diez años!... La fecha puede precisarse porque habla de la hora en que se entraría en un nuevo siglo: el siglo veinte.

Sería imposible historiar la vida del Maestro y menos detenerse en su obra de poeta, de crítico, de investigador, de incansable estudioso. Cuando ejercía la cátedra universitaria con brillantez incomparable quería jubilarse ¡para poder estudiar!...

Llegará la hora, estoy segura, en que de este humildísimo Instituto que hoy se abre bajo su advocación habrá de salir la obra que perdure y señale nuevos caminos a quienes nos sigan en el tiempo.

Para los jóvenes que comienzan a escarcear sus primeros intentos poéticos en cuartillas robadas a la noche del divino desvelo les diré qué cosa pensaba el Maestro de la poesía. Cuando una vez ya cargado de años y de gloria, le preguntaron qué pensaba de ella, expresó: “Cuando se es viejo resulta peligroso hablar sobre los jóvenes, porque las cosas cambian con el tiempo. Pero hay algo que no puede cambiar y es la esencia de la poesía. La poesía existe. Yo creo en ella y en quienes la aman como yo. Con esto está dicho que estimo a los jóvenes poetas. Sin embargo, no puedo elogiar que se tome a la poesía, como hacen algunos, como un instrumento de propaganda. La poesía no es, no puede ser otra cosa que aspiración de eternidad”.

“Yo soy un helenista”, solía decir, “soy un socrático”. Pero era también un hispanista. Fueron sus estudios sobre Cervantes los que le valieron la entrada a la Academia Española de la Lengua como Miembro Correspondiente.

“Siempre que he tenido que enseñar algo he investigado aunque no siempre haya llegado necesariamente a algo en mi investigación” “He sido y sigo siendo cervantista...” Y, ahora, agregaría yo: no era sólo helenista, hispanista, cervantista, y conocedor de toda la antigüedad clásica y de toda la modernidad: el Maestro era “universalista”.

“No pertenezco a ninguna escuela; soy una persona libre. Y la libertad está en la integración del universo”.

El Maestro que tan copiosa obra poseía, ya anciano escribiría un libro de poemas que llamaría *Rapsodias órficas*. “¿Por qué órficas? Porque están inspiradas en Orfeo, el poeta mítico cuya desventura contó Virgilio. Y quizá, también, porque lejanamente pitagórico como soy, no puedo sino sentirme identificado con el orfismo”.

Hacía mucho, tal vez, desde siempre, que el Maestro sentía ya la prisión de la carne, la oscura cárcel donde el alma gime por su patria divina ¿Cómo no recordar, entonces, a Fray Luis?

No deseo más exigir la atención de vosotros.

¡Tanto hay para recordar!. . . Cada clase, cada gesto, cada palabra, cada sentencia del Maestro era una enseñanza. Y una enseñanza profética fue la última y memorable clase que dictó en esta Facultad para despedirse de sus alumnos, de sus discípulos, de sus amigos.

La recordaré tal como la viví yo, tal como la sentí yo y tal como la padeceré por siempre:

Fue una lejana tarde del 7 de Diciembre de 1944. Arturo Marasso, el amado Maestro, venía a su vieja Facultad para despedirse, esta vez, para siempre. Pronunciaría su última clase. No quería irse. Aquí había vivido, aquí había enseñado, aquí encontró la devoción fervorizada, casi mística, de quienes lo seguirían en el tiempo. Fue una tarde de leyenda. Se había formado una Comisión de Homenaje integrada por autoridades, ex-alumnos, discípulos, amigos. Todo debía tener el digno marco que reclamaba la ya gloriosa figura del Maestro. El acto consistía en la evocación de una de sus clases. Hablaría sobre San Juan de la Cruz. Desde temprano, esta Aula Magna, nuestra sagrada Aula Magna de entonces, reventaba por sus muros. Todos los lugares habían sido ganados con mucha antelación. Los pasillos, las adyacencias se apretujaban entre sí. Racimos humanos pugnaban para ver, sentir, venerar a aquel Maestro semivencido, blanca la cabeza, trajinado de largos cansancios su rostro. Los jardines circundantes se llenaron bien pronto. “Pocas veces se había visto, hasta entonces, —registra la crónica—, en actos universitarios, tan extraordinaria concurrencia”.

Ese día el Maestro se trasladó, desde la capital federal a nuestra ciudad, acompañado por miembros de la familia, por parte de la comitiva de Homenaje y por un numeroso grupo de amigos. En la estación aguardaban su llegada el resto de la Comisión y compactos núcleos de ex-alumnos.

La comitiva hizo a pie el trayecto hasta la Facultad como en los viejos días, en que por las mismas calles Arturo Marasso rodeado de sus fervorosos discípulos se dirigía a dictar sus clases de Composición y Gramática y de Literatura Española.

Cuando el Maestro entró en el recinto una estruendosa salva de aplausos estalló. Y comenzó con voz emocionada, que amenazaba por

momentos quebrarse, su clase sobre el místico poeta del Siglo de Oro español. Luego empezó a pasearse nerviosamente.

No fue aquélla su clase más brillante. Se repetía como si quisiera coordinar en su mente lo que siempre estuvo coordinado. Hasta que se interrumpió llevándose el pañuelo a los ojos. Entonces dijo: "Señoras, señores, lamento que en este momento la emoción del día me impida detenerme más. De aquí a un minuto volveremos a conversar".

En aquel momento la señorita Carmen Sánchez Viamonte se acercó para entregarle una pequeña *Antología* cuya edición la costearon, en homenaje al Maestro, sus amigos.

Y, luego, después de agradecer la entrega expresó: "Yo nunca podré apartarme de la Universidad de La Plata. Estas paredes están llenas de mi voz, de mi pobre voz. Aquí he sentido el drama más hondo que puede experimentar el ser en la amistad, la amistad en el estudio, la amistad con los jóvenes y la voz de los jóvenes. A mí, también, cuando vine aquí, me trajeron dulces maestros. Yo, también, cuando vine aquí, tenía grandes esperanzas juveniles. Esas esperanzas jóvenes, se han convertido en ceniza, en las cenizas que ustedes recogen en unos versos en que hubiera querido poner lo mejor de mi alma. Pero constantemente seguiré con lo poético, porque la poesía me ha conducido en la vida [...] Mis queridos amigos: yo nunca he sabido lo suficiente para ser Maestro. Lo único que yo he sabido, con cierta ciencia socrática, ha sido amar [...] Aquí en la Universidad de La Plata, en la Universidad que un comprovinciano mío, mayor que yo, que un hombre de mi mismo pueblo ha fundado, está su voz de amigo de los jóvenes, enamorado de los jóvenes, enamorado de las formas supremas de la belleza [...] Por eso, yo nunca podré apartarme de la Universidad de La Plata. Yo he de volver aquí y yo quiero ver florecer, como siempre, el laurel que está en esta puerta de la Universidad [...] ¿por qué no he de volver?..."

"Esta Universidad de La Plata, lo hemos dicho otras veces, como todas las Universidades de la República y del mundo, eleva sus torres hacia la aurora, porque el hombre que hereda, crea y transmite la ciencia se parece a los poetas, de quienes se dijo inspiradamente que son sacerdotes sagrados en la noche sagrada [...], somos sacerdotes de la belleza inalcanzable que nos llama"

A treinta y cinco años, aquellas palabras finales, debieran grabarse en las jóvenes mentes, así como los antiguos grababan en los frisos de sus templos, las sentencias de sus sabios.

Una ovación cerrada estremeció el ámbito de la Facultad. Temblaron sus muros. De pie, delirantes, apoteóticos, frenéticos, el aplauso quemaba las manos y las lágrimas nuestros ojos.

Y el Maestro, doblado por el peso de su propia gloria, agradecía llevándose el pañuelo varias veces a los ojos.

La siembra de amor había dado sus frutos. Prometió volver cuando el laurel reverdeciera. Pero el laurel secó sus raíces por mucho tiempo para que se cumpliera el retorno del Maestro.

Se lo tragó el silencio, el olvido, la soledad, la indiferencia y... ¿por qué no?, la ingratitud.

El Maestro que había descubierto un día con horror que estaba "enfermo de infinito", se fue entre el dolor, la desazón, el frío de la pobreza. Pero se iba rico por dentro; con la riqueza inmarchitable y traslúcida, ya, de su espíritu.

Este fue el Maestro, jóvenes alumnos de hoy que no tuvisteis la gloria de conocerlo, que da nombre al Instituto de Literatura Española. Lo creímos perdido para siempre. Hoy ha retornado a su casa querida, a la Universidad, de la cual no quería irse; al aula, al trabajo.

"Yo volveré" había dicho. Y, volvió por el milagro del amor que todo lo vence, rescatado al olvido, a la indiferencia, a la ingratitud.

Aquí nos guardará su sombra tutelar. Retomará —estoy segura—, la clase interrumpida, mas no con voz ni palabra audibles. No agucéis los oídos de los sentidos para escucharlo; aguzad los del alma.

Jóvenes estudiantes: la Facultad, y con ella, la Universidad os entrega este humildísimo recinto que hoy nos convoca. Quienes tenéis vocación por los estudios hispánicos, honrad a quien le da su nombre, con fe, con esperanza, con estudio, con deseos de ser útiles, de saber más, siempre más...

Él, liberado ya del peso de la materia, os inspirará, os ayudará; dadle vosotros lo mejor, él hará lo demás.

Nosotros pasaremos: ya sentimos cómo se nos deslizan las horas por entre los dedos. Tienen algo de aquella agua cristalina que corre por la ladera de la montaña, sin nunca detenerse.

¡Continuad, vosotros, la obra comenzada! ¡Transmitid la antorcha encendida a los que vengan detrás de vosotros, como en los antiguos juegos píticos!

Iluminad la noche del espíritu de aquéllos que perdieron su camino. Penetrad en vosotros y en los seres de la Naturaleza y del Universo. Buscad su oculta armonía. Descubrid vuestro divino origen primero. ¡Hacéos artífices de vuestra sabiduría!...

Maestro Arturo Marasso: en nombre de los que fueron tus alumnos, en nombre de los que fueron tus discípulos, de los amigos, de los que te amaron y te siguen amando en el recuerdo, ¡gracias!, ¡gracias, por habernos enseñado la suprema lección de amar el Bien, la Virtud, la Belleza, el Amor!. ¡gracias, Maestro, gracias!...



## SOBRE LA CREACION DEL INSTITUTO DE LITERATURA ESPAÑOLA "ARTURO MARASSO"

El 21 de Junio de 1979 emanaba del Rectorado, con la firma de su titular, Doctor Guillermo G. Gallo, la resolución por la cual se aprobaba la creación del Instituto de Literatura Española "Arturo Marasso", a propuesta de la Jefa del Departamento de Letras de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, Profesora Raquel Sajón de Cuello.

Ver: Expediente Nº 500 - 27848 / 79 Universidad Nacional de La Plata.

Fecha de origen: 3 de mayo de 1979. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Entrada: 14 de mayo de 1979.

Providencia 47: Propone creación del Instituto de Literatura Española.  
Profesora Raquel Sajón de Cuello.  
Jefa del Departamento de Letras.

## PROYECTO DE PUBLICACION "OBRAS COMPLETAS DE ARTURO MARASSO"

El 23 de Noviembre de 1980 la Directora del Instituto de Literatura Española, Profesora Raquel Sajón de Cuello propone al Decanato de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación la Recopilación y publicación de las OBRAS COMPLETAS DE ARTURO MARASSO.

Tras largos trámites de rigor, al inaugurarse el Ciclo lectivo de 1983, se anuncia oficialmente la aprobación por la Universidad Nacional de La Plata de dicho Proyecto.

En los primeros meses del mismo año se da comienzo la edición del primer volumen en la Imprenta Oficial de la Universidad, bajo la dirección del señor Félix Hernández Martín.

Ver: Expediente, Universidad Nacional de La Plata, Código 500 N° 31252.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Fecha de origen: 23 - 12 - 80.

Entrada: 13 - 2 - 81.

Extracto: solicita posibilidad de publicación. OBRAS COMPLETAS DE ARTURO MARASSO, iniciado por Profesora Raquel Sajón de Cuello.

## ACTO EN EL MINISTERIO DE EDUCACIÓN\*

Una emotiva ceremonia y honda trascendencia espiritual tuvo efecto ayer en una de las dependencias del ministerio de Educación de la Provincia, durante la cual el titular de ese Departamento de Estado, profesor Juan Canter, puso a cargo de sus nuevas funciones de director de la tradicional "Revista de Educación", fundada por Domingo Faustino Sarmiento, al profesor don Arturo Marasso, de brillante actuación en la cátedra universitaria de nuestra Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, y en otros institutos de Buenos Aires; autor de numerosos libros de versos y de enjundiosos ensayos literarios que le valieron el aprecio de sus contemporáneos.

Concurrieron al sencillo acto, las autoridades del ministerio y numerosos ex colegas y alumnos del distinguido profesor.

El señor Canter dijo, entre otras cosas, al ponerlo en posesión del cargo, las siguientes palabras:

"Vengo a ponerlo en posesión de este importantísimo cargo, cual es el de director de la "Revista de Educación", fundada por uno de los valores más notables de la Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, en 1858, y dirigida por él en sus primeros tiempos. No podíamos traer sino a un Maestro, agregó, a un gran Maestro, en el sentido puro y esencial, de la palabra, y a un gran escritor.

Esto es Marasso, amigo de todos y gran Maestro a quienes todos queremos. Y es hora para el gobierno de la Intervención Federal, que a la misma causa de la Revolución Libertadora, sea en realidad el coronel Ossorio Arana el que coloque en este cargo a don Arturo Marasso, honrando así al ministerio a quien encarga de hacerlo. No podía ser de otro modo: a esta Revolución Libertadora, debemos la libertad, el arte y por eso estamos aquí: poniendo aquí a los hombres de más jerarquía, en los cargos de más responsabilidad, la Revolución se está cumpliendo.

Decir quién es Marasso —agregó—, aquí en La Plata, es obvio a todos los presentes: poeta, erudito, ex profesor secundario y universitario. Continuó el profesor Canter haciendo reseña biográfica.

---

\* Nota periodística de "El Plata", octubre de 1955.

Felices días para el Ministerio y para La Plata —dijo después—, que habrán de ser memorables para la ciudad.

Lo dejo a usted —terminó dirigiéndose al profesor Marasso—, en el mismo sitio que ocupara hace 97 años atrás, el gran e inolvidable Sarmiento”

El profesor Marasso contestó las palabras del Ministro con los siguientes conceptos: “En lo exiguo de mi obra me he encontrado con la amistad, con la emoción, con el cariño de los demás. ¿Cómo podría yo responder a ese cariño, con qué palabras podré expresar mi gratitud a las autoridades de la Provincia, al señor Ministro, al señor Subsecretario, a mis queridos alumnos, a mi querido Estrella Gutiérrez, insigne poeta y espíritu nobilísimo? ¿Cómo podré dirigirme a ustedes si la mirada de ustedes acentra de mi propio corazón, está también dentro de la emoción del aula, si no es por un abrazo enternecido con el que abarco lo grande humano, y la aspiración de que todos podamos, unidos de espíritu y por la dedicación de nosotros mismos al estudio y a la belleza, hacer de este gran pueblo que es la República Argentina, algo más alto todavía?. Digo más alto: algo que continúe esa tradición de Sarmiento, la tradición de sus grandes forjadores que han estado por sublimación permanente del pensamiento y la justicia.

Yo en mi vida no he conocido nada más bello, nada donde se sintiera tanto la eternidad como el aula: no he conocido a amigos más profundos que los que nos han unido en el aire del estudio, de la inspiración, del encontrarse en uno mismo con la integridad del pensamiento humano y de la belleza.

Agradezco mucho, profundamente, a este hombre que es hombre que se conmueve y que tiene el don de las lágrimas —expresó luego dirigiéndose al profesor Canter—; para vosotros los que me honráis al decirme que han sido mis alumnos, no encuentro palabras que decirles. Muchas gracias”.

## ¿Y EL TRASLADO DE LOS RESTOS DE MARASSO? \*

POR EFRAÍN DE LA FUENTE

Chilecito. — Días atrás, el 18 de agosto, para ser más precisos, se cumplió un nuevo aniversario del nacimiento de Arturo Marasso, imponderable valor de las letras nacionales, pero la significativa fecha, pasó sin pena ni gloria por nuestro calendario cultural.

Este desconsiderado silencio nos llama a una realidad y nos impone un angustioso interrogante. ¿En qué quedó el proyecto de trasladar sus restos al solar nativo?

### ORIGEN Y DESARROLLO DEL PROYECTO

Con el ánimo de reactualizar el tema, señalaremos los jalones más importantes del promocionado traslado. La primera información que tuvo la comunidad chilecitera sobre este hecho, fue proporcionada por nosotros en una conferencia pronunciada en el Museo San Francisco el 14 de febrero de 1980. (“El Sol”, 22/2/80).

En tal oportunidad, anticipamos que de acuerdo a una noticia aparecida en “La Nación”, cuatro días antes, un grupo de amigos y admiradores de Arturo Marasso se había dirigido al gobernador de La Rioja, comodoro (R.) Francisco Federico Llerena, solicitando que los restos del escritor fuesen trasladados a Chilecito donde nació y vivió sus primeros años y donde anhelaba reposar definitivamente según lo expresara en vida.

Su querido recuerdo —enfaticaba el grupo—, merece a nuestro juicio que se de cumplimiento a ese pedido para honrar su memoria de poeta, escritor, crítico y profesor, cuya vida consagrada a las letras, al estudio y a la amistad fue un ejemplo puesto al servicio de su provincia y el país. En el mes de abril, un órgano de prensa capitalino publicó la siguiente noticia: “El Gobierno Provincial dispuso trasladar los restos del poeta y escritor chilecitero Arturo Marasso desde su actual morada en la Recoleta, Capital Federal, a su tierra natal”.

---

\* *El Sol*, Chilecito, 29 de agosto de 1981.

En reportaje efectuado al entonces subsecretario de Cultura de la Provincia, doctor Juan Mateo Bocchi, éste expresó que el Gobernador “recibió esos deseos” iniciando contacto con familiares del poeta para lograr su autorización, la que había sido ya obtenida.

También informó que por expreso deseo del señor Gobernador se había creado una comisión ejecutiva que tendría “la sagrada misión de concretar el anhelo de todos los familiares y el pueblo de La Rioja”, habiendo recaído la presidencia de la misma en el propio declarante.

Preguntado acerca de la fecha del traslado de los restos, el doctor Bocchi respondió: “Yo creo que será conveniente dejar pasar todo este período de preparación de la semana aniversario de La Rioja, pues considero que al acto hay que darle la jerarquía y el respeto que Marasso se merece”. (“El Sol”, 15/4/80).

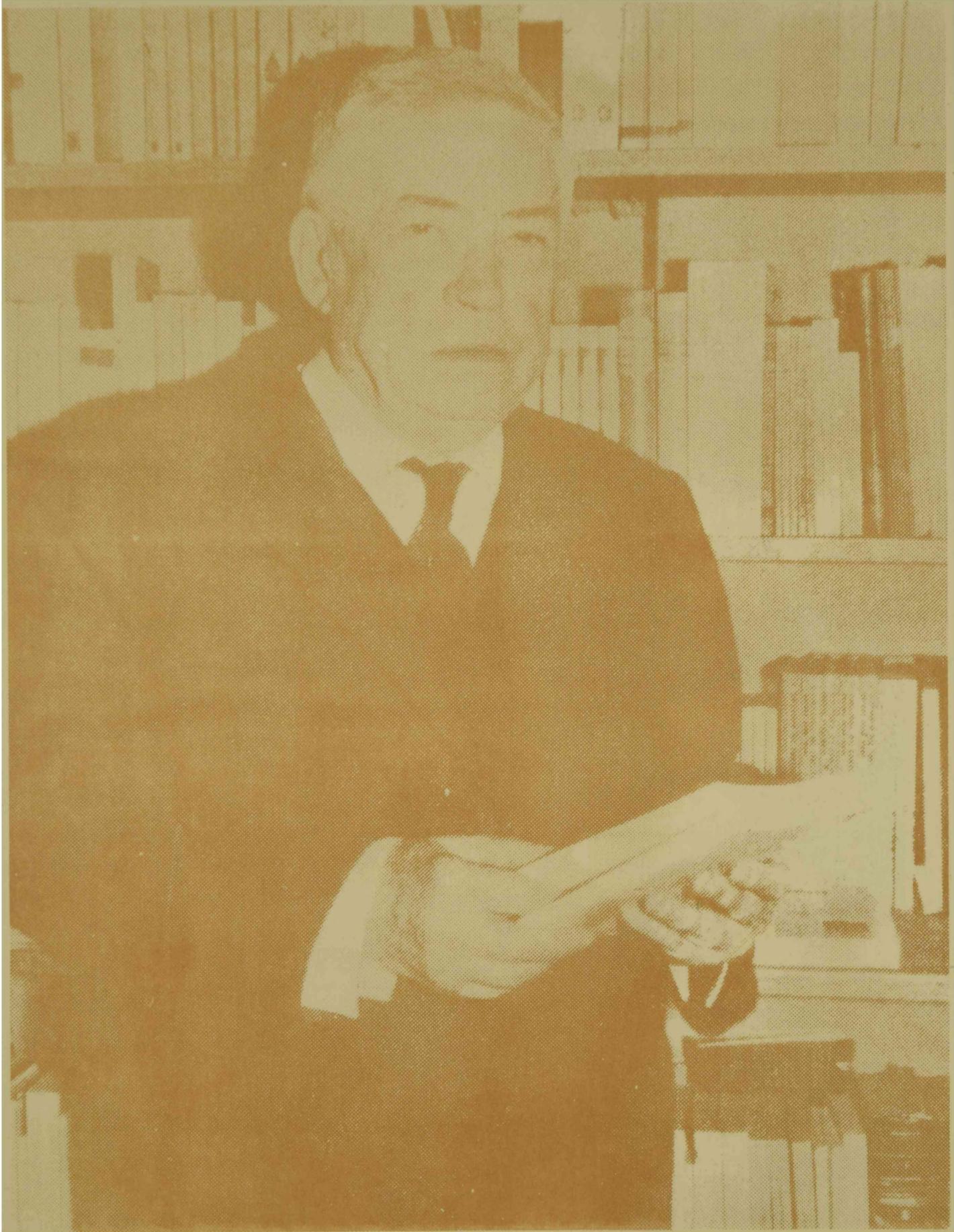
Como parte integrante de los festejos de la Semana de La Rioja, la Dirección General de Bellas Artes propició por intermedio de su directora, señora Carmen C. Agüero Vera de Barrionuevo, una conferencia sobre la vida y obra del ilustre chilecoteño, solicitando nuestra cooperación. Por la generosa distinción y por entender que el acto encajaba dentro de la difusión del proyecto, aceptamos la invitación disertando en el Salón de Actos del Club Social. (“El Sol”, 19/5/80).

Con fecha 10 de junio, la Comisión Ejecutiva se reunió para integrar la Comisión Honoraria “Pro traslado de los restos de Marasso” y conocer las gestiones realizadas hasta entonces por los señores vocales. (“El Sol”, 10/6/80). Algunos pormenores de esta reunión trascendieron como consecuencia de declaraciones efectuadas por el entonces intendente de Chilecito, señor Jorge Ramón Alcalde.

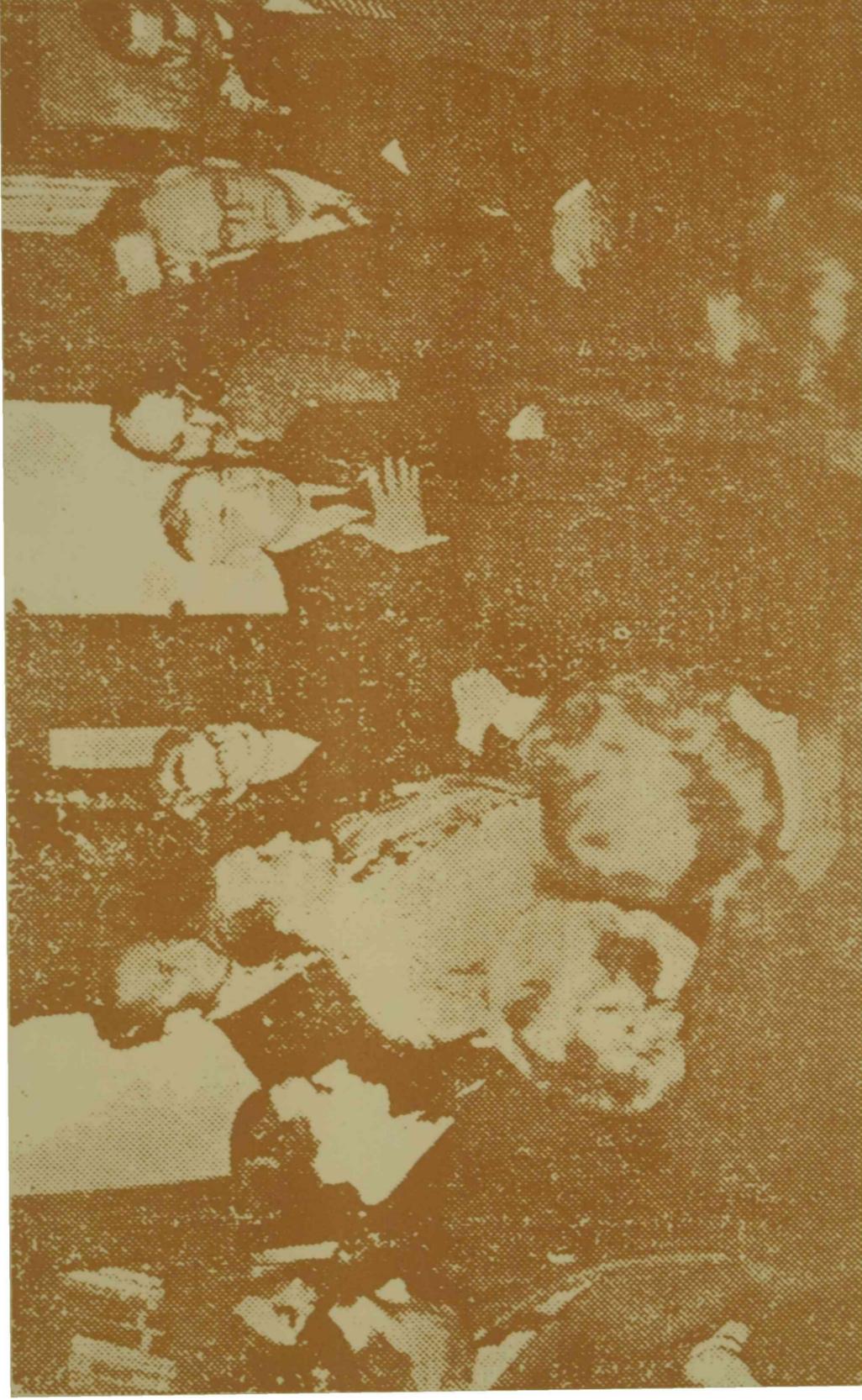
Por este medio, la opinión pública tomó conocimiento que hubo discrepancias acerca del sitio donde reposarían los restos, siendo mayoritaria al parecer, la opinión de que éstos, conjuntamente con los del doctor González, fuesen trasladados a Samay Huasi, previo consentimiento de los familiares y fundamentalmente, de la Universidad Nacional de La Plata, propietaria y administradora del predio que habitó en sus últimos años el autor de “Mis Montañas”.

Prácticamente dos meses más tarde, el doctor Juan Mateo Bocchi, en su condición de presidente de la Comisión Ejecutiva, visitó nuestra ciudad y, acompañado por el director de Obras Públicas y el director municipal de Cultura, se trasladó hasta la necrópolis local, visitando “las tumbas del doctor Joaquín V. González y la de la familia Marasso con el objeto de determinar el lugar definitivamente en donde descansaría la personalidad chilecoteña. (“El Sol”, 10/8/80).

El sitio propuesto por el director de Cultura, señor Flaminio Spallanzani, fue el contiguo a la tumba de González, cuyo estilo debía reproducir por razones estéticas y de hermandad espiritual.



**Arturo Marasso en su biblioteca.**



**Arturo Marasso hablando al hacerse cargo de la "Revista de Educación". Lo acompañan el Ministro de Educación, Profesor Juan Canter y el Subsecretario, Profesor Fermín Estrella Gutiérrez, entre otros.**

El 18 del mismo mes y por especial invitación del doctor Bocchi, repetimos en la ciudad capital, nuestra conferencia titulada "Arturo Marasso y su obra poética". ("El Sol", 19/8/80).

Casi al mismo tiempo, Chilecito, que no podía permanecer indiferente, organizó a través de la Dirección Municipal de Cultura y de la Filial N° 1 del Círculo de Escritoras Riojanas (CER), un concurso poético a nivel provincial sobre el tema "Personalidad y obra poética del ilustre escritor Arturo Marasso", en el que obtuvo el primer premio la poeta local María Lastenia Quiroga, con el poema titulado. "Ahora que regresas". ("El Sol", 19/9/80).

A fines de octubre, otra publicación reactualizó el tema, haciendo conocer que la Secretaría de Obras Públicas de la municipalidad Chiliciteña estimaba en \$ 10.228.383 la construcción del sepulcro, presupuesto que había sido elevado a la Subsecretaría de Cultura para la provisión de fondos. ("El Independiente", 30/10/80).

A nivel público, consideramos que esta fue la última noticia sobre el ya postergado traslado. Sabemos que se intercambió una nutrida correspondencia, que hubo nuevas reuniones, que fueron postuladas nuevas ideas, como acuñación de medallas conmemorativas o presentación de vidrieras con motivos alusivos a la vida y obra del maestro, pero la iniciativa poco a poco fue diluyéndose siendo aparentemente desplazada por un inusitado interés de recuento y conservación de lugares históricos y arqueológicos provinciales.

Informaciones recogidas a través de la Dirección de Cultura Municipal explicaron que el traslado había sido fijado para marzo de 1980, sin advertir o quizá advirtiéndolo, que para entonces, cesaban en sus funciones las autoridades con poder de decisión que habían recibido de tan buen grado "la iniciativa del traslado"

Presentados así, objetivamente los hechos, debemos aceptar que el núcleo gestor del traslado resultó defraudado; el poeta, víctima de una nueva afrenta; sus familiares engañados y, Chilecito, herido en el culto de sus auténticas glorias.

Sería de desear que las nuevas autoridades, interiorizadas de la cuestión e identificadas con su significado tomaran el anhelo de su pueblo y el deseo postrero de su más excelso poeta.



## ARTURO MARASSO ¿MASÓN? \*

POR LUIS A. ROLDÁN

Cuando una ilustre personalidad se ausenta de la vida de este mundo, a la par que se le rinden los merecidos homenajes y se le glorifica, se levanta el torbellino de deprimentes conjeturas, de torcidas interpretaciones, de mendaces versiones, todas inventadas con el propósito oscuro de poner sombras a la gloria, o de desnaturalizar algún aspecto de la personalidad, o de menoscabarla. Propósitos vanos, por cierto, pues la mentira es siempre estéril, es infecunda.

De esas versiones mendaces, diabólicamente intencionadas, no se libraron casi ninguno de nuestros grandes hombres, especialmente en nuestro medio. Así aconteció con el inmortal Joaquín V. González, y hoy le tocó el turno al ilustre Arturo Marasso.

Con motivo del traslado de sus restos a nuestra ciudad, se propaló la sombría invención (totalmente antojadiza) de que el oficio religioso no se realizó en el interior del templo, por haber pertenecido a la secta masónica. Tal aseveración nos lleva a deducir: si así hubiera sido, ¿cómo la iglesia realizó el oficio religioso? ¿no tiene igual significado un responso y las preces al Altísimo, rezados en el templo, en el atrio, en la plaza o en un domicilio particular? ¿o existen respuestas y plegarias, según el sitio? ¡Cómo salta a la vista la ridiculez de la versión difundida!

Tal invención no pudo ser inspirada sino por una imaginación exaltada o por una mentalidad diabólica, pues la versión es falsa de contenido, totalmente mendaz. Lo afirmo porque estoy en posesión de la verdad acerca de la personalidad y del pensamiento de Marasso. Me ligó a él y a su familia, una firme amistad como la que mantuvieron mis mayores.

Ya dije anteriormente que fuimos vecinos. Toda la familia se caracterizó por su profunda fe religiosa, católica, apostólica, romana. En el hogar se veneraban y honraban a los santos de su devoción, cuyas imágenes presidían la sala: la Virgen María, San José, la Virgen del Carmen, Santa Ritamel, Niño Dios. Todos reunidos, rendíanles

---

\* *El Independiente*, La Rioja, 12 de diciembre de 1982.

fervorosos cultos. Con motivo de la celebración de Navidad, se construía en el hogar, el tradicional Pesebre, con solemne devoción donde concurrían las amistades a orar. Yo he asistido a los piadosos actos, en los cuales el gran literato hacía coro en las preces, aún hasta en su última estada en el solar nativo.

En bellas páginas de una de sus celebradas obras, evoca con emoción los actos piadosos de su hogar. Y debo referir un hecho de irrefutable probanza de sus sentimientos y convicciones católicas: transcurrían los últimos días de su estada entre nosotros. Era un día domingo. Los feligreses concurrían a la Misa parroquial. El ilustre Marasso asistió con su señora esposa, su madre y demás familiares. Mis mayores y yo estuvimos cerca de ellos y a su término, regresamos en su grata compañía. ¿No es esto probatorio de su fe católica, apostólica, romana?

En consecuencia, es falsa la inventada masonería del ilustre poeta, inspiración de un espíritu subalterno maligno o ignorante.

## LA CASA NATAL DE ARTURO MARASSO •

POR LUIS A. ROLDÁN

Corre el año 1890. Chilecito es ya, entonces, la ciudad que inicia un positivo progreso. La paz y la tranquilidad reinantes se pueblan de armonías. La sociedad se caracteriza por su vida y costumbres todavía coloniales. La plaza, en formación, está circundada por calles recientemente empedradas. En su alrededor se levantan los edificios amplios, señoriales que se destinan para residencias de las familias que fundamentan la comunidad; en una de las esquinas, frente a la plaza, entre las calles entonces denominadas "Portezuelo" y "9 de Julio" (hoy, "El Maestro", en lugar de "Portezuelo" y la otra con la misma denominación), frente a la Empresa YPF, se encuentra una amplia casa, también de reciente construcción en aquella época. Es el hogar de una sencilla y distinguida familia que durante largos años ocupó lugar predominante en la sociedad de aquellos tiempos de inolvidables tradiciones.

Estaba constituida por el destacado profesor de piano y celebrado tenor don Francisco Marasso Rocca y su señora esposa doña Clementina Porto, descendiente de prestigiosa familia del vecino país trasandino. Integraban el hogar, la ya anciana madre de la señora; las hermanas de ella: Carolina, Amelia y Peregrina. El ejemplar hogar era centro de reunión de numerosas familias con las que mantenían una cordial amistad; entre ellas se encontraban mis mayores: mis abuelos maternos y mis padres, domiciliados a muy corta distancia de la residencia de la familia Marasso. Don Francisco, como profesor de piano, y como amigo, concurría diariamente al seno del hogar de mis mayores, para impartir la enseñanza musical a mi madre y a mi tía materna. Esta circunstancia determinó el fundamento de una entrañable amistad entre ambas familias. Y aconteció que pocos años después, mis padres establecieron residencia en la casa vecina a la de la familia Marasso. Todo este acontecer incrementó la familiaridad que adquirió caracteres de inalterable fraternidad. Se sucedían las tertulias en las noches plácidas, de mutuas confianzas familiares.

---

\* *El Independiente*, La Rioja, 5 de diciembre de 1982.

Y fue en el 18 de agosto de aquel año de 1890, cuando en el feliz hogar, en el domicilio cuya ubicación queda determinada, aconteció el jubiloso advenimiento a la vida, del segundo vástago del matrimonio Marasso. Y le impusieron el nombre de Arturo. Pronto, ambas familias celebraron el fausto acontecimiento. En ésa, su casa natal, transcurrió su infancia y su primera juventud. Concurrió como alumno, a la entonces Escuela Graduada de Varones, de nuestra ciudad de Chilecito. Se distinguía por su incontenible afán de la lectura y su inclinación a versificar. Era alumno de mi padre, quien lo inició en la técnica de la versificación y en la práctica literaria.

Adquiera esta declaración, carácter de fiel testimonio, en el sentido de que me asiste el conocimiento de la verdad verdadera, de que la casa de referencia es la natal, de Arturo Marasso. Le conocía en mi adolescencia y nos ligó una fraternal amistad que se mantuvo siempre inalterable.

La declaración que formulo obedece a una falsa negación de la autenticidad de la casa natal de nuestro ilustre coterráneo. Propósitos extraños o con finalidades inconfesables, negaron la verdad de que en aquella residencia naciera Marasso.

Por ello, declaro solemnemente, por verídico conocimiento de todo lo expuesto, que la casa natal de Arturo Marasso, es en realidad, la que se encuentra ubicada en la esquina de las calles "El Maestro" y "9 de Julio", frente a la plaza principal de nuestra ciudad de Chilecito y que es, por cierto, la que el pueblo sabe y reconoce como tal.

El mismo pueblo, espera que el glorioso solar sea declarado lugar histórico y mediante la correspondiente adquisición, se convierta en sede de Biblioteca Pública, donde se realicen actos de la más alta cultura como justiciero homenaje a tan esclarecido argentino, cuyo luminoso espíritu estará siempre inspirando las cosas nobles y grandes.

Es lo realmente justiciero e ineludible: honrar prácticamente a nuestras glorias; con ello nos honramos y nos enaltecemos todos.

# ÍNDICE DEL TOMO I



	Pág.
Presentación .....	7
Advertencia .....	11
Estudio preliminar .....	17
La infancia del Maestro .....	18
Chilecito y su cultura .....	27
El poeta .....	29
Arturo Marasso y la Universidad .....	37
Las letras en Buenos Aires en el primer cuarto del siglo xx.	46
Arturo Marasso y su obra poética .....	51
Bajo los Astros .....	53
¿Qué se rescata de este primer poemario? .....	75
La Canción Olvidada .....	78
Las constantes poemáticas y los poemas dialógicos en La Canción Olvidada .....	93
Presentimientos .....	99
Paisajes y Elegías .....	120
Conclusiones .....	151

## BAJO LOS ASTROS

Arturo Marasso Rocca .....	155
----------------------------	-----

### A LO LARGO DE LAS SENDAS

Poesía divina, quién pudiera... ..	161
No en la aroma perversa... ..	161
La mañana .....	162
La siesta .....	163
Crepuscular .....	163
La noche .....	164
Septiembre matinal .....	164
Hamlet, hermano mío... ..	165
En el jardín .....	165
La primavera .....	166
El huerto solitario .....	166
Penumbra .....	167
En el vago silencio .....	168
Las églogas .....	168

	Pág.
Vida, sé buena .....	171
Remember .....	172
Tu cabecita, llena de azahares .....	173
Visión .....	173
Medito en mi silencio... ..	173
Oda al hilo de agua .....	174
El canto del orgullo .....	175
Soy la musa... ..	175
Yo antes dije... ..	176
Canto del bardo .....	177
En la empinada senda .....	177
Después de la gloria .....	178
Las rosas .....	178
A la paz del ángelus .....	179
Estrofas .....	180
También me olvidarás... ..	180
Un recuerdo despierta... ..	181
Santa imagen de María .....	182

#### PARA ELLA...

Altar y luz .....	185
Sé... ..	185
La partida .....	186
La ausencia .....	186
Tu mano caritativa .....	187
Sus ojos eran una luz... ..	188
¿Cómo vino?... ..	188
Rosita .....	189

#### CANTO DE JUVENTUD Y DESESPERANZAS

Juventud, yo te pido en mi tortura .....	193
De tus rosas el tesoro .....	194
Espíritu solar .....	194
En la vasta caravana .....	195
Meditando .....	195
Ellos .....	196
El Pegaso .....	197
En mi tiempo .....	197
Fe .....	198
Henri Murger .....	198
A Horacio .....	199
Optimismo .....	200

	Pág.
El tiempo ha de llegar .....	201
Huerfanita mi alma .....	201
Canto del desconsuelo .....	202
Romance .....	203
El trovador .....	204
El peregrino .....	204
Piedad... ..	205
Dadme, Dios, algún martirio .....	205
¡Oh!, seamos felices... ..	206
Al genio .....	207
El hermano .....	208
España .....	208
Homero .....	209
La Biblia .....	209
El suicida .....	210
Dios .....	210
Si existe una videncia... ..	210
Las naves que se van .....	211
La luz de la tierra... ..	212
El poeta .....	212
Mis ásperas montañas .....	214
¿Quién osado, del tiempo en el camino?... ..	214
Como esos vagos, dolientes peregrinos .....	215
El camino .....	215
La espera .....	216
Al llamar a tu puerta... ..	217
El poema imposible .....	217
¡Alas...! .....	218

## LA CANCIÓN OLVIDADA

### ENSUEÑO

I – Meditación de la tarde .....	225
II – La nostalgia de ayer .....	226
III – Jardín de esperanza .....	227
IV – Ribera armoniosa .....	227
V – Retrato .....	228
VI – Invocación .....	228
VII – Dulce retorno .....	229
VIII – Evocación .....	230
IX – En el misterio .....	231
X – Calma vespéral .....	231
XI – Intensamente... ..	232

	Pág.
XII — Adolescencia .....	232
XIII — Fugitiva .....	233
XIV — Alma .....	233
XV — Al ocaso... ..	234
XVI — Revelación .....	234
XVII — Frente al paisaje .....	235
XVIII — “Miserere Domine” .....	235
XIX — Las horas .....	236
XX — Dolorosa .....	237
XXI — Luz .....	237
XXII — Melancolía .....	238
XXIII — Eva inmortal .....	238
XXIV — Nocturno .....	239
XXV — De ayer... ..	240
XXVI — Me soy lejano .....	240
XXVII — La estrella de la tarde .....	241
XXVIII — Al tornar en la noche .....	242
XXIX — Mística .....	242
XXX — Ilusión, ilusión... ..	243
XXXI — La canción olvidada .....	243
XXXII — A mi perro .....	244
XXXIII — Hacia la gloria .....	245
XXXIV — Las rosas .....	246
XXXV — Crepuscular .....	247
XXXVI — Media noche .....	247
XXXVII — Convalecencia .....	248
XXXVIII — Alta noche profunda .....	249
XXXIX — Autumnal .....	249
XL — Al enigma .....	250
XLI — Siempre .....	251

### VISIÓN

I — Intensidad .....	255
II — Ecce-homo .....	255
III — Los bárbaros .....	256
IV — Anunciación .....	256
V — Aguado al Pensador .....	257
VI — Juventud .....	257
VII — Invoca a Juventud .....	258
VIII — Releo el libro grave .....	258
IX — A Fiedrich Nietzche .....	258
X — Angustia .....	259
XI — Paz .....	260

	Pág.
XII – Olvidarán los siglos...	261
XIII – Orgullo	261
XIV – Jesús	262
XV – Al mar	262
XVI – Después...	263
XVII – Mano amiga...	264
XVIII – Al Maestro Divino	264
XIX – A Hugo	265
XX – Así sea	265
XXI – Dolor	265
XXII – Los conquistadores	266
XXIII – La eternidad	267
XXIV – Al que vendrá	267
XXV – Caín	268
XXVI – Vida	268
XXVII – El profeta	269
XXVIII – Sofistas	269

#### POEMAS

En el abismo	275
Lázaro	281
Las visiones del hombre	287
Natura rerum	293
I – Los cisnes	295
II – Los cóndores	295
Los ciervos	296
Los bueyes	296
Los pavos blancos	296
Ruiseñores	296
Los pavos reales	296
Las abejas	296
La tarde	296
El hada Alegría	297
El alma de tus ojos	297
Poesía	298
Religión	298
Amor	298
El Horeb	299
La noche	299
Los héroes	299
Señor, Señor...	300
Las fuentes del crepúsculo	301

## PRESENTIMIENTOS

### EN EL SILENCIO DE LA NOCHE

	Pág.
I — En el silencio de la noche .....	315
II — En la mañana .....	315
III — Entre el alma y el cielo .....	317
IV — Venus arde en la negra cima .....	319
V — La misteriosa voz .....	319
VI — Como un Dios tú serás .....	320
VII — En la noche .....	320
VIII — Nuestra vida leve .....	325
IX — Oye lo que me dijo la estrella .....	326
X — Psiquis .....	328
XI — Safo .....	332
XII — La secreta angustia .....	334
XIII — Máscaras .....	339
XIV — Suena el viento en los pinos .....	339
XV — Te llena el universo .....	340
XVI — Cada día nos vamos .....	341
XVII — Fatiga lacerante .....	342
XVIII — El llanto en la noche .....	342
XIX — Indiferencia .....	343
XX — Correspondencia .....	343
XXI — Tan clara está la luna .....	344
XXII — ¡Oh! alma mía .....	344
XXIII — En la montaña .....	345
XXIV — La voz que pasa .....	346
XXV — Poemas .....	347
XXVI — Serenidad .....	347
XXVII — La paz del mundo .....	348
XXVIII — Marco Aurelio .....	349
XXIX — Exaltación de la vida .....	349
XXX — Inspiración .....	350
XXXI — Sed vaga e infinita .....	350
XXXII — El temor de morir .....	351
XXXIII — Presentimiento .....	351
XXXIV — Díjele un día al corazón... ..	352
XXXV — Lo que ha de llegar .....	353
XXXVI — En manos del silencio .....	353
XXXVII — La biblioteca .....	354
XXXVIII — La canción más honda .....	354
XXXIX — Resplandeced .....	355
XL — En el retorno .....	355
XLI — De noche, entre los campos .....	356
XLII — Acción de gracias .....	356

	Pág.
XLIII — Alabanza .....	357
XLIV — Paz .....	357
XLV — Crepúsculo .....	358
XLVI — Sosiego .....	359
XLVII — Sobre el verdoso mármol .....	359
XLVIII — A un poeta .....	360
XLIX — Se extiende el mundo... ..	361
L — La belleza del mundo .....	361
LI — Esta es la inmensa tarde... ..	362
LII — Dolor .....	362
LIII — Interrogación .....	363
LIV — Reposo .....	363
LV — En la tarde dorada .....	364
LVI — Lo inútil .....	365
LVII — La pena silenciosa .....	365
LVIII — La agonía, sus rosas... ..	366
LIX — En la roqueña costa .....	367
LX — He de volver a ti... ..	367
LXI — Esperanza .....	368

#### POEMAS BREVES

I — Surge la luna... ..	373
II — Coronados de rosas... ..	373
III — El encanto breve... ..	373
IV — En la noche profunda... ..	374
V — El hada de los sueños .....	374
VI — Cuán dulce al alma... ..	374
VII — Nieva... ..	375
VIII — Una estrella me guía... ..	375
IX — Arbolado camino .....	375
X — De silencio y de sombra... ..	376
XI — Ya nadie te amaré... ..	376
XII — ¡Oh!, celestial región .....	376
XIII — No me digáis que pasaré... ..	377
XIV — No te abras, rosa .....	377
XV — El buen amigo .....	377
XVI — Un día yo le dije... ..	378
XVII — Quizás hubieras sido... ..	378
XVIII — ¿Qué puedo darte? .....	378
XIX — Pudo ser amor... ..	379
XX — Morir... ..	379
XXI — La llovizna... ..	379

	Pág.
XXII — Angustia .....	380
XXIII — El indeciso paso .....	380
XXIV — En el alba .....	381
XXV — Gloria .....	381
XXVI — La noble idea .....	381
XXVII — La vía láctea .....	382
XXVIII — Rosas de octubre .....	383
XXIX — A una estrella .....	383
XXX — Amor .....	384

#### LA CALLADA INQUIETUD

I — Hay un alma secreta en las cosas .....	387
II — Vaguedad .....	387
III — Tarde otoñal de lluvia .....	388
IV — Encanto .....	389
V — Campanas en la tarde .....	389
VI — Azul .....	390
VII — La belleza del día .....	391
VIII — Eterna unión .....	391
IX — La hora encantada .....	391
X — El alcázar de la paz .....	392
XI — ¿Para qué amo la vida? .....	392
XII — Anochecer .....	393
XIII — Melancolía .....	394
XIV — En el dolor .....	395
XV — Ausencia .....	395
XVI — Vida brutal .....	396
XVII — Refugio .....	396
XVIII — La noche .....	397
XIX — Añoranza .....	398
XX — Ofrendas .....	399
XXI — Elegía .....	400
XXII — Historia antigua .....	400
XXIII — Elevación .....	401
XXIV — Balada de otoño .....	402
XXV — Dulce ignorancia .....	403
XXVI — Corazón que estás solo... ..	403
XXVII — Versos de primavera .....	404

#### LA SELVA Y LA MONTAÑA

I — Vivir siempre contigo... ..	409
II — Árboles de la orilla de las aguas .....	409

	Pág.
III — En la suave mañana .....	410
IV — Te apoyas en mi brazo... ..	411
V — Nos dicen las montañas... ..	411
VI — Mañana de Septiembre .....	412
VII — En la tarde de estío... ..	412
VIII — Un aguilucho gira... ..	413
IX — Estío. Rumor de agua... ..	413

## PAISAJES Y ELEGÍAS

### ALMA, CIELO Y MONTAÑA

I — Solo contigo, ¡oh!, noche .....	421
II — Piedra y alma .....	422
III — Soledad .....	422
IV — En la alta noche .....	423
V — Lo fugaz .....	424
VI — Hora etérea y pura .....	424
VII — Tarde de otoño .....	425
VIII — En la montaña .....	425
IX — Dicha .....	426
X — Lluvia de otoño .....	427
XI — Divina hora .....	427
XII — La flor de los cardones .....	428
XIII — En este peñón áspero .....	429
XIV — Suena el Ángelus .....	429
XV — Voces íntimas .....	430
XVI — De ayer .....	430
XVII — Mañana de sol .....	431
XVIII — El agua está florida .....	432
XIX — Las nubes .....	433
XX — Canción de juventud .....	433
XXI — El manantial del desierto .....	434
XXII — Tarde con luna nueva... ..	434
XXIII — Mediodía .....	435
XXIV — Campanas de la tarde .....	435
XXV — La estrella, el cielo vago... ..	436

### ELEGÍAS

I — En una página de un libro de versos .....	439
II — En esta tarde blanca de luna... ..	439

	Pág.
III – Sueño de una noche de estío .....	440
IV – Eterno engaño .....	441
V – La tarde clara, estío... ..	442
VI – Tristeza .....	442
VII – Todavía... ..	443
VIII – El amor antiguo .....	443
IX – Ya renuncio a buscarte... ..	444
X – Mundo y eternidad .....	444
XI – Luna de estío .....	445
XII – Las canciones de ayer .....	446
XIII – Odié la vida .....	446
XIV – A Psique .....	447
XV – Hijas de un sueño .....	447
XVI – En otoño .....	448
XVII – Elegía .....	448
XVIII – Abandono .....	451
XIX – En la sombra .....	452
XX – Noche de estío .....	452
XXI – Día de dicha .....	453
XXII – Sueño de una noche de invierno .....	453
XXIII – Otoño y primavera .....	455
XXIV – Alma y otoño .....	455
XXV – Embeleso .....	456

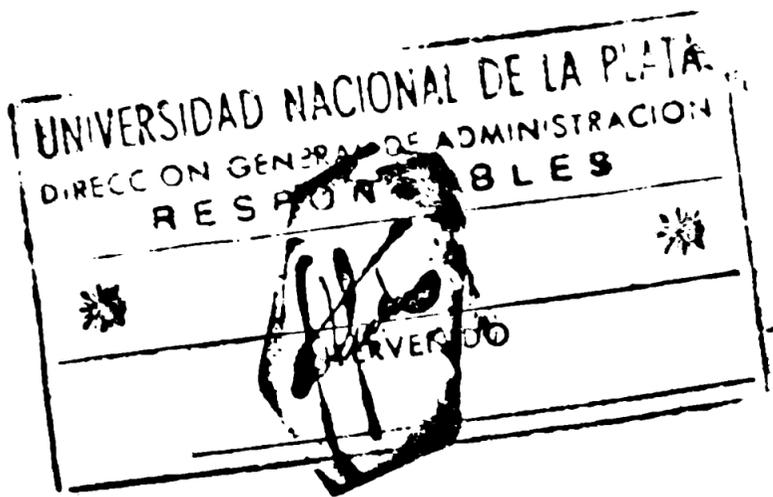
#### LUZ Y SOMBRA

I – A una joven griega .....	459
II – A un poeta .....	460
III – En tan excelso instante .....	460
IV – Verso mío... ..	461
V – En lo futuro .....	462
VI – Vida y muerte .....	463
VII – Antiguos días .....	464
VIII – La cena .....	464
IX – Detente, bello instante .....	465
X – Dolor eterno .....	465
XI – Nocturna paz .....	466
XII – En una aldea antigua .....	467
XIII – En la ribera .....	469
XIV – Los dones de la vida .....	469
XV – Sueño .....	470
XVI – Reposo .....	470

	Pág.
XVII – La paz .....	471
XVIII – Eterno instante .....	472
XIX – Eterna vida .....	472
XX – Prometeo .....	473
XXI – Dime, canción... ..	474

## APÉNDICE

El Maestro que yo conocí .....	479
Sobre la creación del Instituto de Literatura Española “Arturo Marasso” .....	491
Proyecto de publicación de las “Obras Completas de Arturo Marasso” .....	492
Acto en el Ministerio de Educación .....	493
¿Y el traslado de los restos de Marasso?, por Efraín de la Fuente .....	495
Arturo Marasso ¿masón?, por Luis A Roldán .....	499
La casa natal de Arturo Marasso, por Luis A. Roldán ....	501
ÍNDICE DEL TOMO 1 .....	505



Impreso en los talleres de la  
Universidad Nacional de  
La Plata